



El Periodismo en María Zambrano

Luis Pablo Ortega Hurtado

Directores:

Dr. D. Juan Antonio García Galindo

Dra. D^a. Madeline Cámara Betancourt

Dpto. Periodismo

Facultad de Ciencias de la Comunicación


Universidad de Málaga

2015



UNIVERSIDAD
DE MÁLAGA

AUTOR: Luis Pablo Ortega Hurtado

 <http://orcid.org/0000-0003-4652-9586>

EDITA: Publicaciones y Divulgación Científica. Universidad de Málaga



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional:

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode>

Cualquier parte de esta obra se puede reproducir sin autorización pero con el reconocimiento y atribución de los autores.

No se puede hacer uso comercial de la obra y no se puede alterar, transformar o hacer obras derivadas.

Esta Tesis Doctoral está depositada en el Repositorio Institucional de la Universidad de Málaga (RIUMA): riuma.uma.es



Mientras escribo estas líneas me estremezco al pensar que sin la ayuda y el apoyo de determinadas personas esta tesis habría resultado imposible. Cuando comencé me advirtieron que iba a ser un trabajo de profunda soledad pero no me dijeron que esa soledad iba a ser compartida y soportada por otros. Para vosotros va dedicada esta humilde investigación.

En primer lugar, agradecer a mis directores, el Dr. D. Juan Antonio García Galindo y la Dra. D^a. Madeline Cámara, su apoyo incondicional y profunda confianza en mi y en esta investigación. Su orientación y tutela han sido fundamentales para el desarrollo de la tesis.

A mi gran familia, de la que presumo es fuente inagotable de cariño.

A mis amigos que me animaron a seguir adelante y no me dieron nunca por perdido.

A todos ellos, gracias.

A mis padres, mis únicos Dioses creadores a los que adoro.

Sólo la naturaleza es tan sabia como vosotros.

A Rocío, mi esperanza.

Quiero andar contigo de la mano este camino.

Índice

1. ..Introducción.	6
1.1. Hipótesis	8
1.2. Objetivos de la Tesis	12
1.3. Interés y oportunidad de la investigación	14
1.4. Aspectos metodológicos.....	17
1.5. Estado de la cuestión	19
2. ..Antecedentes histórico/periodísticos de María Zambrano	21
2.1. Primeros años del siglo XX	21
2.2. Los convulsos años treinta	25
2.3. El drama de la guerra civil.....	27
2.4. Situación de la prensa durante los años treinta.....	29
3. ..María Zambrano en la prensa.	31
4. ..Metodología: métodos y técnicas.....	169
4.1. Introducción	169
4.2. Metodología	176
4.3. El análisis de contenido.....	179
4.4. Justificación de la muestra	182
4.5. Planteamiento del registro de las unidades	184
4.6. Reducción de datos	188
4.7. El análisis	196
5. ..Estudio analítico y descriptivo.....	197
5.1. Periodismo y Literatura	197
5.1.1. Periodismo literario	200
5.2. Los géneros periodísticos.	203
5.2.1. Clasificación de los géneros periodísticos	206
5.3. El género de opinión.	209
5.4. El artículo. Tipos.....	214
6. Los artículos políticos.....	218

7. Los artículos filosóficos	298
7.1. Características de los artículos filosóficos	303
7.2. Filosofía en los periódicos	305
7.3. A. filosóficos en periódicos. Suplementos culturales.	312
7.4. Los ensayos periodísticos (filosóficos)	317
7.4.1. Características del ensayo periodístico (filosófico) ..	323
7.5. Evolución de su pensamiento filosófico según las temáticas de sus artículos y ensayos periodísticos.	339
8. Los artículos biográficos y autobiográficos	427
8.1. Pluralidad del género periodístico biográfico	427
8.2. Características de los artículos biográficos de M ^a Z.	432
8.3. La autobiografía	437
8.3.1. M ^a Z. habla de sí misma en primera persona.	439
8.3.2. M ^a Z. habla de sí misma a través de Antígona	448
8.3.3. M ^a Z. habla de sí misma en Delirio y destino	450
8.3.4. La Confesión ¿es también autobiografía?	452
8.3.5. Lo autobiográfico en la crítica literaria.	453
9. La crítica literaria de María Zambrano	455
9.1. Características de las críticas literarias zambranianas	458
10. Otros artículos	466
10.1. Artículos sobre educación	467
10.2. Artículos sobre pintura	472
10.3. Artículos sobre cine	475
10.4. Artículos sobre música	477
11. Una aproximación a María Zambrano a través de la entrevista	479
11.1. Clases de entrevista. La entrevista de personalidad	481
11.1.1. Características de la entrevista de personalidad ...	484
11.2. Entrevistas a María Zambrano	497
11.3. Un cuestionario	499
12. Conclusiones	501
Bibliografía	507
Anexos	
I. Artículos de María Zambrano.	
II. Documentos.	

1. Introducción

Desde que en febrero de 1991 falleciera María Zambrano en Madrid, han sido numerosos los estudios que en torno a su vida y pensamiento han visto la luz. Si bien es cierto, que hasta la década de los ochenta fueron escasos los trabajos que se habían publicado sobre ella en nuestro país, el entusiasmo de muy pocos, su constancia y tenacidad hicieron posible que el gran trabajo de esta filósofa malagueña pudiera ser reconocido en España. Tanto es así, que no faltó mucho, a partir de esas publicaciones, para que le concedieran títulos honoríficos y premios a una vida entregada al pensamiento y a la denuncia de un siglo que se fue lleno de conflictos y sumido en una profunda crisis cultural y política.

Su vida fue intensa. Una juventud marcada por la agitación política de unos años que fueron preludio de la guerra civil. Una madurez comprometida en misiones pedagógicas y luchas antifascistas y un exilio que duraría más de cuarenta años, del que conseguiría regresar en los últimos años de su vejez. Y fruto de esa intensidad de trabajo, su producción literaria. Con más de cuarenta títulos, los cuales han sido traducidos al francés, al inglés, al italiano, al árabe, etc. Su pensamiento y su forma de cuidar sus escritos han conseguido que se convierta en la actualidad en una de las pensadoras más importantes, no del pasado siglo, sino de todos los tiempos. Como prueba de ello, las más de ochenta tesis doctorales dedicadas al estudio de la filósofa, multitud de publicaciones y reediciones de sus obras. De ahí que nuestra tesis se sume a esta labor de rescate pero centrándonos en un aspecto menos estudiado: el periodismo en María Zambrano.

En un medio como es la prensa, utilizado como herramienta de denuncia, creador de conciencia social, y foro de intelectuales y poetas, encontramos muchas de las claves ideológicas de la filósofa María Zambrano. Desde 1928 hasta 1990 publicará más de quinientos artículos, en periódicos y revistas. En

todos ellos abordará temas de tan candente actualidad como son: la situación desfavorecida de la mujer, las desigualdades sociales, la situación del obrero, la crisis política de los países occidentales, así como ideas elementales de su pensamiento claves para entender mejor una de sus mayores aportaciones al campo de la filosofía: su *razón poética*; escritos sobre educación, y profundas reflexiones sobre la persona, la libertad y la democracia. Esta actividad de Zambrano nos muestra la evidencia de su vinculación con la sociedad y el momento histórico que le tocó vivir, siempre atenta a los acontecimientos contemporáneos más relevantes, de los que fue no sólo una observadora atenta y una comentarista inteligente sino, además en gran medida, protagonista.

Toda esta actividad tuvo su expresión más interesante en los artículos publicados en diarios y revistas constituyéndose en la forma más directa de comunicarse con la sociedad de la que fue contemporánea.

Hemos estructurado esta tesis haciendo un análisis de las diferentes aportaciones de Zambrano en la prensa dividiéndolas por temáticas fundamentales de la elucubración intelectual como la filosofía, la política, la literatura, el arte, etc. Igualmente, y a modo de cronología, hemos abordado la imagen que la prensa ofreció de la filósofa.

1.1. Hipótesis

Con el acercamiento de María Zambrano a la política y a la creación de la Segunda República, vino el principio de alejamiento de su maestro al que tanto admiraba. Se dio cuenta de que el compromiso de Ortega divergía del de sus otros compañeros de la Liga de Educación Social y comenzó a desengañarse. Había una necesidad de aproximar el intelecto al sentir del pueblo, de preocuparse por la falta de alimentos, por la espiritualidad, por la política, etc. Había esperado que los intelectuales pudieran cambiar las cosas para el proletariado.

Su contribución a la sociedad que le tocó vivir se realiza fundamentalmente a través de la prensa. Es una de las primeras intelectuales españolas en usar este medio para influir sobre el mundo que le tocó vivir.

Los temas fundamentales del discurso intelectual de María Zambrano son la sociedad, la política, el hombre, los problemas sociales, candentes en su momento histórico, y la renovación de una filosofía que estaba en crisis. Ella está convencida de que sólo cuando la filosofía se vinculara con los problemas reales, bajara de la tribuna académica y hablase al pueblo llano sobre las cuestiones que a éste le interesaban, la filosofía remontaría y sería de interés para los intelectuales. Por eso, habla constantemente de una filosofía vinculada con la vida, con la sociedad y con el hombre.

Es un hecho irrefutable que María Zambrano se encuentra vinculada a este medio de la prensa escrita. A través de la publicación de artículos en diarios nacionales e internacionales, así como de ensayos y artículos filosóficos en revistas especializadas, queda más que probada su contribución e influencia. Igualmente, creemos que existen vínculos suficientes entre la propia profesión del periodismo y la obra de María Zambrano que exigen un estudio de su obra desde este campo.

Los puntos de partida de la obra zambrana que nos inspiran para desarrollar esta investigación son los siguientes:

- Un profundo deseo de *contar la verdad*.

Su experiencia vital es testimonio de una vida comprometida con un fin absoluto: la búsqueda de la verdad. Su vida, dedicada al pensamiento, supone una contribución inmensa a las cuestiones fundamentales que han angustiado desde siempre al ser humano: “La totalidad de la obra zambrana –dice Gómez Blesa- encarna esta concepción que concede a la palabra creadora el máximo valor posible: el de ser el medio para acceder a la verdad”¹. En sus escritos, independientemente de la cuestión abordada, se desprende siempre la misma vocación: un profundo deseo de llegar a la verdad en cada una de las cuestiones sugeridas en cada caso. En una entrevista con el que había sido Director del diario *The Washington Post*, Ben Bradlee, concedida al diario *El País*, el 11 de enero de 1999, afirma el periodista: “El fundamento del periodismo es buscar la verdad y contarla”². Demostraremos como esa es la premisa de la que parte toda la producción de Zambrano en este medio.

- *Compromiso ético*.

Dentro del Código Internacional de Ética Periodística publicado por la UNESCO el 20 de noviembre de 1983, se recoge, bajo el punto 9 titulado: “La eliminación de la guerra y otras grandes plagas a las que la humanidad enfrenta”, el siguiente texto: “El compromiso ético por los valores universales del humanismo previene al periodista contra toda forma de apología o de incitación favorable a las guerras, (...) y a todas las otras formas de violencia, de

¹ Gómez Blesa, M.: “María Zambrano: Del escribir” en *Mujeres novelistas en el panorama literario del siglo XX: I Congreso de narrativa española (en lengua castellana)*. I coord.por Marina Villalba Alvarez, Cuenca, 2000, pág. 163.

² Cruz, J.: “El fundamento del periodismo es buscar la verdad y contarla” (Entrevista a Ben Bradlee, Vicepresidente y exdirector de *The Washington Post*), *El País*, 11 de enero de 1999.

odio o de discriminación”. María Zambrano, Premio Príncipe de Asturias en Comunicación y Humanidades en 1981, vivió un siglo lleno de conflictos que la llevaron a convertirse en una ferviente defensora de la justicia, la dignidad y el derecho y la necesidad de ser personas. Afirmará la filósofa: “La paz es mucho más que una toma de postura: es una auténtica revolución, un modo de vivir, un modo de habitar el planeta, un modo de ser persona”³. La vida pública de Zambrano no estará exenta de un *compromiso* entusiasta que la llevará a ejercer responsabilidades institucionales (es la primera mujer que conocemos que haya fundado un partido político, el Frente Español) como responsabilidades educativas y sociales (durante el gobierno de la República estuvo colaborando en las Misiones Pedagógicas y más adelante sería nombrada Consejera del Consejo Nacional de la Infancia Evacuada). Este compromiso del que hablamos, extremo durante los años que duró la guerra civil, la obligará a tener que salir de España, pudiendo solo regresar 45 años después.

- *Una verdadera vocación: la de comunicar.*

El magisterio de sus grandes profesores como el de Ortega y Gasset, Zubiri o García Morente despertaron en ella una vocación que, según Zambrano, estaba dormida y a la que, asegura la malagueña, estaba predestinada: hablamos de la misión de comunicar. Acción que va a llevar a cabo siguiendo un modelo iniciado ya por su maestro Ortega, el acercamiento de la filosofía a los periódicos (“a la plazuela intelectual que es la prensa”, como dirá el filósofo). “El escribir surge en mi –afirmará la pensadora– como una necesidad espontánea, como otra respiración. Cuando era una niña descubrí que, si no escribía, apenas podía respirar. Y así es, en efecto. Una respiración continua y discontinua”⁴. El alemán Emil Dovifat va a destacar esa vocación como condición indispensable para el ejercicio de la profesión: “El joven periodista se ve asaltado por algo que

³ Zambrano, M.: “Los peligros de la paz”, *Diario 16*. Suplemento “Culturas”, 24 de noviembre de 1990.

⁴ Cuesta, T.: “La enfermedad de hoy es la normalidad y la monotonía que nos aplasta a todos” (entrevista con María Zambrano), *Diario 16*, 23 de febrero de 1987, p. 38.

podríamos denominar como “llamada”; (...) A partir de su vocación se desarrolla, en sentido elevado, una misión” (Dovifat, 1964: 73-86). Esta misión no es otra que la de comunicar, y a tal efecto se dedicó durante toda su vida nuestra escritora. Aún hoy se manifiesta como requisito, en los perfiles de nuevo ingreso para el estudio de Grado de Periodismo de algunas de las universidades de nuestro país, esta vocación para el ejercicio del periodismo. Pongamos como ejemplo el que se encuentra en la página oficial de la Universidad Pontificia de Madrid: “El futuro estudiante de Periodismo debe tener vocación por comunicar, por explicar cómo son las cosas, por la actualidad, por la economía, la política, la judicatura, el deporte o el arte, la cultura y la ciencia. Y debe tener conciencia de que la sociedad requiere de la verdad para tomar sus decisiones y que esa verdad se la tiene que ofrecer el periodismo”⁵.

- *Capacidad para la escritura.*

Y junto a esta vocación comunicadora, una capacidad escritora indiscutible que la convierte en una de las plumas más bellas y profundas que se han acercado a los diarios y revistas especializadas de nuestro país. Escribir bien se nos antoja indispensable cuando hablamos de periodismo pero, en nuestro caso, a la belleza de su estilo (prosa poética de profundo calado filosófico, en muchos casos) hay que sumarle un gran conocimiento literario derivado de una excelente formación. Junto a ella, muchos otros poetas, escritores e intelectuales aprovecharon los medios de comunicación para que su mensaje fuera conocido. Estas colaboraciones provocaron que el medio de la prensa se enriqueciera de la “pluma” y el estilo de estos grandes prosistas, poetas y escritores.

⁵ Ver página Web oficial de la Universidad Pontificia de Comillas sobre el Grado en Periodismo del CESAG: <http://www.cesag.org/periodismo/>.

1. 2. Objetivos de la tesis

Se nos plantea indispensable, por tanto, recuperar todos aquellos artículos pertenecientes a la autora, no sólo los que constan en las diversas bibliografías publicadas sobre ella, sino también aquellos otros perdidos que no aparecen en las distintas relaciones y que también fueron publicados por la filósofo. Solo así, podremos hacernos una idea concreta y precisa de la labor periodística de Zambrano y su repercusión en la sociedad y el devenir político.

Con objeto de llevar a cabo una investigación lo más exhaustiva y eficaz posible, vamos a dividir el estudio en tres partes bien diferenciadas: Una primera parte tratará de recuperar esas publicaciones que, al día de hoy, se encuentran desconocidas, y que vendrán a completar la extensa bibliografía de la escritora malagueña; una segunda etapa en la que clasificaremos el conjunto de artículos según el medio en el que fue publicado, año y la temática seguida por la autora, llevando a cabo un trabajo de catalogación de todos ellos; y una tercera etapa donde analizaremos, mas detalladamente, los aspectos formales y recursos utilizados por la escritora, distinguiendo el género periodístico al que pertenecen, buscando conexiones entre la crítica de Zambrano y la línea editorial de la revista o periódico, etc.

Aunque, en un primer momento, las pautas planteadas pueden resultar pretenciosas cuando hablamos de recuperar toda la producción periodística de la escritora, está claro que en esta primera fase no lograremos estar nunca del todo satisfechos. Siempre quedará la duda de si quedan más artículos aún por recuperar. Sin embargo, creemos que, el grupo de artículos que a día de hoy existen en su bibliografía, más el material que podamos rescatar, supondrá un corpus más que suficiente para elaborar esta investigación.

Demostraremos, por tanto, que la labor periodística de María Zambrano no sólo ayudó a mejorar la situación de esclavitud y desigualdad en la que se

encontraba el colectivo femenino en general en los primeros años en los que Zambrano comenzaba a publicar, sino que también ayudaron a la caída de la dictadura y fomentaron las movilizaciones estudiantiles, promovieron la cultura y la lectura de los clásicos y de los poetas y literatos contemporáneos, ayudaron a profundizar sobre Europa y Occidente, enriqueciendo el discurso filosófico y la reflexión sobre el Hombre, sobre las religiones, el arte, etc. En definitiva, reconocer la deuda moral que el campo de las Ciencias de la Comunicación y concretamente el Periodismo tiene con la filósofa malagueña María Zambrano.

Resumiremos en varios puntos los objetivos de esta tesis:

- Analizar la vida de María Zambrano a través de su repercusión en la prensa. Comprobar cómo desde su primera aparición pública en 1928 ha gozado de eco y notoriedad en este medio.
- Conocer cómo su pensamiento se expresa contemporáneo a su propio desarrollo intelectual en la prensa.
- Demostrar cómo la autora se sirve de la prensa para divulgar la crítica de los acontecimientos políticos que le son contemporáneos y la evolución del pensamiento a lo que ella aporta la novedad radical de un método nuevo para la filosofía.
- Destacar la importancia de la contribución de Zambrano en los diarios y revistas más relevantes de su momento histórico y la influencia de estos pensamientos en el contexto sociopolítico en el que fue expuesto.
- Dar a conocer cómo sus colaboraciones contribuyeron a revalorizar los medios en los que ella publica.
- Demandar la necesidad de incorporar a María Zambrano en futuros estudios sobre periodismo literario al igual que ocurre con sus maestros José Ortega y Gasset, Xavier Zubiri, Miguel de Unamuno, etc. En definitiva, destacar la importancia de María Zambrano en los estudios sobre periodismo.

1. 3. Oportunidad de la investigación

Resulta curioso comprobar cómo, a pesar de ser una escritora de gran relevancia internacional que ya desde 1928 viniera expresando con absoluta claridad su inconformismo ante el orden social del momento, su rechazo a la dictadura y su defensa de los derechos como la libertad, la igualdad, etc. no haya tenido un hueco en el panorama filosófico del país hasta un periodo relativamente reciente. En palabras del profesor Aranguren en un escrito aparecido en la *Revista de Occidente* en 1966 con el título “Los sueños de María Zambrano”, se quejaba de que aún no se hubiese dado un estudio serio sobre el pensamiento de la filósofa malagueña: “María Zambrano, cuya obra está considerada tanto en Europa como en América como una de las más altas del pensamiento español contemporáneo, es, por desgracia, más conocida fuera que dentro de España”⁶. Los primeros trabajos que vieron la luz, en relación a esta ilustre pensadora, son demasiado tardíos, y esto nos lleva a cuestionarnos si no es, precisamente, esa condición de mujer, la que haya provocado que viva a la sombra de esos otros grandes maestros contemporáneos a ella, filósofos y literatos. Según palabras de Fernando Savater, “No parece que este país tan mísero filosóficamente hablando pueda permitirse el lujo de olvidar a uno de los pensadores de mayor talento...María Zambrano es un gran pensador, que además –anécdota no significativa, pero anécdota al fin- resulta ser mujer. No hay pensamiento más abierto que el suyo; leerla es una experiencia auténticamente poética, creadora, porque su obra no nos deja informados, o convencidos, o abrumados, o adoctrinados, sino que nos deja pensativos...Parece demasiado grave admitir que hemos decidido pasarnos sin este talento singular y nuestro, mientras nos son imprescindibles tantas mediocridades foráneas”⁷.

⁶ Aranguren, J.L.: “Los sueños de María Zambrano”, *Revista de Occidente*, Madrid, nº. 35, 1966, p. 208.

⁷ Savater, F.: “Los “Guernicas” que no vuelven”, *El País*, 28 de enero de 1981.

Contribuirán a este despertar de una conciencia en torno a la figura de Zambrano el artículo de J. A. Valente titulado “María Zambrano y el sueño creador” (*Ínsula*, septiembre de 1966, nº 238); el profesor francés Alain Guy con “Esperanza y divinidad según María Zambrano” (*Anales de l’Université de Toulouse*, 1975, fascículo 6), autor que ya en 1956 (diez años antes), en su obra *Les philosophes espagnols d’hier et d’aujourd’hui* destacaba la importancia de ésta filósofa veleña como la más original de los discípulos de Ortega y Gasset; o el profesor Juan Fernando Ortega con su artículo “La filosofía desconocida de María Zambrano” (*Sur*, Málaga, 1978), quien desde Málaga coordinaría los esfuerzos con el Ayuntamiento de Vélez y la Universidad de Málaga para reconocerle a María Zambrano el lugar que se merecía dentro de la filosofía española. En sus palabras: “El hecho evidente del paso del desconocimiento casi absoluto en nuestro país en 1974 al prestigio y popularidad actual no tiene su fundamento tan sólo en la labor de difusión de los admiradores de su pensamiento, cuanto en el hecho mismo de la adecuación de este pensamiento a los nuevos tiempos. Esto explica el que éste ha sido acogido con más calor y entusiasmo por las nuevas generaciones que por las maduras” (Ortega, 2000, 11).

A partir de ahí, han sido numerosos los trabajos que en torno a su pensamiento y su obra han visto la luz. Ya sea, a modo de antologías, recopilaciones de artículos, conferencias y comunicaciones recogidas en actas de congresos, monografías en revistas, reediciones, ensayos, artículos en revistas o periódicos, tesis doctorales, etc.

Sin embargo, y como ya comentábamos anteriormente, su producción periodística no ha sido profundamente estudiada, siendo ésta una de sus actividades más originales e interesantes de su creación literaria. Justamente su primera y última publicación son dos artículos periodísticos. Es una buena oportunidad para abordar una faceta de la autora desde un nuevo enfoque, analizar qué ha aportado Zambrano al estilo de la prensa y en qué ha influido

este medio en sus escritos; cuáles han sido los temas elegidos y si se han adecuado a la línea editorial del medio; qué género ha cultivado y cuáles han podido ser sus influencias. A todas estas cuestiones intentaremos darle respuesta cuando analicemos detalladamente cada uno de sus artículos.

1.4. Aspectos metodológicos

Para alcanzar nuestro objetivo, es necesario seleccionar la técnica científica adecuada para nuestra investigación. De ello va a depender una correcta interpretación de los textos objeto de nuestro estudio. Mas adelante, cuando desarrollemos la metodología empleada, justificaremos la utilización tanto de técnicas cuantitativas como cualitativas en el proyecto. La popularidad de las técnicas cuantitativas se extendió entre los especialistas en comunicación de masas debido a su eficacia para analizar los contenidos mediáticos. En este sentido definirá Bernard Berelson: “Content analysis is a research technique for the objective, systematic, and quantitative description of the manifest content of communication”⁸ (Berelson, 1971: 18).

Por su parte, los profesores Piñuel Raigada y Gaitán Moya definirán el análisis de contenido como un “conjunto de procedimientos interpretativos y de técnicas de comprobación y verificación de hipótesis aplicados a productos comunicativos (mensajes, textos o discursos), o a interacciones comunicativas que, previamente registradas, constituyen un documento, con el objeto de extraer y procesar datos relevantes sobre las condiciones mismas en que se han producido, o sobre las condiciones que puedan darse para su empleo posterior” (Raigada, 1995: 519).

A través de esta metodología se puede conocer el contenido de unos textos que en nuestro caso corresponden a productos comunicativos, permitiéndonos analizar en ellos sus “significados”, esto es, la información contenida en los mensajes. Para su desarrollo es necesario seguir un procedimiento preestablecido: asumir las fases pertinentes para el desarrollo correcto de la investigación, fijar los criterios para la clasificación del material de estudio y analizar los datos. Es precisamente esta sistematicidad lo que nos permite

⁸ La traducción podría ser: “El análisis de contenido es un técnica de investigación para describir de forma objetiva, sistemática y cuantitativa el contenido manifiesto de la comunicación”.

afirmar que el análisis de contenido tiene un carácter científico. “La especificidad del modo en que aprehendemos esa realidad viene dada por los pasos que se siguen, las formas como se concreta la búsqueda y el hallazgo de lo que nos interesa” (Berganza, 2005: 213).

Sin embargo, debemos advertir que al utilizar este método partimos, de antemano, de un supuesto inalcanzable: y es la obtención del ideal de absoluta objetividad en la aplicación de esta técnica. Ciertamente es que los resultados de este análisis se “limitan a la estructura de las categorías y definiciones empleadas en él, pudiendo otros investigadores medir el mismo concepto con mediciones y categorías diferentes” (Wimmer & Dominik, 1996: 174), pero esta limitación no impedirá que nuestro trabajo se asiente sobre una buena interpretación de los resultados. Como hábilmente va a explicar Laurence Bardin: “el análisis de contenido es un método muy empírico, dependiente del tipo de discurso en que se centre y del tipo de interpretación que se persiga” (Bardin, 2002: 23).

Una vez formulada la idea de la investigación y determinada la metodología, la mayor parte de los autores citados coinciden en establecer una serie de categorías, sobre las propias características de los escritos, para convertir el texto en “un cúmulo de partes susceptibles de un tratamiento individualizado” (Berganza, 2005: 217). Esta técnica, que hemos definido como análisis por categorías, “funciona por operaciones de descomposición del texto en unidades según agrupaciones analógicas” (Bardin, 2002: 119). Entendiendo por “categorías”: “los campos semánticos, dimensiones o variables (criterios o claves de significado para descubrir qué se dice y cómo se dice), donde tienen lugar las unidades de análisis. (...) Sirven de base para conocer ciertos datos del *corpus* que permitan corroborar las hipótesis planteadas” (Raigada, 1995: 534). Los criterios para llevar a cabo tal distribución se adecuarán al propósito de nuestra investigación.

De la metodología y su desarrollo nos ocuparemos un poco más adelante.

1.5. Estado de la cuestión

Aunque el mundo de la filosofía ya se ha encargado de estudiar las grandes aportaciones de Zambrano al campo del conocimiento, hasta la fecha no ha aparecido ninguna investigación que, tomando como base científica las Ciencias de la Comunicación, se haya propuesto desentrañar el corpus de escritos periodísticos de la filósofa. No hay estudios científicos, por tanto, que nos revelen cómo son esos escritos y en que categorías corresponde ubicarlos.

Si embargo, existen trabajos cuya temática entroncan parcialmente con el objeto de nuestro estudio y que merecen ser reseñados. Relacionados con el periodismo en María Zambrano destacamos:

-1) aquellos que se han ocupado de su biografía. Por destacar citaremos la extensa introducción dedicada por el escritor Jesús Moreno a la obra de la autora *Horizonte del liberalismo* (Ediciones Morata, 1996). En ella, el escritor ahonda en los prolegómenos biográficos que llevaron a la autora a la publicación de esta obra; o la cronología del mismo autor aparecida en la antología de Zambrano *La razón en la sombra* (Ediciones Siruela, 2004).

-2) aquellos estudios que han recopilado artículos según la temática cultivada por la escritora. En este sentido, aludiremos a la monografía de Zambrano *La aventura de ser mujer* (Veramar, 2007), editada por Juan Fernando Ortega Muñoz, que contiene un riguroso estudio sobre algunos de los artículos de María Zambrano dedicados a la mujer; o la reciente obra aparecida en 2014 *El exilio como patria* (Anthropos, 2014), también editado por el profesor Ortega Muñoz y que recopila artículos de la pensadora sobre este fenómeno.

-3) las publicaciones que recopilan artículos pertenecientes a una etapa vital concreta. Nos referimos a los trabajos acotados en un periodo temporal de la vida de la autora. En este sentido, destacaremos dos publicaciones: el libro de

María Zambrano *Islas* (Verbum, 2009), editado por el escritor Jorge Luis Arcos, que recopila el periodo insular de la veleña; o *Las palabras de regreso*, una selección de artículos de María Zambrano del periodo comprendido entre los años 1985-1990.

Igualmente, es necesario destacar también los trabajos aparecidos en revistas especializadas. Como ejemplo, el monográfico dedicado por la revista onubense *Con dados de niebla* que bajo la supervisión de la escritora Mercedes Gómez Blesa recopilaría en 2002 los artículos de Zambrano publicados en la revista puertorriqueña *Semana* durante los años 60. O los artículos puntuales que la revista filosófica *Aurora. Papeles del "Seminario María Zambrano"*, editada por la Universidad de Barcelona, dedica al análisis de la obra zambraniana.

2. Antecedentes histórico/periodísticos⁹ de María Zambrano.

2.1. Primeros años del siglo XX.

María Zambrano nace en Vélez-Málaga el año 1904, a comienzos de uno de los siglos más violentos que recuerda la historia. El ambiente político en España a principios de siglo XX era muy delicado. Dos partidos detentaban el poder: el conservador y el liberal. Ambos se consumían en continuas disputas que no ponían solución a la desesperada situación de los jornaleros y campesinos dando lugar a numerosas huelgas y manifestaciones populares. La desaparición del Imperio Español tras la pérdida de las colonias, la nueva crisis económica generada por la pérdida de esos mercados, la quiebra producida por los gastos y deudas de la guerra colonial, así como las disputas de los partidos que se turnaban en el ejercicio del poder, originó una crisis múltiple¹⁰. Todo esto sumado al gran índice de analfabetismo con el que comenzaba el país el nuevo siglo y a la crisis social por el desarrollo industrial de algunas zonas con respecto a otras, produjeron grandes levantamientos de la clase obrera, que ya comenzaba a tener conciencia social.

En este escenario, algunos intelectuales, afectados por la crisis que experimentaba el país en aquellos años, creyeron que la regeneración nacional debía efectuarse mediante la educación (idea dominante en la Institución Libre

⁹ Para elaborar este capítulo me ha sido de gran utilidad las obras de: Tuñón de Lara, M. *La España del siglo XX*, Vols. I y II. Barcelona: Laia, 1974; Seoane, María Cruz y Sáiz, María Dolores. *Historia del periodismo en España, 3. El siglo XX: 1898-1936*. Alianza Editorial, 1998.

¹⁰ Cuando María Zambrano aluda a la popular generación del 98 también hará referencia a este episodio histórico de nuestro país. En sus palabras: “La llamada “generación del 98” marca un momento decisivo de la historia. Es el año en que España pierde las últimas posesiones de su imperio, de un imperio que nunca fue comercial. Y así se quedó en su ocaso, pobre, aislada políticamente, casi muda, casi inexistente; separada del mundo y de sí misma”. Zambrano, M.: “Valle Inclán y la generación del 98”, *Semana*, San Juan de Puerto Rico, nº. 327, 31 de marzo de 1965, p. 13.

de Enseñanza que creara el rondeño Francisco Giner de los Ríos en 1876 y que tanto influyó en la Generación del 98), y a tal efecto, se lanzaron a una intensa labor periodística. El acercamiento de estos poetas/literatos/escritores a este medio de masas provocaría una doble respuesta con resultados distintos en ambos sentidos: el periódico, por un lado, adquirió una doble función: al convertirse en herramienta creadora de conciencia social (esclareciendo y dando luz sobre aspectos y temas de interés político, social o filosófico) y en instrumento pedagógico eficaz para trasladar la cultura al pueblo y educar a las masas; y por otro lado, aquellos intelectuales, que vieron reforzada su imagen en favor de un grupo al convertirse en movimiento social, fenómeno que en aquellos años se conoció como “generación del 98”.

Como ejemplo del primero, veamos un fragmento de un artículo escrito por el filósofo y maestro de Zambrano, José Ortega y Gasset:

“(…) Yo creo que así como todos tenemos que ser un poco políticos, debemos actuar un poco de periodistas. Todo ciudadano tiene alguna vez algo concreto, oportuno, utilizable que decir: todos oímos o vemos o leemos algo susceptible de acumularse a la troj de observaciones sobre que ha de irse formando la conciencia administrativa nacional”¹¹.

Es innegable que la popularidad obtenida por esta generación vino de su presencia permanente en los periódicos de aquellos años. Unos periódicos que habían sido transformados en vehículos de comunicación ordinaria entre escritores y público.

Aquella transformación de finales de siglo XIX vendría provocada por un nuevo concepto: el plantear la información y los periódicos como negocio. Era el nacimiento de un nuevo tipo de periodismo. Una nueva concepción que distaría mucho del periodismo del siglo anterior, panfletario o de partido, como también

¹¹ Ortega y Gasset, J.: “Una descripción de la política internacional”, *El Imparcial*, 14 de junio de 1911.

lo habrían llamado años atrás. A este nuevo tipo de periódicos los definiría Rafael Mainar como *periódicos de empresa*¹²:

(...) el periódico de empresa, el periódico a quien se quiere motejar llamándole industrial, es el único, el único que puede llegar a ser el periódico ideal... ¡negocio!... ¡negocio!... ¿Negocio!..., se dice despectivamente y no hay razón. ¿Negocio? Sea en buena hora, porque para hacerlo hay que *hacer periódico*. Sí, hay que hacer periódico, y hay que hacerlo con periodistas, lo que no es, como parece, una gedeonada, puesto que el periodista profesional no ha existido, tal como hoy existe, mientras los periódicos de empresa no han hecho preciso el periodista de oficio y un oficio del periodismo... Horrores dirán del periódico de empresa los apegados al periodismo tradicional; por heréticas serán tenidas las precedentes líneas; males sin cuento serán atribuidos a la industria; pero...la de los periódicos sabe que cuando éstos se dedican a defender malas causas parecen ahogados porque el público les hace el vacío" (Mainar, 1906: 24)

Esta tendencia se impondrá a principios del siglo XX y de aquella transformación surgirán grandes diarios nacionales. Probablemente, uno de los periódicos más influyentes de aquellos años fue *El Imparcial*. Periódico de carácter nacional, recogía información de todas las provincias y de los diferentes credos políticos, aunque su tendencia fuera liberal. Se convirtió en el periódico de mayor circulación en España llegando a imprimirse hasta 40.000 ejemplares en el año 1874, año en el que aparecería también el famoso suplemento "Los Lunes de El Imparcial". Un año más tarde adquiriría su primera rotativa. La dirección estaba a cargo de Eduardo Gasset y Artime (1884), y a su muerte pasó la dirección a su hijo Rafael Gasset y Chinchilla. A principios de siglo, con una

¹² Sobre esta evolución en el periodismo español de finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX hemos utilizado como fuente de información el estudio del Catedrático de Periodismo, Juan Antonio García Galindo, titulado "Estudios de periodismo. Los primeros tratadistas españoles" publicado en Jean-Michel Desvois (ed.), *Prensa, impresos, lectura en el mundo hispánico contemporáneo: homenaje a Jean-François Botrel*, Institut d'Études ibériques & ibéro-américaines Université Michel de Montaigne, Bordeaux, 2005. En él, el profesor, sirviéndose de la obra de tres ilustres periodistas de nuestro país del pasado siglo como fueron Rafael Mainar, Sánchez Ortiz y Augusto Jerez Perchet, plantea algunos de los aspectos claves sobre los que pivota el nuevo cambio experimentado dentro del periodismo.

tirada de 130.000 ejemplares alcanzó la cumbre de su popularidad, distinguiéndose por sus colaboraciones, entre las que destacaríamos P. Baroja, M. Unamuno, J. Ortega y Gasset, etc. Fue uno de los diarios más prestigiosos en los primeros años del siglo XX. Junto con otros dos diarios, *El Liberal Y Heraldo de Madrid*, entraron a formar parte de La Sociedad Editorial de España. De los tres periódicos, *El Imparcial* era el situado más a la derecha, el que tenía un público más burgués, “el más enemigo de los nuevos movimientos nacionalistas y del movimiento obrero”.¹³

Y no es casual que hayamos elegido el periódico de *El Imparcial* como referente de la nueva transformación que se estaba produciendo en nuestro país en el ámbito del periodismo. Quizás estemos ante uno de los puntos cardinales cómplices del acercamiento posterior de María Zambrano a la prensa. Y es que no sólo se trataba de uno de los diarios más importantes del panorama nacional de aquellos años sino que aquel diario habría sido fundado por la familia del que fuera uno de sus grandes maestros y posterior promotor de su entrada en la prensa. Hablamos de José Ortega y Gasset¹⁴.

Mediante la prensa, aquellos intelectuales encontraron el vehículo imprescindible y necesario para crear conciencia social, cuestionar la situación política del momento, combatir ideas políticas contrarias y exponer sobre ellas alternativas de organización pública que creían idóneas para solucionar los problemas de España. Por resumir, veamos en palabras de Ortega cual era la

¹³ Seoane, M.C. – Sáiz, M.D.: *Historia del periodismo en España. 3. El siglo XX: 1898-1936*, Madrid, 1998, p. 73.

¹⁴ Segundo de cuatro hijos del matrimonio de José Ortega Munilla y Dolores Gasset Chinchilla, fue nieto de Eduardo Gasset, fundador de *El Imparcial*. Fue la labor periodística la que le dio prestigio social al padre de Ortega, ya que fue director del suplemento literario *Los Lunes de El Imparcial* desde 1879 hasta 1906. Su tío Rafael Gasset se encargó de la dirección de *El Imparcial* en 1884 pero la abandonó en abril de 1900 para encargarse del Ministerio de Agricultura, Industria y Comercio del Gobierno Conservador.

intencionalidad perseguida por estos intelectuales en un artículo para *El Imparcial* de 1911:

“En la mano de los periódicos está el levantar el piso bajo de esta política, el cual es, la información, el enriquecimiento de la intuición popular. Nuestros periódicos emplean hartas páginas en los ejercicios que temperamentos verbales y sin amenidad realizan sobre la vastedad del vocabulario y son avaros para obra de ideas y exposición de datos. Ahora bien, sin esta colaboración de la Prensa no es posible ninguna política compleja”¹⁵.

2. 2. Los convulsos años treinta.

Los treinta fueron unos años cruciales para nuestro país y para Occidente. Son años de crispación social marcados por un intenso periodo bélico tanto a nivel nacional como internacional. En este periodo, el intelectual, que hasta entonces se había mantenido al margen de la sociedad, parece tomar más iniciativa en el ámbito político fomentado por la situación de desigualdad e injusticia que estaba experimentando el país durante la dictadura. Tanto es así, que en la primavera de 1929 un grupo de jóvenes españoles se dirigirá a D. José Ortega y Gasset, pensador más prestigioso en ese momento en España y catedrático por aquel entonces de Metafísica en la Universidad de Madrid, con el propósito de organizarse en un partido político “de la más amplia ideología dentro del horizonte de la libertad y de tono y de significación distintivamente intelectuales”¹⁶. Le piden a Ortega que sea su “guía” de “un ensayo en grande de reorganización nacional”. Ortega se ofrece a ser el organizador y director de aquel movimiento, pero se niega aceptar dirección de mando. Piensa que es necesario que un grupo de hombres nuevos, desconectados de los viejos grupos políticos, con talante liberal y sentido democrático y progresista, asuma la

¹⁵ Ortega y Gasset, J.: “Una descripción de la política internacional”, *El Imparcial*, 14 de junio de 1911.

¹⁶ Véase tanto la carta de aquellos jóvenes como la respuesta de Ortega en José Ortega y Gasset, O.C., T. XI, 1969, Madrid, *Revista de Occidente*, p. 102-6.

dirección política de un país, que, según sus propias palabras, parecía haber perdido el pulso.

Los hechos se precipitan. En enero de 1930 cae la Dictadura de Primo de Rivera. Alfonso XIII nombra Presidente del Gobierno a Dámaso Berenguer, Jefe del Cuarto Militar del Rey. La Corona no supo valorar la situación real del país y las nuevas tendencias y fuerzas emergentes que en ese momento imponían su voz y su criterio en el acontecer político y cuenta únicamente con los partidos dinásticos y olvidándose de las corrientes de izquierda en ese momento en alza.

El Gobierno Berenguer sólo duró catorce días. Le siguió el del almirante Aznar (18-II-1930 al 13-IV-1931). Los movimientos políticos más dinámicos, descontentos por el aire inmovilista de aquellos gobiernos, piden la creación de Cortes Constituyentes y se convencen de que la renovación exigida por el país es incompatible con la Monarquía. Algunos intelectuales seguían su pretensión de hacer política al margen de los partidos. Y así, a través de artículos y conferencias, provocaron la agitación de grupos y sectores afines con la República.

El día 12 de abril de 1931 se verificaron en toda España elecciones municipales en medio de una gran expectación. La coalición republicano-socialista triunfa en la mayor parte de las capitales, entre ellas Madrid y Barcelona. Ante la pasividad del Gabinete Aznar, el gobierno provisional de la República presidido por Alcalá Zamora, se adueña por completo de la calle exigiendo la inmediata partida del monarca. De esta manera, el 14 de abril se proclama la República. María Zambrano, joven intelectual de aquellos años y discípula de Ortega, describe en su obra *Delirio y Destino* aquellas horas decisivas para la historia de España. Ella y su hermana improvisan unos vestidos con banderas republicanas y marchan a la Puerta del Sol para celebrar el acontecimiento. “Alta, alta, ondeaba la bandera republicana, ahora ya del todo

desplegada...Eran las seis y veinte de la tarde de un martes, el 14 de abril de 1931”¹⁷.

Sin embargo, los años de República supondrán la decepción de muchos de aquellos intelectuales que previamente habían apoyado su aparición. Y muchos de los artículos irán impregnados de un cierto “rechazo” al rumbo que había tomado los nuevos acontecimientos. El ejemplo más claro lo encontramos en el célebre artículo de Ortega del 9 de septiembre de 1931 donde ponía en boca de la “cantidad inmensa de españoles que colaboraron en el advenimiento” el célebre “¡No es esto, no es esto!”.¹⁸

2. 3. *El drama de la guerra civil*

Como es bien conocido, tras el pronunciamiento militar del general Franco, un grupo de intelectuales publica en la prensa de Madrid y Barcelona (31 de julio de 1936) un manifiesto de adhesión al Gobierno. En él se dice: “Los firmantes declaramos que ante la contienda que se está ventilando en España, estamos al lado del Gobierno, de la República y del pueblo que con heroísmo ejemplar lucha por sus libertades”¹⁹. Firman este documento, entre otros, Ramón Menéndez Pidal, Antonio Machado, José Ortega y Gasset, Ramón Pérez de Ayala, Gustavo Pittaluga, etc.

En ese mismo día aparece otro manifiesto suscrito por la generación joven de intelectuales españoles, entre los que se encontraba Rafael Alberti, José Bergamín, María Zambrano, Ramón Gómez de la Serna, etc²⁰.

¹⁷ Zambrano, M.: *Delirio y Destino*, Madrid Mondadori, 1989, pp.97-98.

¹⁸ Ortega y Gasset, J.: “Un aldabonazo”, *Crisol*, 9 de septiembre de 1931.

¹⁹ VV. AA.: “Los más grandes intelectuales de España apoyan al Gobierno”, *Pan*, Buenos Aires, nº. 119, 14 de julio de 1937.

²⁰ “Manifiesto de la Alianza de Escritores Antifascistas para la Defensa de la Cultura”, *El Sol*, 31 de julio de 1936, p. 6.

Rápidamente se organiza la Alianza de Intelectuales Antifascistas para la Defensa de la Cultura, que tiene su sede en la calle Castellana, n.º 18 de Madrid. El sábado 1 de agosto, el periódico *La Verdad* de Valencia, diario político de unificación, editado por los partidos socialista y comunista, publica otro manifiesto “Por la defensa de la cultura”²¹. Va firmado por 62 intelectuales.

A partir de aquí y fruto de estos años de contienda y drama social, surgirán multitud de manifestaciones mediáticas en torno al rechazo del franquismo, apoyo a la cultura, denuncia social, apoyo a los soldados, etc. Como ejemplos destacaremos las revistas *Hora de España* en Valencia (1937-1938), *Nueva Cultura* (1936), *El mono azul* (1936), etc. Como recoge José Monleón en el libro *El mono azul. Teatro de urgencia y Romancero de la guerra civil*, “fue en los primeros días de agosto de 1936 cuando varios escritores se reunieron en el café Lyon con objeto de preparar el lanzamiento de una revista ajustada a los singularísimos tiempos que corrían” (Monleón, 1979:14). Allí estaban Rodríguez Moñino y varios miembros de la Alianza de Intelectuales Antifascistas, entre ellos José Bergamín y Rafael Alberti. Según relata José Monleón en su libro, la función asignada a la revista era “subrayar los compromisos de los intelectuales con la causa popular; crear un instrumento en el que ellos pudieran expresar su ideario político; demostrar la oposición entre Fascismo y Cultura y estimular la solidaridad de todos los artistas demócratas del mundo” (Monleón, 1979: 14). Y más adelante continuará: “El compromiso, como se ve, era difícil y exigente. (...) Se trataba de combatir la dicotomía, generada por entender la historia según los intereses de la clase dominante, entre Cultura y Masa Trabajadora, de sumergirse en los problemas de ésta última, de asumir su destino social que ahora ventilaba en los frentes de batalla, de alumbrar, en fin, un sentido social totalmente nuevo del término Cultura” (Monleón, 1979:14).

²¹ VV. AA.: “Por la defensa de la cultura”, *La Verdad*, Valencia, n.º. 2, 1 de agosto de 1936, p.2.

2.4. Situación de la prensa durante los años treinta

La llamada Edad de Plata de la cultura española se manifiesta, también, en el esplendor de la prensa en las tres primeras décadas del siglo XX y especialmente durante el periodo republicano. “Desde el punto de vista de la comunicación social -señala García Galindo-, el primer tercio del siglo XX coincidió con un periodo de transformación y expansión de la prensa española, en el que se sentaron las bases del periodismo posterior” (García Galindo, 1999: 14). La Guerra Civil supuso una interrupción brusca –de 18 diarios que se publicaban en Madrid sólo tres siguieron tras la guerra-, con incautaciones y confusión de cabeceras, que la paz de 1939 no consiguió recuperar. Hay que esperar a los años 60 para que se inicie de nuevo el renacer perdido de la prensa escrita. El nuevo Estado, surgido tras la guerra, atribuía a la prensa un papel propagandístico y un sentido revanchista incompatible con la libertad y, por tanto, con la auténtica prensa²².

Los grandes periódicos de empresa, que venían de la época anterior, continuaron siendo los más importantes frente a los periódicos de partido. Surgieron multitud de cabeceras al amparo de partidos, sindicatos y organizaciones similares, pero de vida efímera. Sólo podían tener continuidad los periódicos que tenían empresas fuertes sustentadoras, que mantenían publicidad y lectores, con independencia de su actitud frente al régimen republicano. El giro político –tras la dictadura- hacia el régimen republicano se lo atribuyeron a algunos diarios de izquierda: “Una gran parte de la revolución ha sido fruto de la Prensa”²³.

²² Sobre este tema hemos consultado las monografías: Mainer, J. C. *La edad de plata (1902-1939): ensayo de interpretación de un proceso*. Madrid: Cátedra, 1986, 3ª; Fuentes, J. F. y Fernández Sebastian, J. *Historia del periodismo español: prensa, política y opinión pública en la España contemporánea*. Síntesis, 1997; Saiz, M.D. y Seoane, M.C.: *Historia del periodismo en España*, 3 vols., Madrid, Alianza (Alianza Universidad), especialmente el tomo 3: *El siglo XX: 1898-1936*.

²³ Saiz, M.D. y Seoane, M.C.: op. Cit., Tomo 3, p.406.

El periodismo de aquella época estaba marcado por posiciones extremistas y, en cierto modo, panfletarias. El dinero compraba campañas de prensa e influía en crear corrientes de opinión. Los periódicos estaban bien escritos en sus páginas abundaba un articulismo literario que brilló gran altura intelectual. Tres generaciones -98, 14 y 27- coincidieron en las páginas de los periódicos – y pusieron de manifiesto una de las más grandes épocas de la historia del periodismo en el pasado siglo.

(...) en los numerosos periódicos de ésta época colaboran asiduamente las figuras más prestigiosas y solventes de la vida nacional en todos sus aspectos. Los artículos de fondo y los buenos ensayos que a diario publican alcanzan verdadera categoría literaria. Los acontecimientos sociales y los debates parlamentarios suelen ir precedidos, acompañados o seguidos de encendida polémica en las columnas periodísticas que el público lee y comenta con un apasionamiento como no se ha producido ni antes ni después”²⁴.

²⁴ León Gross, T. *El artículo de opinión*. Barcelona: Ariel Comunicación, p. 112 (1996).

3. María Zambrano en la prensa

Son muchas las biografías y cronologías publicadas sobre la vida de la pensadora malagueña y varios los documentales que mediante imágenes de archivo y videos recurso recrean algunos de sus hitos más importantes. Sin embargo, no existe hasta la fecha ninguna biografía que, utilizando como referente la prensa, investigue y se detenga en analizar aspectos de su vida tales como: el impacto de sus publicaciones en la opinión pública, la opinión de sus disertaciones y charlas, su participación en actos de sociedad, mítines, conferencias, cursos, coloquios, etc. Muchas de las anécdotas y fragmentos que incluimos en este capítulo son desconocidos para un gran número de “zambranólogos” que apoyados en trabajos anteriores no aportan luz o nuevos datos en este sentido. Intentaremos, en la medida de nuestras posibilidades, destacar aquellos aspectos que consideramos novedosos y que vienen a arrojar más información sobre la dilatada vida de la escritora.

La prensa se va a hacer presente en este capítulo a partir de 1928, año en el que María Zambrano comenzará a intervenir activamente en el panorama social. Para la elaboración de la primera etapa, comprendida entre los años 1928 y 1938 respectivamente, se ha utilizado como fuente de recursos la hemeroteca digital de la Biblioteca Nacional de España. Para estos años hemos puesto especial hincapié en aquellos acontecimientos menos destacados en sus diferentes biografías: nos referimos a su participación en mítines pro republica, asistencia a homenajes, reseñas de sus libros, etc.

A partir de 1939, año en el que Zambrano comienza el exilio, se ha utilizado como fuente de recursos el archivo periodístico de la propia escritora. Este archivo, compuesto en su mayoría por fragmentos de artículos y noticias de múltiples diarios, ha requerido de una ordenación y posterior investigación para establecer, en muchos de los casos, la fecha aproximada o el nombre del diario. Circunstancia que en algunos casos ha sido imposible determinar.

Para terminar diremos que hemos insistido en el análisis de los primeros años de exilio, concretamente el intervalo comprendido entre 1939-1942, por dos motivos: por un lado, van a ser años determinantes en su propio desarrollo (en esta época es donde se va a fraguar su pensamiento) y por ser el intervalo menos conocido de su biografía.

Los primeros años

María Zambrano Alarcón nace en Vélez-Málaga un 22 de abril de 1904 en la calle Salvador Rueda, conocida popularmente como Calle Mendrugo. Hija del pensador y pedagogo Blas José Zambrano García de Carabante, natural de Segura de León (Badajoz, 1874-1939) y de Araceli Alarcón Delgado, nacida en Bentarique (Almería, 1878-1945), y maestra también como su esposo. Tras una breve temporada en Bélmez de la Moraleda (Jaén) en 1907, la familia se traslada a Madrid donde vivirá en una casa modesta en la calle Redondilla. Su padre, D. Blas, tras ver truncado su intento por obtener una plaza como maestro de escuelas públicas, desiste del intento y logra ocupar la Cátedra de Gramática Castellana en la Escuela Normal. Hecho que provocará que se trasladen a Segovia (1909), “pues aunque nací en Vélez-Málaga, bien lejos, con mis padres fui a parar a esa ciudad impar y maravillosa donde estaban, como monumento nacional, los templarios²⁵”.

D. Blas²⁶ se convierte en promotor de los movimientos más vivos y progresistas de la ciudad. Allí entabla amistad con D. Antonio Machado y con el escultor E. Barral, que le esculpirá un busto, al pie del cual figura la inscripción “El arquitecto del acueducto”, como testimonio de los frecuentes paseos que

²⁵ Zambrano, M.: “A modo de autobiografía”, *Anthropos*, Madrid, 1987, p. 70.

²⁶ Para un mayor conocimiento de la obra de D. Blas Zambrano remito a los valiosísimos estudios realizados por el profesor José Luis Mora quien ha dedicado no pocas páginas al estudio y edición de sus escritos. Como ejemplo la publicación *Blas J. Zambrano*. Badajoz: Diputación Provincial, 1998.

realizaban al pié del mismo. En 1939 Antonio Machado escribe a María Zambrano y entre otras cosas le dice: “Diga vd. a su padre, mi querido D. Blas, que le recuerdo mucho, y siembre para desearle todo tipo de bienandanzas y felicidades. Dígale que hace unas noches soñé que nos encontrábamos otra vez en Segovia, libre de fascistas y de reaccionarios, como en los buenos tiempos en que él y yo, con otros viejos amigos, trabajábamos por la futura República. Estábamos al pié del acueducto y su papá, señalando a los arcos de piedra, me dijo estas palabras: ve vd., amigo Machado, cómo conviene amar las cosas grandes y bellas, porque ese acueducto es el único amigo que hoy nos queda en Segovia”. D. Blas funda en Segovia la revista *Castilla* (1917) y el periódico *Segovia* (1919). Ingresa en Agrupación Socialista Obrera de la que llegará a ser presidente y participa con Antonio Machado en la fundación de la Universidad Popular.

En 1911 nace Araceli. Y ésta llegará a ser una de las alegrías más importantes de la vida de María, como llegará a reconocer más tarde. En 1914 comienza su bachillerato en el Instituto Nacional de Segovia y no lo terminará hasta seis años después. Como bien recogerá la escritora D^a. Julia Castillo en el artículo “Cronología de María Zambrano” publicado en la revista *Anthropos*, “los años de adolescencia vividos en Segovia²⁷ serán de gran importancia en su vida²⁸”. Según la autora, el primer artículo de Zambrano podría haber sido publicado en la revista de Antiguos Alumnos del Instituto de San Isidro, sobre la suerte de Europa y la paz²⁹.

²⁷ Sobre el periodo segoviano de la familia Zambrano: MORA GARCÍA, José Luis. “María Zambrano en Segovia y Segovia en María Zambrano” en MORA GARCÍA, J.L. y MORENO YUSTE, J.M. (eds.), *Pensamiento y palabra. En recuerdo de María Zambrano*. Valladolid: Junta de Castilla y León, 2005, pp. 255-280.

²⁸ Castillo, J.: “Cronología de María Zambrano”, *Anthropos*, Madrid, 1987, p.74.

²⁹ Para confirmar este dato y poder incluirlo en la relación de artículos de mi investigación, intenté, sin éxito, ponerme en contacto con la autora a través del correo electrónico y del teléfono. Puesto que en los archivos de la Fundación no consta que exista copia de éste texto, no lo he incluido en mi relación definitiva.

Según el catedrático de filosofía Juan Fernando Ortega Muñoz, amigo personal y gran conocedor de la obra y el pensamiento de María Zambrano, “será en ésta época cuando María entre en contacto con integrantes de la generación del 98: Unamuno, Azorín, Baroja o el mismo García Lorca” (Ortega, 2006: 32), presentado por su primo y amigo Miguel Pizarro, con el que mantendría un idilio imposible.

La salida de los Zambrano de la ciudad de Segovia se produjo hacia finales de 1926. María vivió allí, como recoge Juan Carlos Marset, en su libro *María Zambrano. Los años de formación*, y según sus propias palabras: “ese largo, inmenso tiempo que va desde el comienzo de la plenitud de la infancia hasta el comienzo de la plenitud de la juventud, tiempo reacio como ningún otro a ser medido por meses y por años; tiempo eminentemente cualitativo lleno en demasía, vacío a veces, como el propio ser desbordante de vida y falto de ella” (Marset, 2004: 352). Ese mismo año se trasladan a Madrid y será allí donde la autora complete los estudios de Filosofía y Letras en la Universidad Central. Asistirá, a partir de este año, a las clases de José Ortega y Gasset, Manuel García Morente y Javier Zubiri. Será en ésta época cuando María valore más que nunca «la importancia de tener compañeros», un aspecto interesante si tenemos en cuenta que hasta ese momento la escritora había venido examinándose por libre. Al año siguiente, tras reafirmar con la lectura de la *Ética* de Spinoza y la *Tercera Eneada* de Plotino, que su vocación por la filosofía no era errónea, se matricula de los cursos de doctorado con Ortega y Gasset, e inicia una estrecha relación con el que será su gran maestro. Como después reconocerá: “D. José Ortega y Gasset, al que he sentido mi maestro y seguiré siempre sintiéndolo, al par que mi padre³⁰”. Precisamente a su padre dirigirá una

³⁰ Zambrano, M.: “A modo de autobiografía”, *Anthropos*, Madrid, 1987, p. 70.

profunda dedicatoria en su primera publicación *Horizonte del Liberalismo*: “A mi padre, porque me enseñó a mirar”³¹.

Esta época será importante para María. Una vez acabada la carrera de Filosofía, se estrenaría como profesora en el Instituto-Escuela, un experimento educativo que recogía el testigo de las nuevas corrientes pedagógicas. Partiendo de las experiencias de la Institución Libre de Enseñanza, contó con un profesorado de excepción. Además, ingresará en la FUE (Federación Universitaria Escolar), lo que abrirá ante ella, según sus palabras, “una dimensión salvadora de la política”³². Las protestas desencadenadas a raíz de las reformas estudiantiles que Primo de Ribera pretendía realizar durante la dictadura, significaron el detonante que hiciera estallar la rebelión juvenil de la que María Zambrano se levantaría como gran portavoz. Organizados en movimientos republicanos, su clara estrategia era favorecer la transformación política como condición previa a la reforma universitaria.

Primeras apariciones en prensa

Será a partir del año 1928 cuando María Zambrano adquiera un papel más comprometido con su realidad y comience su andadura filosófico-literaria en el seno de aquella generación de estudiantes. Su posición socio-política y su crítica cultural se vislumbrarán en cada uno de sus escritos, en defensa de la democracia, de la igualdad y la libertad. Sus primeros artículos girarán en torno a la mujer, a la preocupación por el obrero y el campesino y, sobre todo, a su concepción inequívocamente democrática de la libertad. Tal y como recoge Julia Castillo en su Cronología, “En la FUE se crean unas avanzadillas que integran a jóvenes estudiantes de doctorado para cumplir un modo de acción intelectual y

³¹ Su primera publicación fue *Nuevo liberalismo* (En la portada: *Horizonte del liberalismo*), Madrid, Morata, 1930.

³² Castillo, J.: “Cronología de María Zambrano”, *Anthropos*, Madrid, marzo-abril de 1987, números 70-71, p. 75.

política. Tienen como lugar para dar a conocer sus opiniones dos secciones fijas en dos periódicos de Madrid: “Vida joven”, en *La Libertad*, y “Aire Libre”, en *El liberal*³³. En ambos periódicos y en otras tantas revistas (*Azor, Cruz y Raya, Los cuatro vientos, Manantial*) colaborará como periodista de un modo comprometido y crítico.

La Liga de Educación Social

En junio de este año tiene lugar un acontecimiento importante en la vida de la pensadora: la constitución de la Liga de Educación Social, de la que fuera presidente Pérez de Ayala, y entre otros vocales, María Zambrano. Tuvo su origen en una reunión que algunos miembros destacados de la FUE, que sentían especial preocupación por los problemas sociales, mantuvieron con intelectuales de la época: Gregorio Marañón, Luis Jiménez de Asúa, Pérez de Ayala, etc. Sobre la Liga de Educación Social, sus objetivos, componentes y actividades, se pronunciaba el diario madrileño *La Voz* de la siguiente forma:

“Ha quedado constituida la Liga de Educación Social, cuyo objeto primordial es despertar el interés público hacia las cuestiones llamadas sociales, comprendiendo en ellas las modernas ideas acerca de Pedagogía, Economía, Religión, Política, etc., etc., por medio de folletos, hojas sueltas, libros, y en su día una revista periódica. También organizará la liga cursos de conferencias, mítines, veladas y cuantos actos públicos estén a su alcance. La orientación de esta nueva entidad arranca de la declaración de los derechos del hombre hasta las más avanzadas concepciones de la moral laica y civil.

Iniciada esta labor por un grupo de jóvenes, cuyo núcleo principal radica en Madrid, bien pronto ha encontrado la debida resonancia en diversas capitales. Añádase a esto la cariñosa acogida que ha tenido dicha iniciación por parte de destacados elementos de la intelectualidad española, y se comprenderá el entusiasmo con que unos y otros se disponen a trabajar hasta conseguir el triunfo de los ideales que defienden.

En la asamblea celebrada para constituir oficialmente fue designada la siguiente junta directiva: presidente, D. Ramón Pérez de Ayala; secretario, D. Ricardo Alba; tesorero, D. Salvador Téllez Molina; bibliotecario, D. Francisco Giral; vocales: D. Luis Jiménez Asúa,

³³ “Cronología de María Zambrano”, Op. cit., p. 75.

señorita María Zambrano y D. Pablo de la Fuente³⁴. (También se hacen eco de la noticia los diarios: *El Sol*, *La Libertad* e incluso el diario *La correspondencia militar*, con fecha 21 de octubre de 1928)

Para María Zambrano, aquel proyecto educativo tan ambicioso, de haber contado con una mayor “responsabilidad” por parte de los intelectuales que lo componían, habría supuesto un cambio en España. En sus palabras:

“Pero se fundó lo que hubiera ayudado a dar la vuelta (a España): la Liga de Educación Social. Y solamente Jiménez de Asúa quiso ser directivo por parte de los maduros. Los maduros no querían responsabilidad³⁵. Tampoco Marañón. Marañón, un hombre fino, elegante, atento, que sabía escuchar (cosa rara en España) y que era un liberal, si, pero un liberal que escuchaba. Sin embargo, él seguía encaramado, como un francotirador”³⁶.

El diario *La Libertad*, en un editorial de fecha 4 de noviembre de 1928 dedicado a las nuevas organizaciones, defendía, del mismo modo que lo hubiera podido hacer la propia María Zambrano, los motivos por los que los jóvenes debían apoyar este tipo de iniciativas:

“Para acelerar e influir en el desenvolvimiento progresivo de los pueblos, la juventud obrera, además de organizarse profesionalmente, necesita otras organizaciones más amplias, donde el espíritu de clase no exista, donde toda juventud comprensiva, venga de arriba o de abajo, tenga cabida, para, unidos todos, acometer la gran tarea de ir substituyendo lo viejo por lo nuevo, lo justo por lo injusto.

Recientemente se constituyó L.E.S. -Liga de Educación Social-: su aptitud es infinita;

³⁴ “Liga de Educación Social”, *La Voz*, Madrid, 19 de octubre de 1928, p. 4.

³⁵ Para María Zambrano “los maduros” eran los intelectuales de aquella época. La LES la componían: Luis Jiménez de Asúa, José Giral, Felipe Sánchez Román, Gregorio Marañón, Ramón del Valle Inclán, Ramón Pérez de Ayala, Eduardo Gómez Baquero, José Salmerón, Manuel Azaña e Indalecio Prieto. Los jóvenes que la componían: María Zambrano, Fe Sanz Molpeceres, Aurora Riaño, Antolín Casares, Domingo Díaz Ambrona, Emilio González López, Antonio Riaño, Francisco Giral, Salvador Téllez, Pablo de la Fuente y José López Rey.

³⁶ Zambrano, M.: “Un liberal”, *Diario 16*, 19 de mayo, 1987.

para todos hay sitio. A ella deben acudir los jóvenes obreros ávidos de enseñanzas y camaradería con los demás sectores de juventud”³⁷.

Este posicionamiento o actitud de concienciación, por parte de un determinado sector de la prensa, es recogido y explicado por el escritor López Rey en su libro “Los estudiantes frente a la dictadura” de 1930. En uno de las notas incluidas en el libro, el autor comenta lo siguiente: “Varios periódicos – *El Liberal* y *La Libertad*, de Madrid; *El Norte de Castilla*, de Valladolid; *La Nau*, de Barcelona; *La Libertad*, de Badajoz, y otros cuantos- nos cedían un par de columnas semanales en las que exponíamos nuestro ideario político, social y universitario, y reclamábamos para la acción a los hombres de izquierda inactivos” (López Rey, 1930: 54).

La participación de María Zambrano en la fundación de ésta Liga y en sus actividades sería muy intensa. La prensa habla de dos encuentros-mítines, uno en Madrid y otro en Valladolid. Sobre este primer encuentro, *La Libertad* se hizo eco de la noticia, y varios días antes publicaba una reseña sobre los actos:

“El próximo viernes, día 16, a las nueve y media de la noche, en el local de la Federación Nacional de Obreros Tabaqueros (Embajadores, 24), y organizado por la Liga de Educación Social, se verificará un acto público en el que tomarán parte, en nombre de la entidad organizadora, D. José López Rey, que disertará acerca del tema “La casa y la calle”; la señorita María Zambrano hablará de “El matrimonio fuera del amor”, y D. Pablo de la Fuente, que explicará el enunciado “Trusts y Gobiernos”³⁸.

Tres días después, el mismo diario publicaría una reseña sobre este acto público, permitiéndonos conocer un poco mejor lo contenidos de la conferencia pronunciada por María Zambrano y que, hasta ahora, no habían sido recogidos por ninguna otra bibliografía:

³⁷ “Vida Joven. De la Nueva Generación. Nuevas organizaciones”, *La Libertad*, Madrid, 4 de noviembre de 1928, p. 2.

³⁸ “Noticias. Liga de Educación Social”, *La Libertad*, Madrid, 14 de noviembre de 1928, p. 7.

“En la Federación Tabaquera dieron anoche los jóvenes de la Liga de Educación Social su primera charla, consiguiendo el efecto que se proponían. Un gramófono rompe la acostumbrada solemnidad de estos actos, haciendo a la gente abrir su atención, preocupándola desde aquel momento por lo que le iban a decir. Oído el gramófono, un muchacho habla de la juventud. Hoy hay que moverse, hay que saltar, aunque sea a latigazos.

(...) Luego una muchacha trata del matrimonio. desnuda las relaciones del hombre con la mujer. Mira luego lo que ésta ha sido para aquel: vicio, placer, romanticismo. Después, lo que fue el hombre para ella: medio de ganar la vida, medio de sostenerse en ella y único horizonte de su vida. Aclara todos estos falsos modos de verse, y enseña el único vital: el hombre y la mujer se juntan cuando en el fin de sus afanes coinciden sus vidas.

Cuando la muchacha concluye sube otro muchacho. Mira al Mundo, y lo ve envuelto en una madeja, cuyos cabos, pocos, andan en manos de los grandes capitalistas. Habla de la maquinación del trabajo y de cómo la máquina debe ser dominada por el hombre, y de éstos, por el que la utiliza: el obrero.

(...) Una llamada moza después, y concluye el acto en las felicitaciones a estos jóvenes, que nos han dicho cosas, muchas, en poco tiempo y sin pesadez ni pedantería³⁹.

Las palabras de María Zambrano recogidas por el diario, van a coincidir en gran medida con el propósito de esta Liga, que ya en su primer prospecto defendía: “un cambio de vida adecuado (...) donde la mujer interviene en la vida desconcertando el antiguo orden con actitudes nuevas (...) y donde los jóvenes están convencidos del papel de su época y los hombres maduros de pensamiento claro y actual” (López Rey, 1930: 54).

Otro de los actos llevados a cabo por la LES y del que se hizo eco la prensa de la época, fue el celebrado en el Ateneo vallisoletano en diciembre de ese mismo año y que contó con la presencia de María Zambrano, invitada por el grupo de jóvenes llamado “Caminar” de Valladolid. Así lo haría constar el diario *El Sol* en su página 4, el 12 de diciembre de 1928 o el diario *La Vanguardia*, quien la presentara como “la propagandista María Zambrano”.

³⁹ “La charla de anoche. La Federación Tabaquera”, *La Libertad*, Madrid, 14 de noviembre de 1928, p. 3.

Sobre aquel acto y el discurso pronunciado, reproduciremos un fragmento de una crónica aparecida en el diario *El Norte de Castilla*, el 14 de diciembre de 1928 (también publicado en el diario *El adelantado de Segovia*, el 15 de diciembre de 1928):

“En el Ateneo ha celebrado el grupo vallisoletano de jóvenes de la nueva generación llamado “Caminar” su anunciado acto público.

(...) Una muchacha de los grupos madrileños de nueva generación María Zambrano – habló a continuación de manera sencilla y simpática, que conquistó fácilmente la atención de sus oyentes. Todo el tono de sus palabras demostró un sentido exacto del feminismo.

Habló esta muchacha en nombre de la mujer verdaderamente moderna, que sin desprenderse de sus cualidades femeninas, comprende y ejercita sus deberes ante los problemas de la vida, conquistando independencia y derecho propio de vida, pensamiento, trabajo y acción.

‘Del ritmo vital del momento –dijo– proceden las tres grandes aficiones de hoy, las tres grandes cosas que mantienen y unen más que ningún Estado, a las gentes. Las tres artes colectivas son, en fin, deportes, cinema y música. Vehículos de internacionalismo. El deporte: la fuerza; el cinema: la imagen, el lenguaje de la imagen, el alfabeto de la luz; y la música: el sonido, que hoy es ruido con el jazz band.

Existe un movimiento de masas. La arquitectura busca las masas; el volumen es el cubismo. Y la vida, en su afán de buscar también estructura, hace ascender a las masas. Es fenómeno del día. Hoy rigen éstas como tal y han penetrado de lleno en la Historia.

Y nos une a todos este deseo violento de cambiar la vida misma purificándola, de atacar en toda fuerza los problemas humanos, económicos, del saber, sexual.

Hay que hacer de la vida una cosa bella, pura, agradable. Tal es la función de la mujer de hoy, función propia, original, trascendente⁴⁰.

Vemos, en este extracto de la conferencia reproducida por el periodista, como María Zambrano ya parece adelantarnos cuales van a ser los postulados fundamentales de su discurso durante estos primeros años y defendidos en los artículos publicados durante su primera etapa en diarios como *El Liberal*, o *El Sol*, entre otros.

⁴⁰ *El Norte de Castilla*, 14 de diciembre de 1928.

La Liga de Educación Social fue posteriormente clausurada por orden gubernativa en marzo del siguiente año (1929), “a causa de los sucesos escolares” (añadirá López Rey). Sus miembros, dispersados, darían lugar a otros grupos, hasta la llegada de la república.

Sin embargo, tras aquella intervención en el Ateneo de Valladolid, el médico Carlos Díez Fernández, primer marido de su hermana Araceli, le diagnosticará una tuberculosis que la mantendrá alejada de la esfera pública por unos meses. Como ella misma describe en su artículo “Adsum”, dentro del libro “Dos escritos autobiográficos” publicado en 1981:

“Comenzaba a darse cuenta de todo lo que significaba ese entrar en la vida. Desde esta situación en la que toda convivencia era imposible, situada al margen de la vida durante largo tiempo, el veredicto era claro; mas de un año de quietud, de “reposo”, por lo demás nada o casi nada. «Tú tienes que elegir entre tres años de reposo o tres meses de vida» le había dicho exabrupto la voz ya fraternal de un muchacho de su «generación», Carlos, que así entró a ser también su médico⁴¹, el guardián inexorable, que se había encontrado en la frontera» (1981: 18).

Horizonte del Liberalismo

Tras aquellos meses de ausencia, María regresará al panorama social con su primera obra: *Horizonte del Liberalismo*⁴², en el que advierte la clara influencia de las ideas liberales de su momento histórico. En su libro, la autora plantea algunos conceptos clave como son: la necesidad de una nueva política que acepte la multiplicidad de los tiempos; la apertura de una nueva concepción de

⁴¹ Sobre aquel brote de tuberculosis que se propagó por el Madrid de aquellos años, se pronunció el propio médico D. Carlos Díez, en aquel momento Director del dispensario de la Universidad, quien publicaba un artículo en el diario *El Sol* con el título: “El problema de la tuberculosis en España” (10 de marzo de 1935).

⁴² A su vuelta a España tras el exilio, la Fundación que lleva su nombre le propone su reedición, pero ella se niega ya que no se siente identificada con las ideas de ese momento histórico.



la vida, concretada en un horizonte cultural; o la desconfianza por la actuación de los partidos políticos. La aparición de este libro fue recogido por muchos medios de comunicación como *El diario de Alicante*, *La Vanguardia*, *El Sol*, *La tierra*, *Progreso* etc. En muchos de ellos se publicaría (o un fragmento o en su totalidad) la siguiente nota de prensa:

“Es este el segundo volumen de la Serie "Nueva Generación", en la que, a juzgar por el título ya publicado-"Castidad, Impulso, Deseo", por C. Díez Fernández- y por este delicado presente, van a ser abordados, juvenil y resueltamente, los temas más variados y los asuntos más candentes, cuyos problemas serán enjuiciados por positivos valores de nuestra grey universitaria.

Volúmenes escritos con sencillez, ofrendados a la juventud que inquiere y a la madurez que medita, estamos seguros que toda persona que "sienta" la inquietud del momento los leerá deleitándose. Su lectura, pues, constituye un deber indeclinable para los unos y para los otros, que nada hay tan merecedor de atención como el pensamiento y el esfuerzo de la juventud.

María Zambrano estudia en este breve y bello libro la política conservadora y la revolucionaria; el liberalismo y la ética, y la religión, y el problema social; y cierra sus páginas con un canto optimista y enérgico hacia un nuevo liberalismo.

Que no sea este "un libro mas"; que quienes pueden y deben recojan el pensamiento de esta pulcra y novel escritora y le den la realidad necesaria, para que nunca más sea preciso a la juventud entonar este canto de esperanza que es, a la vez, una salmodia trágica contra el abandono anterior"⁴³.

El diario *La Libertad* de Madrid, en su página de portada, publicaba, un 24 de octubre de 1930, bajo el titular "Liberalismo y Comunismo", un extenso comentario sobre el reciente libro publicado por Zambrano *Horizonte del Liberalismo* bajo la pluma del periodista, escritor y propagandista político Luis Hernández Alfonso⁴⁴. Este hecho podría resultar cuanto menos curioso, sino

⁴³ *El Luchador*, 11 de octubre de 1930, p. 4.

⁴⁴ Dedicó gran parte de su vida a la difusión de los ideales republicanos en plena dictadura de Primo de Rivera. Escribió numerosos artículos en la prensa más liberal de Madrid y de provincias y desempeñó una apretada actividad de mítines y conferencias a favor de la República en varias localidades del país. Dirigió, desde su fundación en enero de 1928, el órgano de la Juventud

fuera porque la primera entrevista que se le realizara a María Zambrano en la prensa y desconocida hasta el momento, se la hizo el propio Luis Hernández para la sección “Mujeres de ahora” del semanario madrileño *Nuestra Época*, el 5 de marzo de 1932 (mas adelante nos ocuparemos de este episodio, no recogido en ninguna otra biografía sobre la autora). En su artículo, el escritor Luis Hernández hace una valoración del libro sobre Zambrano y plantea algunas cuestiones sobre el contenido.

Para el periodista, la llamada hacia un nuevo liberalismo viene marcada por esa necesidad que ya plantea María en sus primeros escritos de vincular a los intelectuales en esta nueva tarea de regeneración del país. En esta crítica a Ortega y a su célebre concepto de “masa” el autor se plantea si no es posible avanzar “todos” en una misma dirección tendente a la reconstrucción de un país y de un ideal de libertad.

“(…) La vanguardia se ha forjado un mundo para ella sola; atrás, la masa ha estado esperando que el camino se limpiase de obstáculos. Y ha esperado en vano, porque entre las avanzadas y el ejército ha crecido la maleza que se apodera de los senderos por los que nadie pasa. Para que el liberalismo se salve es preciso, no que avance más rápidamente la vanguardia, sino que ella y los demás, en un solo núcleo, marchen hacia el ideal: la libertad de todos, sin sacrificio ni dolor de nadie”⁴⁵.

Además, encontramos en el artículo cuestiones claves sobre el sentimiento generalizado de muchos intelectuales que veían en Rusia el ejemplo de un orden nuevo, de un mejor reparto de las riquezas, de un ejército instrumento para la protección de un pueblo y no para imponer dictaduras.

Republicana Presidencialista de España, titulado *El Presidencialista*, alrededor del cual se congregaron jóvenes juristas y escritores de gran talento y elevados ideales. Desempeñó también una entusiasta actividad de orador en su calidad de presidente del Comité Nacional de la Juventud Republicana Presidencialista de España y como propagandista de la Federación de Juventudes Republicanas, participando en numerosos mítines en Madrid y en otras localidades.

⁴⁵ Hernández Alfonso, L.: “Liberalismo y Comunismo”, *La Libertad*, 24 de octubre de 1930.

“Si el individualismo pretende monopolizar el concepto y el disfrute de la libertad en manos de los elegidos, el comunismo reclama ese disfrute para todos los hombres y, por ende, crea un nuevo, más humano, más generoso, concepto del liberalismo”⁴⁶.

Esta misma idea utópica del comunismo, sería compartida por otros intelectuales, poetas y escritores de la época, que verían en Rusia un ejemplo de convivencia humana propio de ser imitada. Podría ser el caso del poeta Antonio Machado, quien en su artículo “Sobre la Rusia actual”, publicado en la revista *Hora de España* en el año 1937, veía en las políticas de Lenin y Stalin “un alcance universal, un claro sentido de lo real (...). La Rusia actual, va ganando de hora en hora la simpatía y el amor de los pueblos; porque toda ella está consagrada a mejorar las condiciones de la vida humana, al logro efectivo, no a la mera enunciación, de un propósito de justicia. Esto es lo que no quieren ver sus enemigos, lo que muchos de sus amigos no han acertado a ver con claridad: el sentido generoso y fraterno, íntegramente humano, de todas las creaciones del alma rusa, el que impera en esa magnífica *Unión de Repúblicas Soviéticas*”⁴⁷.

Sin embargo, la lectura del libro *Horizonte del Liberalismo* lleva al periodista a situar a la autora en una postura muy “comprometida”, tergiversando sus palabras y corriendo el peligro de calificar a la escritora de “comunista”, hecho que ella negaría incluso en algunas biografías. Tal y como recoge Luis Hernández en uno de los párrafos:

“(...) A María Zambrano le aterra la solución rígida, pétrea, del comunismo ruso. Y, sin embargo, es comunista. Pero desea, como nosotros, una democracia económica. Creemos que la democracia vendrá también en Rusia, cuando pueda venir. Por eso no nos asuste, sino que nos complace, la terrible prueba moscovita. Allí ha sido preciso la dictadura roja”⁴⁸.

⁴⁶ Ibidem.

⁴⁷ Machado, A.: “Sobre la Rusia actual”, *Hora de España*, núm. 9, septiembre de 1937.

⁴⁸ Hernández Alfonso, L.: “Liberalismo y Comunismo”, *La Libertad*, 24 de octubre de 1930.

Unos años después, sobre su postura ante el comunismo, María Zambrano se expresará de modo tajante y claro. Al poco tiempo de instalarse en Morelia (México), en carta dirigida a Cosío Villegas, fechada el 4 de abril de 1939, la filósofa le hablará sobre la acogida recibida por el Rector de aquella Universidad, Natalio Vázquez Pallarés, y la tensión generada por la conversación mantenida con éste, en relación a la línea marxista que debía seguir y la falta de libertad de cátedra. En la carta quedará muy clara la postura mantenida por María Zambrano ante el comunismo y su posible vinculación:

“(...) el Sr. Rector me habló con gran cordialidad acerca de la condición revolucionaria de la Universidad de Morelia, donde yo iba a encontrarme muy bien, ya que a él se le había dicho que yo había sido «militante del partido comunista». Como esto no es cierto, así se lo manifesté. (...) A continuación me dijo el Sr. Rector que el Art. III de la Constitución prescribe la educación socialista y que a él hay que ajustarse: que en México no existe la libertad de cátedra (...) y que el profesor no tiene libertad de elegir una postura ideológica y política.

Francoamente he de decirle que me dejó muy impresionada esta conversación, estas afirmaciones del Sr. Rector, ante las que guardé silencio, tan solo interrumpido para manifestarle que *yo no había sido nunca comunista ni marxista* (la cursiva es nuestra)”⁴⁹.

En este mismo año, Luis Hernández contaría con la colaboración de la pensadora para escribir un artículo en el diario que dirigiera desde 1928, *El Presidencialista*, órgano de la Juventud Republicana Presidencialista de España, para el número extraordinario de agosto-septiembre (aunque el dato es vital para conocer un nuevo artículo inédito de la escritora, nos ha sido imposible localizarlo en las distintas bibliotecas especializadas y su existencia es desconocida. Únicamente conocemos la fecha de su publicación gracias a la nota de prensa publicada en el diario *La Libertad* de Madrid, con fecha 9 de octubre de 1930).

⁴⁹ Stanton, A.: “Alfonso Reyes y María Zambrano: una relación epistolar”, en AA.VV., *Homenaje a María Zambrano*, México, El Colegio de México, 1998.

El levantamiento de Jaca

Los acontecimientos ocurridos en Jaca durante el mes de diciembre de 1930 van a ser objeto de gran interés para la escritora. Nos referimos al pronunciamiento militar contra el gobierno del General Berenguer en 1930. La dirección de la sublevación correspondió a los capitanes Fermín Galán y Ángel García Hernández, quienes un 12 de diciembre, ondearon por primera vez la bandera republicana en un ayuntamiento español. Esta primera alcaldía republicana apenas duró unas cuantas horas y el mismo día 14 de diciembre un Consejo de Guerra ordenó el fusilamiento de estos dos capitanes. En los mítines venideros sus nombres se convertirían en el estandarte y símbolo de la lucha por la proclamación de la II República.

María Zambrano, que no estuvo al margen de este suceso, formó parte, junto a otros intelectuales republicanos, de una Junta Central para “recaudar fondos a favor de los perseguidos” con motivo de este episodio político. Así aparecía su nombre en el diario madrileño *La Voz*, un 20 de febrero de 1931:

“Se ha abierto una subscripción para los perseguidos políticos con motivo de los sucesos de diciembre último.

La Junta central constituida con tal motivo la componen las siguientes personas: Señora de Castro, señora de Bustelo, señora de Azcárate, D. Gregorio Marañón, D. Ramón Pérez de Ayala, D. Luis de Tapia (tesorero), D. Luis Jiménez de Asúa, D. Teófilo Hernando, D. Fernando Coca (por Acción Republicana), D. Francisco Rubio (por el partido radical), señorita Victoria Kent (por el partido radical-socialista), D. Leoncio Navarro (por el partido federal), D. Guillermo F. López (por la F.U.E.), señorita María Zambrano (por la F.U.E.) y D. Manuel García Rodrigo (por la derecha liberal republicana), secretario”⁵⁰.

Los esfuerzos realizados por este grupo de personas para favorecer a las familias de las víctimas y los perseguidos resultó ser todo un éxito y así lo dejaron constar unos meses más tarde cuando hicieron pública la liquidación de

⁵⁰ “Para los perseguidos políticos”, *La Voz*, Madrid, 20 de febrero de 1931, p. 3.

la suscripción en algunos diarios de la capital. Así, el 3 de julio de 1931, *el Heraldo de Madrid* o *La Libertad* (un día más tarde), recogerán la nota enviada por el Comité directivo quienes pondrán en conocimiento público los socorros obtenidos gracias a los donativos. La nota terminaría expresando la gratitud a la labor humanitaria y el consiguiente agradecimiento de los componentes de la Junta central de suscripciones, integrada por: las señoras de Castro, Bustelo y Azcárate; señoritas Victoria Kent y María Zambrano y Sres. Marañón, Pérez de Ayala, Tapia, Jiménez de Asúa, entre otros.

Mítines hacia la II República

En sus mítines posteriores en favor de la República, la escritora también manifestará su apoyo a las familias de los fusilados. Sírvanos de ejemplo, el mitin de propaganda electoral organizado por la Casa del Pueblo y el Consejo Nacional de Alianza Republicana, celebrado el 7 de abril de 1931 en la Plaza de Toros de Albacete, en el que, además de Zambrano, se pudieron escuchar las voces de Ricardo Baroja, Fabra Ribas o el doctor Negrín:

“En la plaza de toros se celebró un mitin de propaganda electoral republicano-socialista, al que acudieron 12.000 personas. Asistieron representaciones de los pueblos de la provincia.

Reinó enorme entusiasmo. (...) Doña María Zambrano, profesora de la Universidad de Madrid, dijo que la República es cuestión de vida o muerte. Sostuvo que Primo de Rivera fue un general de opereta, y que la monarquía ha hecho del pueblo español un guiñapo. Atacó a las instituciones de damas españolas, y dijo que la verdadera mujer española será republicana, aludiendo a la madre de Galán y a la mujer de García Hernández.

La disertación de Doña María Zambrano produjo una emoción profunda (...)”⁵¹.

Junto a este, María Zambrano participó en muchos otros mítines en defensa de la causa republicana, llegando incluso a militar en la filas del partido fundado por Manuel Azaña: “Acción Republicana”. Reproducimos aquí una de las

⁵¹ “En la plaza de toros de Albacete”, *La Libertad*, Madrid, 7 de abril de 1931, p. 5.

reseñas que sobre el discurso de Zambrano incluiría el diario *La Libertad*, dentro de la campaña electoral de las elecciones municipales de abril de 1931.

"En la Plaza de Toros de La Solana se celebró un mitin de propaganda electoral organizado por la coalición republicano-socialista.

Redondel y localidades del coso taurino aparecieron llenos de público.

Al parecer los oradores en la meseta fueron calurosamente ovacionados.

Presento a aquellos en un breve y vibrante discurso el doctor D. Juan Izquierdo. (...) A continuación hizo uso de la palabra la culta profesora de la Universidad doña María Zambrano.

En un breve y emocionante discurso saludó a la mujer manchega, a la que exhortó a influir en el hogar cerca de sus esposos y sus hijos para que éstos logren la salvación del país proclamando la República. (...) Todos los oradores fueron muy aplaudidos"⁵².

El famoso diario *Heraldo de Madrid* también se haría eco de los diferentes mítines de este grupo político,

"El domingo, día 3, se celebró en Alcaudete de la Jara (Toledo), un gran mitin de afirmación republicana organizado por el grupo de Acción Republicana, en el que tomaron parte los señores Díaz Sánchez, Sanguino, Cabezas, Vieitez, Escribano, señorita María Zambrano y el señor De Benito.

Seguidamente quedó constituido en dicho pueblo un grupo filial de acción republicana, y dentro del mismo una Sociedad de obreros del campo"⁵³.

Sin embargo, su militancia en "Acción Republicana" iba a durar únicamente dos meses (como mas adelante asegurará la propia autora) debido a los disturbios callejeros y a los desafortunados incendios de iglesias en diferentes ciudades españolas, una vez proclamada la República.

⁵² "Mitin en la Solana", *La Libertad*, Madrid, 11 de abril de 1931, p. 10.

⁵³ "Mítines. Acción Republicana", *Heraldo de Madrid*, Madrid, 5 de mayo de 1931, p. 7.

Universidad extraoficial

Entre los años 1929 y 1931 se vivieron en España múltiples cambios políticos (el fin de la Dictadura de Primo de Rivera, los gobiernos fracasados de Dámaso Berenguer, José Sánchez Guerra, y Juan Bautista Aznar, la proclamación de la II República, etc.) provocados, en gran parte, por las presiones que tanto estudiantes como intelectuales y profesores universitarios ejercían sobre la opinión pública. Desde Madrid, sindicatos y organizaciones se alzaron en representación de una población que ya estaba cansada de injusticias y abusos de poder. Como detonante la aplicación del Artículo 53 de la Ley Callejo, que proponía facultar a los colegios de Jesuitas y Agustinos para otorgar títulos hasta entonces reservados a las universidades del Estado. Esta situación dio lugar a las huelgas estudiantiles y a la posterior respuesta del dictador del cierre de las Universidades, un 17 de abril de 1929. Ese mismo año, estudiantes y profesores conseguirían la reapertura de las universidades y la derogación del artículo 53, con la consiguiente disolución de la FUE por decreto.

Esa misma situación de agitación política y social será aprovechada por la FUE para declarar una huelga general en las Universidades para el 21 de enero de 1930. Los Jefes Militares, de acuerdo con el rey Alfonso XIII, retiran su apoyo al dictador, hecho que daría lugar a su dimisión siete días más tarde.

El nuevo Gobierno, encargado al General Berenguer, se encontrará un país inmerso en un sentimiento antimonárquico generalizado y sumido en múltiples manifestaciones obreras y sindicales. Éste será el momento en el que la FUE, un año más tarde, comience una huelga general universitaria y con un fuerte carácter político. La respuesta del Gobierno no se hace esperar, y responden concediendo un mes de vacaciones desde el 5 de febrero. Es el momento de los intentos de Gobierno de Sánchez Guerra y el Almirante Aznar. Pero ya el país no resiste y las huelgas estudiantes, que ya se habían iniciado en Madrid y se habían saldado con la muerte de un guardia civil y un alumno, se extienden por

toda la península. Esta situación coincidirá con el comienzo de la campaña electoral para las elecciones municipales.

El diario madrileño *El Sol*, el 11 de febrero de 1931, publicará en portada “un acuerdo de gran importancia”⁵⁴ dentro del ámbito universitario. Tal y como recogen en el titular del artículo: “Estudiantes y profesores se disponen a organizar la Universidad extraoficial”. Los motivos los exponen en la nota de prensa enviada a los medios.

“El comité ejecutivo de la Unión Federal de Estudiantes Hispanos, ante el estado actual de la protesta escolar planteada por nosotros, y al considerar la actitud del Gobierno, que no sólo no accede a nuestras demandas, sino que ordena la clausura de las Universidades por el término de un mes, sigue dispuesto a que continúe esta Unión Federal en la misma actitud de protesta hasta obtener una adecuada satisfacción a nuestras peticiones.

Estimamos que la vida docente de España no puede interrumpirse, y menos en la forma decretada por el Gobierno. Hacemos público que para impedir este hecho hemos dado orden a todas las Asociaciones escolares a la U.F.E.H. para que, en cordial colaboración con los profesores de sus respectivas especialidades, organicen la enseñanza fuera de toda relación oficial.

Una vez realizada por las organizaciones escolares la función docente y cultural, que el régimen por sus particulares intereses impide se realice, este Comité adoptará una actitud definitiva en el conflicto planteado entre la Universidad y el Gobierno.

Espera este Comité la colaboración de todos para llevar a la práctica esta idea con la rapidez indispensable en los actuales momentos, en que la vida cultural de la nación se halla tan vejada.- Por el Comité ejecutivo, Angel L. Ganivet, Carmen Caamaño, Andrés Torrén, Prudencio Sayagués, Arturo Soria Espinosa”⁵⁵.

Las adhesiones no tardaron en aparecer, y a las pocas horas de verse publicada la nota del Comité ejecutivo de la U.F.E.H. los profesores y catedráticos junto con los alumnos comenzaron a organizarse para poder

⁵⁴ El texto va entrecomillado puesto que así podía leerse, en el diario, el antetítulo de la noticia que comentamos.

⁵⁵ “Estudiantes y profesores se disponen a organizar la Universidad extraoficial”, *El Sol*, Madrid, 11 de febrero de 1931, p. 1.

continuar las clases como respuesta a la actitud del Gobierno. El 19 de febrero de ese mismo año, los diarios *La Voz*, el *Heraldo de Madrid* y *El Sol*, va a incluir el nombre de María Zambrano entre los profesores encargados de impartir clase en esta “universidad improvisada”:

“La Asociación de Estudiantes de Filosofía y Letras (F.U.E.) comunica que las siguientes clases se reanudarán a partir del día de hoy, con el siguiente horario:

A las diez, Lógica (primero y segundo curso, los días de costumbre). Profesor Besteiro. Local de "Revista de Occidente", Avenida de Pi y Margall, 7, principal.

(...) A las once, Historia de la Filosofía (martes, jueves y sábados). Señorita María Zambrano. "Revista de Occidente"⁵⁶.

Días mas tarde, la Asociación de Estudiantes de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid utilizó las columnas del diario *El Sol* (18 de marzo de 1931), “para dar las gracias a cuantos catedráticos y auxiliares le prestaron su ayuda en la organización de las clases extraoficiales” durante la suspensión de las clases oficiales. Entre los profesores firmantes aparecería el nombre de María Zambrano, junto al de otros profesores como Besteiro u Ortega.

María Zambrano, que había sido nombrada profesora auxiliar de Metafísica en la Universidad Central a propuesta de D. José Ortega y Gasset, y por estar fuera de España cursando estudios el titular J. Zubiri, comenzará también a trabajar sobre su tesis, dirigida por Ortega, sobre “La salvación del individuo en Spinoza”, dando clases, además, en el Instituto Escuela y en la Residencia para Señoritas.

Proclamación de la II República

Durante el periodo de campaña electoral para las elecciones municipales, María Zambrano va a tomar parte, de manera muy activa, en el panorama

⁵⁶ “La Universidad Libre. Se está organizando en toda España”, *La Voz*, Madrid, 19 de febrero de 1931.

político y social. Su nombre aparecerá en muchos de los diarios madrileños de la época, como portavoz y propagandista de las distintas reuniones y sesiones antimonárquicas que se están produciendo en todo el país. Muestra de lo que decimos, la llamada que hacen a las juventudes y obreros de Madrid para coordinar los esfuerzos en pro de una posible “revolución” antimonárquica:

“Jóvenes estudiantes y obreros: El bloque de las juventudes antimonárquicas, considerando su deber velar por la pureza del sufragio en las próximas elecciones municipales, convoca a los jóvenes antimonárquicos madrileños, afiliados y simpatizantes, y especialmente a los estudiantes, a que acudan a una reunión que se celebrará hoy miércoles, por la tarde, a las siete, en la terraza de la Casa del Pueblo. La reunión tiene por objeto asignar a cada joven su misión el día 12.

¡Jóvenes obreros y estudiantes, no dejéis de acudir a la cita!

¡Viva la revolución! Madrid, 7 de abril de 1931.-

(...) Por la Juventud al Servicio de la República: María Zambrano, Emilio Morayta y Joaquín Vázquez Naranjo⁵⁷.

Un día después, el bloque juvenil antimonárquico volverá a convocar a la malagueña junto a un grupo de conferenciantes, a una nueva sesión de propaganda, tal y como recogerá la prensa de aquellos días, en el Círculo Republicano Federal de Madrid. Junto a ella participarán: Eusebio Moratilla, Rafael Valdivieso, Guillermo Cabanellas de Torres, Enrique Vázquez López, Mariano Sánchez Roca y Agapito G. Atadell.

Aquel 14 de abril

La tarde del 14 de abril asiste con su hermana Araceli en la Puerta del Sol de Madrid a la proclamación de la II República Española, ambas vestidas con la bandera republicana. En *Los Intelectuales en el drama de España*, publicado en Chile a mitad de la guerra civil, María Zambrano escribe: “En abril de 1931 el

⁵⁷ “La Conjunción Republicano-Socialista. El bloque de las Juventudes antidinásticas”, *La Libertad*, Madrid, 8 de abril de 1931, p. 9.

pueblo había mostrado su cara, la cara de la alegría y de la gloria que no conocíamos los españoles. Nunca habíamos estado juntos tan contentos, porque nunca habíamos estado contentos, y muy pocas veces juntos”.

Algunos diarios, entre ellos *La Voz*, recogen este episodio histórico incluyendo a María Zambrano como una de las protagonistas partícipes y se convierte en una referencia del ambiente eufórico que se estaba experimentando en la capital.

“Ayer por la tarde, en cuanto fueron conocidas las primeras noticias de la abdicación, hizo irrupción en la calle de Alcalá un grupo numeroso de escolares con la bandera de la F.U.E., a la que se unieron muchos más, procedentes de la Puerta del Sol.

La bandera era conducida por el ex Presidente de la Asociación Profesional de Estudiantes de Derecho Sr. Aragón y el estudiante de Medicina Sr. Ginovés. A su paso por los cafés de la calle de Alcalá eran aplaudidísimos, y especialmente antes la Granja El Henar y Círculo de Bellas Artes, contestando los escolares a las pruebas de afecto del público con el grito de la F.U.E. (...) En otros coches con banderas republicanas iban la señorita María Zambrano, y profesora del Instituto Escuela⁵⁸, y hermana, con gran número de estudiantes; (...) A medida que avanzaba la noche fue engrosando la multitud en la Puerta del Sol hasta términos inconcebibles. El público, deseoso de presenciar el espectáculo y de adherirse con su persona a la exteriorización del entusiasmo, escalaba todas las alturas.(...) La bella mujer madrileña, de todas las clases sociales, se echó ayer a la vía pública a demostrar su firme adhesión al nuevo régimen”⁵⁹.

En su libro *Delirio y Destino*, María Zambrano le dedica un capítulo a aquel acontecimiento tan inolvidable para ella: “Y en este momento, todas las cabezas se alzaron hacia arriba, hacia el Ministerio de la Gobernación; se abrió el balcón, apareció un hombre, un hombre solo, alto, vestido de oscuro traje ciudadano; sobrio, dueño de sí, izó la bandera de la República que traía en sus brazos y se adelantó un instante para decir unas pocas palabras, una sola frase que apenas

⁵⁸ Como dato curioso podemos señalar que, si bien en el diario *La Voz*, María Zambrano ostenta el cargo de profesora del Instituto Escuela, en la noticia que publicara *El Sol*, la autora aparece como profesora también, pero en este caso de la Universidad Central de Madrid.

⁵⁹ “La primera noche de la República”, *La Voz*, Madrid, 15 de abril de 1931, p. 1.

rozó el aire, y levantando los brazos con el mismo gesto sobrio, en una voz más sonora, como se cantan las verdades, gritó: “¡Viva la República!”, “¡Viva España!”. (...) Eran las seis y veinte. Las seis y veinte de la tarde de un martes de abril de 1931” (Zambrano, 2011: 253-254).

Las Cortes Constituyentes y un error: la “candidatura del pueblo”

Tras la instauración de la Segunda República, se llevaron a cabo las elecciones a las Cortes Constituyentes el 1 de julio de 1931. En muchas biografías sobre María Zambrano se recoge la propuesta que Jiménez de Asúa le haría a la escritora para presentar su candidatura por el PSOE y su posterior rechazo, en lo que sería la primera vez que las mujeres pudieran votar y ser elegidas como diputadas. Tal y como lo recoge la escritora en la introducción al libro *Hacia un saber sobre el alma*: “Una alta personalidad, que tenía poder para ello, don Luis Jiménez de Asúa, catedrático de Derecho Penal, me ofreció un escaño del Partido Socialista. De haber aceptado tal ofrecimiento, habría formado parte de aquellas Cortes que fueron inigualables y en las que se encontraban, entre otros muy relevantes, Unamuno y Ortega. Su presidente, el socialista don Julián Besteiro había renunciado a ser profesor de Lógica para dedicarse a la política. (...) Pero yo, aquella muchacha que era, renuncié a ocupar un escaño en la segunda vuelta, ya que en la primera no había lugar: la mujer no podía ser electora ni elegida” (Zambrano, 2005: 11).

Sin embargo, recogemos en la prensa de aquellos días un episodio que hasta ahora no había aparecido en ningún otro estudio sobre la pensadora y que nos parece interesante destacar en este capítulo.

El diario *El pueblo Gallego* publica el 19 de junio de 1931 un hecho acontecido en Madrid sobre el reparto de un manifiesto, dentro del periodo de pre-campaña, de lo que parece ser una candidatura minoritaria que se presenta

a las elecciones y cuyo programa aparece firmado, entre otros, por la escritora María Zambrano. La noticia decía así:

“Con el título de "La candidatura del pueblo" se repartió ayer por Madrid un manifiesto formado, entre otros, por Verdes Montenegro, Ricardo Baroja, Pablo Rada, Rodrigo Soriano, y Sixta Carrasco, en el que se presenta candidatura para las próximas elecciones de Ramón Franco, José Verdes Montenegro, Ricardo Baroja, José Martín y Martín, Pablo Rada, Rodrigo Soriano, Prudencio Sayagués, Manuel Caramazana, María Zambrano, Sixta Carrasco, Felipe Sánchez, Román y Teófilo Hernando.

En el manifiesto hacen constar que su programa está contenido en los siguientes postulados:

La tierra para quien la trabaja.

Legislación obrera avanzada como la que más.

Separación de la Iglesia y el Estado.

Implantación del divorcio.

Secularización de cementerios.

Expulsión de las órdenes religiosas.

Nacionalización de las grandes Empresas, Bancos y grandes fuentes de riqueza.

Depuración efectiva de las responsabilidades de la Dictadura.

Definitiva liquidación del viejo régimen.

Termina diciendo el escrito que están dispuestos a cumplir este programa como hombres de acción que son⁶⁰.

Con un mensaje similar al de grupos de extrema izquierda o comunistas, la candidatura del pueblo situaba a la escritora en una situación delicada, en momentos en los que eran comunes los grupos agitadores y de ideologías radicales.

Su respuesta no se haría esperar. Y aunque su nombre volvería a aparecer vinculada a este grupo en un mitin organizado en el teatro de Fuencarral en Madrid para presentar a los candidatos de la “candidatura del pueblo” (esta noticia aparecía en el diario *La Voz*, el 22 de junio de ese mismo año), tanto el

⁶⁰ “La candidatura del Pueblo”, *El Pueblo Gallego*, 19 de junio de 1931.

Heraldo de Madrid como *La Libertad* (unos días después), negarían esta vinculación por petición expresa de la propia interesada.

“Recibimos una carta firmada por María Zambrano y Prudencio Sayagués comunicándonos que retiran sus nombres de una candidatura que se ha repartido por Madrid con el título "Candidatura del pueblo" para las próximas Constituyentes"⁶¹.

La misma noticia aparece en la página 5 del diario *La Libertad* el 21 de junio de 1931 con el titular:

"La señorita María Zambrano y D. Prudencio Sayagués (de la F.U.E.) nos ruega hagamos constar que no aceptan su inclusión en la llamada Candidatura del pueblo para las próximas Cortes Constituyentes"⁶².

Con motivo de hallarse incluida María Zambrano en la estadística oficial de las candidaturas comunistas que publicara el diario *El Sol* unos días más tarde, la escritora se ve obligada a enviar una carta aclaratoria de la que se publica parte del texto y a la que pertenecen los siguientes fragmentos: "No estoy ni he estado en momento alguno afiliada al partido comunista ni a ningún grupo más o menos afín. En mis escasas actuaciones políticas he hecho propaganda exclusivamente republicana. Estuve afiliada dos meses a Acción Republicana, hasta que se constituyó en partido, y pertenezco (desde su fundación) a la Agrupación al Servicio de la República, en cuya juventud calladamente trabajo y a cuya disciplina por entero me debo. Si mi nombre apareció incluido en alguna candidatura fue en contra de mi voluntad, que públicamente manifesté a su debido tiempo"⁶³.

⁶¹ "María Zambrano y Prudencio Sayagués se retiran de la llamada «Candidatura del pueblo», *Heraldo de Madrid*, 18 de junio de 1931, p. 2.

⁶² "Dos candidatos que no aceptan", *La Libertad*, Madrid, 21 de junio de 1931.

⁶³ Este fragmento, que nosotros hemos reproducido en su totalidad, pertenece al artículo titulado "Una aclaración. Los candidatos comunistas" publicado en el diario *El Sol*, el 1 de agosto de 1931 en la pág. 2.

El Ateneo de Madrid y otras anécdotas

Aquellos últimos meses de 1931, María Zambrano volvería a aparecer en la prensa madrileña por motivos muy diversos. Por un lado, su firma aparece junto a la de otros ateneístas madrileños, en la redacción de una nota dirigida al Comité del partido radical socialista y que publica el diario *El Sol* el 18 de junio de 1931, en la que solicitan sean incorporados, en las Cortes Constituyentes de la República, a dos compañeros que son: D. Juan Ramón Peñalva y Alonso de Ojeda. El motivo: “hacer justicia a los hombres que realmente han coadyuvado al advenimiento del régimen actual, (...) más en este caso que por su labor científica, por su actuación política”. La nota (abajo firmada por Ricardo Baroja, Luis de Tapia, María Zambrano, M. Cardenal, Antonio Gómez Izquierdo, Juan Puig, Jorge Rubio, Fernán Domínguez, Rico Soro y más firmas, tal y como termina el artículo), apelaría al trabajo de “izquierdas” realizado por el grupo del Ateneo, muestra suficiente de la atención que debía recibir tal petición.

También el Ateneo de Madrid haría público unos días más tarde el resultado de las elecciones llevadas a cabo para la renovación de cargos, permitiendo, al público de entonces conocer las personas que ocuparían los puestos más relevantes y reconociendo a María Zambrano como secretario primero de dicha institución cultural. La reseña aparecía en el diario *El Sol* el 5 de julio de 1931, y la mención a la escritora y el cargo designado en la sección de Filosofía. En aquellas elecciones ocuparía el cargo de Presidente D. Julián Besteiro y de Vicepresidente, D. Victoriano García Martí.

Un comunicado del mismo Ateneo de fecha 25 de octubre de 1931 y que publicaría el diario *La Libertad*, pondría de manifiesto la situación de compromiso en la que se vería María Zambrano, al formar parte de una comisión que dictaminaría si era procedente o no “la expulsión de determinados ateneístas sobre los que pesan acusaciones que han motivado principalmente esta junta general”. Los nombres de los ateneístas y el motivo por el que podrían ser

expulsados lo desconocemos, aunque, a juzgar por lo expuesto en la nota, y el carácter “extraordinario” de la Junta celebrada, consideramos debió significar un hecho relevante en el funcionamiento ordinario de la Institución.

Como anécdota destacar la pequeña aparición de María Zambrano en una de las publicaciones semanales más interesantes de la época: la revista *Estampa*. Cumpliendo con las pretensiones que respondían a su subtítulo “Revista Gráfica y Literaria de la Actualidad Española y Mundial”, *Estampa* pretendía ser una publicación ilustrada de reportajes sobre crónicas de actualidad nacional e internacional. María Zambrano, que empezaba ya a gozar de gran popularidad por aquellos años, protagoniza, junto a otros intelectuales de la época, una breve sección de la revista donde se le plantea la misma incógnita a varios participantes a modo de cuestionario. Así, a la pregunta formulada: “¿Qué le parece a usted el suicidio⁶⁴ por amor?”, nuestra escritora respondería, de una forma simpática y muy breve (para distinguirse del resto): “el suicidio me parece una prueba de amor difícilmente superable. Pero, en cuanto a resultados prácticos... ¡Catastrófico!”.

Esta intervención no dejaría de representar una simple anécdota sino fuera por el valor añadido que supone la inclusión de una imagen junto a su respuesta. Y es que, junto a las palabras de Zambrano, el texto va acompañado de una fotografía (de cuerpo entero) de la escritora, y que supone la primera aparición gráfica de la malagueña en este medio de la prensa.

Frente Español

Sin embargo, aquellas primeras semanas de euforia colectiva ante el nuevo sistema político que se había conseguido imponer y que iba a suponer una

⁶⁴ Precisamente, en la revista, la palabra “suicidio” es reemplazada por la palabra “divorcio”, por lo que parece ser un fallo de imprenta. Por el contexto y las respuestas formuladas por los participantes nos parece obvio intercambiar aquí lo que se entiende como un fallo de imprenta.



profunda reconstrucción del panorama político/económico nacional, terminaron convirtiéndose en sentimientos de pesar y decepción por la marcha de este nuevo régimen. Muchos de los intelectuales que en un primer momento promovieron y alentaron el cambio a este nuevo orden verían frustrados sus deseos de tolerancia y unidad de la nación por sentimientos de anticlericalismo y separatismo. Es popular el caso de Ortega y sus intervenciones en este sentido como pueden ser su artículo “Un aldabonazo”, publicado en el diario que fundara, *Crisol*, un 9 de septiembre de 1931, o el discurso pronunciado en el Cinema de la Ópera de Madrid el 6 de diciembre de ese mismo año bajo el título: “Rectificación de la República”. En ambos textos, Ortega deja muy claro cual es su postura ante el régimen político contemporáneo e insiste en la idea de que “no es cuestión de «derecha» ni de «izquierda» la autenticidad de nuestra República”. Para él, como para muchos otros intelectuales, la fuerte desnacionalización española venía provocada, en cierto sentido, por un profundo sentimiento “nacionalista” que no nacional. Los “radicalismos” parecían haberse impuesto ante lo que para él debía ser una política regida por un verdadero “partido nacional”.

Pocos meses más tarde, inspirado por Ortega, la prensa daría a conocer la constitución de un nuevo partido político en España llamado Frente Español (FE) cuyo manifiesto fundacional estaría firmado por la misma María Zambrano. Así lo contaría el diario *La Voz* un 15 de marzo de 1932:

“Un grupo de jóvenes ha publicado un manifiesto para constituir una agrupación que denomina Frente Español.

En ese manifiesto, después de censurarse a los republicanos, porque en opinión de los jóvenes firmantes, cuanto se hizo desde el advenimiento de la República fue una serie de tanteos en el vacío, y de afirmarse que los partidos que han hecho la Constitución no representan a España, afirmación que seguramente llenará de regocijo al Sr. Pildain y al Sr. Gil Robles, los jóvenes en cuestión lanzan el programa que sigue:

(...) El documento lleva las siguientes firmas: María Zambrano Alarcón, Elisa García del Moral y Bujalance, Salvador Lisarraque Novoa, José Antonio Maravall, Antonio Riaño de

Lanzarote, José Ramón Santeiro, Abrahán Vázquez y Sáenz de Hermúa⁶⁵.

El manifiesto, una profunda declaración de principios, deja muy claro su postura política ante un país que parecía haberse resquebrajado en dos extremos igualmente peligrosos. Ni de izquierdas, ni de derechas o, como lo expresarán ellos: “Contra uno y otro bando nos alzamos nosotros; así lo exige la nueva voluntad de España”. Latente también en el manifiesto, una crítica al materialismo marxista y la defensa de la separación entre la Iglesia y el Estado.

Sin embargo, aquel partido que fundara María Zambrano con ese deseo de “rectificación” de la República, dispuesto a cambiar la situación política de España, provocó algunos inconvenientes. El interés que despierta el FE en José Antonio Primo de Rivera provoca el rechazo de Zambrano y la posterior disolución del partido (Con el tiempo, el Frente Español fundado por María llegaría a convertirse en la Falange Española). La propia escritora, en una de las entrevistas concedidas tras su regreso a España, así lo explica:

“Aquel grupo respondía a un programa muy ambicioso, y por ser tan ambicioso, ligeramente peligroso. Cuando se planteó la posibilidad de que a él se añadiera la presencia de otras personas, para mí, ya se trataba de otra cosa. Como se sabía que Frente Español estaba, más o menos, inspirado por Ortega y Gasset, y don José nunca quiso recibir a José Antonio, me pareció que no teníamos nosotros derecho a hacerlo figurar. Luego, como se manifestaran diversas tendencias en el grupo, renunciamos todos: se acabó la función. El caso de José Antonio, con quien yo he hablado una vez en una reunión particular, me pareció lastimoso. Pobre José Antonio, víctima. Yo les dije que a José Antonio el apellido le perdería...Él quería las iniciales de nuestro grupo, F.E. y yo me negué a que fuera utilizado nuestro nombre, aquella fe nuestra tan pura, tan honda –yo a la fe siempre le he tenido un poco de miedo, y se lo sigo teniendo, creo más en la esperanza y en la caridad- en algo que no era nuestro y que, más aún, se le llegaría a atribuir a Ortega. Por ser leal a Ortega, una vez más por ser leal, me opuse y, como tenía poder para ello, disolví Frente Español”⁶⁶.

⁶⁵ “Un grupo de jóvenes quiere constituir el Frente Español”, *La Voz*, 15 de marzo de 1932.

⁶⁶ Zambrano, M.: “He estado siempre en el límite”, *ABC*, 23 de abril de 1989.

1932, un año de varios cargos

Aquel año, las apariciones de María Zambrano en la prensa se van a repetir de manera continuada a consecuencia de varios cargos desempeñados por la autora en la vida pública española y muy diferentes entre sí: miembro de un tribunal de oposiciones, secretaria primera del Ateneo o, también, jurado de un premio literario. Estos hechos no dejarían de representar episodios anecdóticos de la vida de la escritora sino fuera por la información biográfica adicional que este medio nos proporciona y que hasta ahora se desconocía.

Por ejemplo, leemos en los periódicos de aquel año su nombramiento como vocal de un tribunal de oposiciones, turno de auxiliares, a las cátedras de Filosofía de los Institutos de Segunda Enseñanza de Alicante, Osuna y Mahón. Así lo contaría el diario madrileño *La Época* según lo publicado por *La Gaceta de Madrid* un 16 de junio de 1932:

"Ilmo. Sr.: El Consejo de Instrucción pública ha emitido el siguiente dictamen:

"Por haber renunciado los cargos de Vocal propietario y Vocal suplente del Tribunal que ha de juzgar las oposiciones, turnos de Auxiliares, a las Cátedras de Filosofía de los Institutos de Alicante, Osuna y Mahón, D. José de Castro y Castro y D. José J. Zubiri, nombrados conforme al apartado B) del Reglamento de oposiciones a Cátedras de Institutos de 4 de Septiembre de 1931.

El Consejo acuerda proponer para sustituirlos a la señorita María Zambrano, propuesta por la Unión Federal de Estudiantes Hispanos, como Vocal propietario, y a D. Juan Zaragüeta, propuesto por las Universidades de Madrid y Santiago, como Vocal suplente".

Este Ministerio, de acuerdo con lo propuesto en el reinserto dictamen, ha resuelto como en el mismo se propone.

Lo digo a V.I. para su conocimiento y demás efectos. Madrid, 13 de Junio de 1932"⁶⁷.

Es curioso comprobar como, a pesar de no poseer ninguna plaza dentro del cuerpo de funcionarios de la enseñanza pública, María Zambrano es propuesta para ocupar el puesto de vocal dentro de un tribunal que habrá de juzgar estas

⁶⁷ *Gaceta de Madrid*. 16 de junio de 1932, nº. 168, pp. 1953-1954.

oposiciones. Este hecho puede darnos una idea del momento de proyección popular del que gozaba en aquel momento la escritora. Otro de los ejemplos nos lo cuenta el diario *Luz* y se refiere al nombramiento como secretaria en el Ateneo de Madrid en aquel mismo año:

“Han tenido lugar en el Ateneo las elecciones para provisión de cargos de las Secciones de Ciencias Morales y Políticas, Ciencias Históricas, Ciencias Económicas, Literatura y Filosofía.

Verificado el escrutinio los resultados obtenidos han sido los siguientes:

(...) Sección de Filosofía.- Presidente Javier Zubiri; Vicepresidente, Eugenio Montes; secretario primero, María Zambrano; Idem segundo, Manuel Souto; (...)”⁶⁸.

Antes de terminar el año, la joven escritora también formaría parte, como vocal, de un jurado que determinaría la obra más interesante orientada a la “lectura en las escuelas” dentro de un Concurso Nacional ya iniciado en 1928. En el artículo, encontrado en la revista *La Nostra terra*, y publicado en catalán⁶⁹, un 1 de enero de 1933, se podía leer:

“El periodo nuevo que se abre con la República ve intensificar las realizaciones de bibliotecas itinerantes, premios literarios, ferias del libro, y van a consolidar por lo tanto la situación de los autores que ya producían antes del cambio político. Otro ejemplo de este interés es en 1928 la creación del Concurso Nacional de Libros Infantiles, para la promoción de obras originales destinadas a la lectura en las escuelas. El jurado de la convocatoria de 1932 estuvo integrado por María Goyri de Menéndez Pidal, como presidenta, y por María Zambrano y Fernando Sainz, como vocales, y las deliberaciones tuvieron lugar el 28 de diciembre de 1932”⁷⁰.

Pero su vida pública, no exenta de compromisos institucionales y responsabilidades educativas y sociales (como ya veremos más adelante, cuando hablemos de las misiones pedagógicas o de su papel de Consejera

⁶⁸ “Ateneo de Madrid. Resultado de las elecciones para la provisión de cargos de las secciones”, *Luz*, Madrid, 6 de julio de 1932, p. 13.

⁶⁹ La traducción al castellano es nuestra.

⁷⁰ *La Nostra terra*, 1 de enero de 1933, p. 33.

dentro del Consejo Nacional de la Infancia Evacuada), la va a compaginar con otra actividad que, poco a poco, irá ocupando más terreno dentro del ámbito profesional: su labor como colaboradora dentro de las revistas literarias de la época. Muchas de las claves de su pensamiento filosófico se irán desgranando poco a poco entre sus artículos y ensayos contenidos en revistas de prestigio tales como *Revista de Occidente*.

Colaboraciones en revistas literarias

La prensa de aquellos años era muy sensible respecto a las nuevas cabeceras y revistas literarias que los jóvenes escritores e intelectuales de la época se decidían a publicar y que recogían entre sus páginas la pluma de los poetas, literatos y filósofos de aquellos tiempos. En muchas ocasiones, los diarios informaban sobre los nuevos títulos que se incorporaban al mercado, haciendo mención al estilo, el contenido de la revista, los fundadores de la iniciativa y los grandes escritores que publicaban entre sus páginas. Como ejemplo, el artículo que el diario *El Sol* publicara sobre la aparición de la nueva revista literaria, *Atalaya*, proyecto llevado a cabo por los hermanos Francisco y Alfonso Rodríguez Aldave, este último marido de María Zambrano, unos años más tarde.

"Dos hermanos, Alfonso y Francisco Rodríguez Aldave, asistidos del don de inteligencia y del don de simpatía, y además del privilegio de la juventud, lanzan el anuncio de una revista de gran vuelo, "Atalaya", en los términos siguientes: (...).

Colaboradores: (...) María Zambrano, etc"⁷¹.

Sin embargo, a pesar de aparecer su nombre como colaboradora María Zambrano no llegaría a colaborar en ninguno de los dos números que llegaron a publicarse de esta revista.

⁷¹ "Atalaya", *El Sol*, Madrid, 20 de noviembre de 1934, p. 2.

En muchas otras ocasiones, el lanzamiento de un nuevo número junto al contenido del mismo también representaría un hecho noticiable y de máximo interés para las secciones culturales de los diarios. Entre las páginas del diario madrileño *El Sol* o el *Heraldo de Madrid*, se sucederían los nombres de María Zambrano, Rafael Alberti, Antonio Machado, Miguel Hernández, etc. Sus nuevas colaboraciones en revistas como *Cruz y Raya*, *Los Cuatro Vientos*, *Azor* o en la *Revista de Occidente*, que dirige su maestro Ortega y Gasset, también serán objeto de las reseñas de los diarios⁷².

Como apunte diremos que en el año 1934 publicará en la *Revista de Occidente* dos artículos fundamentales en su desarrollo intelectual: "Por qué se escribe" y "Hacia un saber sobre el alma". En el primero nos dará la explicación de su vocación como escritora y el segundo marcará la ruta que va a seguir en su nuevo estilo de hacer Filosofía. De esta revista se hicieron populares también sus tertulias y sobre ellas la revista *Almanaque Literario* informaría incorporando el nombre de Zambrano junto al del resto de tertulianos:

"Se mantiene asidua y compacta desde hace más de diez años, en que se puso la primera piedra de la gran fundación orteguiana. El estilo decorativo del salón donde se congregan, a muy última hora de la tarde, los "occidentales", es lo que ya "data", quizá por

⁷² El diario madrileño *El Sol* va a citar los trabajos publicadas por Zambrano en las revistas más importantes de la época en aquellos años. Pongamos varios ejemplos. Con la publicación del número 2 de la revista *Cómpulo* se podía leer en el periódico madrileño: "En su núm. 2, recién aparecido, la revista de la Asociación de Filosofía y Letras de Madrid contiene: (...) "Teatro y Universidad", de María Zambrano; etc." (*El Sol*, 25 de diciembre de 1932, p.9); También se hará eco del número de *Los cuatro vientos* donde aparece el artículo de Zambrano "Nostalgia de la tierra" (*El Sol*, 7 de julio de 1933, p. 2); O de la aparición de los artículos de Zambrano "Por el estilo de España" o "Límite de la nada" en las revistas *Cruz y Raya* y *Literatura*, respectivamente (*El Sol*, 22 de abril de 1934, p. 5); También de 1934 son las alusiones a estas revistas en las que participa con artículos como *Revista de Occidente* (*El Sol*, 8 de julio de 1934, p. 5) o la *Revista de Pedagogía*, donde llegarán a afirmar "El número de diciembre de esta excelente revista, que dirige Lorenzo Luzuriaga, contiene el siguiente sumario: (...) y "Sobre una educación para la libertad", por María Zambrano. (*El Sol*, 21 de diciembre de 1934, p. 2).

ser reciente, pero de un periodo transicional: antes de las nuevas y definitivas depuraciones del mobiliario a que ha llegado el funcionalismo. Mas el espíritu de la tertulia está muy al día.

Ortega y Gasset mantienen el tono de la reunión y sabe llevar cualquier hecho a la plenitud de su significado. (...) Le rodean y secundan los más asiduos: Vela, el secretario de la revista; Corpus Barga, Jarnés, (...). Y dos mujeres -excúsenos por citarles las últimas: serán, son las primeras-: la universitaria María Zambrano y la pintora Maruja Mallo⁷³.

Los años previos al estallido de la guerra. El declive de la República.

Sus numerosas colaboraciones en los diarios y revistas literarias de la época y la participación regular en diferentes actos de sociedad a los que es invitada dan muestra de la gran popularidad de la que gozaba la escritora. Como ejemplo, su participación en la Conferencia Española de Interayuda Universitaria celebrada en Madrid los días 3 al 8 de abril de 1934. Con la representación del Ministro de Instrucción Pública, Salvador de Madariaga, como Presidente de la Delegación Española responsable del acto, aquellas jornadas pretendían convertirse en un foro de debate sobre cuestiones relativas a la vida universitaria en Francia y en España, los problemas económicos y sociales de los universitarios y los asuntos internacionales que preocupaban a los jóvenes estudiantes.

La cobertura del diario *El Sol* de aquellas conferencias fue muy exhaustiva. El 5 de abril de 1934 reprodujo los discursos impartidos por los señores Pérez Carballo, La Kembacher y Laprade, interesándose igualmente por las intervenciones espontáneas del resto de participantes. Del mismo modo haría el diario *Heraldo de Madrid* quien, al día siguiente, tras reproducir algunos fragmentos del discurso impartido por el filósofo Luis Recaséns Siches, acabaría su crónica con las palabras de cierre pronunciadas por María Zambrano. Reproducimos parte del artículo para entender el contexto en el que se desarrolla la intervención de la pensadora:

⁷³ "Revista de Occidente", *Almanaque Literario*, nº. 12, 1935, p. 179.

”Esta mañana ha continuado sus tareas la Conferencia francoespañola de Interayuda Universitaria. Se trató el tema “La tendencias políticas de las nuevas generaciones”.

(...) Seguidamente interviene Luis Recaséns Siches, ponente español. Dice que (...) lo que está en crisis es el sistema de formas institucionales que adoptó el Estado en el siglo XIX; pero no se puede, no se debe, considerar caducados los principios de libertad, de democracia y de justicia social. (...) Lo caducado es el liberalismo económico, pero jamás el respeto a la libertad individual del hombre como expresión de su dignidad espiritual.

En cuanto a la democracia (...) debe subsistir como forma de equidad de todo poder público. (...) Hay una juventud española que aun siendo profundamente afectada por la crisis reflexiona y trabaja en busca de nuevas ideas y formas que sirvan a nuestra República para cumplir su gran deber histórico de renovación nacional.

(...) Por último habló doña María Zambrano, que dijo: nada de revolución, ni tampoco de contrarrevolución; ambas son ideas viejas. Nación por una parte y trabajo por otra”⁷⁴.

La vigencia de los postulados defendidos por estos autores demuestra, nuevamente, la postura de vanguardia que algunos intelectuales adoptaban ante cuestiones que a día de hoy siguen suscitando gran controversia. Hablamos de corrupción política, crisis del capitalismo, democracia relativa, etc. Sobre estos y otros asuntos se entronca el discurso político de Zambrano en sus primeros escritos y aún hoy (setenta años después) gozan de gran actualidad.

El diario *El Sol*, el 8 de abril de 1934, publicaría, casi en su totalidad, el discurso pronunciado por María Zambrano en la Conferencia de Interayuda Universitaria francoespañola, bajo el título “Problema entre el individualismo y el Estado”. De nuevo, el *hombre* como eje central de todo planteamiento y la desconfianza ante la política de partidos, “estériles e ineficaces” que imposibilitan el “hacer nada serio con ellos”.

El mismo diario, dos semanas después, se preguntará en el artículo “La conferencia francoespañola” (*El Sol*, 22 de abril de 1934, pág. 9) si el resultado

⁷⁴ “La Conferencia Francoespañola de Interayuda Universitaria”, *Heraldo de Madrid*, 6 de abril de 1934, p. 2.

de las jornadas habría tenido el impacto necesario para estimular a los jóvenes españoles a responder a la llamada que se les planteaba: “el de hacer una revolución para el orden, el de poner de acuerdo lo económico con lo espiritual, y el de hacer una revolución con medios puramente espirituales”. Para el periódico, los discursos españoles, aunque brillantes, no habrían estado a la altura de las ponencias francesas, aunque el resultado final pudiera ser satisfactorio. Para ellos, la importancia vendría planteada por la variedad de intervenciones ofrecidas por los delegados españoles, representantes de grupos tan diversos como el comunismo hispanoamericano, el socialismo de la FUE, el catolicismo tradicionalista y el grupo que el diario calificara como “tendencia nueva no plasmada aun en formas jurídicas, que obedece al lema ‘Moral, nación, trabajo’”. Este “lema moral” no representa mas que los conceptos que Zambrano usará para definir algunas de las claves de su intervención: “No vivir políticamente de partidos, sino de una total adhesión íntima, es identificar ética y política, y esto es vivir de nuevo. “Moral, nación” y trabajo son las notas del hombre, no son conceptos encontrados de aquí y allá y puestos juntos, sino conceptos que se implican y se necesitan. El trabajo es moral porque es una disciplina y una creación (...) Es el imperio del trabajo como algo esencial de la condición humana”.

En el año 1935, con motivo de la reapertura del Ateneo de Gijón⁷⁵, después de un periodo de represión debido a unas revueltas obreras en Asturias en el

⁷⁵ En la página 2 del diario *El Noroeste* con fecha dos de mayo de 1935 se podía leer la siguiente noticia: “El Ateneo Obrero de Gijón, después de un largo periodo de inactividad forzosa, al abrir de nuevo sus puertas lo ha hecho sin rencor ni ademanes desproporcionados de protesta (...) Por ello, este Ateneo se cree más obligado que nunca a cumplir su alta y generosa misión, con toda la fuerza y todo el derecho que pueden darle sus cincuenta años de vida intensa y múltiple, puesta siempre al servicio de causas elevadas y nobles, como son la cultura, el arte y la ciencia. (...) Hemos confeccionado un considerable plan de actos culturales y estéticos, alternando la tribuna con el escenario, para dar mayor amplitud, movimiento y variedad a nuestros actos (...) CURSILLOS.-Estarán a cargo de ilustres profesionales, que tratarán de diversas e interesantes

octubre de 1934⁷⁶, María Zambrano es invitada a impartir un cursillo titulado “La Mujer y el Estado Moderno”. Los diarios locales se hicieron eco del evento y pocos días antes hablaban así de la pensadora veleña:

“Esta noche, a las siete y media, en el Salón de Actos de este Ateneo, inaugura María Zambrano su cursillo de conferencias sobre “La mujer y el estado moderno”.

Formada en un ambiente universitario que le ha dado un aire inquieto y una avidez, muy nueva, de perspectivas filosóficas, María Zambrano es uno de los valores femeninos de la actual generación que se acusa y se destaca, cada día con más nervio en nuestros medios intelectuales. El Instituto-Escuela de Madrid, primero, y hoy las páginas de la Revista de Occidente, garantía máxima y jalón último de toda labor fina y profunda, han sido prontamente ganadas por este espíritu juvenil y ambicioso que ha sabido dar a su obra todavía escasa un tono y una densidad cuajadas de promesas”⁷⁷.

En el artículo “María Zambrano. El pleito feminista :seis cartas al poeta Luis Álvarez-Piñér (1935-1936)” publicado por Maite Álvarez-Piñer Méndez y María Milagros Rivera, en la revista de estudios feministas *Duoda*, en el año 2002, se refieren a este episodio, e incluyen el extracto de la primera de las tres conferencias de Zambrano que se publicó en prensa. De la segunda conferencia se refieren a un manuscrito sin título que pertenecía al Archivo de Luis Álvarez Piñer, junto con seis cartas de la autora y que fueron enviadas en esos años. Sin embargo, sobre el contenido de la tercera conferencia no encontraron nada. El diario *El Noroeste* sí publicó los extractos de las dos primeras conferencias un

especialidades. Hasta ahora estarán comprometidos, (...) Besteiro, María Zambrano y Láinez Alcalá”.

⁷⁶ Aquella revolución de octubre en Asturias de 1934 significó 15 días de cólera obrera durante los que sindicatos y partidos de izquierdas llegaron a tomar el poder en Asturias, ante las decisiones, cada vez más beligerantes, de aquel Gobierno. Como dato curioso y desconocido destacar que, de aquellos incidentes, el periódico *La Libertad* decidió abrir una suscripción a favor de los niños de Asturias que habían quedado huérfanos con motivo de los recientes sucesos. Entre los suscriptores, encontramos el nombre de la escritora malagueña María Zambrano, quien destinaría la cantidad de 10.00 pesetas para atender a aquellos niños afectados. (La noticia se publicaría un siete de noviembre de 1934).

⁷⁷ *El Noroeste*, Gijón, 10 de mayo de 1935, p. 2.

día después de que fueran impartidas, sin embargo, la tercera conferencia no fue recogida con fecha 13 de mayo, como hubiese sido lógico pensar. En su caso, el diario de Gijón *La Prensa*, en un pequeño módulo de la página cinco informaría: “Por falta de espacio nos vemos obligados a dejar fuera de este número, entre otros originales informativos (...) el cursillo de María Zambrano en el Ateneo”. Tal y como esperamos, con fecha 14 de mayo, en la página 4 de dicho diario, se podía leer el extracto del último curso de Zambrano no citado por estas autoras y que aquí reproducimos:

“Ayer lunes dio fin a su cursillo de conferencias la señorita María Zambrano, terminando también, con ésta disertación, el tema comenzado el sábado, en que trató de la creación específica del hombre y de la mujer, diciendo que el pleito feminista planteado a principios del siglo XIX pretendía explicar el poco rendimiento de la mujer en la vida espiritual por su educación, pero se preguntó si no es posible pensar, por el contrario, que la mujer ha ejercido su influjo en otros aspectos de la vida, menos visibles, pero, al fin, fundamentales y decisivos.

También dijo que la mujer está, con respecto a la actividad del hombre, como esa red que se extiende bajo los saltos del acróbata, como algo que hace posible la actividad masculina y que perennemente le sirve de base, y, por último se refirió a la época moderna, con sus problemas, y a la misión del intelectual en la misma, siendo, al final, muy aplaudida”⁷⁸.

Cuando no se trataba de cursos, María Zambrano parecía convertirse, junto a otros jóvenes de su generación, en promotores/organizadores de diferentes actos culturales, tal es el caso del banquete organizado por el grupo perteneciente a la revista *Hoja Literaria* al pintor A. Rodríguez Luna, como clausura a la exitosa exposición llevada a cabo en el Museo de Arte Moderno de Madrid:

“Hoja Literaria”, la juvenil revista artística, creyendo necesario un sincero homenaje a este interesante pintor, y recogiendo el sentir de compañeros, amigos y visitantes de esta notable Exposición, que ha revelado la recia personalidad y el cálido temperamento de A.

⁷⁸ *La Prensa*, Gijón, 14 de mayo de 1935, p. 4.

Rodríguez Luna, desea celebrar con una comida íntima la clausura de esta Exposición, sin duda una de las más notables del año en curso.

Los organizadores de este sencillo homenaje esperan verse asistidos, en la sincera demostración de cariño y recompensa a la labor de A. Rodríguez Luna, por muchos de sus admiradores y especialmente por gran número de jóvenes que, con sus deseos aislados de manifestar su aplauso a la labor del joven pintor, han decidido a los animadores de la nueva revista a la organización de este ágape íntimo.

Las adhesiones para la adquisición de tarjetas con destino a la cena, que se celebrará el día 22 del presente mes, pueden enviarse al Ateneo de Madrid, Museo de Arte Moderno y a la Redacción de "Hoja Literaria".

Firman: Ramón Gómez de la Serna, Bejamín Jarnés, Ernesto Giménez Caballero, Guillermo de Torre, Arturo Serrano Plaja, José Antonio Maravall, Enrique Azcoaga, José Ramón Santeiro, A. Sánchez Barbudo, María Zambrano, Daniel Vázquez Díaz, Arturo Souto, Enrique Climent, Francisco Mateos, Pedro Flores, José Planes, Eduardo Dieste, Timoteo Pérez Rubio y Rafael Dieste"⁷⁹.

El nombre de María Zambrano destaca dentro del grupo que firma la nota al tratarse de la única mujer que rubrica esta iniciativa. Pero no será el único caso que encontremos en los diarios. Dos meses más tarde otro acontecimiento volverá a traer el nombre de la filósofa al grupo de firmantes organizadores de un acto. En esta ocasión, el motivo será la celebración, por parte de dos compañeros universitarios de la misma promoción, de la obtención de dos plazas de funcionarios para la administración pública. Hablamos de los jóvenes José López-Rey y Francisco J. Conde. La nota, recibida por el diario *Luz* un mes de mayo de 1933, no desaprovecha la oportunidad para hacer política y reivindicar los valores republicanos que había llevado a tantísimos jóvenes en aquellos años a manifestarse y a luchar por un sistema de Estado que parecía no llegar nunca.

"Dos universitarios de reciente promoción, José López-Rey y Francisco J. Conde, han obtenido en oposición abierta las plazas de secretarios técnicos del ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes en las especialidades de Política artística y Universidades. El fallo unánime del Tribunal nos revela de ponderar sus méritos; pero

⁷⁹ "Banquete al pintor A. Rodríguez Luna", *Luz*, 21 de marzo de 1933, p. 8.

queremos recordar que José López-Rey está estrechamente unido al movimiento de la juventud estudiantil, iniciado hace poco más de diez años, y que culminó en 1929. En esta fecha Francisco J. Conde promovía la organización de la F.U.E. en Sevilla.

El triunfo de nuestros amigos y compañeros es uno más y de los más destacados entre los que vienen obteniendo, según sus diversas aptitudes, en lícita competencia, quienes supieron, como ellos, anteponer a todos los deberes los de civilidad, y cohesionaron la lucha por ideales generosos con el afán de capacitarse en las disciplinas académicas. La caída de la Dictadura libertó a López Rey de la Prisión Celular de Madrid; la República les reintegró plenamente a sus estudios.

Festejamos en su triunfo el de hombres de la nueva generación que se incorporan a la vida civil y a las funciones que su capacidad les señala, aportando métodos nuevos y adecuado instrumental para renovar el mecanismo del Estado, haciendo honor a la fe que pusieron en la revolución.

Un grupo de amigos y compañeros nos reuniremos para almorzar con ellos el próximo viernes 12, a las dos de la tarde, y al anunciarlo invitamos a quienes participen de los vínculos espirituales que unen a los que lucharon y lucharán por una Universidad mejor en una España renovada.

Madrid, 9 de mayo de 1933

Luis Jiménez Asúa, Claudio Sánchez Albornoz, Pedro Salinas, José Ferrandis, Mariano Ruiz Funes, Luis Recaséns Siches, J. Carreño España, Antonio María Sbert, María Zambrano, José Alcántara, etc.⁸⁰.

Aquellos intelectuales de la república aún tendrían que reunirse en varias ocasiones más. Uno de aquellos actos que leemos en la prensa de aquellos días se encuentra relacionado con el homenaje que al escritor y periodista, Antonio Espina, le hicieron un mes después de ser encerrado en la cárcel debido a sus escritos polémicos y de denuncia. Muy en consonancia con el artículo anterior, la República parece ir decepcionando aún más a este gremio que reivindica cada vez con más fuerza sean repuestos los valores de libertad y democracia por los que lucharon algún día. Así lo va a expresar el periodista del diario *La Libertad* encargado de redactar la noticia:

“Anoche, en un céntrico hotel se celebró el banquete de homenaje a Antonio Espina, escritor y periodista liberal, temperamentalmente enemigo de los regímenes de fuerza

⁸⁰ “En honor de los jóvenes universitarios”, *Luz*, Madrid, 11 de mayo de 1933, p. 9.

donde la violencia se impone por encima de la razón para esclavizar a las muchedumbres, escribió un artículo en el que combatía la obra y la personalidad de Adolfo Hitler. Y en plena República, en pleno régimen liberal y democrático, donde la libertad de expresión está garantizada por la propia Constitución, Antonio Espina fue condenado y pasó un mes encerrado en la cárcel de Larrañaga.

Como homenaje al escritor, al periodista, al hombre libre víctima de aquella injusticia, cerca de trescientas personas se reunieron anoche en torno a Antonio Espina. Entre ellas estaban las figuras más salientes de la política y del periodismo español. Que serenamente, en medio del orden más completo, exteriorizaban su protesta, no sólo contra las dictaduras imperantes en otros países, sino también contra la actuación de quienes aquí se han erigido en sus más decididos defensores.

(...) Entre los presentes y adheridos recordamos: Manuel Azaña, Fernando de los Rios, Julián Besteiro, doctor Marañón, "Azorín", María Zambrano, etc."⁸¹.

Por último, destacar también el que se convertiría, con mucha seguridad, en unos de los últimos encuentros de este grupo de intelectuales y poetas ante del alzamiento militar y la posterior guerra civil: el homenaje al poeta y amigo Luis Cernuda en Madrid con motivo de la aparición de su nueva obra "La realidad y el deseo". Esta aparición de la primera edición de la obra poética completa de Cernuda va a convertirse en el último recuerdo colectivo de una generación repleta de poetas y artistas que meses más adelante van a sufrir los estragos de una guerra cruel y las persecuciones posteriores por pertenecer al bando vencido. La noticia, publicada en el diario *El Sol* de Madrid con fecha 21 de abril de 1936, recogería entre los concurrentes a tal homenaje a: "Manuel Altolaguirre, Pablo Neruda, Concha Albornoz, Rafael Alberti, José Bergamín, Eugenio Imaz, García Lorca, Maruja Mallo, Pedro Salinas, Vicente Aleixandre, Concha Mendez, señora de Neruda, Sofía Blasco, Isaías Cabezón, Rosa Chacel, Corpus Barga, María Zambrano", entre otros.

⁸¹ "Homenaje a Antonio Espina", *La Libertad*, 17 de noviembre de 1935, p. 3.

Las misiones pedagógicas

Como ya hemos dicho anteriormente, durante estos años previos a la guerra civil, María Zambrano también colaborará con aquel proyecto de Misiones Pedagógicas iniciado por el pedagogo Manuel Bartolomé Cossío en el año 1931. Aunque en un primer momento el fin de las misiones era educacional, también existía un claro interés político. Para la escritora Ana Bundgård, con las misiones se pretendía “que las localidades rurales participaran del progreso y de las mismas ventajas culturales que disfrutaban los centros urbanos, aunque, de hecho, el verdadero objetivo del proyecto era conquistar la España rural para la República” (Bundgård, 2009: 122).

La prensa de la época sí manifestaría interés por esta iniciativa y por los “misioneros” que iban por los pueblos de España educando en aquellas escuelas ambulantes. Sin embargo, sobre el paso de María Zambrano no hemos encontrado nada en los medios de comunicación. Únicamente, ampliaremos la información detallada que sobre esta actividad llevó a cabo la escritora durante aquellos años.

En la obra antes citada de la escritora Ana Bundgård, únicamente se hace alusión a las misiones de María Zambrano llevadas a cabo en V́icar (Almería) (del 5 al 16 de septiembre de 1933). Sin embargo, y según la Memoria de Misiones Pedagógicas que describe las visitas realizadas entre septiembre de 1931 y diciembre de 1933, podemos confirmar que fueron más. La profesora auxiliar de la Universidad Central, María Zambrano, también estuvo en Navas del Madroño (Cáceres), entre el 27 de marzo y el 1 de abril de 1932, recorriendo los pueblos de Navas del Madroño, Garrovillas, Salorino, Herreruela y Piedras Albas; del 19 al 24 de septiembre de 1932, visitó, junto a otro equipo, Beteta y el Tobar (Cuenca), acompañados además por un equipo técnico de cinematografía, que filmó un documento gráfico; del 26 de enero al 3 de febrero de 1933, y dirigiendo la misión, María Zambrano, con la colaboración del escritor

Rafael Dieste y el, en aquella época estudiante, Antonio Sánchez Barbudo, visitaron los pueblos de Narvaja, Zalduendo y Ozaeta (Ávila); además, en la memoria de las misiones realizadas en el año 1934 encontramos nuevos datos como la visita que Zambrano hiciera junto a José Antonio Maravall como representantes del Patronato al pueblo Villaluenga del Rosario (Cádiz), un 31 de marzo de 1934, con el fin de celebrar un acto misional y constituir la Delegación local.

Hasta el estallido de la guerra civil, en aquellas misiones participarían, junto a María Zambrano, un gran número de jóvenes poetas, artistas y universitarios como Luis Cernuda, Ramón Gaya, A. Sánchez Barbudo, Rafael Dieste, etc. Las misiones, herencia de los postulados pedagógicos de la Institución Libre de Enseñanza, consiguieron divulgar la cultura entre los pueblos de la España más profunda.

La Guerra Civil

Con apenas un mes de diferencia desde su última aparición en la prensa (con el artículo “Dibujos de Gregorio Prieto”, publicado en el diario *El Sol*, un 24 de junio de 1936), María Zambrano va a aparecer nuevamente en este medio pero con un mensaje radicalmente distinto, cargado de compromiso político y profundo rechazo ante el giro político que había dado los acontecimientos los últimos días en España. Junto al de un gran grupo de escritores comprometidos, la firma de Zambrano se publicará en muchos diarios bajo el formato de un manifiesto promulgado por la recién creada Alianza de Escritores Antifascistas y su rechazo a los nuevos procedimientos fascistas introducidos en España. Así, en su “Manifiesto de la Alianza de Escritores Antifascistas para la Defensa de la Cultura”, sus integrantes dejarán muy claro su profunda repulsa ante los claros signos de fascismo que asolan España y que los empujan a velar y proteger los valores de libertad y dignidad propias de la cultura popular. En su manifiesto, publicado en los diarios un 31 de julio de 1936 podíamos leer: “Contra este

monstruoso estallido del fascismo, que tan espantosa evidencia ha logrado ahora en España, nosotros, escritores, artistas, investigadores, científicos, hombres de actividad intelectual, en suma, agrupados para defender la cultura en todos sus valores nacionales y universales de tradición y creación constante, declaramos nuestra unión total, nuestra identificación plena y activa con el pueblo, que ahora lucha gloriosamente al lado del Gobierno del Frente Popular, defendiendo los verdaderos valores de la inteligencia al defender nuestra libertad y dignidad humana, como siempre hizo, abriendo heroicamente paso, con su independencia, a la verdadera continuidad de nuestra cultura, que fue popular siempre, y a todas las posibilidades creadoras de España en lo porvenir” (“Manifiesto de la Alianza de Escritores Antifascistas para la defensa de la Cultura”, *El Sol*, Madrid, 31 de julio de 1936, pág. 6). Aquel manifiesto, firmado por figuras claves de la cultura de nuestro país (Luis Buñuel, Ramón Gómez de la Serna, Rafael Dieste, Luis Cernuda, Manuel Altolaguirre, José Bergamín, Emiliano Barral, y un largo etcétera), lo recogieron varios diarios nacionales, y supuso un claro posicionamiento político de sus participantes.

El 14 de septiembre de 1936 se casa con el historiador Alfonso Rodríguez Aldave, quien acababa de ser nombrado Secretario de la Embajada de la República Española en Santiago de Chile⁸². En el viaje pasa unos días en La Habana donde conoce al que se convertirá en uno de sus grandes amigos, José Lezama Lima. La llegada del matrimonio a Santiago de Chile no va a pasar desapercibida para la prensa local, y en el periódico *La Estrella* de Valparaíso se va a recoger una crónica sobre el desembarco:

“Llegó esta mañana a nuestro puerto el joven diplomático español Alfonso Rodríguez Aldave, que ha sido nombrado por el gobierno de Madrid primer secretario de la Embajada de España ante el Gobierno de la Moneda (...).

⁸² Sobre el *diálogo intelectual* mantenido por la pareja en aquel periodo comprendido entre el 18 de noviembre de 1936 y el 19 de junio de 1937 en Santiago de Chile véase el artículo de la profesora Madeline Cámara: “Chile: la experiencia latinoamericana de la «solidaridad» para María Zambrano”, *Antígona*, n.º. 14, Barcelona, 2013, pp. 18-25.

Viene acompañado por su esposa señora María Zambrano de Rodríguez Aldave, prominente escritora española que también es graduada como catedrática en filosofía”⁸³.

En aquellos meses, María Zambrano seguirá atenta a los dramáticos acontecimientos de la guerra civil española, los sufrimientos del pueblo español, el asesinato de su amigo el poeta Federico García Lorca, del que edita la primera antología de sus poemas, etc. Publicará varios artículos en los diarios de izquierda del país sobre la nueva dimensión que adquiere la mujer ante los acontecimientos bélicos, sobre el compromiso social y político que deben asumir los intelectuales españoles y su profundo rechazo a los totalitarismos⁸⁴. Así mismo, verán la luz los libros *Los intelectuales en el drama de España* y un *Romancero de la guerra española*⁸⁵. María Zambrano escribe años más tarde recordando su estancia en Santiago: “En las funciones que desempeñaba allí en mi despachito organizaba actos a favor de la República como conciertos de música en los que colaboraban conocidos ejecutantes y a los que asistía la alta sociedad, la cual eludía participar en pro de la causa del pueblo español. Los indios chilenos cortaban y me mandaban la flor de copihue (una especie de azucena roja) y los niños ofrecían su merienda para los niños españoles, lo que aceptaba; claro está que ellos no dejaban de merendar por eso” (Zambrano, 2002: p. 14).

⁸³ *La Estrella*, Valparaíso (Chile), 18 de noviembre de 1936.

⁸⁴ Sobre los meses que María Zambrano vivió junto a su marido Alfonso Rodríguez Aldave en Chile y la repercusión mediática que tuvo aquel viaje y sus colaboraciones, nos remitimos al artículo de la Licenciada en Filosofía Pamela Soto García, que con su artículo “María Zambrano en Chile”, aparecido en el número monográfico de la revista *República de las Letras*, N° 89, dedicado a la pensadora veleña, reconstruye una cronología muy exhaustiva sobre este periodo.

⁸⁵ El análisis de los textos de la etapa chilena de María Zambrano ha sido profundamente estudiado por la Catedrática de la University of South Florida, Madeline Cámara, en el artículo “Textos chilenos de María Zambrano” en la antología bilingüe *María Zambrano: Between the Caribbean and the Mediterranean*. Delaware: Juan de la Cuesta Hispanic Monograph, 2014.

En Santiago se relaciona con los intelectuales chilenos del momento y es especial con Gabriela Mistral, la cual el 19 de febrero de 1946 le escribe desde Niza: “Me llena de gusto el que Ud. lleve a nuestra América el ejemplo de una mujer que tiene cultura filosófica verdadera y que sabe darla en una fuerza tan noble como la suya. Ud. nos levanta a todos consigo y hará en el mujerío americano más bien del que sabe Ud. misma. Es un precioso mujerío. Véalo Ud. en las alturas también, pero véalo especialmente en el pueblo: vale su peso en diamantes” (Ortega Muñoz, 2004: 56).

Según nos cuenta la propia María Zambrano, aunque el embajador y numerosos amigos chilenos le pidieron que se quedara, ella y su marido volvieron a España al ser llamado éste a filas. “Regresé – escribe – con mi marido a España, donde como Consejera Nacional de la Infancia Evacuada me ocupé de los niños españoles afectados por la guerra” (2002: 15).

La tragedia española, que había conmocionado a los chilenos, provocó la proliferación de muchas publicaciones sobre España. Además de las ya citadas, escritas o prologadas por Zambrano, existen muchas otras que vieron su aparición entre los años 1937 y 1938. Hacemos un paréntesis para señalar uno de los ejemplos más representativos de ésta literatura que, por las conexiones que mantiene con nuestra autora y por el desconocimiento que existe entre los numerosos estudios sobre la obra de la pensadora, creemos merece la pena destacar. Alberto Romero, novelista y miembro fundador de la Alianza de Intelectuales de Chile, creada en 1937 bajo el signo de Frente Popular, publicó en 1938 un libro de crónicas sobre la guerra en España y que tituló: “España está un poco mal”. La narración de su viaje, iniciada con el relato de su salida de Chile y su paso por París para asistir al XV Congreso Internacional de la Federación de los PEN Clubs, va a terminar con su participación en el II Congreso de Escritores Antifascistas celebrado en Madrid en 1937. Angustiado por representar el “turista” que observe la guerra “desde la barrera” se disculpará en el ejercicio de hacer literatura preguntándose: “¿Literatura? Un coche viejo,

unos soldados, una niña, todo eso puede ser literatura. Pero la calle Alcalá no es literatura; los obuses que barren la calle Alcalá no son literatura, ni son literatura los muertos, ni la chica que salió al balcón para salvar al canario que piaba de espanto en medio de un bombardeo” (Romero, 1938: 175).

Hay en estas crónicas un hecho más que nos confiere un pequeño margen de dilación y que plantea algunos datos de interés. Al congreso celebrado en julio y organizado por Alberti y Bergamín acudirían intelectuales de muchos países tanto europeos como americanos. Curiosamente, en el caso de Romero sus crónicas nos llevan a pensar que fue la propia Zambrano quien, una vez instalada de nuevo en España, invita al escritor a asistir además de acompañarlo en aquellos días. En su libro son numerosas las citas en las que se alude a Zambrano. En su primer capítulo, “Presagio de España”, Romero relatará el momento en que será devuelto a la realidad de España a través de la llamada hecha por Zambrano para invitarlo a asistir al congreso de intelectuales. Por citar algunos fragmentos:

“(…) Pero esta mañana ha repiqueteado el teléfono y tras el auricular he sentido el llamado de una voz de mujer y de española:

- Romero, ¿querría ir usted a España?

(…) El libro de cuentas tenía cara de risa y el calendario marcaba una fecha: 14 de abril.

Y bajo este sol lindo del 14 de abril, me he puesto a redactar unas líneas dirigidas a María Zambrano, y un poco a la buena de Dios ha salido esta glosa con título y todo: *Presagio de España*” (Romero, 1938: 14).

Algunas biografías sobre la autora señalan su regreso a España en los días próximos a la caída de Bilbao en aquel año. Por el relato de Romero nos atreveríamos a decir que Zambrano podría haber llegado a la península días antes del VI aniversario del advenimiento de la República. La llegada de Romero a Valencia también la va a relatar el escritor con máximo detalle en su capítulo titulado “Encuentro de Valencia”:

“El 14 de abril, después que usted llamó por teléfono y después que yo escribí las notas aquellas sobre el “abuelito español”, charlamos de Valencia, María Zambrano, y usted me dijo: “Cuando conozca Valencia, las huertas de Valencia y sus arrozales, comprenderá que en España queda mucha alegría y mucho optimismo que son las reservas del pueblo”.

Paco⁸⁶, locuaz y alegre, no me ha dado tiempo para reflexionar en las palabras de usted y sólo acá en Valencia las he recogido y comprendo que tenía usted razón, y constatación pueril, me he dicho: estoy en Valencia, y luego la he visto a usted y a Alfonso, siempre inquieto, siempre preocupado, siempre con minutos de menos para hacer cosas que suelen estar de más.

En Valencia estaremos poco tiempo, esta vez, y me asalta una duda: ¿conoceré Valencia, su alegría? Presagios, mas presagios, mientras María sale un momento con Alfonso, me he quedado solo en el salón-biblioteca de la Casa de la Cultura y por una ventana miro hacia la calle de Trinquete de los Caballeros, que es hermosa como la ilustración de un libro de Lope, de un verso de Calderón” (Romero, 1938: 118).

El II Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura

El ascenso del fascismo en varios países, los trágicos sucesos acontecidos en los años treinta, el advenimiento y posterior defensa de la República en España, etc. van a propiciar el auge de un sentimiento global en el panorama intelectual en defensa de la democracia y de la república como expresión de la misma. La Unión Soviética que ya había promovido la unión de intelectuales internacionales en el año 1934 se convertirá en el referente para la celebración del I Congreso Internacional en París en 1935. De aquel encuentro se tomará la decisión de celebrar un segundo congreso en Madrid para el año 1937. Dirigiendo la sección española los escritores Alberti y Bergamín.

⁸⁶ Chófer del cuerpo de carabineros que acompañará al escritor en su viaje por España. “Por locuaz, por agudo y por buen camarada ocupará más adelante algún espacio en estas notas” (Romero 1988: 112).

El Congreso, celebrado en varias sedes (Valencia, Madrid, Barcelona y París) fue inaugurado por el Jefe de Gobierno de la República, Juan Negrín en Valencia, el 4 de julio de aquel año. Los diarios españoles más importantes afines al gobierno se hicieron eco de aquella noticia y recogieron las palabras del Presidente así como los nombres de los asistentes al congreso. El diario *El Sol*, el mismo día de la inauguración del congreso en Madrid, el 6 de julio de 1937, en su página 4 destacará la noticia con el titular: “España defiende la cultura del mundo” e incluirá el subtítulo: “Y en defensa de la Cultura y de España se reúnen en nuestro país los más firmes valores intelectuales”. Periódicos como *El Sol* o *La Libertad* hicieron una cobertura exhaustiva del Congreso, publicando fragmentos de algunas de las intervenciones o reflexiones obtenidas de las ponencias. Otras publicaciones como *Mundo gráfico* se atrevieron incluso a incorporar imágenes de algunos de los asistentes. Entre los participantes más destacados: por la parte francesa: André Malraux, Paul Nizan, Julien Benda, André Chamson y Jean-Richard Bloch; de la URSS: Alexei Tolstoy, Mijail Koltzove, Ylya Eheremburg; por Inglaterra: Stephend Spender o Ralph Bates; por Alemania: Anna Seghers y Gustav Regler; por Chile: Vicente Huidobro, Pablo Neruda o el propio Romero; por México: Carlos Pellicer y Octavio Paz; por Perú: César Vallejo; por Cuba: Nicolás Guillén o Juan Marinello; por los EE.UU.: Malcom Cowley, Langton Hughes; Ernest Hemingway y John Dos Passos; por Holanda: Jef Last; y por la delegación española: Antonio Machado, José Bergamín, Fernando de los Ríos, Arturo Serrano Plaja, Rosa Chacel, M^a Teresa León, Rafael Alberti, Ramón J. Sender, Corpus Barga, Juan Gil Albert, etc. y como no, María Zambrano.

Unos días después, María Zambrano publicará en la revista política chilena *Ercilla*, una crónica de lo acontecido durante el congreso. Aquella revista pertenecería a uno de los grandes grupos editoriales chilenos más importantes de aquellos años: la editorial, también llamada, *Ercilla*. Aquella editorial, presidida y administrada por el político Ismael Edwards Matte, Director del Departamento de Radiodifusión del Gobierno del Frente Popular, curiosamente



publicará, un año después, el libro del novelista antes citado, “España está un poco mal” de Alberto Romero. De esta nueva relación entre ambos escritores y que aquí hemos señalado, nace esta crónica que verá la luz en agosto de 1937.

María Zambrano, lejos de analizar los aspectos discutidos en los diferentes debates y las conclusiones obtenidas de los temas tratados, se va a detener en otros aspectos que, a su modo de entender, habrían sido la verdadera “cosecha recogida” del congreso. El pueblo combatiente, el máximo protagonista, habría despertado la conciencia de la presencia del prójimo. Y ese sentimiento habría creado una atmósfera propicia para entender el valor y el sentido de la fraternidad, máxima significación del congreso.

La escritora, además de señalar las diferentes etapas del encuentro, señala una más de “mayor interés”: “el camino entre los pueblos que los congresistas han tenido que recorrer entre las ciudades”. Aunque asegura en su artículo desconocer el “efecto causado a los escritores llegados de afuera” de lo visto en aquellos días, espera “vivamente” poder recibir sus artículos y conferencias sobre aquel acontecimiento. Desconocemos si Zambrano tuvo la oportunidad de leer aquel libro escrito por el novelista chileno un año después, pero en la memoria escrita del americano no dejamos de escuchar la voz de la malagueña. Terminamos con Alberto Romero y su recuerdo de la filósofa:

“En “Las Arenas” la alegría de domingo flota en el mar, en la cara de las mujeres, de los niños; flota en el vino y en los manteles blancos. (...) Realidad, realidad pura, del fondo del paisaje surgen las palabras de María Zambrano, cuando me recordaba que España tenía intactas sus reservas de optimismo, de alegría”. (Romero, 1938: 129).

Consejera de la Infancia Evacuada

El 14 de octubre de 1937, en el número 287 de la Gaceta de la República, en su página 160 podíamos leer la siguiente orden ministerial:

“MINISTERIO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA Y SANIDAD

ÓRDENES

Ilmo. Sr.: Habiendo cesado en el cargo que de Consejero de la Sección Primera (Propaganda) del Consejo Nacional de la Infancia evacuada venía desempeñando don Antonio Bonet Isart, por haberse incorporado a filas,

Este Ministerio, de acuerdo con lo dispuesto en la Orden ministerial de 24 de agosto último (GACETA del 28), que pone en vigor el Decreto de 28 de junio pasado, ha tenido a bien nombrar, para dicho cargo, a doña María Zambrano Alarcón.

Lo digo a V. I. para su conocimiento y demás efectos.

Valencia, 12 de Octubre de 1937.

JESÚS HERNÁNDEZ

Ilustrísimo señor Director general de Primera Enseñanza⁸⁷.

Una vez en la Península, en defensa de la República colaborará, además, como consejero de Propaganda, instalándose en Valencia, donde se ubicó la sede del Gobierno republicano. Muchos artistas, escritores e intelectuales fueron evacuados, a principios de noviembre de 1936 y trasladados a la Casa de la Cultura que había sido hasta entonces el Hotel Palace de Valencia. Así lo contará el poeta Antonio Machado, en una carta enviada a la prensa, al cumplirse un año del alzamiento nacional y de la que extraemos las siguientes líneas: “Yo he sido evacuado de Madrid por el Gobierno de nuestra gloriosa República entre el primer grupo de intelectuales. El 24 de noviembre de 1936 vine a Valencia y bajo la custodia del 5º Regimiento. Por ambas cosas estoy, hoy como ayer, no sólo agradecido sino orgulloso. (...) Toda mi vida estuve frente a los Gobiernos, que, a mi juicio, no representaban al pueblo; pienso que el Gobierno actual lo representa, plena y legítimamente, en los momentos más trágicos de la vida española, y esto aconseja la más estricta disciplina” (“Habla el poeta Antonio Machado”, *ABC*, 18 de julio de 1937, pág. 14). Curiosamente, otra de las grandes plumas de la literatura española de la época, Juan Ramón Jiménez, va a expresar su adhesión al Gobierno de la República en el Círculo Republicano Español de La Habana, dentro de un programa de conferencias

⁸⁷ *Gaceta de la República*, 14 de octubre de 1937, nº. 287, p. 160.



sobre España, y que va a ser noticia junto a la carta del poeta Machado, compartiendo página en el mismo diario.

De este modo, desde la Casa de la Cultura, se llevaron a cabo múltiples iniciativas como conferencias, cursillos, exposiciones de arte, audiciones, etc. y todas aquellas actividades fueron coordinadas por un patronato del que también formaría parte María Zambrano. Destaca la creación de la revista *Madrid*, que se convirtió en su órgano informativo oficial y cuyo objetivo era: “divulgar el conocimiento de la labor cultural realizada por el Gobierno de la República”.

Será en Valencia donde se incorpore al grupo fundador de la revista *Hora de España*. Junto con *Madrid* y *Mono Azul*, estas tres revistas culturales se convertirán en las más importantes publicadas en la Guerra Civil. En todas ellas, María Zambrano colaborará activamente y simpatizará con sus redactores. Financiada por la Subsecretaría de Propaganda del Ministerio de Educación Pública, únicamente se publicaron 22 números de *Hora de España* entre Madrid, Valencia y Barcelona entre los años 1937 y 1938. El equipo de redacción estaría formado por M. Altolaguirre, Rafael Dieste, A. Sánchez Barbudo, Juan Gil Albert, Ramón Gaya, Arturo Serrano Plaja y María Zambrano. Además la revista contó con un equipo de colaboración de la talla de escritores como: León Felipe, Antonio Machado, José Bergamín, Rafael Alberti, José Gaos, Dámaso Alonso, Emilio Prados, Luis Cernuda, Joaquín Xirau, etc. Destaca en este periodo su gran relación y amistad con el poeta malagueño Emilio Prados. En aquellos números María Zambrano llegaría a publicar doce artículos. (En 1938 muere su padre, D. Blas, y Antonio Machado le dedica un capítulo de su “Mairena Póstumo” que más tarde fue destinado a su publicación en el número XXIII de *Hora de España*. Número que debía haber salido en noviembre de aquel año, pero que no vio su impresión hasta enero de 1939, no llegando a distribuirse debido al cierre de la imprenta. Ya no sería hasta el año 1974 cuando volviese a ver la luz el famoso número de la revista y por tanto el escrito de Machado sobre Don Blas). Muchos diarios de la época informarían periódicamente de las

colaboraciones contenidas en los números de la revista. Sin embargo, no todo fueron elogios a este tipo de “combate” con la palabra. Nos parece interesante recoger aquí un pequeño editorial que aparecía publicado en primera página en el diario *La Voz*, con fecha 10 de marzo de 1937, pocos días después de la aparición del segundo número de la revista. En él, el periodista quiere dejar claro su postura ante esa opción beligerante del intelectual que se “oculta” detrás de las palabras:

“Sospechamos que hay todavía mucha gente que no se entera de que la guerra que nos ha planteado la Europa fascista es una guerra como para tomarla muy en serio. El ejército (...) quiere caer sobre nosotros a sangre y fuego. (...) Habrá aquí y ahora –ya los está habiendo- unos días duros, habrá incluso que ceder terreno en alguna jornada adversa (...). Nuestro mando único, que tiene sus motivos para estar en el secreto de estas cosas, ha pronunciado ahora, a propósito de eso, unas cuantas palabras sensatas. Atengámonos, pues, a ellas. Y procuremos, entre todos, que acaben siendo cuanto antes una realidad magnífica. Pero todos ¿eh? Nada de excepciones (...) Decimos esto a cuenta de una revista literaria que se publica ahora en Valencia, y de la que acabamos de recibir el segundo número. Se titula “Hora de España”. Está muy bien escrita. (...) Pero la verdad, nos parece que no son tiempos para la literatura, y menos aún para la literatura fugitiva. Casi todos los colaboradores de “Hora de España” han huido de Madrid. Que los colaboradores viejos se queden en el Levante feliz nos parece bien. Pero los jóvenes –y entre las páginas de Hora de España abundan los tallos tiernos- tienen aquí su puesto de combate...

La orden de movilización no hace excepciones poéticas. No tenía tampoco por qué hacerlas. Sobre todo cuando los italianos de la otra orilla nos disparan con poemas de Marinetti”⁸⁸.

Es una lástima que el autor de este artículo no tuviera la capacidad cultural suficiente para comprender que los grandes movimientos políticos de todos los tiempos han sido precedidos de una actividad cultural o de la influencia de la palabra en la acción política. María Zambrano lo expresa con toda claridad justamente dos meses antes de que apareciese este artículo, en el cierre que

⁸⁸ “La guerra es una cosa muy seria. Y no se gana con versitos”, *La Voz*, 10 de marzo de 1937, p. 1.

hizo para una antología de poesías de poetas chilenos a la Madre Patria: “Madre España”, en enero de 1937: “Y es con la poesía y con la palabra, es con la razón creadora y con la inteligencia activa en conjunción con esa sangre que corre a torrentes, como hay que forjar este Renacimiento del pueblo español que traerá un mundo nuevo para todos los pueblos. Brota la fecundidad de esta conjunción de dolor humano y razón activa, de la carne que sufre y la inteligencia que descubre. Sólo el dolor no bastaría porque la pasividad nunca es suficiente, ni tan siquiera la fiera lucha armada; es preciso y más que nunca el ejercicio de la razón y de la razón poética, que encuentra en instantáneo descubrimiento lo que la inteligencia desgrana paso a paso en sus elementos. Es necesaria y más que nunca la poesía”⁸⁹.

En 1938 el Gobierno de la República pasó a instalarse en Barcelona. María Zambrano, que también tuvo que cambiar su lugar de residencia a esta ciudad, no dejó de mostrar su apoyo al Gobierno republicano⁹⁰ y compaginará la docencia con otras actividades políticas. Entre sus primeras apariciones en la prensa local barcelonesa encontramos un bello artículo de 5 de febrero de 1938, publicado en el prestigioso diario *La Vanguardia* con el título “Materialismo español”, donde María Zambrano va a reflexionar sobre la crisis del idealismo y su incompatibilidad en España, opuesta al materialismo. En su artículo, Zambrano defenderá esa nueva moral, que espera surja de la lucha contra el fascismo, y que nacerá del apego a la tierra, del amor por lo real y no por “el mundo de las ideas”, cuando éstas ideas son simples abstracciones o absolutos.

⁸⁹ Zambrano, M. “A los poetas chilenos de ‘Madre España’”, en *Antología de la Solidaridad Chilena. España:1936*, LOM, Santiago de Chile, 1996, pág. 96.

⁹⁰ A este año corresponde la carta de Zambrano enviada a Rosa Chacel de la que recuperamos el siguiente fragmento: “Yo estoy aquí, ligada a esto, no a un partido político, pues estoy más sola aun q. (que) cuando me conociste, más aislada. Ligada a la lucha por la *independencia* de España, por la existencia misma de España contra Italia –caricatura del Imperio Romano contra la cual voy por caricatura y por Imperio-, contra los bastardos del Norte, contra la pérdida y zorra Albión, contra la degeneración y perversión + (más) grande de los español que han conocido los siglos,... y *con*, con mi pueblo en el que creo al par que en Dios”. Carta de 26 de junio de 1938.

Una semana más tarde, una reunión llevada a cabo el 12 de febrero por varios intelectuales residentes en Barcelona, va a traernos nuevamente a la escritora al panorama mediático local y nacional. Hablamos de la llevada a cabo por la Unión Iberoamericana, una asociación que ya había sido fundada en 1885 en Madrid con la función de fomentar los vínculos de amistad y cooperación con Iberoamérica, y que desde el alzamiento militar no se había reunido anteriormente. En aquel encuentro, se decidieron asuntos de gran interés como los nuevos cargos y la reanudación de las tareas que hasta ahora se habían llevado a cabo, como la publicación de la *Revista de las Españas*. El diario madrileño *La Libertad* contaba así el acontecimiento:

“Se han reunido los socios residentes en Barcelona de la Unión Iberoamericana. Presidió el señor Blanco Cañedo. Se dio lectura por el secretario, José Prat, a una Memoria resumiendo las vicisitudes que ha pasado la Asociación a partir del alzamiento militar. La asamblea aprobó la Memoria y acordó el traslado a Barcelona de la Sede de la Unión, así como la reanudación inmediata de sus tareas peculiares, especialmente en lo que concierne a la reaparición del órgano "Revista de las Españas".

Se procedió a la elección de nueva Directiva, siendo designados por aclamación los siguientes señores. Presidente, D. Enrique Díez Canedo; vicepresidente primero, Corpus Barga; ídem segundo, José María Ots; tesorero, Manuel Cordero; bibliotecario, León Felipe; secretario general, José Prat; vicesecretario general, José María Martínez Requena; vocales, José María Aguilar, Manuel Altolaquirre, Pedro Blanco, Pedro Bosch, Tomás Navarro Gómez, Agustín Millares, Agustín Pi y Suñer, Joaquín Xirau, Teodomiro Menéndez, María Zambrano, Luciano Sánchez, Gabriel García, Manuel Marqués y Antonio Trías⁹¹.

El Gobierno de la República, muy interesado en las relaciones con Iberoamérica, va a fomentar este tipo de iniciativas organizando coloquios y conferencias impartidas por muchos otros intelectuales hispanoamericanos también adheridos a la causa republicana. Sírvanos de ejemplo, la conferencia

⁹¹ “Reunión de la Unión Iberoamericana”, *La Libertad*, 13 de febrero de 1938.

impartida por el prestigioso escultor chileno Lorenzo Domínguez⁹², quien, invitado por la Unión Iberoamericana, va a dar muestras en su apoyo en dicha ponencia. El diario *La Vanguardia*, atento a los actos organizados por la asociación, publicará un artículo sobre la conferencia y citará a la escritora andaluza a raíz de las palabras de presentación que dirigiera sobre el conferenciante en nombre de la Junta Directiva de la Unión (“Un americano ante la guerra de España”, *La Vanguardia*, 26 de junio de 1938).

Las apariciones reiteradas de María Zambrano en la prensa confirman cómo estos intelectuales encontraban en este medio, un lugar indispensable para expresar ideas y reflexiones, no obsoletas, sino de actualidad y proyectadas a la concienciación social y al cambio. De nuevo, con el grupo de la “Unión” se va a incorporar a la edición de otra revista como es *Revista de la Españas* junto a alguno de sus poetas admirados como Manuel Altolaguirre o Corpus Barga. En aquella revista, Zambrano publicará un hermoso artículo dedicado a Pablo Neruda como recuerdo de aquel periodo que vivió en Santiago de Chile junto a su marido, Rodríguez Aldave. El artículo, “La tierra de Araúco” verá la luz en mes de junio de aquel año y su publicación no pasará inadvertida por algunos diarios que verán en cada una de estas publicaciones un material más que de interés. *La Vanguardia*, el domingo 3 de julio de 1938, reseñaría este número elogiando la calidad de la revista, y la del grupo que conformaba el equipo editorial: “Es un número que responde al prestigio y a la categoría intelectual de los hombres que figuran en la Unión Iberoamericana y que con tan patriótico desvelo se preocupan de mantener entre España y las naciones hispanas de

⁹² Aunque no hay nada publicado en torno a la relación que pudiera tener este brillante escultor chileno con la pensadora María Zambrano, son muchas las evidencias que indican que pudieran haberse conocido durante el tiempo que la escritora pasó en Santiago de Chile. Su profundo apoyo al gobierno republicano español y sus vínculos con la tierra andaluza (hijo de padres malagueños) son motivos más que suficientes para entender por qué la escritora pudo haber presentado al escultor en aquel acto celebrado por la Unión.

América aquellos vínculos espirituales que son el mayor orgullo y el más alto patrimonio de nuestra raza”.

El 26 de febrero de 1938, el Jefe del Gobierno de la República se dirige a los españoles en un discurso, provocando la respuesta inmediata de los intelectuales del país. El diario *La Vanguardia* publica, al día siguiente y en portada, el discurso del Sr. Negrín, y en un pequeño módulo de la misma página anuncia (con el titular: “Los intelectuales responden unidos al llamamiento del Jefe del Gobierno”) que, invitados por el Ministro de Instrucción Pública, “se reunieron en un salón del departamento ministerial, numerosas personalidades científicas, literarias y artísticas para escuchar el discurso radiado del señor presidente del Consejo”. Parece ser, tal y como nos dice el diario, que una vez valoraron “las hondas y vibrantes palabras del presidente”, surgió la idea de redactar un manifiesto que, según afirmaba el periódico, iba a tener “una gran repercusión por su contenido y por las firmas que lo han de valorar”. Así fue como, dos días después (1 de marzo de 1938), aparecería publicado en el mismo diario, el manifiesto firmado por un grupo muy numeroso de intelectuales entre los que encontraríamos a María Zambrano. En él, ratificarían su adhesión al Gobierno Republicano, su apoyo a las palabras dirigidas por el Presidente del Consejo, y harían una llamada a aquellos intelectuales de España y el extranjero para que “ayuden desde su campo a la victoria de la República” por la defensa de la libertad y la cultura universal.

Aquel manifiesto, firmado por un gran número de intelectuales, sí tuvo la repercusión mediática que se esperaba, y un solo día bastó para sumar adeptos a aquella llamada hecha en la prensa. El día 2 de marzo, el diario *La Vanguardia* en página 2, anunciaba la incorporación de Jacinto Benavente por teléfono desde Valencia; de Juan Ramón Jiménez desde La Habana (con el telegrama: “Adhiérome fervorosamente manifiesto intelectuales”); o de Pablo Picasso, “el pintor español de renombre universal”, con otro telegrama desde París.

Bergamín, Miró, Pedro Salinas o Américo Castro entre otros, son algunos de los nombres que completarían la lista de adhesiones publicada por el diario.

Sin embargo, no todos los diarios se mostraron ecuanímenes ante el manifiesto, y dentro de la prensa barcelonesa se pudieron leer editoriales de todos los tipos. Algunos sí mostraron su apoyo y elogiaron el pronunciamiento. Es el caso de *El Día Gráfico* que escribirá: “Huérfano de retoricismos, redactado en un tono de dignidad y orgullo que casa magíficamente por el empleado por el doctor Negrín, el manifiesto de los intelectuales recoge el reto de los condotieros del fascismo”; o el de *Frente Rojo*, que recogerá en su editorial: “Este último y sincero gesto de los representantes de la cultura española será recibido con todo entusiasmo por nuestros gloriosos combatientes, y, sobre todo, por nuestros incansables obreros”. Sin embargo, algunas cabeceras más radicales, no vieron con buenos ojos la aptitud de este grupo. Hablamos del caso del diario *Catalunya*. El que fuera órgano de la C.N.T., publicaba en su editorial unos días más tarde: “Manifiestos y más manifiestos llenos de savia intelectual y de alusiones, y de palabrería impertinente, y el que los lee, si tiene nervios, se pregunta ¿y dónde estaban estos señores cuando era hora de dar el pecho para evitar lo que ahora repudian? ¿Es que no era entonces el mejor momento para ofrecer su colaboración? Claro que sí. ¿Y dónde estaban? ¿Qué hacían?”. El editorial de *La Vanguardia* de fecha 3 de marzo de 1938, va a contestar a estas preguntas de un modo contundente y decisivo: “¿Qué hubiese querido el editorialista de *Catalunya*? ¿Que los intelectuales hubiesen empuñado las armas y se hubiesen lanzado a la lucha? Ya lo hicieron algunos, a los que su juventud y su ardimiento les permitía el desahogo pasional y combativo; pero no habían de hacerlo quienes por sus años y por sus aptitudes tienen ya una noble misión que cumplir. Es ahora, cuando se inicia la obra de reconstrucción del país bajo nuevas formas de vida, cuando los intelectuales han de aparecer en la palestra pública. (...) Es ahora cuando han de hablar los intelectuales. Y es ahora cuando han de callar, bajo el peso de su responsabilidad, muchos que entonces vociferaban” (*La Vanguardia*, Barcelona, 3 de marzo de 1938, pág. 3). Este

enfrentamiento entre las posturas más idealistas y las más radicales en torno a la posición que debía adoptar este grupo de escritores y artistas ante el conflicto bélico, no pudo ignorarse ni siquiera entre las páginas de los diarios nacionales de una España que cada día iba viendo como su libertad iba quedando más mutilada.

Una de las últimas apariciones de María Zambrano en la prensa española, antes de iniciar su largo exilio, vino de la mano de la conferencia pronunciada por Manuel Altolaguirre en el “Casal de la Cultura” de Barcelona sobre el poeta chileno Pablo Neruda, un dos de marzo de 1938. El diario *La Vanguardia*, en la columna dedicada a tal acontecimiento, incluye las palabras de elogio del poeta malagueño donde menciona la “colección de poesías chilenas, de homenaje a nuestra patria” que María Zambrano acababa de recopilar en un volumen titulado “Madre España”. Aunque no se menciona explícitamente la asistencia de la autora al acto, no nos parece exagerado afirmar que estuviera en tal homenaje.

El 29 de octubre de 1938 muere D. Blas Zambrano. El poeta Antonio Machado le dedicaría unas hermosas palabras en el último y accidentado número XXIII de *Hora de España*: “Era don Blas Zambrano, cuando lo conocí en Segovia, hombre maduro, frizando en los cincuenta, figura varonil aunque nada imponente, la cabeza, entre romano y florentina, muy noble. (...) Vi a don Blas por última vez en Barcelona, acompañado de su hija –esta María Zambrano que tanto y tan justamente admiramos todos-. Pláceme recordarlo así, ¡tan bien acompañado!”.

El 28 de enero sale para el exilio con su madre, su hermana y el compañero sentimental de Araceli, Manuel Muñoz Martínez. Es falsa la anécdota de que se encontró en la frontera con Antonio Machado. En un escrito autógrafo de María Zambrano, que se conserva en la Fundación que lleva su nombre, ella escribe: “Yo salí para el exilio el mismo día que Antonio Machado, pero por fronteras

diferentes”⁹³. En efecto, María Zambrano salió por la frontera de La Junquera, mientras que Machado lo hizo por la frontera de Portbou, que dista bastantes kilómetros de distancia. De aquel instante trágico escribirá Zambrano un año después:

“(…) Y así, cuando llegó la hora de partir entre tantos, entre todos...Una mañana lívida como ninguna, mis ojos buscaban entre la muchedumbre anónima, la figura del meditador pueblerino, del pensador callejero. No ya la voz sino la figura entera se me hacían necesarias en aquella hora. Como era necesario todo lo verídico e inalienable, la presencia de alguien anterior y primero al maestro; el padre, con su alta frente y su blanda mano; presencia que sentí entera y verdadera a nuestro lado, tranquilizándome al saberla incorpórea por verla libre de humillaciones y afrenta. Cruzamos la frontera; mujeres con niños, hombres con corderos a la espalda, perros, vacas...Unas voces dijeron a nuestro lado “¿Qué hora es?”. “Las dos y veinte”. Y en el instante mismo de levantar los pies del suelo de la tierra de España, en el vacío sin límites que dejaba la patria a nuestra espalda, sentimos llegar para instalarse definitivamente, lo que siempre llega cuando hemos perdido algo: una deuda, un deber. El deber de recoger esa experiencia, de clarificar en enseñanza, en clara y compleja “razón de amor”, todo el dolor, de todo un pueblo”⁹⁴.

El Exilio

Al caer el Gobierno de la República, la censura impuesta por el franquismo eliminaría cualquier noticia relacionada con este grupo de intelectuales exiliados en la prensa de España. Este vacío nos impide realizar un seguimiento exhaustivo en las hemerotecas nacionales.

Reconstruir el exilio de la filósofa a través de los diarios y revistas de aquellos lugares en los que vivió plantea serios obstáculos. Por un lado, la considerable distancia que nos separa del resto de hemerotecas latinoamericanas y europeas de las ciudades en las que pudo ejercer su magisterio y producción impiden el acceso y la consulta *in situ* de material sensible a nuestro propósito, reduciendo,

⁹³ *Mujeres*. Radio Televisión Española, junio, 1991.

⁹⁴ Zambrano, M.: “Una voz que sale del silencio”, *Nuestra España*, mayo, 1940.

nuestra muestra; por otro lado, son muy pocas las páginas webs que disponen de hemerotecas digitales que permitan la búsqueda de artículos a través de la red.

Sin embargo, en el Archivo de la Fundación que lleva su nombre, se conservan un grupo de artículos seleccionados y recopilados por la propia autora que nos permitirán reconstruir de manera global y bastante orientada⁹⁵ algunos de los hitos más importantes durante el largo exilio de nuestra escritora. Muchos de estos artículos, seleccionados como ya hemos dicho por Zambrano, y al parecer recortados por ella misma de los periódicos, carecen de información explícita que nos permita acotar tanto la fecha como el medio donde aparecieron. No es difícil imaginar que en las condiciones de vida material de su exilio, la escritora careciera del tiempo para dedicarse a archivar los recortes que hablasen sobre su obra. No obstante, estos graves inconvenientes, vamos a intentar solventarlos orientándonos por el contexto de los artículos y las firmas que junto a ellos aparecen.

Su presencia fue constante en este medio como referente. Los 40' son años de riquísima actividad política e intelectual en América Latina. Muchos de aquellos gobiernos supieron recibir y apreciar a los intelectuales que huían del franquismo que se entronizó en la Península. Son entonces estos textos periodísticos los que pueden servir para vehicular un mejor conocimiento sobre su actividad continua y numerosa de Zambrano a través de la impartición de cursos y conferencias en una época como fue la de su exilio, periodo de profundo desarraigo y difícil reconstrucción vital.

Algunas de las “claves filosóficas” que inevitablemente se revelaban en todos los textos y conferencias dadas por Zambrano fueron luego recogidas en reseñas publicadas en este medio. Muchas de ellas bien pudieron escapar a su

⁹⁵ Entiéndase por “orientada” la selección interesada, aunque no por ello menos interesante, de los artículos recopilados y conservados por Zambrano.

control por haber sido *reveladas* en actos públicos y ante unos medios de comunicación deseosos de encontrarse con aquella joven republicana exiliada y discípula del ilustre profesor Ortega y Gasset. Los intelectuales y periodistas más sensibles a la presencia de Zambrano apostaron por difundir en sus columnas las fechas de sus cursos y conferencias, prestándole, en cada una de sus crónicas, la voz a la que, en aquel momento, era recién refugiada, exiliada de su querida “Madre España”. Algunas de aquellas firmas, para ella conocidas, pertenecían a exiliados españoles que habían conseguido trabajar con artículos culturales y filosóficos en aquellas tierras americanas; otras pertenecían a escritores, ensayistas, periodistas naturales de estas tierras que habían sabido ver en aquella “mujer admirable, de suavísima voz, de inteligencia esplendorosa”⁹⁶ un manantial de conocimiento.

Antes de comenzar con esta etapa del exilio, queremos señalar los puntos centrales sobre los cuales descansa nuestro trabajo:

- *Recepción del pensamiento de María Zambrano entre los intelectuales coetáneos.* La producción literaria de la escritora junto a sus contribuciones en revistas (sobre todo *Revista de Occidente*⁹⁷) y, en menor medida, en periódicos, permitió a aquellos escritores y académicos descubrir a una joven promesa en las letras hispanas que aún a comienzos de la década de los cuarenta mostraba signos de influencia orteguiana. Sin embargo, al asistir a los cursos dictados por la malagueña, su palabra viva provocaría una profunda muestra de respeto y

⁹⁶ Disponemos, únicamente, de los siguientes datos: Valle, Heliodoro del.: “Regresó a México la escritora doña María Zambrano”. s/f. 1946.

⁹⁷ En carta escrita a su madre y hermana desde el exilio, confesará Zambrano haber sido crucial, para su integración en tierras puertorriqueñas y cubanas, su vinculación a Ortega y su colaboración en la revista del filósofo: “Parece mentira pero esto, mis colaboraciones en la revista (se refiere a la *Revista de Occidente*, antes citada en la carta), mejor dicho el haber colaborado y mi discipulado fiel de Ortega es lo que más me ha valido, claro que enemigos y disgustos también”. Carta sin fecha, corresponde a la Caja nº 41 del Archivo de la Fundación María Zambrano que lleva por título “Correspondencia”.

admiración. Como se apreciará, las reseñas que escogimos son aquellas que afirman citar directamente de las palabras dichas por Zambrano o que, obviamente, las han parafraseado de modo literal. Dadas estas premisas, esos textos periodísticos son la fuente indispensable para reconstruir el discurso oral que fue hilvanando la escritora en su vida de intelectual pública entre Cuba y Puerto Rico.

- *La aceptación presumible.* Es innegable, al provenir la mayor parte de los artículos escogidos de la Fundación que lleva su nombre, que la muestra analizada aquí esté previamente seleccionada por la recopilación hecha por la propia autora o por su hermana Araceli. Pero esto también nos permite afirmar que las opiniones de aquellos intelectuales y periodistas fueron aceptadas por la interesada. Además, si a esto añadimos que en ellos es frecuente encontrar notas al margen y aclaraciones puntuales de Zambrano, presumimos una doble aceptación, materializada en estos dos aspectos: el deseo de conservación de los artículos (muchos de estos textos tienen más de 70 años) y su posterior corrección, quizás para seguir trabajando en el tema. Este aspecto de la continuidad temática de algunos de los pilares sobre los que luego descansa el método de la razón poética, es algo que observamos tangencialmente en este trabajo y dejamos anotado para futuro desarrollo.

- *Los diarios consultados por M^a. Zambrano. Orientación política. Influencias.* Desconocemos la asiduidad con la que Zambrano acudía en persona a los medios locales para estar informada de lo que acontecía en su entorno. Resulta difícil teniendo en cuenta que durante el tiempo que duró su exilio entre dos islas la filósofa no tuvo durante mucho tiempo una residencia fija. A pesar de esto, sus relaciones con otros intelectuales y hombres de la política caribeña fueron esenciales para ampliar su presencia en los medios de difusión de estos países. Por ejemplo, destacamos el papel que en Puerto Rico jugó el diario *El Mundo*. Algunas de las crónicas más interesantes sobre las conferencias impartidas por la malagueña fueron publicadas en sus páginas. Igualmente, Zambrano

correspondería con importantes artículos que no harían sino engrandecer y distinguir aún más la imagen del diario⁹⁸. “Aunque no ejercieron de modo profesional el periodismo, -destaca el escritor Jorge Domingo Cuadriello refiriéndose a aquellos escritores que tuvieron que viajar al exilio por motivo de la guerra- algunos intelectuales que integraban también ésta emigración elevaron con sus colaboraciones el nivel de la prensa” (Cuadriello, 2009: 183).

Estos acercamientos a los diarios y revistas están asociados a las nuevas amistades que durante su estancia pudo haber obtenido. En el caso de su artículo “Isla de Puerto Rico”, María Zambrano reconocerá poco tiempo después que aquel será el resultado de largas conversaciones que habría mantenido con los amigos del “Círculo de Conferencias” en la ciudad de San Juan de Puerto Rico⁹⁹ y con Los Cabañistas¹⁰⁰.

⁹⁸ Por poner un ejemplo de ambos casos. El 6 de mayo de 1940, el diario *El Mundo*, se hacía eco de la nota enviada por la Asociación de Mujeres Graduadas de Puerto Rico en la que informaban de un “Nuevo cursillo de María Zambrano” (titular). En ella podíamos leer el título de las conferencias, el nombre y la fecha de cada una de las disertaciones e incluso el importe de la matrícula. Por otro lado, el mismo diario publicaría el 28 de julio de 1940 el popular artículo de María Zambrano “Isla de Puerto Rico” en sus páginas 4 y 12. Véase: Zambrano, María. “Isla de Puerto Rico”. *El Mundo*. 28 julio de 1940: 4 y 12.

⁹⁹ Este artículo representa una pieza clave dentro de su producción tanto periodística como literaria puesto que en él la autora va a establecer los que, según ella, son los principios fundamentales de la convivencia política. “Los principios – escribe – son lo que edifica, lo capaz de levantar y mantener en pie y al par cubrimos; lo más hondo e invisible y lo más alto y luminoso. Y estos principios (...) los podemos concretar ahora en unas palabras: Democracia y Libertad”. Este texto se verá reflejado en el Preámbulo de la *Constitución del Estado Libre de Puerto Rico*, obra de aquellos amigos, Luis Muñoz Marín, Jaime Benítez e Inés María Mendoza, que la consideraban su mentora y maestra y que estaban en sintonía con su línea de pensamiento político. *Persona y Democracia*, su obra cumbre en este sentido, fue editada, justamente, por el Departamento de Instrucción Pública del Estado Libre Asociado de Puerto Rico en 1958. En aquel Preámbulo se establecían estos principios fundamentales que nos manifiestan la indiscutible influencia de la obra de María Zambrano y de su importante magisterio.

- *La prensa como recuperación de datos desconocidos.* Son muchos los datos que una crónica puede ofrecernos y que nos permite mejorar nuestro conocimiento sobre un episodio concreto en la vida de un autor. En nuestro caso estudio, contamos con la reproducción literal de conferencias, relación de asistentes o de mentores de Zambrano, como Lydia Cabrera y José Chacón y Calvo en Cuba, y la aparición de un poema inédito del poeta malagueño Manuel Altolaguirre que veremos a continuación.

Los primeros ecos del exilio

El largo exilio comenzará con la llegada de María Zambrano junto a su esposo Alfonso Rodríguez Aldave a París desde donde partirán para México gracias a la intervención del poeta Octavio Paz, en aquel momento diplomático en la Embajada de México en Francia. La propia Zambrano, en más de una ocasión, relatará algunas de las vicisitudes por las que tuvieron que atravesar ella y su marido durante aquellos primeros meses hasta instalarse en un primer momento en Morelia (México)¹⁰¹. Tras su nombramiento como profesora de

¹⁰⁰ La visita de María Zambrano a Puerto Rico propicia su relación con personalidades de la élite intelectual de Puerto Rico. Sobre este grupo de contertulios explica el escritor puertorriqueño Julio Quirós: “Las reuniones se organizaban en un lugar donde se congregaban los estudiantes a pasar un buen rato, ubicado en la Avenida de Ponce de León de Río Piedras, llamado «La Cabaña»” (Cámara, Ortega, 2011: 112).

¹⁰¹ Para conocer más sobre este periodo consultar el libro de María Zambrano *Delirio y Destino* Y el artículo dedicado a la memoria de su admirado Alfonso Reyes. Véase: Zambrano, María. “Entre violetas y volcanes”. *Diario 16*. 29 de julio de 1989. De él extraemos el siguiente fragmento: “Yo llegué a México invitada por la Casa de España, que muy pronto se llamaría Colegio de México. Era un gesto realmente inusitado, ningún país nos quería a los refugiados españoles, sólo México, sólo México, no me cansaría de decirlo, como una oración. Sólo México nos abrazó, nos abrió camino. (...) Invitada a la Casa de España por su fundador –Cossío Villegas- (...) me dejó su invitación a través del gran poeta y amigo León Felipe. Recuerdo cómo atravesé la frontera entre medio millón de españoles. Tengo que hacer un esfuerzo para olvidar esa imagen terrible en la memoria, esa memoria que es mediadora también, pero puede

Filosofía de la Universidad de San Nicolás del Hidalgo de Morelia publicará *Pensamiento y poesía en la vida española* (nombre con el que María Zambrano titulará sus tres conferencias impartidas en la Casa de España en México en los días 12, 14 y 21 de junio de 1939¹⁰²). Aquella publicación pasaría a convertirse, con mucha probabilidad, en una de las primeras razones que motivarán la aparición de la filósofa en la prensa desde su salida de España. Muchos de los medios impresos publicarían la nota de prensa enviada por el entonces Presidente de la Casa de España en México, D. Alfonso Reyes¹⁰³. Otros elaborarían sus propias críticas confiando en la pluma de sus colaboradores más prestigiosos. Tal es el caso de la revista mensual *Letras de México*, Gaceta

aplastarnos, devorarnos. Me veo después en tierras de México, tomando el tren en Veracruz, cruzando en el tren entre aquellos inmensos volcanes, entre aquellas pequeñas violetas. (...) Yo profesora de Filosofía, como lo era en España, comencé a impartir clases –el mismo día que cayó Madrid en manos de los autollamados salvadores- en la Universidad de Morelia (...). (“Entre violetas y volcanes”, *Diario 16*, Madrid, 29 de julio, 1989).

¹⁰² Sobre la gestación del libro es interesante el artículo “Alfonso Reyes y María Zambrano: una relación epistolar”, por Anthony Stanton en *Homenaje a María Zambrano: estudios y correspondencia*, James Valender (y otros), *El Colegio de México*, México, 1998, pp. 93-142.

¹⁰³ Para conocer mejor el contenido de la nota prensa remitimos a la que es hoy una de las mejores investigaciones sobre este periodo mexicano de María Zambrano. Nos referimos al libro: *Días de exilio: correspondencia entre María Zambrano y Alfonso Reyes, 1939-1959 y textos de María Zambrano sobre Alfonso Reyes, 1960-1989*. El autor, D. Alberto Enríquez Perea, encargado también de la compilación y el estudio preliminar, incluyó en su libro la nota de prensa que enviara D. Alfonso Reyes a los distintos diarios y revistas del país. Reproducimos aquí la nota íntegra con la certeza de su aparición en los medios impresos días antes de su celebración, por su interés y oportunidad: “El ciclo de conferencias que La Casa de España en México organiza periódicamente estará este mes a cargo de la señora profesora doña María Zambrano, sobre el tema “Pensamiento y poesía en la vida española”, disertará los días 12, 14 y 16 de junio, a las 19 horas y media, en la Sala de Conferencias de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística (Justo Sierra 19). La señora María Zambrano tiene a su cargo las cátedras de Lógica, Ética y Psicología en la Universidad de Morelia y sus brillantes antecedentes universitarios son los siguientes: doctora en Filosofía; profesora del Instituto-Escuela de Madrid; profesora de filosofía en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Madrid; colaboradora en la Revista de Occidente y del Comité de Redacción de la revista Hora de España” (Perea, 2006:177).

Literaria y Artística, quien en su último número 12 de 1939 y a cargo del poeta Francisco Giner de los Ríos, publicaría un resumen de la obra y una hermosa crítica del mismo:

“En este primer libro de México, María Zambrano nos entrega, en apretada prosa, su preocupado pensar español, lleno de profunda esperanza en España, hoy fracasada, pero virgen posibilidad y promesa ante un mundo que nos abandona. (...) María Zambrano sabe muy bien hacer participar a nuestro espíritu de las cuestiones fundamentales españolas, y nos incorpora a su dolor y a su esperanza”¹⁰⁴.

Del mismo modo, la revista mexicana *Taller* destacaría la importancia de este libro en su número 7, de diciembre de 1939, con el artículo del escritor José Alvarado y titulado “Pensamiento y poesía”, donde se podía leer: “A pesar de su estilo que huye de todo fulgor y de toda ambición plástica, las palabras se incendian en muchas de sus páginas y algunas frases dibujan con tanta exactitud la forma de un dolor o de una esperanza”¹⁰⁵.

El eco de aquella publicación por parte de una de las refugiadas republicanas españolas con más altura intelectual como era María Zambrano, no pasará inadvertido para los distintos exiliados españoles que dispersos por la América latina de aquellos años se habían agrupado en defensa del gobierno de la República en diferentes diarios y revistas latinoamericanas. En el caso del semanario “España democrática”, Órgano del Comité Nacional de Ayuda al Pueblo Español en Montevideo, en su número 136 de jueves 4 de enero de 1940, publicará en portada la siguiente noticia:

“María Zambrano, profesora española de Filosofía en la Universidad de Morelia, ha publicado, bajo los auspicios de la Casa de España en México, un libro titulado “Pensamiento y Poesía en la vida española”. La cultura de la señora Zambrano, puesta al servicio de una extraordinaria sensibilidad y de una fervorosa pasión hispánica, ha dado

¹⁰⁴ Giner de los Ríos, Francisco. “María Zambrano. *Pensamiento y poesía en la vida española*”, *Letras de México*, Nº 12, 15 de diciembre de 1939, pp. 5-6.

¹⁰⁵ Alvarado, José: “Pensamiento y poesía”, *Taller*, diciembre de 1939.

por resultado una obra que, en cualquiera circunstancia, tendría gran interés. En la que España atraviesa; en la encrucijada tremenda a donde el destino de nuestro país ha llegado, el repertorio de temas que la señora Zambrano ofrece y examina, tiene una importancia capital”¹⁰⁶.

Otras revistas extranjeras también reseñarían el libro, como *Revista de las Indias* o *Sur*¹⁰⁷. Poco tiempo después verá la luz su siguiente libro: *Filosofía y poesía*, obra que también le publicará la Casa de España de México. A partir de ahí, iniciará una fecunda colaboración en múltiples revistas hispanoamericanas.

Una de las reseñas más interesantes de aquella época sobre este y su siguiente libro, corresponde a la que hiciera el filósofo Eugenio Imaz y que sería publicada en la revista mexicana *España peregrina*, en su número 1 de febrero de 1940 (pp. 38-39), bajo el título “Dos libros de María Zambrano”.

1940. Un año de profunda actividad entre La Habana y Puerto Rico.

A finales de 1939, María Zambrano es invitada a impartir un ciclo de conferencias en La Habana. Allí caerá enferma, y su imposibilidad de reincorporarse a las clases en Morelia provocará la respuesta de la Universidad comunicándole la intención de prescindir de sus servicios. Con nueva residencia en Cuba, llegará a dar clases en la Universidad y en el Instituto de Altos Estudios e Investigaciones Científicas¹⁰⁸. Desde Cuba se trasladará con frecuencia a Puerto Rico donde, intermitentemente, pronunciará cursos, seminarios, y conferencias.

¹⁰⁶ “La obra de los españoles en Méjico”, *España democrática*, 4 de enero de 1940.

¹⁰⁷ Para conocer mejor el contenido de estas reseñas ver la nota que incluye el profesor Enríquez Perea en su obra “Días de Exilio” (página 311).

¹⁰⁸ Sobre este periodo biográfico insular de la pensadora comprendido entre 1936 y 1959 hemos consultado la cronología incluida en la antología de Zambrano *Islas* (edición Jorge Luis Arcos), Verbum, Madrid, 2007.

En poco menos de seis meses, María Zambrano ya habría pronunciado seis conferencias en el Aula Magna de la Universidad de La Habana, la Institución Hispanocubana de Cultura la habría invitado a participar con unas conferencias sobre la mujer tituladas “La mujer y sus formas de expresión en Occidente” (posteriormente publicadas en la revista cubana *Ultra*), sería invitada por el Ateneo para impartir dos conferencias sobre Ortega y habría dictado, en el mes de marzo, un curso de ética griega con cinco ponencias en la Escuela Libre de La Habana.

Sobre este curso de ética griega¹⁰⁹ encontramos en la Fundación María Zambrano varios recortes de prensa de gran interés. Algunos de estos artículos nos permiten conocer mejor el contenido de las ponencias impartidas aunque no

¹⁰⁹ Uno de los recortes de prensa que se conservan en el Archivo de la Fundación María Zambrano nos permite desglosar con detalle el programa del curso y los días de aquel mes de marzo de 1940 en que se impartieron. Así se podía leer en la noticia: “(Titular) LA ILUSTRE ESCRITORA DOÑA MARÍA ZAMBRANO DISERTARÁ EN LA ESCUELA LIBRE EL 25. (Noticia) La Sección III o de Cursos Libres de la escuela Libre de La Habana, situada en el Vedado, calle O número16, esquina 19, teléfono F-4311, ha organizado un cursillo de conferencias sobre la “Ética Griega (Orígenes de la Ética), a cargo de la fina pensadora española María Zambrano, siguiendo el interesante y detallado guión que a continuación se expresa:

Tema Primero: El nacimiento de la Filosofía en Grecia. Filosofía y Tragedia. Filosofía y Poesía. Filosofía y Religión. Lunes, 25 de marzo, de 9 a 10 de la noche.

Tema Segundo: El problema del hombre, orígenes de la Ética. El orfismo y la idea del alma. Miércoles 27 de marzo, de 9 a 10 p.m.

Tema Tercero: El sabio griego y sus especies. Pitágoras, Heráclito; Anaxágoras. Significación teórica y social. Viernes 29 de marzo, de 9 a 10 p.m.

Tema Cuarto: Razón y Virtud. Sócrates, figura de la vida griega. Su universalidad. Lunes 31 de marzo, de 9 a diez p.m.

Tema Quinto: Moral platónica; el problema del alma y de la moral. la teoría de las ideas. El idealismo. Ética y Mística. Razón y racionalismo. Miércoles, 2 de abril, de 9 a 10 p.m.

Por el módico precio de 3 pesos se tendrá derecho a asistir a la totalidad de las conferencias, advirtiendo dicha Escuela, no obstante, que la matrícula está limitada a un número determinado de oyentes con suficiente preparación e inquietudes filosóficas” (Caja “Recortes de prensa”. Archivo de la Fundación María Zambrano).

dispongamos del nombre del diario en el que fueron publicados. Estas son algunas de las ideas más importantes defendidas por la escritora en aquella primera ponencia.

Bajo el titular: “El Filósofo tiene por misión romper el velo de apariencias en que nos envuelven las cosas”¹¹⁰, cita, por cierto, de la propia autora, el periodista se atreve a sintetizar en varios párrafos el primer tema del cursillo titulado “El nacimiento de la Filosofía en Grecia. Filosofía y Tragedia. Filosofía y Poesía”. La idea central parte de la contraposición entre el saber poético y el saber discursivo, tesis defendida por la filósofa. “El poeta –leemos en el artículo- jamás se resignará a perder los datos que le aportan los sentidos. Todo filósofo extraordinario tiene algo de poeta, pues es un ‘cazador de pensamientos’”. Esta afirmación junto a la que abre el artículo plantean los pilares básicos sobre los que Zambrano va a consolidar su primera disertación: Ambos saberes, el pasivo (aquel que proviene de la poesía o la religión), y el filosófico o, también, discursivo, representan dos caras de una misma moneda para la filósofa, dos formas de conocimiento: “El que habla según la profecía –leemos en el artículo- es porque ha escuchado no ya a un algo, sino a un alguien, a un ser, a una persona que le dicta lo que hay que decir y por ello no es responsable de lo que dice y sin desdoro alguno “no sabe lo que dice” pues habla por cuenta de otro”. Esta idea de revelación, de conocimiento transmitido a través de inspiración, que es dado sin ser buscado se contrapone con aquel que proviene de la pregunta, de la búsqueda, de la necesidad de encontrar respuesta a través de la propia meditación (y continua el artículo): “El filósofo, en cambio, habla por su propia cuenta y se hace enteramente responsable de ello, a diferencia también del poeta que jamás se hace responsable, que jamás recoge enteramente aquello que dice”. Estamos ante las primeras ráfagas, el inicio de su propio pensamiento, lo que más tarde va a llamar su método, la “razón poética”.

¹¹⁰ Lamentablemente desconocemos el nombre del diario en el que fue publicado este artículo. Únicamente se conserva el texto redactado por el periodista.

Otro de los artículos conservados en el Archivo de la Fundación María Zambrano, arroja algunas ideas más sobre la que fue su segunda ponencia en aquel aula de la Escuela Libre de La Habana. El articulista, nuevamente, utilizará como titular una cita de la filósofa que conectará directamente con una de las ideas centrales de la época de madurez de María Zambrano. Hablamos de la idea de “persona” expresada en el titular referido: “El Griego no concibió la idea de la persona humana, puesto que esto fue un descubrimiento del Cristianismo”¹¹¹. La persona, como ya veremos más adelante en Zambrano, no significaba sólo un sujeto de derechos y obligaciones, como establecía la jurisprudencia romana, sino una tarea a realizar de completud del sujeto y de su ser recibido al nacer, y en su realización, la libertad iba a jugar un papel fundamental.

Del mismo modo, María Zambrano quería hacer ver cómo desde la filosofía griega, lo dominante había sido la creencia de que existían unas ideas estables que eran la base de todas las cosas. Herencia que se debía sin duda a Platón pero que de alguna manera había permanecido hasta la crisis del racionalismo. Sobre esto, el articulista va a recoger las palabras de la conferenciante aludiendo a su maestro: “Ortega afirma, a continuación, que el que el hombre haya hecho uso de la razón para conocer supone una creencia, la creencia de que las cosas son, tienen un ser fijo, una naturaleza que le es propia, es decir, que el “ser” descubierto por los filósofos parte ya de una creencia que lanzó a la mente en su busca”. Zambrano va a destacar aún a Ortega en sus conferencias y lo va a citar en esta primera etapa, pero aun viviendo en la “esclavitud de su discipulado”, poco a poco, se va a ir fraguando su propio pensamiento en aquellos años.

¹¹¹ Aquí sucede lo mismo que en el caso anterior. El interés del artículo reside en las ideas DE Zambrano recogidas por el periodista.

Una última idea que deseamos destacar del artículo y de gran interés es la importancia que Zambrano le concede al “eros” (amor) en la construcción del universo. Extraemos el siguiente párrafo redactado por el periodista:

“Filosofía y Religión, a su juicio, coinciden en algo sumamente decisivo: en su referencia a lo universal, a la totalidad del universo, en la creación propiamente del universo, que es, según se sabe, la afirmación de la existencia de cada cosa en orden, que es unidad que abarca a la diversidad, orden en la multiplicidad infinita de los fenómenos. Esta referencia a lo universal que los griegos llamaron catá olou (católico), tiene una raíz amorosa, una raíz de amor objetivo que pocos filósofos han reconocido, y la conferenciante solamente recuerda tres¹¹²: Platón, cuando convierte el amor, el "eros" en una vía de conocimiento; Espinosa, cuando habla del "amor intelectualis" y Max Sheler, cuando nos habla de la intuición y nos propone una nueva ética basada en el amor que vence al resentimiento de la época moderna”¹¹³.

Esa existencia del Amor, sobre todo en la historia del hombre, estaría fundada en dos hechos que María Zambrano cita y recoge el periodista: “El griego se sentía sumergido en dos océanos, uno: la naturaleza cambiante de las cosas, al paso melancólico del tiempo que todo lo borra y contradice, y después, las pasiones terribles de los hombres, de los dioses manifestados en la tragedia. La tragedia griega fue una purificación porque fue un espejo, pero un espejo resulta insuficiente y conduce al suicidio”. Zambrano va a dedicarle no pocos artículos al carácter dramático de la realidad percibida por el hombre.

A través de los artículos conservados en la Fundación no solo podemos reconstruir parte del contenido del curso impartido sobre Ética Griega sino que además tenemos la posibilidad de ampliar la información sobre la Escuela Libre de La Habana, por aquel entonces recientemente inaugurada, donde Zambrano intervino. Aquella institución, con vocación de preservar el legado de la

¹¹² El subrayado es nuestro. Compruebe el lector como el periodista no desea hacer ninguna interpretación de las palabras pronunciadas por la conferenciante en su disertación. Prefiere destacar la idea vertida por la propia Zambrano.

¹¹³ Ibidem.

Institución Libre de Enseñanza, estuvo formada por una larga lista de profesores españoles y cubanos. El periódico cubano *Diario de la Marina*¹¹⁴, en una de sus crónicas de marzo de 1940, ampliaría la información sobre esta institución. Deducimos de este artículo cómo la filósofa, al poco tiempo de llegar a La Habana, ya se había integrado en el panorama intelectual y académico de la capital:

“Cuando cayó en nuestras manos el "catálogo" de la "Escuela Libre de La Habana" y pasamos la mirada sobre la "Lista, por orden alfabético, de los intelectuales cubanos y extranjeros y de los Profesores titulares, auxiliares y ayudantes que colaborarán en las diversas tareas de las "Escuela", nos dimos cuenta de que se trataba de personalidades que luchan por el mejoramiento del pueblo por la vía de su superación cultural, no por la de las "reivindicaciones" que suele incluir pobrísima literatura, fogosos discursos "con faltas de ortografía" y planes de equivocada base económica y científica.

Fue Lydia Cabrera la que nos dio el lógico consejo: visitar la "Escuela Libre de La Habana", hablar con sus dirigentes, presenciar las clases, investigar sus programas...y se nos brindó a servirnos de "cicerone". Lydia Cabrera es una mujer refinada, culta, con alma de artista. Si no ha conquistado renombre en ninguna disciplina, no es por falta de conocimientos ni de capacidad, sino por carencia de ambición y por exceso de modestia.

La Escuela Libre de La Habana está instalada en un palacete del Vedado, frente al Parque de Maine. Se diría que fue construido ex-profeso, tan hábil ha sido la adaptación del amplio local, distribuidos los pisos y sus correspondientes salones, en aulas, laboratorio, salas de espera, bibliotecas y oficinas.

Puertas abiertas a profesores y alumnos.

Acudimos a la cita, y allí fuimos recibidos el reporter gráfico y el redaccional por el Director doctor José Miguel Irisarri, la doctora¹¹⁵ María Zambrano, el doctor Rubia Barcía y la propia Lydia Cabrera.

(...) Después, la charla versó sobre el tema María Zambrano, por haberse ésta despedido:

-Aprovechando la presencia en la Habana de esta renombrada intelectual -nos dijeron-

¹¹⁴ Diario cubano fundado el 1 de abril de 1844. De larga duración, se mantuvo durante ciento veintiocho años.

¹¹⁵ Resulta curioso ver como se repite erróneamente este nombramiento de “Doctora” a María Zambrano cuando ella verdaderamente nunca lo fue hasta su nombramiento como “Doctora Honoris Causa” por la Universidad de Málaga en 1982.

la hemos invitado a dar un curso de cinco lecciones, distribuidas en dos semanas, a partir del 25 del mes en curso, sobre Ética Griega. Don Fernando Ortiz cree que ella es uno de los valores más genuinos y serios de la intelectualidad española. Discípula predilecta de Ortega y Gasset, ha logrado independencia absoluta, y su obra propia puede llegar a ser complemento de la del maestro. Y al revés de éste, en María Zambrano¹¹⁶ se da la desligación de la Filosofía europea y se enraíza en la Filosofía española, y tiene mucho mayor afinidad con Unamuno que con Ortega¹¹⁷. La de ella se nutre grandemente en los místicos españoles, y recuerda a Bergson por su facilidad de poner en contacto al público con su filosofía. María Zambrano fue profesora de esta materia en la Universidad Central de Madrid, antigua colaboradora de la Revista de Occidente y de "Sur" de Buenos Aires. Y si algún defecto tiene, es su extremada modestia y su excesiva sencillez¹¹⁸.

Poco tiempo después, la "Asociación de Amigos de la República" la va a invitar a impartir una conferencia, dentro del ciclo titulado "Los problemas de la vida española desde 1873". Aquella disertación tuvo lugar el 1 de agosto de aquel año (1940) y se tituló: "Un momento español: 1898". En la Fundación María Zambrano se conserva un fragmento relativo a aquella intervención perteneciente a un diario cubano del que no podemos precisar título. El periodista, riguroso en su redacción, nos ofrece una de las aproximaciones más fieles a una de las conferencias impartidas por la filósofa y analizadas en este trabajo.

¹¹⁶ Es una descripción muy breve pero muy acertada del periodista sobre la trayectoria vital y profesional de la pensadora.

¹¹⁷ Muy interesante la afirmación del periodista al referirse a una mayor afinidad de Zambrano con Unamuno que con Ortega.

¹¹⁸ "Es preciso, necesario, dotar a la cultura de contenido vital y de un mayor significado ético", *Diario de la Marina*, 24 de marzo de 1940. El artículo contiene una fotografía en la que se puede ver a unos profesores sentados alrededor de una mesa en una biblioteca. Entre ellos se encuentra María Zambrano. En la leyenda que incluye el diario se puede leer: "En la Biblioteca de la Escuela Libre de La Habana sostuvieron una interesante conversación sobre actividades culturales las personas que aparecen en esta foto. De izquierda a derecha: el Dr. José Rubio Barcia, Secretario de la Sección de lenguas y Artes de esa Escuela; la señorita Lydia Cabrera, nuestro compañero Armando Maribona, la doctora María Zambrano y el Director de la Institución, Dr. José Miguel Irisarri)".

Destaca en el artículo el que pudiera ser un poema inédito del amigo y poeta exiliado malagueño, Manuel Altolaquirre¹¹⁹, dedicado a la pensadora como parte de su presentación. El periodista anónimo, generoso en su presentación del evento, reprodujo literalmente las palabras del andaluz y recogió con exactitud las ideas fundamentales de la ponencia de Zambrano. Reproducimos el poema inédito por su interés (según el periodista, el poema de Manuel Altolaquirre “produjo honda emoción y fue ovacionado con entusiasmo”):

“Estamos en España cuando una voz española nos protege, cuando por ese cielo español de las ideas, claridades y lunas van pasando y tan leves y airosos nos sentimos que levantados de la tierra ajena, es campo de recuerdos, territorio de sueño el que vivimos.

María Zambrano, en cuyo corazón España vive, nos da remota playa, cumbre difícil y final del río. Palabras tuyas son nuestro horizonte, nuestro mar, nuestra tierra, nuestro cielo. Oírla es ir sintiendo el lejano contorno de la patria.

Nos hablará de España, de un momento español, de un latido de tiempo, breve si se le mira en la total historia; lento, desfalleciente, casi agónico, al faltarle el futuro, la vida que siguió llegando a nuestra época.

Ahora que estamos lejos, en tiempo y en espacio, de esa vida española, que un corazón ilustre nos hará revivir en esta Sala, que nuestras almas sientan el pulso caluroso, la desatada vena dolorida, la sangre casi llanto; tal su hermosa palabra”¹²⁰.

Puerto Rico se va a convertir en otro lugar de acogida para Zambrano. Sus viajes a la isla van a ser frecuentes, aunque la situación migratoria de la española y su esposo convirtiera aquel breve trayecto en avión en una odisea (en la que luego siempre la ayudó su amigo en la Universidad, Jaime Benítez, promovido pronto a rector de la Universidad de Río Piedras apoyándola con los

¹¹⁹ Poeta malagueño. Le publicará al año siguiente dos libros a María Zambrano a través de su imprenta *La Verónica: El freudismo, testimonio del hombre actual* (1940) e *Isla de Puerto Rico (Nostalgia y esperanza de un mundo mejor)* (1940).

¹²⁰ Intuimos que el poema de Manuel Altolaquirre estaba dividido en versos pero no nos atrevemos a separar el párrafo por no poner en riesgo su sentido.

trámites para los permisos que debía obtener de Estados Unidos, del cual Puerto Rico era entonces un protectorado).

Aquel primer año, 1940, será invitada a impartir conferencias por algunas plataformas y asociaciones de la capital como: “Pro-democracia española”, la Asociación de Trabajadores Sociales (durante los días 24, 27 y 29 de mayo, sobre el tema “La ética griega”), el Departamento de Estudios Hispánicos de la Universidad, el Ateneo (para hablar sobre Unamuno y en un homenaje por el cuarto centenario del fallecimiento de Juan Luis Vives) o por la Asociación de Mujeres Graduadas de la Universidad de Puerto Rico.

Muchos de los diarios y revistas populares de la capital se ofrecerían para introducir, en el conjunto de la sociedad puertorriqueña, a la que muchos consideraban ya una de las intelectuales españolas más importantes, a convivir entre sus conciudadanos. En sus páginas se irán repitiendo las crónicas y artículos sobre la temática defendida en sus conferencias y cursos, así como las muestras de afecto de aquellos poetas, profesores o escritores que quedaron admirados por su trabajo. Tal es el caso de la poetisa Concha Meléndez, quien a través de su artículo biográfico “Recinto de María Zambrano”, publicado en el diario puertorriqueño *El Mundo*¹²¹ en aquellos días de mayo¹²², escribirá una de las mejores biografías sobre la malagueña¹²³, destacando en su escrito, los sucesos y las personas más influyentes en la vida de la pensadora, fundamentales, por cierto, para entender su pensamiento. Destacamos algunos fragmentos del artículo (separamos en párrafos y distinguimos con títulos en cursiva la temática en cada uno de ellos):

¹²¹ Diario de gran tirada y repercusión en Puerto Rico. Fue propiedad de emigrantes españoles.

¹²² Desconocemos la fecha exacta de su inclusión en el diario. Próxima al 8 de mayo de 1940.

¹²³ Resulta tan preciso el perfil dibujado por la escritora puertorriqueña en este artículo publicado en el diario *El Mundo*, sobre las influencias vitales e intelectuales de Zambrano, que no sería demasiado extraño reconocer algún tipo de contacto previo entre la propia interesada y la autora del artículo. Este contacto habría permitido mejorar los conocimientos de Meléndez sobre la filósofa mediante algún curriculum o breve reseña facilitada previamente a su redacción.

- *San Juan de la Cruz:*

(...) Mas hubo una Castilla de música callada, de soledad sonora, del Santo poeta, "el mayor tal vez del universo" en quien ha visto María Zambrano, como antes en Séneca, otro camino español que al estudiar a San Juan es vuelta de la universalidad hacia la vida creadora de tal altura; descubrimiento de analogía de su canto con la parda tierra que fue su raíz. El cántico de San Juan le sirve para deslindar las fronteras del conocimiento y la poesía, tema para ella apasionante¹²⁴.

- *Blas José Zambrano (su padre):*

(...) María Zambrano, (...) tiene dos guías precisos, fieles. Don Blas José Zambrano, su padre, extremeño anclado en Segovia donde enseña Literatura y Gramática. (...) María Zambrano buscará la explicación de la figura de su padre estudiando filosofía; también la historia de su España.

- *Araceli Alarcón (su madre):*

(...) Caminando al otro lado de la que es ya dueña de un recinto lleno de augurios, va el contrapeso a tanto regalo de quimera del padre, la madre venida de Almería para dar lo mejor de su vida a Castilla. Ella representa para la hija el llamado de lo popular, el entronque y arraigo con lo andaluz. (...) Estas dos influencias dibujan el cruce de dos movimientos tenaces en María Zambrano: vuelo hacia el mundo de la poesía; comunicación con el sentido del pueblo.

- *Xavier Zubiri:*

(...) A los veinte años graduada de bachiller en el Instituto de Segovia, va a continuar sus estudios en Madrid. Allí sucede el encuentro inolvidable, el don recibido con inalterable gratitud. Xavier Zubiri, estricto expositor del pensamiento, severo, difícil, le da la filosofía griega, la somete durante cuatro cursos a la clara disciplina aristotélica; crea en ella el orden, la posibilidad de pensar.

- *Ortega y Gasset:*

(...) Ortega y Gasset le da algo si no más valioso, más vital. Le hace clara y razonable la vuelta a la objetividad, a la vida. Fecunda su vida con una riqueza a la vez poética y filosófica, con un fervor por el saber integral aunque sea como aspiración cumplida hasta lo posible. María Zambrano hace de Ortega el elogio más alto que puede hacerse de un maestro.

- *Y Séneca, Jorge Manrique, Galdós, Antonio Machado:*

(...) Y al moverse en su recinto, rodeada de sus admiraciones: Séneca, Jorge Manrique, Galdós, Antonio Machado, Ortega y Gasset, insiste en el estoicismo de Séneca, en su resignación en Séneca, camino español, para no resignarse ella misma, para señalar que

¹²⁴ La influencia de San Juan de la Cruz, tema central en la filosofía de María Zambrano.

un español de hoy no puede resignarse, en una escena donde el destino humano es, más que ayer, tragedia”¹²⁵.

En este bello escrito, la autora va a exponer, con una clarividencia absoluta, las grandes y más próximas influencias en el pensamiento de Zambrano: su padre D. Blas Zambrano (próximo al idealismo); su madre, Araceli (más cercana al pueblo); la influencia de su maestro, Ortega y Gasset, y su importante razón vital; Zubiri y la aproximación, a través de sus clases, a Aristóteles; la poesía de Machado; el existencialismo de Unamuno; el estoicismo de Séneca; y el misticismo en San Juan de la Cruz.

Desconocido por los biógrafos de Zambrano y sin embargo de especial relevancia, tanto por su planteamiento como por su contribución al esclarecimiento de algunos de los conceptos fundamentales defendidos por la filósofa en aquellos días, se encuentra la importantísima crónica realizada por Domingo Marrero¹²⁶ titulada “La rica pobreza de María Zambrano”¹²⁷, escrita el

¹²⁵ Meléndez, C.: “Recinto de María Zambrano, *El Mundo*, mayo de 1940.

¹²⁶ Domingo Marrero Navarro fue un escritor, teólogo y profesor puertorriqueño. Aunque no hay constancia de la relación entre estos escritores en el Archivo de la Fundación María Zambrano resulta evidente que ambos se conocieron. De aquellos encuentros dejaría constancia el autor puertorriqueño en su libro “Centauro. Persona y Pensamiento de Ortega y Gasset” publicado en 1951 por la ed. Santurce. En este estudio sobre la figura del filósofo español, aparecen algunas alusiones a Zambrano en relación al vínculo entre discípula y maestro. Aunque por voz de Marrero, es interesante conocer la opinión que de Ortega trasladará la filósofa al escritor: “Hablaba con María Zambrano sobre Ortega. Amiga, discípula y admiradora, ha pertenecido al pequeño cenáculo: Marichalar, Gaos, Marías, Vela, Zubiri, Maravall, Rechaséns Siches,...Nos describe cómo Ortega pasa trabajos para aclarar a este pequeño grupo el pensamiento de Occidente. Sabe escuchar, nos dice, contrario a lo que Salaverría señala. Es inexacto que guste sólo del monólogo. Gusta la conversación. Encontrar almas afines con quienes platicar. Y lo hace con humor, gracia, salero, además de penetración y talento. Sobre todo, le defendía ella de esa leyenda que nos lo presenta como un aristócrata intelectual de los salones. (...) María Zambrano nos dice la verdad sobre Ortega. Lástima que ésa no sea toda la verdad. Ella nos ha presentado, con amoroso criterio admirativo, un contorno del ala del centauro” (Marrero, 1951:33). De aquel grupo de jóvenes de quien Marrero considera “había salido la renovación de

20 de abril de 1940 y publicada en el diario puertorriqueño *El Mundo*. La crónica, sobre una de las conferencias impartidas por la malagueña en la isla durante aquellos días, nos permite conocer el alcance y valorar mejor la recepción de su pensamiento entre los intelectuales coetáneos a la filósofa.

Permítasenos hacer un paréntesis para analizar con detenimiento la que consideramos es una de las crónicas mejor redactadas sobre sus ponencias. Estas son algunas de las ideas fundamentales expresadas por el autor sobre las posturas defendidas por aquella “peregrina hacia la verdad” como él la llamará.

1.- Séneca:

María Zambrano retoma los planteamientos defendidos en su artículo “Un camino español: Séneca o la resignación”, publicado en el número 17 de *Hora de España* de mayo de 1938, para hablar del modo en que es necesario hacer filosofía. Y ese modo parte, según Zambrano, del estoicismo. Para la pensadora, Séneca, en este sentido, es el mayor referente. Séneca representa la aceptación de la realidad en su angustia, consintiendo la limitación de nuestro conocimiento y lo dramático de nuestro existir de forma valiente. Para la filósofa, el pensador cordobés no es un idealista ni tampoco un radical realista. Su actitud ante la vida

la filosofía española”, María Zambrano representaba para él, el testimonio de excepción de alguien que pudo conocer muy de cerca al filósofo. Veamos esto con otro ejemplo: “María Zambrano nos ha dicho que ella ha visto en capilla, las galerías de *Aurora de la Razón Histórica*, obra que no se decide aún darle salida” (Marrero, 1951:144). Y de nuevo, una mención al relato que tantas páginas ha suscitado en torno a la firma de apoyo de Ortega al Manifiesto de Apoyo a la República al comienzo de la guerra civil. Destacamos en el libro una idea que aún hoy en día suscita controversia: “Ortega estaba enfermo en Madrid en 1936. Para esa fecha se publicó el manifiesto de los intelectuales españoles solidarizándose con la causa de la República. Éste autorizó a su amiga y discípula doña María Zambrano a firmar ese manifiesto en su nombre” (Marrero, 1951:147). El debate está servido.

¹²⁷ El autor publicará la misma crónica en la revista mensual *La Nueva democracia* en el mes de octubre de 1940 con el título “Alquitara española de la Filosofía”.

es profundamente ética, sin intentar cambiar la realidad ni dejarse llevar por el mito. Extraemos de la crónica:

“El estoicismo es una filosofía para estos tiempos. Es una ética ante el dolor. (...) Va encaminada a proteger la integridad de la vida interior –especie de filosofía a la defensiva- al embate de los tiempos de crisis.

Hablar de Séneca es hablar del estoicismo español. (...) Hablar de Séneca nos obliga a hablar previamente de la esencia de la filosofía”¹²⁸.

2.- Influencia de su maestro Ortega:

El vínculo con Ortega era todavía evidente y su influencia estaba aún presente. Zambrano se va a referir a la vida como objeto de la filosofía. Y aún más. Coincidirá con él en que el ejercicio del filósofo vendría acompañado de una sensación de inseguridad y soledad, en un ejercicio consciente de búsqueda pese al fracaso. “El objeto de la filosofía es la vida. Vivir es un fluir en el tiempo. Es la razón la que capta este fluir. (...) Hacemos historia porque fluye la vida, y con lo que de ella fluye”- afirma Zambrano según nos testimonia Marrero.

No tiene Zambrano aún las ideas suficientemente claras de su propio proyecto. Cuando cita a Ortega se va a referir a la vida pero es todavía una reminiscencia de la filosofía moderna. Al leer el texto, asistimos, sin embargo, al inicio de ese nuevo camino proyectado por la filósofa. Para Marrero este hecho no pasará inadvertido, derivado de un profundo conocimiento del filósofo español, y de la influencia evidente que aun se desprende del discurso de la malagueña concluirá: “Termina hablando de su pobreza. De lo poco que para darnos ha tenido. Hemos advertido, de vez en cuando, la ofrenda inconfundible de José Ortega y Gasset en este regalo de espíritu y emoción que con gracia nos hace la rica pobreza de María Zambrano”.

¹²⁸ Marrero, D.: “La rica pobreza de María Zambrano”, *El Mundo*, 20 de abril de 1940.

3.- Doble motivación filosófica:

De la lectura de la crónica se deduce la doble motivación que lleva a la malagueña a filosofar. Por un lado, la necesidad de búsqueda de una filosofía del momento que pudiera situarse dentro de ese nuevo escenario que representaba su contexto histórico. Su premisa partirá del convencimiento de que habría llegado la hora de superar la filosofía clásica (racionalismo) separada del mundo real. Según el pensamiento renovador de María Zambrano expresado repetidas veces: “Existe una diferencia fundamental entre la filosofía clásica y la filosofía actual. (...) En nuestros días la filosofía crece alma adentro, orientada hacia el fluir de la intimidad, hacia el centro de la personalidad. La esencia de la personalidad es radical problemática. Urgencia de camino”.

Para Zambrano, era necesario abandonar la filosofía racionalista que, según ella, estaba ya caduca por no estar aferrada a la vida.

La otra motivación parece estar insinuada en la intervención de la conferenciante. El escritor, en uno de sus epígrafes (“Filosofía, religión y poesía”), recogería perfectamente la idea planteada por la filósofa acerca de un nuevo método de filosofar. Nos referimos a su popular razón poética, y que ya vemos sugerida en la crónica. Aquella razón poética de 1940 aún distaría mucho de parecerse a aquel método que más adelante habría de ocuparle tantas horas de investigación y estudio pero podríamos estar ya ante un primer esbozo: “Frente a esa invitación a la hazaña en la insegura soledad, esfuerzo monte arriba, la poesía es óleo suave, gracioso –esto es, lleno de gracia-, que desciende sobre nosotros. Es salvación”.

Además, Zambrano va a introducir la religión dentro de la poética con objeto de ampliar el horizonte sobre aquello que plantea. Porque para Zambrano, la poética ha de ser entendida como “encuentro”, algo que se nos da, y que a la vez nos da garantía. Así queda expresado en la crónica: “El religioso ya está

libre. Tiene refugio apacible: *su* creencia. Tiene cosmos ordenado, sin el problema radical”.

4.- Dos posturas, un nuevo método

Llegamos, a través del resumen facilitado por Marrero, a la exposición del nuevo método filosófico planteado por Zambrano. Su *razón poética*, que partirá de un deseo fundamental de síntesis entre razón e intuición; verdad que se conquista y verdad donada. La filósofa pondrá de paradigmas las culturas judía y la griega. Las contrapondrá como puntos extremos para aclarar las dos posturas que intenta unir (con objeto de facilitar la comprensión del lector, planteo lo que a mi juicio podría ser el esquema de su disertación):

- La filosofía griega= que en ella podría ser entendida como búsqueda, como un intento por querer “arañar la realidad”.

- La religión judía= esto es, aquello que se nos da revelado, donado.

La revelación en este caso en Zambrano es la manifestación de la naturaleza a la conciencia, sobre todo en la vida interior.

Estas dos maneras de llegar a la verdad, dos formas de conocimiento antitéticas, fueron ya expresadas por Unamuno en dos conceptos definidos como la “lógica” y la “cardíaca”. Recuérdese su frase:

“Frente a todas las negaciones de la “lógica”, que rige las relaciones aparienciales de las cosas, se alza la afirmación de la “cardíaca” que rige los toques sustanciales de ella. Aunque tu cabeza diga que se ha de derretir la conciencia un día, tu corazón, despertado y alumbrado por la congoja infinita, te enseñará que hay un mundo en que la razón no es guía” (Unamuno, 180: 1964).

En la crónica, Marrero recogerá este mismo planteamiento expresado por la malagueña en la confrontación de estas dos culturas:

“De Israel es el genio religioso. “Yo soy el que soy” dice Jehová en las Zarzas del Horeb – Inmutable, Seguro. Es el Ser. Luz más allá de las sombras y de las paradojas. La Biblia no se preocupa por el ser y las cosas. Los tiene ya redimidos.

El griego lucha con la diversidad porque le falta el ser y desde el atalaya de las cosas lanza su vanguardia al trasmundo. Armas: la razón.

Ambas culturas tienen dos maneras de ver la vida –una racional, filosófica. La otra global y personal, orientada al ser ético”¹²⁹.

5.- La inversión del mito de la caverna

Por último destacar la lectura original que hará la pensadora española y que recogerá la crónica sobre el famoso mito de la caverna de Platón. Para Zambrano lo que hay fuera de la caverna es la angustia, la incertidumbre, el tiempo que nos devora...El de fuera es un mundo amargo del que el hombre necesita refugiarse, hacia dentro, en la caverna. Afirmará Zambrano en *Filosofía y Poesía*: “He preferido la oscuridad que un tiempo ya pasado descubrí como penumbra salvadora que andar errante, solo, perdido, en los infiernos de la luz” (Zambrano, 2012:11). El idealismo, última expresión del racionalismo más radical, va a seguir a Platón. Zambrano propone una inversión en todos los sentidos. En un periodo de la reflexión filosófica en el que se pensaba que sólo a través de la razón discursiva se podía alcanzar la verdad, la joven malagueña va a recordar que también necesitamos de la ayuda insustituible de la intuición para conocer mejor el mundo que nos rodea. Destaca Marrero en su intervención:

“Platón que escribe el mito de la caverna –todo un tratado de mística y ascética- escribe también “Las Leyes”. Es que toda filosofía lleva en su seno un imperativo de obligatoriedad. Un intento profético de rehacer el mundo. (...) Tiene como supuesto el idealismo. (...) Frente a esta filosofía (...) aparece otra enderezada a fortalecer el espíritu para resistir, si es que puede, el impacto de la crisis. Una manera de esta última es el estoicismo”¹³⁰.

¹²⁹ Marrero, D.: “La rica pobreza de María Zambrano”, *El Mundo*, 20 de abril de 1940.

¹³⁰ Ibidem.

Creemos haber demostrado que ambos artículos, tanto el de Meléndez como el de Marrero, se complementan a la perfección para confeccionar una imagen muy aproximada sobre la repercusión que aquella visita de la filósofa tuvo en la comunidad intelectual puertorriqueña, y aún más importante, nos aproximan a los caminos seguidos por el pensar zambrano en pleno crecimiento.

Un año después: preocupación por Europa

La situación laboral de María Zambrano y de su esposo, desde su salida de España, fue siempre muy precaria. Fruto de aquella inestabilidad fueron los continuos viajes de la pareja a ambas islas del continente. Para enero de 1941 iniciaría un curso de ocho lecciones de filosofía griega en la Institución Hispanocubana de Cultura presidida por el intelectual cubano Fernando Ortiz. Se conserva en el Archivo de la Fundación María Zambrano un artículo del poeta español Bernardo Clariana¹³¹ anunciando aquellas conferencias que merece la pena reseñar por las hermosas palabras que el valenciano exiliado en Cuba le dirigiría a la filósofa veleña:

"Ya resulta innecesario hacer la presentación de la ilustre pensadora española María Zambrano. Su preocupada silueta de meditadora, de pensadora y pesadora -pensar y pesar de la vida que viene a ser lo mismo- está viva aún como perfil de moneda andaluza - la patria de ese otro gran pesaroso de la vida y maestro distante de María Zambrano, que fue Séneca- dibujada en los muros de la Universidad, de la Escuela Zapata, del Ateneo o romántica tribuna de "Amigos de la República Española". Tras de ella como hitos de su preocupado sentir España y el mundo, las huellas blancas de sus libros, piedras miliarias de su itinerario histórico filosófico, unos con pié de imprenta azteca, cual "Filosofía y Poesía", "Pensamiento y Poesía en la vida española"; o bonaerense, como sus ensayos en "Sur" tal "Agonía de Europa" y encargos de la "Losada", algunos ya en prensa como "Tres momentos de crisis histórica", "Pensamiento vivo de Séneca"¹³² y "Don Miguel de

¹³¹ De los dos únicos libros de poesía publicados por el poeta valenciano, uno sería prologado por María Zambrano. Nos referimos a su primera obra, *Ardiente desnacer*, ed. Mirador, 1943.

¹³² Sobre este libro conservaba la autora una reseña del que fuera hermano de su querido maestro, Eduardo Ortega y Gasset, quien llegaría a afirmar sobre el libro: "(...) Lo he leído con

Unamuno y su obra"; o habanero, en las ilustres prensas de la "verónica" de su paisano Manuel Altolaguirre bien que con destinatarios puertorriqueños, tales como "El Freudismo, testimonio del hombre actual" y el titulado "Isla de Puerto Rico (Nostalgia y esperanza de un mundo mejor)". Tales títulos mejor que nada valen por cualquier otro comentario que pretendiéramos hacer con motivo de su anunciado curso sobre Filosofía griega para esa extensión universitaria que suponen los cursos ultraescolares de la Hispano-Cubana"¹³³. (Archivo de la Fundación María Zambrano).

En marzo de aquel mismo año, María Zambrano prepararía otras cuatro conferencias sobre "La Agonía de Europa" en el Salón de la Academia de Ciencias de La Habana¹³⁴. Con aquel ciclo, un nuevo periodista entraría a engrosar las filas de escritores y profesionales de la prensa admiradores del trabajo y de la valía de la filósofa malagueña. Nos referimos al caso del crítico, ensayista y periodista cubano Antonio Martínez Bello, quien con sus crónicas

frucción. (...) Tiene la ensayista un estilo femenino de escribir que recuerda el arte, también cordobés, de las arábicas filigranas. (...) Acaso algún lector se sorprenda de que, en momentos tan agudos del problema español, prefiera comentar asuntos pretéritos. Mas aparte de que, como he dicho, Séneca es actual (...) he de confesar que es un medio de evadirme y de consolarme de las vilezas que hoy ocurren en España. El asunto Español, muere precisamente de ictericia y de mezquindad. (...) Es más práctico, aunque no lo comprendan los señoritos falangistas, el leer a Séneca. (...) Ahora un bajo tiranuelo quiere matar a la gran España para crear un rincón de mezquindades y de rezos fanáticos y anticristianos. Por eso conviene pensar en Séneca para olvidar que España está oprimida hoy por la hedionda interpretación de la vida de un judío converso, desleal a su raza, a su religión y a sus juramentos". Ortega y Gasset, Eduardo: "Senequismo Español", *El Mundo*, La Habana, 18 de septiembre de 1945.

¹³³ Nos ha resultado imposible averiguar el diario al que pertenece este extracto conservado en el Archivo de la Fundación María Zambrano aunque por las biografías del poeta deducimos que puede pertenecer al diario *Información* donde ejerció como redactor. El artículo incluye una fotografía en primer plano de la filósofa.

¹³⁴ Conocemos el programa de los cursos y las fechas elegidas para cada ponencia. El título de su primera conferencia fue "Síntomas de desintegración en la vida europea. ¿Es posible una total decadencia de Europa?" (4 de marzo), "La violencia europea. El Dios de Europa es un Dios Creador. Los orígenes de Europa" (6 de marzo), "Grecia: su influencia en el pensamiento y en la vida europea. El pensamiento místico" (11 de marzo) y "El Cristianismo padre de Europa. San Agustín, primer europeo" (13 de marzo).

sobre las conferencias esbozaría un interesante resumen de las ideas fundamentales que posteriormente (nótese que *La agonía de Europa* se publica como libro en 1945, en Buenos Aires, por Sudamericana¹³⁵), defendería la malagueña sobre el grave conflicto mundial iniciado en Europa.

Se conservan en la Fundación que lleva su nombre dos artículos escritos por el intelectual cubano que permiten destacar las ideas principales propuestas en cada una de sus intervenciones. Ambos escritos se corresponden con el resumen de la tercera y cuarta conferencia. El primero de ellos despeja las dudas sobre el contenido de aquella tercera charla. María Zambrano habló sobre la verdadera influencia de Grecia en la construcción de Europa. La pensadora habría advertido a sus oyentes del error que se había producido siempre al pensar que había sido la Razón el verdadero aporte capital de Grecia en la estructuración espiritual de Europa. Para Zambrano, fielmente destacado por Bello en su artículo, Europa había heredado de Grecia el sentido ético del amor. Y era precisamente la pérdida de ese amor la que había llevado a la vieja Europa al desastre. Podemos leer en el artículo:

“Europa debe más al amor que a la Razón griega. Y es precisamente el Amor lo que está en crisis en Europa, ya a través del odio o -lo que es peor tal vez- la indiferencia. Es por ello como nunca necesaria la reedición de la hazaña helénica: la de enamorar a los nuevos bárbaros y revivir la cultura como tránsito ineludible a una nueva Era”¹³⁶.

¹³⁵ Destacar la reseña encontrada en el Archivo de la Fundación María Zambrano atribuida al novelista cubano Lino Novás Calvo (24 de septiembre de 1903 - 24 de marzo de 1983) sobre este libro de Zambrano, con fecha y nombre de diario desconocido; también la que apareciera en el diario *La Nación*, el 15 de julio de 1945, en el que periodista llegaría a afirmar que se trata de un estudio “que se lee con agrado (...) pues ha sido escrito en los días iniciales de la guerra y tiene el tono de auténtica angustia que esa circunstancia basta para explicar en una alma de noble calidad”.

¹³⁶ Aunque no tenemos constancia del nombre del diario ni la fecha en la que fue publicado, sí deducimos, por el estilo y posterior vinculación profesional del escritor con el periódico que el texto puede pertenecer al diario cubano *Tiempo*.

Pero ese nuevo “amor” necesario debía orientarse, según la pensadora, al amor helénico y no al romántico de la Edad Media. Zambrano hablaba del “Amor Platónico”, transformador racional del instinto en cariño, como el Amor que debía imponerse para crear al que ella consideraba era el sujeto óptimo: el caballero. Para entender este concepto, antes debemos tener en cuenta algo. Tanto para María Zambrano, como para Séneca, la ética se convertía en una estética: era la forma bella del ser humano de actuar en la vida. En su libro sobre Séneca dirá la autora: “(Séneca) dulcifica la razón, ablanda la justicia, y transforma la moral en un estilo de vida. La virtud suprema es la elegancia. (...) Y ese transformar la ética en estética y hacer de la elegancia una virtud hasta la muerte, parece ser el secreto último de Séneca” (Zambrano, 2005: 80). Esta misma idea quedará expresada en la conferencia en el concepto de caballero que recoge Martínez Bello en su artículo:

“En verdad, es Amor Platónico el que salva la cultura occidental, convirtiendo a los Bárbaros en Caballeros. Es así como Grecia hizo Caballeros a los Europeos, impartiendoles una moral elegantemente triste, plena de sentido estético. Constituyen el tipo aristocrático por antonomasia, en la humanidad, ya a punto de desaparecer. Porque la crisis de Europa es la crisis de la Caballerosidad, del Amor y del respeto”¹³⁷.

Pocos días después, el 25 de marzo de 1941, Martínez Bello abordará nuevamente la que sería ya la última conferencia de María Zambrano en una página especial en el diario cubano *Tiempo* (anteriormente llamado *Tiempo Nuevo* hasta el último ejemplar de 28 de febrero de 1941, primera época del periódico). El propio Martínez Bello formaría parte del consejo de redacción del diario al igual que otros intelectuales como Manuel Altolaguirre o Rafael Suárez Solís, del que hablaremos un poco más adelante.

En una de las secciones del diario titulada “Una página española” encontramos con fecha 25 de marzo de 1941, 12 días después de la última intervención de Zambrano, la crónica de Martínez Bello a la que nos referimos.

¹³⁷ Ibidem.

Con el título “La agonía de Europa”, el ensayista experto en la obra de José Martí, elogiaba la intervención de la española con unas hermosas palabras:

“La eminente profesora española, (de América) Sra. María Zambrano, pronunció recientemente en la Academia de Ciencias su última y magistral conferencia sobre “La Agonía de Europa”, realizando un magnífico esfuerzo de claridad y belleza expositiva, de sólida y profunda urdimbre de pensamiento, y de final acepto de todas sus calidades didácticas excepcionales”¹³⁸.

La idea fundamental de la conferencia ya quedaría expresada en el título de la misma: “San Agustín, primer europeo”. Para la veleña, Europa no tenía consciencia de su propio corazón y sólo a partir de San Agustín los autores europeos comenzarán a *confesarse* en sus obras. La confesión es el género introducido por el pensador cristiano quien, a través de sus obras, buscaba fundamentalmente la claridad de sí mismo o mejor aún, la transparencia de su ser. “En el interior del hombre habita la verdad”, afirmará el Santo doctor de la Iglesia Católica, y únicamente será a través de esa verdad como el ser humano pueda alcanzar el equilibrio perfecto de razón y de conducta. Según se recoge en el artículo, para Zambrano: “El corazón se halla casi siempre como olvidado, disperso, oscuro. Por ello San Agustín trata de recordar, unir los tiempos perdidos, clarificar la consciencia. (...) San Agustín hace de la memoria el eje de su libro, como reguladora del corazón y de la conducta”.

En carta que escribiera María Zambrano a Agustín Andreu de fecha 28 de noviembre de 1973 le recordará la escritora a su remitente casi lo mismo:

“(San Agustín) nos reveló el interior del hombre donde la Verdad eterna puede habitar – sí, ya sé, san Pablo-, cosa no griega, es decir, habría que distinguir y lo he hecho siempre, ya que en la filosofía griega el hombre es, más que nada, lugar del Logos. Mas sin abismo,

¹³⁸ Martínez Bello, A. “La Agonía de Europa”, *El Tiempo*, 25 de octubre de 1941.

sin corazón. Desde la filosofía “laica”, recurrir a él, como he hecho hasta la saciedad, era indispensable” (Andreu, 2002: 355-356).

Martínez Bello capta perfectamente el sentido de las ideas propuestas por Zambrano y manifiesta especial sensibilidad al estructurar la conferencia en su crónica. La conclusión, expresada en la última columna, recoge la esencia de la propuesta de la filósofa, repetida posteriormente en artículos y libros durante su vasta producción:

“(…) Con el cristianismo, nos recreamos, nos rehacemos; nos hacemos Hombres Nuevos. Tal es la gran esperanza paulina y agustiniana: europea. El Hombre Nuevo no existe, pero será. Y ese Hombre Futuro, sin ser real ni presente, y que tal vez no será nunca: esa mera esperanza de ser, es el verdadero protagonista del drama de Europa. Es quien preside guerras y revoluciones, Europa, como San Agustín, o como Job, pregunta a Dios con rebeldía por qué nació en la iniquidad y por qué **no**¹³⁹ tiene el ‘corazón transparente’¹⁴⁰.

Será el mismo Martínez Bello quien se encargue de publicar una reseña de este ciclo en el Vol. 16-17 de julio-diciembre de 1941 de la *Revista Cubana* y con el título “El ciclo de conferencias de la profesora María Zambrano”. Precisamente, conocemos por este texto la persona encargada de presentar a nuestra ilustre filósofa en aquella Academia de Ciencias: “El Dr. José María Chacón y Calvo¹⁴¹ hizo una penetrante exégesis de la obra y de la personalidad

¹³⁹ Añade María Zambrano ese “no” en corrección aparte con el deseo de que el párrafo tenga sentido y no contradiga lo antes expresado por el periodista. Un detalle más que confirma la opinión positiva que sobre lo escrito tiene la escritora española.

¹⁴⁰ “La Agonía de Europa”, *Tiempo*, 25 de octubre de 1941.

¹⁴¹ El Dr. José María Chacón y Calvo fue un diplomático cubano que residió en España durante algunos años. En el momento al que nos referimos ocupaba el cargo de Director de Cultura de la República de Cuba. Hay testimonio de una relación epistolar entre la filósofa española y el escritor cubano. Sobre el diplomático le habría escrito Zambrano a su madre y hermana: “La otra cosa que os mando es un artículo que salió el domingo sobre “La Agonía de Europa” (que ya estará en vuestras manos); su autor ha estado en España muchos años en la Embajada y estaba en ella cuando vino la guerra. No es republicano, sino un poco discretamente franquista

intelectual de la disertante, cuyo lenguaje fluido y cálido pleno de finura emotiva y de característica sensibilidad pronto se captó la más acendrada atención”.

En aquel número de *Revista Cubana*, la propia María Zambrano publicaría una síntesis del mismo ciclo impartido pocos días después en el Instituto de Altos Estudios.

De nuevo, María Zambrano volverá a Puerto Rico en el verano de 1941. Su participación con unos cursos en la Escuela de Verano de la Universidad de Río Piedras motivará el extenso pero valioso artículo del Doctor José Ferrer¹⁴² “Pensamiento de María Zambrano”, publicado en el diario *El Mundo*, el 15 de diciembre de 1941.

El también filósofo, en un intento por resumir las ideas fundamentales propuestas por la filósofa española, dividirá en bloques las que a su juicio representaban las aportaciones más reveladoras del pensamiento de Zambrano. Sabemos por el artículo que Zambrano en aquellos cursos habló del origen de la filosofía, de las corrientes idealista y racionalista que la veleña rechazaba, del estoicismo, de Sócrates, de Séneca, del tiempo, de la poesía...En su artículo, Ferrer, que admite admirar “el don del estilo, la virtud de la palabra” que en

por católico y aristócrata, pero todo un caballero y que se ha portado muy bien con nosotros y con otras gentes, infinitamente mejor que los que han firmado los manifiestos por la República y van dando gritos por nuestra Guerra o se aprovechan de ella para su conveniencia. Es muy curioso, pero no creo deber nada a ninguno de estos vociferantes, ni una taza de café y en cambio mucho, muchísimo a gentes tibiamente partidarias de nuestra causa. Pero de esto ¡habría tanto que hablar! Pues quien sabe si sean tan tibios por culpa de los vociferantes de España y de fuera, pues tenemos cada símbolo ante el mundo y cada “defensor”. Chacón y Calvo es título cubano desde el siglo XVIII y era amigo de Marichalar y escribía en la ‘Revista de Occidente’”. Corresponde a un fragmento de una carta sin fecha de María Zambrano a su madre y hermana correspondiente a la Caja nº 41 del Archivo de la Fundación María Zambrano y que lleva por título “Correspondencia”. En la Fundación María Zambrano se conserva el artículo citado por Zambrano.

¹⁴² Doctor en Filosofía y Letras y Profesor del Instituto Cultural Universitario de *Puerto Rico*.



Zambrano, confiesa, “es pura poesía”, hace referencia específica a Séneca y a su estoicismo que tanto influjo había tenido en la historia del pensamiento español. De este autor, como aportación fundamental y recogida también por Ferrer, Zambrano citaría el estudio del tiempo que había sido materia de especial investigación en la época de sus maestros de la generación del 98. Igualmente, hará constancia en el artículo del tema de la vida frente al racionalismo, tema que Zambrano hereda de su maestro Ortega. Sobre esto es interesante la afirmación que recoge Ferrer directamente de la filósofa: “la vida es movimiento pendular entre la esclavitud y la libertad”.

José Ferrer, en su artículo, hará un estudio especial de la moral en la filosofía y señalará los tres tipos esenciales que, según Zambrano, existen:

“En la primera, aparecen el rencor y la Gracia; es en la época antes del surgimiento de la filosofía; las fuerzas son divinales, inconmensurables; el vivir es enajenado. Vivir según la “fuerza de la sangre”. Sócrates, quien siente que un *demonio* le advierte y quien piensa que la virtud puede enseñarse, que ésta es “cosa” de *su* esfuerzo, presagia el advenimiento del segundo tipo de moral. Con la tercera categoría de moral aflora la soledad humana. Moral pura, desprendida de toda religiosidad. Moral que corresponde al desamparo¹⁴³.

De interés son también las afirmaciones de Zambrano que el autor recoge sobre la Historia cuya conciencia e importancia surge, según la filósofa, a partir del cristianismo. La Historia, para Zambrano, está determinada por la esperanza: “estamos en épocas de crisis cuando la esperanza ‘anda errante’”, citará el profesor de la filósofa.

Pero sin duda, una de las aportaciones más interesantes de texto del filósofo convertido en periodista, es su resumen de las opiniones vertidas por Zambrano acerca del nazismo donde apreciamos su preocupación por el conflicto que en aquellos días asolaba a Europa.

¹⁴³ Ferrer, José. “Pensamiento de María Zambrano”, *El Mundo*, 15 de diciembre de 1941.

“(…) Preguntamos la opinión que acerca del totalitarismo tiene la doctora Zambrano y contestó que éste niega el trasmundo, que niega el *Mi reino no es de este mundo* cristiano. Todo lo reduce a la realidad directa, inmediata. Y precisamente el europeo ha creado dirigiéndose al horizonte de la esperanza. El totalitarismo de Hitler no deja espacio para la existencia de la persona¹⁴⁴. Es culminación de una serie de movimientos inmanentistas. Es también una forma, un género de cinismo: la idea de raza funciona en él cínicamente. Totalitarismo es una fuerza de resentimiento, es fuer(za) demoníaca. El nazismo destruye lo que hay de estabilidad en la vida”¹⁴⁵.

Para terminar destacaremos el interesantísimo recorrido sobre autores españoles citados por la malagueña como presente en el momento histórico de la cultura española. Copiamos el párrafo por su belleza expresiva:

“(…) Entre los españoles a quienes aludió en clase estuvieron los nombres de Ganivet, Vives, Giner de los Ríos, Ortega, Unamuno y Cervantes. De éste dijo que era la ironía y el pudor, lo valioso más allá del bien y el mal. De Ganivet leyó un fragmento del *Idearium* que calificó como "quizás el mejor guía del pensamiento español". Acerca de don Francisco Giner de los Ríos dijo: "Yo lo veo como el fundador de una orden religiosa", y subrayó la pureza de aquella vida sin preocupación por el brillo o el "éxito". En Vives encontró la sensibilidad, no la pasión. Y contrastó el espíritu de Unamuno con el de Ortega y Gasset: Unamuno es llama; Ortega, luz. Cree que aquel es más europeo que éste. A Ortega lo encuentra más pudoroso; a Unamuno lo descubre en la tradición de Job, que es la tradición de la queja”¹⁴⁶.

Nuevos nombres de escritores, poetas y periodistas como Rafael Marquina, Merdardo Vitier, Herminia del Portal, José María Chacón y Calvo, Gastón Baquero o Rafael Suárez Solís, entre otros, pasarían a conformar este vasto grupo testimonial transmisor de un pensamiento renovador y que no haría sino agrandar aún más, si cabe, la figura luminosa de María Zambrano.

¹⁴⁴ El subrayado es nuestro. Nos parece interesante destacar esta frase por su consonancia con la idea de persona que durante este tiempo va a ir desarrollando.

¹⁴⁵ Ibidem.

¹⁴⁶ Ibidem.

El año 1941 acabaría con su participación en el Congreso de Cooperación Intelectual organizado por el poeta cubano Mariano Brull bajo el título *América ante la crisis mundial*¹⁴⁷. Sin duda, un motivo más para asegurar su presencia en los medios.

Los años sucesivos en las islas (1942-1946)

Posteriormente, en los años sucesivos, su presencia en Cuba y Puerto Rico va a ser intermitente. Situación provocada por las constantes invitaciones recibidas de las Universidades de estos países, asociaciones o centros de investigación y estudio que solicitarían su presencia para impartir cursos o ciclos de conferencias sobre filosofía.

En febrero de 1943 volverá a la Universidad de La Habana para impartir un ciclo de conferencias y participar en la III Sesión de los Cursos de Verano con dos cursos de filosofía. También, en ese mismo año, integrará el elenco de profesores cubanos y españoles que a lo largo de todo un año tendrían como misión impartir cursos avanzados de filosofía dentro de la programación del recién inaugurado Instituto Universitario de Investigaciones Científicas y de Ampliación de Estudios de la Universidad de La Habana. Colaboración que mantendría con el Instituto Universitario hasta el año 1945. Su propuesta para aquel primer año académico consistió en un curso de especialización que llamó "Filosofía y Cristianismo" (posteriormente este mismo proyecto vería la luz con el nombre de *El hombre y lo divino*, publicado en 1955). Sobre el contenido de aquel curso y de la temática propuesta para el año siguiente se referirá el trabajo

¹⁴⁷ Sobre este episodio véase: "El exilio en Cuba de María Zambrano". Sánchez Cuervo, Antolín, Agustín Sánchez Andrés, y Gerardo Sánchez Díaz (coords.). *María Zambrano: Pensamiento y exilio*. Morelia, México: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas y Comunidad de Madrid, Consejería de Cultura y Deportes, 2004: 125-172.

de Francisco Javier Dosil Mancilla titulado “El exilio en Cuba de María Zambrano”¹⁴⁸.

Destacar también de este año (1943) su participación en la I Reunión de la Unión de Profesores Universitarios en el Extranjero (UPUEE), Asociación integrada por docentes españoles en el exilio y presidida por el médico y amigo de la pensadora, Gustavo Pittaluga¹⁴⁹.

Durante aquellos años en las islas, las relaciones de María Zambrano con la intelectualidad cubana no hicieron más que aumentar. Junto a la amistad que ya en tiempos de la República mantenía la pensadora malagueña con aquellos otros españoles que por motivos de la guerra habían tenido que emigrar a Cuba (Manuel Altolaguirre, Concha Méndez, Bernardo Clariana, Álvaro de Albornoz, etc.) debemos sumar la de aquellos poetas e intelectuales nativos que encontraron en su pensamiento un nuevo manantial de original conocimiento. Por eso, junto a su querido amigo José Lezama Lima citaremos, entre otros: José María Chacón y Calvo, Lydia Cabrera, Josefina Tarafa, Virgilio Piñera, Medardo Vitier, Mariano Brull, Rosario Rexach o el filósofo Jorge Mañach, entre muchos otros.

Recoge la prensa de aquellos años un episodio biográfico interesante que nos sitúa sobre el modo de integración en el que se encontraba la filósofa dentro del ambiente intelectual cubano ya en el año 1945. En el mes de septiembre el entonces filósofo y también periodista, Jorge Mañach, fundaría el PEN Club de La Habana y entre sus miembros fundadores figurarían no sólo intelectuales cubanos sino exiliados españoles que vivían en La Habana, como es el caso de nuestra escritora. Se podía leer en la leyenda adjunta a una de las noticias que conservaba la filósofa:

¹⁴⁸ Ibid.

¹⁴⁹ Sobre este episodio hablaremos más adelante cuando analicemos las inquietudes políticas de Zambrano integradas en sus artículos políticos.

“Convocados por el doctor Jorge Mañach, gran escritor, profesor de la Universidad y colaborador de DIARIO DE LA MARINA, se reunió ayer en su residencia el grupo de distinguidos hombres de letras que aparece en esta foto y después de unas breves palabras del convocante, explicando el motivo de la reunión, dejaron constituido el "Pen Club de La Habana", que se adherirá al "Pen Club Internacional" fundado en Inglaterra en 1921 y con sede en Londres. Los reunidos aprobaron un manifiesto que se dará a conocer el domingo, así como el reglamento de la institución, que es un modelo de síntesis, pues consta sólo de siete artículos. Procedieron también a elegir el Primer Consejo Directivo del club, que quedó constituido así: Presidente: Jorge Mañach; Secretario-Contador: José M. Valdés Rodríguez; y vocales: Enrique Labrador Ruiz, Francisco Ichaso, Miguel de Marcos, Luis A. Baralt y Luis Amado Blanco"¹⁵⁰.

El escritor Jorge Domingo Cuadriello, en su libro *Una mirada a la vida intelectual cubana: 1940-1950* recoge la labor llevada a cabo por esta institución de la que afirma: “Durante algunos años el Pen Club de Cuba realizó encuentros periódicos, homenajes a escritores y almuerzos de confraternidad con sus miembros”. (Domingo, 2007:67).

En aquellos primeros seis años en La Habana se unirá al grupo de la revista *Espuela de Plata* y colaborará en las revistas *Nuestra España*, *Ultra*, *Revista Cubana*, *Revista de La Habana*, *Orígenes*¹⁵¹, etc. Asimismo, en Puerto Rico,

¹⁵⁰ “Constituido el "Pen Club" de La Habana”, *Diario de la Marina*, 22 de septiembre de 1945. Junto a la noticia hay una fotografía de María Zambrano en primer plano junto a un grupo de profesores.

¹⁵¹ Sobre su contribución en algunas de las revistas más prestigiosas del país encontramos algunas bibliografías que dan luz sobre aspectos como el interés de la publicación o las personas que lo integraban. Por citar algunos trabajos: Sobre la revista *Orígenes*: Prats Sariol, José. *La Revista Orígenes. Coloquio Internacional sobre la Obra de José Lezama Lima*. vol I: Poesía. Fundamentos, 37-57. 1984; Riccio, Alexandra. *La Revista Orígenes y otras Revistas Lezamianas*. *Annali Sezione Romanza* (Istituto Universitario Orientale\ Napoli), XXV,1, enero, 343-388. 1983; Riccio, Alexandra. *La Revista Orígenes y otras Revistas Lezamianas*. *Annali Sezione Romanza* (Istituto Universitario Orientale\ Napoli), XXV,1, enero, 343-388. 1983; etc.

también la verían en publicaciones periódicas como *El Mundo*, *El Imparcial*, *Alma Latina*, *Caribe* o *Puerto Rico Ilustrado*.

No citado por las biografías que conocemos sobre la pensadora malagueña se encuentra un acto al que asistirá la autora como conferenciante en la Biblioteca del Lyceum de La Habana en 1946, pocos meses antes de su viaje a Europa para ver a su madre enferma. El periodista catalán Rafael Marquina¹⁵², en un artículo para el diario cubano *Información* (dentro de la sección “Vida cultural y artística”, de la que el periodista estaba encargado), se deshará en elogios al referirse a la conferencia dictada por la escritora sobre la popular publicación española *Revista de Occidente*. Además del interés que ya de por sí suscita el conocer un dato biográfico más de su dilatada y compleja biografía, este artículo añade y nos sugiere un aspecto que creemos interesante destacar. Y es su opinión acerca de las revistas literarias que se estaban imprimiendo en España a finales del siglo XIX y comienzos del XX:

”Sobre un fondo de anaqueles repletos y ventanas cerradas, en la Biblioteca del Lyceum, María Zambrano Habla de la "Revista de Occidente". (...) Cantó María Zambrano la obra útil y bella y estimulante cumplida por las revistas en el siglo XIX, "el siglo de las revistas" que llevaron a los rincones y ciudades alegría de la inteligencia, cumpliendo la mejor obra de la caridad intelectual.

Después de aludir ligeramente a la pluralidad de revistas de vanguardia del siglo XX, sugiriendo a los sociólogos la interesante labor de recoger sus títulos y de agrupar las palabras que más se usaron en sus textos para hablar el índice de su tiempo, entró a tratar de la biografía”¹⁵³.

¹⁵² Rafael Marquina (Barcelona, 1887 – La Habana, 1960). Según Domingo Cuadriello, Marquina fue “ensayista, biógrafo, periodista y dramaturgo. (...) Durante más de veinte años escribió en el diario *Información* la valiosa sección «Vida Cultural y Artística»” (2007: 55). Todas las reseñas de Rafael Marquina sobre las conferencias impartidas por la escritora María Zambrano a las que aludimos en este trabajo pertenecieron a ese mismo diario y estuvieron ubicadas en esa misma sección.

¹⁵³ “María Zambrano en el Lyceum”, *Información*, 22 de febrero de 1946.

Viaje a París

Era el interés de María encontrarse con su hermana y su madre en aquellos meses, sentimiento de urgencia al conocer el deterioro físico de su madre en los últimos días. En algunas biografías se ha mencionado la despedida que algunos de sus compañeros de La Habana quisieron darle con motivo de su partida. Sin embargo, no se ha publicado nada testimonial sobre aquella marcha en la prensa. Conserva la propia pensadora una crónica del periodista y amigo Rafael Suárez Solís¹⁵⁴ que habla de aquel momento. Bajo el título: “Un vaso de bon vino”, el periodista y amigo, integrante de aquel selecto grupo que despidió a Zambrano un día antes de su viaje, dedicará una bella crónica a la figura de la ilustre filósofa, preguntándose si el cubano habría sabido valorar la estancia, en aquel periodo, de la pensadora en la isla. Sin escatimar en elogios, el escritor asegurará haber despertado la persona de Zambrano gran curiosidad en la comunidad intelectual cubana, generando, a través de sus conferencias y coloquios, numerosos discípulos a sus espaldas. Afirmando dejar un poso de tristeza entre aquellos que la habían conocido y con la esperanza de volver a encontrarla de nuevo en la isla, terminará la crónica el escritor nombrando aquellos otros participantes de tan sentida despedida. Reproducimos por su longitud únicamente un fragmento del final:

“(…) A pesar de todo, el almuerzo discurrió agradable. Los trece amigos al lado de María Zambrano creemos haber charlado con bastante discreción para convertir la triste despedida en una hora de agradable camaradería. Era un morir con la resignación y la elegancia española de Séneca al apurar la cicuta con que le había favorecido la estulticia

¹⁵⁴ Rafael Suárez Solís (Avilés, 29 de agosto de 1881 - La Habana, 27 de octubre de 1968), es un gran desconocido en nuestro país. Escritor, periodista, dramaturgo. Siendo muy joven emigró a Cuba donde comenzaría a trabajar como corrector de pruebas para el popular diario cubano: *Diario de la Marina*. Posiblemente este artículo pertenezca a este mismo diario, donde al parecer había ejercido múltiples cargos y publicado numerosos artículos. Se conserva, en el Archivo de la Fundación María Zambrano, varios recortes de diarios escritos por Solís y conservados por la propia Zambrano donde el escritor elogia el talento de la filósofa.



del tirano.

Y en último caso, sonreír muriendo bajo la mirada del tirano, ¿no es algo como, con un vaso de Jerez en la mano, lanzar al porvenir un canto de vida y esperanza?

En esa esperanza vital, en nombre de ese seguro porvenir levantamos nuestro "vaso de bon vino", al modo de Berceo, por la feliz llegada a París de María Zambrano. Donde haya de abrazar lo muy amado sin necesidad de pedirle consolación a Séneca.

Los amigos ayer a mediodía, al lado de María Zambrano, éramos: Vicentina Antuña, Mary Fernández, Herminia del Portal, Fina García Marruz, Rosario Rexach, Jorge Mañach, Elías Entrialgo, Raúl Roa, Aníbal Rodríguez, Humberto Pí, Cintio Vitier y Rafael Suárez Solís¹⁵⁵.

El 7 de septiembre de 1946 viaja a París ante el aviso de la grave enfermedad de su madre. Cuando llega ya estará enterrada. Las dos hermanas permanecerán en París en estos últimos años de posguerra hasta los primeros días de 1948. Allí recibirán la protección del matrimonio Zervos¹⁵⁶. Vivirán también en la casa del escritor francés J. Charles Fol y con Octavio Paz, en la embajada mexicana en París. Durante estos años, Zambrano conocerá a la intelectualidad francesa: Malraux, Sastre, Simone de Beauvoir, etc. A su vez, establecerá una profunda amistad con el poeta René Char y con Albert Camus (éste, el día en que murió en accidente de automóvil, llevaba en el coche la traducción francesa de *El hombre y lo divino*).

Se conserva, en el Archivo de la Fundación María Zambrano, un artículo sobre uno de los pocos episodios vitales que conocemos a través de la prensa durante el tiempo que la escritora residió en la capital francesa. Hace alusión a su intervención en el salón de la "Ligue française de l'Enseignement" de París, con una conferencia sobre Cervantes organizada por la Agrupación de Universitario Españoles en Francia. Lamentablemente, aunque desconocemos

¹⁵⁵ Fecha y Diario desconocido. Por el contexto creemos que pudo ser el 6 de septiembre de 1946. Quizás publicado en *Diario de la Marina*.

¹⁵⁶ Según podemos leer en la Antología de Jesús Moreno, *La razón en la sombra*, el marido del matrimonio fue un acaudalado banquero y experto encargado por Picasso para autenticar sus cuadros. María iniciaría así una relación de amistad con el pintor que no tendría continuidad.

el diario y la fecha en la que el artículo fue publicado, goza de interés por permitirnos recrear algunas de las palabras pronunciadas en aquel discurso:

"Además de los actos que hemos venido informando a nuestros lectores, el IV Centenario de Cervantes continúa siendo conmemorado en Francia con la cooperación de diversas entidades francesas y españolas.

María Zambrano dio la pasada semana, en el salón de la "Ligue française de l'Enseignement", una conferencia organizada por la Agrupación de Universitario Españoles en Francia.

La sala se hallaba totalmente atestada y un público distinguidísimo, en el que predominaban las figuras más destacadas de la intelectualidad francesa y española, escuchó la brillante disertación de María Zambrano, que desarrolló el tema "La mirada de Cervantes".

"¿Cuál es la fe de don Quijote?"- se preguntó María Zambrano en su conferencia-. "Él habla de la justicia, pero también, y con mayor fervor, de la libertad. Pero hay algo más allá de las ideas que enuncian estas palabras: hay lo que se puede resumir en la palabra tan mal entendida hoy de caridad. Caridad que no es compasión, ni misericordia, es la comunión perfecta de los bienes materiales y espirituales, es el triunfo del Reino de Dios sobre la tierra. Y lo que sucedió ya lo sabemos: El mundo se llena de "encantos" que anulan el esfuerzo de don Quijote, que tergiversan sus intenciones y las llevan al fracaso. No parece haber remedio: el ensueño de don Quijote es locura y el mundo no la admite. Pero ser hombre es albergar un ensueño, sentirse comprometido en la historia, querer transformarla para hacer habitable el mundo. De este conflicto sale Cervantes haciéndole morir ya cuerdo. El personaje don Quijote es reabsorbido en la substancia humana de Alonso Quijano el Bueno, vecino de un pueblo de la Mancha. Y aquí termina la historia".

Al final de su disertación, María Zambrano escuchó muchos aplausos y recibió numerosas felicitaciones¹⁵⁷.

Un esperado regreso

A principios de 1948, Zambrano se establece en Ciudad de México, en cuya universidad le es ofrecida la cátedra de Metafísica que ha dejado vacante García

¹⁵⁷ Fecha y Diario desconocido. Se conserva en el Archivo de la Fundación María Zambrano únicamente un recorte del artículo que incluye el titular: "Conferencia de María Zambrano en París", y una anotación a lápiz que dice: "París 1947".

Bacca. Habiendo aceptado inicialmente, renuncia a ella para trasladarse de nuevo a La Habana e impartir un ciclo de conferencias sobre Ortega en esta Universidad.

Ha pasado desapercibido para los biógrafos de María Zambrano una temprana entrevista que habría de hacerle Rafael Heliodoro Valle¹⁵⁸ a la pensadora malagueña tras su reciente llegada a México y que, por su obvio interés y oportunidad, reproducimos a continuación en su totalidad:

“María Zambrano, eminente escritora y catedrática universitaria, ha llegado de París después de una serie de penalidades, pues tuvo la de perder a su señora madre dos días antes de que acudiera a su lado para verla por última vez.

Regresa a esta capital después de nueve años de ausencia. Trabajó al servicio de la Casa de España, contribuyendo grandemente a enriquecer las labores de la Universidad de Michoacán, y luego se trasladó a La Habana en cuya Universidad ha figurado por algún tiempo como conferenciante, ocupándose de los temas de su especialidad. Formada su vocación filosófica al lado de Ortega y Gasset, ocupa María Zambrano un lugar encumbrado en la vida intelectual de España y ha podido labrarse una posición distinguida en diversas universidades de América. El año pasado fue invitada por la Universidad de Puerto Rico, sustentando un ciclo de conferencias y atisbando numerosos problemas que son su preocupación constante, su razón de vida.

-Mi primer libro formal fue editado en México. Tengo aquí muchos amigos y espero encontrarlos ahora que he retornado.

-¿Planes?...

- No podría decir cuáles son por el momento. Es posible que me quede aquí¹⁵⁹. También es posible que me traslade nuevamente a La Habana, aceptando la magnífica distinción con que aquella Universidad acaba de enaltecerme. Usted sabe que en aquella

¹⁵⁸ Escritor, periodista, poeta, diplomático, Rafael Heliodoro Valle (Tegucigalpa, Honduras, 3 de julio de 1891 – México, 29 de julio de 1959) fue un educador humanista hondureño. Colaboró en los diarios mexicanos *Excelsior*, el *Universal* o el *Universal Ilustrado*.

¹⁵⁹ Según explica el escritor Francisco Javier Dosil Mancilla: “Zambrano realizó algún trámite para incorporarse como profesora de Filosofía a la Universidad Nacional Autónoma de México, y parece que recibió una invitación del rector de la Universidad de Panamá para integrarse en dicho centro de estudios, en calidad de profesora de Filosofía, pero finalmente se mantuvo firme en su decisión de regresar inmediatamente a la isla” (2004: 152-153).

Universidad sólo pueden ser catedráticos los que tienen ciudadanía cubana, y yo, sin que ello quiera significar que no amo a Cuba ni a otras tierras americanas en donde he encontrado generosa acogida, continúo siendo española hasta por ese requisito¹⁶⁰.

-¿En qué ha consistido la alta distinción que le confiere la Universidad de La Habana?

-Para que yo pueda trabajar dentro de esa institución, se ha resuelto nombrarme profesora extraordinaria, contando para ello con el voto unánime de todo el personal docente que trabaja en la Facultad de Filosofía. Para mí, esta es una de las más altas distinciones que se me han hecho en la cátedra. Anteriormente trabajé en la misma Universidad, al fundarse el Instituto de Investigaciones Científicas, al que fueron invitados también los doctores José Gaos y Mariano Ruiz Funes.

-¿Qué libro prepara usted?

-El tema es vasto, comprometedor; pero de una diaria incitación. ["In]troducción al pensamiento español"¹⁶¹. Por supuesto que ese tema me está llevando hacia los más diversos rumbos, tanto los que se refieren a la política y la religión, como a la poesía. Tal vez tenga tiempo para redondearlo en este año. Tengo conexiones con algunas de las editoriales de Buenos Aires.

La conversación gira en torno a múltiples temas de la vida intelectual en España y América. Esta mujer admirable, de suavísima voz, de inteligencia esplendorosa, tan española en todo sentido, ha viajado por Sudamérica; se ha detenido en Santiago de Chile. Está al tanto de las mejores expresiones del pensamiento hispanoamericano. Ha tratado a los hombres de letras y a los pensadores más significados.

-¡Qué gran poeta era César Vallejo -me dice-. Puede afirmarse que es uno de los grandes

¹⁶⁰ Otro ejemplo del amor que Zambrano sentía por España, a pesar de los diez años que ya la separaban de ella. Era requisito imprescindible tener ciudadanía cubana para poder ejercer la docencia en dicha Universidad.

¹⁶¹ Curiosamente, y creemos también desconocido para los biógrafos, encontrábamos publicado en el *Semanario de Mundo Obrero. Órgano del Partido Comunista de España*, con fecha 24 de abril de 1947, un año antes, un dato sobre una conferencia impartida por María Zambrano con el mismo tema en el Ciclo de Conferencias de la Unión de Intelectuales de España. Podíamos leer en la noticia: "La Unión de Intelectuales Españoles en Francia nos envía, con ruego de publicación, el siguiente programa del ciclo de conferencias que ha organizado en París: Mes de abril-Sábado día 26: doña María Zambrano, sobre el tema "Introducción al pensamiento español". (...) Las conferencias tendrán lugar en el Instituto de Estudios Hispánicos, 31, rue Gay Lussac (Metro Luxemburgo y Saint Michel), a las cinco y media de la tarde". Desconocemos si tal conferencia puede ser el germen del libro que esperaba publicar la pensadora un año después, tal y como alude en la entrevista.

poetas que ha dado América. Y me parece que todavía no han valorado su personalidad tan singular, tan humana, terriblemente humana...”¹⁶².

Sin embargo, y como ya anunciábamos anteriormente, María Zambrano volvería a Cuba para hablar de su maestro Ortega y Gasset en la Universidad de La Habana. Aquel ciclo, que impartió durante tres meses, se tituló “Ortega y Gasset y la Filosofía actual” y fue reseñado en la prensa por algunos de sus incondicionales a sus ponencias. Sobre estas conferencias y su regreso a La Habana va a dedicarle un interesante artículo el escritor Medardo Vitier¹⁶³. Bajo el epígrafe *Puntos educacionales*, y con el título “María Zambrano”, destacamos del artículo su primer párrafo:

“Ya la conocíamos. Está otra vez entre nosotros y explica un curso sobre Ortega y Gasset en la Universidad. Es loable que nuestro máximo centro docente haya invitado en varias ocasiones a esta noble mujer, de resuelta vocación filosófica y formada, además, bajo el fecundo magisterio de tan eminente profesor”¹⁶⁴.

En el mes de abril de ese mismo año, la escritora impartirá un curso en el Lyceum and Lawn Tennis Club sobre “Los conflictos entre la piedad y el amor” y

¹⁶² Fecha y Diario desconocido. Se conserva en el Archivo de la Fundación María Zambrano únicamente un recorte del artículo que incluye el titular: “Regresó a México la escritora Doña María Zambrano”. Archivo de la Fundación María Zambrano.

¹⁶³ Medardo Vitier (Quemados de Güines, 1886 - La Habana, 1960), fue un reconocido pensador cubano. Dedicó gran parte de su vida al estudio de la filosofía en Cuba. Interesado por la obra de Ortega y Gasset, opinaba de la discípula: “El paso por la Habana de algunos profesores españoles ha contribuido mucho a avivar la apetencia por la filosofía. María Zambrano, por residir algún tiempo, ha influido más que los otros, ya en cursos universitarios, ya en disertaciones, o en conversaciones con jóvenes. Hemos de agradecerle la gestión, así por el estímulo como por la enseñanza en sí, que en ella es de riqueza envidiable” en: Vitier, Medardo: “Los estudios Filosóficos en Cuba”, *Informaciones culturales*, año I, nº 2, La Habana, marzo-abril de 194, p. 3.

¹⁶⁴ Diario desconocido. Se conserva en el Archivo de la Fundación María Zambrano únicamente un recorte de este artículo de fecha 4 de abril de 1948 y que incluye el titular: “María Zambrano por Medardo Vitier”. Archivo de la Fundación María Zambrano.

nuevamente se convertirá en foco de interés para los intelectuales y escritores que se acercaban con sus plumas a la prensa. A los ya citados nombres se sumarán otros como el de Herminia del Portal, periodista y poeta perteneciente al prestigioso grupo de la revista *Orígenes*, que con su artículo “La piedad vencida”, de fecha 22 de abril de 1948 y de diario desconocido, va a elaborar un profundo análisis de los planteamientos expuestos por la española.

Sin embargo, va a ser el testimonio de Rafael Marquina el que nos permitirá conocer con más detalle el contenido de aquellas conferencias. Aunque el escritor Francisco Javier Dosil Mancilla, en su artículo “El exilio en Cuba de María Zambrano”, le atribuye al escritor Marquina únicamente dos reseñas a estas conferencias, sabemos que el periodista publicó en el diario *Información* reseñas de las cuatro disertaciones. La primera con fecha 22 de abril de 1948, bajo el título: “Los conflictos de la piedad y del amor”; la segunda, de fecha 29 de abril del mismo año bajo el título: “María Zambrano en el Lyceum”; la tercera: “La tragedia de Sócrates” y la última, “La Piedad y el Cristianismo”, ambas de fechas desconocidas. Por el diario cubano *El País* sabemos qué personas acompañaron a Zambrano en aquella primera conferencia gracias a la leyenda que acompañaba la fotografía en la que aparecía acompañada, junto a su hermana, de un grupo de mujeres:

“En horas de la tarde de ayer inició la culta y distinguida dama María Zambrano, ex profesora de Filosofía de la Universidad de Madrid, el ciclo de conferencia sobre «Los conflictos de la Piedad y el Amor», que congregó en la sala de actos del «Lyceum Lawn Tennis», una selecta representación de nuestra intelectualidad y de la buena sociedad habanera.

Durante este acto fue tomada la foto que ilustra esta nota y en la que aparecen, rodando a la ilustre conferencista, nuestra compañera Herminia del Portal, Araceli Zambrano, Mirtha García Vélez de Miranda y la doctora Piedad Maza.

Entre la concurrencia a este acto hallábanse, además, el doctor Cosme de la Torriente y señora Estela Broch, doctora Regina Castillo, doctor Boris Goldenberg, Lydia Cabrera, Titina de Rojas, Bertha Arocena de Martínez Márquez, esposa del director de las ediciones vespertinas de El PAÍS; doctora Rosario Novoa, Rafaela Chacón, Juan José Fuxia, Adela

Jauma, Luis Baralt, Emma Azcui, Olga Valdés de la Paz, Sylvia Martínez Zaldo de Portela, Leonor Barraqué, María Luisa Torrente de Sandoval, Teté Gutiérrez, Loly Bravo de Cañal, Rafael Marquina, Merita Barrientos y la encantadora Gloria González Masdival¹⁶⁵.

Pocas semanas después, la filósofa aparecerá nuevamente en uno de los diarios cubanos con más fama popular, el *Diario de la Marina*, bajo la pluma del Diplomático y escritor José María Chacón y Calvo en una reseña a un nuevo ciclo de conferencias dictadas esta vez en el Ateneo de La Habana. El autor, que asegura en su artículo no haber podido oír “a la insigne escritora sino en la disertación inaugural”, de nuevo elogiará la palabras pronunciadas por la malagueña asegurando haber presenciado “pocas veces una entrega tan absoluta de un público a un disertante como en aquella noche”. Para el autor: “María Zambrano tiene un arte incomparable de orientarse y de orientarnos en un mundo de pensamientos sutiles y de ideas abstractas”¹⁶⁶. Aquel ciclo de conferencias llevó por título: “La mística española: San Juan de la Cruz”.

Ya hemos comentado aquí como el hecho de no poseer la ciudadanía cubana imposibilitaba a la autora de ejercer el derecho de la docencia de Filosofía en la Universidad de La Habana. Una desventaja que no pasará inadvertida para aquellos intelectuales y académicos que habían visto en Zambrano una suerte de emigrante lúcida y de gran talento. Resulta muy interesante el ejemplo que a continuación presentamos del diario cubano *Información* sobre un curso a impartir por la propia Zambrano en octubre de 1948, no reseñado por sus biografías, en el Aula de Historia del Arte de la Universidad de La Habana, y con el nombre "Introducción a la Filosofía". Y es interesante por el modo en que la propia noticia plantea esta misma cuestión y defiende una nueva postura al respecto que beneficie los intereses de la propia española y, por ende, del pueblo cubano. Aunque la noticia no va firmada, deducimos por la sección y el

¹⁶⁵ “Conferencia de María Zambrano en el “Lyceum Lawn Tennis Club”, *El País*, La Habana, (fecha no determinada, próximo al 22 de mayo de 1948).

¹⁶⁶ José María Chacón y Calvo, “Una conferencia por María Zambrano”, *Diario de la Marina*, La Habana, 10 de julio de 1948.

cuerpo del texto, que el autor pudo ser el propio Rafael Maquina. Veámoslo:

“Esta tarde, a las cinco, en el Aula de Historia del Arte, de la Universidad de La Habana, la doctora María Zambrano iniciará su curso de "Introducción a la Filosofía".

Se trata de un curso normal en cuanto a su duración, idéntica a la de los demás cursos universitarios, y en cuanto a todos los demás requisitos. En cierto modo, según habíamos solicitado nosotros desde esta columna de INFORMACIÓN y desde otros sitios, la incorporación de María Zambrano a la oficial normalidad universitaria con ocupación de cátedra regular o casi regular y que habrá de permitirle, aparte la prestación del gran servicio que su enseñanza ha de significar, la dedicación, asegurada contra ingratas circunstancias, a los estudios superiores, a las creaciones propias que de su clara genialidad filosófica cabe esperar.

Por estas razones nos alegra sobre manera la noticia que acabamos de dar. Y nos cumple felicitar muy sinceramente a la FEU¹⁶⁷ que, según nuestras noticias ha puesto extraordinario y denodado empeño en el logro feliz de esta incorporación de la doctora María Zambrano a las tareas universitarias y de la que tan excelentes frutos se habrá de cosechar”¹⁶⁸.

Permítasenos, antes de abandonar este periodo de María Zambrano, citar al escritor Jorge Domingo Cuadriello, quien ha sabido ver en este década un momento de esplendor en el periodismo cubano gracias a las firmas de estos intelectuales que vinieron a perpetuar los pasos que dio la malagueña en suelo caribeño (nótese que la mayoría de estos nombres han sido citados por nosotros por tratarse de reseñas seleccionadas por la propia autora): “De la pujanza alcanzada por el periodismo cubano entonces no sólo dan testimonio las valiosas colaboraciones de importantes escritores como Juan Marinello, Gastón Baquero, Jorge Mañach, Ramiro Guerra, Enrique Labrador Ruiz y José María Chacón y Calvo o el periodismo cultural llevado a cabo por Rafael Maquina, Luis Amado-Blanco, Ernesto Fernández Arrondo y Rafael Suárez Solís, entre otros, sino el crecimiento de los concursos periodísticos. (...) La especulación filosófica, que hasta aquellos años sólo había conocido breves momentos de

¹⁶⁷ Son las siglas de la Federación Estudiantil Universitaria.

¹⁶⁸ “Notas, Noticias, Motivos y Pretextos”, *Información*, La Habana, 19 de octubre de 1948.

esplendor, escasos cultivadores y contadas obras de verdadera relevancia, se vio favorecida por la llegada a nuestro suelo de importantes pensadores y académicos del exilio republicano español como María Zambrano, José Ferrater Mora y Joaquín Xirau. Sus enseñanzas a través de cursos y ciclos de conferencias no sólo contribuyeron a divulgar en nuestro medio diferentes corrientes de pensamiento, sino que estimularon a un considerable grupo de jóvenes a adentrarse en el universo de la filosofía” (2007: 14-15). María Zambrano volverá a Cuba en 1951 y se irá de allí para no regresar más en 1953.

Dos años en Italia (1949-1951) y dos en Cuba (1951-1953)

Antes de viajar a Roma, aquel año de 1949 comenzaría para la escritora del mismo modo que habría de terminar el anterior: dictando conferencias y asistiendo a diferentes compromisos docentes. Sirva de ejemplo el curso de filosofía que llegaría a impartir en la Sociedad de Estudios Superiores de Oriente o su participación en la nueva iniciativa cultural de Jorge Mañach titulada Universidad del Aire: un espacio radiofónico dedicado a la propagación de la cultura en la isla. A esta iniciativa habría que sumarle la de otras tantas instituciones creadas en aquellos años a tal fin. Una de las instituciones cubanas más importantes en este sentido fue el Lyceum Lawn Tennis Club. Aquella asociación creada por mujeres cubanas estuvo dedicada a la promoción de la cultura en cualquiera de sus manifestaciones ya fuese cine, arte, poesía, etc. Destacamos de los primeros meses de 1949 la colaboración de María Zambrano en el catálogo de la exposición de pinturas al óleo del pintor Osborne para el mismo club en el mes de marzo.

En julio de 1949 María Zambrano va a abandonar nuevamente Cuba para dirigirse, esta vez, a la ciudad de Roma. Allí residirá hasta 1951, año en el que nuevamente regresará a la isla para pasar la que será su última temporada y que culminará en el año 1953.

De su último regreso a Cuba existe un dato interesante que merece ser señalado. Hablamos de su paso por Venezuela antes de atracar en La Habana. Se conserva, en el archivo de la Fundación María Zambrano, un recorte de prensa testimonio de esta fugaz visita. El reportero, de diario y fecha desconocido, se entrevista con el novelista y narrador cubano Alejo Carpentier quien parece proporcionarle la gran exclusiva. El escritor, enterado de la llegada de Zambrano a Caracas, va a conseguir entrevistarse con la filósofa antes de su partida de nuevo rumbo a la capital cubana. Reproducimos el artículo completo por su interés (recoge palabras pronunciadas por la protagonista y alumbra nuevos datos sobre su biografía):

“María Zambrano, la primera cabeza filosófica femenina de habla hispana, estuvo en Caracas por unas horas, en su viaje –que es un querer fugarse de la angustia del mundo de Europa- a Cuba, donde ha decidido radicarse.

María Zambrano, la primera alumna de Ortega y Gasset, vivió dos años en Italia. Recorrió casi toda Italia y al final, volvió los ojos a América y emprendió el viaje de regreso. María Zambrano le dijo a Alejo Carpentier, una de las personas que se enteró de su llegada a Venezuela, que la tensión en Europa era casi inaguantable.

-Para el turista, que sólo va a plan de dejar los dólares y de mirarlo todo con precipitación como si algo desde atrás le apurara y le impidiera fijar la vista en ninguna cosa, todo pasa inadvertido. Pero resulta imposible compartir la vida con nadie.

Alejo Carpentier le habló de Venezuela, de sus selvas, de la Gran Sabana. Y María Zambrano se enamoró de la naturaleza de Venezuela.

-¡Cómo quisiera, después de esta experiencia de Italia, internarme en la selva y olvidar un poco aquella angustia, frente a la inmensa y poderosa vegetación tupida!

Le había gustado a María Zambrano la narración de Carpentier. Pero el complicado mecanismo de papeles, en la Aduana –María cambió de buque al llegar a La Guaira- le quitaron muchas horas. Apenas tuvo tiempo para llegarse a Caracas y saludar a una familia amiga que vive en Las Mercedes. Fue el viernes pasado por la tarde. Entonces lo supo Carpentier y acudió a saludarla.

El sábado en la madrugada, María Zambrano acompañada por una hermana, embarcó nuevamente con destino a Cuba. La tramitación aduanal duró tres días y esto la obligó casi a pasar todo el tiempo en La Guaira. Ella, que deseaba internarse en la selva, tuvo que resignarse a quedar junto al mar.

-Habría resultado casi imposible la entrevista –lamentaba Alejo Carpentier cuando hablaba con el reportero. El problema de la documentación y el trasbordo le coparon casi todo el tiempo a María Zambrano. Pero quedé en escribirle.

-¿Algún proyecto para invitarla a pasar una temporada en Venezuela?- preguntó el reportero al escritor Carpentier.

Era posible. Pero por ahora, la mujer considerada como la primera cabeza filosófica femenina de habla hispana, tenía que atender a su instalación en La Habana, a la Cátedra que desempeñaría en la Universidad y a su obra, porque María Zambrano es una infatigable trabajadora”¹⁶⁹.

De nuevo, será su cronista habitual, Rafael Marquina, uno de los escritores que más celebren la vuelta a La Habana de la pensadora española María Zambrano. En su sección “Vida Cultural y artística” del diario *Información*, va a recoger con entusiasmo el regreso de la pensadora quien, en un pequeño intervalo de tiempo, parecía haber recuperado el ritmo de intervenciones, cursos y conferencias de las temporadas en las que había residido en la isla. Así lo constatará su reseña a la primera conferencia tras su vuelta titulada: “Una metáfora de la esperanza: las ruinas”¹⁷⁰, en el Lyceum Tennis Club. En palabras de Marquina: “(...) María Zambrano, a las pocas semanas de su nuevo arribo – de su “volver a estar”- en La Habana, después de una larga permanencia en Europa- en Roma, cuna, cogollo y flor de una cultura, y además y por eso, “su patria”, como proclama convicta, se apresuró a dictar su mensaje: “Una metáfora de la esperanza: la ruina”¹⁷¹. A esta reseña, también debemos sumarle las palabras cariñosas del pensador Medardo Vitier, quien también habría de hacer alusión a este encuentro de la filósofa con el público cubano y se haría la siguiente pregunta: “¿Viene ahora a trabajar en Filosofía? Desconozco sus planes. No sé si permanecerá aquí largo tiempo. Lo que sí afirmo es que en

¹⁶⁹ Fecha y nombre del diario desconocido. Conocemos por el fragmento que se conserva en el Archivo de la Fundación María Zambrano el título del artículo: “Estuvo en Caracas María Zambrano”, y el redactor, Alejo Carpentier.

¹⁷⁰ Más tarde publicado con el mismo nombre en la revista *Lyceum*, La Habana, año VII, Núm. 26, 1951, pp. 51-56.

¹⁷¹ Marquina, R.: “María Zambrano”, *Información*, La Habana, 1951.

Cuba tiene adictos y discípulos y que su huella filosófica -y moral- se discierne clara entre los que han asistido a sus lecciones”¹⁷². Y plantea un deseo: “Ojalá que la profesora Zambrano prosiga su labor entre círculos de jóvenes y...de viejos. Según mi testimonio, siempre aprendí oyéndola. Y no se aprenden sólo hechos y teorías. Aprender incluye también el acrecentar nuestra capacidad simpaticante frente al vasto conflicto de las ideas, y nuestra devoción a la incesante pesquisa”¹⁷³.

Como ocurriese en su primera conferencia tras su regreso a Cuba en 1948, el diario cubano *El País* publicará una fotografía del evento que nos permitirá comprobar el aspecto de nuestra conferenciante y conocer mejor las personas que asistieron al acto.

“La distinguida y notable conferencista española María Zambrano, recientemente llegada de Europa, ocupó en la tarde de ayer la tribuna del “Lyceum Lawn Tennis Club”, para brindarle al numeroso auditorio allí congregado las impresiones de su último viaje, en un bellissimo trabajo que ella tituló “Una metáfora de la esperanza: la Ruína”. Momentos antes de iniciar la conferencia, la doctora Zambrano posó para *El PAÍS*, rodeada de Felisa del Valle, Araceli Zambrano, la Dra. Dulce María Escalona, Carola Galán, hija del Cónsul de España; Mireille García de Franco y Julia Rodríguez”¹⁷⁴.

Como afirmará Dosil Mancilla, aquellos últimos meses en la isla “serán muy prósperos, no sólo por los cursos y conferencias que dictó, sino también por los numerosos artículos –al menos trece- que publicó en diversas revistas cubanas (*Lyceum*, *Orígenes*, *Universidad de La Habana*, *Bohemia*, además de *Cuadernos*), algunos de los cuales fueron breves anticipos de su libro *El hombre y lo divino*” (2004: 157). En 1950 aparecerá en la editorial Losada de Buenos

¹⁷² Vitier, M.: “María Zambrano”, Diario desconocido, La Habana, 1951. Archivo de la Fundación María Zambrano.

¹⁷³ *Ibíd.*

¹⁷⁴ “Conferencia de María Zambrano en el “Lyceum””, *El País*, La Habana, (fecha desconocida, próximo al 22 de abril de 1948).

Aires su libro *Hacia un saber sobre el Alma*¹⁷⁵, integrado por artículos publicados tanto en España como en América a lo largo de los años 1933 a 1944¹⁷⁶.

De vuelta a Europa: Roma (1953-1964)

A partir de aquí, reconstruir el exilio a través de la prensa va a resultar harto complicado por dos motivos: el escaso número de recortes de prensa recopilados por la autora durante este periodo y la dificultosa tarea de acceder a las hemerotecas europeas de aquellas ciudades en las que residió. Por todo ello, destacaremos los hitos más importantes en la vida de Zambrano deteniéndonos en aquellos episodios que conocemos fueron publicados en la prensa y que por tanto merecieron un espacio entre sus páginas y en los archivos de la pensadora.

Araceli y María, una vez que abandonan Cuba, residirán en Roma hasta el año 1964. Su estancia en la ciudad se puede separar en dos periodos: Una primera etapa que llega hasta 1959, año en el que surge el primer intento de establecerse en Suiza. Y un segundo periodo, tras su regreso a Roma, en el que llegarán a ocupar hasta tres apartamentos distintos sin éxito. Tal y como asegura el escritor Carlo Ferrucci, en las actas del congreso internacional celebrado en Roma con motivo del centenario del nacimiento de María Zambrano, los días 15 y 16 de diciembre de 2004, “de los diferentes apartamentos que María y Araceli habitaron en Roma, entre 1953 y 1964 —en Piazza del Popolo, en el Lungotevere Flaminio en el Piazzale Flaminio, en la

¹⁷⁵ Son muchas las reseñas que se conservan en el Archivo de la Fundación María Zambrano sobre el impacto de este libro en la prensa. Por destacar algunas: las de los diarios *La Nación* o *España Republicana*, de 30 de julio de 1950; o la que hiciera Medardo Vitier para el Diario de la Marina el 15 de septiembre de 1951 bajo el título: “Valoraciones Un libro de María Zambrano”.

¹⁷⁶ Conservaba María Zambrano una página dedicada a la aparición del libro procedente de la revista cubana *Carteles* y firmado por el dramaturgo y periodista Ángel Lázaro (en lápiz “Revista Carteles La Habana año 1952”).

calle de la Mercede, en la calle Montoro— el más presente en los recuerdos y testimonios tanto de María como de sus amigos es el de Piazza del Popolo”¹⁷⁷. De aquella residencia sabemos por Mario Parajón: “Era una habitación amplia, digna, fresca, muy italiana. Dos divanes, dos mesas pequeñas, pocos libros, un armario bellissimo, unas ventanas circulares desde las cuales se domina uno de los panoramas más hermosos de Roma: la “piazza del popolo”¹⁷⁸.

Pocos meses después de su llegada a Italia, la revista italiana de crítica literaria y artística *La Fiera Letteraria* publicará en primera página un artículo de María Zambrano titulado “Lo sguardo di don Chisciotte”, un 24 de enero de 1954. Aquel artículo aparecería en el semanario acompañado de una breve biografía de la pensadora y una fotografía bajo el título “Destino nomade di María Zambrano”. De aquella “presentación (de la pensadora) en sociedad” se encargaría el escrito R.M. De Angelis¹⁷⁹. No nos atrevemos a citar este artículo como primera publicación de Zambrano en un diario italiano, pero desde luego sí diremos que podríamos estar ante uno de los iniciales.

Premio Literario Europeo

Conserva el Archivo de la Fundación María Zambrano varios recortes de prensa que hacen alusión a un episodio importante transcurrido en aquellos primeros meses en Roma en la vida de María Zambrano. Hablamos de su participación en el premio literario convocado por el Institut Européen Universitaire de la Culture (Ginebra) para una novela o una biografía. Zambrano,

¹⁷⁷ Véase: http://cvc.cervantes.es/literatura/zambrano_roma/ferrucci.htm.

¹⁷⁸ Parajón, M.: “María Zambrano en Roma”, *El Mundo*, La Habana, 11 de abril de 1956.

¹⁷⁹ Rauol María De Angelis (Terranova da Sibari 1908 - Roma 1990) fue periodista, escritor y pintor. En su columna asegurará no estar habituado al lenguaje tan profundo de la pensadora: “(...) Il suo linguaggio testimonia a sufficienza di una chiarezza d'idea a cui non siamo, da tempo, abituati”.

que al parecer sólo pudo contar con unas semanas de plazo para entregar el manuscrito, consiguió presentar a tiempo la obra *Delirio y destino*.

Sabemos, por la propia escritora en la presentación que figura como introducción al libro, que el premio finalmente fue concedido *ex aequo* a otros dos autores. Desde el jurado, presidido por Salvador de Madariaga, se alzaría la voz disconforme del que fuera miembro francés del jurado, Gabriel Marcel, quien expresaría “su dissentimiento con su decisión porque el texto que merecía el premio era *Delirio y destino*, no sólo por su calidad sino también porque era la historia de Europa y lo que significaba la universalidad de España” (Zambrano, 2011: 18). De aquel suceso, y de la Mención de Honor y su posterior recomendación a la Guilde du Livre, habla uno de los recortes conservados por Zambrano de fecha 27 de marzo de 1953 correspondiente al diario de Ginebra *Journal de Genève*. De él recuperamos un pequeño fragmento:

” (...) M. Gabriel Marcel insista sur les mérites d'un ouvrage non primé: “Delirio y Destino” d'un 'crivain espagnol vivant à La Havane, Mme María Zambrano, autobiographie où se manifeste une prise de conscience de la situation spirituelle d l'Espagne depuis trente ans”¹⁸⁰.

También, del mismo día, se conserva en el Archivo de la Fundación otros recortes referentes a este asunto¹⁸¹.

¹⁸⁰ “Le Prix littéraire européen a été décerné hier”, *Journal de Genève*, 27 de marzo de 1953.

¹⁸¹ Hablamos de la noticia que publicara el diario de Ginebra *La Suisse* el mismo día. Mencionar también la existencia de un último recorte acerca del premio, conservado también por Zambrano, del que sólo conocemos por una anotación al margen su lugar de procedencia y la fecha. Junto a la noticia se puede leer anotado: “Publicado en el suplemento España el 6-6-54. Tanger”. Probablemente se trate del diario “España”, fundado en 1938 y de tendencia antifranquista.

La muerte de Ortega

El 18 de octubre de 1955 moría en Madrid el filósofo José Ortega y Gasset. Aquella noticia no pasó inadvertida para la filósofa española quien, desde la distancia, pudo reunir algunos diarios españoles que contaron el suceso. Se conserva en el Archivo de la Fundación María Zambrano varios recortes y ejemplares de diarios alusivos a este día¹⁸². (El tratamiento que la prensa de la época dio al fallecimiento del ilustre profesor bien podría ser objeto de un estudio aparte pero al no tratarse de un tema capital de la tesis únicamente lo abordaremos de modo superficial). Así lo contará la propia Zambrano en carta a Rosa Chacel:

“No estoy para hablarte de la muerte de Ortega. No puedo. Tengo una ramita de laurel que un muchacho cubano que fue a su entierro con su madre en mi nombre arrancó. (...) Tengo el número de *ABC* con su mascarilla en la portada, otros periódicos, la esquela que le hicieron los estudiantes convocados al homenaje sobre su tumba días después, pues la juventud no fue al entierro, le hicieron el suyo. Me han escrito dándome el pésame de todas partes, antiguos maestros míos, discípulos, amigos, conocidos, le han dicho Misas a mi intención sin que yo lo pida y en la misma España; me han pedido artículos de mil revistas entre otras *Ínsula* y *Sur*...todo lo tengo, menos una palabra suya, una sola. (...) Y su muerte me ha hecho ver que le amaba aún más de lo que creía, que le amaré siempre. Estoy hace muchos años alejándome de ciertos aspectos de su pensamiento, de la Razón Histórica, concretamente. Mi punto de partida es la (Razón) Vital, pero la he desenvuelto a mi modo. Eso no importa. Seré su discípula siempre”. Carta de María Zambrano a Rosa Chacel de 1 de abril de 1956.

El peso que la dictadura en España ejercía sobre la prensa del país no fue ajeno a este acontecimiento, y sus canales de censura se pusieron al servicio de un régimen que había visto con recelo la imagen de un filósofo que nunca había “comulgado” del todo con el ideal católico impuesto durante el mandato. Sírvanos de ejemplo algunas de las directrices emitidas el dieciocho de octubre

¹⁸² Concretamente, conservaba Zambrano el diario *ABC* completo de 19 de octubre de 1955 y algunas páginas del diario *Ya* de aquel mismo día.

de aquel año por el Ministerio de Información y Turismo para el tratamiento de esta noticia en la prensa nacional:

"Cada periódico puede publicar hasta tres artículos sobre el fallecimiento de Ortega y Gasset: una biografía y dos comentarios. Todos los artículos sobre la filosofía del escritor han de poner de relieve sus errores en materia religiosa. Podrán publicarse fotografías de la cámara mortuoria en la primera página, de la mascarilla o del cadáver, pero no fotografías de Ortega en vida"¹⁸³.

Curiosamente, en una de aquellas páginas dedicadas al pensamiento de Ortega, el que había sido uno de los filósofos más importantes de la Falange Española y Rector de la Universidad Complutense de Madrid, Adolfo Muñoz Alonso, iba a recuperar el nombre de la veleña María Zambrano como parte del grupo de filósofos discípulos del escritor en uno de los diarios más cercanos a la Falange Española. Nos referimos al periódico *Arriba* (nótese la importancia de este dato tratándose del diario órgano oficial del régimen).

"(...) La actualidad y vigencia de Ortega en el pensamiento español son extraordinarias, pudiendo afirmarse que la filosofía y la cultura española contemporáneas le son dedudoras de un estilo de pensar y de una corriente de ideas en todos los campos literarios. (...) Entre los filósofos que se han inspirado abiertamente en el pensamiento de Ortega, desarrollando temas orteguianos, nos vienen al recuerdo Julián Marías, José Gaos, Manuel García Morente, Joaquín Xirau, María Zambrano, Eugenio Imaz, Alejandro Díez Blanco, Eduardo Nicol, José Ferrater Mora, Juan David García Bacca, Luis Recasens, Javier Zubiri"¹⁸⁴.

Pronto veremos, cuando nos ocupemos de las temáticas defendidas por la filósofa, que aquella desaparición provocaría la publicación de numerosos artículos dedicados al que había sido su maestro. Muchos años después, llegará

¹⁸³ Galindo Arranz, Fermín (1999): "La muerte de Ortega, en la prensa de Bilbao". *Revista Latina de Comunicación Social*, 13.

¹⁸⁴ Muñoz Alonso, A.: "El pensamiento filosófico de Ortega y Gasset", *Arriba*, 19 de octubre de 1955.

a reconocerle a su querida amiga Reyna Rivas, en carta de 16 de octubre de 1963: “Cuando murió Ortega hacía veinte años que yo no lo veía, y yo era una persona madura y mi pensamiento tenía desde...bueno, desde siempre en verdad, su cauce propio, y por mucho tiempo sentí su vacío, su hueco. Cuando una persona encarna valores trascendentales y además nos ha dado algo de ello, hemos bebido de la fuente a través de ella, entonces sucede algo muy serio en el alma y en el corazón cuando se va para siempre” (2004: 86).

Plenitud intelectual

Coinciden todos los biógrafos en señalar este periodo como uno de los más prolíficos en la trayectoria intelectual de la escritora. Creemos derivado por los siguientes motivos: por un lado, la necesidad de obtener ingresos para subsistir, (del papel que jugó la prensa en este sentido hablaremos un poco más adelante) y que provocará un aumento considerable del número de publicaciones en revistas y diarios; un segundo motivo derivado de la propia madurez intelectual de la pensadora, que motivada por una profunda vocación comunicadora va a producir las que, con mucha probabilidad, sean sus grandes obras fundamentales: *Persona y democracia*, *El Hombre y lo divino*¹⁸⁵ y *Los sueños y el tiempo* (también va a publicar en Taurus *La España de Galdós*); y por un tercer motivo, el de sentirse rodeada y arropada por un ambiente intelectual propicio para este desarrollo creativo. Estos van a ser años de reencuentros y así lo va a defender el escritor Moreno Sanz. Y es que, junto al pintor Juan Soriano, Zambrano se volvería a encontrar también con “su antiguo alumno del Instituto Escuela, Diego de Mesa (...); Nieves de Madariaga, José Semprún y Jorge Guillén. Sólo muy de cuando en cuando a R. Alberti y M^a. Teresa León” (Moreno, 2004: 709). Y junto a ellos, establecerá nuevas amistades italianas

¹⁸⁵ El impacto de la publicación del libro en la prensa fue notable. Así lo definiría el poeta italiano Marino Piazzola como “uno dei libri piú alti della nostra epoca” en “Pensatori d’oggi: María Zambrano”, *Il Piccolo*, 29 dicembre 1959.

con: Elena Croce, Elemire Zola, Victoria Guerini, etc. O la venezolana Reyna Rivas¹⁸⁶.

Publicaciones para subsistir

Poco más sabemos de su estancia en Roma por la prensa de aquellos años. Únicamente de aquel periodo encontramos en el Archivo de la Fundación María Zambrano varias reseñas a distintas publicaciones¹⁸⁷ así como varios recortes de noticias que pudieron haber interesado a la autora y que por su contenido no nos permiten arrojar más luz sobre esa etapa.

Sin embargo, antes de concluir con este periodo, es necesario recordar algo: y es que la prensa nunca abandonaría a la filósofa, nunca dejaría de reseñar la obra de esta ilustre intelectual. Ya hemos comentado anteriormente como la

¹⁸⁶ La venezolana Reyna Rivas, en el prólogo a la correspondencia entre ambas escritoras, aseguraba haber conocido a Zambrano en el año 1958, en la ciudad de Roma, pero no haber empezado un epistolario hasta 1960.

¹⁸⁷ Pondremos como ejemplo el caso del libro que publicara en Florencia para la editorial Quaderni de pensiero i poesia en 1964 titulado *Spagna, pensiero, poesia e una cita*. Aquel libro sería reseñado (que sepamos) por dos italianos de gran altura intelectual. Una de las reseñas pertenece al hispanista italiano y crítico literario Oreste Macri, quien en un artículo para el diario italiano *La Nazione* afirmará: "Il Numero Quindici dei vallecchiani elettissimi Quaderni di Elena Croce e amici è dedicato a una essenziale silloge di scritti di Maria Zambrano, intitolata Spagna, pensiero, poesia e una cita in nitida traduzione di Francesco Tentori. (...) E la prima impressione è d'una altissima temperie assoluta e metafisica, un caldo soffio d'anima e di pensiero, spirante de una già remota età di splendida arte e meditazione" (Oreste Macri, *La Nazione*, 18 de agosto de 1964); detacaremos también la reseña de la escritora y crítica literaria Angela Bianchini, quien, en el diario *Il Mondo*, el 5 de enero de 1965, escribirá sobre Zambrano y su libro: "Maria Zambrano è una delle pochissime studiose che non abbia perso, nel corso delle sue ricerche, il linguaggio della poesia. Poiché in lei luoghi e persone e cose sono sentite come parole, sarebbe veramente errato limitare queste sue immagini a sentimento nostalgico della Spagna: è la Spagna vera, invece, eterna, che riacquista qui le sue proporzioni e si fa poesia" (Bianchini, Angela, "Nostalgia e intelletto", *Il mondo*, 5 enero 1965, 8. "Spagna. Pensiero, poesia e una città", di Maria Zambrano).

prensa nacional durante el franquismo tuvo que borrar de sus páginas los nombres de aquellos exiliados republicanos que durante la guerra se vieron obligados a huir de su país; pero el medio permaneció testigo de sus logros y sus publicaciones pudieron ser conocidas en el resto de aquellos países donde la fama adquirida, su brillantez, la calidad de sus textos y el cariño y la admiración de los escritores y columnistas que la conocieron hicieron el resto¹⁸⁸.

Por todo ello, diremos que el no incluir recortes de prensa de este periodo no indica en ningún caso la desaparición de la autora de este medio. Pensar en esto nos llevaría a incurrir en un grave error. La dificultad idiomática y el difícil acceso a otras hemerotecas internacionales nos han obligado a ceñirnos al Archivo de su Fundación para reconstruir su exilio. Con mucha probabilidad exista nuevo material consultable que servirá de material de estudio para nuevas investigaciones.

La prensa en esta época jugó para Zambrano un papel, cuando menos, indispensable. Y es que, aun no pudiéndonos proporcionar nuevos datos que añadir a su biografía, las numerosas contribuciones en diarios y revistas de diferentes países nos recuerda una etapa de padecimiento económico que en determinados momentos hubo de ser, para las hermanas Zambrano, insostenible.

Sabemos, por las numerosas biografías que se han publicado sobre la pensadora, que aquel tiempo “le abrió un horizonte de expectativas intelectuales” pero que, sin embargo, contrastó “con sus penurias económicas” (Ortega, 2006:89).

¹⁸⁸ Por poner un ejemplo, nombraremos a la escritora y amiga de Zambrano, Reyna Rivas, quién en el diario venezolano de Caracas *El Nacional*, firmaría uno de los más bellos artículos sobre la autora titulado “María Zambrano en la filosofía” de fecha abril de 1961.

Quien más se ha detenido en analizar este periodo, diseminando con detalle lo acontecido durante el transcurso de aquellos años así como las publicaciones que vieron la luz en esa época, es el escritor Jesús Moreno Sanz en su antología crítica *La razón en la sombra*.

El autor coincidirá con el resto de biógrafos en destacar esos años como “años llenos de entusiasmo y amistad, y sin embargo muy duros. (...) María escribe incansable para paliar sus muchos gastos y deudas” (Moreno, 2004: 711). El propio Ortega Muñoz asegura haber “contabilizado más de ciento cincuenta artículos de este periodo romano” (Ortega, 2006: 96). En carta que les escribirá Zambrano a su amiga Reyna Rivas, de fecha 19 de junio de 1961, le confesará la veleña: “El saber que tal día del mes llega lo que sea, es indispensable cuando no se tiene, como es mi caso, fondo ninguno. (...) De *El Nacional*¹⁸⁹ no recibo lo del artículo de Pepe¹⁹⁰ que aunque sea cosa tan pequeña, hay días en que puede salvar de vivir bajo una nube opresora”. O como en esta otra de 25 de agosto de 1961: “Mi noche oscura sigue Reyna o mi túnel, como más modestamente le llamo. No te he escrito antes porque me abrasé una mano con leche hirviendo. Y esto, en medio de la angustia en que me debato por terminar o hacer más bien, un ensayo sobre Unamuno para “La Torre”, Puerto Rico, que debería de estar ya en el correo y no está ni a la mitad. La fecha tope para su recepción es el primero de septiembre. Y dada mi escasa capacidad de trabajo ahora, por mi muchísimo cansancio y la imposibilidad de descansar, se me fue quedando ahí. Será una cierta catástrofe el que no llegue”¹⁹¹.

¹⁸⁹ Muy interesante es el periodo que Zambrano publica en el diario *El Nacional* de Caracas. De su participación periódica le pedirá Zambrano a Reyna en carta de fecha 13 de febrero de 1962: “Sí me parece muy bien que escribas a esa persona de *El Nacional* para ver de lograr que me ajusten seriamente unas colaboraciones que me den esos cien dólares mensuales, pero que sea, claro está cierto”.

¹⁹⁰ Se refiere a José Bergamín.

¹⁹¹ En carta de fecha 3 de octubre de 1961 se lamentará Zambrano a Reyna: “Ninguna Revista de las que tienen original mío lo ha publicado –lo de Unamuno”. Más adelante, en carta de 20 de

Por todo ello, tal y como asegurará el profesor Ortega Muñoz: “el estado de penuria y necesidad que sufrieron las hermanas Zambrano en Roma” la obligó a “a dispersarse en su temática de investigación y estudio, dedicándose a publicaciones periodísticas próximas a los eventos y tendencias del momento, que le permitieron subsistir” (Ortega, 2006: 92). Así se lo va a asegurar a Rosa Chacel en carta de fecha 9 de mayo de 1954: “(...) He de escribir “artículos” que me pagan. ¡Ay! Muchos artículos para cortarme el aliento y pocos para los efectos deseados”. La prensa, por tanto, como medio de supervivencia pero insuficiente para el desarrollo intelectual de la pensadora. “Hubo situaciones en mi vida en Roma en que me vi obligada a escribir artículos para tierras lejanas que me proporcionaban ayuda para vivir” (Ortega, 2006: 92). Sirvanos de ejemplo: en París: *La Licorne, Cuadernos del Congreso por la libertad de la cultura, Diógenes*; en México: *La gaceta del F.C.E., Revista Mexicana de Literatura*; en La Habana: *Orígenes, Ciclón, Nueva Revista Cubana*; En Puerto Rico: *La Torre*; En Venezuela: *Revista Nacional de Literatura, El Nacional, Humanidades*; en Argentina: *Sur, Ínsula*; en España: *Índice*; en Italia: *Fiera Letteraria, L'Approdo letterario*; etc.

La Pièce (1964-1978)

Las hermanas Zambrano van a dejar Roma para irse a vivir a una modesta casa de campo en un pueblo del Jura francés, La Pièce, cerca del lago Lemán. Llegarán el 14 de septiembre de 1964 y vivirán allí hasta 1978 (salvo un periodo en el que María volverá a Roma en 1973, tras la muerte de su hermana Araceli, para ir a vivir a un ático en Roma en la Piazza dei Fiori). Son años de introspección y profundo trabajo. Además de sus colaboraciones puntuales va a

octubre de 1962: “He recibido el número extraordinario de “La Torre” de la Universidad de Puerto Rico homenaje a Unamuno, que es espléndido. Viene un largo ensayo mío”.

publicar: *España, sueño y verdad*, *El sueño creador*¹⁹² y *La tumba de Antígona*, libro que consideraba “hermoso” y “original”, por no tratarse de una mera “repetición de la (obra) clásica”, sino de algo “que a nadie se le ha ocurrido”¹⁹³.

Dentro de este periodo, y con el foco puesto en la prensa (escenario desde el que hemos proyectado este análisis), el año 1966 va a ser crucial en el lento proceso de reconocimiento en España de la obra de Zambrano¹⁹⁴. El profesor José Luis Aranguren va a poner fin a muchos años de silencio en la prensa nacional española. Se va a publicar en *Revista de Occidente*, en el número de febrero de aquel año, un artículo sobre la veleña titulado “Los sueños de María Zambrano”. En aquel artículo el profesor terminará afirmando: “si María Zambrano se hubiera callado, algo profundo y esencial habría faltado, quizá para siempre, a la palabra española”¹⁹⁵. Junto a él, otro escritor español va a

¹⁹² Es interesante la observación que de estos libros va a hacer la pensadora a su amiga Reyna Rivas en carta de 23 de julio de 1965: “Acabo de corregir las pruebas de página de mi libro “España. Sueño y verdad” que se publica en Barcelona-Buenos Aires. Cuando estuviste aquí nada sabía y días después me escribieron diciéndome que la censura lo había tenido y aprobado todo y que quieren que salga en agosto. Pero no me han mandado aún el Prólogo donde al final me refiero también a la Fundación, ya que cinco de los ensayos que van están escritos en tiempos de la beca y los otros cinco que lo fueron muchísimo antes, han sido revisados y corregidos este invierno. Así irá quedando claro que yo con esa beca he hecho algo. “El sueño creador” sale ya, también en agosto en México. Curiosa sincronización que si obedeciese a mi voluntad, no habría sido posible. La vida tiene sus curiosas matemáticas” (2004: 141).

¹⁹³ Carta de María Zambrano a José Ángel Valente de fecha 12 de enero de 1966. Archivo de la Fundación María Zambrano.

¹⁹⁴ Ya en 1956, el hispanista francés Alain Guy habría dicho de ella, en su libro *Les philosophes espagnols d'hier et d'aujourd'hui* lo siguiente: “L'ancien professeur de Madrid est un des esprits les plus intéressants parmi les femmes-philosophes de l'actualité hispanique” (La antigua profesora de Madrid es uno de los espíritus más interesantes entre las mujeres-filósofos de la actualidad hispánica) (1956: 269).

¹⁹⁵ Aranguren, José Luis, “Los sueños de María Zambrano”, *Revista de Occidente* (Madrid), Año IV, 2.ª época, N° 35, Febrero 1966, pp. 207-212. El propio escritor, reconocerá más tarde haber sido pionero en el proceso de recuperación de esta intelectual en un artículo que publicara con motivo del fallecimiento de la filósofa: “(...) Tardé muchos años en conocerla. Sin embargo, en

devolverle la voz a la que había sido olvidada durante tantos años en nuestro país: hablamos del escritor José Ángel Valente, quien en septiembre del mismo año, en un artículo para la revista *Ínsula* titulado “María Zambrano y el sueño creador”, va a afirmar: “es hoy, en su madurez, testimonio fehaciente de un escritor necesario”¹⁹⁶. Son los primeros artículos sobre una filósofa que ya en el exilio habría dejado de ser noticia en nuestra prensa y se habría convertido en una completa desconocida.

Un año después, el profesor José Luis Abellán dedicará un estudio a la obra de María Zambrano en su libro *Filosofía española en América (1936-1966)*¹⁹⁷ y en el mes de septiembre de ese mismo año, la popular publicación *Revista de Occidente* incluiría un fragmento de *La tumba de Antígona*¹⁹⁸ entre sus páginas.

En 1971 la editorial Aguilar va a publicar una primera entrega de sus *Obras reunidas* (primera y única ya que luego no editará el resto). Probablemente, aquel acontecimiento suscitase el interés de los medios de comunicación que regularmente reseñaban y celebraban todas las novedades editoriales de la filósofa. Aunque desconocemos el impacto de su publicación en la prensa, sí podemos acercarnos a la opinión de la propia autora sobre aquella primera recopilación:

“Te decía que en Madrid, Aguilar Ediciones ha salido un volumen mío que contiene tres libros «El sueño creador» con un Apéndice inédito, «Filosofía y poesía» prácticamente libro inédito que no sé si tú conoces y «Pensamiento y poesía en la vida española», muy corregido, y tres ensayos inéditos. Los temas son de hace tiempo, mas al copiarlos yo

plena época franquista, escribí un artículo que la dio a conocer a muchos de nuestros compatriotas”. “La filosofía poética de una vida fecunda”, *El País*, 7 de febrero de 1991.

¹⁹⁶ Valente, José Ángel: “María Zambrano y ‘El sueño creador’”, *Ínsula*, 238, 1966, pp. 1, 10.

¹⁹⁷ *Filosofía española en América, 1936-1966*, Seminario y Ediciones, Madrid, 1967.

¹⁹⁸ Reseñado por el diario *La Nación* el 4 de agosto de 1968. El periodista, sin más preámbulo que el título del libro, va a comenzar su artículo criticando el estilo del libro, quien a su juicio cultiva “una prosa que adolece de cierto hermetismo”.



salieron enteramente nuevos. Me gustaría mandároslo pero el editor me ha enviado una roñosería de ejemplares y no sé si tendré más y cuando. Distribuye muy bien y es seguro que esté en Caracas. Me llevé, como siempre por lo demás, un grande disgusto al verlo con errores de imprenta y la omisión de una cita maravillosa que encabeza «Filosofía y poesía» y que han omitido no sé por qué. El color, de la portada, es detestable, es el de la colección, más, por lo demás, la impresión es muy buena, la letra muy legible y hay aire en las páginas. Es legible sin esfuerzo alguno”. Carta a Reyna Rivas de 13 de septiembre de 1971.

Una de las primeras firmas en sumarse a este grupo disperso de admiradores de Zambrano, el Premio Nacional de Literatura, Aquilino Duque, va a reivindicar nuevamente el lugar que se le había arrebatado a la filósofa tanto en el plano filosófico como literario. A colación de la publicación de la primera entrega de las Obras Reunidas, el escritor sevillano se lamentará del “escaso eco que en los medios autorizados del país”¹⁹⁹ había tenido la aparición del libro.

Poco tiempo después, un hecho conmocionará profundamente a la intelectual. Hablamos de la muerte de su querida hermana Araceli. El día 20 de febrero de 1972 Araceli fallecerá como consecuencia de una grave enfermedad. Fruto de sus profundas meditaciones, a raíz de la muerte de su hermana, escribirá su famosa obra *Claros del bosque*.

Nos interesa destacar, de esta etapa, la publicación en 1977 del último número desaparecido de *Hora de España* por la editorial Laia-Topos Verlag. Nos referimos al número 23, cuya edición iría precedida por unas palabras de la propia Zambrano y cuya aparición nos revelaría algún que otro aspecto interesante a señalar en su dilatada producción periodística. Le reconocerá nuevamente a su amiga Reyna Rivas:

“Y además, no me he podido negar a escribir la Introducción al número XXIII de “Hora de España”, de «Antígona» que quedó encerrada en la imprenta de Barcelona en Enero de

¹⁹⁹ Duque, A.: “María Zambrano, entre el enigma y el problema”, *Destino*, Barcelona, 4 de marzo de 1972.

1930. Y que la Editorial alemana que ha reimpresso a toda la colección reimprime ahora – ve así la luz ahora- después de haberla encontrado gracias en parte, a mis indicaciones. En este número está el «Juan de Mairena» con el capitulito dedicado a la muerte de mi Padre, y que yo me ingenié para encontrar y publicar en el año 69²⁰⁰ junto con la historia de la pérdida de las pruebas de imprenta que saqué al salir de España, arteramente retenidas en su poder por el «Caballero» Federico de Onis. (...) Es un número hecho por Emilio Prados y por mi y todo lo no firmado, incluido la Editorial «Madrid» es mío claro²⁰¹, puesto que él no escribía prosa” (2004: 233-234).

Mientras tanto, en España, uno de los diarios de mayor circulación nacional, *El País*, enarbolaría la bandera del “rescate” intelectual del pensamiento de esta gran filósofa. Esta vez de la mano de Joaquina Aguilar, responsable junto a José Ángel Valente de la preparación del libro *Claros del bosque*, encontramos en su “Carta abierta a José Luis L. Aranguren sobre María Zambrano”, publicado el 20 de noviembre de 1977, la siguiente llamada: “(...) Ahora que se empiezan a dar indicios de la exhumación de un pensamiento heterodoxo, oculto pero fructífero, perseguido y olvidado, pero actuante en ciertos niveles, no siempre claramente manifiesto..., tendríamos, en mi opinión, que esforzarnos todos por terminar con el olvido injusto que sufre en España una pensadora como María Zambrano, tan cercana a esa corriente”²⁰².

Los últimos años en La Pièce tras su regreso de Roma los va a pasar acompañada por “las visitas de íntimos amigos²⁰³, su primo Mariano, extraño y maravilloso ángel tutelar, y la atención constante a lo cotidiano de Rafael Tomero” (Moreno, 2004: 720).

²⁰⁰ Se refiere a la nota que precedía al texto “Mairena Póstumo” de Antonio Machado dedicado al padre de la autora y publicado en el número 248 de la revista Índice en 1969 titulado: “Pérdida y aparición del último escrito de Juan de Mairena”.

²⁰¹ El subrayado es nuestro.

²⁰² Aguilar, J.: “Carta abierta a José Luis L. Aranguren sobre María Zambrano”, *El País*, Madrid, 20 de noviembre de 1977.

²⁰³ Nos referimos a las visitas de José Ángel Valente, Rafael Martínez Nadal, Julio Cortázar, etc.

Forney-Voltaire (1978-1979)

Poco a poco el nombre de María Zambrano va a ir ocupando cada vez más las páginas de los diarios. De la mano de sus publicaciones, durante un largo periodo de tiempo la prensa únicamente pudo testimoniar un extenso legado bibliográfico en detrimento de aspectos biográficos/sociales que bien hubieran podido añadir nuevos comentarios sobre su vida (como ya lo hiciera la prensa caribeña). Hecho que, por otro lado, nos parece comprensible, si atendemos a un aspecto fundamental: y es su escasa participación en actos de sociedad provocada por las numerosas crisis de salud fruto de una edad avanzada.

Ya será en 1978 cuando María cambie de nuevo de residencia. Se trasladará a Forney-Voltaire, en Suiza. La publicación de su obra *Claros del bosque* va a ser determinante dentro del proceso iniciado ya años atrás para su recuperación en el panorama nacional. Aquella obra recibirá un homenaje en los salones de las Naciones Unidas en Ginebra y se convertirá en objeto de numerosas reseñas en diarios y revistas de todo el país²⁰⁴.

²⁰⁴ Por poner algunos ejemplos destacamos: reseña al libro *Claros del bosque* publicado en el diario *El País* el 27 de septiembre de 1978, con el título "María Zambrano"; del mismo diario, dos meses después, la publicación de un "Tríptico ensayístico" a cargo de Pere Gimferrer, José Miguel Ullán y José Ángel Valente, de fecha 26 de noviembre de 1978, dentro de la sección "Arte y Pensamiento"; el artículo que publicara Fidel Villar Ribot en el número 377 de la revista *Ínsula* y titulado: "María Zambrano: la instauración suficiente", del que recuperamos el siguiente párrafo: "(...) El régimen político derivado del triunfo bélico de 1939 (...) la impulsó a su pesar hacia una ausencia en el campo de nuestra cultura más reciente y, en particular, en el terreno del pensamiento"; el artículo firmado por el filósofo argentino Héctor Ciocchini, también en *Ínsula*, en el número 388, y que tituló: "La Santa realidad sin nombre. En torno a *Claros del bosque* de María Zambrano"; o el reportaje especial que en el suplemento *Pueblo Literario* del diario *Pueblo* le dedicaran el 23 de marzo de 1979 en torno al libro y su obra: "Ángel Lázaro, habitual colaborador de *PUEBLO Literario* y amigo de exilio de la escritora, evoca algunos de los hitos de la vida de María Zambrano, y nuestro redactor J. A. Ugalde indaga los hilos conductores del citado "Claros del bosque", libro que revela la presencia de una creadora de altura en nuestras letras".

Desde Málaga, la voz del que fuera Director de la Fundación María Zambrano durante veinticinco años, Juan Fernando Ortega Muñoz, resonaría con fuerza ya en 1978 en el diario más popular de la provincia, en aras de un mayor conocimiento de la importancia de la obra de la exiliada. Con su temprano artículo “La filosofía desconocida de María Zambrano”, publicado el 10 de diciembre de 1978, y a propósito de la primera tesis de licenciatura defendida en España²⁰⁵ sobre el pensamiento de la veleña, se lamentaba el Catedrático de Filosofía del siguiente modo: “Es penoso constatar que aquí, como tantas otras veces, se ha cumplido el adagio de que nadie es profeta en su tierra”²⁰⁶.

Aunque la salud de la escritora ha empeorado en los últimos años, no deja de trabajar.

La conjura de la Prensa para devolver a Zambrano a España (los primeros años de la década de los 80)

Hasta ahora, las voces que habían acudido a este medio para reclamar el lugar que correspondía a esta filósofa se habían manifestado de forma dispersa y desde lugares desconectados de nuestro país. Sin embargo, será a partir de 1980, cuando el medio se convierta en acicate motor que empuje a la opinión pública y a las instituciones a reconocer el trabajo y sacrificio de esta española exiliada. El papel que desempeñará por tanto este medio para darla a conocer en España será fundamental. Sírvanos como testimonio de este periodo la presencia constante en los diarios y revistas especializadas con una gran cantidad de artículos publicados sobre ella. A partir de aquí, señalaremos

²⁰⁵ Aquella tesis de licenciatura sería defendida por el estudiante Antonio Doblado Bravo, el mismo que pocos días después publicará en el mismo diario *Sur* un artículo que titulará “Los sueños en María Zambrano” el 18 de enero de 1979.

²⁰⁶ Ortega Muñoz, J.F.: “La filosofía desconocida de María Zambrano”, *Sur*, 10 de diciembre de 1978.

únicamente aquellos que por su contenido o por el nombre de quien los firman nos parece más interesante.

Uno de los diarios nacionales más importantes de la época y que más se va a ocupar de este reconocimiento va a ser *El País*. Por sus páginas van a pasar los mejores poetas, literatos, críticos, filósofos, profesores y académicos de la esfera intelectual española para hablar del pensamiento y la obra de María Zambrano. En sus páginas, el año 1981 lo va a inaugurar, en este sentido, el novelista y filósofo Fernando Savater con su artículo “Los Guernicas que no vuelven”²⁰⁷. Leemos en su artículo frases tan lapidarias como las que señalamos a continuación:

“No parece que este país tan mísero filosóficamente hablando pueda permitirse el lujo de olvidar a uno de sus pensadores de mayor talento: y no digo «una mujer filósofo», como si se tratase de la mujer barbuda, como si la gracia de su pensamiento residiese fundamentalmente en ser obra femenina, al modo de esos cuadritos mediocres, pero que admiramos porque han sido pintados con un pie o con la boca. No, María Zambrano es un gran pensador, que *además* -anécdota no insignificante, pero anecdota al fin- resulta ser mujer. No hay pensamiento más *abierto* que el suyo: leerla es una experiencia auténticamente poética, creadora, porque su obra no nos deja informados, o convencidos, o abrumados, o adoctrinados, sino que nos deja pensativos”²⁰⁸.

Junto a *El País*, otro diario va a enriquecer el discurso y a reconocer la deuda moral del país con estos escritores/pintores/artistas expulsados de nuestras fronteras. De la mano de sus periodistas podíamos leer en los primeros meses de 1981 los siguientes comentarios en las columnas del periódico *Diario 16* en relación a nuestra filósofa:

“Probablemente algún día la oficialidad tenga a bien reparar el daño irreparable. Será tarde. Hoy ya es tarde. Y en cualquier caso nada (la beca del Premio Cervantes, los

²⁰⁷ Savater, F.: “Los Guernicas que no vuelven”, *El País*, 28 de enero de 1981.

²⁰⁸ Ibidem.

homenajes oficiales, el ruido administrativo), nada corromperá la “soledad conquistada” por María Zambrano, ni emborronará su escritura”²⁰⁹.

O si no también este otro ejemplo:

“María Zambrano languidece en el mayor de los olvidos intelectuales y en la mayor de las penurias materiales”²¹⁰.

Se suma a este reclamo el diario *La Vanguardia* en ese mismo mes de marzo de la mano del escritor y periodista J.J. Armas Marcelo quien llegará a firmar lo siguiente:

“Hoy conviene recordar, junto a José Bergamín, el olvido en el que se tiene a María Zambrano. No está de más que, antes de que se inicien las firmas colectivas que piden la candidatura del Cervantes para estos dos distanciados, también nosotros, desde aquí, tratamos de aportar nuestro grano de arena en esto objetivo. Bergamín y la Zambrano son hoy la representación más viva del exilio español del intelectual, el Interior y el exterior. Ellos son las dos caras de una moneda valiosísima y poco común, una moneda que en los tiempos que corren es prácticamente inencontrable. Romper lanzas en favor de Bergamín y la Zambrano es romper lanzas en favor de la tradición más obvia y beligerante de la literatura española. Dicen que la distancia es el olvido. Pero estos pasajeros, aún vivos, requieren —por nuestra parte: por vergüenza y por decencia; por ética y por estética; Incluso por complicidad- el billete de regreso, el reconocimiento y el homenaje. Y eso pese a ellos mismos y sus posturas de continuados ausentes que, estoy seguro, no abandonarán”²¹¹.

Un mes más tarde, el diario *ABC* incluía un artículo del historiador sevillano José Manuel Cuenca Toribio en los mismos términos que los anteriores pero poniendo especial hincapié en aunar los esfuerzos necesarios para recuperar su filosofía para España desde su joven Comunidad Autónoma de Andalucía:

²⁰⁹ Escribano, Luis G.: “Una soledad conquistada”, *Diario 16*, 5 de febrero de 1981.

²¹⁰ Cardín, A.: “La Caridad”, *Diario 16*, 5 de marzo de 1981.

²¹¹ Armas Marcelo, J.J.: “La cera que más arde”, *La Vanguardia*, 3 de marzo de 1981, p.14.

“A todo trance, sin escatimar esfuerzos, debemos los andaluces recuperar a una mujer que, en la adversidad, ha sido -lo sigue siendo- un alto ejemplo de fidelidad y consecuencia a las propias convicciones; a una pensadora que por su originalidad y hondura hay que reservar un lugar de honor en el deshabitado jardín de Academos de la filosofía española del XX. Hágase pronto y hágase bien (sin esperar a Madrid)”²¹².

Muy interesante son también las páginas dedicadas a la filósofa en el suplemento semanal del *Diario Pueblo* llamado “Sábado Literario” del 13 de junio de 1981. En portada, con una fotografía en primer plano de la pensadora y bajo el titular “Ofrenda a María Zambrano”, encontraríamos la firma de eminentes críticos, periodistas, poetas y literatos que, convocados para homenajear a la escritora, se sumarían a esta gran iniciativa de profunda calidad. Entre los colaboradores: Juan Ruiz con el artículo “La generación de María”, Andrés Sánchez Robayna con el artículo “La luz, el nacimiento”, la cronología “Fechas de su vida” escrita por Manuel Bonet, el artículo “Mística de la vida y nacimiento en el amor” de J. Antonio Ugalde, “Imitación y Glosa de un texto de M.Z.” de José Luis Jover, “La quietud” de Senosiáin, “Poesía y Filosofía” de Ana Martínez Alarcón, “Tres momentos con María Zambrano” de Ángel Lázaro o “Un fragmento de lectura” de Teresa Gracia; también encontraríamos entre sus páginas poemas de Andrés Trapiello, María Victoria Atencia, Fanny Rubio, Santos Amestoy, Rafael Torres Mulas, Clara Janés, Carmen Saval, Julia Castillo o Ignacio Gómez de Llaño (y en el siguiente número de la revista de José A. Valente); o la “Carta abierta a María Zambrano” de Jesús Moreno Sanz.

Este homenaje del *Diario Pueblo* va a coincidir, en pocos días, con las primeras declaraciones de Zambrano para España desde que en 1939 emprendiera el camino del exilio. Hablamos de la entrevista que le concediera a Miguel Ullán en su casa de Ginebra para Radio Nacional en la noche del sábado 13 de junio de 1981. Fruto de aquella conversación la entrevista publicada un

²¹² Cuenca Toribio, J. M.: “María Zambrano”, *ABC*, 18 de abril de 1981.

día después en *El País* y de gran impacto en la opinión pública por la insinuación de una posible vuelta a España²¹³.

Por su parte, desde Málaga, el Vicepresidente de la Sociedad Andaluza de Filosofía, Juan Fernando Ortega Muñoz, junto con otros profesores universitarios plantean, durante las III Jornadas Andaluzas de Filosofía celebradas en Córdoba, coordinar las acciones necesarias para elevar la propuesta del nombramiento de Catedrática extraordinaria a María Zambrano²¹⁴. El Consejero de Cultura de la Junta de Andalucía en aquel momento, Rafael Román, manifiesta públicamente su apoyo y se compromete, desde este foro, a impulsar el nombramiento²¹⁵.

Pero si hay algún acontecimiento que catapulte verdaderamente a la veleña y la sitúa en el panorama académico/social del país es, sin lugar a dudas, la concesión del Premio Príncipe de Asturias de Comunicación y Humanidades en junio de 1981. Aquel reconocimiento habría de situarla en todos los medios de comunicación nacionales y su presencia se multiplicaría a lo largo de los días siguientes²¹⁶. Sobre el Premio afirmaba el Catedrático de Filosofía Antonio Bolívar: “La reciente concesión del Premio Príncipe de Asturias a María

²¹³ Ullán, M.: “María Zambrano: ¿Volver a España? Que sea lo que Dios quiera...Entrevista con María Zambrano”, *El País* (Suplemento “Libros”), 14 de junio de 1981.

²¹⁴ Para conocer más sobre las vicisitudes que el propio Juan Fernando Ortega o los partidarios a este nombramiento tuvieron que solventar para que finalmente fuese nombrada Catedrática Honoris Causa por la Universidad de Málaga véase: Ortega Muñoz, J.F.: *Encuentro al atardecer. Mis relaciones con María Zambrano*, Ed. Gráficas Axarquía, Vélez-Málaga, 2012.

²¹⁵ De la noticia hablará el diario *El País* el 21 de marzo de 1981 bajo el titular: “La Junta de Andalucía pide para María Zambrano el nombramiento de catedrática extraordinaria”.

²¹⁶ Por poner algunos ejemplos: “María Zambrano y Román Perpiñá, premios Príncipe de Asturias a la comunicación social”. (26 de junio de 1981). *El País*; “María Zambrano volverá a España definitivamente”. (27 de junio de 1981). *ABC*; “Repercusión en España por la concesión del Premio Príncipe de Asturias a María Zambrano”. (27 de junio de 1981). *El País* (otros intelectuales se unirían dentro de la página para elogiar la trayectoria de la filósofa. Encontramos textos de Aranguren, Cela, Valente, Rosales o Gregorio Prieto).

Zambrano viene a saldar, en parte, la deuda contraída por el olvido y silencio con que injustamente se ha pagado la obra de una de las figuras andaluzas vivas más importantes en el campo de la literatura y la filosofía²¹⁷. Sin embargo, la salud de la homenajeada le impedirá trasladarse a Oviedo a recibir el Premio. Sus palabras de gratitud serán leídas por José Ortega Spottorno. Aquel discurso también sería recogido por la prensa.

Van a ser cada vez más numerosas también las visitas a Ginebra a entrevistarse con la escritora. Con motivo de la concesión del Premio, una representación del Centro Asturiano de Ginebra se personará en su domicilio para acompañarla en ese día de ausencia en Oviedo; igualmente, muchos periodistas no querrán perder la oportunidad de hacerle las primeras entrevistas a la voz que durante tantos años había sido silenciada en España²¹⁸. Un silencio que llevaría a preguntarse al mismo diario *Sur* “Quién es María Zambrano”²¹⁹.

Entre los reconocimientos de aquel año también destaca el nombramiento del Ayuntamiento de Vélez-Málaga de Hija Predilecta. Ese mismo Ayuntamiento, en la sesión ordinaria de la Corporación del 30 de junio de 1981 acordó por unanimidad “arbitrar los medios necesarios para conseguir que regresara a España”. O el número monográfico dedicado a María Zambrano de la revista *Los cuadernos del Norte* que en su número 8 incluiría textos de Cela, Lezama Lima, Valente, Savater, Colinas, etc.

En 1982 se van a ir sucediendo los homenajes. En febrero de ese año, la Caja de Ahorros de Sevilla organizará un Curso de Filosofía Y Letras en honor a

²¹⁷ Bolívar Botia, A.: “Reivindicando a María Zambrano”, *Ideal*, 11 de julio de 1981, p.3.

²¹⁸ Ferrán, J.: “Visita a María Zambrano”, *Diario 16*, 3 de septiembre de 1981; Molinero, L.: “María Zambrano: Una vida verdadera, una verdad viviente”, *La Vanguardia*, 25 de octubre de 1979; Vaquero, J.M.: “María Zambrano quiere volver a España después de 42 años de exilio”, *El País*, 24 de febrero de 1982, p. 30.

²¹⁹ Salinero Portero, J.: “¿Quién es María Zambrano?”, *Sur*, 4 de octubre de 1981, pp. 28 y 29.

la pensadora²²⁰. En el mes de mayo, en el Colegio Mayor San Juan Evangelista de Madrid, se celebrará el Ciclo “La palabra poética” de María Zambrano²²¹. En el acto intervendrán: el médico Juan Rof Carballo, el filósofo José Luis Aranguren, el historiador José Antonio Maravall, las poetisas Clara Janés, Julia Castillo y Teresa Gracia; Fany Rubio, Jesús Moreno, Ana Martínez Arancón, y José Antonio Ugalde; por su parte, el Ayuntamiento de Vélez-Málaga, bajo la dirección de J. F. Ortega publicará el libro *María Zambrano o la Metafísica recuperada*, en el que colaborarán los escritores: J. L. López Aranguren, J. A. Valente, Alain Guy, P. Ginferrer y A. Doblas.

También en ese año, aparecerá la segunda edición aumentada del libro *España, sueño y verdad* (Edhasa. Barcelona, 1982), una colección de ensayos de la escritora que no pasará inadvertido para los diarios nacionales²²².

El interés creciente en la obra de María Zambrano va a provocar que varias casas editoriales aprovechen la notoriedad de la veleña y se animen a reeditar algunas de sus obras y publicar otras nuevas, recopilaciones de ensayos y artículos de temas diversos cultivados durante todo el exilio. Va a dar buena cuenta de ello el profesor José Luis Aranguren en un artículo para el diario *El País* de 2 de enero de 1983. Dejemos que sea él quien nos informe sobre qué nuevas obras de Zambrano podíamos encontrar en las librerías a comienzos de aquel año: “Es tiempo de que hablemos de otros libros aparecidos en este año.

²²⁰ Acto que clausurará el Duque de Alba según nos cuenta el diario *El País* de aquel día: “El duque de Alba clausuró un homenaje a María Zambrano”. (21 de febrero de 1982). *El País*, p. 34.

²²¹ Anunciado por el diario *ABC*, el 6 de mayo de 1982.

²²² Entre las reseñas más importantes destacaremos: Rubio, F.: “Vivir la escritura como destino”, *Diario 16*, 12 de septiembre de 1982, p. XI; Arias Argüelles-Meres, L.: “María Zambrano: «España, sueño y verdad»”, *Diario 16*, 22 de agosto de 1982, p. 22; Asun Escartin, Raquel: “María Zambrano: la esperanza busca un argumento”, *El País* (Suplemento “Libros”), 1 de agosto de 1982, p.1.; Satz, M.: “María Zambrano: profetisa de su tierra”, *El Correo Catalán*, 9 de diciembre de 1982.

De María Zambrano, que ha publicado también durante el año *La España de Galdós*, sus *Dos fragmentos sobre el amor*²²³ y (...) *Dos relatos autobiográficos*, muy bellos y profundos los dos libritos y, en el segundo, muy bellos y profundos sus dos relatos”²²⁴.

En el año 1983 María Zambrano será nombrada “Hija Adoptiva” de Asturias, un título solicitado por el Centro Asturiano de Ginebra ya en el año 1981. También será galardonada con el Premio especial de la Fundación Pablo Iglesias y participará, aunque no de forma física, en un seminario sobre su pensamiento en junio de ese mismo año, en el convento de los dominicos de Almagro (Ciudad Real) organizado por la Fundación Conde de Cibra. Las palabras “Yo quiero volver a España” con las que abría la entrevista a María Zambrano la periodista Rosa María Pereda en el diario *Cambio 16*²²⁵ a finales de aquel año, iban a convertirse en un feliz augurio del que muy pronto el país sería testigo.

El regreso de la última exiliada

No exageramos cuando afirmamos que todos los diarios más importantes del país se van a hacer eco de este gran evento. En los titulares que precedían a las noticias podíamos leer expresiones como: “La filósofa y escritora María Zambrano deja su exilio en Suiza y regresa hoy a Madrid” en *Diario 16*²²⁶, “Con

²²³ Se va a referir a las ediciones: *Dos fragmentos sobre el amor*, Begar Ediciones, Málaga, 1982 y *La España de Galdós*, La Gaya Ciencia, Barcelona, 1982. Sobre ambos libros es interesante la reseña: Savater, F.: “En presencia de la voz de María Zambrano”, *El País*, 9 de enero de 1983, p.3.

²²⁴ López Aranguren, J. L.: “Los libros de pensamiento filosófico”, *El País* (Suplemento “Libros”), 2 de enero de 1983, p. 6.

²²⁵ Entrevista con Rosa María Pereda: “La España que yo amo”. *Cambio 16*, 26 de septiembre de 1983.

²²⁶ “La filósofa y escritora María Zambrano deja su exilio en suiza y regresa hoy a Madrid”, *Diario 16*, 20 de noviembre de 1984, p. 27.

el retorno a España de la escritora María Zambrano finaliza el exilio español de 1939” en *El País*²²⁷ o “La ensayista y filósofa María Zambrano vuelve a hoy a España tras casi medio siglo de exilio” en *La Vanguardia*²²⁸. Por fin, después de un exilio que habría de durar cuarenta y cinco años, la última exiliada de aquel inmenso grupo de intelectuales españoles que tuvieron que abandonar el país durante la guerra, iba a regresar a su tierra natal. El 20 de noviembre de 1984 María Zambrano pisa de nuevo tierra española. Se instala en Madrid, en la calle Antonio Maura, nº 14. Por expreso deseo de ella tiene como receptor oficial al hijo de su amigo Pedro Salinas, Jaime, que en ese tiempo es Director General del Libro.

Al día siguiente, la prensa española, que había seguido muy de cerca este regreso, no va a dejar pasar la oportunidad de arrancarle unas primeras palabras tras su llegada al aeropuerto de Barajas (Madrid). En el diario *ABC*, la periodista Trinidad de León-Sotelo destacaba la siguiente reflexión de la protagonista como titular: “María Zambrano: «España es igual que ayer, que mañana y que pasado. Todas son España»”²²⁹; otros diarios como *El País* o *Ya* ponían el acento en el profundo sentir de arraigo de la filósofa por España, destacando en sus titulares las palabras pronunciadas en aquellos minutos tras su llegada: “María Zambrano: «¿Volver a España? Yo nunca me he ido»”²³⁰ o “María Zambrano: «Nunca he dejado de estar en España»”²³¹. Aquellas meditadas palabras compartían la profundidad de la página con las fotografías

²²⁷ “Con el retorno a España de la escritora María Zambrano finaliza el exilio español de 1939”, *El País*, 20 de noviembre de 1984, p. 27.

²²⁸ “La ensayista y filósofa María Zambrano vuelve a hoy a España tras casi medio siglo de exilio”, *La Vanguardia*, 20 de noviembre de 1984, p. 49.

²²⁹ León-Sotelo, T. de: “María Zambrano: “España es igual que ayer, que mañana y que pasado. Todas son España”, *ABC*, 21 de noviembre de 1984, p. 47.

²³⁰ Sorela, P.: “María Zambrano: “Volver a España? Yo nunca me he ido”, *El País*, 21 de noviembre de 1984, p. 33.

²³¹ “María Zambrano: “Nunca he dejado de estar en España”, *Ya*, 21 de noviembre de 1984, p. 37.

en primera persona de la escritora. En ellas se podía ver a una mujer envejecida, con la mirada ausente, pero feliz de pisar de nuevo su patria natal.

Con María Zambrano ya en Madrid, las entrevistas habrían de repetirse cada vez más. En ese mismo mes de noviembre, podíamos conocerla un poco mejor gracias a las conversaciones publicadas en los diarios de la mano de algunos periodistas como Juan Cruz, el 27 de noviembre en *El País*²³², Oscar Peyron en el diario *Sur* dos días después²³³, etc.

Los homenajes no cesarán. El 28 de febrero del año siguiente es nombrada *Hija Predilecta de Andalucía*. Aulas, institutos, calles, asociaciones, etc. el nombre “María Zambrano” va a inspirar a muchos colectivos que encuentran en esta exiliada un referente nacional y que van a asumir su nombre para vincularse aun más a ella²³⁴. En 1986 además se van a publicar dos libros más de Zambrano: *El sueño creador* y *De la aurora*²³⁵.

La actividad intelectual de María es incansable. 1987 se va a convertir en un año fundamental en su historia intelectual. Prepara en estos años reediciones de muchas de sus obras. Publica *Senderos, Notas de un Método, Filosofía y poesía, La Agonía de Europa, La confesión y Persona y Democracia*. En ese mismo año es realizada la investidura del Doctorado Honoris Causa acordado en 1982 por la Universidad de Málaga, ceremonia en que actúa de padrino J. F.

²³² Cruz, J.: “María Zambrano pide “un poco de luz y no más sangre” para su tierra”, *El País*, 27 de noviembre de 1984, p. 27.

²³³ Peyron, O.: “La monarquía y la república son vasijas cuyo valor depende del vino que se eche en ellas”, *Sur*, 29 de noviembre de 1984, p. 11.

²³⁴ Ponemos como ejemplo el “Aula de Poesía y Pensamiento María Zambrano de la Universidad de Sevilla”, Asociación Universitaria reconocida incluso por la pensadora que le da nombre. Ver: Pedrote, I.: “«Poesía y Pensamiento»: así funciona el Aula”, *El Correo de Andalucía*, 3 de febrero de 1985, p. 16.

²³⁵ Ver la reseña publicada en el diario *El País* sobre estos dos libros: “Sombras y sonoridades. Dos textos de María Zambrano”, *El País* (Suplemento “Libros”), 16 de abril de 1987, p. 8.

Ortega, y se constituye la Fundación que lleva el nombre de la filósofa veleña, y de la que ella misma es su primera Presidenta²³⁶.

Un año más tarde le es concedido el Premio Cervantes. De nuevo, la prensa nacional se volcará en honores a esta intelectual y por sus páginas pasarán poetas, escritores, filósofos que aprovecharán la oportunidad para elogiar su figura y felicitar este reconocimiento intelectual y literario de nuestra cultura oficial a una de las figuras más importantes de nuestro país. Zambrano concederá entrevistas²³⁷, se publicarán reportajes y en todos ellos se insistirá en el mismo concepto y que con el tiempo habrá de repetirse en futuros nombramientos: el haber sido la primera mujer en recibirlo.

María no podrá acudir al acto celebrado en el Paraninfo de la Universidad de Alcalá de Henares para recoger el Premio Cervantes concedido un año antes, por motivos de salud. Diarios como *ABC*, *El País*, *Diario 16* o *Ya* harán una profunda cobertura del premio acompañando la noticia con amplios reportajes fotográficos, como en el caso de *ABC*, e incluyendo en su totalidad el discurso de Zambrano entre sus páginas. Aquella misma tarde de 24 de abril de 1989, una vez celebrado el acto, Sus Majestades los Reyes, Don Juan Carlos y Doña Sofía, acudirían al domicilio de la veleña para felicitarla. Recogemos un breve fragmento de las hermosas palabras dirigidas por el, entonces, Rey D. Juan Carlos a la filósofa: “María Zambrano ha escrito contra la necedad, contra el anquilosamiento de la mayor de las tiranías que es el horizonte estrecho, las ideas que no crecen. Con su obra ha ensanchado las mentes y ha aportado a nuestra literatura la riqueza de una lucidez y una sabiduría que es ya un hito en la filosofía española. (...) El máximo galardón literario en lengua española se ha

²³⁶ Sobre la constitución de la Fundación podíamos leer en varios diarios nacionales como *ABC* o *El País*, el 19 de mayo y el 11 de junio, respectivamente.

²³⁷ Por poner un ejemplo: Iglesias, A.: “Lo más hermoso del premio es que me lo hayan concedido por unanimidad” (Entrevista a María Zambrano), *Diario 16* (suplemento “Culturas”), 26 de noviembre de 1988, p. 35.

abierto a la filosofía y se le ha otorgado a una singular pensadora de nuestras letras en este siglo”²³⁸.

En ese mismo año, con Rosa Mascarell, prepara *Los bienaventurados y Los sueños y el tiempo* y con Amalia Iglesias *Algunos lugares de la pintura*. Deciden así mismo publicar *Delirio y Destino*. Igualmente, la Universidad Complutense de Madrid le entregará, con motivo de la apertura del curso 89-90, el título que la acreditaba como Licenciada en Filosofía y Letras y que por motivo de la guerra nunca pudo recoger. Esta noticia se convertirá en tema de interés para los diarios y algunos, como *Diario 16*, la situarán en portada junto a la imagen e Zambrano y el Rector de la Universidad Complutense, Gustavo Villapalos, entregándole el título²³⁹.

Al crearse la Fundación, su pueblo natal, Vélez-Málaga, se va a convertir en la depositaria nuclear de toda una vida expresada en un doble compromiso: la de custodiar su memoria *vital* (aquella Fundación, constituida años antes bajo su Presidencia, albergará todo un legado de valiosísima correspondencia, manuscritos originales, una biblioteca y recuerdos y objetos personales) y la de divulgar un pensamiento completamente original. María Zambrano va a poder ser testigo de esta prolongación de su propia existencia. En 1990, una noticia va a ocupar la mayor parte de los recortes de diarios almacenados por ella en aquel año. Nos referimos al anuncio del Primer Congreso Internacional sobre María Zambrano celebrado en Vélez-Málaga del 23 al 26 de abril y organizado por la Fundación que lleva su nombre²⁴⁰. Aquel congreso, que contó con la

²³⁸ Palabras del Rey D. Juan Carlos pronunciadas en el acto de entrega del Premio Cervantes y recogidas en el artículo: Andrada, B.: “El Rey Don Juan Carlos valoró la obra de María Zambrano como un hito en la filosofía española”, *Diario 16* (Suplemento “Cultura”), 25 de abril de 1989, p. 33.

²³⁹ Ver: “El título perdido”, *Diario 16*, 4 de octubre de 1989, p. 1.

²⁴⁰ Por citar algunas noticias sobre el congresos publicadas en los diarios de la época: “El I Congreso Internacional sobre María Zambrano reunirá a trescientos especialistas”, *El*

participación de más de trescientos investigadores, fue el punto de partida a toda una actividad de una institución que en 2012 cumplió sus veinticinco años de existencia dedicada a un único objetivo: la divulgación de su pensamiento en todo el mundo. La Fundación aprovecharía en ese mismo congreso para editar un facsimil de uno de los libros descatalogados de Zambrano: *La Antología de Federico García Lorca* y para representar, en su pueblo natal, su famoso texto inspirado en la obra de Sófocles, *La tumba de Antígona*.

Su último artículo publicado fue “Peligros de la paz” en noviembre de 1990, ante el horror que sentía por la Guerra del Golfo.

María Zambrano fallece en el Hospital Princesa de Madrid el 6 de febrero de 1991. Aquella noticia crearía un gran pesar en los ambientes intelectuales españoles, y muchos investigadores de su obra se acercarían a los diarios para manifestar su tristeza. Al día siguiente sus restos serían trasladados a su ciudad natal donde hoy reposan en un mausoleo a la sombra de un limonero. En la lápida, por deseo suyo está escrito el siguiente texto del *Cantar de los Cantares*: “Surge, amica mea et veni”.

Independiente, 16 de abril de 1990, p. 32; “Un congreso en Málaga pone de relieve el alcance filosófico de María Zambrano”, *El Mundo*, 23 de abril de 1990, p. 55.

4. Metodología: Métodos y Técnicas

4.1 Introducción.

Tal y como hemos avanzado en el capítulo uno de este trabajo, el primer objetivo que nos proponemos demostrar es el vínculo innegable que existe entre esta pensadora malagueña y la prensa como medio comunicador de masas. Vínculo del que se extrae esa deuda moral de la que hablábamos al principio entre las Ciencias de la Comunicación y la filósofa.

Sin embargo, una vez planteado este objetivo, ha sido necesario establecer, dentro del proyecto, unas etapas previas fundamentales para el correcto desarrollo de la investigación y demostración de la hipótesis y que han consistido en los siguientes pasos:

Etapas previas:

1.- Recopilación de toda la obra periodística de la filósofa conocida hasta la fecha.

La Fundación María Zambrano con sede en Vélez-Málaga ha jugado un papel fundamental en este sentido. A finales de 1.991, tras el fallecimiento de María Zambrano y por voluntad testamentaria de la misma, todo su legado documental y bibliográfico pasó a conformar el Archivo y la Biblioteca de la Fundación. Muchos de los artículos escritos por ella se encuentran, a día de hoy, archivados y catalogados en su sede y han supuesto un gran punto de partida para iniciar nuestra investigación. Debemos señalar que, aunque la propia Fundación no dispone de todos los diarios o revistas originales en los que aparecían publicados dichos artículos, sí cuenta con duplicados fotocopiados de estos trabajos.

Igualmente, para este primer paso, se ha consultado toda la bibliografía sobre las publicaciones periódicas desconocidas por la propia Fundación a lo largo de estos años. Con estas investigaciones se ha conseguido ampliar el conjunto de los artículos de la autora en gran número. Por citar algunos ejemplos de estos trabajos: el estudio realizado por José Salinero Portero²⁴¹ en 1983 donde establecía una relación completa de los textos publicados en *Revista de Occidente*, *Cruz y Raya* y *Hora de España*, y recordaba su colaboración en el número 3 de la revista *Madrid* (1937-1938); el realizado por Concha Zardoya sobre la participación de María Zambrano en la popular revista *Hora de España*²⁴²; o el que llevara a cabo el escritor Cesar Antonio Molina²⁴³ en 1988 sobre los textos aparecidos en el periódico *El Liberal* y en las revistas *Nueva España* (1930-1931), *Hoja Literaria* (1932-1933), *Azor* (1933-1934), *Los cuatro vientos* (1933), *Almanaque literario* (1935) y *Revistas de las Españas*.

Son también interesantes los trabajos de Juan Carlos Maset, quien en 1989 recuperaba de la revista zaragozana *Noreste* (1932-1935) un escrito que, a pesar de su carácter filosófico, pertenecía a una novela no terminada por la autora; el de Monique Dorang²⁴⁴, quien en 1991 daba a conocer en el “I Congreso Internacional sobre la vida y obra de María Zambrano” dos escritos del periodo de la Guerra Civil aparecidos en *Tierra firme* (1935-1936) y *El mono azul* (1936-1939); o la importantísima cronología de Julia Castillo²⁴⁵ en la revista *Anthropos* (1987) donde conocíamos una importante relación de escritos y publicaciones.

²⁴¹ Salinero Portero, José. “Colaboraciones de María Zambrano en “Cruz y Raya”, “Hora de España” y “Revista de Occidente” desde 1933 a 1938”, *Litoral*. Torremolinos, 124-126 (1983).

²⁴² Zardoya, Concha. “María Zambrano en “Hora de España”, Cuadernos Hispanoamericanos, nº 413, 1984, pp. 81-94.

²⁴³ Molina, C.A. “Prehistoria de María Zambrano”, *Con dados de niebla*, nº 6, 1988, pp. 89-101.

²⁴⁴ Dorang, M. “Una lectura marxista de la obra de María Zambrano”, *Philosophica Malacitana*, nº 4, 1991, pp. 101-109.

²⁴⁵ Castillo, J.: “Cronología de María Zambrano”, *Anthropos*, 1987, pp. 74-81.

También, junto a estos trabajos, los artículos publicados por Zambrano en Santiago de Chile de cuya recuperación y estudio se encargó la investigadora Pamela Soto²⁴⁶ en 2005; o los artículos publicados en Cuba y Puerto Rico, de los que en gran medida se ocuparía el escritor Jorge Luis Arcos en la antología de textos insulares de María Zambrano *La Cuba secreta* y posteriormente, bajo el nombre de *Islas*²⁴⁷.

A todos estos trabajos hay que sumar el que se encuentra realizando en la actualidad el consejo editor de las Obras Completas de María Zambrano. Este consejo, coordinado por el especialista en la obra de Zambrano, Jesús Moreno Sanz, está realizando un esfuerzo notable por recuperar todos aquellos artículos que a día de hoy permanecen desconocidos. El hallazgo de estos artículos representa un bien común de cara a posteriores investigaciones sobre la pensadora y de su recuperación y búsqueda nos hemos ocupado también con el fin de que puedan ser integrados en posteriores volúmenes de la Obra Completa de María Zambrano. Como punto de partida para nuestro análisis nos ha sido de gran ayuda el trabajo realizado por el escritor Sebastián Fenoy en su tesis doctoral “La obra inédita de María Zambrano”.

El número total de artículos escritos por María Zambrano de los que partimos al inicio de esta investigación ha sido ampliado en gran parte gracias a estos estudios a los que nos referimos en estos ejemplos (debemos señalar que desde el comienzo se ha priorizado en la adquisición de primeras ediciones en detrimento de los publicados en posteriores antologías o recopilaciones).

El número total de artículos obtenidos en este primer paso dio como resultado un total de 540 artículos publicados por Zambrano en el periodo

²⁴⁶ Soto García, Pamela. “María Zambrano en Chile”, *María Zambrano. Ahora, ya*, monográfico de la revista *República de las Letras*. Madrid, nº 89, 2005, pp. 48-68.

²⁴⁷ Zambrano, M., *Islas*, Arcos, J.L. (ed.), Ed. Verbum, 2007.

comprendido entre 1928 y 1991. Todos ellos fueron publicados tanto en periódicos como en revistas especializadas.

Gráfico 1. Total de artículos (primer paso).

Fuentes Consultadas	Número de artículos
Fundación María Zambrano	484
Monografías, artículos, antologías, comunicaciones, etc.	56

2.- Recuperación de artículos desconocidos por la crítica zambraniana.

Muchos de estos artículos siguen estando a día de hoy dispersos por diferentes países y se encuentran desaparecidos. A pesar de todo, se han podido recuperar algunos textos desconocidos por las distintas bibliografías que hemos trabajado sobre la autora. Tarea que, por otro lado, ha sido bastante difícil y que ha supuesto un gran coste temporal. Concretamente, para este fin, se ha contactado con algunas de las bibliotecas más prestigiosas de nuestro país y del continente americano. En España con la Biblioteca Nacional, a través de su Hemeroteca; con la Biblioteca del Pabellón de la República, considerada hoy uno de los archivos más importantes del mundo sobre la II República, la Guerra Civil y el exilio y dependiente de la Universidad de Barcelona; con la Biblioteca Pública del Ayuntamiento de Madrid; con las Bibliotecas Municipales de Málaga y Valencia.

De EE.UU.: con la Biblioteca del Congreso, con sede en Washington D.C., a través de consultas online; la Biblioteca Pública de la ciudad de New York, con consulta en sala y online; la Cuban Heritage Collection, Biblioteca dependiente de la University of Miami y que alberga en su colección una gran cantidad de

monografías y revistas cubanas y puertorriqueñas del siglo XIX en adelante; la Biblioteca de la University of South Florida de la ciudad de Tampa; o la Biblioteca de la University of Miami.

También se ha contactado con otras bibliotecas internacionales como: la Biblioteca Nacional de México y la Biblioteca de la Universidad Nacional Autónoma de México; la Biblioteca Nacional de Venezuela así como las correspondientes de Cuba y Puerto Rico. También, aunque hablamos de Bibliotecas específicas, se ha contactado con fundaciones nacionales como la Fundación Juan Ramón Jiménez o la Fundación José Ortega y Gasset.

Del resultado de nuestras indagaciones hemos obtenido los siguientes artículos: (por orden alfabético) "Ausencia de Susana Soca", *La Licorne*, Montevideo (Uruguay), septiembre de 1961, nº 16, p. 39; "Fondo y meta de la filosofía", *Solidaridad Obrera*, París, julio de 1954, nº. 484-7, p.16; "Historia y memoria", *ABC*, Madrid, 19 de diciembre de 1987, p. 66; "La conquista de las apariencias", *Luz*, 8 de marzo de 1934, p. 3; "La mujer en la obra de Galdós. Fortunata", *Canarias en Cuba*, La Habana, 28 de febrero de 1946, nº 2, p. 4 y 32; "La mujer en la obra de Galdós. Nina de Casia", *Canarias en Cuba*, La Habana, 28 de junio de 1946, nº 6, pp. 3, 4 y 28 (estos dos artículos me han sido facilitados por el Catedrático universitario experto en la obra de María Zambrano, Luis Miguel Pino Campos, a quien le agradecemos su colaboración); "Las Parcas", *Idea, Arte y Letras*, Lima, mayo-junio de 1954, p. 2; "Pues sólo el amor descubre la muerte", *La Nueva democracia*, Nueva York, 1954, nº 37, p. 93; y "Sobre el homenaje a León Felipe", *Revista mexicana de cultura*, 16 de junio de 1954, México D.F., pp. 3 y 4.

No queremos afirmar con esto que estos artículos arriba citados no sean conocidos ya por algunos de los investigadores que sobre Zambrano han realizado sus trabajos y puedan formar parte de algún estudio anterior a esta

tesis. Únicamente apuntaremos su ausencia en las relaciones de artículos asociados a la autora publicados hasta la fecha.

Gráfico 2. Total de artículos (segundo paso).

Artículos	Total
Fundación María Zambrano y otros	540
Recuperados	9
Total de artículos analizados	549

Este conjunto de textos representa el corpus total de trabajos periodísticos sobre el que hemos realizado nuestra investigación. Sin embargo, antes de continuar, nos vemos obligados a señalar algunos aspectos:

- En primer lugar, debemos advertir que el universo de artículos sobre el que hemos elaborado este trabajo (relación que se adjunta en el anexo) se encuentre probablemente incompleto por varias razones: desconocimiento de las colaboraciones, difícil acceso a las hemerotecas, falta de información, etc. Por todo ello, y aunque con mucha probabilidad podamos afirmar que se trata de una de las relaciones más exhaustivas elaboradas hasta la fecha, no descartamos la aparición de nuevos artículos tras la publicación de este estudio.
- No se ha incluido en este grupo de artículos los textos elaborados por la propia Zambrano como homenaje o introducción a catálogos de arte.
- Igualmente, tampoco se han incluido los prólogos a las monografías de otros escritores.

- Se ha tenido en cuenta para la elaboración de la relación y posterior investigación únicamente la primera edición de cada uno de los artículos. Posteriormente, muchos de estos artículos han sido publicados en revistas y diarios en fragmentos o en su totalidad (es el caso de muchos de los artículos publicados tras su regreso a España en *Diario 16*). Hemos señalado este dato dentro de las plantillas en los casos en los que se conocía esta edición.
- Hemos acotado nuestro estudio a aquellas colaboraciones que vieron la luz en vida de la autora. Por ello nuestro trabajo ha comprendido los años desde 1928 (año de su primer artículo) hasta febrero de 1991 (año de su fallecimiento). Con posterioridad, se han publicado nuevos trabajos que, si bien merecen ser estudiados, no fueron deliberadamente emplazados en los distintos diarios y revistas y por tanto no responden al objeto de nuestro estudio.
- Para terminar, también queremos señalar que el universo sobre el que se ha desarrollado este estudio comprende exclusivamente aquellos artículos que han sido publicados y no los que aún permanecen inéditos en el Archivo de la Fundación María Zambrano. Los motivos que impidieron su publicación, el nombre del medio en el que estaba previsto su emplazamiento o el contenido de los mismos no ha sido considerado materia relativa a este estudio y de su investigación preferimos posponerlo a futuros trabajos.

3.- Un tercer paso ha consistido en la **lectura y posterior análisis de monografías relacionadas con éste área** que nos ocupa. Desafortunadamente pocos han sido los libros que han abordado directamente este aspecto relacionado con la labor periodística de Zambrano. Muchos otros, sin embargo, nos han arrojado luz sobre aspectos escurridizos y poco claros de la escritura de la filósofa. A través de su lectura hemos conseguido establecer códigos de interpretación que nos han facilitado la posterior clasificación temática de sus artículos, facilitando igualmente, la comprensión de algunos textos. En el apartado bibliográfico de este trabajo recogemos todas aquellas obras que de una u otra manera nos han orientado en la consecución de nuestro objetivo de análisis. Destacamos igualmente algunas de las obras fundamentales sobre las

que hemos apoyado nuestro estudio: la antología: *Palabras de Caminante*. Bibliografía *de y sobre* María Zambrano. Málaga: UNED, 2000; las monografías: Blanco Alfonso, I.: *El periodismo de Ortega y Gasset*, Madrid: Biblioteca Nueva, 2005; Moreno Sanz, J.: *La razón en la sombra*, Madrid: Siruela, 2004; Casado, A. y Sánchez-Gey, J.: *María Zambrano: Filosofía y Educación*, Málaga: Ed. Ágora, 2006; Ortega Muñoz, J. F.: *Biografía de María Zambrano*, Málaga: Arguval, 2006; Ortega Muñoz, J.F.: *Introducción al pensamiento de María Zambrano*, México: F.C.E., 1994; Gómez Blesa, M.: *María Zambrano: Las palabras del regreso*, Madrid: Ed. Cátedra, 2009; entre muchas otras; y tesis doctorales como las de: “La obra inédita de María Zambrano”, defendida por Sebastián Fenoy Gutiérrez en la Universidad de Barcelona el 9 de mayo de 2007 y la Tesis “El pensamiento político y social de María Zambrano” defendida por Ana Isabel Salguero Robles en 1994 en la Universidad Complutense de Madrid.

4.- Y un cuarto y último punto: **determinar la metodología adecuada** para la obtención de datos y posterior análisis de los mismos. A este resultado dedicamos el siguiente capítulo.

4.2. Metodología.

Podemos afirmar que las técnicas de investigación sobre medios de comunicación de masas pueden dividirse en dos grupos: las *cuantitativas* y las *cualitativas*. Ambas estrategias son igualmente importantes y pueden combinarse en la explicación de los fenómenos estudiados. Sin embargo, existen importantes diferencias entre ellas que deben ser anotadas. Según los investigadores en medios de comunicación Wimmer y Dominick (1996), Orozco (1997), Briones (1997) o Aguirre (2000) podemos distinguirlas por:

1-. *Percepción diferente de la realidad*. Para el investigador *cuantitativo* la realidad es objetiva, puede ser dividida en las partes que la componen y se puede llegar a conocer el conjunto mediante el análisis de esas partes. El

investigador *cuantitativo*, sin embargo, piensa que la realidad no puede ser subdividida. No existe una realidad única y cada observador crea la realidad formando parte del proceso de investigación, convirtiéndola en una realidad subjetiva.

2-. *Diferentes visiones de los individuos*. El investigador *cuantitativo* cree que todos los individuos son esencialmente similares y busca las características generales para sintetizar sentimientos y reacciones. Por el contrario, para el investigador *cuantitativo*, los seres humanos son esencialmente distintos y no pueden ser encasillados.

3-. *Leyes generales o visión particular*. El investigador *cuantitativo* trabaja con amplitud y pretende establecer leyes generales de comportamiento mientras que el *cuantitativo* intenta sentar una explicación específica sobre una situación particular.

A su vez, estos autores señalan diferencias también evidentes en aspectos nucleares de todo proceso de investigación como:

- *El papel del investigador*. El *cuantitativo* apela a la objetividad. El *cuantitativo*, por el contrario, es parte integrante de los datos puesto que sin su participación activa los datos no existirían.

- *El diseño*. Los *cuantitativos* diseñan el método de estudio antes de empezar. Sin embargo, los científicos *cuantitativos* diseñan la metodología durante el proceso, ajustándolo, modificándolo, ampliándolo, etc.

- *La acotación del espacio*. El investigador *cuantitativo* procura limitar las variables contaminantes mediante la realización de su estudio en un espacio controlado. El *cuantitativo* realiza sus estudios en el terreno natural, intentando

captar el curso normal de los acontecimientos y sin pretender controlar las variables ajenas.

- *Los instrumentos de medición.* En la investigación *cuantitativa* los instrumentos de medición existen aparte del investigador, y cualquiera puede seguir recopilando datos en su ausencia. En la *cualitativa* el propio investigador es el principal instrumento de medición y recopilación de datos y no puede ser sustituido fácilmente.

- *La formulación de teorías.* El *cuantitativista* emplea la investigación para comprobar, confirmar o rechazar teorías. El *cualitativista* desarrolla las teorías en simbiosis con el propio proceso de investigación, las primeras emergen del segundo.

Por todo ello, considerando las características propias de cada una de ellas, creemos apropiado desarrollar nuestra tesis utilizando una combinación de ambas técnicas en nuestro trabajo. La justificación parece obvia si nos atenemos a los aspectos definidos anteriormente.

Según entendemos de lo expuesto por los expertos, la utilización de *técnicas cuantitativas* nos permitirá obtener resultados objetivos que puedan ser contrastados por otros investigadores, confirmar nuestra tesis según planteamientos previos y obtener resultados concluyentes que puedan ser ampliados en futuras investigaciones. La correcta planificación del trabajo, característica común a esta técnica, se convierte en un elemento clave en el desarrollo de la tesis.

Igualmente, las *técnicas cualitativas* nos ayudarán a interpretar mejor los datos obtenidos permitiéndonos profundizar en los hallazgos y, en consecuencia, mejorar la comprensión de lo analizado. Debemos decir, sin embargo, que la imposibilidad de acometer una técnica cualitativa directamente

con nuestro personaje objeto de nuestra investigación (ya sea a través de entrevistas o de cuestionarios) nos ha obligado a utilizar, como elemento central de nuestro análisis, la propia historia de vida de Zambrano expresado en sus distintas biografías y autobiografías publicadas hasta el momento. Ese punto de partida nos permite establecer la exposición de los datos organizándola según “los momentos decisivos de la persona, interpretando esos hechos y relacionándolos con el contexto en el cual la vida de la persona se ha desarrollado” (Campoy, 28: 2009).

Por su parte, la técnica cuantitativa utilizada ha sido el análisis de contenido. De su estudio y desarrollo nos ocupamos a continuación.

4.3. Técnicas cuantitativas: el análisis de contenido.

Una de las técnicas más utilizadas para analizar de manera científica los mensajes mediáticos es el análisis de contenido. Según el profesor Juan José Igartua: “Esta técnica es básica para comprender su génesis o proceso de formación, obtener descripciones precisas de su estructura, analizar su flujo de intercambio, trazar su evolución e inferir su impacto” (2006: 180).

Su planteamiento parte de una premisa simple: “la aplicación sistemática de unas reglas fijadas que sirvan para medir la frecuencia con que aparecen unos elementos de interés en el conjunto de una masa de información que hemos seleccionado para estudiar algunos de los aspectos que nos parecen útiles conforme a los propósitos de nuestra investigación” (Sánchez, 2005: 213). A través de este tipo de análisis lograremos los datos necesarios que nos permitirán clasificar los artículos de Zambrano atendiendo a unos resultados obtenidos. Concretamente, el análisis de contenidos nos permitirá cuantificar la temática de los artículos de María Zambrano. El análisis temático consistirá en localizar los “núcleos de sentido que componen la comunicación y cuya presencia, o la frecuencia de aparición, podrán significar algo para el objetivo

analítico elegido” (Bardín, 1986: 60). Los resultados se presentan en forma de porcentajes y cifras. El propósito de esta técnica consiste en lograr una representación precisa del conjunto de una serie de mensajes. La cuantificación es un componente vital de esta búsqueda de la precisión, permite sintetizar los resultados y darlos a conocer con mayor economía.

Son varias las características propias a esta metodología las que motivan su uso: por un lado, su capacidad para procesar un volumen extenso de información. El corpus de artículos de Zambrano, que como ya hemos señalado es muy amplio, requiere de un instrumento capaz de analizar de forma sencilla y rápida los textos de la autora bajo unas pautas fiables. Y decimos “amplio” puesto que el universo sobre el que vamos a llevar a cabo el análisis comprende toda la producción de Zambrano desde su primera publicación en 1928 hasta la última, pocos días antes de su muerte, en 1990. (Posteriormente, verían la luz, a título póstumo, nuevos artículos de la autora que, si bien son parte de posteriores bibliografías de Zambrano, no contabilizan en nuestro estudio por no estar publicados en el periodo comprendido en los años que vivió la filósofa). Por otro lado, se trata de un procedimiento definido que obtiene resultados objetivos. Permite la reproducción del análisis por parte de otros investigadores que deseen verificar dichos resultados. Igualmente, el análisis de contenido es sistemático porque los contenidos se analizan con base en un sistema aplicable a todas y cada una de las partes del documento. Es susceptible de cuantificación. Los resultados pueden expresarse en indicadores y transformarse en términos numéricos. Y porque se trata de un método de aplicación general. Es fácil la recopilación de datos a través de programas informáticos.

La contribución de María Zambrano al medio de la prensa es evidente. No resulta en ningún caso simbólico su acercamiento a este medio si tenemos en cuenta el vasto volumen de artículos que podemos contabilizar en su dilatada carrera. Un primer vistazo a la bibliografía de la autora nos permite distinguir entre dos tipos de productos comunicativos: los artículos que se encuentran

emplazados en diarios y semanarios, tanto nacionales como extranjeros, y aquellos otros ubicados en revistas especializadas (culturales, filosóficas o educativas).

Las características formales de los textos o el propósito perseguido en cada uno de ellos son rasgos esenciales vinculados a la propia naturaleza que motivaron su nacimiento. No es necesario recordar que los textos publicados en los diarios asumen criterios de extensión y forma propios de este medio, muy diferentes a las características de las revistas especializadas. Igualmente, muchos de estos trabajos orbitan en torno a una temática concreta y son esclavos de una época determinada en la evolución del pensamiento de la escritora. Todo este volumen de particularidades sugiere múltiples vías de investigación que afectarán a nuestro posterior análisis. Dependiendo del enfoque motivador de la investigación podemos atender a aspectos como: características formales del texto, el contexto, la dimensión psicológica del autor, el sentido ideológico, etc.

Nuestro estudio se ha centrado en dos ejes fundamentales: la distinción, por un lado, de los *géneros periodísticos* cultivados por la autora; y por otro lado, las *temáticas* fundamentales defendidas en esos artículos.

Determinar la fecha en que fueron publicados los escritos, el medio en el que aparecieron, la temática o el lenguaje utilizado en cada uno de ellos va a permitirnos identificar, dentro de este vasto grupo, características comunes que posteriormente nos ayudarán al análisis en virtud de esos criterios objetivos. Como lo definirá Klaus Krippendorff: “Es una técnica de investigación que se utiliza para hacer inferencias reproducibles y válidas de los datos al contexto de los mismos” (1990: 28).

Es el mismo Krippendorff el que formula los pasos a seguir dentro de un análisis de contenido: identificar y describir las unidades de registro, reducir y

transformar los datos, aplicar procedimientos analíticos y verificar la hipótesis (1990: 263).

Las unidades de análisis en nuestro trabajo de investigación se corresponden con los artículos de María Zambrano publicados a lo largo de toda su vida. Puesto que la población de la que deseamos extraer el análisis es finita, intentaremos ajustar la muestra atendiendo a criterios estrictamente vitales que habrán de influir en nuestro posterior análisis y que representan etapas clave perfectamente definidas en toda su producción.

4.4. *Justificación de la muestra*

Un recorrido superficial a lo largo de toda la biografía de la escritora nos permite comprobar cómo la vida de María Zambrano se va a resolver en seis grandes etapas vitales:

- *De 1928 a 1935.* Son los primeros escritos de María Zambrano en nuestro país. Este primer periodo goza de gran interés por tratarse de colaboraciones más tempranas en prensa y en revistas especializadas y que van a determinar las posteriores temáticas defendidas por la autora, sus preocupaciones y anhelos.
- *De 1936 a 1938.* La guerra civil española es un contexto único y desgarrador y que necesariamente debe estar acotado analíticamente.
- *De 1939 a 1953.* Años que comprenderían el inicio del exilio, y que transcurrirían en su mayoría en el continente americano.
- *De 1954 a 1971.* Regreso a Europa. Años que consideramos de plenitud intelectual por encontrar en ellos las ideas más originales en su pensamiento. Contrastarán con un periodo de fuerte crisis existencial.
- *De 1972 a 1983.* La muerte de su hermana Araceli determinará el comienzo de este periodo que desembocará en un resurgir de su obra a partir de su libro *Claros del bosque*.

- *De 1984 a 1991.* Los últimos años de su vida transcurrirán en España rodeada de amigos e intelectuales que desean profundizar en su obra. Son años de reconocimientos institucionales. Sus publicaciones son revisiones de planteamientos anteriores.

Gráfico 3. Total de artículos por etapas.

Etapas	Total de artículos
Primera etapa (1928-1935)	51
Segunda etapa (1936-1938)	39
Tercera etapa (1939-1953)	97
Cuarta etapa (1954-1971)	172
Quinta etapa (1972-1983)	57
Sexta etapa (1984-1991)	131
Total (junto a dos artículos sin fecha)	549

Para la elaboración de este trabajo hemos procurado obtener muestras representativas de las que a nuestro juicio son estas grandes etapas de la pensadora.

4.5. Planteamiento del registro de las unidades

Para ofrecer una completa propuesta metodológica se ha diseñado una ficha que se ha aplicado para el análisis de los distintos artículos. Para la elaboración de estas fichas y posterior análisis de los resultados se ha hecho uso de herramientas informáticas que han permitido el procesamiento de la información mediante una base de datos. Asimismo, la metodología denominada como análisis de contenido se ha diseñado en este trabajo para poder analizar apartados como la presencia de los distintos géneros periodísticos, el tipo de artículo o la temática elegida en cada caso, categoría fundamental sobre la que hemos realizado nuestro estudio. Esta categorización ha permitido identificar los intereses que más han preocupado a la autora según qué periódicos o revistas, según qué públicos o qué etapas vitales, conociendo las ideas que proyectaba sobre los diferentes temas.

Cada unidad se registró bajo una ficha con las siguientes características (algunas incompletas debido a la escasez de información o nuestra imposibilidad para contrastar los datos):

- Nº del artículo:

Corresponde a un parámetro objetivo de ordenación, es correlativo y no añade ninguna información más que la de determinar la posición que ocupa cada uno en el cómputo total.

- Título del artículo:

Texto principal que antecede al artículo o que aparece descrito en el propio índice de la revista. En los casos en los que no figura se ha seguido el mismo criterio que el utilizado por el Archivo de la Fundación María Zambrano: se ha utilizado la primera frase del artículo para su identificación.

- Identificación cronológica:

Indicando el día, mes y año, en aquellas ocasiones que se conocen todos estos datos; en otros, únicamente el mes y el año; y, en algunos otros, tan sólo el año, dependiendo de las circunstancias. Cuando el artículo en cuestión ha sido incluido en posteriores monografías o se ha publicado en varios diarios/revistas hemos citado únicamente su primera edición.

- Nombre del Medio (Periódico/Revista):

No separar estos dos medios impresos en diferentes campos bien pudiera sugerirle al lector un error dentro del planteamiento de la elaboración de la propia ficha. Ambos son medios impresos de comunicación de masas aunque resultan evidentes las diferencias entre ellos. Tal y como manifiestan la Catedrática Felicidad Loscertales y el profesor Rafael González en el artículo “Mujeres por escrito. Las mujeres ante la prensa diaria y las revistas”, estas diferencias son claras: “Desde el punto de vista técnico, su formato y estructura, las secciones que los componen, la calidad del papel, (...) la forma en que se leen y, no se sabe si como antecedente o consecuencia de todo lo anterior, los contenidos que los nutren, que si en los periódicos se centran en la actualidad, en las revistas se subordinan a temáticas muy variadas” (2007: 119). Igualmente, la periodicidad de los diarios difiere de la de las revistas, pudiendo ser estas últimas semanales, quincenales, trimestrales o incluso anuales. Igual de importantes son también las diferencias que los separan según “el punto de vista social” del público que acude a ellos y los elige atendiendo a criterios muy amplios según “costumbres, comportamientos o intereses de toda clase” (2007: 119). Sin embargo, incluir estos dos medios en un mismo campo, obedeció a una razón previa a nuestro estudio. Una primera lectura de las unidades de registro a analizar señaló un gran porcentaje de artículos de la pensadora divulgados en revistas especializadas en detrimento de los publicados en periódicos. Factor que dependerá, como veremos más adelante, de la etapa vital que analicemos (concretamente, en los primeros años de juventud las publicaciones en prensa superarán a la de las revistas especializadas. Este hecho motivará, por nuestra parte, una mayor dedicación al análisis de este

grupo de artículos). Razón que en ningún caso nos imposibilita al estudio de la relación entre la filósofa y este soporte gráfico de expresión de masas como es la prensa. Establecer una separación entre ambos medios supondría, a mi juicio, una excesiva, reiterada e inútil tarea teniendo en cuenta que lo importante en nuestro caso no es tanto el medio sino el contenido de los textos. Lo que por otro lado dificultaría el análisis sobre el que hemos ponderado este trabajo y resultaría reiterativo para el lector que desea una síntesis lo más clara y concisa posible sobre el conjunto de lo expresado en ambos soportes. En cualquier caso, dentro del bloque analítico, hemos distinguido en cada caso el medio exacto en el que se expresa en cada momento.

- Tipo de medio impreso: Diario / Semanario / Revista:

Indicando el tipo de medio impreso en el que se localiza el artículo.

- Número del medio:

Indispensable en las revistas, menos frecuente en los diarios. Indica el número correspondiente del medio en el que se publica el artículo en cuestión.

- Páginas:

Números de las páginas en las que se encuentra comprendido el artículo.

- Editor:

Tal y como su nombre indica, se ha completado en el caso de aquellos medios de los que se conoce este concepto. En algunos casos se trata de Universidades, en otras empresas privadas, particulares, etc.

- Género:

Indicando si nos referimos a un artículo de opinión, a una semblanza, a una crítica literaria, a una carta o a un ensayo. Todos ellos géneros cultivados por la escritora y todos aparecidos en este medio.

- Lugar de la publicación: Ciudad / País

Dividido en dos campos diferentes, nos referimos a la ciudad y al país en el que se publica la revista o el periódico y donde se edita por primera vez el texto de Zambrano. Aunque en algunos casos no disponíamos de este dato, ha resultado sencillo aportar el lugar de la publicación una vez conocido el nombre de la cabecera del diario o de la revista.

- En otras publicaciones:

Advirtiéndolo, en cada caso, aquellas publicaciones (monografías, revistas o diarios) donde ha aparecido el mismo texto publicado.

- Artículos desconocidos:

Durante el desarrollo de la investigación hemos encontrado artículos de María Zambrano desconocidos por las distintas bibliografías que han aparecido de la autora. En este campo se han señalado aquellos textos que se han incorporado como novedad a este corpus.

- Recuperados:

Nos referimos a aquellos artículos de los que se conocía su publicación, pero no constaban físicamente en los Archivos de la Fundación María Zambrano y han sido incorporados después de este trabajo.

- Observaciones:

Campo que añade información adicional sobre el propio texto: artículos incompletos, con dedicatorias, etc.

A continuación, vamos a incorporar un ejemplo de uno de los artículos y los datos obtenidos como resultado de la elaboración de la ficha planteada:

Gráfico 4. Ejemplo de ficha.

The screenshot shows a database record form titled 'Artículos de María Zambrano'. The form contains the following fields and values:

Autonum	430	País	Puerto Rico	Artículo recuperado	<input type="checkbox"/>
Título	Ortega y Gasset, filósofo español I	Fecha 1ª Publicación	01-03/1949	Texto desconocido	<input type="checkbox"/>
Género	Curso universitario	En otras publicaciones: Publicado también en: "España, sueño y verdad", Barcelona, España: Ednasa. Col. El Puente, 1965. pp. 93-127; y en "María Zambrano. Escritos sobre Ortega", Trotta, Madrid, 2011, pp. 87-107.			
Nombre del Medio	Asomante	Diano	<input type="checkbox"/>		
Edita	Asoc. De Graduadas de I	Semanario	<input type="checkbox"/>		
Número	1	Revista	<input checked="" type="checkbox"/>		
Páginas	5-17	Observaciones	Primera lección del curso impartido por la autora titulado "Ortega y Gasset y la Filosofía actual" en la Univ. de la Habana el año anterior.		
Ciudad	San Juan				

Record: 430 of 550

4.6. Reducción de datos.

Tras el primer registro de todos los artículos de María Zambrano, se pasó al análisis temático de los textos estudiados, también difícil debido a la interdisciplinariedad propia del dinámico pensamiento de la autora. Permítasenos que hagamos una clasificación comprometida por la dificultad que supone los textos de Zambrano que incluyen a veces temáticas diferentes en un mismo artículo. He intentado ajustarme lo más posible a la idea dominante en cada texto si bien a veces confluyen con ella otras ideas que parecen adquirir la misma relevancia. La temática se clasificó bajo las siguientes categorías:

Política:

Muchos textos, derivados de su propia participación en la vida política, se ocupan del análisis del sistema de gobierno contemporáneo que le tocó vivir, de la crítica a los partidos, del estudio de las ideologías, etc.

Filosófica:

Epicentro de su producción, encontramos textos dedicados al análisis de la filosofía de su momento histórico e intento de superación del sistema imperante y nuevo estilo de filosofar.

Biográfica y autobiográfica:

Muchos de los artículos de Zambrano hablan de personas que influyeron en su vida y en su pensamiento. En algunos casos, la descripción de estos personajes revierte en el propio testimonio de su experiencia vital y, en otros, nos permiten conocer las bases literarias/poéticas/religiosas en las que fundamenta todo su pensamiento. Por otro lado, grandes episodios vitales como el advenimiento de la II República, La Guerra Civil Española, el Exilio, la Segunda Guerra Mundial, etc. determinaron la persona y el pensamiento de esta escritora. Su experiencia vital ocupa un lugar destacado en la temática en este medio.

Educativa:

Existe una base fundamentalmente educativa en torno a la escritora desde la niñez. La vocación de sus padres así como los posteriores estudios en Segovia o Madrid le determinaron en esta materia. De ahí muchos de sus artículos dedicados al estudio del aula o del maestro.

Literaria:

María Zambrano llegaría a reconocer en la literatura, en la poesía y en el arte manifestaciones de la verdadera filosofía que se había hecho en España muy distinta a la tradición filosófica Europea. Muchos de sus artículos están dedicados a esas piezas clave de la literatura de nuestro país de las que la autora se sentía heredera. Hablamos de Cervantes, Galdós, Unamuno, Machado, Quevedo, Juan R. Jiménez, etc.

Artística:

Son muchos los estudios de Zambrano sobre la creación pictórica y el arte, y muchas las amistades con pintores contemporáneos (Picasso, Miró, Ramón Gaya, Baruj Salinas, etc.) a los que dedicará algunos de los artículos más interesantes de su carrera.

Histórica:

María Zambrano considerará la necesidad de mirar al pasado para poder conocer al hombre y así poder identificarlo. Desde un punto de vista analítico e interpretativo, la escritora dedicará gran parte de su investigación al estudio de la Historia, no sólo de la española sino también de la europea.

Emancipación femenina:

Tema capital en sus primeros artículos y de máxima actualidad a día de hoy. Su más férreo combate estuvo vinculado a la desaparición de las desigualdades sociales y a la incorporación activa de la mujer en la vida social y política.

Jóvenes:

Sus primeros artículos corresponden a esa etapa de juventud y a ellos va a dedicar algunas columnas. La Universidad o la necesidad de un compromiso social y político por parte de este colectivo van a ser algunos de los temas capitales vinculados a esta temática.

Y en menor medida:

Ciudades:

Pequeños homenajes de Zambrano a las ciudades más importantes de su vida. Un mapa textual que nos posibilita conocer de forma descriptiva y espiritual aquellos lugares en los que vivió la pensadora. Zambrano cuenta con artículos sobre Roma, Madrid, La Habana, La Piéce, etc.

Cine:

Una de las grandes pasiones de María Zambrano. Concretamente el estilo neorrealista italiano va a ocupar algunas páginas en su dilatada carrera. También actores como Chaplin servirán a la escritora para desarrollar sus teorías sobre el séptimo arte.

Teatro:

Menos acusado pero también manifiesto en los artículos de Zambrano. El teatro y sus actores son manifestaciones metafóricas que ayudan a la pensadora a interpretar el drama de la vida y las personas que en ella intervienen.

Arquitectura:

La ciudad, la casa, el patio. La veleña va a dedicar no pocas páginas al estudio del modo en que habitamos esos espacios.

Música:

La música al igual que el cine o la pintura son manifestaciones poéticas de expresión del ser humano. Aunque no son muchos los artículos sobre música, sí son muchas las alusiones a este campo: ritmo, tiempo, armonía, etc.

Religión:

Acercándose desde diferentes enfoques: Historia de las religiones, filósofos de la Iglesia Católica, estudio de sus místicos (como San Juan de la Cruz), de sus herejes (como Giordano Bruno), de Dios, etc.

Otros:

Otros temas que también han motivado el estudio y análisis de la filósofa como: la mitología, el cosmos, la psicología, la antropología, etc. y que hemos preferido recoger en este grupo por repetirse menos en número.

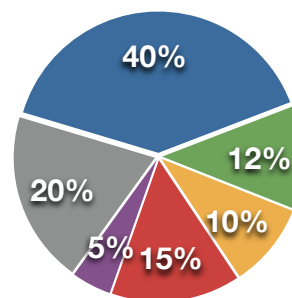
La reducción de datos a valores numéricos nos permitió elaborar gráficas y valores porcentuales según las temáticas defendidas en cada periodo. Tras la obtención de los datos y sus representaciones, se pasó a la elaboración de los resultados.

Número de artículos por periodos

	De 1928 a 1935	De 1936 a 1938	De 1939 a 1953	De 1954 a 1971	De 1972 a 1983	De 1984 a 1991	Sin fecha	Total
Artículos filosóficos	5	6	35	73	19	38	1	177
Artículos filosófico/políticos	0	4	0	3	0	2	0	9
Artículos filosófico/literarios	1	0	3	4	0	3	0	11
Artículos filosófico/biográficos	2	1	3	4	1	4	0	15
Artículos filosófico/históricos	0	0	3	2	0	1	0	6
Artículos políticos	20	14	8	9	1	8	1	61
Artículos políticos/autobiográficos	0	0	0	0	0	4	0	4
Artículos biográficos	1	0	0	1	0	2	0	4
Artículos biográfico/literarios	0	0	1	7	9	17	0	34
Autobiográficos	1	2	0	1	2	9	0	15
Crítica literaria	10	8	20	22	9	12	0	81
Crítica de arte	1	1	5	7	1	10	0	25
Necrológica	0	0	3	4	2	0	0	9
Artículos literarios	1	0	0	3	1	4	0	9
Artículos sobre la mujer	7	0	3	0	0	0	0	10
Artículos históricos	0	0	2	5	0	2	0	9
Artículos sobre cine	0	0	3	0	0	1	0	4
Artículos sobre educación	2	0	0	4	2	0	0	8
Artículos antropológicos	0	0	1	7	0	1	0	9
Artículos homenaje	0	0	1	2	5	2	0	10
Artículos sobre astrología	0	0	0	2	0	0	0	2
Varios*	0	3	3	2	0	6	0	14
De difícil localización	0	0	3	10	5	5	0	23
Total	51	39	97	172	57	131	2	549

*Dentro del grupo "Varios" hemos incluido algunas cartas publicadas en prensa de M^a. Zambrano, una crónica de una conferencia a la que asistió la autora, un informe, y varios artículos de temática diversa.

Tipo de artículos	Nº de artículos
Artículos de índole filosófica	217
Artículos de índole política	65
Artículos de índole biográfica	53
Crítica literaria	81
Crítica de arte	25
Otros	108

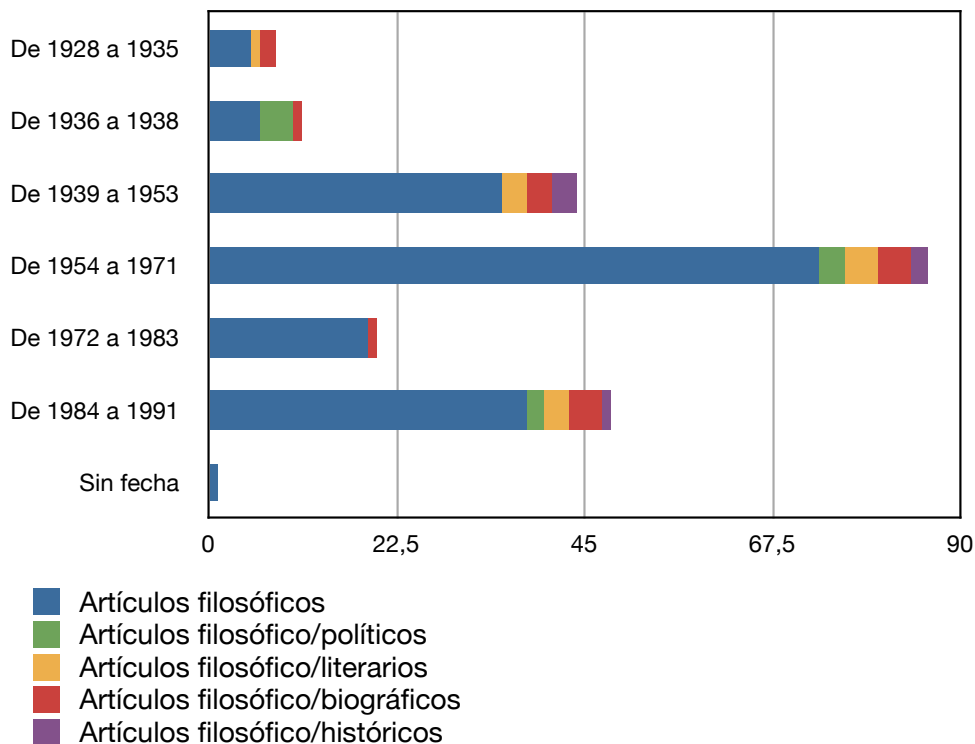


- Artículos de índole filosófica
- Artículos de índole política
- Artículos de índole biográfica
- Crítica literaria
- Crítica de arte
- Otros

Si nos fijamos en la gráfica comprobamos como el conjunto de artículos filosóficos representa un 40% del total de los artículos. Un 15% vendría representado por el conjunto de críticas literarias de la filósofa seguido de los artículos políticos con un 12%. También con representación son el grupo de artículos que hemos agrupado como “artículos de índole biográfica” con un 10%. Todos ellos merecen un estudio pormenorizado.

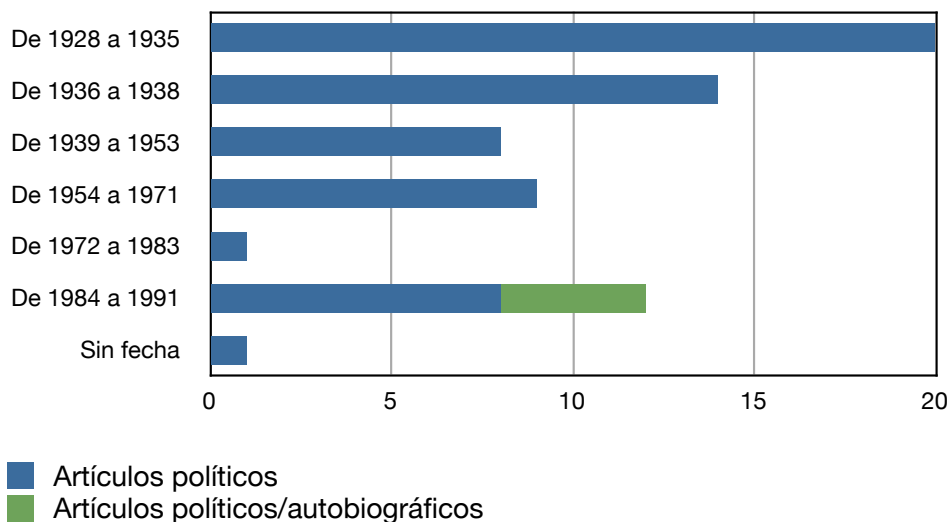
Concretamente, el conjunto que hemos denominado “artículos de índole filosófica” conformado por: artículos filosóficos, artículos filosófico/políticos, artículos filosófico/literarios, artículos filosófico/biográficos y artículos filosófico/históricos, y que representan, como hemos dicho, el 40% del corpus total, nos permite adelantar, según la gráfica, varias ideas: por un lado, el interés creciente por este tipo de artículos a medida que avanza en edad la filósofa, completando un intervalo de gran producción en el periodo comprendido por nosotros que va de los años 1952 a 1971; por otro lado, se observa una mayor pluralidad en los aspectos filosóficos que obligan a una mayor interdisciplinariedad en los grupos propuestos. Si bien, al comienzo los artículos filosóficos a penas se dividen en grupos, a medida que avanzan los años nacen nuevas propuestas más complejas y plurales.

Artículos de índole filosófica



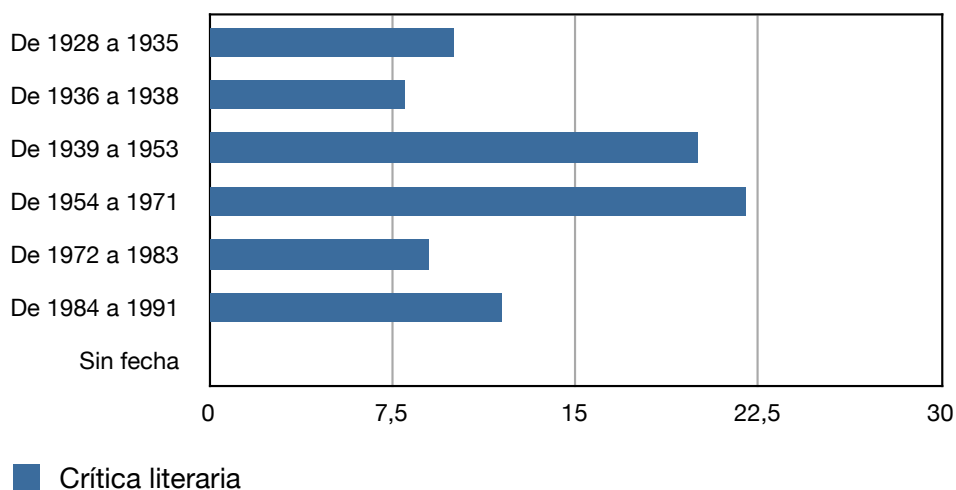
En el siguiente gráfico comprobaremos cómo el interés por lo político, al contrario que en lo filosófico, disminuirá con el paso del tiempo. Un interés decreciente que en el próximo capítulo intentaremos justificar y que, en su última etapa, se enmascarará en lo autobiográfico.

Artículos de índole política



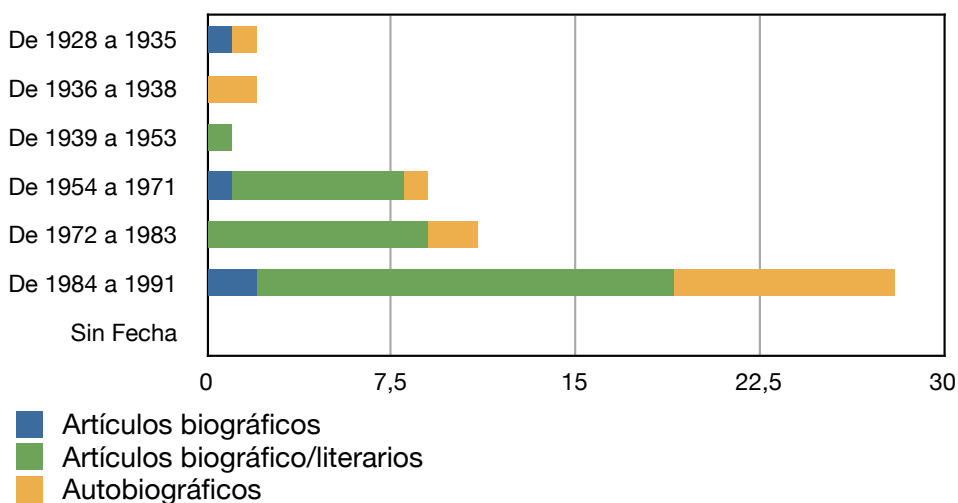
La Crítica literaria es con mucha probabilidad el conjunto de textos que mejor mantenga los niveles de producción, quizás como respuesta a la pasión que siente la autora por lo literario. Los años de exilio la van a obligar a publicar en muchos casos por necesidad. Ambas motivaciones, vocación y necesidad, la llevarán a acudir a este grupo de artículos de manera reincidente.

Crítica literaria

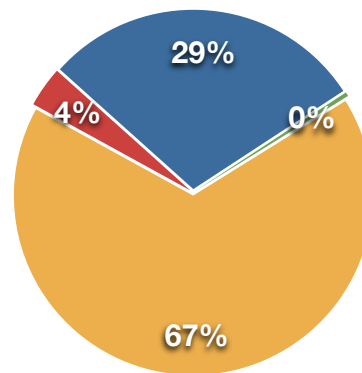


El grupo de artículos que hemos denominado “de índole biográfica” representan una de las grandes aportaciones de Zambrano a la prensa. El recuerdo de los intelectuales a los que conoció o de los que tuvo conciencia la autora le sirven para regalar a este medio grandes joyas biográficas de gran interés y que la filósofa acompaña, en muchas ocasiones, de su propia experiencia vital. Igualmente, hemos incluido en este grupo las que se ocupan de ella misma y que hemos calificado como autobiográficas. Como era de esperar, aumentan en número a medida que avanza el tiempo y la perspectiva se convierte en experiencia.

Artículos de índole biográfica



Como podemos comprobar en el siguiente gráfico el número de artículos en revistas es superior al de los diarios. Aun así, este conjunto de textos son de gran interés y merecen un estudio por nuestra parte.



Medio	Nº de artículos
Artículos en diario	160
Artículos en semanario	2
Artículos en revista	367
Medio por determinar	20

- Artículos en diarios
- Artículos en semanarios
- Artículos en revistas
- Medio por determinar

4.7. *El análisis*

Toda esta recopilación de datos y posterior reducción nos proporcionó la información necesaria para elaborar el análisis. Un análisis que ha explorado sobre los géneros periodísticos cultivados por la filósofa, las temáticas más recurrentes y la evidente evolución de su pensamiento dentro del medio de la prensa escrita.

El análisis ha consistido en un primer estudio sobre los géneros periodísticos, las opiniones vertidas por los teóricos durante estos años y en sus propuestas; posteriormente, hemos pretendido localizar y justificar el género periodístico utilizado por Zambrano en sus textos dentro de este medio; una vez localizados los géneros más recurrentes en su producción se ha sistematizado las etapas de su pensamiento político, filosófico y social en relación con la vida de la autora estableciendo vínculos de influencia con los medios en los que publicó. Esto es, se ha intentado abordar las grandes aportaciones de la filósofa en este medio atendiendo a la “actitud intelectual” de la autora, la intención perseguida en sus artículos poniendo especial énfasis en los periodos vitales según evoluciona su pensamiento.

Igualmente, y en los casos que hemos considerado más relevantes, se ha completado el estudio con una breve introducción del diario o la revista soporte de los textos, ampliando información sobre el origen de ese diario o revista, sus fundadores, la orientación ideológica, aceptación en el público, etc.

5. Estudio analítico y descriptivo

5.1. Periodismo y Literatura

No hay estudios concluyentes sobre la relación entre periodismo y literatura²⁴⁸. Las teorías de la comunicación han intentado delimitar el fenómeno periodístico como un género independiente y distinto. Al mismo tiempo, otro grupo de escritores considera que el periodismo es una herencia de la literatura que, a pesar de su profesionalización, está marcado como una realidad multidisciplinar y plural. Escritores y periodistas no se ponen de acuerdo en establecer la relación entre ambas. Para el periodista malagueño José Acosta Montoro: "El periodismo, medio de comunicación que se obliga por esencia al acercamiento a las masas, a su educación, a su formación, en la cultura que tiene como texto los periódicos, ha creado sus propios géneros directos, claros, terminantes, que son literatura en cuanto que propagan su estilo a las obras propiamente literarias, y sobre todo, en cuanto que se erigen en métodos formidables para reflejar la realidad humana" (Acosta Montoro, 1973:126). Otros autores como Octavio Aguilera son contundentes cuando afirman: "el periodismo no tiene nada que ver con la literatura" (Aguilera, 1992:18).

En nuestra opinión, el debate, aunque no exento de polémica, puede haber sido ya resuelto. En este sentido, autores como López Pan o Chillón se han dedicado al estudio de las relaciones entre Periodismo y Literatura, ayudando a

²⁴⁸ Uno de los primeros ejemplos que encontramos entre este binomio literatura/periodismo es el del primer reportaje novelado conocido. Nos referimos al publicado por Daniel Defoe en 1722 y titulado *A Journal of the Plague Year (Diario del año de la peste)*, en el que el autor hace un recorrido por la epidemia acontecida en Londres en el año 1665. A través de entrevistas y de datos recavados entre los supervivientes, el escritor pudo reconstruir una de las experiencias más desagradables acontecidas en la ciudad inglesa cincuenta y siete años antes. El escritor José Acosta Montoro observa en este trabajo un intento por reconstruir con el máximo rigor un relato de un acontecimiento real ocurrido²⁴⁸.

una mejor comprensión de las relaciones entre ambas. La literatura es anterior al ejercicio del periodismo y el intento por establecer una teoría sobre su naturaleza ha suscitado el interés de numerosos intelectuales a lo largo de la historia. Para Aristóteles la literatura era una imitación que se realiza por medio de palabras, “arte que imita sólo con el lenguaje” (Aristóteles, 1447 b). En su intención de comunicar incluye una estética y una intención cuyo objeto reside en el deleite. Es, como hemos señalado anteriormente, un “arte”, el de la palabra. Para Chillón, la literatura es: “un discurso construido socialmente; compuesto por una parte, por la intención literaria de quienes lo producen y por otra, sobre todo, por el reconocimiento y el sentido que le otorgan aquellos que son consumidores y consumidores: el acto literario se inicia en las manos del autor, cierto, pero solo se consume en la lectura” (1999: 19).

El profesor López Pan será contundente cuando afirme: “El mundo del periodismo (se refiere al caso del periodismo español), en los orígenes y en las épocas de su primer desarrollo, fue el mundo de la literatura”²⁴⁹.

Atendiendo a su finalidad, el lingüista rumano Eugenio Coseriu se ha ocupado de la comparación entre ambos. La principal diferencia entre periodismo y literatura, según recogen A. Vilarnovo y J. F. Sánchez del estudio realizado por Coseriu, radica en que “el primero tiene una finalidad exterior o instrumental, mientras que la segunda posee una finalidad interna que se agota en el mismo texto” (1992: 156). El discurso informativo implica el conocimiento de un hecho, conocimiento que lleva a una comunicación posterior a alguien. La información se juzgará “a partir de su correspondencia o su desajuste con aquello de lo que se da cuenta” (1992: 157). El discurso literario, en cambio, tiene una “finalidad interna” (1992: 156) que no persigue ningún fin exterior. Su finalidad, como definen ambos autores, es “ser como debe ser” (157). Esta frase no habría que entenderla en un sentido restrictivo como complacencia del autor

²⁴⁹ López Pan, Fernando: “Periodismo literario: entre la literatura constitutiva y la condicional”, *Ámbitos*, nº 19, 2010.

en su propio escrito pues la verdad es que todo escrito hace referencia a otro/otros y por lo tanto tiene también un destino fuera de la propia satisfacción del autor.

Lo que sí parece estar claro es el modo en el que los medios de comunicación de masas han cambiado la forma de hacer literatura y la percepción de esa misma tradición. Sobre ello habla el profesor Lluís Albert Chillón: “La industria periodística ha transformado las pautas de producción, consumo y valoración social de la literatura: por un lado, contribuyendo a la formación de géneros nuevos –así, la novela realista del XIX, o el costumbrismo periodístico-literario de Dickens, Larra o Vilanova-; por otro, impulsando el desarrollo y la difusión de géneros literarios de carácter testimonial, como la prosa de viajes y el memorialismo; en último lugar, generando modos singulares de escritura periodística –reportaje, crónica, ensayo, columna y artículo, guión audiovisual- que, en ciertos casos al menos, han alcanzado un alto valor artístico, hasta el punto de influir en la fisonomía de las formas literarias tradicionales” (Chillón, 1999: 61). Tal y como señalará el escritor Javier Gutiérrez Palacio en una entrevista que le hicieran para el diario digital el correo gallego: “El periodista se adapta a las circunstancias: unas veces necesitará más literatura, otra más sencillez expresiva. En otras situaciones se convertirá en una conciencia, en un docente o en un transmisor de sentimientos sociales. Cada circunstancia requerirá una adaptación expresiva y una actitud creativa”²⁵⁰, esto es, un género como pueden ser: la crónica, la columna, el artículo, el ensayo, etc.

En nuestro país, es quizás el artículo “el género español que más ha transitado la frontera entre el periodismo y la literatura”²⁵¹. Algunos autores,

²⁵⁰ “El buen uso del lenguaje ayudará a mantener cautivos a los lectores”, entrevista realizada a Javier Gutiérrez Palacio, www.elcorreogallego.es, 28/12/2009.

²⁵¹ López Pan, Fernando: “Periodismo literario: entre la literatura constitutiva y la condicional”, *Ámbitos*, nº 19, 2010.



como señala López Pan en su estudio, se quejan de que la historia de la literatura haya considerado como género menor el propio ejercicio del articulismo. Por otro lado, es una realidad que este tipo de artículos nunca se ha considerado del todo “periodismo”. Para el profesor León Gross: “La columna es, así pues, un género, con variante pero sólo un género, y desde luego periodístico. A menudo éste sirve como soporte de expresión literaria, pero lo esencial es su función en el comentario de actualidad desde la “propia voz”. Eso no excluye, en ningún caso que este género sea considerado como género literario con el valor perdurable que le es propio, pero, eso sí, sólo ocasionalmente funciona como género literario y siempre se trata de un género periodístico (León Gross, 2005: 8)²⁵².

5.1.1. Periodismo literario

Quizás, donde mejor y más se haya estudiado este nuevo género es en EEUU. El país donde se desarrolló lo que conocemos hoy por *Nuevo periodismo* en los años 70, advertirá esta introducción de la narrativa dentro del plano periodístico. Sin embargo, este género denominado por los teóricos norteamericanos “Literary Journalism” se encuentra más ligado, según Gutiérrez Palacio, a lo que podríamos entender en español como “periodismo narrativo”, esto es, “exclusividad de lo narrativo” y que “se refleja en los nombres con los que se alude al nuevo género: reportaje de no ficción, literatura de no ficción, no ficción creativa, el arte de los hechos, novela de no ficción, ficción ensayística, ficción factual, literatura de hechos, literatura no imaginativa”²⁵³. Para el periodista norteamericano Mark Kramer, el periodismo literario es aquel “tipo de texto en el que las artes estilísticas y de construcción narrativa asociadas desde

²⁵² Cita tomada de: López Pan, Fernando: “Periodismo literario: entre la literatura constitutiva y la condicional”, *Ámbitos*, nº 19, 2010, p. 106.

²⁵³ Citado y traducido por Fernando López Pan dentro de su artículo “Periodismo literario: entre la literatura constitutiva y la condicional”, *Ámbitos*, nº 19, 2010, p. 100, del autor norteamericano J. C. Hartsock.

siempre con la literatura de ficción ayudan a atrapar la fugacidad de los acontecimientos, que es la esencia del periodismo” (Kramer, 1995).

En España, el periodismo literario no es un género reciente. Muchos escritores e intelectuales, bajo el amparo de un periodismo que en nuestro país se estaba transformando, ingresaron en las filas de los periódicos de nuestro país. Pensaban que el periódico era defensor de ideas y un instrumento de cultura clave para transformar la sociedad. Aquella simbiosis entre periodismo y literatura se fraguó de modo paulatino con aquellos colaboradores de alta calidad literaria. Desde Larra al periodismo de Leopoldo Alas Clarín, Unamuno, Ortega y Gasset o Pío Baroja nuestros periódicos se beneficiaron de aquel alto contenido intelectual político y filosófico.

Sin duda, un momento crucial en el desempeño de este periodismo son los años en los que va a publicar Zambrano. La generación conocida como la del 27 va a contribuir en este momento histórico de nuestro periodismo. El periodismo literario tal y como lo conocemos se nutre de la pluma de los poetas de dos grandes generaciones como son las de Machado y Alberti o la de filósofos como las de Ortega y Zambrano. “El periodismo literario vendía periódicos” – como llegará a afirmar el escritor Gutiérrez Palacio en una entrevista concedida a un diario digital gallego²⁵⁴. “Los escritores periodistas del 27 –recogerá en su obra “República, periodismo y literatura”- se iniciaron en el periodismo en torno a los años de la dictadura. Estos autores alcanzaron puestos importantes, desde el punto de vista periodístico profesional, en los años treinta, especialmente como corresponsales” (Gutiérrez, 2005: 51). Tras la proclamación de la II República, el periodismo en nuestro país se dividirá, “y la retórica propagandística” tendrá que convivir con la prensa literaria. Posteriormente, el estallido de la guerra civil acabaría por desterrar a aquellas plumas que habían enriquecido nuestros periódicos durante tantos años.

²⁵⁴ “El buen uso del lenguaje ayudará a mantener cautivos a los lectores”, entrevista realizada a Javier Gutiérrez, www.elcorreogallego.es, 28/12/2009.

En el exilio, aquellos escritores pasarían a engrosar las filas de aquellos diarios hispanoamericanos que simpatizantes con el gobierno español caído habrían de enriquecerse con sus colaboraciones. Mientras tanto en nuestro país, algunos escritores, censurados por el régimen, soportarían el peso intelectual de los periódicos apostándose en artículos más o menos cultos sujetos a contenidos poco comprometidos.

Para Gutiérrez Palacio la década de los setenta será crucial en este nuevo despertar del género. “La batalla por la democracia se libra en periódicos, semanarios y revistas: cinco años por la muerte de Franco y cinco para la transición democrática”²⁵⁵. Ya en los ochenta, en un ambiente de libertad y tranquilidad solo iba a ser cuestión de tiempo su consolidación y asentamiento definitivo, desembocando en el periodismo literario de autores como Vázquez Montalbán, José Miguel Ullán, Francisco Umbral y un largo etcétera.

Tal y como defenderá el escritor Javier Gutiérrez Palacio: “El periodismo literario es artístico, reflexivo, subjetivo y al mismo tiempo analítico, por tanto, tendente a la objetividad, por muy paradójico que parezca. Se trata de profundizar, enriquecer la realidad, pero no inventárnosla, pues ya no sería periodismo. El periodismo literario crea, dramatiza, especula o narra para hacer más real, más entendible, lo meramente informativo” (2005: 62). A esta descripción de periodismo literario sumaremos la de Yanes Mesa quien matizará que lo serán “porque en ellos manda la actualidad, el interés y la comunicabilidad, y por que están escritos con el triple propósito de informar, orientar o distraer” (2004: 296).

Quizás, en nuestra responsabilidad resida la de distinguir entre aquellos escritos que por su naturaleza podrían ser designados como periodismo literario de los que únicamente son literatura publicada en la prensa.

²⁵⁵ Ídem.

Por similitud a los géneros literarios, los estudiosos del periodismo han señalado igualmente la existencia de determinados géneros periodísticos. Como podremos intuir, la diferencia de los variados textos que aparecen en la Prensa no queda fijada bajo una serie de parámetros fijos y eruditos. Estas distinciones, por el contrario, mejoran el estudio de los mensajes y el tratamiento que el receptor debe darle a cada uno de ellos. A través de los estudios de investigación acerca de los mensajes, su presentación y su contenido, podremos agrupar cada uno de los textos por su género peculiar.

5.2. Los géneros periodísticos

Son muchas las bibliografías publicadas sobre los géneros periodísticos y muchos los académicos que han intentado aproximarse a una teoría más o menos concluyente sobre los distintos modelos y estilos que podemos encontrar en la prensa. Si bien, en un principio puede parecer que estos análisis enriquecen el acercamiento y comprensión de los textos, resulta cuando menos confuso y farragoso si entendemos que existen teorías por cada estudio que se lleva a cabo. Los motivos que contribuyen a este problema se nos antojan obvios si tenemos en cuenta que la Prensa es un medio cambiante, que evoluciona a la par que cambian los tiempos, diferente según la cabecera, el público al que se dirige y el mensaje que desea transmitir. En palabras de Amalia B. Dellamea:

"Con frecuencia es posible notar que lo que un autor clasifica y define como un género dado, para otro constituye en cambio un género diferente. También es de destacar la proliferación de nombres para designar a los mismos géneros textuales"²⁵⁶.

²⁵⁶ Dellamea, A. *El discurso informativo. Géneros periodísticos*. Docencia, Buenos Aires, 1995, pp. 185-186.

Pero este hecho no ha impedido que algunos expertos académicos hayan conseguido establecer unos manuales que sirvan de reflexión ideológica sobre la forma y el estilo de los mensajes periodísticos. Esos manuales han sentado las bases de un discurso que aún en nuestros días sigue abierto y suscitando tantos debates como es el de los géneros periodísticos. En este sentido, señalaremos la gran aportación en nuestro país de profesionales de la talla de José Luis Martínez Albertos o la obra de Martín Vivaldi, entre otros.

Llega el momento de plantearnos ¿qué entendemos, por tanto, por *géneros periodísticos*? Para el profesor José Luis Martínez Albertos, podemos definir los géneros periodísticos como “las diferentes modalidades de la creación lingüística destinadas a ser canalizadas a través de cualquier medio de difusión colectiva y con el ánimo de atender a los dos grandes objetivos de la información de actualidad: el relato de acontecimientos y el juicio valorativo que provocan tales acontecimientos” (1978: 100). Otra de las definiciones interesantes sobre este tema la va a plantear el periodista y profesor Juan Gargurevich quien afirmará: “son formas que busca el periodista para expresarse, debiendo hacerlo de modo diferente, según la circunstancia de la noticia, su interés y, sobre todo, el objetivo de su publicación” (Gargurevich, 1982: 11).

Y, ¿para qué sirven los géneros periodísticos? Para la escritora Lourdes Martínez Rodríguez, los géneros, en el ámbito del periodismo, cumple dos funciones fundamentales: “como herramienta del periodista, para saber cómo estructurar su discurso a partir de unas convenciones redaccionales, y como modelos de interpretación para el lector” (2007: 218). También la clasificación de los géneros tiene sentido como instrumento pedagógico para la enseñanza del ejercicio del periodismo, tal y como defenderá Casasús.

“Los Géneros periodísticos -afirmará Martínez Albertos-, tal como aparecen hoy a nuestros ojos, son el resultado de una lenta elaboración histórica que se encuentra íntimamente ligada a la evolución del mismo concepto de lo que se

entiende por periodismo” (1974: 70). Para entender la evolución de este concepto, tomaremos como esbozo el estudio del profesor Ángel Benito en su libro *Teoría General de la Información*. En él, el autor va a señalar tres grandes periodos en la historia según el fin perseguido en cada momento por los profesionales dedicados a la información. Para Ángel Benito existen tres tipos de periodismo: periodismo ideológico, periodismo informativo y periodismo de explicación.

En primer lugar, el periodismo moderno lo sitúa el autor en torno al año 1850 (puede que con anterioridad se hubiesen publicado impresos con el aspecto externo de los periódicos, pero sólo se considerará periodismo “a partir del momento en que los periódicos pueden ser instrumentos para el control social de las instituciones y de los poderes estatales” (Martínez Albertos, 2006: 15)). En esta primera etapa habría predominado lo que el autor ha denominado *periodismo ideológico*, y que se habría prolongado hasta el final de la Primera Guerra Mundial. Distinguido por un fuerte carácter doctrinal e ideológico, hablamos de un periodismo dotado de una gran carga política e ideológica. Quizás en este tipo de periodismo podría haberse consolidado el género periodístico anglosajón *comment*, traducido al castellano por “comentario” o “artículo” en sus diferentes variantes.

Una segunda etapa, la del *periodismo informativo*, habría aparecido hacia 1870 perfilándose por un estilo más narrativo en el que predominase más el relato de los hechos. Su consolidación llegaría más tarde, a partir de 1920, como Prensa de Información. La progresiva tecnificación y el final de la Segunda Guerra Mundial serían los motivos fundamentales donde se fraguase este nuevo periodismo de hechos y no de ideas, dando origen a nuevos géneros como: la información, el reportaje o la crónica.

Por último, el periodismo, tras la Segunda Guerra Mundial, se iría dotando cada vez más de una mayor profundidad, dando paso a un nuevo *periodismo de*

explicación. La Prensa de calidad, nacida en los años 50, utilizaría ambos géneros básicos – el relato y el comentario- combinando la narración objetiva de los hechos con los juicios de valor. Este nuevo paso daría lugar a un nuevo género como es el de reportaje en profundidad. La competencia que suponía el auge de la radio y la televisión supondría un aumento de la profesionalización del ejercicio periodístico.

Sin embargo, para algunos autores, a estas tres etapas señaladas por el profesor Ángel Benito habría que sumar una más. La que se podría denominar *periodismo de servicio*. Tal y como lo va a definir “Sofía F. Parrat, en su libro: *Géneros periodísticos en prensa*, “no se trata tanto de llamar la atención del ciudadano a determinadas cuestiones o provocar en él una acción o movilización (lo que los estadounidenses denominan *active journalism*) sino de proporcionarle una variedad de herramientas necesarias para las actividades prácticas de su vida diaria a modo de guías, listados o consejos antes considerados exentos de cualquier tipo de interés desde el punto de vista periodístico” (Parratt, 2008: 31).

5.2.1 Clasificación de los géneros periodísticos

Son distintas las clasificaciones de los géneros según los teóricos. Para Casasús el sistema de géneros ha de ordenarse desde la dicotomía hegeliana, que distingue la dimensión objetiva y subjetiva: “La dimensión objetiva de los géneros nos conduce hacia la apreciación de modelos estructurales y estilísticos cuyos conjuntos prototípicos reciben diversas denominaciones (noticia o información, crónica, reportaje, artículo, editorial, crítica, etc.). Por su parte, la dimensión subjetiva se vertebra y clasifica según su contenido temático (político, económico, mundano, científico, deportivo, etc.). Los modelos de género se constituyen mediante la combinación de ambas dimensiones. Así, obtenemos, por ejemplo, la crónica deportiva, el reportaje político, la información científica o la crítica musical” (1991: 87).

Dependiendo de la perspectiva elegida en cada caso (la finalidad del mensaje, el contenido del texto, el estilo, la estructura, etc.) podemos establecer una clasificación diferente. En España, Martínez Albertos pone el acento en los objetivos o funciones de los géneros dentro del periodismo -informar y opinar- y vincula estos objetivos con los estilos periodísticos específicos –el estilo informativo y el editorializante- y con las actitudes psicológicas de los informadores – la información y la solicitud de opinión-, que ampliaría más tarde con una tercera: la interpretación. Para el profesor Martínez Albertos podrían “señalarse cuatro géneros periodísticos: información, reportaje, crónica y artículo (o comentario)” (1974: 74). Martín Vivaldi va a coincidir en esta misma clasificación, dedicándole un exhaustivo estudio a las tres últimas (reportaje, crónica y artículo), por tratarse la “noticia” un género profundamente analizado.

La propuesta de Gomis en este sentido es muy similar a la de estos dos autores añadiendo: “No había suficiente con una pura clasificación. Hacían falta los géneros periodísticos. Y los géneros periodísticos potencialmente ya existían: la noticia, el reportaje, la crónica, el artículo, el editorial. Solamente faltaba convertirlos en hábito profesional y prácticamente en norma” (Gomis, 1989: 97).

Antonio López de Zuazo propone una ampliación a ocho géneros, cuatro de periodismo informativo (información, reportaje, entrevista y crónica) y cuatro de periodismo de opinión (artículo firmado, editorial, comentarios o columnas y críticas).

Y autores como José Javier Muñoz se van a decantar por características estructurales y definirán los géneros periodísticos como “las diversas modalidades de creación lingüística que se caracterizan por acomodar su estructura a la difusión de noticias y opiniones a través de los medios de comunicación social” (1994: 121). Proponiendo la siguiente clasificación:

- Géneros de predominio informativo

- Géneros ambiguos-mixtos de información e interpretación
- Géneros de periodismo interpretativo
- Géneros ambiguos-mixtos de interpretación y opinión
- Géneros de opinión

Como vemos, es abundante la bibliografía sobre la clasificación de los géneros periodísticos. Por este motivo, hemos acudido al interesante estudio que el escritor José María Casasús (1991: 98) realiza sobre este tema. El autor, en un intento por resumir las grandes aportaciones en este campo, elabora una clasificación en cuatro bloques que nos permite conocer la denominación de los autores más relevantes sobre los géneros periodísticos clásicos:

- Informativos: denominados así también por autores como Martínez Albertos, Núñez Ladevéze, Lorenzo Gomis y Van Dijk. Podríamos decir que tienen como misión informar al lector prescindiendo de la opinión del periodista o de su interpretación. Son narrativos y descriptivos y fundamentalmente podemos distinguir tres: noticia, reportaje y entrevista.
- Interpretativos: Martínez Albertos y Concha Fagoaga los denominan géneros para la interpretación; Núñez Ladevéze los denomina *géneros evaluativos*; mientras que Borat los nombra *descriptivos*. La característica fundamental de este género es la subjetividad. En el texto se vierte la opinión.
- Argumentativos: los denominan de esta manera los autores Borrat y Núñez Ladevéze; Sin embargo, Martínez Albertos, María Luísa Santamaría y Lorenzo Gomis los llaman *géneros para el comentario y la opinión* y Van Dijk los llama *géneros evaluativos*.
- Instrumentales: son textos cuya finalidad fundamental es la de ofrecer un servicio al lector. Van Dijk los denomina *géneros prácticos*.

No es objetivo de esta tesis plantear una nueva teoría sobre los géneros periodísticos ni crear una clasificación más o menos concluyente sobre los

distintos modelos y estilos que existen en la prensa actual tratándose este de un trabajo que nada tiene que ver con lo que planteamos aquí. Existen multitud de estudios en torno a la historia y evolución de los géneros y nuevos modelos de clasificación y estos trabajos solo pueden servirnos de herramienta para apoyarnos cuando analicemos cada uno de los géneros cultivados por María Zambrano. Dejaremos esta discusión sobre los géneros periodísticos a los especialistas, tanto académicos como periodistas. Digamos que los géneros nos permiten clasificar los textos que se publican en un medio de comunicación. Estas clasificaciones, según la mayoría de autores, son flexibles y, como demuestran las distintas teorías sobre géneros periodísticos publicadas a lo largo de la historia, seguirán adaptándose en virtud de las necesidades periodísticas del momento en cuestión.

Parece obvio afirmar que las diferentes propuestas sobre los distintos géneros periodísticos giran en torno a dos corrientes fundamentales: aquella que diferencia entre el relato de hechos (desde el punto de vista anglosajón: *story*) y las opiniones (*comments*). Como base teórica del corpus de nuestra investigación utilizaremos el *comment* anglosajón; género argumentativo para Aullón, Borrat, Nuñez Ladevéze; género para el comentario y la opinión, en Albertos, Gomis y Santamaría; “evaluativos” en Van Dijk, o géneros ambiguos-mixtos de interpretación y opinión y que nosotros denominaremos únicamente género de opinión.

5.3. El género periodístico cultivado por María Zambrano: el género de opinión.

Como hemos venido señalando en páginas anteriores, una de las particularidades de los escritos de Zambrano es, precisamente, la plena libertad de redacción y estilo que envuelve su producción. Esta característica aumenta el valor prosaico y poético de sus escritos pero a su vez dificulta su clasificación de un modo sistemático y/o analítico según los rasgos concretos y precisos

característicos de los distintos géneros. Por poner un ejemplo: no todas las críticas literarias escritas por la autora siguen el patrón planteado por los manuales relativos a este género: características lingüísticas, actitud del escritor, estructuras similares de redacción, etc. Sin embargo, esta singularidad, no nos va a impedir abordar el estudio de sus escritos desde una perspectiva ya contemplada por expertos en este campo.

Podemos afirmar, sin equivocarnos, que María Zambrano no cultivó ningún género informativo entendiendo por ellos:

- a) Información, “noticia de un hecho con la explicación de sus circunstancias y detalles expuestos en orden inverso a su interés” (Martínez Albertos, 1962: 22).
- b) Reportaje, “relato periodístico informativo, libre en canto al tema, objetivo en cuanto al modo y redactado preferiblemente en estilo directo” (Martín Vivaldi, 1973: 348).
- c) Crónica, una “narración, directa e inmediata de una noticia con ciertos elementos valorativos, que siempre deben ser secundarios respecto a la narración del hecho en sí” (Martín Vivaldi, 1973)

No, María Zambrano desarrolla otra técnica distinta de trabajo según su conocimiento teórico y analítico. El mensaje que pretende hacer llegar al público lleva consigo un estilo narrativo distintivo que nada tiene que ver con los tres anteriores. Sus escritos: captadores de voluntades, de una conciencia política, orientadores, docentes, portavoces de sentimientos, etc. tienen un estilo libre y creador muy alejado de los arriba mencionados, aunque exista en ellos esa “responsabilidad social”²⁵⁷ de la que hablábamos antes. María Zambrano es

²⁵⁷ María Zambrano fue consecuente con aquello que entendió como “responsabilidad intelectual”. Fijémonos en la reseña al libro de Francisco Romero *Filosofía Contemporánea*, publicada en la revista *Mirador Literario* en diciembre de 1942 en la que dirá del filósofo: “La responsabilidad intelectual emana de la legitimidad de su actitud filosófica. (...) Esa

productora de un género periodístico muy específico: hablamos del género de opinión.

Nos establecemos, por tanto, en un punto capital dentro del debate periodístico actual: estos trabajos literarios que aparecen en los periódicos y que vienen a ocupar las páginas de los diarios y revistas, en modelos y estilos diversos y que expresan o la opinión de un periódico o la de un periodista, que enjuician y plantean, cuestionan y esclarecen...¿tienen hueco dentro del género de opinión?

Los géneros de opinión no trabajan directamente sobre los hechos, no transmiten datos como pudieran hacerlos otros textos del periódico dedicados a la información. El objeto fundamental de su expresión es el planteamiento de ideas y opiniones. Deducen consecuencias teóricas, políticas o culturales de lo que sucede (Moreno, 2003).

Martínez Albertos, dentro del género periodístico de opinión distingue el artículo según el estilo de solitación y ameno. En el primero incluye editoriales, sueltos, comentarios, críticas y tribunas libres. Por otro lado, para el profesor, “hay un segundo bloque que tienen un cobijo puramente ocasional dentro de las páginas de los periódicos. Cumplen esa función de entretenimiento o evasión psicoterapéutica de la que hablan algunos expertos de las comunicaciones de masas (...). Sus autores suelen ser literatos profesionales que acceden con mayor o menor regularidad a las páginas impresas de los periódicos. (...) Dentro de este apartado hay que situar los *artículos de humor*, los *artículos costumbristas*, los *ensayos doctrinales*, los *artículos de divulgación histórica*, etc.” (Albertos, 1974: 139). Incluyamos también aquí: los artículos filosóficos, los artículos biográficos, las semblanzas, etc. Toca preguntarnos ¿no es por tanto,

responsabilidad llevada al extremo es, sin duda, la que le ha hecho verter su pensamiento a lo largo de una decena de años en revistas y en las páginas de algún diario”. Podría estar hablando de ella misma.

María Zambrano, cultivadora de estos géneros? Y en cualquiera de los casos, ¿no reside ahí precisamente la riqueza de nuestra autora? en lo plural, lo heterogéneo,... y por qué no también señalar la riqueza del *medio*: abierto a modelos, estilos, interpretaciones.

Entendemos por qué gran parte de la producción literaria de Zambrano la va a llevar a cabo en este medio. Su estilo (el de la autora), su modo de creación, requiere de un soporte (el medio), capaz de adaptarse a un planteamiento, a una idea o conjunto de ellas, que puedan ser recogidas en sus páginas, salvando restricciones puramente estructurales, y cuya finalidad sea la difusión masiva e interesada.

Para Armañanzas y Díaz Noci corresponden al género de opinión: el editorial y el suelto como variedad de éste, el comentario, la columna, la crítica, el artículo y las cartas al director que tiene su respuesta en los textos que el defensor del lector tiene en la sección de opinión de algunos periódicos (1996: 84-85).

Zambrano se va a acercar a este medio a través del artículo. Sus textos no trabajan directamente sobre hechos, no tienen una finalidad rigurosamente informativa. Trabajan sobre ideas, nos ayudan a interpretar acontecimientos más o menos actuales, deducen consecuencias ideológicas, filosóficas, etc. Así es también para Martínez Albertos: “todo este cúmulo de trabajos periodísticos pueden ser denominados conjuntamente *artículos*” (Albertos, 1974: 139).

Para los teóricos, la palabra “artículo” vendría a ser la traducción adaptada a nuestro idioma del término anglosajón *comment*. Existe una bibliografía muy extensa en relación a los diferentes géneros interpretativos. Sin más, Emil Dovifat, pionero en los estudios periodísticos, teorizó acerca de los distintos géneros y también se ocupó de aquellos trabajos cuya función era la divulgación cultural.

El escritor y periodista Álex Grijelmo, cuando habla del género del artículo afirma: “Llegamos al género de la mayor libertad posible: el artículo de opinión, del que forman parte la columna, la tribuna libre y el comentario” (Grijelmo, 1997: 137). “Para escribir un artículo, los consejos prácticos se reducen respecto a los otros géneros periodísticos. Prima aquí la personalidad de cada autor, de estilo propio, su entendimiento y dominio del lenguaje” (Grijelmo, 1997:139).

Citemos también al profesor López Hidalgo quien afirmará: “El término artículo acoge a todos los textos periodísticos de opinión, independientemente de sus funciones, técnicas y estilos, y al margen, por supuesto, de que estén o no sometidos a la actualidad informativa del día. Todos son textos retóricos argumentativos y persuasivos, trabajan sobre ideas y pertenecen a los géneros de opinión” (López Hidalgo, 2002: 95).

Abril Vargas señala que bajo la denominación de “artículo”, “artículo periodístico” o “artículo de opinión” se agrupan el editorial, el suelto, el comentario, la columna –que son los textos más vinculados con la noticia-, la tribuna libre, el ensayo, la crítica, el artículo costumbrista, el artículo de humor y el artículo retrospectivo”.

El propio Pedro Rocamora, en una columna aparecida en el diario *ABC*, acerca de una edición de obras selectas de José María Pemán, afirmaría sobre el artículo: “El artículo ha tenido más de doctrina que de narración. Estimula la capacidad de meditación del lector. El que mejor escribe no es el que estilísticamente cincela mármoles retóricos, sino el que saber llenar de incitaciones sus palabras. La brevedad de su contenido no niega al artículo tensión y rigor. Como ninguna otra tarea literaria, reclama densidad. Sus contraluces están hechos de sutilezas y argucias dialécticas, mediante las cuales tiene, a veces, el escritor que salvar los condicionamientos que le acechan”²⁵⁸.

²⁵⁸ “Obras selectas, inéditas y vedadas”, en *ABC*, viernes 5 de mayo de 1972.

Para concluir este capítulo, incluiremos un comentario del escritor Rocamora acerca de la presencia de los intelectuales filósofos en la prensa a través de sus artículos: “El artículo de periódico cuenta en España con tradición insigne. Aparte de Larra (...) una gran parte de la obra de los pensadores del 98 se halla en sus colaboraciones de la Prensa diaria. El principio de la razón vital, sus ideas sobre el perspectivismo, las formulaba Ortega en hojas de periódico antes de darle unidad y cohesión metodológica en sus libros. Todo lo que Unamuno habría de resumir polémicamente en su “Sentido trágico de la vida” o en “La agonía del cristianismo” está ya latente y en esbozo en el texto de los artículos que escribiera en la primera década de este siglo”. Permítaseme continuar este artículo proponiendo un párrafo más junto al del escritor, en un humilde pero a la vez justo intento por incluir a Zambrano en un lugar tantas veces vetado en las bibliografías y escritos de este país y tan justamente merecido: Si hablamos de otra generación, siguiendo a sus dos grandes maestros, Ortega y Unamuno, Zambrano repetirá el sistema de ambos insinuando los análisis de los problemas en sus artículos antes de exponerlos sistemáticamente en un libro.

5.4. *El artículo: tipos.*

Cuando afirmamos que el *artículo* fue el único género periodístico cultivado por María Zambrano en los periódicos y revistas especializadas de la época, nos referimos a que, según el esquema de clasificación planteado anteriormente, es este género el que más se adapta a la escritura y al modo en el que la pensadora planteaba sus ideas sobre este medio (recordemos que cuando usamos el concepto de *género* lo hacemos dentro del ámbito del periodismo. No cabe duda, que María Zambrano haría uso de otro tipo de *géneros* en su extensa producción literaria como la crítica, el ensayo, la confesión, etc. pero al no ser este el tema de nuestro estudio, centraremos la investigación en toda aquella producción sujeta a criterios científicos propios de las Ciencias de la Información).

Para el estudio y clasificación de los artículos de Zambrano hemos establecido ciertas categorías periodísticas orientadas según la intencionalidad que la escritora parece perseguir en cada caso. Hablamos, por tanto, de la actitud intelectual del autor y de su influencia tanto en la forma de expresión como en la utilización de los recursos lingüísticos. El criterio de clasificación que hemos empleado para agruparlos se encuentra sujeto a la temática de cada uno de ellos, al *fin* al que parece estar destinados muy en consonancia con la intención de la que hablamos anteriormente:

- Artículos políticos.

“Aquella manifestación del artículo periodístico en que la política, entendida en un sentido lato, se convierte en el centro del razonamiento, la argumentación y la conjetura subjetiva del articulista” (Blanco, 200: 15). Para entender cuáles han sido las preocupaciones políticas más recurrentes de la autora, qué agentes motivaron sus escritos o qué actuaciones provocaron su malestar, ha sido necesario analizar la evolución del pensamiento político de la autora en esa extensa franja temporal que abarca desde sus primeros escritos, allá por el año 1928, hasta 1990, año de su última publicación.

- Artículos filosóficos.

Según ha definido Ignacio Blanco Alfonso, “es aquel texto periodístico en el que se produce la exposición del pensamiento propio del articulista, o también una interpretación del pensamiento ajeno; es, por tanto, un texto en el que se ofrece al lector una reflexión intelectual acerca de cuestiones relacionadas con las ideas de un tiempo, o en el que se pretende la reflexión dentro de lo que, comúnmente, llamaríamos orden filosófico de conocimiento” (Blanco, 102: 2005).

- Artículos biográficos y autobiográficos.

Como su nombre indica corresponde a un grupo de trabajos donde la experiencia vital de la escritora, los lugares donde vivió, los intelectuales, poetas

o artistas que conoció devuelven al lector parte de la memoria “perdida” del siglo XX.

- Crítica Literaria.

Cuando María Zambrano comienza a cultivar la crítica literaria en sus artículos, este género ya se encuentra muy arraigado en la prensa española. Si bien ya su maestro Ortega dedicó parte de su producción al análisis de algunas obras contemporáneas, previamente, en nuestro país, ya habían destacado algunos nombres de especial calado como Azorín, Larra o Leopoldo Alas Clarín. Cuando nos acercamos a los artículos de María Zambrano percibimos las distintas sensaciones que las lecturas han provocado en la autora y que define con plena libertad en sus textos.

- Artículos sobre educación.

Hija de maestros, impartió su magisterio mientras pudo en la Escuela de Señoritas de la Residencia de Estudiantes de Madrid o sustituyendo a su profesor Zubiri en la Universidad Complutense de Madrid un poco más adelante. Más tarde impartirá múltiples conferencias y cursos en aquellas ciudades en las que residió. Sus hallazgos en esta materia también tuvieron hueco en su producción.

- Artículos sobre literatura.

La literatura fue el motivo e inspiración de su popular método: la razón poética. En el principio, autores como Platón o Seneca vieron en la literatura un antecedente de la especulación filosófica. La filosofía necesita de la literatura como medio para expresar sus ideas. El pensamiento se manifiesta de una manera clara y bella. Este grupo de artículos no tiene otra pretensión que recrearse en la belleza del lenguaje que supone uno de los atractivos de los escritos de María Zambrano. Estos escritos se caracterizan por la atención especial de Zambrano a las formas literarias. Por ser esta característica uno de

los atractivos de sus escritos, muchos lectores llegan a confundir su método como síntesis de filosofía y literatura.

- Otros artículos (cine, arte, arquitectura, folklore, etc.)

6. Los artículos políticos de María Zambrano

Llegados a este punto, debemos preguntarnos qué entendemos por artículos políticos y cuáles son los parámetros que caracterizan a este grupo. En este sentido, la declaración del escritor Blanco Alfonso sobre este género resultan reveladoras: “el artículo político es aquella manifestación del artículo periodístico en que la política, entendida en un sentido lato, se convierte en el centro del razonamiento, la argumentación y la conjetura subjetiva del articulista” (Blanco, 2005: 15). Nos parece muy acertada esta definición si tenemos en cuenta que, para el escritor, lo verdaderamente definitorio se encuentra más relacionado con conceptos como “argumentación” y “razonamiento” y no tanto con aspectos más sintácticos o estructurales que puedan restringir o limitar esta categoría. Para el autor, el articulista político es aquel que “emite juicios” sobre cuestiones políticas producidas, generalmente, por gobiernos, políticos, asociaciones o corporaciones afines.

Para entender cuáles han sido las preocupaciones políticas más recurrentes de la autora, qué agentes motivaron sus escritos o qué actuaciones provocaron su malestar, es necesario analizar la evolución del pensamiento político de la autora en esa extensa franja temporal que abarca desde sus primeros escritos, allá por el año 1928 hasta 1990, fecha de su última publicación. Por ello, y respetando el orden cronológico de los acontecimientos más importantes en la vida de la filósofa, estableceremos diferentes etapas atendiendo a la evolución política del pensamiento de la autora según las ideas más importantes defendidas en cada momento. Esta división nos ayudará a comprender mejor y a contextualizar de un modo más adecuado los postulados planteados en los diferentes artículos.

La vocación política de María Zambrano se desarrolla de forma muy temprana. A través de su padre y de los intelectuales amigos de la familia a los que ella tanto admiraba, como es el caso de Antonio Machado, aquellos años de

formación en Segovia y luego en Madrid, va a estar rodeada de un ambiente propicio (entre debates y coloquios) que pronto se convertirá en germen de una posterior inquietud. “En cierto modo –escribe Zambrano- mi adolescencia, aún después de ser discípula del sin par –sin ironía- Ortega y Gasset- era política, fue la política. Quiero decir con ello que fue la forma de integrarme en la sociedad” (Zambrano, 1998: 126)

Los primeros años del siglo XX habían comenzado con la reciente pérdida de las últimas colonias españolas en el año 1898. Aquella generación de intelectuales que vieron fracasado el concepto de Imperio Español encontraron, poco tiempo después, nuevos vínculos culturales e idiomáticos que permitieron renovar ese entusiasmo por los países de América Latina. Ese espíritu de hermanamiento y unión que ya algunos escritores y profesores habían iniciado de forma activa con artículos, poemas o viajes (hablamos de Unamuno y de su famoso artículo “Hispanidad” o los viajes universitarios de Rafael Altamira, entre otros), va a impregnar los artículos de Zambrano sobre los países latinoamericanos. La coincidencia en el idioma se convertirá en una pieza clave y así lo manifestará la autora en la carta que le dirige a su amiga Josefina Tarafa el 12 de marzo de 1951. Al recordar su estancia en Cuba le dirá así: “Y además de Cuba hay otros países que quiero, porque se habla mi idioma, porque forman parte del ambiente espiritual de ese mundo hispánico en el que creo y del que en todo caso formo parte y donde siento y se que tengo un deber que cumplir”.

Además, es tanta la influencia que ejerce sobre ella aquel grupo llamado “Generación del 98” que mucho de los postulados defendidos en aquel momento por estos intelectuales se convertirán en la base fundamental del nuevo discurso político de la generación de la que formará parte la escritora. Como dirá ella misma: “En aquel grupo procurábamos una relación desusada entre los jóvenes y los maduros, como así les llamábamos. No era una rebelión, sino un querer hacer real la palabra de algunos intelectuales en los que teníamos fe, un deseo

de que su palabra se encarnara. Éramos, si es que puede decirse, del misterio de la encarnación”²⁵⁹.

Podemos señalar en la vida de María Zambrano tres etapas con relación a su posicionamiento político: una primera etapa de intensa actividad política, una segunda de actividad política indirecta como orientadora y maestra, y una tercera en que la política pasa a un segundo plano y son otros los intereses dominantes de su vida.

1ª Etapa - De 1928 a 1940

En esta primera etapa en España, María Zambrano se encuentra inmersa en una profunda crisis política de la que es contemporánea. Abarcará los años desde 1928 hasta 1940, pocos meses después del comienzo de su largo exilio, y podría ser dividida a su vez en tres periodos:

1º. Un primer periodo abarcaría los años de sus primeros escritos (1928-1930). En aquellos años María Zambrano participará en las actividades de la FUE (Federación Universitaria Española) con otros compañeros, promoverá el encuentro con intelectuales y políticos “maduros” participando en la fundación de la Liga de Educación Social (LES) e interviniendo en actos públicos y propagandísticos de esta entidad, e iniciará su vasta producción literaria con artículos en varios periódicos de Madrid al igual que otros miembros de la F.U.E. dentro de los grupos “Nueva Generación”.

A través de las páginas del periódico madrileño *La Libertad* y, después Zambrano, en la sección “Aire Libre: De la nueva generación” de *El Liberal*, el grupo irá manifestando su postura ante los problemas fundamentales que asolan el país. Bajo el sugerente título “Horizontes” dentro de la columna “Vida Joven – De la Nueva Generación” publicado en *La Libertad* el 23 de septiembre de 1928

²⁵⁹ Zambrano, M. “Un liberal”, *Diario 16*, Madrid, 1987, 19 de mayo

se podía leer: “Poco a poco la juventud va tomando posiciones; se ha despertado en ella la conciencia de la misión que debe desempeñar (...). Pero esta labor precisa de capacitación (...) No ha de limitarse a exponer ideas y señalar orientaciones; precisa que, al propio tiempo, vayamos fundamentando, por la acción, aquellos jalones indispensables que han de servir de base para futuras realizaciones. (...) La mocedad española viene obligada a un laborar colectivo, al que deben contribuir todos sin distinción ninguna”²⁶⁰. Esa postura activa, reivindicada por el grupo en materia política, va a ser adoptada por la escritora durante aquellos años.

La influencia de su maestro Ortega, de la Institución Libre de Enseñanza, de los escritores, en suma, de la llamada “Generación del 98” en este primer periodo es significativa:

“Querían escribir impersonalmente, porque se sentían instrumento de un pensamiento que no era suyo ‘personalmente’, que venía de lejos precisándose, que se había manifestado no sólo en libros sino en actividades, en reformas, en cambios de actitud moral, en grupos de escritores, como la llamada ‘generación del 98’, en movimientos reformadores de enseñanza y del modo de vivir, como la Institución Libre de Enseñanza, un proyecto de vida, en suma (Zambrano, 2011: 61).

Entre los temas que más van a interesar a María Zambrano en este primer periodo (la exaltación del sentimiento de unidad y libertad, la democracia, la defensa de la mujer, del obrero, la juventud), la política va a ocupar un lugar privilegiado. Así lo va a confesar la propia autora mucho tiempo después, cuando publique el artículo “Un liberal” en *Diario 16* en el año 1987, llegando a afirmar rotundamente:

²⁶⁰ “Horizontes”, *La Libertad*, 23 de septiembre de 1928.

“En cierto modo, mi adolescencia, aún después de ser discípula del sin par –sin ironía- Ortega y Gasset, era política, fue la política. Quiero decir con ello que fue la forma de integrarme en la sociedad”²⁶¹.

Tal y como recogen los escritores Ángel Casado y Juana Sánchez-Gey en el libro *Filósofos españoles en la revista de Pedagogía (1932-1936)*: “Desde sus primeros escritos, Zambrano se preocupa del vivir y convivir políticos en la circunstancia histórica de su existencia. Así en *Ciudad ausente* (1928) y *Castilla a solas consigo misma* (1931), deja patente que la ciudad y la palabra son mediadoras de un modo de vivir que supone la conquista de una razón ciudadana o razón ética. (...) Este sentido político está presente en su pensamiento en torno al tema de la ciudad, como afán de una mejor convivencia” (Casado, 2007: 402).

Dentro de la columna “Mujeres” en la sección “Aire Libre. De la Nueva Generación” del periódico madrileño *El Liberal*, María Zambrano va a expresar, desde un punto de vista generalizado, pensamientos e ideas sobre la actividad misma de la política y sobre el modo en que las personas (los jóvenes / las mujeres) han de participar en ella:

“Por eso queremos que nuestra ciencia sea, como dijo el poeta, “luz intelectual llena de amor”. Y que el maestro consagrado y el modesto estudiante se ejerciten en una fina y limpia labor política, que quiere decir no más que acción sobre la cosa pública, acción que supone un amor y un conocimiento.

Hay que devolver el prestigio al viejo vocablo, que ha sido manchado con todas las sombras de oscuras aspiraciones y, fijar para siempre que hacer política no es estar en éste u otro partido laborando por el bien personal, sino esforzarse con lo mejor de uno mismo para el bien común.

Y en este sentido, todos –hombres y mujeres- estamos obligados a hacer política”²⁶².

²⁶¹ Zambrano, M. “Un liberal”, *Diario 16*, Madrid, 19 de mayo de 1987.

²⁶² Zambrano, M. “Sentimos los jóvenes de hoy”, *El Liberal*, 5 de julio de 1928.

Existe un afán, por parte de Zambrano, un querer contribuir en la integración de los diferentes grupos sociales, ya sean jóvenes, maduros, mujeres, campesinos, “maestros consagrados”, etc., para que participen de una política cuya actividad debe buscar el bien común. En el caso concreto de la mujer, la escritora va a dedicar varios artículos a concienciar de la necesidad de que este grupo participe de forma activa. La escritora hablará incluso de “obligación” cuando se refiera a los compromisos que, en su opinión, deberán adquirir ciertos sectores, como en el caso de las mujeres más jóvenes, que por serlo, representarán un doble valor: el de la propia juventud, no mancillada ni adulterada por cuanto hay de “podrido” en la política tradicional, y mujer, cuyo valor intrínseco queda ligado al de estar “inéditas” en este campo. Su convencimiento ante el advenimiento de un orden nuevo, de una nueva estructura social, plantea como imprescindible “la integración espiritual de a juventud toda, masculina y femenina, burguesa y obrera”²⁶³. En definitiva, María Zambrano sienta las bases de lo que algunos han definido como una concepción absolutamente democrática de la libertad. En sus palabras: “Es, pues, en su raíz, la libertad esencialmente democrática –fiel a sí misma, se condiciona por la ajena”.²⁶⁴

Sin embargo, a diferencia de otros escritores que plantean su articulismo de cara a un análisis crítico, valorando hechos concretos y emitiendo juicios de valor sobre asuntos determinados, María Zambrano durante este primer periodo, como mujer original y filósofa al fin de al cabo, se eleva a un pensamiento político generalizando la propia actividad. La define y plantea las bases. Y su papel activo en el plano político se torna reflexivo en los diarios en los que publica, demandando una actitud constructiva reflejo de una profunda meditación. Para Zambrano la actividad política pasa por una necesidad de planteamientos fruto de una actitud reflexiva ante las cuestiones que preocupan a la sociedad. Fiel a este modo de actuar, evitaremos “traicionar o traicionarnos”,

²⁶³ Zambrano, M. “Obreras”, *El Liberal*, Madrid, 11 de octubre de 1928.

²⁶⁴ Zambrano, M. “Hemos hecho alusión”, *El Liberal*, Madrid, 26 de julio de 1928, p. 3.

llevando “a la actuación en lo social, en lo político, este espíritu romántico de clara visión, de ímpetu disciplinado y consciente”. Esta conciencia reflexiva, dice la escritora – “es lo que nos impide entregarnos a un determinado partido; de ellos, unos han perdido toda su eficacia; otros nos son extraños por su contenido ideológico, y algunos que nos interesaría se nos aparece ambiguo en su táctica”.²⁶⁵

Podemos hablar, por tanto, de artículos políticos en el sentido estricto de la definición, de planteamientos y posturas que nos ayudan a posicionar las ideas de la autora y que son reforzadas por los extractos de sus discursos y mítines que los periódicos madrileños iban desgranando en sus páginas.

2º. Un segundo periodo que comenzaría a partir de la publicación de su primer libro: *Horizonte del Liberalismo* en 1930 y que llegará hasta 1936, año del estallido de la guerra civil. Este periodo estaría determinado en la historia de M^a. Zambrano por sus cartas a Ortega conminándole a decidirse abiertamente por la República, la caída de la dictadura de Primo de Rivera, la llegada multitudinaria de Unamuno del exilio, la proclamación de la República, la creación con un grupo de compañeros de Frente Español o su participación en las famosas Misiones Pedagógicas.

Con el libro *Horizonte del liberalismo*, María Zambrano inicia una nueva etapa en su reflexión sobre lo político y demuestra su interés sobre el valor que tiene este aspecto dentro del momento histórico que le ha tocado vivir. En él, y bajo la influencia aún determinante del pensamiento de Ortega, María Zambrano ya tiene plenamente claro el cambio radical cultural y filosófico que se estaba produciendo en su momento histórico, “en estos momentos – escribe – en que una concepción nueva de la vida se gesta” (Zambrano, 1996: 206). Es necesario, por tanto, replantear el concepto, analizar su sentido y descubrir de qué forma la política contribuye a la creación de un futuro mejor.

²⁶⁵ Zambrano, M. “Sobre la actual generación”, *El Liberal*, 12 de julio de 1928, p.3.

Frente a una “política conservadora”, rígida, cuya estructura no cambia con el tiempo, no mira la vida, y sólo ansía el poder; María Zambrano defiende una “política revolucionaria”, la que admite el cambio constante, la que ansía el poder “para la reforma”, la que añade la intuición junto a la razón como forma de conocimiento. La vida debe estar – para María Zambrano- por encima de la razón:

“Será revolucionaria aquella política que no sea dogmática de la razón, ni tampoco de la supra-razón; y creará más en la vida, más en la virtud de los tiempos que en la aplicación apriorística de unas cuantas fórmulas, expresadas con exigencias de perennidad; la que se considere renovable por el caudal inmenso de la realidad, nunca exhausta” (Zambrano, 1996: 212).

“Se precisa – concluye Zambrano – una nueva economía, un nuevo liberalismo, amplio y fecundo, y un estado social y cultural en el que se sienta solidaria la masa con el político, con el intelectual, con todo el que dirige” (Zambrano, 1996: 262). Este nuevo liberalismo debe regirse, según ella, por dos principios fundamentales: “un inmenso amor al hombre, a todo hombre y no a una clase” (Zambrano, 1996: 268) y por otra “el amor a los valores suprahumanos que el hombre encarna en la cultura” (Zambrano, 1996: 268). Y todo desde el profundo convencimiento de una política que apueste por la libertad del hombre: “Libertad que no rompa los cables que al hombre le unen con el mundo, con la naturaleza, con lo sobrenatural. Libertad fundada, más que en la razón, en la fe, en el amor” (Zambrano, 1996: 269).

Coincidiendo con la publicación en aquel año de *Nuevo Liberalismo* y tras algunos meses de ausencia en el plano periodístico, a causa de la tuberculosis, la pluma de María Zambrano va a recobrar fuerza en el seno de la revista *Nueva España*.

Antonio Espina, J. Díaz Fernández y Adolfo Salazar formaron su inicial comité directivo (más adelante, ya en el número 9 (1/6/1930), este último abandonará por discrepancias ante la línea dura de la publicación, y será Joaquín Arderías quien lo sustituya). A pesar de ser concebida como una revista, tanto por su tamaño como por su impresión, *Nueva España* se acercó físicamente al formato de un periódico. Su periodicidad fue quincenal, y a partir del número 15 pasó a ser un semanario político-social. Se definió como una revista para mayorías y minorías. Vinculada al partido Republicano Radical Socialista, sus colaboradores y redactores, pertenecientes a distintas ideologías, compartieron un programa de defensa del laicismo, de la legislación social, la escuela única, el poder democrático, la separación Iglesia-Estado, etc. “Se proponía acercar –según nos comentan María Cruz Seoane y María Dolores Sáiz, en su obra *Historia del periodismo en España - el arte a las masas e incorporar a las masas al arte y a la literatura*” (Seoane – Sáiz, 1998: 394). Y como dirán más adelante, “la revista propugnaré la unión entre obreros, universitarios, escritores e intelectuales” (1998: 394).

Las colaboraciones²⁶⁶ de María Zambrano en esta revista, no pudieron estar más cerca de estos intereses y en sus artículos, sus nuevos postulados políticos irían muy en consonancia con estas propuestas de acercamiento de las élites al pueblo y de una “España joven” dispuesta (y necesaria) a un cambio nacional. María Zambrano va a ver en los jóvenes y en las mujeres dos nuevas fuerzas cuyas voces habrían pasado del olvido a una reciente incorporación en el plano activo: “Hoy es el momento en que el ámbito de lo humano se enriquece con estas aportaciones nuevas, inauditas, del joven y de la mujer”²⁶⁷. Estas

²⁶⁶ Las colaboraciones de María Zambrano en *Nueva España* son las siguientes: “Del movimiento universitario” (número 17, 11 de octubre de 1930); “Síntomas” (número 18, 18 de octubre de 1930); “Síntomas. Acción directa de la juventud” (número 20, 1 de noviembre de 1930); “Función política de la universidad” (número 24, 28 de noviembre de 1930); y “Esquema de Fuerzas” (número 33, 25 de octubre de 1931).

²⁶⁷ Zambrano, M. “Síntomas. Acción directa de la juventud”, *Nueva España*, 1 de noviembre de 1930, p. 22.

distinciones que María Zambrano hace de género, clase social, etc. van a ser superadas por la influencia del personalismo francés, especialmente de Mounier por la que ella siente una gran admiración, por la idea de persona que va a dominar su pensamiento político posterior. Pero de esto nos ocuparemos más adelante.

También la Universidad se va a convertir en objeto de análisis de la escritora. Y su dura crítica va a ir dirigida en protesta de la creación de los Comités de Facultad impuestos por decreto; a la denuncia por la “vuelta de espaldas” que la institución parece haber dado a los jóvenes; al reclamo de una institución dotada de “fuertes cerebros, de tensas y vigilantes atenciones” y que estuviese hecha tanto de “estudiantes como maestros”; y a una demanda explícita sobre la necesidad de Asociaciones profesionales que den al estudiante “conciencia y vida de estudiante, devolviendo a la Universidad su fuero y su autonomía”. El momento es crucial para Zambrano, “ahora que comienza el horizonte a despejarse (...) y ya la Universidad, por obra casi exclusiva del estudiante, comienza a recordar lo que es, está en vías de recobrar conciencia y poder. Y ahora se acerca el instante de proclamar que la Universidad debe tener y en efecto ha tenido y tiene una función política que desempeñar en la vida de una nación en vías de emergencia, en trance de darse a luz, como es la española”²⁶⁸. Como respuesta al folletón de Ortega “¿Qué es la Universidad”, la escritora concluirá planteando el camino: primero había sido necesario “salvar a la Universidad, y después, que ella nos ayude a salvarnos. Y tendrá necesariamente que hacer política, política estrictamente universitaria, pero política”²⁶⁹.

A continuación, traigo al terreno las cartas que Zambrano enviara a su maestro Ortega que aunque no fueron publicadas en su momento, las alusiones

²⁶⁸ Zambrano, M. “Función política de la Universidad”, *Nueva España*, 28 de octubre de 1930

²⁶⁹ Ídem.

a la prensa y al compromiso político que la autora reclamaba en estos intelectuales, nos obliga a ocuparnos de ello. Apelando a ese compromiso político que el intelectual debía manifestar en aquellos momentos en los que las circunstancias de la sociedad lo exigían y que – a su juicio - no se estaba produciendo, María Zambrano va a dirigir en aquel año dos cartas a su maestro Ortega. En la primera, fechada un 11 de febrero de 1930, María parece sentirse decepcionada ante la actitud “tangencial” que considera estaba adoptando su maestro. El momento del cambio se estaba produciendo, los “viejos” partidos habían fracasado, y la reconstrucción nacional debía llegar de mano de la unión entre los intelectuales de su talla y los jóvenes más decididos:

“No se puede crear historia sintiéndose por encima de ella, desde el mirador de la razón; sólo quien está por debajo de la historia puede ser un día su agente creador y en ello creo yo nos diferenciamos los de esta generación de la de usted si es que vamos a ser algo, que a veces lo dudo, en que nuestra alegría está en sentirnos instrumento y sólo aspiramos a tener una misión dentro de algo que nos envuelve: el momento histórico”²⁷⁰.

En palabras de la escritora Bundgård, “Estos jóvenes miembros de la Liga de Educación Social y organizados en la FUE, ligados por lazos de respeto y admiración a Ortega, se sienten decepcionados ante la actitud indefinida del maestro frente al hecho urgentemente necesario, en opinión de Zambrano, del derrocamiento de la Monarquía y del advenimiento del régimen republicano” (Bundgård, 2009: 151).

La prensa se va a convertir, dentro de este episodio que nos ocupa, en una pieza clave de expresión y responsable desencadenante del conflicto que va a llevar a la joven autora a recriminar a su maestro una actitud para ella inapropiada. Un artículo publicado por Ortega en el diario *El Sol* el 5 de febrero de 1930 y titulado “Organización de la decencia nacional”, a raíz de la

²⁷⁰ Carta recogida en el estudio del profesor Ricardo Tejada sobre los escritos de María Zambrano a su maestro Ortega y Gasset bajo el título *María Zambrano. Escritos sobre Ortega*, Ed. Trotta, Madrid, 2011, p. 212.

proclamación del Gobierno del General Berenguer uno días antes, va a despertar en la escritora un profundo dolor y se va a convertir en el argumento de arranque de su primera carta: “He leído su artículo “Organización de la decencia nacional” y el mismo día la noticia de su almuerzo con Cambó en casa de la señora duquesa de Dúrcal”. Sobre su postura y el artículo hablará más adelante: “De usted que es de las pocas conciencias históricas de esta ‘invertibrada España’, me duele en lo más profundo su tangencia en este momento. Y no deja de ser sintomático que el artículo en cuestión no esté a su habitual altura: hasta el punto de que nunca se le hubiera adjudicado, de no ir con firma”²⁷¹. Lejos de analizar los planteamientos defendidos por la escritora en la correspondencia mantenida con su maestro, asunto del que ya se han ocupado varios estudios muy rigurosos²⁷², resulta interesante comprobar como, a través del prestigio del que gozaban algunos diarios, como era el caso de *El Sol*, las voces de aquellos intelectuales ya consagrados como Ortega, eran recibidas y percibidas por los lectores como auténticos manifiestos, demostrando el claro impacto mediático del que gozaba este medio. Este hecho, el de los diarios creadores de conciencia social, capaces de inducir o modificar conductas, aún hoy no ha tenido precedentes.

Otro ejemplo, la segunda carta enviada por Zambrano a Ortega el 4 de noviembre de ese mismo año (1930). De nuevo, la joven malagueña, refiriéndose a las alusiones expuestas sobre su libro en el diario *El Socialista* por Pablo de A. Cobos en el artículo “El liberalismo”, defiende su inocencia ante lo que para ella ha sido un intento de querer “colocarla frente a” su maestro. El motivo: haber publicado un folleto en el que -según la escritora- pretendía

²⁷¹ Ídem.

²⁷² Nos referimos sobre todo a los estudios llevados a cabo tanto por el profesor y escritor Ricardo Tejada en su edición *María Zambrano. Escritos sobre Ortega*, Ed. Trotta, Madrid, 2011; o a la obra antes citada, *Un compromiso apasionado. María Zambrano: una intelectual al servicio del pueblo (1928-1939)*, escrita por la doctora en Filosofía, Ana Bundgard, Ed. Trotta, 2009; o al estudio introductorio del escritor Jesús Moreno Sanz a la obra de María Zambrano “Horizonte del Liberalismo”, publicada por la editorial Morata en 1996.

“dibujar el panorama político actual” con ánimo de “no hacer política – en un sentido directo- sino mirar hacia ella”²⁷³. Una meditación que, según Zambrano, ya hiciera su maestro con anterioridad y donde ella no ve ningún enfrentamiento.

Fijémonos como el periodismo planea sobre ambos como espacio hostil, capaz de acercar opiniones o distanciar a personas e instituciones, en el peor de los casos. Conscientes de que las palabras vertidas sobre los periódicos no están exentas de polémicas y con cierta previsión, a raíz de los acontecimientos recientes, Zambrano redactará esta nueva carta comenzando: “Mi estimado y querido maestro: Como verá le remito una nota publicada en *El Socialista* de ayer domingo –llegaba a mi vista, por casualidad- sobre mi librito. Aunque supongo que no le interesará excesivamente, he sentido el impulso de enviársela, porque en ella se toma a mi pobre libro y hasta a mi pobre persona como protesta o trampolín para criticar la actuación política de usted”²⁷⁴. La autora es consciente del perjuicio que pueda ocasionarle la publicación del artículo y niega haber tenido algún conocimiento previo sobre este asunto. En la introducción a *Horizonte del Liberalismo* defiende Moreno Sanz: “Zambrano quiere que Ortega la vea transparente en su fidelidad y en sus mismas críticas. (...) Es una cierta rendición todo este alegato justificativo” (Zambrano, 1996: 128).

Entre los postulados defendidos en las dos primeras cartas dirigidas a Ortega (sobre todo en la primera) así como en los diferentes artículos publicados en los medios, extraemos una intención definitiva: trabajar por la causa republicana y adoptar una posición antimonárquica para defender la nacionalización de la política. Un principio nacionalizador que habría de partir de los argumentos defendidos por Ortega, y que en sus palabras quedaría resumido de la siguiente manera: “la primera exigencia ineludible –dirá la filósofa- en la designación y

²⁷³ Zambrano, M. *Escritos sobre Ortega*. Edición, introducción y notas de Ricardo Tejada, Ed. Trotta, Madrid, 2011, p. 215.

²⁷⁴ Ídem.

nacionalización española: el advenimiento del régimen republicano”, y que, sin embargo, parecía haber olvidado su respetado maestro. Únicamente nos quedará por averiguar si aquellas cartas, enviadas por su discípula, pudieron desencadenar aquel viraje del maestro, quien dos semanas después, volvería a la prensa con un artículo de gran impacto nacional titulado “El error de Berenguer” donde expresará con contundencia: “tenemos que decir a nuestros conciudadanos: ¡Españoles, vuestro Estado no existe! ¡Reconstruidlo! Delenda est Monarchia”²⁷⁵.

Para Jesús Moreno Sanz, la defensa de Zambrano de esta causa Republicana, partirá de una “posición inequívocamente democrática y popular”, de un carácter “integrador y mediador” que la llevará a hacer llamamientos de adhesión en diferentes diarios y revistas españolas. Resalta, según él, “el amplio espectro de colaboraciones periódicas”, “la pluralidad de revistas de muy distintos signo en la que publica sus artículos” (Zambrano, 1996: 120). Si comparamos las distintas cabeceras dentro del periodo comprendido entre 1930-1936 (segundo periodo de los tres en los que hemos dividido esta primera etapa dentro del articulismo político de Zambrano), confirmamos como esta teoría tiene su lógica.

Durante los años veinte y primeros del treinta se registró en España un auge de las revistas literarias y artísticas, donde los intelectuales y los jóvenes encontraron el lugar idóneo donde dar a conocer y exponer sus ideas. María Zambrano no va a estar al margen de esta nueva tendencia, y su ideario político lo va a exponer en revistas tan dispares como *Hoja Literaria*, *Mono Azul* o *Cruz y Raya*. Para Moreno Sanz, esta pluralidad se puede comprobar si analizamos el signo político de cada cabecera: “desde el intento integrador izquierdista de *Nueva España* a la ambigüedad de *Azor*, y su resolución en una línea derechizante si no fascista; pasando por la transparencia y seriedad política, literaria y científica que quisieron dar en *Manantial* (...); o la cierta moderación

²⁷⁵ Ortega y Gasset, J. “El error Berenguer”, *El Sol*, 15 de noviembre de 1930.

liberal-burguesa y el prorepublicanismo de *La Libertad* (...) o el republicanismo anticlerical y eminentemente popular de *El liberal*. De relativa “neutralidad” la posición de *Los Cuatro Vientos* (...). *Hoja literaria*, en cambio, muestra un perfil mucho más “juvenil” (...). Las colaboraciones con *Revista de Occidente* y *Cruz y Raya*, obedecen a la pertenencia de Z. al círculo de Ortega y a su amistad, y esencial coincidencia en ideario político, social, literario y religioso, con Bergamín” (Zambrano, 1996: 120-121).

La proclamación de la II República, “aquel 14 de abril”²⁷⁶ de 1931, va a representar en la vida política de María Zambrano un hito histórico. Su contribución al derrocamiento de la dictadura y a la instauración del nuevo sistema se tradujo en el ofrecimiento, por parte del entonces Catedrático de Derecho Penal, Luis Jiménez de Asúa, de un escaño de la agrupación socialista al Parlamento de aquel nuevo gobierno que se estaba preparando. Sin embargo, y a pesar de su rechazo aludiendo “no servir para la política”, la labor de la escritora en esta materia aún no habría acabado.

Los primeros meses de euforia y exaltación provocados por la reciente llegada de la República poco a poco fueron derivando en nuevas sensaciones de desamparo y desilusión en aquellos jóvenes e intelectuales que, habían visto en aquella proclamación, la posibilidad histórica de crear un orden nacional nuevo. En palabras de la escritora Bundgård: “Ha acontecido el advenimiento del régimen republicano, ha habido elecciones y en el primer bienio los errores de los gobernantes han sido muchos”. En el caso de Ortega dirá la escritora: “Ortega no había dejado de insistir con artículos periodísticos y en sus intervenciones parlamentarias en que la verdadera cuestión política que presentaba el año 1932 era la creación de un nuevo Estado, tarea que, a su juicio, seguía pendiente, pues los gobernantes habían utilizado los primeros meses de la República en una «faena tan repugnante como estúpida»”

²⁷⁶ Como titulará Zambrano, mucho tiempo después, a un artículo en el que narrará el día en el se proclamó la II República.

(Bundgård, 2009: 164). Conviene destacar aquí la conferencia de Ortega “Rectificación de la República” pronunciada el 6 de diciembre de 1931 donde el intelectual y filósofo manifestará su desencanto siete meses después de ser instaurada la República: “Han bastado aquí siete meses para que empiece a cundir por el país desazón, descontento, desánimo, en suma, tristeza. (...) La República, durante su primera etapa, debía ser sólo República, radical cambio en la forma del Estado, una liberación del poder público detentado por unos cuantos grupos, en suma, que el triunfo de la República no podía ser el triunfo de ningún determinado partido o combinación de ellos, sino la entrega del poder público a la totalidad cordial de los españoles”. Y añadirá: “(...) Es menester que surja un gran movimiento político en el país, un partido gigante que anude, de la manera más expresa, con aquel ejemplar hecho de solidaridad nacional, portador de la República, que interprete ésta como un instrumento de todo y de nada para forjar la nueva nación (...) En suma, señores, que frente a los particularismos de todo jaez, urge suscitar un partido de amplitud nacional”.

Esa postura de decepción por el transcurrir del sistema republicano también lo va a manifestar la propia María Zambrano en una entrevista²⁷⁷, desconocida hasta la fecha, y publicada por el semanario madrileño *Nuestra Época* dentro de la sección “Mujeres de ahora” el 5 de marzo de 1932. La joven filósofa va a contestar a las preguntas del periodista Luis Hernández Alfonso sobre el transcurrir político de aquellos días. Destaca ya el titular que acompaña el nombre de María Zambrano y que se recoge como fragmento de la entrevista: “La obra de los gobernantes de la República dista mucho de las esperanzas populares”. Reproducimos aquí el artículo completo por el interés que representa para este capítulo y porque consideramos alumbró muchas teorías hasta ahora sólo sugeridas:

²⁷⁷ Aunque podríamos haber planteado el análisis del artículo en el capítulo dedicado al estudio de las entrevistas concedidas por María Zambrano a la prensa, por su contenido político y su adecuación al asunto que tratamos, hemos visto conveniente incluirlo en esta sección.

“Estamos ante una mujer en la que, por encima de toda otra de las muchas cualidades que la hacen merecedora de interés, está su exquisita sensibilidad. Doctora en Filosofía, periodista, autora de ensayos (tan notables como su librito Horizonte del liberalismo, publicado en 1930), propagandista de conferencia y comicio, esta muchacha realiza intensa labor educadora, saturada de humana comprensión, y sabe poner en sus actos, con la espontaneidad característica de las almas grandes, el perfume de su feminidad.

Dotada de sin igual entusiasmo, María Zambrano fue siempre una inteligencia que, por milagro de equilibrio, alumbró frutos gratos al sentimiento. Comprendiendo que la tiranía era incompatible con la dignidad, laboró en las tareas de la F. U. E., siendo, por su generosa rebeldía, perseguida y procesada. Nosotros, que hubimos de estar a su lado, en los difíciles días de la incesante lucha, sabemos cuánto sufrió su espíritu y cómo zozobró la salud de su cuerpo en el choque cotidiano con la injusticia.

—¿Cuál es tu opinión —le preguntamos— sobre el momento político?

—Es muy confusa —nos contesta—. En general, la obra de los gobernantes de la República dista mucho, hasta ahora, de corresponder a las esperanzas que abrigábamos cuantos peleamos con bríos por derribar la monarquía. El cambio de régimen brindó oportunidad para la creación de un Estado capaz de afrontar la solución de los problemas contemporáneos sin menoscabo de la intimidad del espíritu hispanico. Los tanteos del nuevo mundo oficial constituyen una serie de desaciertos dolorosos.

—¿...?

—Sí; política anacrónica, la del liberalismo y la democracia naturalistas del siglo XIX, que no logró salvar el sentido de respeto a la dignidad espiritual del hombre, único valor permanente de la idea liberal. Los individuos se hallan a merced de fuerzas económicas hipertrofiadas y ciegas; entre tanto, esa política no acertó a comprender la finalidad y el deber del Estado representante y servidor del bien común. Política, en fin, que «deja pasar» cuanto ocurra, sin intervenir, y que, después, sin orientación determinada, hace que el Estado se lance a un intervencionismo extemporáneo y dañoso.

—¿...?

—Los defectos de la Constitución son consecuencia lógica de la manera en que se ha elaborado; tampoco se ha sujetado a un criterio definido. Ha sido el resultado de transacciones entre partidos que no representaban genuinamente la voluntad del país, como si la salud de éste no fuera muy superior a las combinaciones de menuda política.

—¿Opinas, pues, que la obra realizada no es eficaz?

—No lo es, porque los problemas de mayores urgencia y gravedad se hacen más agudos cada día, mientras suenan de nuevo los viejos tópicos de la huera oratoria parlamentaria. Con ello, no sólo quedan estos males sin curación, sino que se ha dado lugar a que, en torno a discutibles principios tradicionales (familia, orden, propiedad,

religión...) se desarrolle una reacción que pretende la imposible vuelta de lo que definitivamente cayó.

—¿Soluciones?

—A mi modo de ver, es necesario laborar contra las dos direcciones en que se pretende llevar a nuestra sociedad: el anquilosamiento, por un lado, y la descomposición, por otro. Ni la democracia parlamentaria ni la dictadura de clase permitirán que España se libre de servir el juego de otros países y cumpla la misión mundial que le corresponde. Hay que defender los valores universales del espíritu de los ataques de los dos materialismos, «liberal» el uno, empeñado en perpetuar una explotación criminal; y «marxista» el otro, preñado de resentimiento social y rezumando desprecio hacia toda dignidad espiritual. Es menester separar ideas y valores. El problema económico es eminentemente técnico, y como tal ha de resolverse.

—Con cuanto me dices podía redactarse un programa en derredor del cual se organizase un partido. Sonríe María Zambrano, como si, en efecto, nuestras palabras respondiesen a algo real.

—No será difícil —exclama— o, quizá mejor, será muy fácil que ese movimiento se realice y que se denomine «Frente Español». Los principios aglutinantes habrán (o habrán) de ser éstos: subordinación de todo interés individual al bien común representado por el Estado. Eliminación del sistema individualista económico del capitalismo; no ha de atenderse como primordial el interés de los individuos, sino el de la colectividad. Afirmación de la unidad económica de España, expresada por el plan de Estado. Que el suelo español sirva al bien común en primer término. Exaltación y defensa de los valores espirituales hispanos. Laicismo del Estado, que no tiene misión religiosa que cumplir ni que estorbar. Consideración del trabajo como deber primordial del individuo para con el Estado y título legítimo para merecer la asistencia estatal.

—Indudablemente, esa enumeración de principios que haces, obedece a algún proyectado documento, ¿no?

No me considero autorizada para informarte más, y aun temo haber sido excesivamente explícita contigo. Lo que sí puedo afirmar es que hay un núcleo de jóvenes cultos, de hondo y fecundo afán de avance, decididos a emprender esa labor. Como las soluciones de los problemas sangrantes no pueden improvisarse, forzosamente habrán de realizar estudios intensos y cuidadosos.

—¿Confías en el éxito?

—Sí. Hay entre los muchachos a que me refiero valores dignos de confianza.

—Y en cuanto a la intervención femenina...

—Por desgracia, no puede esperarse o temerse que las mujeres hagan variar los rumbos de la política al intervenir en ella. No soy feminista, en el sentido que a esta

palabra se le da. Sin duda las mujeres hubieran votado lo que votaron los hombres. Estos son así por culpa de aquéllas.

—No tienes gran admiración por las mujeres que intervienen en política...

—Según. Las hay que han realizado una labor casi anónima, pero admirable. No ocupan altos cargos ni se sientan en la Cámara. En cambio, contribuyeron muy eficazmente a la transformación iniciada en España. Lo peor es que muchos entusiasmos han sufrido golpes terribles con la realidad, tan distinta de lo que se soñaba...

—¿...?

—Se confunden lamentablemente las cosas. Y así, se llega a adoptar lo menos grato de la obra revolucionaria, lo accesorio que sólo tiene importancia relativa y que es lógico «tolerar», por ser necesario. Mas el fondo, el mecanismo, los engranajes antiguos, persisten casi sin variación. Cuantos condenamos el caciquismo que tiranizó al pueblo durante la monarquía vemos doloridos que aún vive y domina por doquiera. Hay que destruirlo, cueste lo que cueste.

—¿...?

—También está todo por hacer en Instrucción Pública. Y no es allí donde menos se advierte la política menuda, muy «antiguo régimen».

—¿Y las misiones pedagógicas?

—Preferible es que no te dé mi opinión sobre ellas. Esperemos a ver si con el tiempo son algo.

La charla sigue, rebasando el marco de la entrevista periodística. María Zambrano habla de su futura tarea cultural, de su cátedra en el Instituto-Escuela. Nos admira su dinamicidad, en eterna victoria sobre oriental indolencia atávica, que convierte la vida de esta mujer en perenne lucha entre su voluntad y su naturaleza²⁷⁸.

El interés de la entrevista destaca, en principio, por tratarse de una publicación inédita en cualquier bibliografía sobre Zambrano hasta la fecha. En ella se observa una firme posición, valiente y entusiasta, sobre el modo en que debían hacerse las nuevas políticas nacionales y cuyas premisas, a nuestro juicio, gozan de gran actualidad. La capacidad crítica de la joven escritora, dotada de una claridad expositiva ejemplar, ayudarían al lector de entonces a detectar aquellos problemas políticos que, según la entrevistada, estaban perjudicando la vida del *pueblo* español.

²⁷⁸ Entrevista con Luis Hernández Alfonso: "María Zambrano. La obra de los gobernantes de la República dista mucho de las esperanzas populares". *Nuestra época*, 5 de marzo de 1932.

Para Zambrano, la labor de los gobernantes durante la República había sido decepcionante. Existía un grave problema económico. “Los individuos –según ella- se hallan a merced de fuerzas económicas hipertrofiadas y ciegas”, y esto debía resolverse. Para ello era necesario luchar contra dos radicalismos. Por un lado, hacía falta despegarse de aquel materialismo liberal cuyo único anhelo se encontraba en las prácticas de un capitalismo exacerbado; y por otro, era necesario huir del marxismo radical cuya máxima expresión suponía un desprecio hacia el pueblo, al no respetar los valores espirituales, y ser tratado únicamente como “masa”. En este sentido, y tres días antes de su aparición en la prensa, Zambrano adelantaría la que sería una nueva propuesta: Frente Español. Un movimiento que bien pudiera haber sido inspirado por Ortega y cuyo manifiesto fundacional quedaría desglosado en aquellos párrafos de la entrevista. La similitud de muchas de las respuestas formuladas por Zambrano a lo expresado en el manifiesto publicado en la prensa pocos días más tarde por el movimiento Frente Español no hacen sino constatar la autoría de la escritora en su redacción. A esto hay que sumarle el interés popular que encuentra María Zambrano en la prensa como plataforma de difusión de su propuesta ideológica adelantado ya en la entrevista y materializado en este nuevo movimiento. En la tesis de Ana Isabel Salguero Robles, *El pensamiento político y social de María Zambrano*, la investigadora señalará los puntos de semejanza estructural entre el discurso fundacional de la Falange Española y el de Frente Español creado, entre otros, por Zambrano. Utilizaremos la misma herramienta para comprobar otro gran hallazgo: las similitudes evidentes entre lo publicado en la entrevista con el manifiesto de Frente Español enviado a los medios:

	Entrevista a María Zambrano publicada en <i>Nuestra Época</i> el 5 de marzo (1932)	Manifiesto de “Frente Español” en diario <i>Luz</i> el 7 de marzo (1932)
Oportunidad de la República perdida	“El cambio de régimen brindó oportunidad para la creación de un Estado capaz de afrontar la solución de los problemas contemporáneos sin menoscabo de la	“El advenimiento de la República fue una coyuntura sin igual para que España recobrara su ruta histórica, para que crease un

	intimidad del espíritu hispánico”.	Estado capaz a un tiempo de responder a la intimidad de su espíritu y de afrontar los tremendos problemas que agitan a la sociedad actual”.
Decepción del sistema	“En general, la obra de los gobernantes de la República dista mucho, hasta ahora, de corresponder a las esperanzas que abrigábamos cuantos peleamos con bríos por derribar la monarquía. (...) Los defectos de la Constitución son consecuencia lógica de la manera en que se ha elaborado.(...) Ha sido el resultado de transacciones entre partidos que no representaban genuinamente la voluntad del país ”.	“Todo cuanto se ha hecho en España a partir de aquel momento han sido tanteos en el vacío. (...) El Parlamento no ha sabido organizar la República española. La Constitución ha sido el producto transaccional de partidos de aluvión que no representan la voluntad ni las necesidades de España ”.
Herencia	“ Política anacrónica, la del liberalismo y la democracia naturalistas del siglo XIX , que no logró salvar el sentido de respeto a la dignidad espiritual del hombre , único valor permanente de la idea liberal. Los individuos se hallan a merced de fuerzas económicas hipertrofiadas y ciegas ”	“Es la política que hoy padecemos. La del liberalismo y la democracia naturalista del siglo XIX . Una política que no consiguió salvar el único valor perenne de la idea liberal: el sentido de respeto a la dignidad espiritual del hombre . Que consiguió , en cambio, romper la unidad del cuerpo social, desencadenar las luchas de clase, entregar inerte a los hombres a fuerzas económicas ciegas hipertrofiadas en crisis catastróficas ”.
Soluciones	“Es necesario laborar contra las dos direcciones en que se pretende llevar a nuestra sociedad: (...) Ni la democracia parlamentaria ni la dictadura de clase permitirán que España se libre de servir el	“Creemos en la renación Española. Y ésta no será posible ni con la actual democracia parlamentaria ni con la dictadura de clase. (...)”

	<p>juego de otros países y cumpla la misión mundial que le corresponde. Hay que defender los valores universales del espíritu de los ataques de los dos materialismos, «liberal» el uno, empeñado en perpetuar una explotación criminal; y «marxista» el otro, preñado de resentimiento social y rezumando desprecio hacia toda dignidad espiritual. Es menester separar ideas y valores”.</p>	<p>Y España tiene hoy en el mundo una misión que cumplir: la defensa de los valores universales del espíritu frente a los materialismos que amenazan destruirlos: el materialismo capitalista, que bajo las afirmaciones de libertad mantiene una organización caótica y una explotación inicua, y el materialismo marxista que es también explotación (...) y quiere imponer su visión de resentimiento social, su ateísmo repulsivo, su negación de toda jerarquía espiritual”.</p>
El problema económico	<p>“El problema económico es eminentemente técnico, y como tal ha de resolverse”.</p>	<p>“El problema económico es un problema técnico. Hay que resolverlo con toda la objetividad y rigor”.</p>
Concreción de los puntos	<p>-“Subordinación de todo interés individual al bien común representado por el Estado”.</p> <p>-“Eliminación del sistema individualista económico del capitalismo; no ha de atenderse como primordial el interés de los individuos, sino el de la colectividad”.</p> <p>-“Afirmación de la unidad económica de España, expresada por el plan de Estado”.</p> <p>-“Que el suelo español sirva al bien común en</p>	<p>-“El Estado es Estado de la comunidad nacional. Todo interés parcial ha de subordinarse al bien común representado por el Estado”.</p> <p>-“Eliminación del sistema individualista económico del capitalismo en su desorganización anárquica”.</p> <p>-“La relación económica entre el bien común y el lucro individual se establece por medio de un Plan de Estado”.</p> <p>-“Organización funcional de la</p>

	<p>primer término”.</p> <p>-“Exaltación y defensa de los valores espirituales hispanos. Laicismo del Estado, que no tiene misión religiosa que cumplir ni que estorbar”.</p>	<p>sociedad por criterios de trabajo, sindicación de productores”.</p> <p>-“Exaltación, defensa y propagación de los valores espirituales. Respeto a todas las manifestaciones de espíritu hispánico-local”.</p>
--	---	--

Llegados a este punto nos parece lógico afirmar que, detrás de la redacción y confección de este “movimiento político de juventud” se encuentra la pluma creadora de la propia María Zambrano. La misma que, nuevamente, aprovechará este medio como vehículo idóneo para seguir haciendo propaganda y crear opinión en el plano político. Sobre la gran “oportunidad” que la entrevista le ofrece a Zambrano en aquel momento para hablar de este nuevo movimiento, nosotros preferimos defender una postura que difiere bastante de aquellas que podrían ver en este suceso una mera casualidad. Pensamos que sería más apropiado hablar de una entrevista “pactada” entre ambos protagonistas que buscaron, de formas diferentes, captar la atención del lector de los diarios.

Aunque anteriormente ya hemos hablado sobre Frente Español y sobre la repercusión que este manifiesto pudo haber supuesto en el futuro devenir político nacional, debemos decir que, a la vista de los sucesos posteriores y al interés suscitado por algunos grupos falangistas liderados por José Antonio Primo de Rivera, Frente Español no llegó a ser nunca un modelo de partido sobre el que España hubiera podido efectuar un giro hacia un sistema más democrático²⁷⁹.

²⁷⁹ Sobre “Frente Español” y su confrontación con el programa de “Falange Española” ver la tesis doctoral “El pensamiento político y social de María Zambrano” de Ana Isabel Salguero Robles, defendida en la Univ. Complutense de Madrid en 1994.



Poco tiempo después, Zambrano va a enviar a su maestro Ortega la última de las tres cartas oficiales que se conservan en el Archivo de la Fundación Ortega y Gasset. En aquella carta, fechada el 28 de mayo de 1932, parece que encontramos una confesión sobre este intento fracasado de “Frente Español”. En un tono completamente opuesto al de sus cartas anteriores, en un discurso que planea sobre elogios y admiraciones, donde Zambrano se va a erigir como defensora de las actitudes adoptadas por su maestro, le va a dejar entrever algunos de los *síntomas* que a su modo de ver están padeciendo los “jóvenes de su generación”:

“(…) Volvemos a pasar días de angustia; distinta angustia porque es distinta su causa y obra de distinta manera sobre nuestro ánimo. En otros momentos, tal vez, la angustia nos llevaba a la acción; ahora, nos sume en nuestra interioridad más desesperadamente hermética que nunca. (...) Se trata de un repliegue de la juventud que había quedado fuera de la sede de los partidos, y que se nota con más claridad en los que pretendimos hacer algo. Están fatigados, cansados...una onda de depresión se extiende sobre distintos temperamentos, sobre distintas situaciones particulares. Nunca he visto tanto muchacho desgraciado. (...) Hemos perdido la fe²⁸⁰ y algo más: la solidaridad. Hay, como casi siempre que existe un repliegue, una desbandada”²⁸¹.

²⁸⁰ La cursiva es nuestra. Fijémonos en esta frase. “Hemos perdido la fe”. Coincide con aquella otra respuesta que María Zambrano le diera al periodista Juan Carlos Maset, 47 años después, sobre los motivos que la llevaron a disolver Frente Español en una de las últimas entrevistas concedidas a los medios. Fijémonos cómo las siglas “F.E.” le permiten a la escritora abarcar este doble simbolismo. Reproducimos parte del artículo: “Él quería las iniciales de nuestro grupo, (se refiere a José Antonio Primo de Rivera) F.E. y yo me negué a que fuera utilizado nuestro nombre, aquella fe nuestra tan pura, tan honda –yo a la fe siempre le he tenido un poco de miedo, y se lo sigo teniendo, creo más en la esperanza y en la caridad- en algo que no era nuestro y que, más aún, se le llegaría a atribuir a Ortega. Por ser leal a Ortega, una vez más por ser leal, me opuse y, como tenía poder para ello, disolví Frente Español” (“He estado siempre en el límite”, *ABC*, 23 de abril de 1989).

²⁸¹ Zambrano, M. *Escritos sobre Ortega*. Edición, introducción y notas de Ricardo Tejada, Ed. Trotta, Madrid, 2011, p. 216-217.

María Zambrano va dibujando para Ortega una “antesala” del ambiente que parece extenderse a su alrededor. Un fenómeno poco esperanzador motivado por el estado anímico de los jóvenes coetáneos que se ha replegado y que ha dejado de “construir” una nueva España. Un futuro poco prometedor que parece esperarle al propio partido que ya fundara unos meses antes (Frente Español) y cuya influencia e inspiración había encontrado en su maestro. Sus anotaciones en la carta, sobre la reacción de uno de los integrantes del movimiento, son esclarecedoras:

“(…) Me decía un muchacho –Lisarrague- «que no teníamos capacidad de hacer», «que no teníamos voluntad». Pero yo, que nunca he creído en la voluntad, ni en la capacidad de hacer, no puedo aceptar por explicación lo que juzgo una consecuencia. (...) El mismo Lisarrague me decía que, al hallarse solo, piensa proyectos que la sola presencia de los hipotéticos colaboradores deshace. Es decir, que en vez de pensar, delira”²⁸².

Zambrano se refiere a Salvador Lisarrague, uno de los miembros fundadores de Frente Español y del que, al parecer y según se lee en la carta, ha comenzado a distanciarse. Este “delirar” del que habla la escritora podría ser un aviso del giro posterior del escritor a la falange. Sobre estos acercamientos de algunos de los miembros a la falange habla Ana Isabel Salguero Robles, en su tesis “El pensamiento político y social de María Zambrano”: “Cuando José Antonio Primo de Rivera ya había fundado (...) junto con Ruiz Alda –famoso piloto de vuelo- el “Movimiento Español Sindicalista”, subtítulo “Fascismo Español”, buscó contacto con algunos miembros de “Frente Español”. Uno de ellos fue María Zambrano” (Salguero, 1998: 173). Sin embargo, aunque no con Zambrano, Primo de Rivera sí encontró apoyo en otros miembros, como es el caso de Alfonso García Valdecasas. Y fruto de aquellos encuentros la apropiación, no sólo de las siglas de aquel movimiento primigenio, sino de muchos de los puntos incluidos en su programa y que dieron rumbo a la posterior “Falange Española”. Algunos de aquellos jóvenes habían abandonado

²⁸² Ídem.

la esperanza de albergar un sistema democrático de partidos para apoyar un estado autoritario fascista. De aquel joven, al que se referirá Zambrano en su última carta a Ortega, extraemos un extracto de un artículo publicado unos años después sobre la Falange que ejemplificará esto que decimos:

“Frente a lo puramente nacional, fórmula abstracta y vacía, proclamamos lo falangista, que da a lo nacional vida y configuración en el presente. Lo nacional a secas tenía validez tan solo frente a lo rojo, que constituía en cierto modo su necesario contorno dialéctico. Pero ahora que lo rojo, difuminado por la derrota, carece de concreta existencia política, ningún valor tiene tampoco la mera fórmula vacía de lo nacional, y se impone, por tanto, aclarar nuestro propio ser, no por lo que pueda estar fuera de nosotros en el interior de España, sino por lo que positivamente somos. No por lo que sea la nación como materia histórica, sino por la forma estatal que apasionadamente queremos infundir en ella. Y por la misión que tiene que cumplir en el mundo”²⁸³.

“Lo nacional” dejó de representar un concepto dotado de significado para muchos si éste no estaba protagonizado en exclusividad por la Falange. Para terminar con este punto, quedémonos con la definición que hace Antonio Elorza en su libro *La razón y la sombra. Una lectura política de Ortega y Gasset* sobre los motivos que llevaron a la degeneración de este partido: “Los promotores del “movimiento político de juventud”, llevando al extremo la crítica de Ortega contra las formas democráticas y los partidos de la República, así como la reivindicación de intervencionismo estatal en la economía desde supuestos nacionalistas, llegan al punto de no retorno que representan el rechazo del sistema parlamentario, la condena de la tradición liberal y del “marxismo” en nombre de una tercera vía nacional y la posición contraria a los partidos” (Elorza, 1984: 218)

Aquel año de 1932 acabaría con la publicación de Zambrano de un artículo muy interesante que aparecería en el primer número del que iba ser una nueva revista titulada *Hoja literaria*. Ésta publicación, dirigida por Arturo Serrano Plaja,

²⁸³ Salvador Lissarrague Novoa, “Lo nacional y lo falangista”, *Arriba*, 26 de noviembre de 1940.

Enrique Azcoaga y Antonio Sánchez Barbudo, llegaría a convertirse en el núcleo inicial de la posterior revista: *Hora de España*. Para Sánchez Barbudo, promotor de la revista, el origen de su planteamiento se encontraba en el rechazo de “los restos del ‘vanguardismo’, el arte como juego y esa ‘deshumanización’ a la que se había referido Ortega. Buscábamos, en literatura, una ‘vuelta a lo humano’, a la ‘realidad’” (Sánchez Barbudo, 1984: 27). Sobre el planteamiento político de la publicación defiende: “en ella apuntaba, aunque fuera de manera confusa, una actitud en literatura y política relativamente abierta, liberal (...). Y es que la República comenzaba ya a sabernos a poco, a parecernos anticuada, cuando empezaban a soplar nuevos vientos revolucionarios que llegaban de muy lejos” (1993: 27). Para el escritor Cesar Antonio Molina, *Hoja literaria* “se comprometió mucho en aquellas polémicas sobre la “humanización” y “rehumanización”, pero a veces no estaba muy segura de sus opciones. Mantuvo una ambigüedad, criticando por una parte a la poesía purista y de vanguardia, y por otra defendiendo una poesía elevada como ejemplo del mundo” (Molina, 1988: 89).

Aquel primer artículo titulado “De nuevo el mundo” se convirtió en la primera de las tres colaboraciones que tuviera la malagueña con este nuevo grupo editorial. En el artículo María Zambrano nos invita a descubrir “de nuevo el mundo”, a distanciarnos de aquella corriente predominante que había representado en Europa el idealismo y a participar más de los sentidos en este nuevo modo de conocimiento de la realidad. En sus palabras:

“El diálogo transcurría insospechado, por las profundas, subterráneas galerías, diálogo sin razón, de pura transmisión vital. Estábamos en el mundo, sumergidos en su pauta recia; sostenidos en la vida como una flor sobre un tallo con el ingenuo equilibrio del ‘lugar natural’. En nuestra etapa vegetal; (...) El lugar es algo decisivo en este modo de vida en que aún no existe el espacio vacío e indistinto del idealismo, donde las cosas indistintamente se orientan”²⁸⁴.

²⁸⁴ Zambrano, M. “De nuevo el mundo”, *Hoja Literaria*, Madrid, nº1, noviembre de 1932, p. 1.

Zambrano nos habla del paso de la corriente Idealista predominante al Raciovitalismo de su maestro Ortega.

Este artículo es muy representativo del cambio que se va produciendo en Zambrano hacia nuevas cuestiones más filosóficas que irán poco a poco ocupando los nuevos espacios de los que dispone la escritora tanto en la prensa como en las diferentes revistas especializadas. En este cambio de estilo, el tono poético va gozando cada vez de mayor presencia. Poco a poco sus escritos, impregnados de una profunda inquietud política y de cierta angustia vital, van a ir transformándose y dirigiéndose a la vez a descubrir y a construir un nuevo método, una nueva concepción filosófica sobre el modo en que percibimos e interactuamos con la vida. En la prensa se observa su andar filosófico, su tantear hasta la meta, su evolución hasta alcanzar un nuevo método: el de la “razón poética”.

Aquella inquietud de la que hablamos queda reflejada en las propias páginas de los artículos incluidos en *Hoja Literaria*. A pesar de no tratar asuntos relacionados con la política, ambos textos plantean las mismas sensaciones de desasosiego acerca de los tiempos que a la escritora le ha tocado vivir. Encuentra en la buena música o en los libros de los autores trascendentes el pilar o sustrato donde detenerse y poder recuperar: “En este triste ambiente intelectual y artístico en que vivimos un acontecimiento como el de un estreno de Unamuno es algo inolvidable”²⁸⁵; o este otro comienzo: “Ante todo he de señalar como en estos instantes de crisis profunda, en que todo parece llegado a su término, no interrumpe su continuidad, es decir su tradición europea, la música. Hoy por hoy quizá es oyendo música como se nos patentiza con más evidencia nuestra solidaridad con nuestro pasado europeo, con esa civilización que ya tantos sienten al borde de la catástrofe, en el punto límite con el caos”²⁸⁶.

²⁸⁵ Zambrano, M. “‘El Otro’ de Unamuno”, *Hoja Literaria*, Madrid, nº2, febrero de 1933.

²⁸⁶ Zambrano, M. “Falla y su retablo”, *Hoja Literaria*, Madrid, nº3, marzo de 1933.

Antes de terminar de analizar este segundo periodo (respecto a los tres en los que hemos dividido este capítulo) debemos hablar del grupo de artículos publicados durante el tiempo en que Zambrano participó en aquel proyecto educativo de la República que fueron las Misiones Pedagógicas. Además de sus colaboraciones como profesora en algunas instituciones como la Residencia de Señoritas o la Facultad de Filosofía y Letras, Zambrano va a colaborar en otras revistas, algunas nuevas y otras de un gran impacto literario como eran *Revista de Occidente*, *Cruz y Raya* o *Los cuatro vientos*. Muchas de estas colaboraciones las estudiaremos en otros capítulos deteniéndonos únicamente en aquellos artículos en los que la autora aborda asuntos políticos.

Es interesante la columna que el diario *El Sol* publica el 8 de abril de 1934, donde reproduce el discurso pronunciado por María Zambrano en la Conferencia de Interayuda Universitaria Francoespañola, con el título: “Problema entre el individualismo y el Estado”. La desconfianza de la escritora en los partidos políticos sigue vigente y plantea graves problemas en el devenir actual del país: “(...) Hay en la política de partidos una desconfianza y una falta de valor, de entrega, que los hace a la hora presente estériles e ineficaces. El espectáculo de la impotencia de estos partidos llena hoy el escenario del mundo. No es posible hacer nada serio con ellos”²⁸⁷.

Se mezcla en Zambrano, por un lado, un fuerte espíritu humanista según el modo en que cree ha de hacerse la política, fijándose en el hombre y en cómo éste ha de ejercerla: “lo que más vale es la vida humana; pero la vida sólo vale cuando se da, cuando se entrega, cuando se pone por la fe en tensión”; y también un profundo conocimiento de los postulados defendidos por los filósofos griegos en cuanto al modo en que ha de hacerse política: “Moral, nación y

²⁸⁷ Curiosamente, ésta metáfora de “impotencia” y “esterilidad” que plantea Zambrano sobre los partidos nos recuerda a la obra estrenada ese mismo año por el poeta granadino Federico García Lorca, “Yerma”, cuyo argumento gira en torno al drama rural de una campesina frustrada por no poder ser madre.

trabajo son las notas del hombre (...) son conceptos que se implican y se necesitan”²⁸⁸. Esto es, un hombre ético, social y activo.

Para la construcción del Estado español, “nada de lo que se ofrece es suficientemente auténtico, nada responde aún de verdad a lo que está por hacer”, dirá la escritora en el artículo publicado en el diario *El Sol*, en su página 9, en ese mismo año, titulado “Fascismo y Antifascismo en la Universidad”. De nuevo, su desconfianza ante las propuestas políticas que existen en España esta vez provocadas ante los incidentes acontecidos en la Universidad de San Carlos unos días antes. *La Vanguardia*, en su edición del viernes 24 de enero de 1934 contaba en su página 24 este incidente:

“LA SITUACIÓN ESTUDIANTIL

Grave incidente en la Facultad de Medicina

Los incidentes desarrollados hoy con motivo de la huelga estudiantil planteada como protesta por las resoluciones adoptadas por el vicerrector de Zaragoza contra la F. U. E., han revestido un carácter de mayor gravedad que los acontecidos en el día de ayer.

En la Facultad de Medicina (...) penetró sin ser visto un grupo bastante numeroso que llegó hasta el jardín donde estuvieron durante breves minutos conversando y sin duda debieron acordar el asalto al local que en dicho centro docente tiene la F. U. E., como represalia por los sucesos ocurridos ayer en los que resultó lesionado un elemento significado de la extrema derecha.

Un grupo formado por unos setenta individuos (...) penetraron hasta el despacho de la F. U. E., en donde en aquel momento se encontraban cinco estudiantes pertenecientes a la directiva de dicha agrupación. Los asaltantes, esgrimiendo porras, vergajos y pistolas acometieron a los directivos de la F. U. E., (...) del grupo asaltante salieron varios disparos, y los estudiantes pertenecientes a la F. U. E., para evitar ser víctimas de aquella brutal agresión, se refugiaron detrás de las mesas y demás muebles que había en el local. Los asaltantes siguieron haciendo uso de las pistolas y dispararon hasta-unas veinte veces, y al ver caer al suelo herido a un estudiante de la F.U.E., los agresores se dieron precipitadamente a la fuga (...)

²⁸⁸ Zambrano, M. “Problema entre el individualismo y el Estado”, *El Sol*, Madrid, 8 de abril de 1934, p. 8.

María Zambrano, rechaza categóricamente este modelo violento de imposición heredado de otros partidos fascistas que en nada obedece al espíritu español. Detrás de estos actos violentos parece encontrarse el SEU (Sindicato Español Universitario), una organización sindical impulsada por José Antonio Primo de Rivera dedicada a acabar con la Federación Universitaria Escolar (F.U.E.) e introducir la propaganda de la Falange. En el artículo, María Zambrano, condena el ataque y advierte de cómo los jóvenes españoles continuarán rechazando estas formulas fascistas a la espera de que llegue el momento de adherirse al movimiento “espiritual y político” que les devuelva la ilusión unánime por un nuevo proyecto nacional y universitario. En sus palabras:

“(…) Para que ningún “seudo”²⁸⁹ nos falte, era necesario que surgiese esta imitación desdichada de un estilo que, afortunadamente para España, no es el nuestro. No; no es nuestro y no lo será nunca, por mucho que lo desee cualquier grupo o partido. (...) Todos los que crean que ser español constituye un modo de ser incanjeable por otro, tienen que esperar de nuestra manera de sentir la vida una inspiración original y verdadera, con estilo propio. Y de ella únicamente podrá salir (...) las acciones que enciendan a los estudiantes – y a todos los jóvenes- en un fervor unánime”²⁹⁰.

Va a ser en su artículo “El año Universitario” publicado un año después en *Almanaque Literario* el que recoja, de manera global, aquel ambiente hostil y de agitación en el que se encontraban los jóvenes universitarios en aquellos días. Aunque, según la autora, pudiéramos hablar del aumento de la violencia en la vida estudiantil como uno de los rasgos definitorios de aquel curso, no parece, según ella, que estas acciones se hubieran podido desencadenar en el seno de la Universidad espontáneamente. De nuevo, la escritora va a culpar a ciertos “organismo externos” ajenos a la propia institución, del aliento, la

²⁸⁹ Advertimos como María Zambrano se refiere a este grupo sindical S.E.U. en el artículo con este juego de palabras refiriéndose a ellos con el prefijo “seudo” que viene a significar “falso” o “supuesto”. Parece ser que este tipo de organizaciones estudiantiles eran similares a las vinculadas a los partidos fascistas de Italia y Rumanía.

²⁹⁰ Zambrano, M. “Fascismo y antifascismo en la Universidad”, *El Sol*, Madrid, 4 de febrero de 1934, p. 9.

provocación y en muchos casos del desenlace trágico de muchos incidentes acontecidos en las aulas españolas. Además, muchos de los planteamientos defendidos en el artículo se van a corresponder con los temas que más van a preocupar a la escritora en estos años, referidos al ámbito político y universitario. Esto es: la necesidad de que los jóvenes asciendan a la esfera social y política; de reconstruir el “sentido” de la Universidad para que ésta pueda influir en la vida nacional; de acercar al intelectual al ámbito universitario, evitando así que pueda quedarse al margen; y facilitar la organización de los estudiantes en asociaciones que puedan decidir en el devenir político del país, derrocando, como ya lo hicieron, dictaduras, si el momento histórico lo requiriese. Como advertirá la profesora Bungård, María Zambrano en el artículo propondrá “una revisión de los objetivos de la FUE ante la nueva situación política del país a raíz del triunfo de la coalición de derechas e noviembre de 1934” (Bundgård, 2009: 121). Según la escritora, Zambrano plantea en el artículo evitar la violencia de grupos derechistas y de Falange extendido en la Universidad proponiendo una nueva estrategia: la propuesta de una Universidad que intervenga en la vida nacional y que es portadora de la vigencia intelectual y social que se necesita.

Antes de continuar analizando el resto de artículos publicados por Zambrano meses antes del estallido de la guerra civil, debemos hacer un alto para dedicarnos a un episodio periodístico que, aun pudiendo resultar difícil de confirmar, su estudio y posterior defensa podría significar una nueva aportación inédita a los estudios zambranianos, ayudando, en cualquier caso, a entender mejor los postulados hasta ahora defendidos. El punto de partida de nuestra hipótesis arranca a partir de la lectura de un breve artículo publicado por Zambrano titulado “Contestación” y aparecido en el diario *El Sol* el 21 de enero de 1934 en su página 9. En él, la autora, ante las críticas vertidas por la publicación *Revista de Páginas* sobre una encuesta de la familia propuesta por el diario unos meses antes, va a esgrimir una contundente defensa sobre las opiniones publicadas por los distintos participantes. El asunto, junto a la respuesta de la filósofa, podría no suponer un acontecimiento de especial



trascendencia dentro del análisis periodístico, si no fuera por los términos en los que la escritora prefiere contestar a las insinuaciones y críticas del redactor de la revista y al hecho concreto de que voluntariamente y con alevosía se encuentre firmado con sus iniciales “M.Z.”. Vayamos por partes. Por un lado, el uso indiscriminado de la primera persona del plural para referirse a la autoría de la encuesta y/o participación en su creación y desarrollo, nos lleva a la premisa de posibles colaboraciones anteriores en el diario, algunas motivadas por dicha encuesta y no recogidas, hasta ahora, entre los nuevos hallazgos. Sírvanos de ejemplo:

“(…) Porque en enemigo, en cordial enemigo, parece tratarnos quien escribe la nota, en *Revista de Páginas*, dedicada a ésta en que escribimos. Reconociendo la intención sana de nuestro propósito comentando la encuesta de la familia nos dispara, nos obstante estas preguntas. (...) Nos reprocha en el resumen una intención dogmática que sólo el tenerla por su parte quien nos lo reprocha puede motivar el que no acepte por bueno lo que en el resumen decíamos”²⁹¹.

Está claramente indicado en el artículo su contribución, no sólo en la elaboración de la encuesta y en las conclusiones obtenidas a raíz de las respuestas, sino en su colaboración más o menos asidua en la página que el propio diario *El Sol* dedica a estas y otras cuestiones y que lleva por título: “Universidad – Juventud” (es más, un poco mas adelante veremos como los propios contenidos incluidos en la página apoyarán esta suposición).

Por otro lado, el artículo goza de un interés excepcional si observamos cómo el hecho de que la “contestación” aparezca firmada por la autora no obedece a un mero formalismo de carácter rutinario sino que responde, más bien, a un requerimiento planteado por la propia Zambrano quien, dentro del texto, desea poner en evidencia a aquellos otros periodistas que no dudan en plantear sus críticas sin revelar su verdadera identidad. En sus palabras:

²⁹¹ Zambrano, M. “Contestación”, *El Sol*, Madrid, 21 de enero de 1934, p. 9.

“(…) Y ya es bueno que se empiece a contar con el enemigo. Esto de bueno va trayendo la juventud; en un medio –intelectual, artístico y hasta político- en que cada uno no perdona al otro su existencia y finge ignorarla sin jamás tener la generosidad de responder, de “dar la cara”, esto de que vaya habiendo enemigos, cordiales enemigos, es realmente algo que reconforta. (...) No más vida sin cara, no más enemigos encubiertos, no más amigos inasibles”²⁹².

Además, colateralmente, la breve contestación de Zambrano a las preguntas reprobatorias de la revista sugiere una visión ejemplar del ejercicio periodístico que, aun pudiendo desviarnos de nuestro tema a tratar, merecen ser tenidas en cuenta. Para Zambrano, la encuesta planteada en la revista no debe ser más que un reflejo fiel de las opiniones individuales de aquellos a quienes se les ha dirigido las preguntas, haciendo un uso de la información verídica y fiable, “procurando hacer patente la verdad que como en una placa fotográfica a medio revelar aparece en las contestaciones”.

Así, en esta búsqueda de la Verdad, con el interés puesto en los jóvenes y concretamente en los jóvenes universitarios, e intuyendo que la pluma de Zambrano pudiera hallarse también en otros escritos también publicados en ésta página del diario, decidimos recuperar aquellas hojas de *El Sol* que en su sección “Universidad – Juventud” hubiera hecho alusión a la creación de la encuesta y a su posterior seguimiento.

De este modo, el domingo 22 de octubre de 1933, justamente dos meses antes de la publicación de la “contestación”, podíamos leer en una de las columnas de la página 11 de ésta sección la famosa “Encuesta acerca de la familia” y un comentario más o menos extenso sobre el interés de la iniciativa. Compartiendo página con el propósito del estudio y las posteriores preguntas y con un titular también destacado se podía leer “Razón de las encuestas a la juventud” junto a un comentario bastante extenso que sin firmar pretendía

²⁹² Ídem.

razonar sobre la necesidad de conocer mejor a este colectivo tan desconocido para el resto de la sociedad española como era la juventud. Al leerlo, pronto sorprende el modo reflexivo en que está redactado el artículo, el fondo filosófico que el “articulista” ha querido darle al texto. Y es ahí donde se plantea la sospecha de que la autoría pudiera atribuírsele a la propia Zambrano, si bien, no es sino el primero de una serie de indicios que lo apoyan y que pasamos a describir a continuación.

Encontramos en el texto, como en otros anteriores de la misma época, algunos de los temas que más van a obsesionar a la escritora durante estos años, como son: los jóvenes, expresado en el deseo de verificar “lo que en verdad siente y quiere la nueva juventud española”; el descreimiento en las organizaciones políticas contemporáneas que “con su falta de confianza en las personas, han sido las más olvidadizas de los resortes sentimentales”; la preocupación por los últimos altercados violentos de grupos fanáticos, reacciones “antiintelectualistas, antidemocráticas, que se presentan con tremenda violencia, llevando a extremos indeseables la reacción”; y un deseo ferviente por la búsqueda incesante de la Verdad, una verdad que desea llegue también a través de la encuesta que, si bien no se encuentra tan interesada en la estadística, sí lo está en la “investigación de los sentimientos de los jóvenes”, algo que parece estar olvidado por los movimientos espirituales y políticos y que para el escritor/a resulta necesario a la hora de “apelar de nuevo como motor de una ética vigorosa y fuerte”.

No menos relevante son las noticias que comparten espacio en la misma sección y que vienen a afianzar y completar estos y otros conceptos ya planteados por la autora, convirtiendo la página en un pequeño panfleto ideológico. Junto a la encuesta y el artículo, podemos encontrar, por ejemplo, una conversación con un miembro anónimo de la *Unión federal de Estudiantes*, donde se recogen algunas de las iniciativas llevadas a cabo por las Misiones Pedagógicas. Curiosamente, María Zambrano por estas fechas estará

participando en esta iniciativa del gobierno de la República, un dato que además de casual no deja de arrojar cierto sentido a nuestra hipótesis. Para el entrevistado:

“La juventud, y dentro de ella la universitaria, debe reaccionar en grandes movimientos todo lo más unánimes y en un sentido renovador de todos los usos de pertinaz vejez que aun hoy siguen rigiendo nuestra vida. Para ello se ha pensado en una serie de actividades en las que intervendrán los estudiantes (...) Hay proyectadas la creación de misiones deportivas. (...) Unos cuantos equipos de nuestros deportistas irán a los pueblos (...) para enseñar a jugar a los muchachos. En el aspecto artístico tendremos las actuaciones de *La Barraca* y el Cineclub F.U.E., que ya ha comenzado sus sesiones. Organizaremos también algunas exposiciones de pintura y artes decorativas de los artistas españoles que significan una verdadera renovación artística. Una orquesta musical dará conciertos (...) Y la creación de unas clases populares para obreros de tipo intelectual elevado, estudiantes, empleados (...) Creemos necesario que se intensifique esta misión de la Universidad de ser la transmisora de la Cultura”.

Junto a este escrito, destaca también el texto propuesto por el editor de la sección quien, intuyendo lo adecuado de su emplazamiento, vio interesante reproducir un fragmento de la conferencia pronunciada por el profesor D. José Ortega y Gasset tres años antes en el Paraninfo de la Universidad y titulada “Misión de la Universidad”.

Son estos los motivos que nos llevan a plantear la posibilidad de reconocer no sólo la autoría de Zambrano del artículo que acabamos de enunciar sino también sugerir la confección de parte de los contenidos (si no todos) de ésta sección que en particular el día 22 de octubre recogió aquella propuesta de la encuesta para la juventud.

El análisis de ésta página proyecta luces también sobre la elaboración de otra nueva, la aparecida el domingo 12 de noviembre de 1933, un mes después de ser publicada la encuesta. Nuevamente, en la página 11 del diario *El Sol* volvemos a encontrar dentro de la sección “Universidad - Juventud”, indicios de

una nueva colaboración de la propia Zambrano. Junto a los primeros resultados de la encuesta ya propuesta un mes antes encontramos un artículo titulado “En torno a lo rebelde” cuya temática y estructura narrativa bien podría pertenecer a nuestra autora. De nuevo, el artículo va a reflexionar sobre el modo en el que el joven ha de intervenir en la vida nacional creando movimientos renovadores y vinculados al colectivo universitario. Como en muchos otros artículos escritos por Zambrano, la reflexión se va a centrar en la juventud y en el ánimo a “edificar una Universidad que responda a las necesidades de la vida española, que sea capaz de llevar a ésta una inspiración de alta y tensa espiritualidad, que sea capaz de ir elaborando las respuestas a las interrogaciones que el hombre actual, el español de hoy, tiene planteadas en su conciencia de un modo inmediato, urgente, para orientar su vida”.

Asimismo, y al igual que en el mes anterior, junto a la encuesta y al artículo, otros elementos completan el interés de la página y determinan el espíritu de la misma como: las imágenes de la que llegaría a convertirse en la nueva ciudad universitaria de Madrid; un breve fragmento de “De su jornada” de D. Manuel B. Cossío o algunas notas sobre acontecimientos universitarios acompañadas por la fotografía del aula de Filosofía y Letras.

En el mes de diciembre de 1933, el diario *El Sol* va a dar por finalizada la encuesta de la familia iniciada dos meses antes. En el número publicado el domingo 3, en esa misma sección y junto a las respuestas de los participantes, encontramos un artículo cuya estructura y temática de nuevo vuelve a recordarnos la pluma de nuestra malagueña María Zambrano. A tenor del estilo utilizado y la temática planteada, este nuevo artículo titulado “El actual momento universitario” recoge planteamientos muy similares a otros textos suyos. Expresiones como “Hoy lo único ‘nuevo’ es no hacer la revolución ni la contrarrevolución, ambas igualmente revolucionarias” recuerdan mucho a las que dirigiera unos meses después, en abril de 1934, en su intervención en la Conferencia Francoespañola de Interayuda Universitaria: “nada de revolución, ni

tampoco de contrarrevolución; ambas son ideas viejas. Nación por una parte y trabajo por otra”²⁹³.

De esta manera, podemos concluir este punto destacando dos aspectos dentro de este género cultivado por Zambrano. Por un lado, la influencia que la Federación Universitaria Escolar (F.U.E.) ejerció en su discurso político, traducido en una mayor sintonía temática con la defendida por la asociación escolar. Las similitudes encontradas entre sus artículos y las de otros colaboradores para esta sección del diario, se concretaron en un sentimiento de desconfianza generalizado ante aquellas fuerzas políticas y que se iría a materializar en una llamada a un nuevo resurgir nacional de la mano de los que podríamos llamar los “grandes ausentes”, o lo que es lo mismo, los jóvenes universitarios. Por otro lado, aunque nos resulte imposible asegurar la autoría de Zambrano de los artículos propuestos, es innegable afirmar que su trabajo en el diario *El Sol* se remonta a muchos meses antes de aquella “Contestación” de enero de 1934, en la que por primera vez decide romper su silencio firmando aquel artículo, algo que venía haciendo en otros diarios varios años atrás.

El compromiso asumido por Zambrano en estos dos periodos, en los que hemos dividido la primera etapa de su producción política, bien podría quedar definido como un intento por “instaurar la República y por su consolidación después de instaurada” (Bundgård, 2009: 126). Aquellos años ligados a organizaciones estudiantiles e intelectuales como Ortega promovieron un tipo de articulismo político y social que, combinado con otro tipo de publicaciones, defendieron un nuevo modelo de organización nacional y de participación ciudadana, informador de la creciente amenaza de gobiernos fascistas.

El 8 de marzo de 1936, pocos meses antes del estallido de la guerra civil, el diario *El Sol* va a dedicar varias páginas a homenajear al profesor y escritor D.

²⁹³ Zambrano, M. “Problema entre el individuo y el estado”, *El Sol*, Madrid, 8 de abril de 1934, p. 8.

José Ortega y Gasset en su vigésimo quinto aniversario de magisterio universitario. Entre sus columnas se pudo ver las firmas de prestigiosos intelectuales como Zubiri, García Morente o el propio doctor Marañón, que con sus artículos inundaron la sección de palabras donde elogiaban su trayectoria profesional y sus aportaciones al campo de la filosofía. María Zambrano, una de las pocas personas escogidas para participar en dicho homenaje (la única mujer en hacerlo), se convirtió en la discípula aventajada que en representación de todo el alumnado quiso hacer público un escenario: “la realidad de una vida que se ha sentido a sí misma como necesitada, como menesterosa en el orden de la verdad intelectual, de la palabra reveladora del maestro”²⁹⁴. Para Zambrano, en su artículo “Ortega y Gasset Universitario”²⁹⁵, aquellas lecciones de su maestro generarían en ella una nueva realidad, un “despertar a la vida”, “poniéndonos en situación de vivir en claridad leal con nosotros mismos, con los demás y con las cosas”²⁹⁶. Un escenario de admiración que diferirá mucho del que pronto acontecerá entre ambos, apenas estallada la guerra, ante el proceso de recabo de firmas de intelectuales como apoyo a la República (episodio del que nos ocuparemos a continuación) y donde muchos escritores han querido ver el momento clave en el distanciamiento entre discípula y maestro.

3º. El tercer periodo comenzaría poco después del alzamiento nacional (18 de julio de 1936) y terminará con su salida de España el 29 de enero de 1939. En este tiempo el articulismo político de Zambrano va a adquirir un tono más combativo. Su primera aparición en la prensa, desde la sublevación militar, tendrá lugar a partir de la publicación en los diarios del “Manifiesto de la Alianza de Escritores Antifascistas para la defensa de la Cultura”, firmado por un grupo

²⁹⁴ Zambrano, M. “Ortega y Gasset universitario”, *El Sol*, Madrid, 8 de marzo de 1936, p. 7.

²⁹⁵ Aunque algunos estudios han señalado este artículo como el último publicado antes del alzamiento nacional debemos puntualizar que el diario *El Sol* publicaría tres meses después un texto bajo la firma de Zambrano titulado: “Dibujos de Gregorio Prieto”, el 24 de junio de 1936. De su análisis nos ocuparemos más adelante.

²⁹⁶ Zambrano, M. “Ortega y Gasset universitario”, *El Sol*, Madrid, 8 de marzo de 1936, p. 7.

de intelectuales ante el temor del avance fascista contra el Gobierno Republicano. Para María Zambrano: “Todas las posiciones del intelectual en España, desde Alberti a Bergamín, están representadas e integradas en la Alianza, como lo están en las trincheras, donde nuestros combatientes se unen ante un enemigo común, que lo es también de la inteligencia y de la cultura”. Aquel manifiesto, que en un primer momento había sido concebido como un acta de nacimiento, se convirtió en el “primer acto con que la Alianza entró en vida, dentro de la lucha activa contra el fascismo”²⁹⁷.

Al poco tiempo de producirse la sedición militar, una de las principales revistas culturales publicadas durante el gobierno de la República fue: *El Mono Azul*²⁹⁸. Muchos de los responsables de la revista, como María Teresa León,

²⁹⁷ Sobre el origen de la Alianza y los motivos que la alentaron ver el artículo de Zambrano “La Alianza de Intelectuales Antifascistas” en *Tierra Firme*, 4 (1937), p. 610. En él, María Zambrano, inmersa en aquella lucha contra el fascismo, elogiará el esfuerzo de algunos intelectuales a través de “La Alianza”. Alberti o Bergamín se unirán junto a otros “combatientes de la contienda” en la defensa de la Cultura y en contra del fascismo. Según la autora, todo esto se verá reflejado tanto en el Teatro de Lorca como en la hoja de prensa de *El mono azul*, o en revistas que se publicarán posteriormente, como es el caso de *La voz*. Junto a estas manifestaciones culturales, Zambrano aprovechará para recordarnos otras de gran importancia como los romances, de gran interés para el pueblo. A tener en cuenta: *El romancero de la guerra española* (Santiago de Chile, Panorama, 1937).

²⁹⁸ Entre las reproducciones de las revistas de la II República Española destaca la de *El Mono Azul, Hoja semanal de la Alianza de Intelectuales Antifascistas para la Defensa de la Cultura*. Como recoge José Monleón en el libro *El mono azul. Teatro de urgencia y Romancero de la guerra civil* (Editorial Ayuso, Madrid, 1979), “fue en los primeros días de agosto de 1936 cuando varios escritores se reunieron en el café Lyon con objeto de preparar el lanzamiento de una revista ajustada a los singularísimos tiempos que corrían”. Según relata José Monleón en su libro, la función asignada a la revista era “subrayar los compromisos de los intelectuales con la causa popular; crear un instrumento en el que ellos pudieran expresar su ideario político; demostrar la oposición entre Fascismo y Cultura y estimular la solidaridad de todos los artistas demócratas del mundo”. Y más adelante continuará: “El compromiso, como se ve, era difícil y exigente. (...) Se trataba de combatir la dicotomía, generada por entender la historia según los intereses de la clase dominante, entre Cultura y Masa Trabajadora, de sumergirse en los

José Bergamín, Rafael Dieste o Rafael Alberti, también pertenecían a la Alianza, convirtiendo la publicación en “un boletín que nos comunicaba con el frente, con la calle. (...) Sintiéndonos escuchados por primera vez por una masa de oídos, de inteligencias, atentos a nuestras palabras”²⁹⁹. María Zambrano, junto a aquel grupo de poetas e intelectuales, percibieron el impacto que la guerra le había conferido a la Alianza convirtiendo sus romances o escritos (artículos en nuestro caso) en exhortaciones a la defensa del gobierno republicano, en burlas al enemigo, y, en cualquier caso, en palabras de un alto compromiso bélico. En palabras de la autora: “La responsabilidad que sentíamos nacer ante esta sencillísima hoja era más grande que la que habíamos sentido en nuestras anteriores publicaciones, que vieron la luz pública en revistas de mayor envergadura”³⁰⁰.

Se abre un nuevo periodo para la autora en el que sus escritos son concebidos atendiendo a su utilidad para la sociedad. “La inteligencia –dirá más adelante- tenía que ser también combatiente”. En su libro *Los intelectuales en el drama de España* lo expresa con claridad: “En los días del 17 al 20 de julio, muchos muchachos de profesión intelectual (...) marcharon a combatir al frente (...); acudieron a los locales de los Partidos Republicanos o la “Casa del Pueblo”

problemas de ésta última, de asumir su destino social que ahora ventilaba en los frentes de batalla, de alumbrar, en fin, un sentido social totalmente nuevo del término Cultura” (1979: 14). Parece ser que fue Bergamín quien resolvió el problema del título de la revista. La mayor parte de los contertulios vestía con mono azul, era la prenda del proletariado que se había generalizado durante la primera época de la contienda. Mostrar a un intelectual “vestido” con el “mono azul” ayudaría a corresponderse con esa voluntad del intelectual de acercarse al pueblo que ya comentábamos anteriormente. Aunque Monleón distingue varias etapas dentro de *El mono azul*, quizás sea la correspondiente al primer año de la guerra (del 27 de agosto al 26 de noviembre del 36) la más fructífera de la revista. La lista de colaboradores incluía a muchos de los grandes escritores, españoles y extranjeros, de la época: Juan Ramón Jiménez, Machado, Bergamín, Langston Hughes, Von Clausewitz, Guillén, etc.

²⁹⁹ Zambrano, M. “La alianza de intelectuales antifascistas”, *Tierra firme*, nº. 4, Valencia, agosto de 1936, p. 611

³⁰⁰ Ídem.

para que se le facilitasen armas (...). Pero pasados los primeros momentos, cuando se comprendió que la lucha sería larga y que no resultaba del todo adecuado el espontáneo y heroico ejército formado sobre la marcha, sino que sería preciso organizarse para una guerra larga, constituirse en pueblo que vive en pie de guerra, (...) se pensó entonces (...) en el máximo rendimiento que cada uno podía dar en esta tremenda lucha. (...) El intelectual recordó su oficio, pensando que la guerra no debía despojarle de esta su condición, que debía, por el contrario, afinar y pulir como un arma más en servicio de la causa común” (Zambrano, 1998: 109).

De este modo, la intervención de María Zambrano en esta nueva revista no se haría esperar y en el número 3 de *El Mono Azul*, la filósofa malagueña volvería a la prensa con un breve trabajo titulado “La libertad del intelectual”. En él la escritora exponía de forma contundente el modo en que el intelectual se encontraba frente al conflicto, aburguesado y apartado “de los problemas vivos y verdaderos del pueblo” y encerrado en un “círculo restringido y limitado de preocupaciones, cada vez más indirectas y alejadas de la realidad”³⁰¹. El alejamiento del intelectual habría provocado la degeneración del concepto de libertad en un fatal individualismo. Para María Zambrano “la verdadera libertad humana” hablaba no de individuo sino de la persona, la que contaba con “los demás hombres que viven al mismo tiempo y son tan individuos a su vez como nosotros”³⁰². Fijémonos lo avanzado de sus textos, lo arriesgado de sus comentarios, punto fundamental del paradigma de Zambrano: el mundo de la moral y la política, para ella, están estrechamente vinculados. Individuo y sociedad son conceptos complementarios, ya que no puede existir el uno sin el otro, y además el uno hace referencia esencial al otro. “Vivir es convivir” – escribirá más adelante- “y convivir quiere decir sentir y saber que nuestra vida,

³⁰¹ Zambrano, M. “La libertad del intelectual”, *El Mono Azul*, nº. 3, Madrid, 10 de septiembre de 1936.

³⁰² Ídem.

aun en la trayectoria personal, está abierta a todos los demás (...). Es la condición esencial del ser humano” (Zambrano, 1996: 25).

La escritora Ana Bundgård, en su libro *Un compromiso apasionado. María Zambrano: una intelectual al servicio del pueblo*, expone los hitos históricos que habrían llevado a Zambrano a la publicación de este artículo tan dogmático. Para la autora, aquel compromiso social de muchos de los intelectuales se correspondía con una mayor “agudización de las clases sociales, la hegemonía del Partido Comunista en España y el avance del fascismo en Europa. La creciente inclinación de la inteligencia internacional hacia el comunismo creció en la España del Frente Popular cuando una literatura revolucionaria proletaria empezó a adquirir importancia” (Bundgård, 2009: 233).

Para el escritor José Monleón, el comentario de Zambrano en *El Mono Azul* era bastante peligroso porque “aún siendo ciertas sus bases, esquematizaba y oficializaba terriblemente la cuestión. María Zambrano pasaba de la constatación de una realidad cultural que debía ser transformada a una «definición de la libertad», a una acusación generalizada contra toda la literatura contemporánea”. (Monleón, 1979: 72).

Coincide este aire decepcionante con aquel grupo de liberales burgueses con el ya manifestado por la revista en otros números. Como ejemplo, el fragmento publicado por el periódico de la Alianza de una charla pronunciada por el compositor y musicólogo y también responsable de la revista, Vicente Salas Viu, en la emisora del Partido Comunista unos meses después:

“Los intelectuales “puros”, los estetas “deshumanizados”, han podido tomar el camino de París o encerrarse en sus nuevos observatorios de porcelana –recién alquilados en la ciudad museo-, al margen del mundo y sus problemas. Se han reafirmado en su fe de pulcros e insensibles espectadores de la tragedia española. No han comprendido que si hubo hora en nuestro país de salirse cada uno de su casilla, de saltar por encima de todo

encasillado, era ésta. Mas en su cobardía han preferido traicionar y traicionarnos antes que darle cara a nuestra dura realidad. Mejor para todos”³⁰³.

Para entender ésta reacción de muchos de los poetas e intelectuales del Madrid de entonces, el escritor Andrés Trapiello comenta en su libro *Las armas y las letras*: “Se pueden establecer, en Madrid, tres grandes grupos de escritores, según la postura que adoptaron desde el primer momento del alzamiento de la facción. Uno, formado por aquellos que estaban abiertamente a favor de la República, representó en la guerra lo que vino a llamarse la *España leal*. Otro grupo, muy numeroso, lo formaron aquellos que de una manera habilidosa lograron soslayar compromisos políticos directos, y evitaron significarse. Dentro de este grupo están los que terminaron saliendo de España (...) y los que esperaron al final de la guerra, y decidieron quedarse, porque su discreción no les hacía temer depuraciones ni represalias. Y en tercer lugar los que tuvieron que refugiarse en embajadas o evadirse del Madrid republicano, ya que su pública adscripción al bando de los sublevados les habría llevado a la cárcel” (Trapiello, 2010: 80-81).

El apoyo de la escritora al gobierno del Frente Popular colisionó con la postura neutral adoptada por su maestro Ortega en aquellos días y su alejamiento de los problemas del pueblo. La anécdota la cuenta el escritor Jesús Moreno en su estudio introductorio al libro de Zambrano *Los intelectuales en el drama de España*: “En Asamblea de la Alianza del 30 de julio se ofrece a conseguir la firma de Ortega –en ese instante recluido, enfermo, en la Residencia de Estudiantes- para un manifiesto, muy mesurado, de apoyo a la República que habían ya firmado Machado, Menéndez Pidal, Marañón, Pérez de Ayala, Gustavo Pittaluga, Teófilo Hernando, Juan Ramón Jiménez, Juan de la Encina, Gonzalo R. Lafora, Pío del Río Ortega y Antonio Marichalar. Al frente de una comisión de aliancistas, Zambrano consigue convencer a Ortega de que lo firme también. No logra, en cambio, persuadirle para que hable a favor de la

³⁰³ “La desertión de los intelectuales”, *El Mono Azul*, nº. 11, 5 de noviembre de 1936, pág. 6.

República en Radio América. Un año después, Ortega escribirá en su artículo profranquista «En cuanto al pacifismo»: «Mientras en Madrid los comunistas y sus afines obligan, bajo las más graves amenazas, a escritores y profesores, a firmar manifiestos, a hablar por radio, etc., cómodamente sentados en sus despachos, exentos de toda presión» (Zambrano, 1998: 50).

Sobre este episodio, el escritor Andrés Trapiello hace una arriesgada observación que no deja indiferente: “Al mismo tiempo circuló incluso por Madrid el nombre de la persona (María Zambrano) que presuntamente había desenfundado una pistola, obligando al filósofo a estampar su firma en el documento, lo cual entra en contradicción con el testimonio de Soledad Ortega, hija del filósofo, a este que hace ahora las veces de cronista. Según Soledad Ortega, ni su padre recibió amenaza ninguna, porque sería ella quien pactase la firma de don José en los jardines de la Residencia con los aliancistas, que no llegaron a subir a la habitación donde esperaba el viejo profesor, ni éste manifestó nada, cuando lo pudo hacer, ni ella reconoció a ninguno de los que fueron aquel día de julio a la Colina de los Chopos. Para su hija, aquel día al ilustre profesor, contra lo que él mismo escribió a los pocos días de aquellos hechos, solo le distrajeran los gorgoritos de los pájaros pintos. Pero lo cierto es que Bergamín, en una carta abierta al filósofo, escrita poco después de la guerra, confirma que firmó libremente la adhesión y que lo hizo ante Zambrano. Bergamín no dice nada de la pistola, pero sabemos también que Zambrano solía llevar una al cinto esos días” (Trapiello, 2010: 95).

La propia María Zambrano, en carta dirigida a Rosario Rexach desde Roma el 23 de diciembre de 1949, va a responder al escritor sobre las “extrañas costumbres” atribuidas a su persona y nunca antes aclaradas:

“Parece ser, según algunas noticias que he recibido, que andan por la Isla o se anuncian, unos “poetas” españoles. Al señor Foxá le conozco de antiguo, de cuando yo trabajaba con el M[inistro] de Estado y se permitió escribir cuando la Guerra o después de la “victoria”, no sé, en un libro que yo, mi nombre y apellido, andaba por Madrid en aquel

verano vestida con over y con una pistola al cinto, en compañía de Alberti y María Teresa León...No hará falta decirte, que él mismo, no puede creerlo, pues no puso ni haberlo soñado...¡qué cosas! No hará falta que te diga que no lo comentas a no ser en la intimidad (...) Te lo digo porque en estos días anda muy avivado mi dolor, mucho...¡Mi pobre España!”

El “poeta” al que se referirá María Zambrano en la carta dirigida a Rosario Rexach no será otro que el escritor Agustín Foxá, un novelista español de ideología falangista que en su libro más popular sobre la guerra civil, *Madrid, de Corte a Checa* y publicado en Salamanca en 1938, vino a aludir a algunos de los políticos y escritores más representativos de la contienda. No se equivocaba la filósofa en su alusión al libro ya que en sus páginas se recogían fragmentos muy delicados como el que citamos a continuación:

“Los escultores antifascistas habíanse instalado en el palacio de Heredia Spínola, en la calle del Marqués del Duero. Presentóse allí José Félix para pedir un pasaporte para Pilar. (...) Pululaban por aquellos aristocráticos salones muchos escritores. Algunos hablaban en francés con intelectuales enviados por León Blum. En la “serré” ardorosa del sol, encristalada, los escritores ensayaban el nuevo teatro revolucionario. Le saludaron afectuosos María Zambrano, Neruda y Alberti. Todos iban disfrazados de milicianos con pistolas en la cintura. En los descansos tomaban unas copas de Jerez” (Foxá, 1976: 117).

Fuese cierto o no, María Zambrano demostró posicionarse sin recelos en la contienda a través de sus escritos, ejerciendo un activo papel de corresponsal para *El Mono Azul* en uno de los Batallones de Acero (muy ejemplarizante de este estilo realista de “trinchera” el artículo que publicará unos meses después titulado “La mujer en la lucha española” y que analizaremos a continuación).

Sin embargo, éste último periodo de los tres en los que hemos dividido la primera etapa en la evolución del posicionamiento político en sus artículos se va a ver truncado con un viaje al continente americano. El 14 de septiembre de 1936 la escritora contraerá matrimonio con el que fuera su compañero, el historiador D. Alfonso Rodríguez Aldave. El nombramiento de su marido como

Secretario de la Embajada Española en Chile la va a obligar a viajar a este país impidiéndole continuar con el apoyo activo a la causa republicana³⁰⁴. Situación que no impedirá a la filósofa malagueña prolongar su trabajo de escritura denunciante y comprometida en los diferentes diarios chilenos simpatizantes.

No va a pasar mucho tiempo para que María Zambrano vuelva a conectar con el medio de la prensa. Su primera colaboración en este país vendrá de la mano de un periódico editado por el Movimiento de Emancipación de Mujeres de Chile, MEMCH, que entre los años 1935 y 1941 publicará *La Mujer Nueva*. Según se recoge en la página web de la Biblioteca Nacional Digital del país: “Se convirtió en una importante publicación de corte periodístico que debatió en sus artículos e ilustraciones sobre la condición de la población femenina. Desde su primer número dio cabida a las aspiraciones relacionadas con la obtención y ampliación de los derechos civiles y políticos, incluidos el sufragio femenino universal, y las demandas sociales que inspiraron a ese primer movimiento feminista chileno”. Su contribución a este diario apareció pocas semanas después de su llegada a Santiago de Chile. Este artículo, junto al resto de textos publicados en el nuevo continente, compartirá la misma temática de todos los analizados en este bloque. Fiel al discurso político iniciado ya en España, algunos manifestarán su rechazo a los totalitarismos y otros hablarán de la necesidad del acercamiento de los intelectuales al pueblo así como de la

³⁰⁴ Se ha interpretado en este viaje una maniobra forzada para alejar a Zambrano, por unos meses, de la actividad pública. Parece ser que la pensadora, en aquellos días, habría atravesado por un momento vital muy complicado. En palabras del escritor Trapiello: “María Zambrano, que había sido amiga de Alfonso García Valdecasas (cofundador al poco de Falange Española) y combinado con él para la formación de un Frente Español, de claras escoriaciones fascistas, que había sido amiga de José Antonio y de algunos destacados miembros de Acción Española, fue, en los primeros días de la guerra, acusada públicamente en una asamblea de la Alianza, de ser...fascista, lo que había obligado a Bergamín a defenderla y zanjar, con la autoridad de su palabra, algo que pudo haber traído consecuencias muy penosas. Tanto, que decidieron enviarla a Chile una temporada, hasta que los ánimos se calmaran” (Trapiello, 2010: 89).

importancia heroica que la mujer va a tener en el devenir de los acontecimientos bélicos, convirtiéndose en el baluarte para el encuentro entre un grupo y otro.

Los sufrimientos del pueblo español ante los acontecimientos dramáticos de la guerra los va a ejemplificar Zambrano en su artículo “La mujer en la lucha española” publicado en el diario *La Mujer Nueva* en diciembre de 1936. A la vez que va elogiando la labor de las innumerables mujeres que de forma desinteresada acuden a la contienda para ayudar en los cuidados médicos y en la evacuación de ancianos y niños, recupera para la memoria colectiva dos nombres de las que para ella representan el ejemplo de su argumentación. Con un estilo propio al de un corresponsal de guerra, Zambrano describe el trabajo que en el campo de batalla realiza Elena Felipe, un nombre que el lector no reconoce pero que simboliza el de muchas otras mujeres que como ella dedican su vida al cuidado de los heridos. Y el nombre de Rosa Chacel, cuya labor de pensamiento transcurre a la vez que su dedicación en la oficina de propaganda de la Alianza de Intelectuales Antifascistas.

Esta preocupación por España –dice la escritora Pamela Soto en su artículo “María Zambrano en Chile”- es común a todos los escritos de esta etapa, y “se hace patente en una breve reseña biográfica que se le realiza durante una entrevista ofrecida por la pensadora el 22 de enero de 1937”. El texto dice:

“Ella partió desde Madrid en octubre trayendo apretada en su corazón toda la cisión de la guerra civil. El recuerdo siempre vivo de su tierra natal la obsede. Y no puede estar alegre mientras su amada gente se desangra”³⁰⁵.

Encontramos elementos interesantes en ésta conversación mantenida entre el periodista del diario *Frente Popular* y la escritora malagueña a comienzos del año 1937. Al igual que en el artículo antes citado, María Zambrano vuelve a traer

³⁰⁵ “Conversación con María Zambrano”, *Frente Popular*, Santiago de Chile, 14 de enero de 1937.

a su discurso los casos concretos de aquellos intelectuales que motivados por la revolución “asumen relieves de conversión sólo comparable a la leyenda de los santos”³⁰⁶, mostrándose como ejemplos para el ciudadano que, atrincherado en el campo de batalla, comparten su mismo destino. “Los más valiosos escritores luchan en el frente con el fusil u organizan ese otro frente, no menos eficaz, de la cultura y el aliento a las milicias”³⁰⁷, dirá Zambrano. La escritora encuentra la inspiración en casos como el del compositor Gustavo Durán, que pasó de la “alta sociedad en su más álgida expresión de refinamiento y decadencia”³⁰⁸ a ser Comandante de la Brigada Motorizada del Batallón de Hierro en la defensa de Madrid.

En el artículo “La Hora de España” publicado el 31 de marzo de 1937 en el diario *Frente Popular* y recogido meses más tarde en su recopilación de artículos *Los intelectuales en el drama de España*, publicado por la editorial santiagueña Panorama en aquel mismo año, María Zambrano va a dibujar un paisaje similar al citado anteriormente por el escritor Andrés Trapiello acerca de la actitud adoptada por los intelectuales durante la contienda. Si hace unas líneas Zambrano compartía su admiración por hombres de la cultura que no habían abandonado al pueblo, la escritora no iba a ser tan condescendiente con aquellos que habían preferido renunciar al compromiso y la denuncia. En sus palabras: “Los que no supieron encontrar en sí mismos estas reservas de humanidad y se metieron en la cueva de la impotencia disfrazada de arte o razón, han quedado por debajo de los tiempos, incapaces de toda acción creadora. De entre ellos, los incapaces para correr el riesgo de ser hombres, han salido los “neutrales” y los renegados que aprovecharon haber pasado las fronteras españolas para lanzar su resentimiento. Resentimiento, que aunque ellos pretendan justificar en las injusticias sufridas, tiene su origen en sí

³⁰⁶ Ídem.

³⁰⁷ Ídem.

³⁰⁸ Ídem.

mismos”³⁰⁹. ¿No es, por tanto, Zambrano quien introduce ya ésta idea planteada por Andrés Trapiello en su libro “Las armas y las letras” muchos años después? Creemos que sí.

El tiempo que María Zambrano permaneció en Chile no dejó de reflexionar sobre el papel que el intelectual desarrollaba en la guerra española. En algunos casos, las hazañas de aquellos hombres y mujeres que a favor de la República habían padecido vicisitudes o infortunios volvían a la memoria de la escritora tornándose en elogiosos escritos. Algunos casos ya los hemos citado, como el de Rosa Chacel o Gustavo Durán. En el caso del artículo publicado en *Frente Popular*, “La Intelectualidad española y la República”, el 14 de abril de 1937 en conmemoración del sexto aniversario de la República, María se va a acordar de otro mártir de la guerra, el Rector de la Universidad de Granada, Salvador Vila, que sorprendido por la Sublevación Militar durante unas vacaciones en Salamanca, fue detenido, posteriormente fusilado y arrojado a una fosa común en el Barranco de Víznar, el 22 de octubre de 1936. El que fuera Director de la Escuela de Estudios Árabes de Granada, “una de las más fundadas esperanzas de la cultura española”, desaparecería como “tantos otros, por el delito de ser intelectual”.

Una mención especial merecen los escritos dirigidos a su querido amigo Federico García Lorca. La profunda admiración que sentía por el poeta y las circunstancias trágicas de su muerte la llevarían a emprender una labor divulgativa de gran proyección en el continente. En aquellos meses seleccionó y prologó tanto un *Romancero de la guerra española* como una *Antología. Federico García Lorca*, e inspiró y epilogó la antología *Madre España. Homenaje de los poetas chilenos*. La *Antología* fue el primer libro de Lorca publicado en Chile. La editorial Panorama, con aquel volumen, iniciaría una colección de Antologías de poetas castellanos. Aquella edición homenaje fue prologada y seleccionada por la propia María Zambrano y financiada con “el sueldo de

³⁰⁹ Zambrano, M. “La Hora de España”, *Frente Popular*, Santiago de Chile, 31 de marzo de 1937.

diplomático” de su marido, tal y como indicaría posteriormente la pensadora en su introducción al facsímil editado por la propia Fundación María Zambrano en el año 1990.

En aquel prólogo para la antología de 1937, la escritora malagueña volvería a uno de los temas más recurrentes en sus escritos: la postura adoptada por el intelectual frente al conflicto. Lorca personificaría el ejemplo del poeta al lado del pueblo. En sus palabras:

“Es difícil no caer en el folklore cuando el escritor observa al pueblo desde afuera. Pero en García Lorca esto era imposible porque él no fue hacia el pueblo, sino que le pertenecía y lo tuvo siempre presente, cosa que le diferencia de todos aquellos que pretenden copiar al pueblo y ofrecen, por tanto, un pueblo falsificado, porque es una visión del pueblo según sus miopes opiniones y no el pueblo mismo manifestándose poéticamente a través de las dotes expresivas de un poeta extraordinario, como en Lorca”³¹⁰.

Queda mejor definido aún este planteamiento en otro párrafo que añadimos a continuación:

“(…) En cambio en el siglo XVIII se plantea ya una separación entre el escritor y la sociedad, y encontramos a la misma sociedad escindida: por una parte, el pueblo con sus romances, sus boleros, sus coplas, sus tonadillas y de otro lado la “buena sociedad” (...) que considera de mal gusto todo lo que queda de tradicional de nuestro arte, que vive con la conciencia de una inferioridad ante todo lo extranjero (...). La consecuencia para el intelectual es que queda aislado y en soledad. (...) Esta escisión entre el intelectual: escritor, poeta, pintor...fue ahondándose al correr del siglo diez y nueve, de tal manera que en nuestros días había llegado al maximum”³¹¹.

Aquella separación, dice Zambrano, fue superada por algunos poetas y escritores que a través de sus escritos, comprendidos y entendidos por todos, se convirtieron en la máxima expresión del pueblo, portadores de una gran función

³¹⁰ Zambrano, M. *Federico García Lorca. Antología*. Panorama, Santiago de Chile, 1937, p. 12

³¹¹ Ídem.

social, más que la de los propios partidos. “La función social del escritor, cosa más honda que una determinada política, estaba cambiando en España”, dirá la malagueña más adelante. Y esto lo confirma un fragmento de uno de los artículos publicados por el poeta Antonio Machado en el diario *La Vanguardia* en 1937:

“Para nosotros, defender y difundir la cultura es una misma cosa: aumentar en el mundo el humano tesoro de conciencia vigilante. ¿Cómo? Despertando al dormido. Y mientras mayor sea el número de despiertos...

(...) Para nosotros, la cultura ni proviene de energía que se degrada al propagarse, ni es caudal que se aminore al repartirse; su defensa, obra será de actividad generosa que lleva implícita las dos más hondas paradojas de la ética: sólo se pierde lo que se guarda, sólo se gana lo que se da.

Enseñad al que no sabe; despertad al dormido; llamad a la puerta de todos los corazones, de todas las conciencias”³¹².

Los numerosos trabajos publicados desde el estallido de la guerra civil y su posterior análisis sobre la contienda, la llevarían a publicar su segundo libro: *Los intelectuales en el drama de España*. En sus páginas, además de contener los artículos publicados hasta el momento durante el transcurso de la guerra, se recoge lo que el escritor Sánchez Cuervo ha sugerido como “un diagnóstico explícito del fascismo” (Sánchez, 2009: 6).

No vamos a detenernos en el análisis político de este segundo libro de Zambrano con el fin de no desviarnos del objetivo propuesto en la tesis. Existen numerosos estudios que sí han dedicado parte del trabajo o su totalidad en profundizar sobre los postulados planteados por la escritora, completado además con diferentes ediciones ampliadas que han visto la luz desde su primera publicación y que añaden artículos del periodo de pre-guerra junto a algunas cartas. Nos referimos a los trabajos de Jesús Moreno y de Ana Bundgård.

³¹² Machado, A.: “El poeta y el pueblo”, *La Vanguardia*, 16 de julio de 1937, página 1.

Pero sí habría que anotar que *Los intelectuales en el drama de España* planea sobre dos ejes fundamentales que ya habían sido explorados por ella en su discurso desgranado en los artículos hasta ahora analizados.

Por un lado, responderá a la pregunta de por qué la ideología del fascismo triunfa en España a pesar de no encontrar su origen en el rencor provocado por la I Guerra Mundial. La escritora malagueña acierta en intuir que es precisamente la división que habita en el país la que lo favorece. La España tradicional de primeros de siglo XX había chocado con un fuerte movimiento renovador promovido por un grupo de intelectuales que hoy conocemos como “generación del 98”. Estos, junto a la Institución Libre de Enseñanza y el Partido que fundara Pablo Iglesias, se introdujeron en la clase obrera, provocando una nueva atmosfera que favorecería (en sus palabras): “un afán social que se traducía en lo intelectual en un deseo de «servir»”:

“A pasos agigantados se ha podido observar en Europa el crecimiento del rencor: una profunda insatisfacción corroía el alma europea, que en las clases proletarias se aliaba a la conciencia de su explotación económica. (...) Y entonces es cuando comienza la aparición del fascismo. El fascismo pretende ser un comienzo, pero en realidad no es sino la desesperación impotente de hallar salida a una situación insostenible”

Y seguirá un poco más adelante:

“El fascismo brota de una impotencia, de una energía detenida, de un estrangulamiento europeo. (...) ¿Por qué medios, por qué caminos intelectuales se abrió paso el fascismo en España? Era evidente la separación real, la escisión que en España había desde largo entre la España viva y la España oficial. Los intelectuales pertenecían a esta España viva, al margen, cuando no en franca rebeldía, respecto a la España oficial y somnolienta. Es la significación de la llamada generación del noventa y ocho, Unamuno, Baroja, Valle-Inclán, y después Ortega, por citar a los nombres de mayor significación (...)” (Zambrano, 1998: 97-98).

Un segundo eje profundizará en la relación entre el intelectual y España. La máxima de Zambrano en este sentido será contundente: “Por lo que sea, no hemos sido jamás un pueblo intelectual” (Zambrano, 1998: 103-104). Los intelectuales españoles estarían al margen del pueblo, “viviendo en lo abstracto” (1998: 105), al margen del mundo. En este sentido, con un lenguaje muy combativo y recriminatorio, destacamos la “Carta al doctor Marañón”, incluida en esta primera edición del libro *Los Intelectuales en el drama de España*, y publicada durante aquellos meses, según Zambrano, en un diario argentino³¹³. En ella, María Zambrano expresará con absoluta claridad su profunda decepción ante la actitud “neutral” adoptada por un grupo de intelectuales en torno a la grave crisis de conciencia humana que atravesaba España. En su misiva, van a converger muchos de los temas que van a preocupar a la escritora y que se habrían de plasmar en sus artículos y ensayos durante este intervalo de tiempo. Hablamos de la fracción de las dos Españas; de la posición del intelectual frente a la tragedia y al pueblo; del carácter estoico del español; la reflexión sobre España; la amenaza imperialista de los países con regímenes fascistas como Italia o Alemania; etc.

Si para Zambrano el silencio de los intelectuales frente a la ocupación militar resultaba frustrante, la propaganda antirrepublicana del doctor Marañón así

³¹³ Las indagaciones realizadas por el escritor Jesús Moreno acerca de la procedencia de este texto no nos permiten afirmar con seguridad lo citado por Zambrano en el artículo de 1987 “Un liberal” en el que aseguraba haber publicado en un diario argentino (*La Nación*) la carta en cuestión. En palabras del escritor: “La amable colaboración de éste diario – se refiere, por supuesto, a *La Nación*– ha permitido constatar, tras una pormenorizada búsqueda en sus archivos informatizados, que durante los años de 1936 y 1937 no existe ningún artículo con ese o similar nombre, ni tampoco ninguno de Zambrano”. Durante nuestra investigación hemos podido comprobar como la carta sí fue publicada en nuestro país en un semanario barcelonés llamado *El Mirador*. Al tratarse de una publicación enteramente catalana, el artículo en cuestión aparece traducido bajo el título “Carta oberta al Dr. Marañón” en su número 418 de 29 de abril de 1937. Este semanario de Literatura, Arte y Política, fue fundado por Amadeo Hurtado i Miró en el año 1929 y se publicó con normalidad hasta el 1 de julio de 1936.

como su postura indiferente ante la barbarie acaecida en ciudades como Madrid, habría de parecerle injusta e inhumana.

Sin embargo, en su libro, la escritora arrojará un poco luz dentro del dramático episodio bélico nacional. Estaría naciendo, según ella, una nueva oleada de intelectuales que, ante la barbarie de la guerra, habrían decidido actuar haciendo “sentir al pueblo combatiente la hermandad del intelectual” (Zambrano, 1998: 114).

A principios del año 1937 María Zambrano regresará a España tras ser llamado su marido a filas. En el transcurso de su viaje la malagueña vivirá una experiencia a bordo del barco que habría de llevarla desde el continente americano a la España en guerra. Éste suceso lo relatará a modo de crónica en el número 7 de la revista *Hora de España*, pocos días después de su regreso. En su artículo “Testimonios. Españoles fuera de España”, se recoge el suceso protagonizado por un grupo de prisioneros deportados que desde el campo africano de Villa Cisneros, tras verse envueltos en un motín el 14 de marzo de 1937, consiguieron fugarse hasta Dakar, para luego subirse en aquel barco que viniera desde América a Europa. “Este grupo tan mezclado –dirá Zambrano– había tenido su origen en veintitrés hombres que, a los pocos días de su criminal levantamiento, Franco había llevado desde Canarias a Villa Cisneros, donde empleados en trabajos forzados y sufriendo los rigores de la sed, la angustia y el hambre pasaron terribles meses. Sobre ellos sentían una amenaza de muerte”³¹⁴. Así era. Algunos prisioneros regresaban a las islas canarias, no para ser puestos en libertad sino para ser fusilados. Profundamente conmovida por este relato y haciendo uso de grandes dotes narrativas, Zambrano recuperará para su artículo la fuerza exaltadora de un profundo sentimiento de españolismo. Escribirá:

³¹⁴ Zambrano, M.: “Españoles fuera de España”, *Hora de España*, Valencia-Barcelona, nº.7, junio de 1937, p. 59.

“¡Españoles fuera de España! Hoy no se llega a ningún rincón de España que no vibre estremecido por algún puñado de verdaderos españoles que lo han asombrado con sus hazañas. Y a las hazañas pertenece como lo mejor de ellas, como lo que les da su inconfundible estilo, esta serenidad, esta humanidad, este heroísmo natural, este sentido de la justicia y esta fe inverosímil, que crece y se agiganta como una llama en la oscuridad de los calabozos, en la soledad de los desiertos, en la angustia de la lejanía; todo esto que hemos visto resplandecer en las frentes de estos hombres reconcentrados que una mañana en las costas de África nos despertaron con sus gritos de aurora”³¹⁵.

Durante su estancia en aquellos meses en Chile, la joven escritora no dejó nunca de apoyar la causa republicana participando en diferentes actos promovidos por movimientos de ayuda solidaria y dirigidos por intelectuales chilenos (en este sentido, remitimos al artículo publicado por la licenciada Pamela Soto García, “María Zambrano en Chile”, aparecido en el número 89 de la revista *República de las Letras* y que analiza este periodo en profundidad). Aquel apoyo de la escritora, traducido en numerosos artículos publicados simultáneamente en diarios y revistas hispanoamericanas (*Frente Popular* o *Atenea* en Chile; *Pan*, en Argentina) y españolas, verá su momento culmen con la aparición de una revista de un profundo calado nacional: *Hora de España*.

Hora de España fue una revista mensual que se publicó en España entre enero de 1937 y noviembre de 1938 (el primer año desde Valencia y desde enero de 1938 en Barcelona), en plena Guerra Civil. Existió durante 23 números (el último, recién impreso, al caer Barcelona en enero de 1939 no fue difundido y durante varios años se creyó perdido). En su primer número figuraba como secretario de la revista Antonio Sánchez Barbudo, quien formó parte de la redacción junto con Manuel Altolaguirre, Rafael Dieste, Juan Gil-Albert (quien se hizo cargo de la secretaría durante la etapa barcelonesa) y Ramón Gaya (autor de las viñetas que ilustran la revista). En números sucesivos se fueron incorporando a la redacción Arturo Serrano Plaja, Angel Gaos, María Zambrano, Enrique Casal Chapí y José María Quiroga Pla. Como consejo de colaboración

³¹⁵ Ídem.

figuraban en el primer número: León Felipe, José Moreno Villa, Angel Ferrant, Antonio Machado, José Bergamín, Tomás Navarro Tomás, Rafael Alberti, José Fernández Montesinos, Rodolfo Halfter, José Gaos, Dámaso Alonso y Luis Lacasa. En los siguientes números se incorporaron nuevos nombres como los de Joaquín Xirau, Pedro Bosch Gimpera, Benjamín Jarnés, Enrique Díez-Canedo, Luis Cernuda, Corpus Barga, Juan José Domenchina, Carles Riba, Juan de la Encina y Emilio Prados.

La revista tuvo un formato de 62 páginas. Cada artículo iba precedido por una suerte de subtítulo en la revista: *Ensayo. Poesía. Crítica. Al servicio de la causa popular* (decorado por una viñeta de Ramón Gaya que cambiaba en cada número). Las otras secciones habituales de la revista fueron: *Testimonio*, *Comentario político* (sin periodicidad) y *Notas* (entre las que se incluían las críticas y comentarios bibliográficos). Como cierre de cada número solía figurar un texto literario más amplio de unas 16 páginas (durante 1937, mientras se hizo en Valencia, se imprimió en papel de color azul o naranja). Abundaron en esta revista las composiciones poéticas que, si bien en un primer momento estuvieron separadas de los artículos, luego se fueron mezclando con el resto de la prosa. Con orgullo habló María Zambrano recordando la realidad física e intelectual de la revista: “De esmerada tipografía, con maravillosas viñetas, decente, cuidada, su presencia conmueve y enardece, y una comprobación de esperanzas es un motivo más de fe. Conmueve porque nunca en medio de tanta sangre y muerte se ha escrito y publicado nada semejante, porque la inteligencia española, sin pausa y sin fatiga, prosigue su obra, la comienza más bien, en las más difíciles trincheras del mundo”³¹⁶.

La guerra había forzado la interrupción de la vida cultural, entorpeciendo su desarrollo. En aquellas circunstancias, *Hora de España*, significó un vehículo y una posibilidad de continuación de la «vida intelectual o de creación artística en

³¹⁶ Introducción de la ed. facsímil de *Hora de España*: Vaduz (Liechtenstein) / Barcelona, Topos Verlag / Laia, 1977, pp. 3-19.



medio del conflicto...». Por la función y miras, así como por la calidad de las colaboraciones: ensayos, poemas, narraciones, teatro, comentarios de las actividades culturales y de política del momento, *Hora de España* representó una aportación a la cultura española de primera magnitud. Al igual, se puede considerar como un empeño cultural en tiempo de guerra ejemplar a nivel internacional.

El periodista Waldo Frank destacó, poco tiempo después de su cierre, la singularidad de la revista al escribir en *The Nation*, el 15 de abril de 1939, en Nueva York: “*Hora de España* [es], a mi entender, el mayor esfuerzo literario que ha salido de cualquier guerra y prueba de que la lucha de España contra la traición del mundo es el nacimiento de una cultura que no debe morir”.

“Había que pasar del grito a la palabra para hacerse entender por aquellos que desde fuera nos miraban. Sin duda que tal cosa fue creída por los fundadores”, nos recordará Zambrano en su introducción al número XXIII de la revista.

Los objetivos propuestos por el equipo de redacción quedaron definidos en las primeras páginas que vieron la luz en enero de 1937:

“(…) Es cierto que esta hora se viene reflejando en los diarios, proclamas, carteles y hojas volanderas que día por día flotan en las ciudades. Pero todas esas publicaciones que son en cierto modo artículos de primera necesidad, platos fuertes, se expresan en tonos agudos y gestos crispados. Y es forzoso que tras ellas vengan otras publicaciones de otro tono y otro gesto, publicaciones que, desbordando el área nacional, puedan ser entendidas por los camaradas o simpatizantes esparcidos por el mundo, gentes que no entienden por gritos como los familiares de casa, hispanófilos, en fin, que recibirán inmensa alegría al ver que España prosigue su vida intelectual o de creación artística en medio del conflicto gigantesco en que se debate”.

Algunos escritores han querido ver en esta revista (y que parece traducirse de este propósito) cierto elitismo y distanciamiento entre el intelectual y el drama

de la guerra que no compartimos en absoluto. Por citar un ejemplo nos referiremos a las palabras del catedrático Serge Salaün acerca de la revista y de este grupo de intelectuales: “Hora de España, revista de la alta intelectualidad española, marca una ruptura significativa con las tendencias populares de la poesía española que imperan en otros lugares del país. Aunque próximos por su conciencia política y social a los destinos de la República y sus defensores, los “cultos” han recuperado plenamente sus posiciones anteriores a la guerra. El poeta ha vuelto a ser, gracias a las páginas de esta revista –la tribuna encumbrada de los espíritus selectos-, una individualidad privilegiada, aureolada por su numen casi divino y, por lo tanto, marginada en relación con el resto del país que sigue siendo presa de las realidades de la guerra” (Salaün, 1974: 192). Permítasenos disentir a partir del análisis de los artículos de Zambrano incluidos en esta misma revista.

Francisco Caudet en su libro “Las cenizas del Fénix: la cultura española en los años 30” va a defender la postura contraria: (en *Hora de España*) “entendieron desde el comienzo que no podían desertar de su condición de intelectuales y que cara al futuro, a la cultura no había que dejarla descansar. El arte de propaganda era útil y necesario, pero era también útil y necesario continuar escribiendo, creando, contribuyendo al legado cultural, y como el signo de la hora les descubría un sentido del hombre, su esencialidad, había que expresar no sólo la lucha del momento, sino esa realidad descubierta en la lucha, esa esencialidad del hombre que había que incorporar a la cultura para que siguiera este signo también” (Caudet, 1993: 294). La escritora Bundgård lo expresará aún mejor en su libro antes citado: “El sentimiento patriótico de nuestra autora, su forma de entender el compromiso de la inteligencia con la revolución y la interpretación metahistórica que hizo de la guerra civil, según la metáfora de las dos Españas, no expresan distanciamiento respecto a los acontecimientos trágicos que la rodean, sino fervor apasionado e identificación absoluta con el pueblo como sujeto de una revolución que, a juicio de la autora,



era ineludible porque defendía la integridad de la vida humana contra la «barbarie» fascista” (Bundgård, 2009: 249-250).

Son muchas las páginas que se han dedicado a elogiar y analizar la que es considerada hoy como una de las revistas literarias más importantes de nuestro país y en la que tuvo cabida un “articulismo de exigente profundidad” (León Gross, 1996:101). En aquellos 23 números María Zambrano llegaría a publicar los trabajos siguientes: “El español y su tradición” (nº 4, abril 1937); “Españoles fuera de España” (nº 7, julio de 1937); “La reforma del entendimiento español” (nº 9, septiembre de 1937); “Dos Conferencias en la casa de la Cultura (de Nicolás Guillén y Juan Marinello)” (nº 10, octubre de 1937); “‘La guerra’ de Antonio Machado”(nº 12, diciembre de 1937); “Un camino español: Séneca o la resignación” (nº17, mayo de 1938); “Poesía y revolución” (“El hombre y el trabajo” de Arturo serrano) (nº 18, junio de 1938); “Un testimonio para Esprit” (nº 18, junio de 1938); “‘Madrid’, Cuadernos de la Casa de la Cultura” (nº 20, agosto de 1938); “Misericordia” (nº 21, septiembre de 1938); “Las ediciones del Ejército del Este (nº 23, noviembre de 1938); “Pablo Neruda o el amor a la materia” (nº 23, noviembre de 1938).

Existen varios estudios sobre las colaboraciones de Zambrano en esta revista. Por señalar los más importantes: “María Zambrano en *Hora de España*”, de Concha Zardoya, publicado en el número 414 de *Cuadernos Hispanoamericanos*; “Los intelectuales en el drama de España según María Zambrano”, del que es uno de los expertos más importantes sobre la obra de la filósofa, Juan Fernando Ortega Muñoz, en el número 124-126 de la revista *Litoral*; el ya citado “María Zambrano en la guerra incivil” de Laureano Robles, publicado en el número 34 de *Barcarola*; o el ya varias veces mencionado libro de Bungård *Un compromiso apasionado. María Zambrano: una intelectual al servicio del pueblo (1928-1939)*, editado por Trotta en 2009. Puesto que nuestro objetivo no es redundar más en lo ya comentado, nos parece oportuno detenernos únicamente en aquellos textos que por su contenido estrictamente

político puedan revelarnos más detalles sobre los aspectos que más interesaron a la filósofa malagueña.

La escritora señalará en su primer artículo, “El español y su tradición”, el que considera el origen de la evidente fractura ideológica entre la España tradicional y la España viva: la ausencia de una auténtica historia nacional. Para la filósofa, ésta huella había permanecido siempre tergiversada por los que María Zambrano llamaba “herederos de la tradición”, siendo ésta versión rechazada por los intelectuales liberales que, habiendo renegado de ella, se habrían olvidado del auténtico depositario de la misma: el pueblo. Los llamados tradicionalistas habían contribuido a falsear la historia de España, convirtiendo el pasado en una “pesadilla, que pesaba sobre cada español aplastándole, inutilizándole, haciéndole vivir en perpetuo terror”.

Aquella tesis planteada en su artículo de abril de 1937 en *Hora de España* defendía los mismos postulados ya planteados en su libro *Los intelectuales en el drama de España*, donde afirmaba: “Nosotros los españoles teníamos nuestra historia en suspenso, nuestras tradiciones eran puro problema, hasta tal punto que los tradicionalistas tenían que inventarlas, lo cual no significa que no las tuviésemos, sino que estaban allí donde no se nombraban; (...) Era evidente la separación real, la escisión que en España había desde largo entre la España viva y la España oficial” (Zambrano, 1998: 98-99).

Estos tradicionalistas se convirtieron, según plantea la escritora, en los nuevos fascistas de nuestro país, “los oficialmente españoles”, aquellos que “poseían título oficial de defensor de la patria”, y que, “al grito de «¡Arriba España!»”, entregaron el país “a ejércitos del fascismo”. Por el contrario, aquellos otros que gritaban y “gemían” por España, aquellos que vivían “mirados con terrible hostilidad por las clases oficiales”, representan la España viva, aquella que “muere para vivir, para recuperar su historia que le falsificaron convirtiéndola en alucinante laberinto”.

El escritor Joaquín Xirau en su ensayo: “Humanismo español (ensayo de interpretación histórica)”, publicado en *Cuadernos Americanos*, en México en 1942, va a coincidir con los postulados defendidos por la pensadora malagueña: “El mundo hispánico vive sumido en la más honda perturbación, perplejo y oscilante, entre sentimientos e ideas incompatibles y antagónicos, en un complejo de ambivalencia que enturbia las relaciones normales entre los individuos y los pueblos y quebranta las más puras esperanzas (...) La causa de todas estas incertidumbres se halla, a mi juicio, en la ausencia de ideas claras sobre nuestro pasado y sobre nuestro futuro. España es un pueblo sin historia. Carece de la continuidad de un juicio sereno y crítico sobre el sentido que informa su presencia y su desarrollo temporal en el mundo de Occidente (...)” (Xirau, 1999: 534)

La lucha emprendida por el pueblo español, por aquel segmento de “la España viva” que se negaba a ser ultrajada y privada de libertad, arrancará – según Zambrano- por “un acto de fe”. Así lo expresará en otro de los artículos publicados en *Hora de España*: “Un testimonio para «*Esprit*»” donde Zambrano planteará la guerra como una “necesidad” ineludible que la distanciará de aquellas otras teorías pacifistas surgidas en el resto de Europa. El artículo de la escritora vendrá provocado por la respuesta que el director de la revista *Esprit*, Emmanuel Mounier, hiciera a la “Carta abierta” publicada un mes antes por el Ministro de la República Española, Semprúm y Gurrea, donde manifestaba los motivos que le empujaban a continuar en su cargo y a “mantenerse fiel a su pueblo y a su Gobierno”. Mounier, públicamente preocupado por los acontecimientos, no oculta su distanciamiento moral ante la opción adoptada por el político. Su postura estaría más en consonancia con la defensa de otra actitud más orientada a “arrancar todo lo que podamos al mal, hasta, si es preciso, del corazón de nuestros amigos”.

Zambrano, resignada a perecer, no encuentra contradicción entre la actitud adoptada por el pueblo y el espíritu cristiano que según Mounier debe adoptar, ya que, para la malagueña, (el pueblo) “prodiga con su sangre su fe en la vida”. La guerra, “consecuencia desdichada de ese acto de fe” (Bundgård, 2009: 252), habría conservado intacto, según Zambrano, el sentido positivo o el afán salvador por el que el pueblo español habría resistido al fascismo. Representaba, para la escritora, la única salida posible para defender a la nación. “La justicia –escribiría la autora en otra ocasión- está a veces unida a inevitables dolores”³¹⁷.

El resto de colaboraciones en *Hora de España* (de las que nos ocuparemos más adelante) las va a compaginar en los últimos meses (finales de 1937 y durante 1938) con varios artículos en diferentes diarios y revistas de gran impacto. Destacamos la revista *Nueva Cultura*³¹⁸, publicada en Valencia y donde la escritora colaborará con el artículo “El nuevo realismo”; o la recuperada en 1938 por un grupo de intelectuales hispano-americanos bajo la dirección de Corpus Barga: *Revista de las Españas*. En ella, María Zambrano, con el artículo “Recuerdos de un viaje. La tierra de Arauco”³¹⁹ dedicado al poeta Pablo Neruda, narrará su experiencia al llegar a Chile en 1936.

³¹⁷ Zambrano, M.: “Carta al doctor Marañón”, en *Los intelectuales en el drama de España y Ensayos y notas (1936-1939)*. Madrid, 1977, pp. 57-66.

³¹⁸ No conocemos ninguna bibliografía sobre los artículos de María Zambrano que recojan esta publicación. Un poco más adelante nos detendremos al análisis pormenorizado del texto y de la revista.

³¹⁹ *Revista de las Españas*, Barcelona, nº 102, junio 1938, pp. 21-22. Para Jesús Moreno: “Tierra de Arauco” -en consonancia con los votos de hermandad hispanoamericana, tan de manifiesto en el II Congreso Internacional de Escritores- es una elegía a la tragedia de la soledad de España, de Chile y de toda Hispanoamérica, y a la esperanza de que el propio renacimiento español –de «la inédita España»- suponga el despertar de la aún virgen América y de sus hombres más desposeídos” (Zambrano, 1998: 29).

Mención aparte merece el último de los diarios en los que publicará María Zambrano antes de abandonar España. Hablamos de *La Vanguardia*. De gran calado nacional, *La Vanguardia* se convirtió en el órgano oficial del Gobierno de la República una vez trasladado éste a la ciudad de Barcelona. En sus páginas publicaron los más destacados intelectuales y escritores que apoyaron la causa republicana; entre ellos, Thomas Mann, Ilya Erenburg, André Malraux, Max Aub, Ramón J. Sender, Manuel Altolaguirre, Carles Riba, José Gaos, José Bergamín, Arturo Serrano Plaja, Corpus Barga o, el tan admirado por María poeta andaluz, Antonio Machado, quién contribuyó al diario con 26 colaboraciones. En todas ellas, Machado advertirá de los peligros provocados por la guerra civil y de la amenaza imperialista de naciones como Italia o Alemania ambicionadas en ocupar España.

Tres son las apariciones de la veleña en este diario: “Victoria y derrota”, “La nueva moral” y “Materialismo español”. “Victoria y derrota” es el único de los tres artículos que no conservamos en su totalidad. En él María Zambrano se jacta de la victoria obtenida por el ejército popular durante la toma de Teruel en los primeros días de 1938. Zambrano vuelve a insistir en este artículo en el concepto de “las dos Españas” en las que, según ella, había quedado dividida la nación, fractura a la que ya se habría referido en otras publicaciones. “La lucha actual, –dirá– con la fuerza reveladora de la sangre, ha puesto de manifiesto quienes nos comportamos como españoles, quienes sin decirlo, ni hacer bandera de ello, seguimos los cauces de nuestra cultura popular”. Y añadirá: “Nunca hubieran podido soportar los facciosos la larga cadena de amarguras que con el ánimo entero y sin vacilaciones en nuestra fe, hemos soportado desde este lado de España”³²⁰. Ésta última observación nos lleva a reflexionar sobre otro de los planteamientos defendidos por la autora en aquellos meses y que más adelante llegaría a convertirse en motivo de numerosas conferencias y futuras publicaciones. Hablamos de la actitud del español frente al conflicto, del carácter “estoico-senequista” demostrado por el pueblo, según Zambrano. Para

³²⁰ Zambrano, M.: “Victoria y derrota”, *La Vanguardia*, Barcelona, 25 de diciembre de 1937.

la autora, el filósofo español Séneca se habría convertido en “ejemplo” y modo de actitud ante la vida, ante la tragedia. Ubicados dentro del imaginario colectivo, estos “seres” (como lo fuera el filósofo cordobés) ejercían una constante influencia en el español, condicionando el modo en el que el pueblo encaraba su destino.

“Había quien recordaba el estoicismo como manera de resistir, de soportar tal estado de cosas. Y a fuerza de estoicismo algunos la hemos soportado hasta que la catástrofe nos ha alumbrado una nueva fe, que hay que defender también de toda tergiversación y perversión”³²¹.

En este primer artículo publicado en *La Vanguardia*, y al igual que ya planteara unos meses antes en su publicación en *Hora de España*, “Un camino español: Séneca o la resignación”, la entereza con la que el pueblo español atravesaba los trances amargos no eran más que la señal inequívoca de una actitud ejemplar alojada en nuestra memoria. Así lo expresará en el artículo “Victoria y derrota” de la siguiente manera:

“Ellos, bien seguro estamos, no hubieran mantenido la fe a través de tanta desdicha. Pero nosotros, continuadores del viejo tesón español ante las veleidades de la fortuna, ante la injusticia del mundo, sí hemos podido hacerlo”.

“Materialismo español” o “La Nueva moral”, son artículos en los que la escritora va a reflexionar sobre la crisis del idealismo y su incompatibilidad en España, opuesta al materialismo. En su artículo, Zambrano defenderá esa nueva moral, que espera surja de la lucha contra el fascismo, y que nacerá del apego a la tierra, del amor por lo real y no por “el mundo de las ideas”. Ésta nueva moral, esa nueva razón a la que alude Zambrano, debe ponerse en pie con fuerza y no rehuir del combate de cada día:

³²¹ Zambrano, M.: “Carta al doctor Marañón”, en *Los intelectuales en el drama de España y Ensayos y notas (1936-1939)*. Madrid, 1977, pp. 57-66.



“Pero, aun antes de ahora, hace ya tiempo que la rebeldía contra el mundo ideal que la tradición religiosa cristiana nos había dejado, aun a través de las ideas más alejadas de ella se había manifestado. Rebeldía que era desesperación al ver el bello ideal imposible de realizarse y al mundo, por su parte, cabalgando desbocado, sin freno ni dirección. Era menester ponerse en contacto con la realidad inmediata, bajar a la tierra, descubrir *de nuevo el mundo*³²², reivindicar la materia, hundirse en la vida y aceptarla sin imponerle demasiadas condiciones, sin someterla a ninguna purificación, aceptándola íntegra en toda su impureza”³²³.

Esa “realidad inmediata” a la que se referirá Zambrano quedará aún mejor definida en su posterior artículo “Materialismo español”:

“(…) Realismo, materialismo, puede llamarse esta honradez (...) Amamos la materialidad de España: su tierra (...); sus hombres y sus mujeres; los que cultivan sus campos y construyen sus caminos; los que hablan su claro idioma y conservan en su estilo la más fina tradición de sus siglos; los que repiten e inventan sus canciones; los que bailan sus danzas en días de alegría y guardan silencio cuando llegan las adversidades. Los que llevan grabada en su imaginación el canon de su viva cultura: las proporciones de las casas, la forma de los cántaros, la medida de los sentires. Todo eso, sí, la materialidad sagrada de la tierra y del pueblo de España, es nuestro y lo amamos. Por ello nos duele su sufrimiento y su destrucción”³²⁴.

Éste artículo, “Materialismo español”, último de los artículos que Zambrano va a publicar en un diario nacional antes del exilio, goza de una profundidad y una belleza exquisita. En él, el artículo político encuentra en su estilo su máxima expresión.

³²² (La cursiva es nuestra). Fijémonos como María Zambrano alude en esta línea al título de uno de sus primeros artículos publicados en la revista *Hoja Literaria* en 1932. En el artículo, titulado “De nuevo el mundo” María Zambrano nos invitaba a distanciarnos de la corriente predominante en Europa que era el idealismo y a participar más de los sentidos.

³²³ Zambrano, M.: “La nueva moral”, *La Vanguardia*, 27 de enero de 1938.

³²⁴ Zambrano, M.: “Materialismo español”, *La Vanguardia*, 5 de febrero de 1938.

2ª Etapa - De 1940 a 1954

Con su largo exilio comenzaría la segunda etapa a la que nos referíamos anteriormente. Ya no ejercerá su actividad política directamente, pero se constituirá en maestra e investigadora justamente de esta actividad. Su presencia en los diarios no será tan notoria como en las revistas especializadas. Es un período de madurez, de plenitud. Aquella imagen abandonando España permanecería grabada en su memoria durante toda su vida³²⁵, marcando también la frontera con relación a la política. En sus palabras: “Aunque salí hace tiempo de los avatares políticos, yo no me olvido. Por más que suene otra música”³²⁶.

Con el artículo “Isla de Puerto Rico. Nostalgia y esperanza de un mundo mejor”, publicado el 28 de julio de 1940, en el diario puertorriqueño *El Mundo*³²⁷, María Zambrano retomará la cuestión política pero de un modo más reflexivo, abandonando la prosa beligerante y dando paso a un estilo más retórico propio de la oratoria. Será el resultado, como ella misma nos referirá en la introducción de esta obra publicada unos meses después, de la interrupción de las largas conversaciones que mantendría con los amigos del “Círculo de Conferencias” en

³²⁵ En el artículo “Entre violetas y volcanes”, publicado en *Diario 16* el 13 de mayo de 1989, Zambrano relata uno de los momentos más amargos durante su salida de España. En sus palabras: “Recuerdo cómo atravesé la frontera entre medio millón de españoles. Tengo que hacer un esfuerzo para olvidar esa imagen terrible en la memoria, esa memoria que es mediadora también, pero puede aplastarnos, devorarnos”.

³²⁶ Zambrano, M: “Un liberal”, *Diario 16*, Madrid, 19 de mayo de 1987.

³²⁷ El diario “El Mundo” fue fundado en 1919. Fue considerado por muchos años como el primer periódico independiente de la isla. Aunque no tuvo vínculos oficiales con ningún partido político, apoyó al proyecto del PPD (Partido Popular Democrático) desde los años cuarenta hasta principios de la década de los sesenta. El mejor y más importante estudio que existe sobre el periodismo puertorriqueño se debe a Antonio S. Pedreira quien opinaba que el diario *El Mundo* encarnaba “un modelo industrial y ético moderno” de “imparcialidad e independencia” (Pedreira, 1982: 346).

la ciudad de San Juan de Puerto Rico. Invitada por el grupo de intelectuales “Pro Democracia Española”, María Zambrano entrará en contacto en aquellos días con Ramón Lavandero y Tomás Blanco. Así mismo, intervendrá en la Asociación de Mujeres Graduadas, el Departamento de Estudios Hispánicos y en el Ateneo, entablando amistad con Nilita Vientos, Jaime Benitez y su esposa Luz³²⁸ y con el que será Gobernador de la isla, Muñoz Marín.

Este artículo representa una pieza clave dentro de su producción tanto periodística como literaria puesto que en él la autora va a establecer los que, según ella, son los principios fundamentales de la convivencia política. “Los principios – escribe – son lo que edifica, lo capaz de levantar y mantener en pie y al par cubrirnos; lo más hondo e invisible y lo más alto y luminoso. Y estos principios (...) los podemos concretar ahora en unas palabras: Democracia y Libertad”³²⁹. A continuación vamos a analizar brevemente estos principios de los que habla Zambrano en su artículo:

1º principio: la integridad humana.

El primero de esos principios “irrenunciables” es el de “*la integridad humana* – María Zambrano lo destaca en cursiva en el artículo-. La entereza real, viva y concreta del ser llamado hombre y que constituye su posibilidad de ser”. Esta integridad humana es expresada por María Zambrano con el término “persona”, que no significa sólo un sujeto de derechos y obligaciones, como establecía la jurisprudencia romana, sino una tarea a realizar de completud del sujeto y de su ser recibido al nacer.

³²⁸ La edición “Isla de Puerto Rico (Nostalgia y esperanza de un mundo mejor)” publicada por la imprenta “La Verónica” en La Habana en 1940 fue dedicada por Zambrano a ésta pareja compuesta por el que más tarde llegaría a ser el primer Presidente de la Universidad de Puerto Rico, Jaime Benítez y su esposa Luz Martínez.

³²⁹ Zambrano, M.: “Isla de Puerto Rico”, *El Mundo*, San Juan (Puerto Rico), 28 de julio de 1949, pp. 4 y 12.

Esta realización de la persona no es posible sin libertad. El “mundo – escribe Zambrano – está hecho por hombres libres y para hombres libres – lo que equivale, según ella – por y para la persona humana”.

2º principio: la libertad.

Por lo tanto esa posibilidad de realización integral va indisolublemente unida a la *Libertad*, como condición ineludible, de forma que no se impongan más limitaciones a ésta que las estrictamente necesarias para la convivencia, lo cual implica el respeto a la libertad de los demás. La integridad del ser humano no nos es dada de un a vez por todas al nacer, “porque el hombre no nace de una vez. Su entereza consiste en que el Creador le ha dejado una capacidad, más bien una forzosidad de ir forjándose su propia vida, su vida intransferible. Y no lo podrá hacer si no tiene libertad, un grano de libertad para elegir lo mejor y hasta para equivocarse”.

3º principio: la democracia.

Esa realización integral de la persona sólo es posible en una sociedad adecuada, en un ámbito de libertad, en un régimen democrático. “Sólo – escribe – puede darse bajo el régimen democrático que hoy tantos ven eclipsarse sin nostalgia. La democracia que es la conciencia que tiene el Estado para detenerse frente a la integridad de la persona humana”. Régimen – nos dice – que algunos ven como “algo arqueológico, algo de inmensa belleza muerta, digno de ser contemplado, mas no de que por ello se luce, porque ya no tiene porvenir”.

Este texto se verá reflejado en el Preámbulo de la *Constitución del Estado Libre de Puerto Rico*, obra de aquellos amigos que la consideraban su mentora y maestra y que estaban en sintonía con su línea de pensamiento político. *Persona y Democracia*, su obra cumbre en este sentido, fue editada, justamente, por el Departamento de Instrucción Pública del Estado Libre Asociado de Puerto Rico en 1958. En aquel Preámbulo se establecían estos principios

fundamentales que nos manifiestan la indiscutible influencia de la obra de María Zambrano y de su importante magisterio. Veamos como ejemplo:

1º.- “El sistema democrático es fundamental para la vida de la comunidad puertorriqueña”. Corresponde al principio tercero establecido por María Zambrano.

2º.- “El orden político está subordinado a los derechos del hombre”. Principio primero zambraniano.

Además el Estado Libre Asociado de Puerto Rico tendrá, según dice su Constitución en el Art. I, Sección 2, “forma republicana”. Recuérdese la lucha de María Zambrano por establecer la República en España.

Y en el Art. II, Sección 1ª se afirma: “La dignidad del ser humano es inviolable” y se establece el principio de “igualdad humana”, sin admitir discriminación alguna por motivo de “raza, color, sexo, nacimiento, origen o condición social, ni ideas políticas o religiosas”, suprema expresión de la idea de persona, término que figura nueve veces en la Constitución, de las cuales cinco en el Art. II: “Carta de Derechos”.

A continuación vamos a extraer un párrafo del artículo “Isla de Puerto Rico” por su conexión directa con el texto del que nos vamos a ocupar más adelante:

“La democracia, que es la conciencia que tiene el Estado para detenerse frente a la integridad de la persona humana. El límite de los principios abstractos frente a la concreción real de la vida; y la actuación de eso insobornable que está en el fondo de cada cual para no doblarse por completo a nada, a nada de este mundo. Por eso constituye nada menos que la posibilidad de crear.

La creación humana nace de un fondo de íntegra soledad, de sagrada soledad podríamos decir. Soledad que ningún estado de la tierra, ningún César, puede tomar para sí, puede reclamar... ¿Qué hizo Europa de esta verdad?

Si fuésemos a ver, en el fondo de todo totalitarismo está el terror del hombre a su soledad. (...) No quiere encontrarse en él con el rostro serio, severo, infinitamente dulce de la verdad". María Zambrano en "Isla de Puerto Rico"³³⁰.

En el ensayo "La agonía de Europa", publicado unos meses después en la revista literaria *Sur*³³¹ de Buenos Aires (Argentina), vemos como Zambrano, a partir de sus reflexiones sobre España, va a meditar sobre Europa compartiendo la coherencia y fidelidad de las ideas políticas defendidas en estos años y concretadas sobre los principios a los que hacía alusión en "Isla de Puerto Rico":

"El hombre europeo en su gran mayoría parecía haber perdido completamente este poder de abstracción, este afán heroico que le hacía desdeñar lo primero que ante sí encontraba para ir a buscar algo más estable, más firme, más permanente y claro a qué servir. (...). Falta de soledad, de espacio libre, puro y vacío en el interior de la conciencia; de aquella soledad y libertad que pueden tenerse hasta entre los dientes de la fiera. El afán de *ver*, de captar con claridad lo que se tiene ante sí, aunque nos esté devorando"³³².

En su ensayo, la reflexión se sitúa sobre Europa y la proliferación en el continente de sistemas totalitarios como el nazismo o el fascismo cuyos orígenes parecen derivados del resentimiento latente de los países perdedores de la 1ª Guerra Mundial. Los años posteriores a la gran guerra fueron para Zambrano claves y depositarios de una confianza en la naturaleza humana que

³³⁰ Ídem.

³³¹ Fundada y dirigida por Victoria Ocampo (1891-1979), *Sur* se convirtió en una de las más importantes revistas literarias del mundo. Desde el primer número, aparecido en el verano de 1931 hasta el número 371 publicado en 1992, ofreció a sus lectores colaboraciones de destacados escritores argentinos y extranjeros: Jorge Luis Borges, José Ortega y Gasset, Alfonso Reyes, Adolfo Bioy Casares, Pedro Henríquez Ureña, Octavio Paz, Jules Supervielle, Silvina Ocampo, Ramón Gómez de la Serna, Eduardo Mallea y tantos otros importantes escritores que a través de sesenta años hicieron de *Sur* un fresco imprescindible de la cultura del siglo XX. Entre 1931 y 1966 se editaron 305 números de la revista, y en los siguientes 26 años se editaron solo 67 números.

³³² Zambrano, M.: "La agonía de Europa", *Sur*, Buenos Aires (Argentina), nº. 72, septiembre de 1940, pp. 16-35.

sólo creó máscaras. La fe racionalista y su confianza en el ser humano no permitió sospechar ni poner nada en tela de juicio. Había sido un tiempo de extrema “relatividad”, donde nada había sido “entero” y nada “íntegro”.

Posteriormente, bajo este mismo título, María Zambrano reuniría cuatro textos escritos entre 1940 y 1944³³³: “La agonía de Europa”, publicado en el número 72 de la revista argentina *Sur* (1940); “La violencia europea”, publicado también en *Sur*, en su número 78 (1941); “La esperanza europea”, en el número 90 de *Sur* (1942); y “La destrucción de las formas”, en número 14 de la revista mexicana *El hijo pródigo* (1944).

Para María Zambrano, la Europa que ahora agonizaba había asentado sus bases en la filosofía de la razón y sus variantes, degenerando en los distintos movimientos totalitarios que ahora asolaban a todo el continente. En su libro *Pensamiento y Poesía en la vida española* advertirá Zambrano:

“La soberbia llegó con el racionalismo europeo en su forma idealista y muy especialmente con Hegel. Soberbia de la razón es soberbia de la filosofía, es soberbia del hombre que parte en busca del conocimiento y que se cree tenerlo, porque la filosofía busca el todo y el idealista hegeliano cree que lo tiene ya desde el comienzo. No cree estar en un todo, sino poseerlo totalitariamente” (Zambrano, 2004:109).

Según la investigadora María Eugenia Hurtado Pérez³³⁴, en su artículo “La superación del racionalismo”, para María Zambrano la filosofía racionalista había conducido a la cultura occidental “al escepticismo en lo filosófico, al agnosticismo en lo religioso y al despotismo y a las dictaduras en lo político”. Frente a esto, la malagueña propone en lo filosófico/religioso la síntesis de

³³³ Nos referimos al libro de María Zambrano *La agonía de Europa*, publicado por la editorial Sudamericana, en Buenos Aires (Argentina) en 1945.

³³⁴ Hurtado Pérez, M^a Eugenia: “La superación del racionalismo”, *Philosophica Malacitana*, Málaga, V. 8., 1995, p. 167-194.

intuición y razonamiento y en lo político la exaltación de la idea de persona frente al poder omnímodo del estado.

En aquel marco de referencia como fue la segunda guerra mundial, su pensamiento y sus reflexiones estuvieron sólidamente vinculadas a Europa³³⁵ y al fenómeno de la violencia, así como a una fuerte crítica al racionalismo.

Pocos meses después de “La agonía de Europa”, Zambrano va a publicar en México un nuevo ensayo: “La confesión como género literario y método”, y en sus líneas, María Zambrano nos plantea la alternativa a una nueva filosofía de la modernidad que pueda adaptarse a las exigencias de nuestro tiempo.

“El drama de la Cultura Moderna ha sido la falta inicial de contacto entre la verdad de la razón y la vida. Porque toda vida es ante todo dispersión y confusión y ante la verdad pura se siente humillada. Y toda verdad pura, racional y universal tiene que encantar a la vida; tiene que enamorarla. (...)

La vida real, el hombre real y concreto, quedaba, o ensordecido por la ideología positivista, que es lo único que se derivó de la razón dispersa, o humillado. Soberbia y humillación son las dos notas de la desesperación del alma moderna; sus dos polos”. (Zambrano, 1988: 10-11).

³³⁵ Muy en consonancia con lo planteado anteriormente, a propósito de una pregunta que le hicieran en la revista *Ínsula* (Buenos Aires) en 1946 en la que querían conocer la opinión de la filósofa sobre la posibilidad de una “unión latina”, afirmará Zambrano sobre el continente europeo: “Uno de los peores males del nazismo ha sido, sin duda, enturbiar y aun contaminar, obscurecer de muchas maneras, la conciencia que en Europa estaba aflorando en las gentes mejores, de la profunda unidad europea. “Europa es un equilibrio”, ha dicho Ortega y Gasset. Equilibrio de diversidades y aun de discordias. De ahí, que la vida en ese frenético Continente haya sido tan azarosa, tan “en peligro”; nadie como el europeo ha vivido en peligro, sin proponérselo. El nazismo, al extremar demoníacamente este peligro, puede haber producido un serio trastorno en el difícil equilibrio europeo, puede haber dejado una sombra de horror ante toda posible unificación” (Zambrano, M.: “¿Es posible una unión latina?”, *Ínsula*, Buenos Aires, nº. 11, pp. 191-193).

Zambrano es contundente cuando afirma: “La razón de la filosofía moderna es la más violenta; por una parte, la más exigente, y por otra, y esto es lo que ha originado el rencor más que cosa alguna, no lleva dentro de sí la justificación de la esperanza humana” (1988: 10-11). La transformación al idealismo reside – según la autora- en la interioridad del sujeto. Se trata de renacer, recobrar la razón y la vida para la verdad. Y en esa necesidad de vida, de expresión, los géneros como la novela o la poesía se convierten, para Zambrano, en los vehículos imprescindibles para esa conversión. Representan la “guía”, como lo llamará más adelante.

Como ya dijimos, en esta segunda etapa María Zambrano no ejercerá su actividad política directamente y la presencia de artículos en los diarios sobre esta cuestión disminuirá en oposición a los puramente filosóficos que irán en aumento. Sin embargo, y para apoyar nuestra teoría sobre el modo en el que la pensadora se constituirá en investigadora y maestra de esta actividad, vamos a ocuparnos de un episodio, dentro su dilatada biografía, que conecta con los argumentos defendidos hasta ahora en sus ensayos sobre Europa. Nos referimos a su participación en la segunda Conferencia Americana de Comisiones Nacionales de Cooperación Internacional llevada a cabo en La Habana entre el 23 y 26 de noviembre de 1941. En dicha plática, y bajo el tema “América ante la crisis mundial”, numerosos intelectuales invitados de Europa y América Latina, y entre los que se encontraba la propia Zambrano, pudieron manifestar sus ideas y reflexiones sobre el conflicto y sobre la posición que debía mantener el continente americano ante la contienda. La intervención de la veleña, que habría de producirse un día después de iniciarse las conferencias, vino a generar una discusión con el intelectual cubano Juan Marinello acerca de la “responsabilidad de la inteligencia” planteada por el cubano minutos antes. Para Zambrano, no sólo en los intelectuales recaía la responsabilidad, sino en todos los hombres, pues se trataba “antes que todo, de ser personas antes que nada”. Y añadirá:

“¿Pero es de veras que la responsabilidad atañe al intelectual? ¿No es algo que tenemos en función de ser, algo más hondo y previo que intelectuales, es decir, personas? ¿No es la responsabilidad la manera específica de conducirse y de estar en el mundo aquella entidad, hoy tan amenazada, que llamamos persona, persona humana, ese maravilloso compuesto de libertad, de inteligencia y de dignidad?”³³⁶.

El escritor Alberto Enríquez Perea, en su estudio sobre la relación entre María Zambrano y el humanista Alfonso Reyes bajo el título: *Días de Exilio. Correspondencia entre María Zambrano y Alfonso Reyes 1939-1959*, relata pormenorizadamente este episodio en la vida de Zambrano destacando estas palabras de la pensadora en una de las intervenciones en las que se le acusaba de “nociva y peligrosa”:

“Y que en la persona está implícita, como su misma esencia, constituyéndola esencialmente, la responsabilidad, que no es sino pura dimensión de la convivencia. Por lo tanto, no se puede ser intelectual, ni ninguna otra cosa cualquiera, sin ser previamente persona humana, es decir, ser que está en profunda convivencia con todo lo que le rodea, y que no puede, en modo alguno, desprenderse de los acontecimientos que atañen a los hombres y a él personalmente”. (Perea, 2006: 127-128).

Para responder a Marinello, Zambrano quiso referirse al modo dramático en el que tuvo que salir de España:

“Recordar al Sr. Marinello que he salido de España a pie, dos horas antes que la frontera fuese cerrada; que llevé mi vida de refugiada política al último extremo, y que sintiendo tras de mí a mis compañeros muertos, y a los que están en la cárcel, y a los que no comían y sintiendo esa tragedia (...) sólo pedía un poco de serenidad, de inteligencia y de cordura. Nada más”. (María Zambrano, *Plática de La Habana*, op. cit., p. 228).

En aquella plática, lejos de profundizar en los distintos discursos y debates que en ella se produjeron, encontramos el núcleo central del pensamiento político de nuestra pensadora veleña, aquello que Zambrano entendía como su

³³⁶ María Zambrano, *Plática de La Habana*, op. cit., p. 226 y también *Días de exilio*, op. cit., p.123.

tesis, su *credo*, su *fe* y no una *idea*. Hablamos del concepto de persona. De él nos ocuparemos un poco más adelante. Antes nos detendremos en el que posiblemente pueda considerarse como el último manifiesto de carácter político que firmaría María Zambrano ya en el exilio.

La Habana se convertiría nuevamente en escenario de un encuentro sin precedentes, esta vez para albergar la Primera Reunión de Profesores Universitarios Españoles Emigrados celebrada en la Universidad de la capital cubana del 20 al 22 de septiembre de 1943. En ella, y bajo la coordinación del Presidente de la Unión de Profesores Españoles Emigrados, Gustavo Pittaluga, se acordó la creación de un nuevo organismo que aglutinase a todos los partidos para derrocar el régimen de Franco. En la famosa “Declaración de La Habana”, redactada el 25 de septiembre y firmada por Gustavo Pittaluga; Augusto Pí y Suñer; Manuel Pedroso; Alfredo Mendizábal; Mariano Ruiz Funes; Joaquín Xirau; María Zambrano; Cándido Bolívar; Pedro Bosch Gimpera; José de Benito; Demófilo de Buen; Fernando de los Ríos; Francisco Giral y José Giral, se reclamó, a lo largo de sus once artículos, la vuelta del gobierno republicano y de la libertad de España. En dicha declaración, los arriba firmantes solicitaron la intervención de los países aliados y su apoyo a la causa republicana, “defendida y mantenida por los españoles” contra “sus tiranos”, y que ellos consideraron parejo al motivo por el que luchaban las Naciones Unidas.

Días después, aquella Declaración sería publicada por el Directorio Estudiantil Universitario en el folleto *Voces españolas en la Universidad de la Habana* (1943), con la Declaración final de los profesores. Aquella primera reunión sería el último acto político de la escritora, muestra de una vida marcada por un fuerte sentimiento de compromiso que había ejercido desde los más tempranos años de su juventud.

Como ya anunciábamos anteriormente, en esta segunda etapa comprobamos cómo la producción periodística de Zambrano, y concretamente los artículos de

origen político, dieron paso a un nuevo periodo de madurez intelectual donde los textos filosóficos fueron reemplazando, por un lado, y acaparando, por otro, la presencia de la andaluza en este medio que es la prensa.

Sin duda, el pensamiento político de María Zambrano encuentra su máximo expresión en su libro *Persona y Democracia*³³⁷. Si bien a través de sus artículos hemos podido trazar la evolución de un pensamiento que ha reflexionado sobre conceptos tan relevantes como la “libertad” o la “democracia”, es con este libro donde la pensadora, inmersa en una época de la historia plagada de absolutismos tanto políticos como ideológicos, va a reflexionar sobre el hombre dignificando el lugar que ocupa en la sociedad y que en su contemporaneidad había sido reducido a la nada. La época actual está dominada –dice Zambrano– por la idea de persona “como algo original, nuevo, realidad radical irreductible a ninguna otra” (Zambrano, 2004: 77) y que ésta constituye el sentido de la sociedad y de la historia.

“Aunque lenta y trabajosamente, se ha ido abriendo paso esta revelación de la persona humana, de que constituye no sólo el valor más alto, sino la finalidad de la historia misma. De que el día venturoso en que todos los hombres hayan llegado a vivir plenamente como personas, en una sociedad que sea su receptáculo, su medio adecuado, el hombre habrá encontrado su casa, su “lugar natural” en el universo” (Zambrano 2004: 60).

La democracia es el clima social adecuado para el desarrollo de la persona:

³³⁷ Publicado por el Departamento de Instrucción Pública de San Juan de Puerto Rico en 1958. Tal y como re recoge en la tesis doctoral “El pensamiento político y social de María Zambrano” de la investigadora D^a Ana Isabel Salguero Robles, posteriormente a 1958 se publicaron algunos fragmentos del libros en diversas revistas (citamos de la tesis): “El absolutismo y la estructura sacrificial de la sociedad”, *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura* (París), 40 (1960), pp. 61-65; “La historia como tragedia”, *Revista nacional de cultura* (Venezuela), 142-143 (1960), pp. 224-250; “El alba humana en la historia”, *Humanidades* (Venezuela), 2 (1952), pp. 181-184; “La conciencia histórica: el tiempo”, *Cuadernos del Congreso por la libertad de la cultura*, 35 (1959), pp. 25-28; “La humanización de la historia”, *Revista Nacional de Cultura*, 130 (1958), pp. 45-47.

“Si se hubiera de definir la democracia podría hacerse diciendo que es la sociedad en la cual no sólo se es permitido, sino exigido, el ser persona” (Zambrano, 2004: 169).

“La gran novedad – añadirá Zambrano- del orden democrático es que ha de ser creado entre todos”. Y esa participación de todos ha de ser en cuanto personas asumiendo por tanto diferencias de sexo, edad, religión, raza, etc.

“La democracia es el régimen de la unidad en la multiplicidad, del reconocimiento por tanto de todas las diversidades, de todas las diferencias de situación” (Zambrano, 2004: 204).

3ª Etapa – A partir de 1958

La última etapa coincidirá con la renuncia de la actividad política directa. En carta a Camilo José Cela de 14 de febrero de 1964, le dirá:

“(…) yo la política la he dejado bastante de lado en mi atención. Creo que lo que hay que hacer es crear, pensar, poetizar. El poetizar no es posible hoy en la política como lo fue en otros tiempos” (Cela, 2009: 58).

Así lo expresará el profesor Ricardo Tejada en el libro *Escritos sobre Ortega*, refiriéndose a este periodo: “Zambrano siguió escribiendo sobre cuestiones más o menos políticas, por lo menos hasta 1958, pero la falta de su patria y el querer apurar hasta el fondo la vivencia del exilio le impidieron comprometerse con la política diaria” (Zambrano, 2011: 13-14).

Sin embargo, no podemos acabar este capítulo sin mencionar un grupo de artículos que Zambrano va a publicar en los diarios más prestigiosos de nuestro país en los años posteriores a su exilio, una vez ya instalada definitivamente en Madrid. Aunque hablaremos de ellos en profundidad un poco más adelante cuando analicemos los artículos filosóficos, debemos destacar algunos trabajos

que bien podrían ser considerados “artículos políticos” por la temáticas abordadas en cada uno de ellos, pero que por su distanciamiento con la actualidad parecen más interesados en recoger ideas y experiencias intemporales. Es, de algún modo, un “saber de experiencia”, como titulará Zambrano a uno de ellos.

Un breve recorrido por estos artículos nos descubre una actitud política poco novedosa que lejos de la actualidad parece encontrar su vínculo con sus recuerdos, con su propia vida. En ellos se instala el propio sentir de la autora que parece recuperar en estos textos el espíritu comprometido del que hablamos en su primera etapa y que la llevó a tomar parte activa dentro del panorama político de nuestro país. Entre estos trabajos destacan momentos de especial trascendencia como el que hace alusión a la reunión integrada por intelectuales de la generación del 14 y los jóvenes del 27 en el merendero madrileño “La bombilla”, la noche del 23 de junio de 1928, en el que se llegaría a firmar el manifiesto de adhesión en contra de la monarquía y en el que relatará su posterior encuentro con el que fuera Presidente de la República, Manuel Azaña. Nos referimos al artículo publicado en *Diario 16*, “Impávido ante las ruinas”³³⁸. También es interesante conocer su opinión acerca de la posición mantenida por el Dr. Marañón en un momento clave en la historia de nuestro país en el que los jóvenes, incluida nuestra pensadora, reclamaban un mayor compromiso de los intelectuales. Nos referimos al artículo: “Un liberal”³³⁹. De igual manera, podemos recrear con detalle el episodio narrado con entusiasmo del día en el que quedó proclamada la II República. Hablamos de su popular artículo, “Aquel 14 de abril”³⁴⁰.

³³⁸ “Impávido ante las ruinas”, *Diario 16*, Madrid, 27 de octubre de 1990 (Sup. “Culturas”, núm. 275, p. XII).

³³⁹ “Un liberal”, *Diario 16*, Madrid, 19 de mayo de 1987 (Dossier 16, Centenario de Gregorio Marañón).

³⁴⁰ “Aquel 14 de abril”, *Diario 16*, año X, Madrid, 24 de abril de 1985 (Sup. “Culturas”, núm. 1, p. I).

Y por estar vinculado a una realidad que era noticia y que a Zambrano le inquietaba y preocupaba, citaremos el que será su último artículo político, y casualmente el último publicado en vida: “Los peligros de la paz”. La guerra de Irak despertará en Zambrano temores pasados y nos alertará de las graves consecuencias que podría reportarnos tales acontecimientos³⁴¹.

³⁴¹ “Los peligros de la paz”, *Diario 16*, Madrid, 24 de noviembre de 1990 (Sup. “Culturas”, núm. 279, p. I).



7. Los artículos filosóficos de María Zambrano

Para comenzar este capítulo, debemos empezar haciéndonos la primera y más obvia pregunta: ¿existe el género periodístico denominado “artículo filosófico”? Partimos de la realidad de que en los manuales de Redacción periodística no encontramos ningún estudio que defienda esta denominación si bien la propia nomenclatura del género no deja lugar a ninguna duda. Es corriente comprobar cómo en los diarios se publican con mucha frecuencia artículos que por su contenido, por el tono o por la temática difieren mucho del resto de los textos que lo acompañan y sin embargo no encuentran un estudio más o menos claro sobre su naturaleza y el modo en el que se insertan en el medio. Quizás, el catedrático Martínez Albertos, cuando hablaba del «ensayo doctrinal» como otra modalidad del artículo de opinión, bien pudiera estar refiriéndose al “artículo filosófico” tal y como lo entendemos nosotros: “El ensayo puede referirse a temas de divulgación relacionados con el mundo de las ciencias de la Naturaleza –*ensayo científico*- o puede referirse a cuestiones relacionadas con las llamadas Ciencias del Espíritu –*ensayo doctrinal*-. El primero está relegado normalmente a revistas especializadas y su presencia en los periódicos diarios no es ni muy frecuente ni, en el caso español, de extraordinaria calidad intelectual. El ensayo doctrinal trata de cuestiones filosóficas, culturales, políticas, artísticas, literarias..., cuestiones ideológicas en última instancia. En líneas generales puede decirse que los escritores y pensadores que cultivan el ensayo doctrinal se proponen abordar problemas de interpretación de una determinada realidad social y el análisis de la situación actual de la cultura en el mundo” (Martínez Albertos, 2007: 380).

Sin embargo, y aunque para Martínez Albertos resultaba evidente la existencia de un tipo de artículo que por su contenido merecía ser estudiado al margen del resto, no consideramos que la adaptación del término “ensayo” pudiera ser el concepto más apropiado para definir a este otro grupo de textos al que nos referiremos a continuación.

De nuevo, el estudio realizado por el profesor de la Universidad San Pablo–CEU de Madrid y especialista en Redacción Periodística, Ignacio Blanco Alfonso, sobre el periodismo de Ortega y Gasset, va a ser determinante al permitirnos clasificar y agrupar bajo un criterio específico un conjunto importante de artículos de la obra de María Zambrano que bien podrían ajustarse a la definición aportada por el escritor sobre este nuevo género. Según Blanco Alfonso: “entendemos por *artículo filosófico* aquel texto periodístico en el que se produce la exposición del pensamiento propio del articulista, o también una interpretación del pensamiento ajeno, con el fin de organizar y orientar el conocimiento de la realidad; es, por tanto, un texto en el que se ofrece al lector una reflexión intelectual acerca de cuestiones relacionadas con las ideas de un tiempo, o en el que se pretende la reflexión dentro de lo que, comúnmente, llamaríamos orden filosófico de conocimiento, que, a su vez, podría abarcar diferentes disciplinas intelectuales como la Sociología, la Antropología, la Filosofía, etc.” (Blanco, 2005: 102).

En su libro, el profesor Blanco reconoce el problema existente entre estos dos géneros que por su aproximación, ya sea en contenido o forma, comparten rasgos comunes y que, sin embargo, beben de fuentes diferentes. Para Blanco, el género literario “ensayo” no puede ser confundido con este otro tipo de artículos que “por su condición periodística”, expresado en rasgos como la periodicidad, la actualidad, la brevedad o el estilo, se convierte en manifestación distinta de aquél (Blanco, 2005: 104).

Sobre el ensayo, como género autónomo o subgénero del artículo, se han vertido múltiples opiniones y en todas ellas encontramos criterios más que suficientes para reafirmarlos (sobre esto hablaremos más adelante). Sin embargo, sí hallamos acertada la propuesta del profesor Ignacio Blanco Alfonso al establecer la distinción entre “artículos filosóficos” por un lado y “ensayos”, ya sean periodísticos o no, por otro. El escritor Gonzalo Fernández de la Mora, en

el prólogo que hiciera al libro *El artículo (1905-1955). Antología literaria de ABC*, lo va a expresar de forma brillante: “El ensayo, como el artículo, entra de lleno en la prosa didáctica y más concretamente en la literatura de ideas. Uno y otro renuncian a la erudición y a la cita puntual; los dos tienen pretensión de claridad y de belleza; en ambos importa primordialmente el punto de vista del autor, el sello personal. Pero el ensayo escapa a la servidumbre de la oportunidad y al imperativo de la concisión”³⁴². ¿No son estos, por tanto, la brevedad y la concisión, rasgos propios derivados de su condición periodística?

Si hasta ahora Martínez Albertos hablaba de “ensayos doctrinales” para dirigirse a estos artículos cuyo lugar más adecuado eran las revistas culturales (y que paulatinamente –según él- habían sido “brillantemente trasplantados a la prensa diaria con ligeros arreglos y adaptaciones, nacidos de la imposición de unos límites espaciales más rigurosos que los de las revistas” (Martínez Albertos, 2007:380)), el profesor Ignacio Blanco va a reforzar su investigación sobre este otro nuevo género apoyándose en los postulados defendidos por otros autores como Gonzalo Fernández de la Mora, el crítico literario Enrique Gómez de Baquero o el filósofo Ignacio Sotelo.

Este último, en un artículo publicado en el diario *El país*, el 22 de noviembre de 1983 y titulado “Filosofía de periódico”, va a reflexionar sobre el modo en el que la filosofía se acerca a los periódicos. Según el escritor, al igual que se habla de una filosofía universitaria, existe también “una filosofía de corte, de academia, de gabinete de estudio, de tertulia o de ateneo y, cómo no, de periódico”. Para el ensayista, toda filosofía nace y se desarrolla en un medio social determinado, pero no todos le son igualmente propicios. Algunos –puntualiza Sotelo- como la corte o el partido político tienden a acogotarla; sin embargo otros, en cambio, “coadyuvan decisivamente a su eclosión. A finales del siglo XVIII, dos fueron especialmente fructíferos: el periódico en toda Europa

³⁴² Gonzalo Fernández de la Mora, “Prólogo” a *El artículo (1905-1955). Antología literaria de ABC*, dirigida por Jaime Ballesté, Madrid, Prensa Española, 1955, p. 14.

y la Universidad en Alemania”³⁴³. Esta incorporación de la filosofía a los periódicos supuso, según Sotelo: la pérdida del elitismo y su democratización tanto en la forma como en el contenido. Además, señala: “algunos de los caracteres esenciales del pensamiento contemporáneo –su arraigo en la experiencia cotidiana; su índole fragmentaria, casi aforística- resultan incomprensibles si no se toma en consideración la influencia del periódico”³⁴⁴.

En nuestro país, algunos de nuestros filósofos también lo fueron en las tribunas de los periódicos. Para el autor, la llamada filosofía de periódico, género que ya contaba con más de dos siglos de antigüedad, ocupó una posición muy respetable en la historia de la filosofía moderna y contemporánea, adquiriendo en nuestro país su máximo esplendor entre los años veinte y treinta del siglo XX: “Unamuno, Ortega, D’Ors, por considerables y manifiestas que sean sus diferencias, coinciden en cultivar magistralmente un mismo género, la filosofía de periódico, que tiene como subgénero derivado la conferencia, mezcla de acto social y de divulgación periodística”³⁴⁵. Comprobaremos cómo María Zambrano también participaría de este modo de “filosofar en español”, que es hacerlo en el periódico, o por lo menos, “en el estilo periodístico”. En palabras de Sotelo, y ante este tipo de artículos, estaríamos hablando siempre de periodismo: “porque se ciñe a la brevedad y procura la claridad propias del artículo de periódico. Lo periodístico –añadirá- es un *estilo* -se escriba o no en el periódico- y, sobre todo, una *intención*: llegar al “público en general”, que en esta indeterminación sólo se encuentra entre los lectores de periódico”³⁴⁶.

Nos sumamos a las palabras del profesor Blanco Alfonso cuando explica como: “al producirse la explosión de la prensa como principal vehículo de comunicación escrita, el cauce habitual que venía siendo el libro deja paso al

³⁴³ Sotelo, I. “Filosofía de periódico”, *El País*, Madrid, 22 de noviembre de 1983.

³⁴⁴ *Ibidem*.

³⁴⁵ *Ibidem*.

³⁴⁶ *Ibidem*.

nuevo soporte que es el periódico moderno. De esta forma, las creaciones literarias que solían llegar al público en forma de libro (novelas y ensayos, principalmente), comienzan a proliferar en las páginas de los periódicos, soporte que, si bien les permite llegar a un público más amplio, asimismo les obliga a dividirse, a fragmentarse, a publicarse, en definitiva, por entregas” (Blanco, 2005: 114). En efecto, al igual que lo hiciera anteriormente su maestro Ortega, también María Zambrano recopilaría muchos de sus artículos filosóficos en publicaciones, integrando en un mismo volumen escritos “coherentes y con significados unitarios” (Blanco, 2005: 110).

“Pero es que, además, -señala el escritor Gonzalo Fernández de la Mora- en un país como el nuestro en el que apenas se leen libros doctrinales, el periódico es la única vía de penetración social que se ofrece al pensador. Las ideas son acciones incoadas que están reclamando difusión y realización. Cuando el libro resulta insuficiente, el intelectual no tiene más remedio que utilizar el periódico”³⁴⁷. Nos encontramos, por tanto, ante una relación de beneficio mutuo entre los diarios y los intelectuales que se acercan a ellos. Es evidente, que al igual que el pensador “utiliza el periódico para que los conceptos, en vez de resecarse sobre los plúteos de las bibliotecas, pervivan en las mentes lectoras”³⁴⁸, también los diarios se benefician de la pluma de estos intelectuales que se acercan a sus páginas. Gómez de Baquero, en el año 1926, señalaba que el triunfo del periodismo moderno venía determinado por “haberse generalizado la colaboración de los mejores escritores en los periódicos”³⁴⁹. “Aunque no ejercieron de modo profesional el periodismo, -destaca el escritor Jorge Domingo Cuadriello refiriéndose a aquellos escritores que tuvieron que viajar al exilio por motivo de la guerra- algunos intelectuales que integraban

³⁴⁷ Gonzalo Fernández de la Mora, “Prólogo” a *El artículo (1905-1955). Antología literaria de ABC*, dirigida por Jaime Ballesté, Madrid, Prensa Española, 1955, p. 16.

³⁴⁸ Ibidem.

³⁴⁹ Gómez de Baquero, “La prosa periodística y el ensayo”, *El Sol*, Madrid, 28 de julio de 1926.

también ésta emigración elevaron con sus colaboraciones el nivel de la prensa” (Cuadriello, 2009: 183).

Por todo ello, a nuestro juicio, podemos afirmar que, dentro de la producción de María Zambrano, existen dos grupos de “artículos” que, pese a la tentativa errónea de denominarlos en su conjunto “artículos filosóficos”, pertenecen a dos géneros diferentes. Aun tratándose de textos que de un modo reflexivo exponen ideas o tesis más o menos novedosas dentro del panorama filosófico y que por su contenido pudieran plantear similitudes entre unos y otros, vamos a clasificar por un lado aquellos que por su condición periodística se ajustan a los cánones propuestos por la prensa diaria, hablamos de “artículos filosóficos”, género de opinión que se publica en diarios, y por otro, aquellos que por longitud y forma se publican en revistas especializadas, “ensayos periodísticos” y de cuyas características nos ocuparemos más adelante. Nos atreveríamos a definirlos del siguiente modo:

- *Artículos filosóficos*: Aquellos textos de María Zambrano abiertos a la intelección del pueblo que, con una clara intención divulgadora, quieren expresar de una manera llana su propio pensamiento. Se ajustan a los parámetros requeridos para su inclusión en los diarios: brevedad y concisión.

- *Ensayos periodísticos (filosóficos)*: Texto de María Zambrano razonado suficientemente donde se expone un pensamiento filosófico. Supone un paso adelante en la investigación filosófica. La autora considera que es innovador para la filosofía. Propio de revistas filosóficas/literarias y con una longitud considerablemente superior respecto a los anteriores.

7. 1. Características de los artículos filosóficos

Nos detendremos brevemente a enumerar lo que consideramos son las características propias de este género:

- Los artículos filosóficos no están sujetos a ningún estilo concreto, poseen más bien un estilo libre, propio del “estilo literario del artículo” (Blanco, 2005: 115).

- En el artículo de E. Gómez de Baquero³⁵⁰ “La prosa periodística y el ensayo”, publicado el 3 de agosto de 1926 en el diario *El Sol*, el autor, al referirse a las características propias del ensayo, nos señala algunos rasgos que bien pudieran ser aplicables a estos artículos filosóficos, como también señala el profesor Blanco Alfonso. Citamos un párrafo del artículo de Gómez de Baquero: “podemos señalar, como rasgos del ensayo, el fondo didáctico, la materia intelectual, el tratarse de conocimiento, y no de ficción; la ausencia de la sistematización científica, o sea la sustitución del método científico por el procedimiento literario; la interpretación personal y el punto de vista subjetivo”.

- Son textos breves y están sujetos a las necesidades espaciales del diario.

- En todos ellos aparece la firma del autor.

- Suelen ir ubicados en las mismas páginas del periódico llegando a ser más común su desplazamiento a los suplementos (literarios).

En María Zambrano se dan, además, varios rasgos en sus artículos filosóficos que nos aproximan a un mejor conocimiento sobre el método divulgador perseguido en la transmisión de su pensamiento:

³⁵⁰ Eduardo Gómez de Baquero (Madrid, 1866 – Madrid, 1929), fue Doctor en Filosofía y Letras y en Derecho por la Universidad Central de Madrid, periodista colaborador de numerosos diarios de la época y elegido académico de la lengua en 1924. Perteneció al grupo de intelectuales que, junto a María Zambrano, fundaron la Liga de Educación Social (LES) una noche de junio de 1928, en un merendero.

- Los artículos, por separado, tienen un sentido único y expresan una idea o una hipótesis concreta; juntos, recopilados en monografías, guardan una unidad temática coherente.

- La prosa poética cultivada en sus escritos contrasta con el estilo puramente periodístico de la prensa.

- Se trasluce en sus textos un amplio conocimiento sobre la Historia de la Filosofía, un dominio apabullante que se traduce en continuas alusiones a los pensadores griegos y clásicos.

- Su inquietud por renovar la filosofía revela, en cada artículo, una propuesta contundente y original de interpretación y conocimiento.

Estos rasgos nos permiten diferenciar a los artículos filosóficos de aquellos que no lo son dentro de su vasta producción.

7.2. Filosofía en los periódicos.

Coincidimos con el profesor Blanco en las motivaciones que pudieron llevar a estos intelectuales a publicar en los diarios fragmentos de su pensamiento. Al igual que ocurre con su maestro Ortega, para Zambrano los diarios se van a convertir en el vehículo idóneo comunicador de su razonamiento. Los diarios son medios de gran alcance, dirigidos a una mayoría y que a través de sus páginas, creadoras y modificadoras de opinión, permiten abordar temas de cualquier índole. Sobre Ortega dirá el profesor Blanco: “la cátedra universitaria y el libro filosófico deben ser sustituidos por un medio de comunicación capaz de instalar sus ideas en la agenda de temas y preocupaciones presentes en la sociedad. Este cauce divulgativo (...) no podía ser otro que el periódico, de ahí que, desde muy temprano, el autor comience a publicar artículos de prensa” (Blanco, 2005: 123). Aunque compartimos en gran medida las ideas expresadas por el profesor

sobre la utilización de la prensa como “cauce divulgativo”, creemos también, sin embargo, que ésta “sustitución” va a conferir a estos artículos filosóficos una doble condición que, a nuestro juicio, no va a ser del todo satisfactoria:

-por un lado, esa necesidad que se le plantea al intelectual de “adaptar” su pensamiento al nuevo soporte puede representar, en parte, una “mutilación” de su propio pensamiento, es decir, el esfuerzo del autor por “bajar” el nivel argumentativo del artículo para el público no deja de desentrañar una autocensura en sí mismo;

-por otro lado, a pesar de los esfuerzos realizados por el autor de adecuar el texto al medio, sigue existiendo la alta probabilidad de que el público no llegue a entender la profundidad del mensaje.

¿Quiere decir esto que el artículo filosófico se ve degradado en el diario? ¿Es el diario el medio adecuado para este tipo de artículos? Sobre esto, el escritor Martín Vivaldi al referirse a los “ensayos doctrinales” emplazados en la prensa no tiene ninguna duda: “No es apto para el lector culto ni para el lector menos culto. Es, sencillamente, un mal artículo cuyo lugar está...en el cesto de los papeles” (Martín Vivaldi, 1973: 207). Nosotros, en este sentido, pensamos justo lo contrario. Ésta incorporación de la filosofía a los diarios, de los pensadores a la “plazuela intelectual que es el periódico” (como lo expresará Ortega), supone, no sólo un aumento del prestigio del propio medio, al contar con la pluma de los intelectuales que en ella colaboran, sino además permite, dentro del proceso comunicativo, hacer partícipe al prójimo de las ideas transmitidas, colaborando – como lo expresará el filósofo José Antonio Marina- en la mejora de la “inteligencia comunitaria, - esto es- la inteligencia de la sociedad”. Para este catedrático de Filosofía, los inconvenientes que detectábamos anteriormente en este tipo de artículos existen, pero aun así no deben ser motivos para impedir su inclusión en los diarios. Tal y como él apunta: “Ya sé que en un artículo (filosófico) para el gran público no podemos apelar a tecnicismos, ni apoyarnos

en la venerable tradición filosófica. Pero estos recursos son con frecuencia tramposos, por su facilidad. Una de las funciones de la filosofía es enriquecer conceptualmente el mundo de la vida, lo que mi maestro Husserl llamaba el *Lebenswelt*. (...) Y este asunto me parece importante porque esa inteligencia (comunitaria) es la que marca el nivel de la vida intelectual, la altura de los debates, el ennoblecimiento o el encanallamiento de la vida pública”³⁵¹.

Algunos filósofos, como el catedrático catalán Eugenio Trías, no van a ocultar esa actitud y van a ejercer este “magisterio” o, si lo preferimos, este “filosofar en la prensa”, a lo largo de toda su carrera. En una entrevista aparecida en el diario digital *El Cultural*, en 2001, a la pregunta de la periodista de si era posible hacer filosofía en los periódicos o sólo divulgación, el escritor contestará: “He seguido la huella de esos maestros (se refiere a Ortega, D’Ors, Unamuno, etc.), a los que cito y comento en varios artículos. Y he apostado por hacer filosofía en la Prensa (y no sólo divulgación). Filosofía, ciertamente”³⁵². Para Ortega, la publicación de los artículos en los diarios nació como una respuesta a la necesidad que sentía su nación de conocimiento. Él lo expresará así en el *Prólogo para alemanes*: “Yo iba a Alemania para traerme al rincón de la ruina la cultura alemana y allí devorarla. España necesitaba de Alemania. Yo sentía mi ser –ya lo veremos- de tal modo identificado con mi nación, que sus necesidades eran mis apetitos, mis hambres. (...) De mis estudios en Alemania, rigurosamente científicos, hechos sobre todo en la Universidad, donde la filosofía era entonces más difícil, más «técnica», más esotérica, saqué la consecuencia de que yo debía dedicar bastantes años a escribir artículos de periódico” (Ortega y Gasset, 1974: 25,29).

Brota en Ortega el deseo de “educar”, el deseo de *iluminar* a sus compatriotas: “Hacia ese señorío de la luz sobre sí mismo y su contorno quería

³⁵¹ <http://aprenderapensar.net/2010/03/11/filosofia-en-los-periodicos/>. El profesor José Antonio Marina (Toledo, 1939), es catedrático de Filosofía, Doctor Honoris Causa por la Universidad Politécnica de Valencia.

³⁵² http://www.elcultural.es/version_papel/LETRAS/13190/Eugenio_Trias.

movilizar yo a mis compatriotas. Sólo en él tengo fe; sólo él realzará la calidad del español y le curará de ese sonambulismo dentro del cual va caminando siglos hace. Pero esta propaganda de entusiasmo por la luz mental...había que hacerla en España según su circunstancia impusiera. En nuestro país, ni la cátedra ni el libro tenía eficiencia social. Nuestro pueblo no admite lo distanciado y solemne. Reina en él puramente lo cotidiano y vulgar. Las formas del aristocratismo 'aparte' han sido siempre estériles en esta península. Quien quiera crear algo –y toda creación es aristocracia- tiene que aceptar ser aristócrata en la plazuela. He aquí por qué, dócil a la circunstancia, he hecho que mi obra brote en la plazuela intelectual que es el periódico. No es necesario decir que se me ha censurado constantemente por ello. Pero algún acierto debía haber en tal resolución cuando de esos artículos de periódico han hecho libros formales las imprentas extranjeras” (Ortega, 1983, VI: 352-353).

La Prensa se convierte, tanto para Ortega como para Zambrano, en un medio de divulgación filosófica que pretende penetrar en la conciencia de la sociedad española, transmitiendo ideas y conjeturas sobre la vida, conduciendo al lector por los caminos de la reflexión para abrir los ojos ante la realidad compleja que les rodea. Afirmará Zambrano:

“Se ha hecho a la cultura española el reproche de no haber fabricado una metafísica sistemática al estilo germánico, sin ver que hace ya mucho tiempo que todo era metafísica en España. No se hace otra cosa apenas; en el ensayo, en la novela, en el periodismo inclusive y tal vez donde más” (Zambrano, 1998: 142).

Muy lejos del modo en que otros filósofos europeos intentan introducir su pensamiento a lo largo del tiempo, a partir de tratados o libros de pensamiento, Zambrano va a defender la prensa como vehículo predilecto del filósofo mediterráneo:

“Ciertos poetas y pensadores son como el sustituto del artículo de periódico. Pues dicho sea de paso es muy de notar que en las culturas nórdicas el filósofo, el profesor, el

tratadista no den su pensamiento sino en libros o en revistas de su disciplina, no salga a la calle para todos, según contrariamente sucede con el pensador latino de origen mediterráneo”³⁵³.

Sin embargo, es indudable que éste no es el único motivo por el que el filósofo o el intelectual se acerca a este medio. En carta dirigida al escritor y periodista Waldo Frank, de fecha 6 de julio de 1939, le confesará Zambrano a su destinatario:

“También me atrevo a pedirle una cosa: ¿sería posible para mi alguna colaboración sobre temas de pensamiento español y de poesía y literatura o en algún magazín de mujeres? Serían los dólares soñados para mantener a mi madre en Francia, por eso me decido a molestarle con estos problemas privados, pero está uno tan desnudo hoy”³⁵⁴.

La propia Zambrano lo va a expresar de modo muy explícito en las palabras dirigidas para el acto de Clausura del I Congreso Internacional celebrado en Vélez-Málaga sobre su pensamiento y su obra:

“Ante todo, ya que no puedo estar presente de un modo físico, envío de palabra, -que parecerá lejana- mi saludo al congreso de Filosofía que se celebra en Vélez-Málaga, a todos aquellos que han colaborado y muy especialmente a los miembros de la Fundación que lleva mi nombre, el nombre de una mujer dedicada a la Filosofía, mas en una forma que no ha sido plena y así se explica el que dada mi edad y mi persistencia en el escribir existan todavía inéditos en mi obra como si fuera una adolescente que comienza y no una persona madura y algo más. Y es que para mí el ejercicio de la escritura no ha sido vivido como una carrera, sino más bien obedece a dos clases de germinación: la que surge de algo que se lleva dentro y la más modesta, la de la necesidad. Me encontraba “Entre la necesidad y la esperanza”, como recuerdo que titulé un artículo muy largo que no se pudo publicar en el periódico donde me habían pedido la colaboración. No era cuestión de

³⁵³ Zambrano, M. “Los caminos del pensamiento”, *Semana*, San Juan de Puerto Rico, 23 de octubre de 1963, nº 287, p. 4.

³⁵⁴ Elizalde, M. “16 cartas inéditas de María Zambrano a Waldo Frank” en *Revista de Hispanismo Filosófico*, núm. 17, Madrid, 2012.

precisión, sino de desplegar, y aún de respirar, de dejar respirar a ese logos germinativo, spermatikos, la semilla que debe ser al tiempo protegida y aireada.

Hubo situaciones en mi vida en Roma en que me vi obligada a escribir artículos para tierras lejanas que me proporcionaron ayuda para vivir. Hasta me presentaba a concursos para poder ganar un pequeñísimo premio. Incansablemente pedía becas, incluso amigos y amigas las pedían para mi porque era “tan claro y tan preñado de sentido” mi pensamiento, comentaban. Era tan claro que no me las concedían. Todos los esfuerzos para darle un poquito de tiempo al germinar de “Los sueños y el tiempo”, obra que espera todavía y que ha sido al par origen y apoyo de mi esperanza”³⁵⁵.

Las palabras de Zambrano son perfectas aglutinadoras de todo lo que venimos diciendo, a la par que reveladoras. Con una franqueza, a veces, hiriente, recordará cómo el ejercicio de la escritura respondería, no sólo a una vocación, sino también a una “necesidad” económica³⁵⁶ o una “ayuda para vivir”. Tal y como ella misma sugiere, aquella situación la llevaría a publicar en “tierras lejanas” y a buscar el apoyo económico en becas y concursos para poder sobrevivir.

Este fragmento de su discurso, además de representar un capítulo biográfico de gran interés, revelará una de las características sugeridas por nosotros sobre los artículos filosóficos emplazados en la prensa: la brevedad del artículo para su adecuada inclusión en el medio. Precisamente, la “longitud” de uno de ellos (nos referimos al artículo citado por Zambrano, “Entre la necesidad y la

³⁵⁵ Actas del I Congreso Internacional sobre la Vida y la Obra de María Zambrano. *Philosophica Malacitana*, Universidad de Málaga, nº IV, 1991.

³⁵⁶ Aquella necesidad económica se prolongaría durante toda su vida. 24 años más tarde su situación precaria aún seguiría atormentando a la filósofa. Veamos como lo expresará la autora en estas primeras letras a su querida amiga Reyna Rivas: “Querida Reyna: Gracias por tus cartas. Yo no te he podido escribir por varios motivos. Angustias de las que prefiero no hablarte, pues que el trabajo de los artículos es enorme, y además, hasta ahora no he recibido ni un bendito céntimo. Este mes tengo que escribir ocho artículos y un ensayo; he escrito ya seis pues aún me falta lo otro y sin respirar entraré en el mes próximo a seguir, a seguir. Espero que me envíen pronto algo, pues que comencé a trabajar en agosto. Pero la burocracia es lenta y complicada en todas partes, según parece” (Zambrano, 2004: 86).

esperanza”) pudo ser el motivo que, según la autora, habría impedido su inclusión en el diario que previamente había solicitado su colaboración.

Son numerosos los artículos filosóficos publicados por Zambrano a lo largo de toda su vida. Muchos de ellos fueron recopilados por la propia autora conformando nuevos libros. Algunos atendiendo a un periodo vital y, por tanto, obedeciendo a las inquietudes correspondientes al momento en el que fueron escritos; y otros entroncando directamente (o de forma parcial) con un eje epistemológico, revelación de un pensamiento fragmentado en ideas (como en el caso de *Algunos lugares de la pintura*, por ejemplo). La herencia bien la podríamos encontrar en su propio maestro Ortega, si bien, era una práctica común entre los intelectuales contemporáneos. Ortega en este sentido fue claro: “Y lo primero que necesito decir de mis libros es que propiamente no son libros. En su mayor parte son mis escritos, lisa, llana y humildemente, artículos publicados en los periódicos de mayor circulación en España” (Ortega y Gasset, 1974: 19).

En el libro “Encuentro al atardecer. Mis relaciones con María Zambrano”, editado por el Excmo. Ayuntamiento de Vélez-Málaga en 2013, y escrito por el Catedrático en Filosofía, Juan Fernando Ortega Muñoz, se recoge la correspondencia cruzada entre la veleña y el profesor Ortega. En su última carta, dirigida al profesor Ortega Muñoz, la autora insistirá en una idea que parece ser constante en su vasta producción bibliográfica: la divulgación de artículos en forma de libro. Sugiere la pensadora al filósofo las siguientes palabras (dictadas a su secretaria por aquel entonces, Rosa Mascarell, debido a su estado de salud): “Quedé también en enviarle algunas direcciones de editoriales donde se pudiera publicar una recopilación de los artículos escritos por usted sobre la obra de María Zambrano” (Ortega Muñoz, 2012: 129).

El propio profesor Ortega Muñoz, amigo personal de la filósofa y experto en su obra, editó uno de los muchos libros que la escritora había decidido publicar

con el mismo criterio que venimos comentando: “Los ensayos sobre poetas – escribiría Zambrano en una P.D. adjunta a un documento que ella misma titularía “Selección de publicaciones aparecidas desde 1973 hasta 1978”- forman una unidad y junto con otros forman un libro en vías de publicación titulado *Algunos lugares de la poesía*³⁵⁷ con una introducción inédita acerca de “la Razón poética”. Aquel libro aparecería, algunos años después, como recopilación de aquellos ensayos dedicados a sus queridos poetas.

Otro gran grupo de estos artículos filosóficos fueron recogidos, por la escritora y especialista en la obra de María Zambrano, Mercedes Gómez Blesa, en el título *Las palabras del regreso*³⁵⁸. Aquellos artículos, publicados durante el periodo comprendido entre 1985 y 1990, llenaron semanalmente las páginas de los diarios más prestigiosos del país. En diarios como *ABC*, *El País* o *Diario 16*, María Zambrano se encontraría de nuevo dirigiéndose al lector español después de un largo exilio que habría de durar más de cuarenta y cinco años. Aquellos textos, dirigidos desde la experiencia, desde la atalaya infranqueable que ocupa la sabiduría y el conocimiento, permitieron a la filósofa reencontrarse con el público lector del diario español que de nuevo la hallaría entre aquellas columnas.

7.3. Artículos filosóficos en periódicos. Los suplementos culturales.

Ya hemos comentado anteriormente los motivos que llevaron a María Zambrano a acercarse, en sus inicios, a los periódicos: su apuesta definitiva por la nueva política hecha en España y que necesariamente debía pasar por la instauración de la II República en nuestro país. Aquellos primeros artículos, que ya hemos acuñado como “artículos políticos”, fueron dejando paso a una nueva

³⁵⁷ Nos referimos al libro: Zambrano, M, *Algunos lugares de la poesía*, Juan Fernando Ortega Muñoz (ed.), Madrid, Trotta, 2007.

³⁵⁸ Nos referimos al libro: Zambrano, M, *Las palabras del regreso*, Mercedes Gómez Blesa (ed.), Salamanca, Amarú, 1995.

inquietud que pronto se convertiría en su vocación definitiva: la filosofía. Sin embargo, las primeras contribuciones en este campo no acabarían emplazadas en los diarios. Para ello, María Zambrano prefirió situarlos en las revistas especializadas para tal fin. Por aquel entonces hablamos de las publicaciones: *Revista de Occidente*, *Cruz y Raya*, *Azor*, etc. (del contenido de estos artículos hablaremos un poco más adelante). Algunas de sus contribuciones filosóficas más interesantes en periódicos nacionales durante aquellos años aún se encontraban, inevitablemente, impregnadas de un cierto malestar político y no terminaban de separarse de la influencia de su maestro Ortega: pongamos como ejemplo su artículo “La conquista de las apariencias”, publicado en el diario *Luz*, el 8 de marzo de 1934.

Creemos que los primeros artículos denominados por nosotros “artículos filosóficos” publicados por Zambrano en un diario los vamos a encontrar ya en su periplo por el exilio. No afirmamos con esto que con anterioridad en España no hubiera publicado algún artículo filosófico en algún diario de más o menos alcance (pongamos como ejemplo los artículos citados anteriormente). Lo que planteamos en este discurso es la apuesta definitiva por este género una vez que ya se encuentra instalada en el exilio (véase que distinguimos entre periódicos y revistas. Insistimos en que sí los encontramos ubicados en revistas especializadas de la época en detrimento de los diarios).

Uno de los ejemplos más representativos lo encontramos con sus colaboraciones en el diario *El Nacional* de Caracas (Venezuela) durante los años 50 y primeros de los 60. Periódico fundado por el poeta venezolano Antonio Arráiz en 1943, es considerado uno de los periódicos más importantes del país. Su contribución en este diario se tradujo en varias colaboraciones para el suplemento *Papel Literario* en el que se ubicaron la mayor parte de sus artículos. De la mano del también poeta Juan Liscano, *Papel Literario* se convirtió en una de las publicaciones centrales para la literatura y el pensamiento de Venezuela y en el suplemento más antiguo de América Latina. 25 son los artículos de los que

disponemos en esta publicación (desconocemos si pudo haber contribuido con más artículos en este diario) y todos ellos de diversa índole como críticas literarias, artículos sobre pintura, semblanzas, etc.

Junto a *El Nacional* destacamos también otro diario de interés por su importancia en el continente americano. Nos referimos al periódico argentino *La Nación* y a los artículos de Zambrano publicados en sus páginas. Fundado por Bartolomé Mitre, expresidentes de la República Argentina, su primer número vería la luz el 4 de enero de 1870. Tres son los artículos de la filósofa publicados en este diario aunque no descartamos la existencia de más colaboraciones desconocidas hasta ahora.

Para poder hablar de artículos filosóficos de María en periódicos nacionales no podemos sino referirnos a una época concreta de la pensadora: su regreso a España. Y que duda cabe que este regreso lo hará también a través de los periódicos. Una actitud incansable que la hará estar presente en los diarios de mayor difusión de nuestro país: *ABC*, *Diario 16*, *El País*, etc. Sin embargo, la prensa en nuestro país por aquellos años también ha sufrido transformaciones. Durante la dictadura, el control sobre los contenidos culturales había sufrido los estragos de la censura. La presión ideológica y la falta de firmas contrarias al régimen habían limitado los contenidos a una parcela muy limitada. Va a ser durante los años de la transición cuando nuestro país experimente un renacer en los contenidos y formatos de la prensa tradicional. Nuevas secciones comenzarían a llenar las páginas de los periódicos y el incremento de sus contenidos obligaría a la creación de suplementos especializados. Es el nacimiento de lo que conocemos hoy como suplementos culturales: en *Diario 16* el suplemento *Culturas*, en *ABC* el suplemento *ABC Literario*, en *El País* el suplemento *Arte y Pensamiento*, etc.

La incorporación de estos suplementos a los periódicos tiene un objetivo primordial: atender con exhaustividad lo concerniente a la cultura desplazando lo

estrictamente informativo a los diarios. Los suplementos culturales “ofrecen su espacio al pensamiento, a la reflexión a través de abundantes textos de opinión”³⁵⁹. En ellos vamos a encontrar la firma de Zambrano en numerosas ocasiones. Los escritos más tempranos en España tras la dictadura los encontramos en el diario *El País* y concretamente en su suplemento “Arte y Pensamiento” (nos referimos a los artículos “Hombre verdadero: José Lezama Lima”, de 27 de noviembre 1977 o “Presencia de Miguel Hernández”, de 9 de julio de 1978, por ejemplo). En el caso de *ABC*, encontramos artículos emplazados tanto en el diario como en su suplemento *ABC Literario* a finales de los 80. Destacan de este periodo “Felices en La Habana”, publicado el 30 de abril de 1988, “José Lezama Lima, vida y pensamiento”, de 7 de mayo del mismo año o su contundente texto “Amo mi exilio”, de 28 de agosto de 1989.

Pero, si hay una colaboración de María Zambrano que puede ser considerada como “constante” dentro de un suplemento de un periódico es, sin lugar a dudas, su participación en el suplemento “Culturas” de *Diario 16*³⁶⁰ tras su regreso a España. En el año 1985, pocos meses después de su llegada a Madrid, su pensamiento filosófico se va a ir diseminando en las páginas del suplemento de uno de los diarios de mayor popularidad en nuestro país. Aquellas reflexiones filosóficas, que en muchos casos ocupaban una página completa (es el caso de los artículos: “Metamorfosis”, de 16 de junio de 1985, ocupaba la página 12; “El dios oscuro: el verano”, de 1 de septiembre de 1985, la página 8; o “Tiempo de nacimiento”, de 22 de septiembre del mismo año, la página 8) se van a convertir en piezas clave para el mejor conocimiento de la

³⁵⁹ Arzañas, Emy. “La crítica de las artes en los suplementos culturales”, *Especulo. Revista de estudios literarios*, Universidad Complutense de Madrid, 2009. Este documento se encuentra en <http://www.ucm.es/info/especulo/numero42/supleme.html>.

³⁶⁰ Periódico fundado por los editores de la revista *Cambio 16*, fue uno de los primeros diarios en aparecer tras terminar la Dictadura. Con sede en Madrid, se publicó entre los años de 1976 a 2001.

autora en una población que, despertando de la dictadura, comenzaba a descubrir intelectuales que habían sido condenados al silencio de la censura.

La cultura, en aquellos años, se convierte en un elemento esencial integrador de la propia prensa. Poetas como Miguel Ullán o César Antonio Molina, ambos responsables del suplemento *Culturas* de *Diario 16* en épocas distintas, alientan la participación de la autora en este diario. Ejemplo de lo que decimos son los 88 artículos publicados en este diario de los 549 artículos sobre los que hemos llevado a cabo este análisis. “En mi época, la cultura significaba prestigio para un periódico –afirmará Antonio Colinas. Por eso, nos preocupábamos de que en nuestro periódico colaborasen firmas como Octavio Paz, María Zambrano, José Saramago...”³⁶¹.

María Zambrano, una mujer desconocida para muchos por aquel entonces en España, sería presentada en el número 1 del Suplemento *Culturas*³⁶² de *Diario 16* con un artículo homenaje a una fecha para la filósofa muy señalada: el día en que se conmemoraba el 54º aniversario de la proclamación de la II República en España. Su artículo “Aquel 14 de abril” abriría un periodo de colaboraciones en el suplemento del diario con artículos de índole filosófico y textos biográficos y también literarios.

Muchos de aquellos textos inéditos para el gran público posteriormente se convertirían en dos publicaciones fundamentales en la obra de la pensadora. Hablamos de los libros *De la Aurora* y *Algunos lugares de la pintura*.

³⁶¹ Declaraciones del que fuera Director del suplemento *Culturas* de *Diario 16* en los años 80, César Antonio Molina, en relación a un Ciclo organizado por la Casa del Lector y la Fundación Banco Santander sobre la situación actual de la Cultura en los medios de Comunicación y recogido en la edición digital del diario *El Mundo* bajo el título “El periodismo cultural, analizado por sus protagonistas”, el 2 de marzo de 2015.

³⁶² Suplemento fundado por el que fuera subdirector del *Diario 16*, José Miguel Ullán, contó en sus páginas con la pluma de grandes literatos e intelectuales

7. 4. Los ensayos periodísticos (filosóficos)

Antes de profundizar en el análisis y clasificación de estos y otros artículos publicados por la escritora, (atendiendo a una posible temática o etapa en su discurrir filosófico) estableceremos los criterios básicos en torno a este otro grupo de textos que hemos definido como “ensayos periodísticos”, debido a su inevitable conexión con los primeros y como parte del conjunto total de textos filosóficos que agrupan este capítulo.

¿Por qué hablar ahora de ensayos periodísticos en la producción de Zambrano? ¿Es que no publicó bajo este formato cuando reflexionó sobre política o educación? Ciertamente sí. María Zambrano cultivó el ensayo político al igual que el ensayo sobre filosofía, literatura o educación en un momento en el que muy pocas mujeres lo hicieron. Su talante reflexivo y profundo magisterio la llevaron a dedicar no pocas páginas a profundizar sobre la crisis en Occidente, los regímenes totalitarios, la preocupación sobre Europa, así como a expresar sus grandes hallazgos en su búsqueda constante de un método filosófico nuevo en sintonía con el hombre. Sin embargo, desde muy joven, en la autora nacerá la vocación filosófica que muy pronto se convertirá en eje y núcleo que impregna todos sus escritos (“Después sólo he escrito cosas así, estrictamente filosóficas”, llegará afirmar Zambrano en carta a Rodríguez Feo de 8 de diciembre de 1955). Es por esto que, la mayor parte de sus ensayos periodísticos están dedicados al estudio de la Filosofía en cuanto a origen y nacimiento o como respuesta al modo en que ha de ser persona el ser humano. Del mismo modo, sus ensayos gozarán del carácter “filosófico” intrínseco al propio género, independiente de la temática elegida en cada momento. José Luís Gómez Martínez, en su libro *Teoría del ensayo*, se referirá precisamente a este carácter filosófico al afirmar: “Se desprende (en el ensayo) el carácter filosófico de las reflexiones y sugerencias de que se vale el ensayista en la composición de sus ensayos. Y el término “filosófico” se emplea aquí en el sentido primitivo y más puro de la palabra. Es filosófico en cuanto se eleva lo particular al plano de lo universal, en

cuanto trata de profundizar en las primeras causas, en cuanto problematiza el propio discurso axiológico. Pero se diferencia de la filosofía como "ciencia" en que no es sistemático y, por lo tanto, no se encuentra sujeto a la caducidad que el paso del tiempo marca en todo sistema" (Gómez, 1981:74). Y continuará un poco más adelante: "La variedad de los ensayos es tan grande como la variedad temática misma: Un ensayo puede ser histórico, literario, político, sociológico, autobiográfico, etcétera, según se dé énfasis a temas históricos, literarios, políticos, etc. Las reflexiones pueden igualmente girar en torno a problemas pertinentes a las matemáticas, o a la física; se requiere únicamente que se reflexione sobre un problema particular elevado al ámbito de lo universal, en una manifestación personal y artística" (Gómez, 1981:75).

Aunque es evidente que existe gran variedad temática en los ensayos de nuestra autora, el predominio de lo filosófico copará la mayor parte de sus reflexiones. Porque será precisamente la "reflexión" de Zambrano, una reflexión circular y constante en torno a las grandes preguntas sobre el ser y la trascendencia, sobre la relación compleja entre la filosofía y la poesía, situando el ensayo periodístico en un intento por comprender y desentrañar los grandes enigmas que bien pudieran ser revelados entre el proceso de escritura y lo sugerido al lector en un intento de diálogo. Porque en el ensayo, lejos de cualquier certeza o convicción, existe la intuición del que habla y que aún no conoce una definición, en una búsqueda constante de conocimiento. Gómez Martínez lo expresará de forma magistral: "El ensayista, siente la necesidad de decir algo, pero sabe que lo hace desde el perspectivismo de su propio ser y por lo tanto nos lo entrega no como algo absoluto, sino como una posible interpretación que debe ser tenida en cuenta. El especialista, formado dentro de la tradición, se muestra reacio a cualquier interpretación heterodoxa. El ensayista, libre de tal peso, afloja las riendas al corcel de su ingenio en una revaluación de lo establecido ante los valores del momento. Los verdaderos ensayos pueden estar escritos por especialistas del tema tratado; generalmente, sin embargo, no sucede así. El valor del ensayo no depende del número de



datos que aporte, sino del poder de las intuiciones que se vislumbren y de las sugerencias capaces de despertar en el lector” (Gómez, 1981: 38).

Llegados a este punto, hablar del origen del ensayo (en el terreno de la escritura) resulta un tanto impreciso. Aunque algunos autores coinciden en señalar a Michel Montaigne como precursor del ensayo moderno³⁶³, existen estudios que apuntan a un comienzo muy anterior. Es el caso del escritor Gómez Martínez que afirma encontrar rasgos característicos del género ya en la época clásica: “Tanto en los *Diálogos* de Platón como en las *Epístolas a Lucilio* de Séneca (las más cercanas al ensayo actual), en las *Meditaciones* de Marco Aurelio, en las *Obras Morales* o *Vidas paralelas* de Plutarco, se pueden encontrar los gérmenes de las que después llegarán a ser características esenciales del género” (Gómez, 1981: 23).

Concretamente, y en el caso que nos ocupa, el profesor Antonio López Hidalgo, en el número 8 de la revista científica editada por la Universidad Complutense de Madrid, *Estudios sobre el mensaje periodístico*, publicó un interesante artículo acerca de los orígenes del ensayo periodístico. Para el autor, “el ensayo periodístico fue anterior a Larra y coetáneo en el siglo de las obras de Melchor de Jovellanos y José Cadalso”, junto a la de Fray Benito Jerónimo Feijoo. El escritor Díaz Noci lo sitúa ya en el siglo XVII: “El periodismo se llevaba practicando como tal al menos desde principios del siglo XVII y se conocían la crítica, el comentario, el ensayo, el artículo, incluso el editorial, dentro de los géneros de opinión, y la noticia y el reportaje dentro de los informativos, cuando apareció la entrevista” (Díaz, 2000: 146). Con un perfil trazado por el periódico

³⁶³ Es el caso, por ejemplo, del filósofo español Fernando Savater, quien en la introducción a su libro *El arte de ensayar*, donde proponía la lectura de los que consideraba eran los 24 “pensadores imprescindibles del siglo XX”, y entre los que figuraría la velleña María Zambrano, admitirá: “Montaigne inventó el género y lo llevó a sus más altas cotas de perfección, denominando “ensayos” a cada uno de los tanteos reflexivos de la realidad huidiza” (Savater, 2008: 11).

madrileño del siglo XVIII, *El Censor*, su proliferación vino marcada por la aparición de las revistas inglesas a principios del siglo XVIII y que sirvieron de estímulo para su divulgación. Abril Vargas lo expresará del siguiente modo: “A finales del XVIII, ya se encuentran bastante definidos dos modelos periodísticos del periodismo de opinión: el ensayo y la crítica, que ya tenían algún precedente en el siglo anterior. Entre los avisos y noticias y la correspondencia informativa, de un lado, y el panfleto y la polémica que abogan por una causa, de otro, nace una tercera corriente, que es el ensayo. Los ya mencionados ensayistas de *The Spectator*, Addison y Steele, descubrirán la técnica del “tono igual” que consiste en mantener un solo nivel de tono y actitud respecto al público lector a lo largo de toda la composición” (Abril, 1999: 51).

Más tarde, el movimiento del romanticismo en el siglo XIX daría paso, según Gómez Martínez, a un triunfo del individualismo generando el ambiente propicio para la propagación de este género. Autores como Jaime Balmes, Giner de los Ríos o Mariano José de Larra expresaron sus críticas y opiniones por medio de ensayos, tratando de conectar con el público y “sugerirle o hacerle meditar”. Curiosamente, éste último, nunca llegaría a publicar libros, puesto que todos sus escritos fueron difundidos en los diarios y revistas de la época.

A finales del siglo XIX en España, con la generación del 98, el ensayo pasaría a convertirse en uno de los géneros más cultivados en nuestro país, concibiéndose como “la forma de expresión literaria por excelencia” (Gómez, 1981: 24). Unamuno, Azorín, Menéndez Pidal, por nombrar algunos, representarían el punto de inicio donde se sentarían las bases de una tradición ensayística española que atravesaría el siglo XX hasta nuestros días. Grandes pensadores y literatos, se acercarán a las páginas de las revistas y los diarios, prestigiando este género con sus plumas. A las figuras ya destacadas por el profesor Gómez (José Ortega y Gasset, Salvador Madariaga, Ramón Pérez de Ayala, Manuel Azaña, Eugenio d'Ors, Américo Castro, Pedro Salinas, Dámaso Alonso, Francisco Ayala, Pedro Laín Entralgo, Julián Marías, José Luis

Aranguren, Carlos Díaz, Fernando Savater) sumémosle una más: la de una de las pensadoras más importante de este siglo y posiblemente de todos los tiempos, la malagueña María Zambrano.

Nace aquí la pregunta que más nos interesa ¿y qué entendemos por ensayo periodístico? No es mucha la bibliografía que existe sobre el ensayo periodístico si bien tampoco tenemos claro si referirnos a él como género independiente o como modalidad del artículo. Existen bibliografías que lo sitúan como género del propio artículo periodístico. Pongamos por caso las afirmaciones del Licenciado en CC. de la Información, Álex Grijelmo, sobre ésta cuestión: “Otra modalidad de artículo viene dada por el género mediante el cual se investiga en las ideas y se razona sobre determinados aspectos de la filosofía o las ciencias sociales. Se trata de artículos de fondo en el estricto significado de la expresión” (Grijelmo, 1997: 140-141). Otras teorías, como las del propio Martín Vivaldi, sitúan su procedencia dentro del mundo literario: (el ensayo) “es un género literario que puede tener cabida para el periodismo diario” y que “de hecho ya la tiene en los semanarios y en la revistas” (Martín Vivaldi, 1993: 207).

El escritor catalán Joaquín Roy, interesado en “detectar la presencia de la esencia del periodismo” en ensayos y colaboraciones de muchos de los intelectuales que se han acercado a los diarios desde siempre, observó el problema con astucia. En uno de sus libros, afirmaría el profesor: “Quizá no exista otro sector del quehacer literario más incomprendido que esa zona fronteriza entre la creación ensayística y el periodismo. Se opta frecuentemente por la fácil solución de considerar como “ensayo” lo que está pulcramente encuadrado en piel y calificar como “periodismo” lo que ha ido apareciendo en las páginas de colaboraciones de los diarios” (Roy, 2000: 21). Y ciertamente es así. Curiosamente los escritos de Zambrano, durante el tiempo que aparecieron en los diarios y revistas, fueron durante un tiempo “periodismo” para luego convertirse, una vez fueron recopilados, en libros, en “ensayos”. Veamos, por

tanto, que entendemos por ensayos periodísticos y definamos sus características.

Una de las opciones que se nos plantean a la hora de elaborar una definición sobre lo que entendemos por ensayo periodístico parte de un razonamiento obvio pero a la vez excluyente: comienza por preguntarnos “qué no lo es”. Sin lugar a duda, el ensayo periodístico es algo completamente opuesto a la noticia. En el ensayo prima la elucubración, en la noticia el relato de algo que ha sucedido. En el ensayo interviene la opinión del escritor, la subjetividad, el deseo de comunicar una idea, un concepto; no existe la intención de informar, de relatar un hecho, de situarlo en antecedentes. Su lugar está entre los textos de opinión.

Como ya decíamos anteriormente, el “artículo” acogerá a todos los textos periodísticos de opinión. Sin embargo, el artículo periodístico es un género condicionado, entre otros factores, por la brevedad. En el caso concreto de los ensayos periodísticos, estaríamos hablando de un género específico y concreto. Antonio López de Zuazo, en su Diccionario del Periodismo, considerará que en Redacción Periodística el ensayo es un subgénero del artículo, en el que un autor expone unas ideas filosóficas, científicas, religiosas o culturales.

Sobre el lugar de emplazamiento existen varias opiniones: Para López Hidalgo, “es más común su presencia en suplementos dominicales y en otros suplementos de los diarios, así como en revistas especializadas” (López Hidalgo, 2002: 298). Sin embargo, autores como Grijelmo opinan que “los periódicos publican a veces pequeños ensayos de prestigiosos autores que versan sobre el amor, la amistad, el humanismo, la religión, las relaciones internacionales, la poesía...Normalmente se acude en ellos a citas de autoridad y a entronques con la historia del conocimiento. No deben estar conectados necesariamente con la actualidad” (Grijelmo, 1997: 141). Martínez Albertos o Abril Vargas acertarán al señalar las revistas culturales o filosóficas como el

lugar idóneo donde encontrar con más frecuencia este tipo de escritos. En nuestro caso, los ensayos de la filósofa verán la luz en revistas filosófico/literarias dado su interés en la introducción de planteamientos novedosos.

7.4.1. Características del ensayo periodístico (filosófico).

Aunque algunos autores como Abril Vargas han teorizado sobre el tono y el estilo de este tipo de escritos, existen características en el “ensayo periodístico” consustanciales al concepto de “ensayo” definido por el profesor Gómez Martínez que bien pudieran servirnos para analizar este tipo de textos que nos ocupa. En los textos de Zambrano encontramos:

- *Replanteamiento de los problemas humanos que diferencian a cada época.* Característica muy bien definida por Gómez Martínez del siguiente modo: “El ensayista, -comentará el autor- en su diálogo con el lector o consigo mismo, reflexiona siempre sobre el presente, apoyado en la sólida base del pasado y con el implícito deseo de anticipar el futuro por medio de la comprensión del momento actual” (1981: 30). Al amparo de los conocimientos histórico/políticos que la filósofa manifestará en sus escritos, su perspectiva sobre los problemas contemporáneos serán replanteados desde la visión de lo ya vivido, permitiendo así una reflexión más profunda sobre lo actual y lo futuro. En la revista bimestral *Cuadernos*, en su artículo “El absolutismo y la estructura sacrificial de la sociedad”, ante los peligros de los absolutismos argumentará Zambrano:

“No se puede entender el absolutismo, típico pecado de la historia de Occidente –inútil decirlo: de su núcleo fundamental, Europa-, sin examinar un poco las entrañas de su historia; sin recoger la esperanza que le ha movido, antes de que Europa existiese, en sus antecedentes, el Antiguo Testamento y Grecia: la esperanza de que el hombre como criatura única, impar, se logre”³⁶⁴.

³⁶⁴ Zambrano, M. “El absolutismo y la estructura sacrificial de la sociedad”, *Cuadernos del Congreso para la libertad de la Cultura*, nº. 40, 1960, p. 61.

Y terminará el texto vaticinando la filósofa:

“Últimamente hemos padecido en el absolutismo degradado, invertido, en el absolutismo del Estado-Dios, que por su misma falta de sustancia reclama sacrificio. Especie de deidad construida por el hombre, que, impotente para darle vida, le ha de arrojar en pasto su propia vida; no ya muriendo por él –cosa no nueva-, sino renunciando a ser por él, como si creyese que de este modo le podría transferir el ser que de raíz le falta. Y ante el umbral infranqueado una y otra vez se retrocede. Mientras no sea atravesado, existirá el peligro de que una nueva forma de absolutismo aparezca antes de que se hayan disuelto las supervivencias, borrado las huellas de todos los absolutismos padecidos”³⁶⁵.

- *El ensayo no pretende ser exhaustivo*. La interpretación del ensayista sobre una cuestión, y concretamente la que realiza María Zambrano, no pretende “agotar” el tema tratado, más bien, son fragmentos de sus pensamientos, insinuaciones al lector sobre aspectos que le interesan. Para Gómez Martínez, el propósito del ensayista no es el de confeccionar un tratado ni el de entregarnos una obra “de referencia útil por su carácter exhaustivo” (1981: 64). Más bien proponer una “revaluación”, una nueva incitación para conocer nuevos caminos. Sírvanos de ejemplo las palabras de la filósofa en su escrito “Josué y el pensar” donde pretenda hacernos reflexionar sobre ésta acción humana y que recogerá fielmente la idea que exponemos. Al terminar su reflexión concluirá Zambrano:

“Largo es el asunto que no hemos hecho sino apuntar levemente en estas pocas líneas. Pero ya de lo poco apuntado se puede colegir que el pensar tenga su repertorio de gestos propios, declaradores en su esencia”³⁶⁶.

En este otro texto de Zambrano, “El origen del teatro”, publicado en la revista *Educación* en 1965, la escritora malagueña, tras exponer de forma sublime su definición sobre este arte, concluirá, dejando espacio a la continuación:

³⁶⁵ Zambrano, M. “El absolutismo y la estructura sacrificial de la sociedad”, *Cuadernos del Congreso para la libertad de la Cultura*, n.º. 40, 1960, p. 65.

³⁶⁶ Zambrano, M. “Josue y el pensar”, *Semana*, San Juan de Puerto Rico, 9 de octubre de 1963.

“Pues que el teatro, caja de resonancia de lo más íntimo de la condición humana, necesita de la amplitud de los cielos y de la tierra tal como el hombre de carne y hueso, de dolor y esperanza lo necesita. Mas con lo dicho el Tema del origen del Teatro queda apenas enunciado”³⁶⁷.

Aunque no siempre quedará expresado de forma explícita esa imposibilidad de la autora de abarcar o concluir de forma exhaustiva (a diferencia del ejemplo anterior), sí es cierto que en sus ensayos no observamos un intento por “categorizar” o “agotar” el tema en cuestión, abriendo paso a la búsqueda y a la propia reflexión del lector. Según Antoni María al prólogo de la obra de Zambrano *Dictados y sentencias*: “(María Zambrano) se comprometió severamente en la búsqueda de la verdad y del conocimiento. Pero no de una verdad, y tampoco de un conocimiento, que pudiera formalizarse en axiomas de validez universal sistemáticamente demostrables, sino que la búsqueda lo fue de una verdad y de un conocimiento que únicamente pretenden mostrar su validez para el sujeto que va en su búsqueda y que, únicamente en él, se manifiesta su necesidad” (Zambrano, 1999: 11).

Válganos como resumen de todo lo dicho este otro ejemplo sobre el estoicismo en el ensayo de María Zambrano “Un camino español: Séneca o la resignación”:

“Muy complicado es todo eso que ni tan siquiera podemos apuntar, pues implica el sentido del individuo estoico frente al de la persona cristiana que era la realidad que iba a nacer. Implica igualmente la cuestión de lo que en último término significa la aparición del estoicismo en el mundo antiguo, cuestión que no es posible resolver sin tener en cuenta que el estoicismo ha sido a lo largo de la historia, una doctrina que periódicamente ha sido olvidada y resucitada. Ninguna otra quizá ha obtenido tantos renacimientos. Y es de todo

³⁶⁷ Zambrano, M. “El origen del teatro”, *Educación*, San Juan de Puerto Rico, nº. 18, noviembre de 1965.

punto imposible que aquí nos detengamos en ese tema que precisa de muchas páginas y de otras investigaciones”³⁶⁸.

- *El ensayo como ejercicio de interpretación*. Para Gómez Martínez, el ser o no especialista en una materia, resulta ser “algo secundario” a la hora de elaborar un ensayo. Para el autor, no son los datos ni las teorías lo interesante, sino el “proceso mismo de pensar y las sugerencias capaces de ser proyectadas por el mismo lector” (1981: 39). En concordancia a lo expuesto diremos que, en este ejercicio de interpretación, tanto la prosa de Zambrano como las teorías expuestas y el modo en que la filósofa llegue a ellas, representarán el verdadero interés y su más valioso legado. Sin olvidar que, para María Zambrano, los dos estímulos que moverán al escritor, en ese esfuerzo por interpretar la realidad, serán “descubrir el secreto” y “comunicarlo”. Y en este sentido, asegurará la filósofa, sólo a través de la escritura podrá el escritor revelarlo.

- *Imprecisión en las citas*. Característica, por cierto, bastante común en Zambrano. En sus escritos, las alusiones a citas y autores van a ser constantes aunque en ellos escaseen las notas al pie y/o algunas aclaraciones. Hecho que, por otro lado, no restará fuerza en la idea expresada, embelleciendo lo defendido por la escritora. En el texto “De Unamuno a Ortega y Gasset”, publicado en la revista de La Habana, *Cuadernos de la Universidad del Aire*, al referirse a su gran admirado filósofo español, dirá:

“Como Don Quijote, él pudo decir (refiriéndose al propio Unamuno): “que yo nací para vivir muriendo”³⁶⁹. Pero este vivir muriendo es vivir desviviéndose, es decir, aprendiendo a resucitar”³⁷⁰.

³⁶⁸ Zambrano, M. “Un camino español: Séneca o la resignación, *Hora de España*, n.º. 17, mayo de 1938, págs. 11-20.

³⁶⁹ Concretamente, la cita, no plasmada con exactitud, pertenece al capítulo LIX de la obra de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, en cuya segunda parte y bajo el capítulo titulado “*Donde se cuenta del extraordinario suceso, que se puede tener por aventura, que le sucedió a don*

Aunque la cita del Quijote, referida por Zambrano, resulta por todos de sobra conocida, la forma en que ella la plasma, plantea la incógnita de su procedencia dentro del libro escrito por Cervantes. Pongamos otro ejemplo. En este caso aludiendo al filósofo Nietzsche:

“Parece saberlo todo el payaso. Con su rostro inmóvil, imitación de la muerte, parece ser una de las formas más profundas de conciencia que el hombre haya alcanzado de sí mismo. Y *como todo lo profundo necesita una máscara*³⁷¹, que dijera Nietzsche, la tiene desde siempre en esa máscara la más profunda y la más transparente: un muerto que finge estar vivo”³⁷².

En otros casos, la pensadora veleña preferirá manifestar el pensamiento de terceras personas sin preocuparse por recoger lo expresado literalmente por el propio autor:

“Según el historiador inglés Toynbee, las civilizaciones nacen y se afirman en un proceso en el que el hombre responde como en un desafío, a las dificultades que le opone el medio en que vive”³⁷³.

Su falta de rigor al citar nos evoca un método de escritura espontáneo y libre, propio del ensayo.

Quijote”, dirá “el ingenioso hidalgo”: “Yo, Sancho, nací para vivir muriendo y tú para morir comiendo”.

³⁷⁰ Zambrano, M. “De Unamuno a Ortega y Gasset”, *Cuadernos de la Universidad del Aire*, La Habana, 9 de julio de 1951.

³⁷¹ La cita del alemán Friedrich Nietzsche dice exactamente: “Todo espíritu profundo tiene necesidad de una máscara”, *Más allá del bien y del mal*, M. Aguilar, 1932, p. 49.

³⁷² Zambrano, M. “El payaso y la filosofía”, *Bohemia*, La Habana, n.º. 38, 20 de septiembre de 1953, p. 128.

³⁷³ Zambrano, M. “El alba humana en su historia”, *Revista de la Facultad de Humanidades de la Universidad de los Andes (Mérida – Venezuela)*, n.º. 2, abril-junio de 1959, p. 183.



- *El subjetivismo del autor.* Es obvio que en los ensayos de Zambrano prevalece la condición subjetiva de la autora; una condición que viene marcada por una experiencia vital particularmente traumática y desgarradora si atendemos a que la mayor parte de este tipo de escritura fue producida durante su exilio. Los trágicos acontecimientos políticos que le tocaron vivir (la guerra civil española y la posterior segunda guerra mundial), el continuo vagar por ciudades dando cursos o impartiendo conferencias, así como la larga distancia que la separaba de sus seres queridos, no fueron sino *circunstancias* vitales determinantes que configurarían su personalidad. María Zambrano, vertiendo en la filosofía, nutrida de dolor y de esperanza, sus mayores preocupaciones, reflexionando sobre la persona y la política, sobre la vida y la muerte o sobre lo real y lo eterno. “El ensayista –dirá Gómez Martínez- escribe porque experimenta la necesidad de comunicar algo, por la sencilla razón de que al comunicarlo lo hace más suyo” (Gómez, 1981: 46). Zambrano, en su bello texto titulado “¿Por qué se escribe?” coincidirá con el profesor en la misma necesidad:

“Escribir es defender la soledad en que se está; es una acción que sólo brota desde un aislamiento efectivo, pero desde un aislamiento comunicable”³⁷⁴.

- *El carácter dialogal.* En algunas ocasiones, María Zambrano va a utilizar el carácter coloquial en sus escritos favoreciendo un estilo más conversacional. Fijémonos en este ejemplo; la autora, para introducir su reflexión sobre la crisis de la cultura, invitara al lector a recrear una situación imaginaria con el fin de hacerlo partícipe y así buscar su aprobación:

“Así pues, si nos preguntara el habitante de otro planeta (...) qué nos pasa a los habitantes de la Tierra que tan angustiados andamos, les responderíamos sin duda: “es

³⁷⁴ Zambrano, M. “Por qué se escribe”, *Revista de Occidente*, nº. 132, junio de 1934, p. 318-328.

que estamos pasando una crisis". Mas ¿cómo le explicaríamos a ese hipotético espectador de nuestra vida lo que es una crisis?³⁷⁵.

El lector se convertirá en cómplice de Zambrano y a la vez en protagonista de la reflexión si al proceder a la lectura comprensiva del texto adopta el lugar de este hipotético "habitante estelar" en este simpático diálogo con la escritora.

- *El ensayo como acto de pensar*. Para el autor, el acto del ensayo supone una "transcripción del pensamiento según fluye a la mente del ensayista" (Gómez Martínez, 1981: 56). Al igual que Gómez Martínez lo expresará Zambrano de forma poética:

"Nunca he dado un pensamiento ya hecho, sino que me lo arrancaba desde lo más interior de mi ser, desde lo más entrañable"³⁷⁶.

De igual modo, es fascinante comprobar como María Zambrano compara este ejercicio del "pensar" con la forma de hacer reír del payaso de circo. Es, a nuestro modo de entender, una insinuación sobre el modo en el que el propio escritor ejerce el acto de escritura:

"El hombre que piensa comienza por alejarse, mas bien por retirarse como el que mira, para mejor ver. (...) Y como se mueve en busca de lo que no está a la vista, parece no tener dirección fija, y como su camino es búsqueda, parece vacilar"³⁷⁷.

Es necesario, por tanto, el ejercicio de la escritura dentro del acto de pensar, porque, como advertirá Zambrano, "el secreto se revela al escritor mientras lo escribe y no si lo habla"³⁷⁸. Y de este modo:

³⁷⁵ El artículo al que hacemos referencia se titula "La crisis de la cultura en Occidente" y fue publicado por María Zambrano en el número 18 de la revista *Educación* en noviembre de 1965 en Puerto Rico.

³⁷⁶ Zambrano, M. "Presentación", *Revista de Occidente*, nº 86-87, 1988, p. 9.

³⁷⁷ Zambrano, M. "El payaso y la filosofía", *Bohemia*, La Habana, nº. 38, 20 de septiembre de 1953.

“En su soledad se le descubre al escritor el secreto, no del todo, sino en un devenir progresivo. Va descubriendo el secreto en el aire y necesita ir fijando su trazado para acabar, al fin, por abarcar la totalidad de su figura... Y esto, aunque posea un esquema previo a la última realización. El esquema mismo ya dice que ha sido preciso irlo fijando en una figura, irlo recogiendo trazo a trazo”³⁷⁹.

- *Ausencia de una estructura rígida*. Costó trabajo considerar a Zambrano como filósofo porque según opinaban algunos faltaba estructura de sistema a su pensamiento. A día de hoy, sigue habiendo opiniones desafortunadas en este sentido. Sírvanos de ejemplo la respuesta que daba el escritor y especialista en novela española, Juan Ignacio Ferreras a la pregunta de un periodista sobre si los españoles somos “alérgicos a pensar”: “Lo que creo es que nuestra España es una nación desculturizada, en la que es muy difícil hablar en términos conceptuales o, dicho de otra manera, en la que se confunde la metáfora con el concepto. De un país en el que una María Zambrano es tomada y estudiada como filósofa no se puede esperar otra cosa. Las ideas, los conceptos e incluso la imaginación o la fantasía, están ya fuera de lo que aquí consideramos vida cultural”³⁸⁰. Afortunadamente no todos piensan igual. La prestigiosa Universidad de Oxford decía de la malagueña en su reciente enciclopedia sobre filosofía: “Es la figura femenina más importante del pensamiento español del siglo XX”³⁸¹.

Y es que, ya lo venimos contando a lo largo de la investigación: la escritura de la filósofa goza de una pluralidad temática y una heterogeneidad estilística difícilmente encasillable. Sus ensayos, prueba de lo que decimos, no reposan sobre una estructura concreta que permita un estudio sistemático y en ninguno

³⁷⁸ Zambrano, M. “Por qué se escribe”, *Revista de Occidente*, nº. 132, junio de 1934.

³⁷⁹ *Ibidem*.

³⁸⁰ Entrevista realizada por M. García Viñó a Juan Ignacio Ferreras en la *La fiera literaria*. En: http://www.lafieraliteraria.com/index.php?view=article&catid=9:todas&id=569:conversacion-con-juan-ignacio-ferreras&tmpl=component&print=1&page&option=com_content&Itemid=6

³⁸¹ Enciclopedia OXFORD de Filosofía” de Ted Honderich. Madrid 2009. Ed. Tecnos.



de ellos se cumplen muchas de las características que venimos citando al igual que tampoco se ajustan a un modelo previamente establecido de ensayo prototipo. Sin embargo, todos ellos poseen un orden interno que se extrae de la lectura profunda de lo escrito.

“El sistema es lo único que ofrece seguridad al angustiado, castillo de razones, muralla cerrada de pensamientos invulnerables frente al vacío” (Zambrano, 1987: 87).

Huye Zambrano de lo estricto, de lo disciplinado, de lo ordinario. Es una maestra de lo espontáneo, de lo intuitivo, de lo *naturalmente* humano. En su texto sobre “El problema de la filosofía española”, publicado en *Las Españas*, en 1948, escribirá la autora:

“Pero todavía tenemos más, algo que se refiere a la norma del Pensamiento filosófico y es su casi general falta de sistema. Con la gloriosa excepción de Suárez, insito en la tradición escolástica, la Filosofía española brota asistemática, lo cual no deja de tener relación con lo apuntado por Menéndez y Pelayo, con ese su casi constante carácter precursor. Pues parece ser que sea la forma sistemática la propia de la plenitud de la Filosofía”³⁸².

- *Digresiones en el ensayo*. Es un hecho que las digresiones son frecuentes en los ensayos y por ende en los textos de la filósofa. Estas divagaciones resultan ser más que frecuentes si consideramos que el propio acto de pensar las favorece. “Un ensayo – afirma el Catedrático Antonio Garrido Moraga- es un campo de juego para la libertad del escritor” (Garrido, 1996: 154). Así también lo entendemos nosotros.

- *Función de sugerir al lector y su participación activa*. “La filosofía nace en el diálogo y muere allí donde no se produce”³⁸³, afirmará el escritor Ignacio Sotelo en su artículo. Del mismo modo, escribirá el profesor Blanco: “Esta característica

³⁸² Zambrano, M. “El problema de la filosofía española”, *Las Españas*, México, 1948.

³⁸³ Ignacio Sotelo, ob. cit.

del «nuevo filosofar» que instaura la prensa periódica (...) consiste, lisa y llanamente, en *contar con el lector*, en *tenerlo en cuenta* de modo que ese lector *participe* en la acción creadora de la filosofía” (Blanco, 2005: 127). En su conocido ensayo “Por qué se escribe”, María Zambrano dará las claves para entender la función primordial que regirá el ejercicio de la escritura y su función para/con el lector:

“Lo escrito es igualmente un instrumento para esta ansia incontenible de comunicar, de «publicar» el secreto encontrado, y lo que tiene de belleza formal no puede restarle su primer sentido, el de producir un efecto, el hacer que alguien se entere de algo”³⁸⁴.

El acto de comunicar, que nace en el escritor como una “necesidad”, no pretende únicamente sugerir, tal y como planteará Gómez Martínez; en la definición propuesta por Zambrano deducimos que, para la filósofa, en lo escrito, existe una clara intención de provocar una reacción en el lector ante una “verdad” que le ha sido revelada. En sus palabras:

“Lo que se publica es para algo, para que alguien, uno o muchos, al saberlo, vivan sabiéndolo, para que vivan de otro modo después de haberlo sabido”³⁸⁵.

Conecta ésta definición de Zambrano con las palabras de Emil Dovifat cuando hable de la actividad informativa y de la vocación del periodista: “La acción es la corona de toda actividad informativa, promover estímulos, (...) es la meta final de la información”. Y dirá un poco más adelante: “El joven periodista se ve asaltado por algo que podríamos denominar como “llamada”; (...) A partir de su vocación se desarrolla, en sentido elevado, una misión” (Dovifat, 1964: 73,86). Partiendo de una “necesidad” o de una “llamada”, ¿cuál será por tanto la misión de la filósofa? Ella misma lo define: mostrar aquel secreto que previamente (al escritor) le ha sido revelado. Que es lo mismo que decir: transmitir, comunicar una verdad:

³⁸⁴ Zambrano, M. “Por qué se escribe”, *Revista de Occidente*, nº. 132, junio de 1934.

³⁸⁵ *Ibidem*.

“El secreto se muestra al escritor, pero no se le hace explicable; es decir, no deja de ser secreto para él primero que para nadie, y tal vez para él únicamente, pues el sino de todo aquel que primeramente tropieza con una verdad es encontrarla para mostrarla a los demás y que sean ellos, su público, quienes desentrañen su sentido”³⁸⁶.

Cuando hable de la vocación poética del escritor francés Artonín Artaud definirá su propia búsqueda en sintonía con lo que decimos:

“(…) Artaud aspiraba a la verdad. Y como todos los que persiguen a esta señora, la quieren para que todos la vean, para que a todos llegue su dura, diamantina voz”³⁸⁷.

Terminará buscando la participación activa del lector, definida anteriormente por el propio Gómez Martínez. Para el profesor Blanco, los artículos de Ortega perseguirán la misma intención: “invitar, incitar, provocar al lector a que piense. (...) *Dialogar* con el lector, (...) *filosofar*³⁸⁸ con el otro a quien habla, porque en este proceso comunicativo, lo esencial es hacer partícipe al prójimo de la intensidad de la idea transmitida” (Blanco, 2005: 129).

Igualmente, y de modo más explícito, Zambrano se encontrará dirigiéndose directamente al lector, haciéndolo partícipe de la reflexión tal y como planteábamos al principio:

“Perdone el hipotético lector el esquematismo de este artículo. No es el momento más propicio para un discípulo el de la muerte del maestro para exponer su pensamiento. Pero deber y amor unidos impiden rehusar una invitación como ésta con la cual me ha honrado *Cuadernos*. Llegará otra hora quizá en que, libre el ánimo del peso insoportable de ésta congoja sea posible acometer la inmensa tarea en forma más adecuada”³⁸⁹.

³⁸⁶ Ibidem.

³⁸⁷ Zambrano, M. “La muerte de un poeta”, *Crónica*, La Habana, marzo de 1949).

³⁸⁸ La cursiva es del autor.

³⁸⁹ Zambrano, M. “José Ortega y Gasset”, *Cuadernos del Congreso para la libertad de la cultura*, París, nº. 16, enero de 1956.

- *Universalidad de la temática.* La pluralidad de las reflexiones es una constante en la obra de la filósofa. En muchas ocasiones partirá de una inquietud puramente filosófica provocada por el propio acto del preguntar; en otras, obedecerá a las propias sugerencias del medio que las publique. En cualquier caso, la palabra culta de Zambrano no desperdiciará ninguna de las ocasiones que el medio le brinde para opinar y cavilar sobre cualquier tema planteado.

- *Voluntad de estilo.* El ensayo sugiere a Gómez Martínez una doble reflexión en este sentido: por un lado, el ensayista goza de libertad para elegir según la inspiración aquello que más le interese o le convenga; sin embargo, su compromiso con la verdad “estrecha sus límites” y le obliga a desconfiar de la imaginación. La imaginación poética del ensayista, dirá el autor, va a estar al servicio del valor estético del ensayo. Ante este planteamiento, el autor resumirá las características esenciales del ensayista en tres (pongamos que habla de María): “a) es un pensador; b) se nutre de la tradición, pero en lugar de enterrarse en ella, como el erudito, la usa para superarla; y c) escribe en un estilo personal y de elevado valor estético, que por sí sólo hace del ensayo una obra de arte, independiente del mérito de su contenido” (1981: 84). Tan importante será lo que diga el autor como la forma en que lo diga. No tenemos ninguna duda. María Zambrano es una pensadora, y al igual que Sócrates, introdujo en la filosofía el método de la pregunta para implicar siempre a su interlocutor. Tiene un estilo propio, muy personal, reconocido por el lector y encerrará en sus escritos las tres características anteriores. Para algunos autores, será la naturalidad o la espontaneidad rasgos característicos del estilo de la filósofa: “La lengua de María Zambrano - afirma Antoni Marí en la introducción al libro *Dictados y sentencias* de la pensadora- es precervantina, concorde a la de los poetas-pensadores del primer Renacimiento español y, como en ellos, la descripción de la realidad y la verdad no están sometidas a los artificios de estilo ni a la búsqueda de la eficacia estética, sino que se

manifiestan con expresiva naturalidad, ofreciendo a la palabra y al pensamiento un perfil de rara inmediatez” (Zambrano, 1999: 17). Para otros, el estilo de Zambrano está reservado a unos pocos, para un reducto de intelectuales capaces de “pensar la vida” y desgranar la complejidad de la realidad en palabras poéticas cargadas de sentido: “María Zambrano impuso un estilo de escritura filosófica único en la tradición española: la reflexión poética elevada a logros de la filosofía; trató de compaginar la ductilidad de la metáfora y la imagen con la fuerza y la dureza del concepto, quiso armonizar el decir con el repto literario y metafórico de su pensar. (...) Y lo intentó de la mejor manera que lo puede hacer un espíritu sensible, fino, inteligente, culto y lujoso como el suyo: escribiéndolo en un español envidiable y magnífico, lleno de luz, matices, fuerza insinuadora y grandeza poética y metafísica” (Calomarde, 1997: 202). El estilo de la filósofa es un tema de gran interés que merece un estudio aparte.

Antes de concluir, quisiéramos incluir un rasgo más a los muchos propuestos por el escritor Gómez Martínez y que consideramos está presente en los ensayos periodísticos de Zambrano. Nos referimos a su:

- *Amor a la lengua*. El español se convierte en señal de identidad, vínculo que la une a un modo único de vivir y que atraviesa las fronteras del atlántico para encontrarse con el pueblo latinoamericano. En palabras de Zambrano:

“Por el solo hecho de ser españoles recibimos el tesoro con nuestro idioma, lo recibimos y llevamos en la sangre, en lo que es sangre en el espíritu, en aquello vivo, íntimo y que, siendo lo más inmanente, es lo que nos une: la sangre de una cultura que late en su pueblo”³⁹⁰.

Terminamos con otro precioso fragmento de una entrevista realizada a la filósofa donde comprobamos su arraigo y profundo respeto a su lengua materna:

³⁹⁰ Zambrano, M. “La guerra de Antonio Machado”, *Hora de España*, nº. 12, diciembre de 1937, p. 166

“Y mi lengua la he defendido. Qué difícil es encontrar en mis libros un neologismo. Yo escribo en español, que es una lengua muy hermosa y además es la que me han dado, la que me pertenece. Y si un concepto no se puede decir en español, pues prefiero no decirlo a expresarlo en una terminología extraña e inaceptable. Pero no soy nacionalista, lo que soy es modesta”³⁹¹.

Al igual que señala el profesor Blanco, tanto el ensayo como el artículo filosófico, son dos formas de creación que Zambrano (del mismo modo que su maestro Ortega) “asume y desarrolla durante toda su vida”. Sin embargo, ambos comparten características similares y su ámbito de actuación queda bastante difuminado, dificultando su posterior clasificación y análisis. La autora, que necesita transmitir “posibles maneras nuevas de mirar las cosas” (Ortega, 1914: 33), acudirá a los periódicos con objeto de desentrañar e interpretar la realidad, analizándola y reflexionando sobre ella, para que el lector pueda comprender mejor su existencia. Del mismo modo, su intención por “revelar la vida revelando al mismo tiempo la razón” (Zambrano, 2007: 105) requiere de espacio, “cualidad de la que, precisamente, carece el periódico” (Blanco, 2005: 136). Tanto el ensayo como el artículo partirán, por tanto, de las mismas premisas: la necesidad de comunicar una verdad, de establecer un diálogo con el lector y orientarlo mostrándole nuevos caminos de conocimiento. Todas estas premisas estarán motivadas, en el caso de Zambrano, por sus cualidades de escritora, de filósofa y, por qué no decirlo, de educadora (aunque de eso nos ocuparemos un poco más adelante). Pero en el diario, las reflexiones filosóficas se verán forzadas a un límite espacial; las hipótesis apuntadas no dejarán de ser ráfagas de luz, ideas sin desarrollo que sugerirán conceptos sin llegar al análisis profundo. “El artículo de diario –dirá el escritor Julián Marías- es decididamente un escorzo, una sola faceta de la realidad tratada. Le es esencial la fertilidad del punto de vista, del carácter más formalmente fragmentario” (Marías, 1984: 301). El ensayo, a diferencia de éste, permitirá la elucubración, señalando, no sólo las

³⁹¹ “Personajes”, entrevista de Lola Molinero, *Sur*, Málaga, 26 de mayo, pp. 10-11.

ideas, sino los caminos que llevaron a ellas. Su delimitación la definirá el propio tema en cuestión. Sobre el ensayo asegurará el escritor madrileño Alfredo Carballo Pizarro: “En el ensayo quedan abiertos ante el lector caminos con flechas indicadoras; entrevemos problemas inmediatos, sólo aludidos. El discurrir libre del pensamiento lleva de un tema a otro (...) El ensayo es alusión, elisión, sugerencia” (Carballo, 1954: 149-150).

Para cerrar hablaremos de la *persuasión* como una de las claves del ensayo. Conectará Zambrano a través del ensayo con el periodismo por el modo en que la pensadora descubra la verdad en sus escritos: por la vía de la persuasión. Su retórica, además de poética, estará al servicio de la intuición y el descubrimiento directo, de un profundo convencimiento y, necesariamente, de un intento por transmitir una verdad que se nos impone sin necesidad de demostración. El filósofo presocrático Parménides hablaba de la vía de la persuasión como camino fundamental para llegar a la verdad de las cosas: “Pues bien, te contaré (y tú, tras oír mi relato, trasládalo) las únicas vías de investigación pensables. La primera, que es y no es No-ser, es el camino de la persuasión (pues acompaña a la Verdad)” (Kirk, 1979: 377). El escritor Joaquín Roy considerará la persuasión como un rasgo fundamental del ensayo dentro del periodismo: “Se considera que el texto periodístico más aparentemente subjetivo está marcado por la seña de identidad de la persuasión, una cualidad tradicionalmente adosada a la naturaleza del ensayo” (Roy, 1999: 17-18). Habría que observar que el término “persuasión”, en el léxico moderno, no tiene el mismo sentido que lo tenía en la tradición filosófica. Según lo define la Real Academia Española de la Lengua, “persuasión” es la “acción y efecto de inducir, mover, obligar a alguien con razones a creer o hacer algo”. Algunos filósofos como Ferrater Mora insisten en el significado anterior del término. Para el autor, la persuasión, arte acunado por los sofistas griegos con el fin de convencer de lo que se decía, no consistía en una mera lucha verbal, sino que, como afirmaba Platón en el *Fedro*, era “un intento de conducir el alma humana por la vía de la verdad” (Ferrater, 1965: 408).



Habíamos comentado anteriormente, que el periodista se veía asaltado por algo que había denominado Dovifat “llamada”; una vocación que llevaría por tanto implícita una misión: la de informar³⁹². Dos son las hipótesis que Dovifat defenderá sobre las aptitudes del buen informador: “La primera hipótesis (...) es que tiene “llegar”, para lo cual necesita el talento de la intuición y la forma. Ningún discurso tiene éxito sin que el orador se acerque a las inclinaciones e idiosincrasia de sus oyentes” (Dovifat, 1964: 94-95). Analicemos esta primera hipótesis de Dovifat sobre las aptitudes del informador. En primer lugar, el escritor subrayará la necesidad de “llegar” al lector, sin hacer alusión al canal o código empleado, sino a capacidades como la intuición. Además, el éxito del discurso dependerá del modo en el que el lector conecte con lo expuesto por el escritor. Condicionante que entroncará directamente con el concepto que ya anunciábamos anteriormente: la persuasión entendida en su segundo significado, persuasión como método para convencer al lector. En este pasaje observamos que hay un juego simultáneo de los dos sentidos de “persuasión”: la intuición por una parte como origen del conocimiento y la capacidad de convencer al lector. De hecho, que la persuasión lleve implícita la existencia de una audiencia es un hecho que ha sido motivo de reflexión por múltiples escritores y filósofos como Platón, Aristóteles o el propio San Agustín de Hipona. Sin embargo, “en el ámbito latino será Cicerón quien hará mayor hincapié en la obligación que tiene el orador de atraer emocionalmente al público: todo el arte de la oratoria se asienta en tres elementos que tienen que ver con la persuasión, probar lo que se alega ser verdadero, ganar el favor de la audiencia y despertar en sus ánimos los sentimientos que el caso requiera” (Hinojo, 2007: 206). Es precisamente en esa “conexión” donde Joaquín Roy descubre el periodismo: “Si la mente del lector traspasa limpiamente la barrera de las palabras y se

³⁹² En el escrito de Zambrano “Por qué se escribe” analizábamos ciertos paralelismos con lo expresado por Emil Dovifat al referirnos a esa “necesidad”, ese afán de la pensadora por “comunicar lo desvelado”.

compenetra con el contenido, estamos en el territorio del periodismo y la llana comunicación.” (Roy, 2000: 26).

El talento de la forma y la expresión es la otra hipótesis de aptitud. “El informador debe hablar, escribir y fotografiar sugestiva, persuasiva, enérgica, agradable e inolvidablemente lo que, sin su amor personal al idioma, y en general a la forma, no se consigue” (Dovifat, 1964: 95). Zambrano, sin olvidar el sentido primigenio de la palabra, se refiere frecuentemente a ese segundo sentido de intento de convencimiento del lector de su propio punto de vista.

Intentaremos, por tanto, resumir lo que veníamos expresando hasta ahora: el buen informador intentará intuir las expectativas del lector con relación al tema tratado con el fin de conectar, de hacerse voz a la llamada; en segundo lugar, a través de la persuasión, pretenderá convencer de su propio punto de vista al lector.

7.5. Evolución de su pensamiento filosófico según las temáticas de sus artículos y ensayos periodísticos.

El discurrir filosófico de María Zambrano ha atravesado por distintas etapas según los temas y reflexiones que más han preocupado a la pensadora a lo largo de toda su vida. Al igual que hicimos en el capítulo dedicado al estudio de los artículos políticos, y con el fin de llevar a cabo un correcto análisis y una clasificación adecuada de los artículos y ensayos filosóficos de la veleña, vamos a distinguir varios periodos en su contribución al pensamiento. En este punto, me resulta muy interesante la división temporal que la escritora Mercedes Gómez Blesa realiza en su estudio introductorio al libro de María Zambrano *Las palabras del regreso*. En la edición del título de Zambrano publicada por Cátedra en el año 2009, la especialista Gómez Blesa hablará de dos grandes periodos dentro del trayecto filosófico de la escritora: “uno *negativo* o *crítico*, que abarcaría desde 1928 a 1960, caracterizado por una dura crítica a la

modernidad; (...) y un segundo periodo *afirmativo* que iría desde 1960 hasta 1990, en el que la autora nos presenta su propia propuesta de una razón poética, superadora de la crisis” (Zambrano, 2009: 28). En ese primer periodo, la autora distinguirá tres etapas, muy en consonancia con las inquietudes políticas ya apuntadas en el capítulo anterior (ni que decir tiene, que estas etapas se superponen entre sí; no son excluyentes, y en toda su producción se mezclarán y entrecruzarán constantemente). Analicemos los artículos filosóficos de Zambrano a partir de esta clasificación planteada por la escritora:

Primer periodo – 1ª Etapa (1928 – 1939)

Una primera etapa dentro del primer periodo, que abarcaría los años comprendidos entre 1928 y 1939. De esta etapa ya nos ocupamos exhaustivamente cuando hablamos de los artículos políticos. De ella diremos brevemente, se extrae su preocupación por España y sus artículos (más políticos que filosóficos) serán el resultado de las circunstancias trágicas provocadas por la terrible guerra civil. Es una etapa de gran presencia en los diarios, y en las revistas literarias de la república; muchas de ellas nacerían como iniciativas emprendidas por grupos de intelectuales que a través de sus escritos manifestarían su rechazo y oposición a un régimen que poco a poco iría aniquilando al país. Únicamente, y al igual que la doctora Blesa, destacaremos algunos textos que ya nos alumbran sobre las primeras intuiciones de la filósofa andaluza. Hablamos de textos tan originales como *Nostalgia de la tierra* o *Hacia un saber sobre el alma*. Destaca en esta primera etapa su feroz crítica al racionalismo expresada en varios artículos que señalaremos a continuación.

En sus primeros escritos, la influencia de sus maestros resultará evidente. María tenía la impresión de que aquella élite intelectual constituía un caso único y nuevo en la tradición cultural española y que por primera vez en mucho tiempo

se daba en propiedad una filosofía española. Fijémonos si no en lo que opinaba la propia autora en su libro *Delirio y Destino*:

“Una clara voluntad que había tenido al fin que precisarse en pensamiento filosófico que resumía y superaba todo ello y que añadía algo jamás habido en España: Filosofía, pura, auténtica Filosofía, más española, señal inequívoca de que España había recobrado ella misma por el camino más seguro –con un método, con un sistema- su universalidad” (Zambrano, 1989: 52).

Entre aquellos filósofos destacarían, por supuesto, Unamuno (que aunque no fue profesor suyo sí fue amigo de su padre), García Morente o Julián Besteiro. De la influencia de Zubiri es testimonio el siguiente texto de una carta que la filósofa dirigiría a Antonio Doblas Bravo el 11 de enero de 1979: “Le debo mucho de mi formación aristotélica y de toda la filosofía griega...Durante años y más años asistí a sus clases y seminarios, como a los de Ortega. Y hasta le sustituí durante un curso entero mientras estuvo en Alemania junto a Heidegger”. Ni que decir, que la influencia de su maestro Ortega es evidente. Así quedará reflejado en la mayor parte de sus artículos del comienzo, y así se manifestará de forma expresa en textos como “Señal de vida”, publicado en el número 2 de la revista *Cruz y Raya* en mayo de 1933, donde Zambrano elogiará a su profesor a propósito de la publicación de sus Obras Completas. “Forjador de la historia”, o “animador de poderes dormidos”, serán algunas de las frases con las que Zambrano definirá al filósofo español en su artículo. Un ser capaz de mantener “el vínculo con la época pasada, sosteniendo la actual y actualizando el presente”, y, “mejorando el futuro”.

Junto a este artículo, María Zambrano colaborará con ésta publicación en cuatro ocasiones más. La revista *Cruz y Raya*, “*Revista de afirmación y negación*” (tal y como constara en su portada), fue dirigida por José Bergamín, quien desde su primer número de 15 de abril de 1933 llegaría a publicar hasta 39 números más, de forma mensual hasta desaparecer en julio de 1936. Bajo la “singularidad de un catolicismo progresista y abierto al mundo moderno, estuvo

influida por el pensamiento católico francés de Jacques Maritain, Étienne Gilson y Gabriel Marcel” (Sáiz - Seoane, 1998: 519), género insólito en el catolicismo español³⁹³. En su epígrafe “La editan”, figurarían mensualmente una lista de quince colaboradores prestigiosos, muy distintos por edad y orientación, entre los que destacarían: Manuel Abril, José María de Cossío, Alfonso García Valdecasas, Alfredo Mendizábal, Miguel Artigas, José María Semprún o el propio Manuel de Falla. De muy cuidada presentación, estuvo financiada por Valentín Ruiz Senén, muy próximo a los jesuitas.

En política repudió el movimiento “azañista” en general, pero también se mantuvo en contra del catolicismo representado por la CEDA. Entre sus colaboradores figuraron falangistas de primer orden como Sánchez Mazas, García Valdecasas o Luis Santa Marina, y el propio José Antonio Primo de Rivera pensó en ella para su “movimiento españolista”, ofreciendo a Bergamín, en el verano de 1933, participar en la “fundación de un partido español tradicionalista y fascista”. Ofrecimiento que, por supuesto, éste rechazaría alegando que “el catolicismo y el fascismo eran incompatibles” (según le contara Bergamín a Gibson en una entrevista)³⁹⁴.

Cada número de la revista abría con dos o tres ensayos dedicados a temas filosóficos, literarios o artísticos. Sucediéndole después una parte antológica con textos de autores clásicos y/o modernos, españoles y/o extranjeros, con especial predilección por los autores españoles del Siglo de Oro y de la Edad Media. Para terminar, las secciones de actualidad “Cristal del tiempo” y “Criba”,

³⁹³ Afirmará Zambrano de la revista: “Y también, a propósito de *Cruz y Raya*, que en Roma, hace muchos años tuve ocasión de que un Monseñor que dirigía o codirigía una Editorial –no vaticana- de alta cultura, me dijera: “Cruz y Raya ha sido la mejor Revista Católica de todo este tiempo pasado” – y añade la autora con su propia letra “en Europa”-.Ha muerto hace mucho y no puedo presentar ningún testigo. No digo sino la verdad”. Carta a Manuel José Alonso García, 12 de junio de 1974.

³⁹⁴ Gibson, Ian. *En busca de José Antonio*, Planeta, Barcelona, 1980, p. 60.

combinarían artículos, más largos para la primera sección, y notas breves para la segunda.

La participaciones de María Zambrano a la revista estuvieron limitadas a cinco intervenciones entre 1933 y 1934, y fueron: “Cock-tail de Ciencias” (nº 1, 15 de abril de 1933); “San Basilio (nº 2, mayo de 1933); “Obras de José Ortega y Gasset” (nº 2, mayo de 1933); “Renacimiento litúrgico” (nº 3, junio de 1933); y “Por el estilo de España” (nº 12, marzo de 1934). El motivo por el que no colaborase más en esta publicación lo explicaría la propia filósofa en carta a Manuel José Alonso de fecha 16 de marzo de 1975: “Y que ¿por qué no colaboré más en *Cruz y Raya*? Pues porque en aquellos años ya escribía a diario, como siempre, y publicaba poquísimo”.

Del mismo año que la mayor parte de los artículos publicados por Zambrano en *Cruz y Raya* es el texto del que vamos a ocuparnos a continuación. De una belleza exquisita en la que encontramos subyacente una crítica profunda a la corriente idealista predominante en Europa, se publicará en el mes de abril de 1933, en la revista *Los cuatro vientos*³⁹⁵, el artículo de Zambrano “Nostalgia de

³⁹⁵ En los años republicanos se crearon muchas revistas que seguían en la estela del “arte por el arte”, muy minoritarias y de vida efímera. Según un estudio de la escritora Rebeca Jowers al respecto, las revistas literarias del periodo republicano podrían clasificarse en cuatro tipos: “minoritarias de creación”, minoritarias de creación y crítica, mayoritarias de difusión literaria y mayoritarias de cultura y política” (Jowers, 1981: 133-134). Según ésta clasificación, *Los cuatro vientos* pertenecería al primer grupo, obedeciendo a los siguientes criterios: “exclusivamente estética, sus impulsores no pretenden llegar a un público mínimamente amplio, sino que realizan estas publicaciones, en general muy primorosamente editadas, para un círculo muy reducido, poco más que el constituido por sus propios colaboradores” (Sáiz-Seoane, 1998: 517). *Los Cuatro Vientos* publicarían, únicamente, tres números entre febrero y abril de 1933. Dirigida por Pedro Salinas, trató de mantenerse neutral ante el avance de la poesía como elemento de propaganda para poetas proletarios, católicos o socializantes. Estuvo promovida por ocho escritores ya reconocidos del 27, pero como hemos dicho antes, fue Salinas quien intervino con más fuerza en las decisiones de la misma. Dámaso Alonso, Bergamín, Melchor Fernández Almagro, Lorca, Guillén, Marichalar y Claudio de la Torre fueron los otros mentores.

la tierra”. En él, la autora nos recordará una idea anunciada en su texto, ya comentado aquí, “De nuevo, el mundo”: que el mundo sensible había dejado de existir:

“La Tierra dejó también de ser cosa sustentadora de todas las cosas, para ser algo abstracto, lejano; para ser una gran desilusión (...)”³⁹⁶.

Hemos dicho aquí como, para María Zambrano, la corriente filosófica del Idealismo, heredada de los filósofos europeos, reducía el conocimiento al mundo de lo intangible, de lo abstracto, a las ideas, chocando con esa otra corriente “raciovitalista” en la que los sentidos jugaban un papel determinante, en cuanto a conocimiento de la realidad se refería. Esto es, aquello que vemos, sentimos, tocamos... En definitiva, la tierra como espacio físico donde poder descender a la realidad:

“Al llegar a este punto había que buscar otra vez las cosas, había que echarse *al mundo de nuevo*³⁹⁷, a ver si se encontraban (...) *Había que conquistar de nuevo la cosa del mundo*, la gravedad de las cosas, que no sólo son espectros coloreados, que no sólo son número y medida, sino también peso, corporeidad, masa que gravita, cuerpo que dice, llora o canta su misterio”³⁹⁸. (La cursiva es nuestra).

Zambrano, va a demostrar durante toda su producción, un especial conocimiento e interés por el mundo de la pintura que la va a llevar a publicar muy interesantes artículos sobre este arte, sus pintores y las distintas corrientes históricas. La pintura, planteada también aquí como forma de expresión del ser humano corrompida por la corriente idealista propuesta por Zambrano necesitará

³⁹⁶ Zambrano, M. “Nostalgia de la tierra”, *Los cuatro vientos*, Madrid, nº. 2, abril de 1933, p. 29.

³⁹⁷ Fijémonos cómo las expresiones del artículo son semejantes a las ya utilizadas en su texto anterior, dejando muy poco margen a la duda filosófico/temática ya planteada en su artículo “De nuevo el mundo” publicado en el número 1 de *Hoja Literaria* del año anterior.

³⁹⁸ Zambrano, M. “Nostalgia de la tierra”, *Los cuatro vientos*, Madrid, nº. 2, abril de 1933, p. 30.

también de una superación para sobrevivir. La autora reivindicará una vuelta al expresionismo como “conquista del mundo perdido”, anhelado.

“Pero el ángel caído tiene la esperanza de convertirse en hombre, la esperanza y la tortura. Y así nace el expresionismo. Hay que arribar al mundo de los objetos, de los cuerpos que lloran o cantan su secreto; hay que sorprender de nuevo en la faz luminosa del mundo su eterno secreto”³⁹⁹.

En esa misma línea crítica de Zambrano contra el esquema de pensamiento que parecía haberse impuesto en Occidente, encontramos varios artículos más publicados por la filósofa en esta primera etapa. Es el caso del breve texto publicado en la revista *Azor*⁴⁰⁰, “De una correspondencia”. María Zambrano parece invitarnos de vuelta a la caverna, al mundo, a la tierra. Suprimiendo cualquier tipo de ensoñación e invitándonos a volver a “las realidades inmediatas”. La realidad, para Zambrano, no es, sino que va “siendo”. Para la pensadora, todo está cambiando; todo es un desarrollo; todo está en un proceso continuo de cambio. Y por tanto, lo inmutable es pura fantasía.

“Quisiera permanecer con mis sentidos y mi pensamiento en suspenso, inmensos en estos elementos: luz, sombra, tierra, viento. Quería, no sé por qué, que ya no hubiese más, que no existiera ninguna otra cosa, que todo fuera eso, eso y ojos para verlo, piel

³⁹⁹ Zambrano, M. “Nostalgia de la tierra”, *Los cuatro vientos*, Madrid, nº. 2, abril de 1933, p. 32-33.

⁴⁰⁰ Se publicó en Barcelona entre 1932 y 1934, “fruto – según José Carlos Mainer- de las calenturas de una tertulia de jovenzanos a lo Julián Sorel y de las rarezas de un admirador de la legión y estudioso de los clásicos, Luis Santa Marina” (Mainer, 1973: 321-322). Estos “admiradores” de Mussolini desechaban como “antiguallas” los ideales de “libertad, igualdad y fraternidad” y aspiraban a una república que, por joven, debía ser “violenta, irreflexiva y valiente, que el valor, la irreflexión y la violencia son gérmenes de lo grande” como declaraban en su editorial en el número 15-16, de diciembre de 1933 y enero de 1934, titulado “¡En pie, España!”. Pero no todo fue exaltación fascista en la revista, en la que colaboraron, junto a autores de tendencia derechista, Max Aub o nuestra María Zambrano. La revista *Azor* atravesó por tres etapas (1932-1934 / 1942 / 1961). En la primera fase llegó a editar dieciocho números. En aquel famoso número 15-16 publicó Zambrano este pequeño artículo.

para sentirlo, olfato para extenderse bajo su efluvio, pies para recorrerlo. Y que mi vida transcurriese así, siempre por los caminos de la tierra contra el viento, bajo la luz sobre la sombra”⁴⁰¹.

Curiosamente, de esa necesidad que plantea Zambrano de conectar con el mundo tangible, el de los sentimientos, de donde podemos llegar a obtener la verdad y de donde se revela “el secreto” que habita en ellos, observamos grandes coincidencias con uno de las reflexiones que la filósofa realiza sobre el acto de escribir en una de las revistas más importantes de este país. Hablamos del artículo “Por qué se escribe” publicado por Zambrano en *Revista de Occidente*. Pero, antes de ocuparnos del artículo, vamos a hablar de la revista.

Una de las colaboraciones más importantes de Zambrano, en esta primera etapa, será la de *Revista de Occidente*. Nueve serán las contribuciones de María Zambrano a la revista, entre enero de 1933 y agosto de 1935, fruto de las relaciones que Zambrano mantendrá con este círculo de intelectuales. En siete ocasiones dedicará sus palabras al comentario de libros de autores extranjeros: “Lou Andreas Salomé: Nietzsche” (enero de 1933); “Hoffman: Descartes” (Marzo de 1933); “Alejandro el Grande, héroe antiguo” (Enero de 1934); “Conde de Keyserling: la vida íntima” (Febrero de 1934); “Robert Aron y Arnaud Dandieu. La revolución Necessaire” (Mayo de 1934); “Ante la ‘Introducción a la teoría de la Ciencia’, de Fichte” (Noviembre de 1934); “Un libro de ética” (Agosto de 1935); y otros dos artículos, importantes por su contenido y extensión, plantearán cuestiones de gran calado e interés filosófico. Se trata de: “Por qué se escribe” (Junio de 1934); y su interesante texto “Hacia un saber sobre el Alma” (Diciembre de 1934).

Revista de Occidente nació con un ideal concreto. Ortega quería una revista de elevado nivel intelectual que pudiera servir de instrumento a esa minoría selecta destinada para él a la salvación del país con su ejemplaridad. Una

⁴⁰¹ Zambrano, M. “De una correspondencia”, *Azor*, Barcelona, nº. 15-16, p. 9.

revista concebida exclusivamente para los pequeños grupos en posesión de la cultura y deseoso de ampliar sus horizontes. En julio de 1923 aparecería el primer número de *Revista de Occidente* con el siguiente propósito: “Existe en España e Hispano-América un número crecido de personas que se complacen en una gozosa y serena contemplación de las ideas y del arte. Asimismo les interesa recibir de cuando en cuando noticias claras y meditadas de lo que se siente, se hace y se padece en el mundo: ni el relato inerte de los hechos, ni la interpretación superficial y apasionada que el periódico les ofrece, concuerdan con su deseo”⁴⁰². Y continuaría más adelante: “Por esta razón, ni es un repertorio meramente literario, ni ceñudamente científico. De espaldas a toda política, ya que la política no aspira nunca a entender las cosas, procurará esta revista ir presentando a sus lectores el panorama esencial de la vida europea y americana”⁴⁰³. Detengámonos un momento en este prólogo de Ortega y analicemos con detalle sus “Propósitos” fundadores. Deducimos de sus palabras el lugar que la revista (literaria) desempeñará para el filósofo, camuflado en el discurso retórico que le caracteriza. No parece estar la revista orientada, según observamos en sus palabras, a una “masa” informe sin criterio; sino a personas escogidas, interesadas en el ámbito de las “ideas” y que demandan más ahondamiento o introspección. Una demanda, que según él, parecía estar extendiéndose cada vez más dentro de la comunidad hispanohablante y que convertirían a la revista en el vehículo o *medio* eficaz que permitiría informar al público de lo sucedido a su alrededor, partiendo de la meditación y la interpretación como método de lenguaje y huyendo de las prisas y de la información objetiva (“inerte”) de los hechos. Además, lejos de cualquier posicionamiento político, tendencia muy habitual en la prensa, que impediría un análisis verídico de los acontecimientos por la influencia de los distintos grupos de presión.

⁴⁰² Ortega y Gasset, J.: “Propósitos”, *Revista de Occidente*, Madrid, julio, 1923.

⁴⁰³ *Ibidem*.

Quiso Ortega, según el que fuera secretario de la revista, Fernando Vela, poner “a los lectores españoles al corriente de las nuevas ideas, los nuevos descubrimientos científicos, los nuevos hechos sociales que en aquellos años posteriores a la Primera Guerra Mundial comenzaban a transformar el mundo de la filosofía, de la literatura y las artes, de la economía y de la ciencia” (Garagorri, 1966: 124).

Puede que los años nos sirvan para comprobar con perspectiva si las intenciones planteadas por Ortega ya en el año 1923 para la revista llegaron a cumplirse bajo el fiel propósito por el que fueron diseñados. Y podemos afirmar sin equivocarnos, que nos encontramos ante una de las revistas más importantes de nuestro país en este ámbito. En palabras de M^a Cruz Seoane y M^a Dolores Sáiz, “La *Revista de Occidente* fue lo que se propuso, la mejor revista cultural española y una de las mejores europeas, en la que colaboraron los más destacados profesores españoles y europeos (Sáiz-Seoane, 1998: 391)”.

En *Revista de Occidente*, María Zambrano va a explorar los caminos de la filosofía a través de la crítica literaria y del ensayo. Del primer género nos ocuparemos un poco más adelante. Ahora nos detendremos en sus dos ensayos: “Por qué se escribe” y “Hacia un saber sobre el alma”. El primero es una colaboración de junio de 1934, y es un precioso ensayo en el que, a través de luminosas definiciones, comparaciones por similitud o contraste y profundas razones explicativas, responderá al interrogante que expresará en el título, exponiendo los motivos para enfrentar el ejercicio de escribir al de hablar: “Habiendo un hablar ¿por qué el escribir?”, se preguntará Zambrano. Varias serán las razones que encuentra la filósofa y que motiven este acto: “Defender la soledad en que se está”; hallar cierta “perdurabilidad” en lo escrito; y, permitir, además, al escritor “descubrir un secreto y comunicarlo”. Será necesario igualmente, sugerirá la pensadora malagueña, evitar las pasiones en el acto de la escritura, siendo “fiel” y excluyendo así la propia vanidad. Acción que nos

llevará a apoyarnos siempre en la verdad, máximo exponente del acto del escribir.

Su otro ensayo, “Hacia un saber sobre el alma”, publicado en el número 138 de la revista en diciembre de 1934, mostrará la voz más original de Zambrano, su voz más propia. En el texto, la autora planteará cómo el ser humano, desde que llega a la tierra, tiene un ser, su propio ser que no conoce, y que debemos ir conociendo poco a poco. La filosofía auténtica debe dirigirnos, según ella, por ese “camino hacia dentro”. El ser nuestro se muestra, para Zambrano, como una síntesis de todo el proceso de la historia y de la naturaleza: es *alma*. Y lo conocemos a través de las huellas:

“En realidad, quedaba el alma como un residuo. Por una parte la razón del hombre alumbraba la naturaleza; por otra, la razón fundaba el carácter trascendente del hombre, su ser y su libertad. Pero entre la naturaleza y el yo del idealismo, quedaba ese trozo del cosmos en el hombre que se ha llamado alma. ¿Qué sabemos de él?”⁴⁰⁴.

En la entrevista que le concediera María Zambrano al escritor Antonio Colinas y que publicara la revista *Cuadernos del Norte* en el año 1981, la pensadora malagueña relatará una anécdota de especial interés sobre el modo en que su maestro Ortega recepcionó el ensayo que le había sido entregado por la joven para su posible publicación en *Revista de Occidente*.

“La cosa comenzó hace ya muchos años. Mi razón vital de hoy es la misma que ya aparece en mi ensayo “Hacia un saber sobre el alma”, libro que se va a reeditar. Yo creía, entonces, estar haciendo razón vital y lo que estaba haciendo era razón poética. Y tardé en encontrar su nombre. Lo encontré precisamente en “Hacia un saber sobre el alma”, pero sin tener todavía mucha conciencia de ello. Yo le llevé este ensayo, que da título al libro, al propio don José Ortega, a la *Revista de Occidente*. Él, tras leerlo, me dijo: «Estamos todavía aquí y usted ha querido dar el salto al más allá.» Esto lo cuento por primera vez, es inédito. (...) Desde ese mismo momento. Yo salí llorando por la Gran Vía, de la redacción de la Revista, al ver la acogida que encontró en don José lo que yo creía

⁴⁰⁴ Zambrano, M. “Hacia un saber sobre el alma”, *Revista de Occidente*, Madrid, nº. 138, p. 266.

que era la razón vital. Y de ahí parten algunos de los malentendidos con Ortega, que me estimaba, que me quería. No lo puedo negar. Y yo a él, pero había... como una imposibilidad. Es obvio que él dirigió su razón hacia la razón histórica⁴⁰⁵.

Sin embargo, en este ensayo (fijémonos como la propia autora utiliza este término para dirigirse al texto emplazado en la revista), María Zambrano va a encontrar el germen de todo su razonamiento, “el comienzo de la conciencia de la razón poética”⁴⁰⁶. Dejemos que sea la propia Zambrano la que defina qué representa la propia “razón poética” en una entrevista concedida al periódico *Diario 16*:

“Hace mucho tiempo que alguien descubrió en mi lo que llamaron la razón poética. Un confín que, sin negar la razón lógica, acaba trascendiéndola y en el que filosofía y poesía, tras un combate de siglos, llegarían a entenderse. El lenguaje poético es aquel que es capaz de decir lo que no se puede decir. En ese sentido, tendría un profundo parentesco con la mística, que siempre ha sido una lucha por expresar lo inefable. Ahí, en esa lucha obsesiva, en esa singular pelea, es donde la palabra crece más, donde mejor se manifiesta. Wittgenstein afirma que cuando no se puede hablar, es mejor callar, pero eso es algo que yo nunca he tomado al pie de la letra porque la palabra germina y el pensamiento también”⁴⁰⁷.

En esta unidad entre razón y poesía, pensamiento filosófico y conocimiento poético, inmersa, según Zambrano, en nuestra cultura popular, va a encontrar la filósofa su fundamento para elaborar su pensamiento posterior, su famosa *razón poética*, y de la que pronto hablará en el artículo de *Hora de España*, “«La Guerra» de Antonio Machado”, cuando se refiera al poeta andaluz.

⁴⁰⁵ Antonio Colinas, «Sobre la iniciación. Conversación con María Zambrano», *Cuadernos del Norte*, núm. 4 (1986), pág. 114.

⁴⁰⁶ Amalia Iglesias, “María Zambrano: «Lo más hermoso del Premio es que me lo hayan concedido por unanimidad», *Diario 16*, 25 de noviembre de 1988.

⁴⁰⁷ Tomás Cuesta, “La enfermedad de hoy es la normalidad y la monotonía nos aplasta a todos», *Diario 16*, 23 de febrero de 1987.

“No sucede esto en el mundo por primera vez: que pensamiento y poesía, filosofía y poesía se amen y requieran en contraposición. (...) No es la primera vez, y así acuden en nuestra memoria, las diversas formas de esta unidad. Los primeros pensamientos filosóficos son a la par poéticos; en poemas se vierten los transparentes pensamientos de Parménides, de Pitágoras; poetas y filósofos son, al mismo tiempo, los descubridores de la razón en Grecia. (...) Pero hay nombres más próximos a nosotros a quienes inmediatamente nos trae a la mente Antonio Machado. (...) De un lado Jorge Manrique, de otro la poesía popular, especialmente andaluza, en que nuestro pueblo dicta su sentir, sentir que es sentencia, esto es, corazón y pensamiento”⁴⁰⁸.

A través del poeta, nos dice Zambrano, nos llegan las verdades más hondas. La poesía vendría a ser el “pensamiento supremo que nos permite captar la realidad íntima de cada cosa, la realidad fluente, movediza”⁴⁰⁹. La que permitiese profundizar en la propia heterogeneidad del ser. Ésta unidad entre pensamiento filosófico y conocimiento poético, supone una superación a la propia corriente del “racionalismo” imperante en aquel momento. Según refiere el Catedrático Garrido Moraga “usar los términos razón y poesía en una misma estructura es un riesgo que Zambrano eligió y se arriesgó jugando con ello y así ganó para la reflexión un nuevo horizonte de posibilidades donde la escritura es más filosófica en cuanto más poética” (Garrido, 1996: 135).

En la carta que le dirigiera Zambrano a Rafael Dieste desde La Habana, el 7 de noviembre de 1944, manifestará Zambrano:

“Hace años, en la guerra, sentí que no eran nuevos principios ni una reforma de la razón, como Ortega había postulado en sus últimos cursos, lo que había de salvarnos, sino algo que sea razón, pero más ancho, algo que se deslice también por los interiores, como una gota de aceite que apacigua y suaviza, una gota de felicidad. Razón poética es

⁴⁰⁸ Zambrano, M. “«La guerra» de Antonio Machado, *Hora de España*, Valencia-Barcelona, nº. 12, p. 71.

⁴⁰⁹ Ibidem. Unamuno había escrito: “Los genuinos pensadores son los poetas” en Unamuno, M.: *Obras Selectas*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1982.

lo que vengo buscando. Y ella no es como la otra, tiene, ha de tener muchas formas, será la misma cosa en géneros diferentes”⁴¹⁰.

Ortega, epígono del racionalismo, anunció una nueva época del pensar apoyada, como defendería su compañero García Morente, en la intuición⁴¹¹. Sin embargo, él no entró, de hecho, en ese nuevo ciclo del pensar al que pertenece María Zambrano.

Dejemos que sea el propio profesor Ortega Muñoz, experto en la obra de la filósofa, quien nos revele las claves de la importancia que esta “razón poética” supone a día de hoy: “(Razón poética) Sentir originario en la que el término «razón» hace referencia al saber discursivo, y lo «poético» a ese carácter de inspiración, de revelación, que tiene la poesía y que se manifiesta en la tarea creadora de la palabra. La poesía que re-vela el ser, lo divino en última instancia que hay en nosotros” (Ortega, 2000: 5).

Este ensayo (“Hacia un saber sobre el alma”), va a dar título a un libro publicado por la autora en 1950 en la editorial argentina Losada de Buenos Aires con textos escritos por la filósofa durante la década de los treinta y cuarenta.

Antes de continuar, queremos añadir aquí otra de las ideas que van a perdurar en los planteamientos y reflexiones posteriores defendidos por la filósofa y que ya podemos ir vislumbrando en sus primeros artículos. La influencia de las teorías sobre psicología defendidas por el suizo Carl Gustav Jung sobre subconsciente colectivo y las propias de su maestro Ortega acerca de la razón histórica la van a llevar a formular una nueva concepción antropológica sobre el ser humano.

⁴¹⁰ Archivo de la Fundación María Zambrano.

⁴¹¹ Ortega escribe: “Tal vez se abre con el principio de la intuición una nueva época de la filosofía” en Ortega y Gasset, J. “Sensación, Construcción e Intuición”, en *Obras Completas*, XII, 1983, p. 499.

Según el catedrático de filosofía Juan Fernando Ortega, “era tópico considerar al hombre al nacer como un papel en blanco que tiene ante sí la tarea de autocrearse en libertad”⁴¹². Sin embargo, para Zambrano, el hombre parte al nacer de un fondo donde “figuran las huellas de escrituras pasadas”⁴¹³. Y esta riqueza de signos constituye para Zambrano el “ser” del que partimos al nacer. En sus palabras: “El nacimiento abre un horizonte de pasado remoto, un origen que es un pasado más allá de la memoria” (Zambrano, 1971: 34), “una herencia que arrastra consigo algo de todas las fases de la historia” (Zambrano, 1971: 35). “Y en este sentido –defenderá la autora más adelante- el *subconsciente colectivo*, descubierto por Jung, no puede menos de ser aceptado. La expresión *subconsciente histórico o de la historia* sería quizá más apropiada” (Zambrano, 1971: 35). Quizás, en su artículo “Desde entonces”, publicado en la revista literaria *Noreste*, en 1936, pueda contener algo de lo que más tarde defenderá explícitamente. Ese subconsciente colectivo que influye en el hoy lo expresará Zambrano con las imágenes de gruta o tinieblas. Attendamos a su bella poesía para descubrir en ella esta reflexión:

“La luz aguarda, redondele iluminado por la fría y cierta claridad. Mas no llegan. No llegarán nunca, acecharán por siglos, por instantes, por lo que haga falta, agazapadas en las tinieblas, a que el foco tiemble y oscile y casi desaparezca para ganar su combate de nuevo, como siempre, en la oscura gruta animal, vegetal, cósmica, en donde con rencor de enemigo milenario aguardan”⁴¹⁴.

En un artículo de 1942 publicado en la revista *Poeta*, en La Habana, va a volver de nuevo a esto mismo, a ese subconsciente histórico que el poeta parece vislumbrar a través de la palabra. Nos referimos al texto “Apuntes sobre el tiempo y la poesía” en el que podemos leer el siguiente párrafo:

⁴¹² Ortega Muñoz, J.F. “¿Qué ha aportado María Zambrano a la cultura española?”, *Ateneo del Nuevo Siglo*, nº. 7-9, 2005, p. 48.

⁴¹³ *Ibidem*.

⁴¹⁴ Zambrano, M. “Desde entonces”, *Noreste*, Zaragoza, nº. 15, p. 2.

“Pero los poetas más lúcidos (...) no parecen, a pesar de todo, haberse engañado nunca; saben que su nostalgia es de un tiempo anterior a todo tiempo vivido y su afán por la palabra, afán por devolverle su perdida inocencia”⁴¹⁵.

Cuando años más tarde se refiera al novelista y dramaturgo siciliano Luigi Pirandello y a su popular obra “Seis personajes en busca de un autor”, recuperará esta misma idea ampliando aún más si cabe esta concepción antropológica sobre el ser humano:

“Visitado por sus personajes, (...) piden nacer gimiendo; su llanto y su temblor, que son los del nacimiento; el llanto con que todos los seres humanos entran en la vida, como si todos viniéramos con una gran congoja, por una congoja pura, anterior a la palabra y no expresable del todo por ella. Y por eso, cuando al fin tenemos palabra, no podemos recordarla. Como si al nacer a la vida consciente dejásemos encerrados en el mundo de las entrañas, que es también el de los sueños, todo un mundo condenado al silencio. Al autor trágico se le entreabren las puertas de este mundo subterráneo, subanímico y subconsciente. Tiene el poder de adivinarlo bajo la máscara que protege y oprime a cada uno de los hombres. Siente el clamor de esa realidad secuestrada. Y él mismo tiene que prestarse a la exigencia de esa realidad que quiere despertarse”⁴¹⁶

Antes de concluir nuestro análisis sobre las primeras intuiciones fundamentales de su pensamiento en esta primera etapa, debemos hablar de otra de las colaboraciones importantes de Zambrano en estos años: sus escritos publicados en *Hora de España*. Ya hablamos de la revista cuando analizamos los artículos políticos emplazados en esta publicación, sin embargo, vamos a hacer un breve recorrido sobre aquellos otros textos que por su contenido filosófico plantearon nuevos conceptos. No debemos olvidar, no obstante, el contexto histórico/político/social en el que fueron escritos: los años trágicos de la guerra civil; creadores de un escenario para la autora mezcla de un profundo

⁴¹⁵ Zambrano, M. “Apuntes sobre el tiempo y la poesía”, *Poeta*, La Habana, nº. 1, 1942, p. 5.

⁴¹⁶ Zambrano, M. “Pirandello desde Roma”, *Bohemia*, La Habana, nº 51, diciembre de 1953, p. 168-169.

dolor y de una gran esperanza. De los doce textos de Zambrano incluidos en la revista *Hora de España*, a nuestro juicio, cinco ensayos gozan de mayor relevancia atendiendo a su extensión y el lugar que ocupan en la revista. Hablamos de “El español y su tradición”, “La reforma del entendimiento español” (de estos dos ya nos ocupamos en el capítulo anterior), “Misericordia”, “Un camino español: Séneca o la resignación” y el titulado: “Pablo Neruda o el amor de la materia”. Podemos decir que el resto obedece a dos grupos de textos diferentes según su posicionamiento en la revista. Seis de ellos se encuentran vinculados a la sección “Notas” y abordan aspectos diversos y uno, ubicado en la sección fija de “Testimonios”, y comentado ya aquí, cuenta el incidente ocurrido ante la subida de un centenar de españoles republicanos al barco en el que ella viajaba. Nos referimos a “Españoles fuera de España”, publicado en 1937.

En su ensayo “La reforma del entendimiento español”, publicado en el número 9 de la revista, en septiembre de 1937, la autora, ante los trágicos acontecimientos provocados por la guerra civil, pondrá de manifiesto la ausencia, a lo largo de la historia, de una plena revolución ideológica en la historia del pueblo español. Para Zambrano, este pasado nuestro, que había “estado presionando la vida española con más angustia que en ninguna otra nación” reflejaba una ausencia total de ideas, convirtiendo al español en un pueblo “ateórico”. Según Zambrano, en Europa las corrientes filosóficas desde Descartes a Hegel o los grandes descubrimientos científicos de Galileo o Newton no habían servido de manantial para el pueblo español. María Zambrano atribuía la ausencia de personalidades relevantes en el siglo del racionalismo a nuestro realismo ancestral, o como ella lo llamaba, “nuestro divino materialismo”. En este sentido se preguntará Zambrano “de dónde se nutría el pensamiento español, de qué otros incógnitos, misteriosos manantiales de saber, que nada tenían que ver con esta magnificencia teórica” pudieron permitir que se salvara este pensamiento”.



En palabras de José Salinero Portero, en su artículo dedicado al estudio de las colaboraciones de Zambrano en varias revistas, explica: “El diagnóstico que M.Z. hace de nuestra realidad española, de nuestro ser, de nuestra historia brilla certeramente por su agudeza, su profundidad, su original planteamiento y su inimitable estilo literario”⁴¹⁷. Será este estilo literario, y la novela más concretamente, la que redima, junto con Cervantes y el Quijote, esta historia de España, aportando “el verdadero alimento intelectual del español en su horror por el sistema filosófico”. Y más adelante nos dirá Zambrano: “Es en ella (la novela) donde hemos de ver lo que el español veía y sabía también lo que el español era. También de lo que carecía”. Como añadirá el profesor López Molina sobre este ensayo: “Al estar basada la novela en el fracaso humano – a diferencia de la filosofía y el estado- la novela (el Quijote, la picaresca, Galdós) ha sido para España lo que la filosofía para Europa, le ha aportado el alimento intelectual negado por su vacío filosófico” (López, 1998: 471).

Zambrano enlazará su teoría de la novela con la historia española y con el Quijote en este sentido:

”Si Cervantes hubiese hecho filosofía partiendo del fracaso de Don Quijote, si hubiese adoptado una actitud reformista para encontrar las bases de un nuevo conocimiento, hubiese hallado las bases de una nueva convivencia, un sentido del prójimo ausente por completo de la cultura europea, más ausente a medida que avanzaba el idealismo”⁴¹⁸.

En realidad, lo que había que salvar no era un conjunto de saberes, sino la convivencia humana, legado vital fundamental en el español y de la cual es testigo nuestra propia literatura:

⁴¹⁷ Salinero Portero, J.: “Colaboraciones de María Zambrano en ‘Cruz y raya’, ‘Hora de España’ y ‘Revista de Occidente’ desde 1933 a 1938”, *Litoral*, 124-125-126, 1983, pp. 180-194.

⁴¹⁸ Zambrano, M. “La reforma del entendimiento español”, *Hora de España*, Valencia-Barcelona, nº. 9, p. 310.

“O aceptamos la herencia del pasado y la llamada del porvenir, que nos manda recoger el fruto de tanta desdicha y desastre de ayer y de tanta sangre de hoy para el mantenimiento de un Estado en que se revela la nueva convivencia humana, o nos quedamos todos en personajes de novela”⁴¹⁹.

De aquellos poetas y literatos, de aquellos verdaderos filósofos, poseedores del saber y del sentir del pueblo (entre los que encontramos a Cervantes, Galdós, Azorín, o al propio Machado), y aludidos por Zambrano en estos textos de *Hora de España*, descubrirá, la malagueña, para nosotros, la verdadera historia de nuestro pueblo. En su texto “La guerra de Antonio Machado”, afirmará la malagueña:

“La historia de España es poética por esencia, no porque la hayan hecho los poetas, sino porque su hondo suceso es continua transmutación poética, y quizá también porque su historia, la de España y la de cualquier otro lugar, sea en último término poesía, creación, realización total”⁴²⁰.

Pocos años más tarde, la propia Zambrano desarrollará esta misma idea en uno de sus libros publicados en México, *Pensamiento y poesía en la vida española*:

“Al no tener pensamiento filosófico sistemático, el pensamiento español se ha vertido dispersamente, ametódicamente, en la novela, en la literatura, en la poesía. Y los sucesos de nuestra historia, lo que real y verdaderamente ha pasado entre nosotros, lo que a todos los españoles nos ha pasado en comunidad de destino, aparece como en ninguna parte en la voz de la poesía. Poesía es revelación siempre, descubrimiento” (Zambrano, 1996: 47).

En este mismo sentido, y de un modo similar, afirmará años más tarde en la revista *Las Españas*:

⁴¹⁹ Zambrano, M. “La reforma del entendimiento español”, *Hora de España*, Valencia-Barcelona, nº. 9, p. 312.

⁴²⁰ Zambrano, M. “La«guerra» de Antonio Machado”, *Hora de España*, Valencia-Barcelona, nº. 12, p. 164.

“Pero sucede que el pensamiento español, y sobre todo la Metafísica española, anda dispersa en la novela, poesía, cuentos y hasta refranes... que la encontramos en los lugares más insólitos y alejados del Sistema”⁴²¹.

En su vasto ensayo dedicado a la extraordinaria novela de Galdós, *Misericordia*, la filósofa defenderá la capacidad del autor para mostrar en su obra al español de “a pie”, anónimo, descendiendo a la vida cotidiana del pueblo. En sus novelas, Galdós ofrecerá con toda integridad, un fiel retrato de la ensangrentada vida española del siglo XIX.

“Galdós ha proporcionado el alimento novelesco, imaginativo y poético a tantos españoles; que dio en poesía el ser mismo de España, su historia, durante la época de mayor desarraigo intelectual”⁴²².

Concretamente, en *Misericordia*, Galdós nos mostrará, según Zambrano, la fuerza de un pueblo al borde de la miseria, la locura. Y nos permitirá sumergirnos, a través de sus personajes, en “nosotros mismos”, bajo el riesgo de poder sentirnos identificados con algunas de las figuras que el escritor recogerá en su obra.

Sobre este escrito, el ensayista Ricardo Gullón, en el día de la muerte de María Zambrano, publicaría en el diario *ABC* una columna titulada “España y Galdós: una meditación” en la que afirmaría: “El novelista se le presentó (a María Zambrano, se entiende) como centro de conciencia de sus novelas –quizá de la novela en general-, y como esas novelas le parecían sugeridas por la preocupación de España, su lectura le indujo a unir escritor y patria en una inacabable meditación. Desde 1938 hasta el final de su vida, los textos galdosianos la sirvieron de pre-texto para reflexiones sobre España”⁴²³.

⁴²¹ Zambrano, M. “El problema de la filosofía española”, *Las Españas*, abril, 1948, p. 3.

⁴²² Zambrano, M. “Misericordia”, *Hora de España*, Valencia-Barcelona, nº. 20-22, pp. 29-52.

⁴²³ Gullón, R. “España y Galdós: una meditación”, *ABC*, 8 de febrero de 1991, p. 49.

Claro está que, por debajo de todos los temas, subyace siempre y sobresale su amor por el pueblo español. Para ella es fuente de toda creación, manantial vivo de la obra cervantina y galdosiana. Estos ensayos descubren entresijos de la anatomía histórica y espiritual de España. Y creen en el futuro, fe en una España que aún estaría por nacer. Sirvanos de ejemplo de lo que afirmamos un fragmento de su introducción a su obra "Pensamiento y poesía en la vida española":

"Si siento tiránicamente la necesidad de esclarecimiento de la realidad española es porque creo que continuará existiendo íntegramente en espera de alcanzar, al fin, la forma que le sea adecuada" (Zambrano, 1996: 8).

Posteriormente, María Zambrano publicaría este ensayo, "Misericordia", junto a su otro texto "Mujeres de Galdós"⁴²⁴ aparecido en la revista mexicana *Rueca* en otoño de 1942. Ambos ensayos conformarían el libro "La España de Galdós", editado por Taurus en 1960.

En la construcción de esa nueva España, el ejemplo más representativo de entereza ante los contratiempos por los que estaba atravesando su pueblo, lo encontrará Zambrano en el filósofo cordobés Séneca. En un ejercicio de exaltación del espíritu español, Séneca se erigirá como ejemplo, permitiéndonos "encontrar realizado todo aquello que hemos podido ser y no fuimos".

"Fue Séneca un español que logró hablar, expresar en clarísimas palabras la integridad de su alma profunda, cumplir en su vida, y más en su muerte, la integridad de su destino, recorrer hasta el fin el camino que él descubriera, convertir sus contradicciones internas, reducir sus pasiones a un solo designio, hacer, en suma, de su vida un camino"⁴²⁵.

⁴²⁴ Corresponde a una serie de conferencias impartidas por Zambrano en el Centro Español y que fueron leídas por Isabel Palencia.

⁴²⁵ Zambrano, M. "Un camino español: Séneca o la resignación", *Hora de España*, Valencia-Barcelona, nº. 17, p. 20.

Este camino, “suficientemente noble”, nos invitaría, en palabras de Zambrano, “a no resignarnos a ser aplastados” en un momento que para la autora resultaba ser “tan inhumano”. El español de hoy –continuará la pensadora- “no puede elegir el camino de la resignación, porque al hacerlo deja vacía la escena donde se juega la tragedia del destino humano”⁴²⁶.

Y nos advierte la filósofa. En ningún estoico como en Séneca vio aparecer de forma tan clara “el fondo último del estoicismo: la resignación” (Zambrano, 2005: 42). “Sólo la razón es quien puede conducirnos a ella. Pues si la razón no nos asistiera, la resignación sería imposible, cedería el lugar a lo que hay en el fondo de antemano, a lo que fuerza y motiva la resignación, la desesperación” (Zambrano, 2005: 43).

En resumen, la figura de Séneca inspira a Zambrano una doble aptitud: “por un lado invitamos a que no nos dejemos aplastar por todo lo que él hubiera detestado pero, por el otro, nos veda escoger el camino de la resignación” (López, 1998: 473), ya que, de hacerlo así, se deja vacía “la escena donde se juega la tragedia del destino humano” (Zambrano, 1989: 116).

El estoicismo se convertirá en un tema recurrente en Zambrano. En carta que le envía a Rosa Chacel narrará la filósofo:

“Escribo mucho, mucho. Tengo tres, cuatro libros pensados. Uno de ellos sería una serie de españoles de la cual Séneca iría el primero. Comprendería la España Romana – anti-romana, naturalmente ya se que en esto estarás de acuerdo-; la España Sagrada, y la metódica. Iría también Cisneros y Trajano como formas de poder político. Otro libro sobre el estoicismo dentro y fuera de España. Otro «Cartas a un maestro de Filosofía», la 1ª «Filosofía y tragedia» la estoy escribiendo ya, y otro que no me atrevo ni a nombrar, y q. (que) no sé ni que forma tendrá, sólo te diré la palabra: Misericordia” (Rodríguez-Fisher, 1992: 38).

⁴²⁶ Ibidem.

Seis años después (en 1944), vería la luz el libro de Zambrano *El pensamiento vivo de Séneca (Presentación y antología)* y que publicaría la editorial Losada en Buenos Aires.

En su texto, “Pablo Neruda o el amor a la materia”, la filósofa veleña elogiará la originalidad de la poesía del autor alegando el arraigo y la presencia constante de la materia, hecho que le llevará a acuñar el concepto de “realidad poética” para referirse a sus poesías. A través de ellas, observará la filósofa, se nos revela un mundo inédito, o como ella lo definirá, “una forma de sentir la vida”.

“La realidad poética de las poesías de Neruda no es nada contemplativa, no es producto de una visión poética en que participamos o no. Es una realidad hirviente, por una parte, de seres que aún no son; y por otra, de muertas y quietas cosas que nos muestran en su abandono y desgaste el vacío de la existencia, su heterogeneidad, su arbitrariedad”⁴²⁷.

Ese amor a la materia, amor a la oscura interioridad del mundo, y no a lo abstracto, parece ser la cultura originaria de donde partirá su poesía, sin encontrar precedente en España o en la cultura greco-latina de Occidente. Materialismo peculiar y original que espera siga alzándose en nuestro país de forma cada vez “más clara”. En su libro “Pensamiento y poesía en la vida española”, del que hablaremos a continuación, llegará a afirmar Zambrano sobre este realismo que encontramos en la poesía de Neruda:

“De tal ser humano ha de surgir forzosamente una forma de conocimiento. El realismo lo es, y es una forma de conocimiento porque es una forma de tratar con las cosas, de estar ante el mundo; es una manera de mirar el mundo admirándose sin pretender reducirlo en nada. Tal es la manera de conducirse del enamorado” (Zambrano, 1996: 35).

⁴²⁷ Zambrano, M. “Pablo Neruda o el amor a la materia”, *Hora de España*, Valencia-Barcelona, nº. 23, noviembre de 1938, p. 36.

Esta primera etapa del primer periodo culminará con la publicación de dos libros en México en el año 1939: por un lado “Pensamiento y poesía en la vida española”, libro compuesto por tres conferencias impartidas en el Palacio de Bellas Artes de México; y “Filosofía y Poesía”, publicado por la Universidad de Morelia con ocasión de su cuarto centenario y cuya circulación fue muy escasa debido al poco número de ejemplares publicados.

Pensamiento y poesía en la vida española, va a recoger, a modo de epílogo, las ideas más importantes expresadas en estos ensayos aparecidos en *Hora de España*. En aquellas conferencias de la temprana etapa mexicana del año 39, María Zambrano planteará cuestiones tales como la crisis del racionalismo, la cuestión del estoicismo, o la unidad verdadera de España a través de la obra de Galdós.

“Las siguientes conferencias pronunciadas en México, bajo los generosos auspicios de La Casa de España, que de tantas maneras llenas de inteligencia y eficacia, hace posible la continuación de nuestra vida intelectual lejos de España, no son sino breves trozos de algo pensado, y más que pensado, intuitivo, con mucha mayor amplitud. (...) Y la mente va allí donde el amor la lleva, y así, he de confesar que tengo ante mi una larga cadena de temas hispánicos, de los cuales he entresacado los de estas conferencias que pertenecen a una serie titulada toda ella: *Pensamiento y Poesía en la Vida Española*” (Zambrano, 1996: 7-8).

Igualmente, “Filosofía y Poesía”, verá la luz el otoño del mismo año, 1939. En su introducción para la primera edición corregida por la autora en Fondo de Cultura Económica en 1987, Zambrano contará, de forma detallada, la génesis del libro, los periplos y vicisitudes desde el estallido de la guerra civil hasta su publicación durante su exilio en México. En el título del libro encontramos ya un esbozo de lo que más tarde se convertiría en su proyecto de estudio ensayístico más repetido: el estudio de la filosofía, de la poesía y hay que sumar aquí el de la religión. Los ensayos que componen el volumen plantean reflexiones sobre las relaciones entre pensamiento y poesía en un intento por reconciliar ambos

conceptos y todo desde el estudio exhaustivo que la llevará a los clásicos griegos (Sócrates, Platón) y posteriormente a la Edad Media o el Romanticismo.

Con sus contribuciones a la revista *Sur*⁴²⁸ de Buenos Aires podemos concluir esta primera etapa del primer periodo⁴²⁹. En aquella revista fundada y dirigida por Victoria Ocampo, Zambrano llegaría a publicar únicamente dos ensayos: “Antonio Machado y Unamuno, precursores de Heidegger” (en el número 42 de marzo de 1938), breve artículo sobre estos dos admirados escritores precedentes de la filosofía existencialista del alemán; y uno de sus escritos más importantes hasta la fecha: “San Juan de la Cruz: De la ‘noche oscura’ a la más clara mística” (en diciembre de 1939), donde la escritora reflexionará sobre la figura de San Juan como aglutinador de aspectos como la mística, la poesía, la religión o el pensamiento.

“No ha sido el azar, aunque este azar fuese tan feliz como el de ser San Juan un poeta, el motivo de esta maravillosa unidad de poesía, pensamiento y religión que encontramos,

⁴²⁸ Fundada y dirigida por Victoria Ocampo (1891-1979), *Sur* se convirtió en una de las más importantes revistas literarias del mundo. Desde el primer número, aparecido en el verano de 1931 hasta el número 371 publicado en 1992, ofreció a sus lectores colaboraciones de destacados escritores argentinos y extranjeros: Jorge Luis Borges, José Ortega y Gasset, Alfonso Reyes, Adolfo Bioy Casares, Pedro Henríquez Ureña, Octavio Paz, Jules Supervielle, Silvina Ocampo, Ramón Gómez de la Serna, Eduardo Mallea y tantos otros importantes escritores que a través de sesenta años hicieron de *Sur* un fresco imprescindible de la cultura del siglo XX. Entre 1931 y 1966 se editaron 305 números de la revista, y en los siguientes 26 años se editaron solo 67 números. El número uno de Revista *Sur* salió en el verano de 1931 y el último de los 371 números en 1992.

⁴²⁹ A este periodo pertenecen también sus dos artículos publicados en la revista mexicana *Taller*. Fundada por Octavio Paz en 1938, en ella participaron los escritores españoles de su generación exiliados en México. La revista sobreviviría hasta 1941 y publicaría material de poesía y crítica literaria, constituyéndose, según palabras del mismo Paz, en “el lugar donde se construye el mexicano, y se le rescata de la injusticia, la incultura, la frivolidad y la muerte”. *Taller* representó el estandarte de la renovación literaria en México. Sus trabajos en la revista fueron: “Poesía y filosofía”, en el número 4 de julio de 1939 y “Descartes y Husserl”, en el número 6 de noviembre de 1939.

unidad que afecta, más que a nadie, a la poesía que es la que en mayor soledad camina desde siempre” (Zambrano, 1989: 192).

Primer periodo – 2ª Etapa (1939 – 1944)

La escritora Mercedes Gómez Blesa, en su introducción a la obra de Zambrano *Las palabras del regreso*, va a distinguir una segunda etapa (1939-1944), dentro de este primer periodo en la trayectoria filosófica de nuestra pensadora, marcada por una profunda preocupación por la crisis que padecía Europa y el conflicto de la segunda guerra mundial⁴³⁰ (sobre esto véase el análisis realizado sobre los ensayos publicados en *Sur* y en *El Hijo Pródigo* y publicados con posterioridad bajo el título *La agonía de Europa*). En sus ensayos, Zambrano mantendrá la dura crítica al racionalismo, corriente extendida por Occidente y enemiga de la intuición, y causante del problema de la falta de un pensamiento en España. Así lo recogerá en su libro *El freudismo, testimonio del hombre actual*, publicado en La Habana en 1940:

“El racionalismo se alza, precisamente, en oposición contra la revelación, y en algunas de sus más extremas formas, hasta contra la más humilde revelación diaria de la intuición. El hombre es dueño de su conocimiento. Y esto «el hombre es dueño de su conocimiento», se complementa con el afán de método que domina a la mente moderna. Muestra la doble cara de la confianza y la desconfianza: confianza en la razón propia; desconfianza en las cosas, en la realidad” (Zambrano, 2005: 131-132).

Su reflexión, marcada por una fuerte oposición al racionalismo, la había animado a buscar, desde el principio, un camino nuevo. Apoyándose en su maestro Zubiri, quien era especialista en Aristóteles, comprenderá que el

⁴³⁰ “La realidad ha sobrepasado una vez más la imaginación, –escribirá Zambrano en esta época- y la inquietud en que estamos viviendo las criaturas humanas, no parece que pueda ir más allá, sobre todo para nosotros, los hijos de ese inquieto continente llamado Europa” (María Zambrano en “La vida en crisis”, *Revista de las Indias*, Bogotá, nº 47, otoño de 1942).

racionalismo había abandonado el concepto que tenía Aristóteles sobre la filosofía. Esto es: Intuición y razonamiento. La Filosofía moderna parecía no tener en cuenta la intuición, cometiendo el error de creer que todo podía ser demostrado sin comprender que para demostrar antes eran necesarios unos principios. Su crítica a Freud parte de la premisa de minusvalorar el proceso racional supervalorando el subconsciente como fuente de conocimiento. Esto le llevará a preguntarse a la malagueña: “¿Mas, no existe acaso la conciencia? La conciencia es la claridad, es la manifestación directa, es liberación” (Zambrano, 2005: 132).

“Frente al racionalismo, la empresa zambraniana consiste en una rehumanización de la filosofía y de la vida modernas a través de la recuperación de los valores del espíritu. (...) En “Hacia un saber sobre el alma (1934), asoma ya con claridad la idea que daría origen a tal empresa: la necesidad de un saber que explore las zonas de la vida y de la conciencia que la filosofía racionalista ha dejado en la oscuridad. Se trata de un espacio que, alejándose del freudismo y el psicoanálisis, María Zambrano va progresivamente identificando como las *entrañas* del ser humano” (Goretti, 2004: 75).

Su reflexión sobre la psique humana y el subconsciente investigado por Freud podríamos definirlo como el germen de una “larga y fundamental meditación zambraniana sobre los sueños como lugar de manifestación de la psique, y la búsqueda de ese conocimiento poético que se sirve de la metáfora como vía de expresión”-afirmará la escritora Blesa en el libro de Zambrano *Las palabras del regreso*. (Zambrano, 2009: 30).

Existe otro género muy particular en la obra de Zambrano que merece ser estudiado. Nos referimos a la confesión. Ya habíamos hablado de la necesidad, planteada por Zambrano, de una reforma del entendimiento que según la escritora permitiese al hombre expresar y conocer el mundo que le rodeaba e incluso su propio interior. En su teoría sobre los géneros literarios como

manifestación del pensamiento, vimos como la novela o la poesía gozaban de buena salud y de una profunda tradición, convirtiéndose, a la vez, en fuente y alimento intelectual para el pueblo. Tratando de encontrar “una nueva forma de razón capaz de dar cuenta del hermético mundo de la psique” (Blesa, 2009: 30), un nuevo método de expresión capaz de aceptar todas las verdades, propondrá, en sus escritos, la confesión como nuevo camino para contar aquello que hemos sentido, un nuevo camino para expresar la intelección de algo. Por esta vez parece que redima la pensadora al psicólogo cuando afirme: “Tal vez la obra de Freud tenga valor como la confesión de «un hijo del siglo»”, en un afán o intento de llegar a la raíz última de las cosas”. Porque (leamos a Zambrano en su libro sobre Freud y conectemos con su artículo sobre la Confesión):

“La enfermedad era y sigue siendo el desamparo, el tremendo desamparo padecido por este hombre de la cultura occidental (...). Abandonado a sí mismo, se llenó de terror (...). Se sintió preso de las antiguas furias que encadenaban su alma arrastrándole a la fatalidad de una muerte sin esperanza” (Zambrano, 2005: 147).

La confesión, para Zambrano, parte de una desesperación. Su supuesto es como el de toda salida, una esperanza. Esperanza en que “algo que todavía no se tiene aparezca”. Esa es la idea que tiene precisamente de lo psíquico, así lo expresa en su libro sobre Freud. “Todo lo psíquico se expresa de algún modo. Parece que se trata de algo escondido, recluso, que tiene necesidad de mostrarse”. Ese huir y aparecer, ese ocultarse para sí mismo, sin embargo, tiene su máxima finalidad en ser comprendido⁴³¹, en aclararse. Y ahí es donde la confesión obtiene su fuerza. Para Zambrano es sinónimo de queja, es la “esperanza de una revelación de vida” y por lo tanto camino de expresión y conocimiento.

⁴³¹ En su artículo “Martí camino de su muerte”, publicado en la revista cubana *Bohemia*, en La Habana, en el número 52 de febrero de 1953, llegará a afirmar la escritora sobre esto mismo: “Los autores de “Confesiones” lo han hecho desde una conciencia ganada por la angustia, empujados por el anhelo de darse a *comprender*” (la cursiva es nuestra).

“Si volvemos la vista nos encontramos con géneros literarios enteros (se refiere a géneros como la confesión y la guía, “géneros tan hermanos y tan diferentes”, dirá Zambrano) cuyo sentido estriba en hacer llegar el pensamiento a la vida menesterosa, géneros cuya interior unidad consiste en una forma especial del pensamiento que en sí mismo se ha transformado, para a su vez transformar la vida en que va a insertarse”⁴³².

Son importantes, en este sentido, sus artículos “La confesión, como género literario y como método”, publicado en *Luminar*⁴³³ en México en 1941 o dos años después, “La “Guía”, forma de pensamiento”, en Bogotá, en *Revista de las Indias*⁴³⁴. En estos ensayos Zambrano va a definir el modo en que ambos géneros están concebidos y cómo se muestran al lector en aras de expresión del pensamiento:

“Las Guías y las Confesiones muestran un extremo de la existencia subjetiva en el acto de escribir. La Confesión es el descubrimiento de quien escribe. La Guía está por completo polarizada al que lee, es como una carta. En ambas está presente el hombre real con sus problemas, y el pensamiento existe únicamente como dimensión de algo más complejo: una situación vital de la que se quiere salir -la Confesión- o una situación vital de la que se quiere hacer salir a alguien -la Guía-”⁴³⁵.

⁴³² Zambrano, M. “La “Guía”, forma de pensamiento”, María Zambrano, *Revista de las Indias*, Bogotá, nº 56, agosto de 1943.

⁴³³ *Luminar. Revista de orientación dinámica*, fue una revista mexicana fundada por el escritor y periodista mexicano Gonzalo Báez Camargo que llegó a publicarse desde 1937 a 1951. Existe muy poca bibliografía sobre ella. Podemos decir que en sus páginas publicaron autores de la talla de José Gaos, Antonio Caso o la propia Zambrano.

⁴³⁴ Ante el boom creciente de periódicos y revistas literarias tanto en el continente europeo como en el americano durante el siglo XX, nacería en Colombia la *Revista de las Indias* (1936-1951). Una publicación con un claro sentido internacional y en la que participarían escritores de muchos países como los españoles Luis de Zulueta o el poeta Enrique Díez Cañedo, el mexicano Alfonso Reyes o el ecuatoriano Benjamín Carrión. En sus páginas encontramos la huella de los refugiados españoles que tras la guerra civil tuvieron que ir. Es el caso de la propia Zambrano.

⁴³⁵ Zambrano, M. “La ‘Guía’, forma de pensamiento”, *Revista de las Indias*, Bogotá, 1943, nº. 56, pp. 151-176.

“El hombre real con sus problemas” es lo que verdaderamente preocupa a Zambrano. Y curiosamente será en el periodismo donde la malagueña encuentre el modo de acercarse a las inquietudes del hombre de la calle huyendo de las especulaciones metafísicas. Según ella, Ortega, en su “afán por encontrar el logos de lo diario y cotidiano, el logos de la conversación callejera, de la vida vulgar y sin coturno”, había acudido al ejercicio del periodismo. Igual que la Guía, próxima al pueblo, el periodismo ejercía hoy la función que ya pretendieron los filósofos presocráticos: huir de las abstracciones alejadas de la realidad en busca de los problemas diarios del pueblo llano. En sus palabras:

“Periodismo como afán irrenunciable de encontrar el logos, el acontecimiento, la circunstancia”⁴³⁶.

Para terminar esta segunda etapa, destacaremos el estudio que la malagueña lleva a cabo sobre el filósofo español Unamuno, por quien la escritora profesaba un profundo respeto y admiración. Corresponderá a estos años sus artículos “Sobre Unamuno”, publicado en La Habana, en el número 4 de la revista *Nuestra España*⁴³⁷, en 1940 o los textos “Unamuno y su tiempo I” y “Unamuno y su tiempo II”, publicados también en la misma ciudad cubana, en los números 46-48 y 49 de la *Revista de la Universidad de La Habana*, en el año 1943⁴³⁸.

⁴³⁶ Zambrano, M. “La “Guía”, forma de pensamiento”, María Zambrano, *Revista de las Indias*, Bogotá, nº 56, agosto de 1943.

⁴³⁷ Revista de periodicidad mensual, en total se imprimieron trece números. Su primer número salió en octubre de 1939 y tuvo una vida breve hasta 1941. Tiene la condición de ser la primera revista fundada por españoles republicanos exiliados. Por sus páginas pasaron un gran número de intelectuales en el exilio. Desde Cuba: María Zambrano, Bernardo Clariana, Concha Méndez, Alfonso Rodríguez Aldave, José Ferrater Mora, Manuel Altolaguirre, etc. Así como desde México. Donde había también un grupo muy numeroso de refugiados. En cada número se podía leer siempre un editorial, los textos pertenecientes a cada uno de los colaboradores de ese número y una sección dedicada a comentar los libros más importantes.

⁴³⁸ Estos textos, procedentes de un ciclo de conferencias que la autora impartiría en el Ateneo de Puerto Rico titulado “Don Miguel de Unamuno y su obra” pudieron haber sido objeto de una

Primer periodo – 3ª Etapa (1944-1960)

La tercera etapa del primer periodo la acotará la escritora Gómez Blesa entre los años comprendidos de 1944 y 1960. Para la autora, el interés de Zambrano se sintetizará en estos años en tres puntos fundamentales: por un lado, la filósofa veleña continuará denunciando la grave crisis de la cultura contemporánea, acertando en señalar a la filosofía moderna como “una de las causas fundamentales del nihilismo de Occidente” (Zambrano, 2009: 31); una segunda preocupación, según Gómez Blesa, estaría orientada a descubrir lo que Zambrano habría denominado “la humanización del hombre” o mejor aún, “la revelación de su vida” que la pensadora lo expresará en la idea renovadora de la “persona”; y en un último término, desarrollar lo que más tarde acabaría siendo la razón poética.

A continuación nos detendremos en cada una de estos puntos para analizarlos con detenimiento: 1.- *La crisis de la cultura contemporánea*; 2.- *La humanización del hombre. La idea de persona*; y 3.- *El camino emprendido hacia la razón poética*.

1) *La crisis de la cultura contemporánea*

posible recopilación de Zambrano para un libro convirtiéndose finalmente (según la editora del posterior inédito titulado *Unamuno*, Mercedes Gómez Blesa, y publicado por Mondadori en 2003) en varios ensayos por un motivo crucial: “Zambrano, acuciada por verdaderas necesidades económicas, decidió dar a conocer, como ensayo independiente, en la *Revista de la Universidad de La Habana*, el primer capítulo del libro, reelaborado y ampliado a finales de 1942, que aparecería fragmentado en dos partes, en los dos primeros números del año 1943” (Zambrano, 2004: 11).

Entre 1944 y 1945, cuatro serán los ensayos que publique en la revista literaria *El Hijo pródigo*⁴³⁹: “La destrucción de las formas”, en el nº 14, en mayo de 1944; “Poema y sistema”, en el nº 18, en septiembre de 1944; “La destrucción de la filosofía en Nietzsche”, en el nº 23, en febrero de 1945; y “Sobre la vacilación actual”, en el número 29, en agosto de 1945. En todos ellos, planteará, “las causas profundas que habían llevado a la “agonía” contemporánea” (Palenzuela, 2001: 163). Los textos, escritos en un presente que a Zambrano se le mostraba desolador, planearon sobre aspectos relacionados con el pensamiento, la poesía o la religión, esbozando el núcleo de lo que más tarde llegaría a convertirse en proyectos capitales como el libro *El hombre y lo divino*. Es importante señalar que, en esta etapa, María Zambrano va a sufrir una profunda crisis de fe. Crisis que ella misma se atreverá a definir como “mi noche oscura”⁴⁴⁰.

Este momento de oscuridad religiosa, que ella en confianza se lo referirá a su buena amiga Reyna Rivas, lo intentará superar a base de la intuición y el sentido profundo del ser humano que siente la soledad y que busca envolverla con una idea de trascendencia. “La razón poética como mecanismo de conocimiento, la aplica a la investigación filosófica en su libro *El hombre y lo divino* en el que traza los grandes rasgos en los que se establece la relación del hombre con lo divino, es decir, lo sagrado, lo oculto, (“los dioses parecen ser una forma de trato con la realidad, aplacatoria del terror primero, elemental”): de ahí que los

⁴³⁹ Revista mexicana publicada entre los años 1943 y 1946. Su editor fue Octavio G. Barreda y entre sus redactores la revista contó con la pluma de Octavio Paz, Antonio Sánchez Barbudo, Alí Chumacero, Xavier Villaurrutia, Celestino Gorostiza, Gilerto Owen, José Luis Martínez y Rafael Solana. En un momento en el que habían desaparecido algunas de las revistas nacionales más prometedoras como *Taller* o *Tierra Nueva*, *El Hijo Pródigo* apostó por la calidad y la universalidad, recogiendo en sus páginas artículos de muchos de los exiliados españoles que por motivo de la guerra civil española habían decidido refugiarse en México.

⁴⁴⁰ De este modo describirá el momento tan amargo por el que atravesaba la escritora en carta que le dirigiera a su amiga Reyna Rivas de fecha 25 de agosto de 1961: “Mi noche oscura sigue Reyna o mi túnel, como más modestamente le llamo” (Rivas, 28: 2004).

hombres se inventen los dioses), por ello propone una liberación de esos dioses insaciables a través de la piedad y el sacrificio” (Varo, 2006: 24).

Aquel momento de crisis que llevó a Zambrano a plantearse el problema de lo divino, dio lugar a una de sus obras fundamentales como fue “El hombre y lo divino”, y de una forma más profunda, a la superación de aquella crisis religiosa. Supuso el intento de Zambrano de vencer el racionalismo en busca de una filosofía anterior que le conectara con la trascendencia, cubriendo ese vacío interior con una profunda realidad trascendente.

Su crítica al racionalismo, a aquella “soberbia” que creía poseer la razón en su plenitud, planteaba cuestiones que permitían identificar el por qué de ese acercamiento del hombre a cuestiones tan trágicas como el odio, el rencor o incluso la tortura. Aquella “fe en la razón” había dejado al hombre “en un desamparo, y en una pobreza” tal que le había robado toda seguridad. Rodeado de soledad, el hombre se habría precipitado en la búsqueda de nuevos Dioses, “Dioses de engañosa claridad por haber nacido en el mundo de la conciencia” y que habían permitido la propia negación del “uno mismo”. Los grandes totalitarismos encontraban en ésta anulación el germen de su máxima expresión. “La deificación que arrastra por fuerza la limitación humana –escribirá la filósofa- provoca, hace que lo divino se configure en ídolo insaciable, a través del cual el hombre –sin saberlo- devora su propia vida, destruye él mismo su existencia. Ante lo divino “verdadero” el hombre se detiene, espera, inquiere, razona. Ante lo divino extraído de su propia sustancia, queda inerme. (...) El hombre está siendo reducido, allanado en su condición a simple número, degradado bajo la categoría de la cantidad” (Zambrano, 1977: 23).

La cruenta segunda guerra mundial, había terminado dejando un sin fin de muertos y de imágenes desgarradoras de profunda y extrema violencia. Algunas de aquellas imágenes, detenidas en la propia retina de la filósofa, las plasmará la escritora a través de sus artículos evocando, con la fuerza de sus palabras,

algunos de los episodios más difíciles de nuestra historia contemporánea. Sin expresarlo de forma explícita, Zambrano, por ejemplo, nos devolverá a las espeluznantes desfiles militares de las tropas nazis dominadas por la voz de su Führer.

“Las últimas generaciones han estado desposeídas de un ritmo interior, “inspirado”; ausencia de ritmo propio que les ha hecho adherirse a credos que les obligaban a marchar con ritmo impuesto”⁴⁴¹.

Era necesario, según Zambrano, una vuelta al que había sido el Dios más eclipsado y perdido en aquellos años; el Dios Amor, que permitiría “transformar la furia torturadora en inspiración”, en vías de búsqueda de sí mismo, el camino que conduciría a la humanización del hombre, “la revelación de su propia vida”.

Y para hablar de ese Amor primero y renovador, detengámonos aquí en uno de los ensayos de Zambrano de esta tercera etapa del primer periodo que, a nuestro juicio, resume y recoge la mayor parte de las ideas fundamentales apuntadas hasta ahora por la filósofa, señalando incluso las que luego determinarán sus posteriores estudios. Nos referimos a su texto “Aparición histórica del amor”, publicado en el número 2 de abril-junio de 1945 de la revista *Asomante*⁴⁴², en San Juan de Puerto Rico. En él, Zambrano se enfrentará al

⁴⁴¹ Zambrano, M. “Sobre la vacilación”, *El Hijo Pródigo*, México, 23 de febrero de 1945, p. 72.

⁴⁴² La revista *Asomante* (1945-1985), fundada y dirigida por la escritora Nilita Vientós y editada por la Asociación de Graduadas de la Universidad de Puerto Rico, supuso una gran aportación en la vida cultural puertorriqueña. Para la fundadora era “algo más que una revista literaria. Es una de las más claras y firmes voces de lo que es y como es nuestra nación”. El nombre de la revista parece haber sido sugerido por Pedro Salinas y correspondería, según leemos en su número 25 de homenaje, a “una cuesta que sube a una de las más altas montañas de Puerto Rico. Desde allí es posible dominar el horizonte. Con ASOMANTE ha asomado ya durante veinticinco años lo que Puerto Rico puede ser en el mundo de mañana; con ASOMANTE, Puerto Rico ha tomado posesión del mundo por la mirada” (pág. 94 correspondiente a los números 25 y 26, publicados en 1969). María Zambrano llegaría a publicar en esta revista ocho artículos: “Aparición histórica del amor”, en el número 2, publicado en 1945, p. 38-50; “Frank Kafka: un

origen de tanto desengaño animándonos a rebelarnos contra la hegemonía de la razón.

Para la veleña, con la llegada de Descartes y la Filosofía de la modernidad, el hombre se había quedado reducido a simple conciencia. Frente a lo postulado por Pascal (“Conocemos la verdad no sólo por la razón, sino por el corazón... el corazón tiene sus razones que la razón no conoce”⁴⁴³), Descartes había emprendido un camino en un sentido, para la filósofa, profundamente erróneo, abandonando gran parte de la realidad del hombre. Para el filósofo francés, el hombre quedaba reducido únicamente a la conciencia, desapareciendo, por tanto, cualquier complejidad real en el ser humano, llegando a afirmar que (el hombre): “era una sustancia cuya esencia o naturaleza no reside sino en pensar y que tal sustancia, para existir, no tiene necesidad de lugar alguno ni depende de cosa alguna material” (Descartes, 1981: 25).

En oposición a estas teorías escribirá Zambrano:

“El conocimiento moderno nacido de la conciencia cartesiana, no ha tenido como aspiración suprema el lograr una transformación (...). Por el contrario, ha querido reducir, deshacer, absorber en una sola dimensión todas las formas de la realidad”⁴⁴⁴.

De manera muy parecida lo expresará en otro de los ensayos publicados en esta misma revista, como introducción a un estudio sobre el escritor Franz

mártir de la lucidez”, en el número 1, publicado en 1947, p. 5-17; “La mirada de Cervantes”, en el número 3, publicado en 1947, págs. 32-39; “Ortega y Gasset, filósofo español”, publicado en el número 1 en 1949, p. 5-17; “Ortega y Gasset, filósofo español (continuación)”, publicado en el número 2 en 1949, p. 6-15; “Las ruinas”, publicado en el número 1 en 1953, pp. 8-14; “La escisión de la vida”, publicado en el número 19 en 1963, p. 7-15; y “La palabra y el silencio”, publicado en 1969, pp. 7-13.

⁴⁴³ B. Pascal, *Pensamientos*, Barcelona: Orbis, 1984, pp. 162-163.

⁴⁴⁴ Zambrano, M. “Aparición histórica del amor”, *Asomante*, San Juan de Puerto Rico, abril-junio de 1945, n.º. 2, p. 41.

Kafka. Atendamos a la crítica feroz con que Zambrano se referirá a la “conciencia cartesiana”:

“La “concepción del mundo” que aparecía luminosa y plena de confianza era resultado de una reducción, de una simplificación, no se tomaba en cuenta ni se concedía realidad más que a la razón y todo lo bañado por ella. (...) Fue su inmenso error no ver que la cosa que piensa, el hombre, es *alguien*, alguien aunque sea caña; alguien que antes de pensar y pensando se yergue, increpa, gime y no se conforma, es decir, se siente y actúa”⁴⁴⁵.

Tras el fracaso del racionalismo, surgirá el Romanticismo con un objetivo claro: recuperar la totalidad del ser humano. El hombre, que había entrado en una profunda crisis, iba a darse cuenta de que no sólo era razón. Frente a ese mundo Racionalista que había terminado con la muerte de Dios (Nietzsche), el Hombre va a despertar a una nueva realidad: la necesidad de amar a sus semejantes y más aún, a una realidad última.

“Olvidar que estamos en crisis para que los hombres de Estado no cometan errores sin remordimiento; para que los filósofos, no se disculpen de no pensar claramente y los artistas de haber perdido la belleza; para que los ricos no encierren sus caudales que deben ofrecer a la justicia y a la gracia y los pobres no cierren las puertas de su esperanza; para que todos no nos hundamos en esa pereza que es falta de amor a Dios y ... al prójimo... La Crisis, sí, existe, pero sólo podremos atravesarla, trascenderla, si una vez comprendida dejamos de creer en ella”⁴⁴⁶.

Y en este punto tendremos que detenernos; y es que, cuando Zambrano hable del Amor, no sólo se estará refiriendo a un amor al prójimo, sino también, al Amor trascendente. Ya hemos hablado aquí del rechazo de la malagueña a las teorías racionalistas que, según ella, habían considerado al hombre al nacer como una tabula rasa desde donde, según ellos, partía la construcción del ser

⁴⁴⁵ Zambrano, M. “Franz Kafka, un mártir de la lucidez”, *Asomante*, Universidad de Puerto Rico, nº 1, 1947.

⁴⁴⁶ Zambrano, M. “La crisis de la cultura en Occidente”, *Cuadernos de la Universidad del Aire*, La Habana, nº 1, 1949, p. 33.

humano; estos planteamientos, van a verse superados por la original postura defendida por la filósofa cuando llegue a plantear cómo el hombre parece traer consigo un ser fruto del amor (idea que conecta con las ya planteadas por nosotros sobre las teorías de Zambrano acerca del “subconsciente histórico” y del “ser” del que partimos al nacer). De ahí el nacimiento de la Nostalgia.

“El amor está implicado en la nostalgia, en esa nostalgia última que no es de nada particular, sino que parece dibujar en los instantes de mayor lucidez una existencia perdida, una vida antes de la vida, pasado remoto fuera de la cadena del tiempo, como si el hombre se atreviera a presentir recordando una vida no humana”⁴⁴⁷.

Podemos entender que estamos ante la superación del Racionalismo.

“Y he aquí otro motivo –además del ya apuntado de ser el amor anhelo de eternidad– de que cueste más trabajo reconocer la historicidad del amor que la de ninguna otra creación de la vida humana. Porque esta nostalgia complicada en el amor es una nostalgia metafísica, como el anhelo o ilusión de eternidad. Y lo metafísico es lo más resistente a ser disuelto en un modo de conciencia. De ahí que el amor se haya expresado en la poesía y de un modo sumamente digno de atención en la música, y se haya escapado en cambio a la conciencia, a la razón. Pero una conciencia que sea al par memoria, quizá pueda reconocer la historicidad del amor sin pretender deshacer su irreductible fondo metafísico”⁴⁴⁸.

Para Zambrano, lo primero que ha de hacer la conciencia histórica es “recordar”, puesto que para la autora, “toda conciencia es búsqueda de un sueño perdido”. Y es quizás “recordar” el ejercicio que lleve a cabo la filósofa en su libro “El hombre y lo divino”.

Y es que, como afirmará Zambrano en las primeras páginas de su libro, “en el principio era el delirio”, es decir, el hombre se sentía “mirado sin ver” (Zambrano,

⁴⁴⁷ Zambrano, M. “Aparición histórica del amor”, *Asomante*, San Juan de Puerto Rico, abril-junio de 1945, nº. 2, p. 41.

⁴⁴⁸ *Ibidem*.

1966: 25). Y en su situación inicial, defenderá Zambrano, el hombre no se sentía sólo. Y no porque hubiera un espacio libre por el cual en su vacío pudiera moverse sino más bien porque todo lo que le rodeaba estaba lleno, lleno sin saber de qué. Su necesidad inmediata, por tanto, fue *ver*. El hombre no inventó esta presencia de lo divino, sino que la encontró “con su vida” (Zambrano, 1977: 32). Lo divino, según la autora, se nos da experimentalmente de una manera oscura y misteriosa pero no menos cierta. Y es que “la forma primera en que la realidad se presenta al hombre es la de una completa ocultación, ocultación radical, pues la primera realidad que se le oculta es él mismo” (Zambrano, 1973: 31-32). (Un bello artículo filosófico de la malagueña proyectará cierta esperanza, precisamente, ante ese hecho de que la ausencia pudiera sobrepasar en intensidad y en fuerza a la presencia. Para Zambrano, estaríamos ante un signo inequívoco de haber alcanzado la categoría de “ruína”, esto es, la imagen de algo intacto que habría sido, anterior a lo que ahora no vemos o vemos deshecho. Nuestros sueños, por tanto, estarían alentados por esa esperanza de aquella ausencia, que aun no estando ahora presente, sí hubiera podido estarlo alguna vez. Nos referimos a su artículo metafísico: “Una metáfora de la esperanza: las ruinas”, en *Lyceum*, La Habana, nº 26, 1951, págs. 7-11).

“Es el amor el que descubre la realidad y la inanidad de las cosas, el que descubre el no-ser y aun la nada. El Dios creador creó el mundo de la nada por amor. Y todo el que lleva en sí una brizna de este amor descubre algún día el vacío de las cosas y en ellas, porque toda cosa y todo ser que conocemos aspira a más de lo que realmente es. Y el que ama queda prendido en esta aspiración, en esta realidad no lograda, en esta entelequia aún no sida, y al amarla, la arrastra desde el no-ser a un género de realidad que parece total y que luego se oculta y aun se desvanece”⁴⁴⁹.

Como ya sabemos, Zambrano volverá en su concepción metafísica a Aristóteles y no defiende que haya que demostrar lo divino sino que esto se nos da de una forma espontánea como un primer principio de la razón. Es dentro de la intuición del misterio de lo desconocido que es lo sagrado, que el ser humano

⁴⁴⁹ Zambrano, M. “Dos fragmentos sobre el amor”, *Ínsula*, nº. 75, Madrid, 1952, págs 1 y 4.

exige e intuye esa realidad que ya podemos llamar divina. “Los dioses no nacen –defenderá la autora- no se manifiestan un día, sino están ya ahí; han estado siempre; es su forma la que les viene dada por el hombre. Su presencia oscura preexiste a su imagen (...). La estancia de lo sagrado, ese “fondo oscuro” secreto, inaccesible, “preexiste y persiste siempre, es consustancial con la vida humana” (Zambrano, 1977: 247). Según el profesor Ortega Muñoz, Zambrano distinguirá claramente entre “lo sagrado” y “lo divino”. “Lo sagrado –afirmará el filósofo- es ese «fondo último de la realidad» en que todo se sustenta. Lo divino es la manifestación de esa realidad, la forma en que el hombre capta o define esa realidad que está ahí incuestionable y absolutamente presente” (Ortega, 1994: 130). La propia filósofa lo llegará a corroborar en carta al profesor Ortega de fecha 23 de abril de 1981 en la que le comentará: “Me refiero sobre todo a *lo sagrado*, decisivo objetiva y personalmente. La transformación de lo sagrado en lo divino (El hombre y lo divino). Sin ello no me hubiera sido posible la “superación” del racionalismo que Vd. encuentra” (Ortega, 2012: 75).

Esa superación del racionalismo la expresará también Zambrano a través de la piedad como sentir originario, como aquella “posibilidad de un retorno del hombre al seno de lo divino”⁴⁵⁰. La piedad viene a ser, para la filósofa, “la prehistoria de todos los sentimientos positivos”. Precisamente, explicará Zambrano, su ausencia ante la preponderancia del racionalismo, del conocimiento exclusivamente racional, ha venido a generar una “falta” que ni la ciencia ni la técnica han podido suplir. El racionalismo ha extendido la idea de que el hombre es ante todo conciencia y razón y ha impedido ver en el otro, en el diferente (por raza, nacionalidad, cultura, o clase social), un reflejo de sí mismo. La piedad, a diferencia de términos como la tolerancia que no se acerca a aspectos como la comprensión y que por tanto se alejan del “otro”, la escritora la definirá como el sentimiento capaz de “saber tratar con lo diferente, con lo que es radicalmente otro que nosotros”. Piedad es “sentimiento de la heterogeneidad

⁴⁵⁰ Sánchez Robayna, A. “En el texto de María Zambrano”, *Destino*, Barcelona, nº. 21, 1978, p.44.

del ser, y es anhelo por tanto de encontrar los tratos y modos de entenderse con cada una de esas maneras múltiples de realidad. (...) Piedad es saber tratar con el misterio. (...) El misterio no se halla fuera; está dentro y en cada uno de nosotros, al par que nos rodea y envuelve. En él vivimos y nos movemos. La guía para no perdernos en él, es la Piedad”⁴⁵¹.

La Piedad a modo de conciencia. Conciencia que brota del interior de las personas, de “ese interior del hombre donde se dijo que habita la verdad”⁴⁵² y que nos permite, “percibir a los otros algos” que nos rodean.

Advertimos otro pensamiento de gran calado en la filósofa: el modo en que el cristianismo asumió la filosofía griega, dándole el sentido teológico/trascendente de que existe un principio divino o último, creador del mundo por Amor; amor desde el momento en que se recupera del caos ese orden pensado para el hombre:

“Y así, el Amor aparece en este instante de revelación en que el hombre descubre que el mundo tal y como le es visible, que el mundo que él ha encontrado ya de cosas hechas en un ciclo fijo, no ha sido siempre así, sino que es la obra de alguien o de algo, el resultado de un trabajo: el Amor aparece junto con el trabajo, con el esfuerzo y la pasión que ha tenido lugar allá en otro tiempo, en el fabuloso tiempo anterior al de los hombres. El Amor es potencia anterior al mundo que vemos, y ha estado en la metamorfosis primera, en la inicial de la cadena de metamorfosis visibles e invisibles que marcan la formación del universo. Diríase que el amor ha operado la metamorfosis⁴⁵³ necesaria para que en la inmensidad de las potencias se forme un mundo donde pueda morar el hombre”⁴⁵⁴.

⁴⁵¹ Zambrano, M. “Para una historia de la Piedad”, *Lyceum*, La Habana, nº 17, 1949.

⁴⁵² Zambrano, M. “El nacimiento de la conciencia histórica”, *Cuadernos de la Universidad del Aire*, La Habana, diciembre de 1951, nº. 36, p. 43.

⁴⁵³ “Metamorfosis” es un término que se va a repetir mucho en este periodo que nos ocupa en Zambrano (concretamente, en este mismo párrafo aparecerá repetido tres veces). Nace de la necesidad que se le plantea al ser humano de estar cambiando constantemente en perpetua crisis. La escritora María Luisa Maillard lo expresará del siguiente modo: “Metamorfosis como condición indispensable para el desenvolvimiento de la humana vida. Si el hombre es un ser

En este mismo artículo también encontramos otra de las ideas más recurrentes en la producción zambraniana. Hablamos de su preocupación por el tiempo. El problema del tiempo es una idea que ya había obsesionado a la Generación del 98 (Unamuno, Ortega y Gasset, Azorín, etc.) y que obsesionará también a María Zambrano:

“Diríase que lo único permanente es la metamorfosis o la esperanza de que se produzca y que el tiempo no se ha conformado todavía en pasado, presente y porvenir – tiempo de la conciencia- sino que se vive en un tiempo que es el del anhelo, el de la inminencia, en que cada instante está suelto de los demás; tiempo que no es la serie monótona de los instantes tamizados en la conciencia, sino el instante sin término, el instante puro, tiempo sin principio ni fin”⁴⁵⁵.

2) *La humanización del hombre. La idea de persona.*

“El hombre de hoy –escribe María Zambrano en 1945- recibe la impresión de la problematización de su ser; del peligro de una deshumanización o de un aniquilamiento de lo que entendemos por propiamente humano”⁴⁵⁶.

Ya hemos comentado aquí como el siglo XX se había convertido, para la filósofa, en una época de la historia trágica plagada de absolutismos tanto políticos como ideológicos que la habían llevado a reflexionar sobre el hombre,

inacabado y ha de hacerse, es lógico que en el proceso sufra una o varias metamorfosis, cambios de estado o de ser. (...) La metamorfosis va en Zambrano unida no sólo a la voluntad, sino en sus niveles más altos a alguna forma de trato con lo inaccesible, con lo otro que subyace como sustrato sagrado y cuya manifestación humana son las entrañas” (Maillard, 1997: 189-190).

⁴⁵⁴ Zambrano, M. “Aparición histórica del amor”, *Asomante*, San Juan de Puerto Rico, abril-junio de 1945, nº. 2, p. 43.

⁴⁵⁵ Zambrano, M. “Aparición histórica del amor”, *Asomante*, San Juan de Puerto Rico, abril-junio de 1945, nº. 2, p. 39.

⁴⁵⁶ Zambrano, M. “Sobre el problema del hombre”, *La Torre*, San Juan de Puerto Rico, nº 12, octubre-diciembre de 1955, p. 99.

en un intento por dignificar su lugar en la sociedad. Su obra cumbre en este sentido, *Persona y Democracia*, publicado en San Juan de Puerto Rico en 1958, habría de recoger las ideas claves para la correcta realización de la persona en una democracia. Sin embargo, durante esta etapa que hemos delimitado entre los años 1944 hasta 1960, sus lectores y más fieles seguidores pudieron ir desgranando entre las páginas de sus artículos y ensayos filosóficos publicados en los distintos diarios y revistas de La Habana y San Juan de Puerto Rico, las primeras ideas que más tarde llegarían a conformar la que es hoy una de sus obras capitales. A principios de la década de los 50, María Zambrano va a publicar un interesante ensayo en *Cuadernos de la Universidad del Aire* titulado: “El nacimiento de la conciencia histórica”. En él, María Zambrano expone la necesidad de mirar al pasado para poder conocer al hombre, para poder identificarnos. Conocer la historia como la “médula de nuestro ser como colectividad” (Ortega, 1994: 196), tener *conciencia histórica*. Para la escritora esta conciencia vendría a ser el lado “más positivo, más alentador de la crisis que atravesamos”. El Hombre había dejado de ser el ser inmóvil sobre el cual transcurrían las cosas que le pasaban; el Hombre para Zambrano “es lo que le pasa; su ser es su historia”. Además, la historia, según ella, es tarea de todos. En el artículo, a la pregunta de quién hacía la historia, ella misma respondería: “Los grandes personajes lo deben de haber sentido así en algún momento de su vida, cuando decidían algo. Ahora, la masa anónima pretende y hasta cree que puede decirlo, que ella hace la historia”⁴⁵⁷. Años más tarde, en su libro *Persona y Democracia*, lo expresará del siguiente modo:

“Hasta ahora la historia la hacían sólo unos cuantos y los demás solo la padecían. Hoy por diversas causas la historia la hacemos entre todos, la sufrimos todos también y todos hemos venido a ser sus protagonistas” (Zambrano, 2004: 19).

⁴⁵⁷ Zambrano, M. “El nacimiento de la conciencia histórica”, *Cuadernos de la Universidad del Aire*, La Habana, nº. 30, diciembre de 1951, p. 44.

El hombre, para Zambrano, debía ir revelándose en la historia, habría de hacerse a sí mismo. Sigamos con el artículo:

“La conciencia histórica incluye la historia, dentro del ser humano. Con lo cual el hombre no es ya “naturaleza humana”, sino ser “in vía”, en marcha. Algo que se está haciendo y no por otro, algo que se hace a sí mismo precisamente en la Historia”⁴⁵⁸.

Porque al descubrirse a sí mismo, afirmará Zambrano más adelante, el hombre descubriría también que “el propio hombre es camino”⁴⁵⁹. La persona constituye el sentido de la sociedad y de la historia, y el día “en que todos los hombres hayan llegado a vivir plenamente como personas, en una sociedad que sea su receptáculo, su medio adecuado, el hombre habrá encontrado su casa, su “lugar natural” en el universo” (Zambrano, 2004: 60).

Pero, ¿qué entendía María Zambrano por “persona”? En el año 1949, la escritora va a publicar un interesante ensayo sobre Unamuno y Ortega y Gasset, y en él va a esbozar una pequeña definición que más adelante completaría en su libro *Persona y Democracia*. Recordémosla:

“Todos los hombres somos personas, es decir, un proyecto de vida trascendente sobre la realidad de un individuo, de una realidad corpórea visible que es nuestra presencia física”⁴⁶⁰.

El tiempo fundamental del hombre es el futuro (“un proyecto de vida”) y en él el hombre es mucho más que un individuo, que un personaje. Es una realidad física. “Es el individuo dotado de conciencia, que se sabe a sí mismo, que se

⁴⁵⁸ Zambrano, M. “El nacimiento de la conciencia histórica”, *Cuadernos de la Universidad del Aire*, La Habana, nº. 30, diciembre de 1951, p. 47.

⁴⁵⁹ Ibidem.

⁴⁶⁰ Zambrano, M. “De Unamuno a Ortega y Gasset”, *Cuadernos de la Universidad del Aire*, La Habana, nº. 1, 1949.

entiende a sí mismo como valor supremo, como última finalidad terrestre” (Zambrano, 2004: 130).

En sus artículos y ensayos de la época hallamos las huellas que años más tarde conformarán el libro del que hablamos. Pongamos el ejemplo de un fragmento de uno de los artículos publicados en la revista cubana *Bohemia*⁴⁶¹:

“La persona humana, la realidad más valiosa de todas, portadora de un designio que la sobrepasa, tan inasequible y tan cercana y frágil; lo más invulnerable y lo más conmovedor; el mayor prodigio del universo conocido: la persona humana”⁴⁶².

En él, la autora expresará con claridad el único modo en que se puede ser persona, y esto es: existiendo en una atmósfera de libertad. “Sólo se es libre ejerciendo la libertad, mas el ejercicio de la libertad requiere entrenamiento” (Zambrano, 2004: 154). En su artículo “El payaso y la filosofía”, publicado en la *Revista de la Universidad Veracruzana*, en Xalapa, México, en 1957, planteará este asunto de forma magistral comparando la acción del filosofar con el gesto del payaso. Al hablar del modo en que la persona debe ejercer su libertad su palabra se transformará en sentencia cuando asegure:

“Mientras se piensa se es enteramente libre. Y el pensamiento mismo es la libertad. (...) Sólo cuando se piensa se carga con el peso de la propia existencia y sólo entonces se es, de verdad, libre”⁴⁶³.

⁴⁶¹ La revista *Bohemia*, tal y como podemos leer en su página web, es una de las revistas cubanas más importantes y antiguas del país, siendo su primera edición de 10 de mayo de 1908. Este semanario, desde su creación, ha visto transformada tanto su tirada, como el número de páginas, su estructura así como los temas a tratar y su posicionamiento político. Todo ello motivado por los acontecimientos históricos que durante el pasado siglo sacudieron a la isla cubana (en la década de los 50 la revista apoya la lucha de la guerrilla cubana, publicando artículos ideológicos en este sentido, por ejemplo). No obstante, resulta innegable afirmar que a pesar de ser una revista que hubiera nacido con una vocación artístico-literaria minorista, hoy hablamos de una revista evolucionada hacia lo popular.

⁴⁶² Zambrano, M. “Sentido de la derrota”, *Bohemia*, La Habana, nº. 38, septiembre de 1953, p. 3.

Además, la sociedad es, para Zambrano, el medio natural donde la persona puede realizarse. Lejos de un individualismo extremo y de un socialismo radical, la sociedad parece ser “lo natural para el hombre” (Zambrano, 1992: 98). Y además añadirá:

“Ser hombre es ser persona y persona es soledad. Una soledad dentro de la convivencia (...). El lugar del individuo es la sociedad, pero el lugar de la persona es su íntimo espacio. Y en él, sí, reside un absoluto. No en otro lugar de la realidad humana. Nada que en nosotros haya, nada que sea nuestro producto es absoluto, ni puede serlo. Sólo lo es ese desconocido y sin nombre, que es soledad y libertad”⁴⁶⁴.

Para terminar este punto diremos que, según Zambrano, no toda sociedad permite el desarrollo de la persona. Sólo en un clima democrático podremos hablar de realización completa de la persona, hasta el punto de que el respeto a la persona define el concepto mismo de la democracia:

“Si se hubiera de definir la democracia, podría hacerse diciendo que es la sociedad en la cual no sólo es permitido, sino exigido, el ser persona”⁴⁶⁵.

3) *El camino emprendido hacia la razón poética.*

Aunque el concepto de “Razón poética” no lo tiene claro desde el principio, lo va a ir depurando poco a poco⁴⁶⁶. Zambrano partirá de las afirmaciones de su

⁴⁶³ Zambrano, M. “El payaso y la filosofía”, *La Palabra y el Hombre*, Revista de la Universidad Veracruzana, Xalapa, México, abril-junio de 1957, p. 9.

⁴⁶⁴ Zambrano, M. *Persona y democracia: La historia sacrificial*, Anthropos, Barcelona, 1992, p. 124.

⁴⁶⁵ Ibidem.

⁴⁶⁶ Fijémonos, si no, en estas declaraciones donde reconoce esto mismo que decimos: “La razón poética (...) aparece en un ensayo llamado “Hacia un saber sobre el alma”, que fue publicado en la *Revista de Occidente* y después recogido en un libro con este título. Ahí está la razón poética ya, pero yo no me daba cuenta. Está también su aparición en un artículo publicado en Hora de

maestro Unamuno quien afirmará: “Poeta y filósofo son hermanos gemelos si es que no la misma cosa” (Unamuno, 1983: 63); o también: “Poeta y filósofo es lo mismo...Todo gran filósofo es un poeta y todo gran poeta es un filósofo” (Unamuno, 1983: 31). Hasta muy tardíamente, la razón poética estaba concebida como el vínculo de unión entre poesía y filosofía, en un intento por unir literatura y pensamiento. Sin embargo, poco a poco, el concepto va a ir evolucionando.

El camino que ya iniciara lo habría indicado en su libro *Pensamiento y poesía en la vida española* publicado en 1939:

“El conocimiento poético se logra por un esfuerzo al que sale a mitad de camino una desconocida presencia. A mitad de camino porque el afán que busca esa presencia jamás se encontró en soledad, en esa soledad angustiada que tiene quien ambiciosamente se separó de la realidad. A ese difícilmente la realidad volverá a entregársele. Pero a quién prefirió la pobreza del entendimiento, a quien renunció a toda vanidad y no se ahincó soberbiamente en llegar a poseer por la fuerza lo que es inagotable, la realidad le sale al encuentro y su verdad no será nunca verdad conquistada, verdad raptada, violada; no es *alezeia*, sino revelación graciosa y gratuita: razón poética” (Zambrano, 1971: 295).

Encontramos en este texto una clara crítica a Descartes y al racionalismo en general, tal y como venimos planteando hasta ahora. Zambrano estaba convencida del lugar erróneo en el que se encontraba la filosofía moderna. “En su ansia de fundar la vida de nuevo, (...) queriendo dar a lo humano todo su valor, con afán de pureza suprema (...) montó de nuevo la vida; pero, fría y pura como un brillante; y fue la suprema belleza y la suprema inutilidad” (Zambrano, 1996: 233).

España, que era una nota sobre un libro del poeta Antonio Machado, al cual él no daba importancia. (...) Ahí saltó la expresión «razón poética», en forma tal que tuve que darme cuenta” en “A modo de autobiografía”, *Anthropos*, n.º. 5, abril de 1989.

El catedrático de filosofía de la Universidad de Málaga y uno de los mayores expertos en el pensamiento de la malagueña, Ortega Muñoz, comentaba en su conferencia impartida en Santiago de Chile con motivo del “IV Encuentro Internacional María Zambrano” en octubre de 2002: “La filosofía zambraniana no parte de la duda, (...) sino del convencimiento de que la realidad nos sale a mitad de camino. De aquí el nuevo tipo de racionalidad en Zambrano que ella llamó *razón poética*. La primera revelación, sin duda, es el dato inmediato de la experiencia, pero esa presencia inmediata (...) no manifiesta el sentido, no trasciende el dato inmediato; éste lo añade el ser humano en virtud de unos principios que se le dan de forma intuitiva como una especie de revelación intelectual. (...) Por ello considera correcta la expresión zambraniana de *razón poética*, como síntesis de la *razón discursiva* y la *razón intuitiva*, porque la palabra griega *poieo* significa *crear*, pero también *obtener, encontrar*”. Así, afirmará Zambrano:

“La poesía no es cosa de la que se pueda responder, que ello es cosa de misterio, de fe, milagrosa revelación humana en que no interviene el Dios, pero sí lo que cerca del hombre sea más divino. (...) Poesía y razón se complementan y requieren una a la otra”⁴⁶⁷.

Zambrano comprenderá, leyendo a Aristóteles, que su concepto de poesía y filosofía como método de conocimiento se encuentra estrechamente vinculado con la intuición y el razonamiento. Aristóteles había afirmado: “hé sophia estí kai episteme kai noûs”⁴⁶⁸ (La filosofía es razonamiento e intuición). María va poco a poco evolucionando su concepto de razón poética en el sentido de elucubración, por un lado, e intuición y capacidad creadora por otro.

Aristóteles distinguía entre el conocer y el saber. El conocer, muy superior en los animales, representaría en mi conciencia la realidad de fuera. Para Aristóteles saber implicaba conocer según principios. Intentar dar explicaciones

⁴⁶⁷ Zambrano, M. “La «guerra» de Antonio Machado, *Hora de España*, Valencia-Barcelona, diciembre de 1937, nº. 12.

⁴⁶⁸ Aristóteles, *Ética a Nicómaco*, VI, 7; 1141b.



según razones. Zambrano crea, por lo tanto, un método nuevo. Recupera la síntesis de esos dos caminos de conocimiento (razón=episteme y noûs =intuición). En definitiva, no podemos separar la razón de la intuición. Y todo ello se expresa con la palabra poética. En el sentido griego de *poiética*, que significa inspiración o revelación.

En este sentido, y partiendo de esta premisa de Unamuno de que los verdaderos filósofos son los poetas (“poeta y filósofo son hermanos gemelos, – llegará a afirmar el escritor- si es que no la misma cosa”), vamos a encontrar en esta etapa un grupo de artículos de María Zambrano sobre autores en los que ella encontrará la expresión de esa razón poética que venía defendiendo. Podríamos plantearlo como un deseo de búsqueda del pensamiento filosófico contenido en los literatos más próximos.

Es un momento de madurez de la razón poética: Zambrano busca esa simbiosis entre pensamiento y literatura; entre razón discursiva y razón intuitiva. Intenta ver cómo emerge el pensamiento, cómo se muestra en estos autores. Parece no interesarle tanto los literatos en cuanto literatos, sino en cuanto filósofos. Zambrano parece estar “escarbando” en la obra literaria lo que en ella se extrae de pensamiento filosófico.

Debemos señalar que, la filosofía académica, la que imperaba en aquel momento en España, estaba condicionada por el movimiento teológico y filosófico de la escolástica. Aquella subordinación degeneraba, según Zambrano, en un saber muy limitado y sin apertura. En contraposición, la literatura expresaba, en toda su espontaneidad, el pensamiento de una época. Al no estar controlada por una reflexión filosófica y por tanto, no encorsetada dentro de unos cánones políticos y académicos determinados, la autora podría buscar en ellos (los literatos) aquel pensamiento filosófico español que no parecía cuajar en la filosofía académica. Su lectura le llevaría a comprobar lo que tenían de razón, de reflexión, el pensamiento poético/literario. Leamos si no un fragmento del

artículo que dedicara a la escritora Lydia Cabrera en la popular revista *Orígenes*⁴⁶⁹:

“(...) Pero algunos hombres no se sometieron a esa determinación en que todo quedaba ordenado; guardaban memoria, azuzada por la nostalgia del tiempo perdido, en que las cosas danzaban en libertad y una piedad sin límites les ganaba al contemplarlas mudas (...). Poetas fueron llamados quienes no podían soportar la injusticia de ser anticipándose a la expiación, recordaban a la vez el tiempo antiguo, cuando los seres podían transitar libremente por todos los estadios del ser (...). La poesía quedó así como la manera más intensa de recuerdo”⁴⁷⁰.

A este época van a pertenecer un gran número de artículos sobre autores a los que Zambrano profesará una gran admiración y en los que va a descubrir aspectos esenciales de la conciencia. Este descubrimiento de la conciencia (entendamos por ello la actitud de filosofar), nos dirá Zambrano, “se verificó en España no a través de un filósofo, sino de la manera poética en su más amplio

⁴⁶⁹ *Orígenes. Revista de Arte y Literatura*, fue una revista cubana de gran interés que incluyó en sus páginas numerosos ensayos sobre filosofía, estética, arte o música así como poemas o críticas de arte. Fundada por dos de los intelectuales más importantes del panorama cubano de la época como eran José Lezama Lima y Rodríguez Feo, únicamente verían la luz cuarenta números, entre los años comprendidos desde la primavera de 1944 hasta 1956. La lista de autores que publicaron en ella es muy extensa. Destacamos a los españoles Luis Cernuda, Vicente Aleixandre, Jorge Guillén, María Zambrano; los cubanos Lydia Cabrera, Virgilio Piñera, Alejo Carpentier, etc.; los europeos: Albert Camus, Paul Valéry; y del continente americano: Gabriela Mistral, Octavio Paz, Alfonso Reyes, etc. De la revista y de su implicación en ella llegaría a afirmar la escritora malagueña: “Los diez poetas del grupo *Orígenes* de Lezama y su revista, en cuya fundación yo tuve parte anónima y decisiva, me fueron presentados. Me pidieron ayuda para que su labor tuviera el reconocimiento que merecía. Les prometí que así lo haría en mis colaboraciones en revistas de prestigio de América y de Europa. Uno de los diez, Cintio Vitier, me respondió: «No, María, nosotros somos de aquí, queremos ser reconocidos aquí». Le dí entonces mi primer artículo para *Orígenes*” (Se refiere al artículo “La metáfora del corazón (fragmento)”, publicado en el número 3, en el año 1944).

⁴⁷⁰ Zambrano, M. “Lydia Cabrera, poeta de la metamorfosis”, *Orígenes*, La Habana, nº 25, 1950, p. 43.

sentido”⁴⁷¹. Algunos de estos autores, los que podríamos denominar “indispensables”⁴⁷² en Zambrano, ocuparán gran parte de las páginas de sus publicaciones de estos años. En sus palabras:

“El español ha vertido su pensamiento en el modo humilde de la meditación. “Meditaciones” nombró a sus pensamientos el filósofo entre todos los que se hayan producido en España, José Ortega y Gasset (...). “Soliloquios” nombró a los suyos Miguel de Unamuno en quien muchos ya no pueden dejar de ver la raíz, y la formulación anticipada de la Filosofía llamada existencial. Séneca escribió “Cartas” y Maimónides modestamente una “Guía para perplejos y descarriados”⁴⁷³.

Encabezando esta gran lista podríamos comenzar hablando del autor sobre el que la pensadora malagueña profesará una mayor admiración: Miguel de Cervantes. Cervantes, que había sido objeto de estudio e investigación tanto por su querido escritor Unamuno (“Vida de Don Quijote y Sancho”, por ejemplo) como por su maestro Ortega (“Meditaciones del Quijote”), va a suscitar un gran número de publicaciones en Zambrano en esta etapa a la que nos referimos. Excepto el artículo que ya publicara en la revista *Hora de España* en 1937, “La reforma del entendimiento español”, corresponderá a este periodo los siguientes textos: “La mirada de Cervantes”, en *Asomante*, nº 3, 1947, págs. 32-39; “La ambigüedad de Cervantes”, en la revista *Sur*, en el número 158, 1947, Buenos Aires, págs. 30-44; “Le regard de Cervantes”, *Europe*⁴⁷⁴, París, nº 23, 1947,

⁴⁷¹ Zambrano, M. “Quevedo o la conciencia de España”, *Cuadernos de la Universidad del Aire*, La Habana, nº 30, 1951, p. 86.

⁴⁷² Si bien es cierto que el número de autores de los que se ocupará la filósofa durante este periodo será muy numeroso, en ningún caso estaremos hablando de la totalidad de los poetas y literatos que durante toda su vida habrían de influirla y formar parte de un pensamiento como el suyo.

⁴⁷³ Zambrano, M. “El español Jorge Santayana”, *Bohemia*, La Habana, nº 41, octubre de 1952, p.122.

⁴⁷⁴ La revista francesa *Europe*, en aquel momento dirigida por el hispanista francés Jean Cassou, se había propuesto publicar un número especial sobre Cervantes en el mes de noviembre de 1947 y en él participaron numerosos intelectuales, María Zambrano entre otros. En carta que le

págs. 13-21 y en *La Licorne*, París, 1948, págs. 199-206; “La liberación de Don Quijote”, *La Licorne*, 3, págs. 198-206; “Lo que sucedió a Cervantes: Dulcinea”, *Ínsula*, 116, 1955, págs. 1 y 5; y ya posteriores, “La novela: Don Quijote. La obra de Proust”. *El sueño creador*, Madrid, Turner, 1986; “Discurso María Zambrano”. Premio Cervantes, Barcelona, *Anthropos*, 1989.

Cervantes se convertirá para la autora en el ejemplo de todo lo que venimos contando hasta ahora:

“Cervantes bien pudo haber estudiado filosofía y haber transcrito su idea, su intuición de la voluntad, en un sistema filosófico. Mas, ¿para qué había de hacerlo? Además de que no tenía sentido expresarse así entre nosotros, tenía que decir más, todavía más. Y era otro el sentido último de su obra: el fracaso”⁴⁷⁵.

Cervantes era un literato sí, pero un literato cargado de filosofía. Para Zambrano, Cervantes, antes que el propio Descartes, había presentado el que para ella era el punto inicial del descubrimiento de la conciencia: la duda. Sobre el filósofo francés Zambrano ya había afirmado:

“Renato Descartes, militar en tiempos de guerra, hombre de mundo, cortesano en el París brillante del XVII, no se da cuenta plenamente de que existe, hasta que, recogido en sí mismo, duda de todo lo que le rodea” (Zambrano, 1989: 161).

Sin embargo, Cervantes, a través de Don Quijote, no planteará la duda metafísica como tal sino “todos esos inagotables matices entre la duda y la fe”⁴⁷⁶.

dirigiera Cassou a Jorge Guillén de 1 de julio del mismo año le diría: “La revista Europe, cuya dirección he retomado, consagra una parte de su número de octubre a la conmemoración de Cervantes. Esta conmemoración no podía estar mejor hecha, en una revista francesa, que por algunos de los intelectuales españoles en el exilio” (Guillén, 89: 2011).

⁴⁷⁵ Zambrano, M. “La reforma del entendimiento español”, *Hora de España*, nº 9, 1937, p. 20.

⁴⁷⁶ Zambrano, M. “Quevedo y la conciencia de España”, *Cuadernos de la Universidad del Aire*, La Habana, junio de 1951, nº. 30.

Junto a él, debemos señalar a otro gran exponente de la literatura española en el que la escritora se inspirará para sentar las bases de su pensamiento. Hablamos de Quevedo, del que opinará la veleña: “había anticipado poéticamente la raíz del existencialismo actual”, ofreciendo otro aspecto de la conciencia como era el “desengaño” acusado por ese fuerte “sentir del tiempo”.

Las influencias existencialistas de la filosofía de Zambrano van a encontrar su origen en la figura de Quevedo. Del escritor afirma: “Quevedo, (...) conciencia que es presentimiento, cuita, desvelo. Forma de conciencia, por cierto, “descubierta” en nuestros días por la Filosofía llamada existencialista”⁴⁷⁷. Fijémonos, si no, en algunos párrafos de su obra “La agonía de Europa”:

“La historia es hija de la mayor violencia, la violencia definitiva que el hombre puede haber cometido; es la glorificación y afirmación de la miseria humana sin reducirla a nada, tal y como es. El hombre es polvo y ceniza, pero estas cenizas tienen sentido. Quevedo lo ha expresado así refiriéndose a su ser de hombre, a su amor, a sus propios huesos que se siente convertidos en cenizas. (...)Trascendencia del cuidado, del amor insaciable, de la insatisfacción humana. La muerte que nos convierte en ceniza no apaga el fuego del cuidado, de la cuita, de la “preocupación” (Zambrano, 1945: 80).

Contemporáneos a Zambrano, muchos serían los poetas y escritores a los que la pensadora dedicara sus páginas en las distintas revistas y publicaciones periódicas de aquellos años. Pero, antes de citar a algunos de los más importantes, destacaremos a tres de los españoles que marcarían su trayectoria vital y profesional y en cuyo pensamiento Zambrano encontraría el germen de su brillante razón poética. Nos referimos a Unamuno, Antonio Machado y a Ortega y Gasset.

⁴⁷⁷ Zambrano, M. “La desidia española ante la historia”, *El Nacional*, Caracas, 27 de mayo de 1954.

En su artículo publicado para la revista cubana *Cuadernos de la Universidad del Aire*⁴⁷⁸ en 1949, “De Unamuno a Ortega y Gasset”, la veleña revelará las grandes aportaciones de estas dos figuras a las letras españolas y las hará responsables de la transformación del hombre hispánico así como de un nuevo amanecer dentro del pensamiento. De una parte, por el sentir trágico de la vida expresado en la obra de Unamuno, la filosofía en la propia tragedia; y por otra parte, la originalidad del pensamiento de Ortega expresado en la fórmula “yo soy yo y mis circunstancias” y cuya culminación se encuentra en su tesis acerca de la Razón Histórica.

Para el primero, “razón” e “intuición” eran dos formas de conocimiento antitéticas expresadas en dos conceptos definidos como la “lógica” y la “cardíaca”: “Frente a todas las negaciones de la “lógica”, que rige las relaciones aparienciales de las cosas, se alza la afirmación de la “cardíaca” que rige los toques sustanciales de ella. Aunque tu cabeza diga que se ha de derretir la conciencia un día, tu corazón, despertado y alumbrado por la congoja infinita, te enseñará que hay un mundo en que la razón no es guía” (Unamuno, 1964: 180). Sobre esto, el escritor José Luis Abellán hará una interesante observación cuando analice el concepto de razón en el planteamiento filosófico de Unamuno: “Unamuno se explaya ampliamente en la irreductible oposición entre la razón y la vida. Como es sabido, la vida aspira siempre a más vida, exigiendo su continuidad tras la muerte y, por tanto, la vida implica creencia en la inmortalidad, lo cual a su vez supone la identidad entre vida y fe. La aspiración de la vida a su eterna prolongación está presuponiendo la fe religiosa en la

⁴⁷⁸ La “Universidad del Aire” fue un programa de radio cubano de carácter cultural fundado por el ensayista, periodista y profesor, Jorge Mañach, en 1932. Nació con la intención de despertar el interés en la población sobre temas políticos, culturales, educativos, etc. Tuvo un primer periodo que fue desde el 13 de diciembre de 1932 hasta el 4 de noviembre de 1933. Y una segunda temporada que se iniciaría en enero de 1949 hasta diciembre de 1952. El programa contó con la colaboración de los más importantes intelectuales cubanos así como exiliados españoles. Muchas de aquellas conferencias se verían publicadas en los “Cuadernos de la Universidad del Aire”.

inmortalidad del alma tras la muerte. Pero (...) la ciencia niega dicha posibilidad. La oposición entre razón y vida se traduce pues en una oposición entre razón y fe (...). La razón científica niega, en consecuencia, la aspiración religiosa a prolongar la vida tras la muerte. (...) Se origina así una dialéctica interminable entre lo que Unamuno llama la lógica y la cardíaca, es decir, los derechos de la razón y los del corazón en interminable oposición agónica. Eso es lo que él llama *sentimiento trágico de la vida*" (Abellán, 1998: 253).

En contraposición, María Zambrano intentará concebirlas como dos vías complementarias expresadas en la razón poética. "Zambrano intenta superar el carácter agónico de la filosofía unamuniana contraponiendo a la antinomia irreconciliable "lógica" y "cardíaca" la solución dialógica orteguiana de la razón vital, que ella transforma en razón poética" (Ortega Muñoz, 1994: 80).

La influencia de su maestro Ortega es innegable. La malagueña durante toda su producción le dedicará no pocas páginas al análisis de su pensamiento en revistas especializadas y en conferencias después publicadas por aquellos foros en los que participó. Durante este periodo que nos ocupa diez fueron los artículos y ensayos dedicados al estudio de la figura y de la obra de su gran maestro: "Ortega y Gasset, filósofo español I", *Asomante*, San Juan de Puerto Rico, nº. 1, enero-marzo de 1949, págs. 5-17; "Ortega y Gasset, filósofo español (continuación)", *Asomante*, San Juan de Puerto Rico, nº. 2, abril-junio de 1949, págs. 6-15; "Don José", *Ínsula*, Madrid, nº. 119, noviembre de 1955, págs. 2 y 7; "José Ortega y Gasset", *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura*, París, nº. 16, enero-febrero de 1956, págs. 7-12; "La filosofía de Ortega y Gasset", *Ciclón*, La Habana, nº. 1, 1956, págs. 3-9; "Ortega y Gasset, filósofo y maestro", *El Nacional*, 12 de enero de 1956; "Apuntes sobre la acción de la filosofía", *La Torre*, San Juan de Puerto Rico, nº. 15-16, julio-diciembre de 1956, págs. 553-576; "Ortega y Gasset, fue el tema de ayer de Sciacca", *La Nación*, 15 de agosto de 1956; "Unidad y sistema en la filosofía de Ortega", *Sur* (Número homenaje a Ortega y Gasset), Buenos Aires, nº. 241, julio-agosto de 1956, págs.

40-49; “El despertar o la realidad recobrada”, *La gaceta del F.C.E.*, México D.F., nº. 38, 1957, pág. 1.

Muchos han sido los estudios sobre la influencia de Ortega en el pensamiento de Zambrano por lo que no vamos a detenernos en el análisis de este aspecto. Dejaremos que sea la propia pensadora quien nos resuma el aporte de su pensamiento en toda su obra:

“(…) Él -se refiere a Ortega-, con su concepción del logos (expresa en el «logos del Manzanares»), me abrió la posibilidad de aventurarme por una tal senda en la que me encontré con la razón poética; razón, quizá, la única que pudiera hacer, de nuevo, encontrar aliento a la filosofía para salvarse –al modo de una circunstancia- de las tergiversaciones y trampas en que ha sido apresada” (Zambrano: 1986: 123).

Como ya hemos dicho anteriormente, Zambrano intentará recuperar entre sus coetáneos aquello que de filósofos les había sido negado por su consideración de poetas. “¿Qué podría decir el poeta –se preguntará la veleña- el poeta verdadero, a quien jamás se le concedió la seguridad intelectual de la que ha solido gozar el filósofo y aún más, la respetabilidad, la coherencia con el orden social, con las opiniones al uso, en fin la cordura que ya Platón tan cruelmente negara al poeta?” (Zambrano, 2007: 104). Para la pensadora, eran muchos los que en su obra habrían padecido “el peso de lo más comprometedor, la responsabilidad más exigente”; los que habrían de “decir lo aún no dicho, de expresar lo que gemía en el silencio, en las fronteras de lo inefable” (Zambrano, 2007: 104). Era necesario recuperar para el mundo la filosofía contenida en ellos, hacer alarde del profundo “conocimiento poético” inspirado en cada uno de sus libros y poemas. Por ello, el número de artículos dedicados a estos autores será muy numeroso. El motivo ya lo apuntaba ella en uno de sus artículos: “La metafísica se ha hecho casi siempre poéticamente en España”⁴⁷⁹.

⁴⁷⁹ Zambrano, M. “Quevedo y la conciencia de España”, *Cuadernos de la Universidad del Aire*, La Habana, junio de 1951, nº. 30.

En la necrológica que María Zambrano escribiera con motivo de la muerte del ideólogo socialista español, Don Fernando de los Ríos, la filósofa utilizará dos términos antitéticos muy próximos a los acuñados por Zambrano para definir su razón poética. Nos referimos a los términos: “contemplación estética” e “historia”. Veámoslo en el siguiente párrafo:

“Estos dos términos: “contemplación estética” e “historia” manifiestan, a lo que creo, la personalidad de Don Fernando en toda su verdad. Dos términos no antitéticos pero sí lo suficientemente distanciados, -en virtud de la circunstancia que le tocó vivir- como para dibujar una cruz, una cierta cruz en forma de aspa donde su vida estuvo siempre un tanto crucificada. (...) Actitud contemplativa-estética que anda igualmente alejada de una Religión definida dogmáticamente y del sistema cerrado de una Filosofía”⁴⁸⁰.

Aquella idea inicial de razón poética aparecida ya en el artículo de *Hora de España* titulado “La «guerra» de Antonio Machado”, distaba mucho de la nueva. La acción de poetizar llegaba aún más lejos. Para la filósofa, poetizar era sinónimo de “recordar; meditar más bien, anticipar o anticiparse, viviendo de antemano, proyectando”⁴⁸¹. Aquel poetizar implicaba un “mirar hacia dentro”, un viaje alrededor del mundo y hacia nosotros mismos para así poder tener un conocimiento claro sobre la vida y las cosas. El gran poeta sevillano, Antonio Machado recogería esta misma idea en unos versos: “El alma del poeta/se orienta hacia el misterio. /Sólo el poeta puede/mirar⁴⁸² lo que está lejos, /dentro del alma, en turbio/y mago sol envuelto” (Machado, 1999: 122). Para Zambrano, ese “mirar” procede de la exploración del universo a través de uno mismo, desde donde, según ella, habría de obtenerse el pleno conocimiento. A través de la escritura, el poeta/escritor/filósofo puede “manifestar, dar forma al misterio de las cosas y de los seres, y cuerpo a esa voz interior que habla desde dentro”⁴⁸³.

⁴⁸⁰ Zambrano, M. “Don Fernando de los Ríos”, *Crónica*, La Habana, junio de 1949.

⁴⁸¹ Zambrano, M. “Martí, camino de su muerte”, *Bohemia*, La Habana, nº. 52, febrero de 1953.

⁴⁸² La cursiva es nuestra.

⁴⁸³ Zambrano, M. “Un escritor: Giacomo Nata”, *El Nacional*, Caracas, 15 de noviembre de 1953.

Pongamos un ejemplo. Al referirse al libro *Esilio Sull' Himalaya* escrito por el poeta italiano Marino Piazzola en 1953, María Zambrano va a recoger esta misma idea que estamos comentando:

“Por el contrario, la poesía aparecía contenida en una “filosofía” previa, más bien por una concepción del universo” como si el poeta previamente a su experiencia poética poseyera un saber que le proporciona horizonte y juicio. Y así su poesía no viene a ser sino una comprobación, un texto sentimental explicativo, no una aventura del conocimiento, una forma irreductible de la expresión humana”⁴⁸⁴.

En este otro ejemplo, la idea queda aún mejor expresada. Atendamos a las palabras que dedicara a la muerte del poeta Jorge Santayana:

(Su alma) había “elaborado la sabiduría extraída de la amargura diaria o de la brega que es vivir y que descendiendo hasta la raíz del acontecimiento ha vuelto a la superficie con un secreto descifrado: una gota de saber propio, no aprendido, y que solo se trasmite por entero de forma poética”⁴⁸⁵.

En esa búsqueda de saber propio, de realidad, autores como Mariano Picón Salas, se habrían convertido, para Zambrano, en uno de esos escritores que habrían hecho gala de un conocimiento completamente lúcido. Al referirse al volumen de *Obras Selectas* del autor publicado por Ediciones *Edime* en 1953, escribirá la filósofa:

“Y el escribir así constituye una de las maneras más legítimas, más justificadas de la acción de escribir: búsqueda de la realidad propia y del orden en que está enclavada, recreación de un mundo hecho para poder no sólo vivir en plenitud, sino algo más; conseguir esa liberación sin la cual el futuro queda asfixiado; abrir cauce al mundo que quiere nacer.

⁴⁸⁴ Zambrano, M. “El poeta italiano Marino Piazzola”, *Cuaderno por el Congreso de la Libertad de la Cultura*, París, nº 6, mayo-junio de 1954, pág. 103.

⁴⁸⁵ Zambrano, M. “El español Jorge Santayana”, *Bohemia*, La Habana, nº 41, octubre de 1952.

(...) (La) conciencia aparece constantemente a lo largo de todas las páginas como la característica esencial, diría yo, de este escritor⁴⁸⁶.

En la antropóloga y escritora cubana Lydia Cabrera, la razón poética se habría manifestado como vehículo de la palabra. La palabra en Lydia Cabrera habría alcanzado una “misión redentora, liberadora en un sentido histórico-cultural y racial (...) dadora de voz a los negros, rescatando la impronta genésica de África en «lo cubano»”⁴⁸⁷. Lydia encarnaría en su escritura el ejemplo de un profundo conocimiento poético:

“Lydia Cabrera se destaca entre todos los poetas cubanos por una forma de poesía en que conocimientos y fantasía se hermanan hasta el punto de no ser ya cosas diferentes, hasta constituir eso que se llama “conocimiento poético”. (Lydia Cabrera) puede juntar el conocimiento a la fantasía y realizar así la poesía en su sentido primero de ser reveladora de un mundo, el agente unificador en que las cosas y los seres se muestran en estado virginal”⁴⁸⁸.

Un párrafo procedente del artículo que dedicara la malagueña al escritor italiano Giacomo Natta, y publicado el 15 de noviembre de 1953 en *El Nacional* de México, nos servirá de cierre de este capítulo y nos permitirá resumir lo planteado hasta ahora y señalar, en muy pocas líneas, las ideas fundamentales defendidas en su discurso. De nuevo, la autora aludirá al binomio inseparable filosofía y poesía y a la intuición, quedando ésta vinculada al conocimiento como parte de un todo que es el entendimiento.

“La visión objetiva del pensamiento puro cede o ha sido sustituida de raíz por la transfusión simpática; es un proceso de adentramiento, de entrañamiento del mundo en el

⁴⁸⁶ Zambrano, M. “La obra de Mariano Picón Salas”, *Cuaderno por el Congreso por la Libertad de la Cultura*, París, nº9, noviembre-diciembre de 1954, p. 98.

⁴⁸⁷ Cámara, Madeline. “Las ceremonias del recuerdo: Viaje a la laguna sagrada de Lydia Cabrera”, *Revista Encuentro de la Cultura Cubana*, Nº. 34/35, 2004, p. 248.

⁴⁸⁸ Zambrano, M. “Lydia Cabrera, poeta de la metamorfosis”, *Orígenes*, La Habana, 1949, nº. 25, p. 14.

sujeto que a fuerza de ensancharse se siente vivir en estrecho, porque quería abarcarlo todo, abrazarlo todo. (...) Poesía, que es entendimiento amoroso, si bien todo conocimiento lo es. (...) Forzado a sacrificar el filósofo sacrifica lo sensible e inmediato por la seguridad y diaphanidad del concepto. El poeta, sacrifica la seguridad, la certeza por no desprenderse del tiempo y de lo que en él palpita. Pero filosofía y poesía nacen de un amor en busca de nupcias, frente a las dos se alza el entendimiento discursivo, que pretende, sin riesgo, sin sacrificio, esposar la lógica –la lógica, sin más⁴⁸⁹.

Para terminar con esta tercera etapa del primer periodo, recordaremos los libros publicados por la autora en estos años⁴⁹⁰ (algunos títulos como “Delirio y destino”, escrito en el verano de 1950 y publicado en 1989 por la editorial Mondadori o “La Cuba secreta y otros ensayos”, compuesto, en su mayoría, por artículos de Zambrano aparecidos entre los años 1942 y 1960, y publicado con posterioridad en 1996, no los citaremos de forma oficial por no haber visto la luz en este periodo, aun cuando pudieran haber sido escritos en estos años): *El pensamiento vivo de Séneca*, Losada, Buenos Aires, 1944; *La agonía de Europa*, Sudamericana, Buenos Aires, 1945; *Hacia un saber sobre el alma*, Losada, Buenos Aires, 1950; *El hombre y lo divino*, Fondo de Cultura Económica, México, 1955; *Persona y democracia*, Departamento de Instrucción Pública, San Juan de Puerto Rico, 1958; *La España de Galdós*, Taurus, Madrid, 1960.

Segundo periodo – 1ª Etapa (1960-1972)

Para Gómez Blesa, será en este segundo periodo dentro de la obra zambraniana, donde la autora alcance lo que ella ha denominado su “plena

⁴⁸⁹ Zambrano, M. “Un escritor: Giacomo Natta, *El Nacional*, México, D.F., 15 de noviembre de 1953.

⁴⁹⁰ Muchos de estos libros han sido ya citados por nosotros en la tesis por estar compuestos, en su mayoría, por artículos y ensayos de la autora aparecidos en revistas y periódicos de la época.

madurez filosófica”. Ciertamente, estamos hablando de un volumen de artículos y ensayos filosóficos de gran valor por su originalidad indiscutible y una profunda reflexión. Sin embargo, aunque Gómez Blesa distinga en este segundo periodo dos nuevas etapas según el material publicado por la pensadora, nosotros disintiremos y hablaremos de un total de tres momentos. Para nosotros, la última etapa, aquella que comenzaría ya en los años ochenta y que en este libro al que aludimos de Gómez Blesa se la habría conocido como “palabras del regreso”, correspondería, a nuestro juicio, con la menos creadora de Zambrano por representar para nosotros una recuperación de sus propias investigaciones (sobre esto volveremos un poco más adelante). Veamos ahora cuales son sus intereses en cada una de las etapas y qué tipo de material publica en cada una de ellas.

La primera etapa, en este segundo periodo, estaría comprendida, según la escritora Gómez Blesa, en el intervalo entre los años 1960 a 1970 y que nosotros ampliaremos hasta 1972, año en el que morirá su querida hermana Araceli. Este grave hecho marcará su producción periodística y literaria en adelante y no resultará ajeno a su entorno más cercano⁴⁹¹.

Es una etapa marcada por una profunda investigación de todo lo relativo al tiempo, los sueños y al estudio de este fenómeno. Este interés, ya manifestado en 1957 con su ensayo titulado “Lo sueños y el tiempo” (ensayo escrito dos años antes, en 1955), y publicado en la revista argentina *Diógenes*⁴⁹² en septiembre de ese mismo año, supondrá, en esta etapa, un adelanto, dentro del progreso investigador, la publicación, ocho años después, del libro *El sueño creador* (Los

⁴⁹¹ Con pesar le escribirá su amiga Reyna Rivas por carta al enterarse de la noticia: “Queridísima María: Lo que siento es más que dolor, es más que tristeza, es más que cualquier sentimiento frente a la vida y la muerte y a sus innumerables contradicciones” (Reyna, 2004: 222).

⁴⁹² También se publicará en las revistas “Diogène” (París), nº 17, julio 1957; y en “Diógenes” (La Habana), nº 19. Posteriormente, este mismo artículo sería también traducido al italiano y sería publicado en la revista “Quaderni di pensiero e di cultura”, en Roma en 1960.

sueños, el soñar y la creación por la palabra) y sus posteriores ediciones. Así lo expresará la propia Zambrano en “Nota” interior dentro de la primera edición:

“El presente volumen **El sueño creador**⁴⁹³ –los sueños, el soñar y la creación por la palabra- es un aspecto de la investigación acerca de los sueños y el tiempo emprendida por quien esto escribe hace ya algunos años (...). Es pues lo primero que de este largo pensar ve la luz, después de “Los sueños y el tiempo”, esquema casi esquelético publicado hace años ya por la revista **Diógenes**. Del presente volumen fueron dadas a conocer en los Coloquios de Royamont⁴⁹⁴ algunas pocas páginas en una comunicación titulada “Los sueños y la creación literaria”, más como es natural esas páginas han sido revisadas. El capítulo sobre “La Celestina” fue publicado en la revista **Papeles de Son Armadans**” (“Nota” para la primera edición de 1965⁴⁹⁵)

Ya habíamos comentado como la influencia de las teorías sobre psicología defendidas por el suizo Carl Gustav Jung acerca del subconsciente colectivo y los sueños habían influido en gran medida en nuestra autora. El poeta y escritor español José Ángel Valente, en un ensayo sobre este libro de Zambrano, llegaría a afirmar: “Es difícil, en cambio, no ver tras el punto de partida de *El*

⁴⁹³ La negrita es del autor.

⁴⁹⁴ Los coloquios de Royaumont fueron celebrados al norte de París entre los días 18 y 23 de junio de 1962 y contaron con la participación de numerosos intelectuales entre los que se encontraba Zambrano con su comunicación: “Les Revês et la création littéraire” dentro del panel que se tituló: “Les Revês et les Sociétés Humaines”. Posteriormente, su comunicación sería publicada como parte de las Actas del congreso en la editorial francesa Gallimard en 1967. También vería la luz en inglés bajo el nombre “The Dream and Human Societies”, Berkeley, Los Ángeles: University of California Press, 1967; y en castellano, “Los sueños y las sociedades humanas: coloquio de Royaumont”, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1964.

⁴⁹⁵ Zambrano reconocerá, en la reedición que apareciera 30 años después (1985) de este mismo título, una idea sobre la que venimos trabajando en esta tesis, y que, de modo alguno, confirma nuestra hipótesis sobre el material que conforma la mayoría de sus libros: artículos y ensayos publicados en revistas y/o diarios de la época con una temática o inquietud semejante. En sus palabras (y como continuación a ese mismo párrafo de 1965): “Sin duda que algunos otros artículos acerca de los sueños y el tiempo han sido publicados en revistas que solamente con una paciente investigación, en vista de unas obras completas, podrían ser encontrados hoy” (Zambrano, 1985: 12).

sueño creador algunos de los supuestos centrales de la metodología de Jung. Fue, en efecto, el maestro de Zurich quien recusó el principio establecido de que el sueño tenía una significación distinta de su contenido. El desacuerdo con este principio le incitó a estudiar la forma, tanto como el contenido de los sueños”⁴⁹⁶.

El profesor Ortega Muñoz, en su análisis sobre el estudio de la filósofa malagueña y del fenómeno sueño, ve un intento de síntesis entre el análisis psicoanalítico de Jung junto a la fenomenología del filósofo alemán Martin Heidegger. Para el profesor Ortega, Zambrano, en su afán por conocer el ser del hombre en toda su plenitud, cree posible establecer un conocimiento pleno de cada uno dentro de un estado “sueño” donde aun la conciencia no puede condicionar ni dirigir nuestros conocimientos. Según el catedrático: “Lo que es evidente para Zambrano es que la conciencia no es sin más mi yo, todo mi yo, sino que, por el contrario, lo medular, mi ser, sólo me es dado en estado de sueño y allí debo yo ir a buscarlo” (Ortega, 1994: 83).

María Zambrano, en aquel artículo publicado en la revista *Diógenes* de Buenos Aires de 1957, dejará muy claro el sentido de su ensayo al distinguir, por un lado, el trabajo realizado por Freud en relación al contenido de los sueños y, por otro, su aportación en relación a la forma del sueño. En ese “esquema de la fenomenología del sueño”, la autora advertirá algunas de las características comunes a este fenómeno:

- A diferencia de en la vigilia, en el estado sueño no disintimos de la realidad que se nos plantea.
- Las figuras o acontecimientos pasan de forma fugaz, “bruscamente”, desapareciendo sin más hasta desvanecerse.
- Permanecemos en un estado de “pasividad” en el que nada se soluciona por mera acción propia sino por cierta resolución inesperada.

⁴⁹⁶ Valente, J.A. “María Zambrano y «El sueño creador»”, *Insula*, nº 238, septiembre de 1966.

- No pensamos, por tanto, en sueños. Asistimos a una “revelación” de un conflicto o situación en la que no participamos de su resolución.
- Estamos privados del tiempo en sueños. Pues en ellos asistimos al sueño como meros espectadores.

De este planteamiento deducirá Zambrano: el sueño se encuentra privado de tiempo ya que en él asistimos a un transcurrir temporal donde nunca sucede ese instante del que proviene la pregunta, “en el que nos extrañamos y nos preguntamos”. El tiempo dentro del sueño se nos plantea, por tanto, como algo “compacto” donde no podemos entrar. La conciencia asiste como mera espectadora. “La única acción posible en el sueño es despertar”, afirmará Zambrano.

“El paso, pues, del sueño a la vigilia se da en el instante de vacío en el que comienza a fluir el tiempo. La vigilia es un fluir. El sueño, algo compacto, cerrado, en el que se representa algo concebido de antemano, de intención desconocida, de autor desconocido” (Zambrano, 1998: 51).

De ahí que la acción de pensar constituya para la filósofa tanto el pasado como el futuro. Nuestra conciencia arrojará sobre el tiempo hechos, pensamientos, recuerdos que interrumpirán el propio discurrir del tiempo evitando su percepción inmóvil como se plantea dentro de los sueños.

Del mismo modo que en los sueños aparecen imágenes y figuras que aún no siendo razonadas por nuestra conciencia las percibimos como reales, en la vigilia esta manifestación permite esclarecer el carácter de realidad en aquello que tomamos como objetos reales. Existen para Zambrano dos tipos de imágenes: “Aquellas que percibimos o sentimos nacer de la memoria o de la imaginación, y aquellas otras que se nos aparecen como estando ya ahí antes de haber sido percibidas”. Nos encontramos con ellas “a posteriori”, esto es, no las sentimos surgir de nosotros. Hablamos, por tanto, de una realidad que se nos muestra y que depende de nosotros para existir; y otra, la oculta, que espera

ser revelada, como un enigma, para descubrirnos su finalidad. Un instante parecido al concepto “destino” que nos permite afrontar la idea de que aquella realidad estaba ya ahí, esperando ser revelada, en sintonía, dándonos la idea de que estamos viviendo “dentro de un sueño”.

“En este caso en que la finalidad despierta el último fondo de la vida personal y la secreta y a veces escondida energía de la persona y de la psique, y aún la mera energía física, la vida es realmente sueño; vigilia y sueño tienen aquí la misma textura” (Zambrano, 1998: 53).

La conciencia nos permite disfrutar de ese tiempo sucesivo sobre el que la persona establece las distintas coordenadas. Sin embargo, en la vigilia, nos dice Zambrano, podemos caer en la atemporalidad provocada por el “asombro” o la “extrañeza”, desprendiéndonos por un momento del discurrir, como descolgados, para nuevamente reincorporarnos, cuando consideremos, a su marcha.

“El “ensimismamiento” es una retirada del tiempo al tiempo del sueño –atemporalidad- o a un ritmo más lento. Es la retirada en la que nace el pensamiento, un paréntesis también, un tiempo en blanco, donde el pensamiento nace” (Zambrano, 1998: 54).

Quizás, Zambrano, cuando se refiere a esa “retirada del tiempo” o “ensimismamiento” en el transcurrir de nuestra vida bien pudiera estar refiriéndose también a un hecho concreto sucedido en su juventud y que le relatará a su querida amiga Reyna Rivas en carta de 5 de diciembre de 1966 (y que por lo que se deduce del mismo podría tratarse del primer episodio vital de la filósofa que la llevaría al estudio de este fenómeno):

“Lo que me dices, Reyna que todavía te sucede –pérdida repentina y brevísima- del sentido de la realidad me sucedió a mí dos veces en Madrid hace muchos años. Es un hundimiento del tiempo. Me interesó mucho y empecé entonces a tomar nota sobre el tiempo. No estaba unido en mí a ningún padecimiento físico, según tu me has dicho que te sucede, cosa de la tiroides; en mí lo atribuí a fatiga intelectual y de la conciencia toda, vivía

yo muy intensamente y estudiaba y atendía a diversas cosas con apasionada atención. Después no me ha sucedido más. Pero no sentí esa vibración que tú dices. Es una caída del tiempo o como si se retirase al modo de la marea baja. No te asustes. Además, si en ti es efecto de algo fisiológico y los médicos te lo han curado casi del todo, acabará desapareciendo. Sin embargo, creo que el ritmo en el vivir sea muy bueno también para esto. Y el no estar encerrada en una sola cosa; yo estaba en varias, muchas y en la vida entera que me atraía. Mas por los dos extremos se puede quebrar el ritmo. Tú que puedes hacer música, Reyna...de lo que yo he estado privada...". (Rivas, 2004: 155).

La investigación llevará a la filósofa a concluir el ensayo con una observación importante en relación a la multiplicidad de los tiempos en los que el hombre parece vivir:

- En un primer momento, Zambrano hablará de estado de *atemporalidad*, cuando se refiera a la psique mostrada en los sueños y que quedará expresada en la imposibilidad de reflexión o pensamiento durante su transcurrir, tal y como veníamos contando hasta ahora.
- Por otro lado, hablaremos de tiempo cuando nos refiramos a aquel establecido por la conciencia (presente, pasado y futuro) y que permanece anclado gracias a los diferentes hechos, recuerdos, etc. que la conciencia arroja sobre él.
- y por último, el tiempo en el que, al igual que en sueños, asistimos a la ordenación lógica de elementos que, dotados de sentido, se nos muestran como realidades a los ojos de nuestra conciencia, la cual actúa como simple espectadora. Un conocimiento que para Zambrano es verdadero y que es al par "creación".

Esta multiplicidad de los tiempos podría estar representada, según Zambrano, en tres planos: el de la psique (es la ambigüedad, falta de tiempo), la conciencia (movimiento que permite "captar o disociar", envolver y rechazar"); y el de la persona ("circular, integrador").

Este ensayo, junto a otros dos artículos⁴⁹⁷ de la misma etapa, los incluirá posteriormente Zambrano en la edición que publique del libro “El sueño creador” en Turner en el año 1986. Sin embargo, aquella publicación de 1965 estaría compuesta por la ampliación de la que habría sido su comunicación en los Coloquios de Royaumont celebrados entre los días 18 y 23 de junio de 1962 y que la autora habría titulado “Los sueños y la creación literaria”. De aquel libro, dos capítulos habrían aparecido como artículos: uno, el aparecido en la revista *La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana*, titulado “La forma sueño”, en su número 23, de enero-marzo de 1965; y el otro bajo el título “Los sueños en la creación literaria: La Celestina”⁴⁹⁸, en la revista *Papeles de Son Armadans*, Madrid-Palma de Mallorca, 1963, nº 85, pp. 20-35.

Podemos decir, por tanto, que *El sueño creador* es un estudio de la filósofa sobre la relación entre el sueño y la creación personal, con especial atención a la creación literaria pero no solamente a ésta (ya hemos visto como en carta que le dirigiera María Zambrano a Reya Rivas la recomendación de la filósofa para salir del estado de ansiedad en el que se encuentra su amiga reside en la creación artística, concretamente en la música). Sobre este tema han investigado diversos estudiosos de la obra de Zambrano como: Fernando Muñoz, Jesús Moreno o el poeta José Ángel Valente, entre otros.

Conectando con *El sueño creador* encontramos un libro del que poco hablan las bibliografías de la escritora y que vendría a situarse como puente entre dos líneas de pensamiento. Hablamos de su libro publicado únicamente en italiano: *Spagna, pensiero, poesia e una cita* (Quaderni de pensiero i poesia, 1964). A medio camino entre sus obras *España, sueño y verdad*, del que luego hablaremos, y *El sueño creador*, el libro, a modo conclusivo, retomará ideas

⁴⁹⁷ Nos referimos a los artículos: “Sueño y verdad”, *Diálogos*, México, nº 1 y 2, 1965, págs. 17-19; y “El sueño: lugar, materia, tiempo”, *La Nación*, 8 de septiembre de 1968.

⁴⁹⁸ Existe una traducción al italiano de este artículo: “I sogni nella creazione letteraria: ‘La Celestina’”, *Elsinore*, Rima, 1964, nº 3, pp. 60-68.

acerca de su reflexión sobre España y dedicará uno de sus capítulos a la introducción de sus ideas sobre los sueños y el tiempo. El libro, compuesto en su totalidad por artículos de la autora ya publicados y traducidos al italiano pasarían a conformar sendos libros a los que nos referíamos del siguiente modo: el primer capítulo en italiano pertenecería al artículo «Los sueños en la creación literaria: “La Celestina”» de la revista *Papeles de Son Armadans* (n.º 85); el segundo y el tercer capítulos aparecieron también en *Papeles de Son Armadans*, respectivamente en enero de 1962 («Un capítulo de la palabra: el idiota», n.º 70) y en mayo de 1964 («Un lugar de la palabra: Segovia», n.º 98). El cuarto apareció en 1963 en la revista mexicana *Cuadernos Americanos* («Emilio Prados», n.º 126). El quinto en 1961 en la revista puertorriqueña *La Torre* («La religión poética de Unamuno», n.º 35-36). Y el último, apareció publicado primero en 1949 en la también puertorriqueña revista *Asomante* («Ortega y Gasset, filósofo español», n.º 5 y 6), y después, en 1953, en los *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura* (n.º 3).

Posteriormente vería la luz “España, sueño y verdad” (E.D.H.A.S.A, Buenos Aires, 1965) y contendrá algunos de los artículos antes citados junto a estos otros: “La ambigüedad de Cervantes”, *Sur*, Buenos Aires, n.º 158, 1947, págs. 30-44; “Le mythe de Don Quijote”, *La Licorne*, París, 1948; “Lo que le sucedió a Cervantes: Dulcinea”, *Ínsula*, Madrid, n.º 116, 1955, págs. 1 y 5; “El Cid y Don Juan, una extraña coincidencia”, *El Nacional*, Caracas, 1959; “Mujeres de Galdós”, *Rueca*, México, 1942; “Las Mujeres en la España de Galdós”, *Revista Cubana*, n.º XV, 1943; “Ortega y Gasset, filósofo español”, *Asomante*, San Juan de Puerto Rico, 1949; “La religión poética de Unamuno”, *La Torre*, San Juan de Puerto Rico, 1961; el capítulo El poeta y la muerte. Emilio Prados procede de los artículos: “Emilio Prados”, *Cuadernos Americanos*, México D.F., 1963, n.º 1 y “Muerte y vida de un poeta: Emilio Prados”, *Semana*, San Juan de Puerto Rico, 1964; “Un capítulo de la palabra: ‘el idiota’”, *Papeles de Son Armadans*, Palma de Mallorca, 1962; “Un lugar de la palabra: Segovia”, *Papeles de Son Armadans*, Palma de Mallorca, 1964. Y en posteriores ediciones del libro incluirá un quinto



bloque con los artículos: “Amor y muerte en los dibujos de Picasso”, *Cahiers d’art*, Paris, 1951; “La pintura en Ramón Gaya”, *Ínsula*, Madrid, 1960; “El misterio de la pintura española en Luis Fernández”, *Orígenes*, La Habana, 1951; “La escondida senda de Luis Fernández”, *Triunfo*, Madrid, 1973.

Muchos años más tarde, María Zambrano trabajará en el que será su último libro preparado por ella y que recogerá la investigación llevada a cabo en estos años bajo el título *Lo sueños y el tiempo*. Verá la luz en 1992, un año después de su muerte.

Repetir una vez más lo ya dicho hasta ahora. La urgente necesidad de Zambrano a lo largo de toda su vida, y de forma más explícita durante el exilio, de publicar artículos para subsistir no van a restar en ningún caso el interés contenido en ellos como fragmentos de su pensamiento. Ciertamente es, que al igual que su maestro Ortega, muchos de estos textos parecen vertebrarse en torno a una unidad temática superior tal y como sucede en los libros que publica. *España, sueño y verdad* es un ejemplo de los muchos que hemos puesto hasta ahora. Su reflexión sobre España, más acuciante en los primeros años de su producción, no va a abandonar nunca a la escritora al igual que va a conectar con los nuevos planteamientos sobre los sueños que venían preocupando a la intelectual en aquellos años.

Asimismo, y sin ánimo de simplificar lo que consideramos se trata de un tema clave, núcleo central del pensamiento de la autora, y de extensa y dilatada investigación por parte de muchos otros expertos que han visto en el trabajo sobre los sueños y el tiempo una de las aportaciones filosóficas más importantes de Zambrano, vamos a intentar extraer algunos de los conceptos capitales, sobre la parte más compleja, o por lo menos así lo creemos, del pensamiento de la malagueña. Para ello, y respetando los numerosos estudios que sobre filosofía se han realizado en este sentido, vamos a utilizar, muy en consonancia con el motivo de nuestro trabajo que es el estudio del periodismo en María

Zambrano, un artículo de la escritora veleña publicado en la revista puertorriqueña *Semana* de 9 de octubre de 1963 y titulado “Josué y el pensar” ya que recoge, a nuestro juicio, algunas ideas fundamentales de las que obsesionaban a la autora.

En este ejercicio por resumir en poco más de siete párrafos todo un manantial de pensamiento y de conclusiones acerca de los sueños y el tiempo, y el modo en que el ser humano pueda hallar el camino más correcto para el conocimiento de si mismo y de todo aquello que le rodea, la autora agudizará su ingenio para arrojar, en pequeños artículos como este, algunos de sus hallazgos fundamentales. Y es que Zambrano parece estar convencida de una idea cuyo planteamiento va a ir contaminando su producción con más fuerza: y es la necesidad de hablar de dos tipos de saberes, dos modos de conocimiento que a la par son uno, son complementarios y nos permiten conocer lo que nos rodea y a nosotros mismos. Según la autora, el ser humano se encuentra ante la evidencia de la existencia de ambos: de un “saber discursivo” y un “saber donado”⁴⁹⁹. Es decir, no siempre fabricamos el conocimiento de forma libre, activa. Al igual que en sueños, esa ordenación lógica a la que muchas veces asistimos como espectadores se muestra como una realidad verdadera dotada de sentido. Muchas verdades se nos muestran de forma intuitiva sin que nosotros hagamos esfuerzo; sin ser conquistadas; únicamente son donadas gratuitamente a nuestra razón. Se trata, por tanto, de un saber donado. O también, si lo preferimos, “saber intuitivo”.

Si nos fijamos, volvemos de nuevo a la razón poética. Todo en Zambrano es razón poética. Por un lado, hemos hablado del saber discursivo, al que accedemos libremente, en actitud de búsqueda, de forma activa:

“Mientras que el pensar contrariamente se da en una zona íntima y asequible, donde el sujeto se siente como en su propia casa; dentro de eso que se llama “si mismo”, en modo

⁴⁹⁹ Las cursivas son nuestras.

tal de estar sintiendo todo el tiempo, mientras piensa, que es él, él al fin que sin ambigüedad ni equívoco alguno está haciendo algo suyo; (...) algo en lo que su ser se manifiesta con el gozo de la libertad. (...) No está fijo ante algo que le visita y se mueve (...). Detiene, o más bien, aparta los sentimientos de carácter invasor; y con ellos a las imágenes que los acompañan”⁵⁰⁰.

Y por otro, estamos ante otro tipo de saber que nosotros hemos llamado intuitivo o donado, y en cual actuamos de forma pasiva, como meros espectadores, al igual que en sueños, y al par que verdaderos. Nadie mejor que la autora para explicar a qué nos referimos:

“Ese fluir que puede llegar a ser vertiginoso de las “ideas” que se encadenan unas con otras, al modo de una danza y que el sujeto ante quien se desarrolla no puede detener, ni puede luego reconstruir, como si hubiese asistido a una fiesta o llevado a un país al que por si mismo no puede volver y todo ello; estímulos que desencadenan una reacción incontenible, visión lúcida sufrida en la postración del alma y aun de los sentidos y la danza de las ideas, tiene de común el suceder en una zona que si bien pertenece al sujeto, no aparece obediente a su dominio. (...) Tienen pues de común algo con los sueños ante los cuales el que lo sueña comparece absorto, maravillado más como un espectador que como un creador o autor responsable”⁵⁰¹.

Un tipo de saber que, en numerosas ocasiones, Zambrano considerará como revelación: palabra que tomará del lenguaje sagrado y que vendrá a sugerir aquel saber que se da sin más, lejos de cualquier connotación divina.

La imagen de Rodin, en el artículo, representará para la autora el ejercicio del pensar como esfuerzo, búsqueda, lucha, en actitud activa de conquista; frente a la escultura, la postura de recepción de la que hablamos, diferirá mucho de la del escultor, apelando más bien a otra más relajada, en actitud de apertura, de espera a ser iluminados. Saber pasivo, por tanto. (Ya hemos comentado como,

⁵⁰⁰ Zambrano, M. “Josué y el pensar”, *Semana*, San Juan de Puerto Rico, 9 de octubre de 1963, n.º. 285, p. 7.

⁵⁰¹ Ibidem.

en el capítulo dedicado al estudio de su biografía comparada con la prensa, esta misma idea de dos tipos de saberes o dos formas de conocimiento las va a expresar la filósofa en numerosas ocasiones durante sus conferencias, poniendo como paradigma las culturas judía y griega. Las contrapondrá como puntos extremos para aclarar las dos posturas que intenta unir: por un lado la filosofía griega, que en ella podría ser entendida como búsqueda, como un intento por querer “arañar la realidad”; y por otro, la religión judía, aquello que se nos da revelado, donado).

Precisamente este texto, “Josué y el pensar”, sería la primera de muchas colaboraciones de la filósofa en la revista puertorriqueña *Semana*⁵⁰². Tanto *Semana* como la revista *Escuela* fueron editadas por la Editorial del Departamento de Instrucción Pública de Puerto Rico. Ambas publicaciones estaban orientadas al sector educativo y permitieron a la filósofa exponer algunos de los temas fundamentales que más la preocuparon en aquellos años. Durante el tiempo que duró su contrato (septiembre de 1963 a diciembre de 1965), la publicación de artículos de índole filosófica estuvo compaginada con el análisis de aspectos educativos tales como las funciones del maestro, la enseñanza, la adolescencia, la juventud, etc. Sin embargo, de todos ellos nos ocuparemos un poco más adelante cuando hablemos de artículos relacionados con la educación.

⁵⁰² El 9 de octubre de 1963, en la página 3 de la revista *Semana* y bajo el gran titular “La actualidad en Puerto Rico” se podía leer, en una pequeña columna ubicada en la esquina inferior izquierda, el siguiente titular: “Distinguida Intelectual Colabora en *Semana*”, y debajo el siguiente texto: “La distinguida catedrática y escritora española, María Zambrano, ha iniciado su colaboración en *Semana*. En la página 7 de esta edición publicamos el primero de una serie de artículos que irán viendo la luz semanalmente. Nos place recomendar la lectura de los artículos de nuestra ilustre colaboradora, en los que se aúna a la forma clara, sugestiva y elegante la elevación de pensamiento y la cultura sólida de una de las figuras señeras de las letras españolas”.

La revista *Semana* nos descubre un buen ejemplo de la capacidad de la filósofa para convertir grandes cuestiones en artículos de interés general. En los cuarenta y cinco artículos publicados durante aquellos años recuperamos algunos de sus temas recurrentes y asistimos a un nuevo lenguaje provisto de nuevos símbolos y metáforas. En el número doble dedicado monográficamente a María Zambrano de la revista *Con dados de niebla* y publicado en 2002 en el que se publicaron todos estos artículos, la escritora Mercedes Gómez Blesa haría en su presentación una interesante clasificación de los artículos en cuanto a su contenido distinguiendo: los de carácter epistemológico, aquellos que planteaban cuestiones metafísicas, los que reflexionaban sobre acontecimientos históricos, los dedicados a la meditación sobre el lenguaje y razón (logos), sobre la ciudad o un conjunto de semblanzas de personalidades del mundo de la cultura. Pese a estar de acuerdo con la clasificación y con el deseo de no repetirnos en el discurso, hemos seleccionado algunos fragmentos de estos artículos agrupándolos según las temáticas filosóficas defendidas por la pensadora y sugeridas en este trabajo, a fin de poder ratificar la hipótesis planteada en la investigación (obviaremos aquellos artículos cuyo objeto de estudio está orientado a la educación o tienen un perfil más orientado al artículo de opinión. De todos ellos nos ocuparemos un poco más adelante).

- De nuevo, crítica al racionalismo -

Es recurrente su crítica al racionalismo, vertida también en estos textos, muestra de su manera personal de *enfrentarse*⁵⁰³ a la filosofía. Aquella postura la animaría a buscar caminos nuevos y esta opción la llevaría a separarse de su maestro Ortega. Nuevamente va a criticar esta corriente y el modo simplista por el que sólo se consideraba a la persona en tanto en cuanto podía razonar. Es una época en la que además cogerá relevancia el cuerpo y el culto al mismo como elemento básico del ser humano. Para la autora era necesario reflexionar

⁵⁰³ En su acepción "poner frente a frente". Real Academia Española de la Lengua.

sobre la dualidad existente en cada una de las personas y que quedaría expresada en dos conceptos: el de corporeidad y el de trascendencia.

“Apenas el hombre de hoy cae en la cuenta de que lleva en sí mismo otra realidad que no sea la corpórea”⁵⁰⁴.

En su aspiración por rehumanizar la filosofía, por recuperar el alma que parecía haber sido olvidada por el racionalismo, la autora, con un “afán de rescate” espera pueda el hombre dar luz sobre ese espacio de su interior que en estos tiempos se había reducido a la sombra. En sus planteamientos hay un rechazo evidente a las teorías de Freud y las propias del psicoanálisis:

“Y el alma mientras el cuerpo reina con su presencia, se va llenando de sombras, de sombra. Arriesga el hombre así el convertirse en sombra de su propio cuerpo, como lo muestra la cantidad de enfermedades nerviosas, de alteraciones psíquicas (...). Se ha atribuido, por Freud el primero, a la inhibición de los deseos de origen instintivo. Pero ya tenemos derecho a preguntarnos si acaso los cada día más frecuentes desequilibrios psíquicos que padece el hombre actual no será debido ya a una inhibición del alma, reducida a ser como una sombra por la absoluta presencia del cuerpo. Se trataría de encontrar el equilibrio, en esto también, entre sombra y luz”⁵⁰⁵.

Veamos también este otro ejemplo:

“Y así el hombre y la mujer y en ciertos aspectos, más el hombre que la mujer, por ser más activo, buscan, procuran y hasta mendigan una imagen de sí mismos: en los espejos, en los ojos de quienes la miran, en las palabras y reacciones de amigos y enemigos, del desconocido que les sale al paso. Y ahora, del psicoanalista o del psicólogo, ya que tantos “pacientes” acuden al médico del alma movidos en realidad por este ansia de saber algo de sí mismos; de saber quienes son”⁵⁰⁶.

⁵⁰⁴ Zambrano, M. “Cuerpo y alma. Sombra y luz”, *Semana*, 1 de abril de 1964, pp. 5 y 12.

⁵⁰⁵ *Ibidem*.

⁵⁰⁶ Zambrano, M. “El espejo”, *Semana*, 15 de abril de 1964, pp. 7 y 10.

Nuevas corrientes ideológicas como la personalista, por ejemplo, no concebían el cuerpo como soporte sino como parte integral del ser humano. De la mano del francés Emmanuel Mounier, nacía la necesidad de considerar a la persona “como remedio filosófico en la lucha ideológica entre el individualismo y los colectivismos; necesidad de que la nueva antropología de la persona asumiera las aportaciones de la modernidad: conciencia, sujeto, yo, libertad, dinamicidad, etc.; necesidad de que esas aportaciones se hicieran en el marco de una filosofía realista y abierta a la trascendencia” (Burgos, 2013: 22). Zambrano asumirá ese compromiso en sus escritos ante el convencimiento de que tras el mundo que conocemos hay una justificación que da sentido a la realidad, una realidad fundada en algo que nos supera: “Y es que toda vida dibuja un interior y está abierta a un afuera. No consiste solamente en el organismo actuante y presente, sino en algo más, en alguien más”⁵⁰⁷, sentenciará la velleña en uno de sus artículos. Esa dimensión de trascendencia a la que aludíamos anteriormente, como parte de la dualidad que compone a la persona, la expresará la filósofa en algunos de estos artículos publicados en la revista *Semana*. Pongamos algunos ejemplos:

“(…) Transcender es salir de sí mismo sin abandonarse, apuntar hacia otro plano situado más allá de la realidad inmediata. (...) No somos logradamente trascendentes, sino que estamos en vía, en tránsito”⁵⁰⁸.

O este otro:

“Y al recurrir al espejo el hombre va en busca no solamente de lo que es, sino todavía más de lo que quisiera ser, de lo que espera ser; en busca de recibir una imagen que sea una palabra o como una palabra que le dé la definitiva respuesta a su más secreta y acuciante ansia”⁵⁰⁹.

⁵⁰⁷ Zambrano, M. “Vivir es anhelar”, *Semana*, San Juan de Puerto Rico, 27 de enero de 1965, p. 6.

⁵⁰⁸ Zambrano, M. “La crisis de la cultura de Occidente”, *Semana*, 19 de agosto de 1964, p. 10.

⁵⁰⁹ Zambrano, M. “El espejo”, *Semana*, 15 de abril de 1964, pp. 7 y 10.

Habíamos anunciado que estamos ante una etapa en la autora llena de símbolos. Palabras, que como bien explicará Zambrano en otro de los artículos para *Semana*, están dotadas de “carga mágica”, y que, perteneciendo a la realidad natural, ofrecen una significación más amplia “cargada de sentido”⁵¹⁰. Puesto que hablábamos de trascendencia, vemos interesante recuperar la atribución que va a darle la escritora a los “astros” como anhelo de una posible transformación del hombre ante la certeza de que no esta en nuestro mundo toda la realidad ni esta justificada en si misma, sino que depende de un mundo que nos trasciende:

“La transformación de un hombre en un astro solo puede suceder si lo entendemos como un símbolo, como una felicísima imagen de la acción del hombre, de su destino cumplido. Del hombre que no abandona la naturaleza, sino que la rescata; del que no rechaza la muerte, sino que la asume. Del que hace del centro de su ser que ese es el simbolismo del “corazón” en todas las culturas conocidas un lugar luminoso; una luz que ha de hacer él mismo. Pues que el hombre no solamente ha de recibir la luz, sino que ha de hacerla”⁵¹¹.

Para terminar, sírvanos la reflexión sobre una de las figuras que más han influido en la escritora y cuya obra conecta con muchos de los planteamientos diseminados a lo largo de toda esta etapa y por que no, de toda su vida. Nos referimos a Quevedo. Permítasenos traerlo como paradigma frente a la conciencia racionalista europea (advértase que Descartes tardó más de cien años en integrarse en la cultura filosófica española). Quevedo aparece como contrapartida a esa conciencia racionalista que estaba imperando en Europa. Es una conciencia dolida, reflexiva pero típicamente española. Zambrano capta esa sensibilidad especial de Quevedo que refleja como ningún otro el sentir de la época. Ya dijimos, para hablar de esta etapa en los artículos filosóficos de Zambrano, que es una etapa marcada por un profundo interés por todo lo

⁵¹⁰ Zambrano, M. “Los símbolos”, *Semana*, 11 de diciembre de 1963, p. 5.

⁵¹¹ Zambrano, M. “El señor de la Aurora”, *Semana*, 29 de abril de 1964, p. 6.

relativo al estudio del tiempo, de los sueños y de todos estos fenómenos. Quevedo es una de las personas que más va a influir en el pensamiento de la filósofa malagueña. Hay temas de Zambrano que son ya tratados por Quevedo como el problema de los sueños, el angustioso sentir del tiempo, el carácter estoico que conecta también con Séneca, etc.

“En él no hay *duda*, sino “desengaño” que en su modalidad es tan típica, hondamente española, hasta tal punto que en ningún otro idioma puede decirse “desvivirse”, darse cuenta de todo, sentirlo todo; anhelo, cuidado, cuita, penar y hasta eso que se dice en lenguaje castizo “quemarse la sangre. (...) Y se reía (refiriéndose a Quevedo) con risa amarga, nacida de una desesperación que no niega la esperanza y de un ansia exasperada de verdad que sabe – a fuerza de conciencia- que la verdad para ciertas cosas –el mundo y sus trampas- aparece sólo envuelta en risas. Risa apasionada que después se ha llamado “humor negro”, tan español. (...) La poesía nos da cuenta también de su sentir del tiempo, de su consecuente amor por lo efímero, por la belleza, frágil, presta a deshacerse. (...) No sólo sobre el transcurrir de la vida, sino sobre el hombre medita (La metafísica se ha hecho casi siempre poéticamente en España)”⁵¹².

- *Quaerere veritatem* -

“Pues ésa es, cabalmente, la bienaventuranza del hombre: buscar bien la verdad”⁵¹³. La influencia de San Agustín en la filósofa veleña es más que evidente. Para el pensador cristiano, lo fundamental en la filosofía era buscar la verdad y no tanto encontrarla puesto que, para el autor, la verdad nunca se encontraba del todo. Siempre era una tarea por hacer. Y esa búsqueda de la verdad, nos va a repetir Zambrano en numerosos artículos para *Semana* y, más tarde, en toda su producción, va a partir siempre de una necesidad y de una esperanza. La necesidad es la fuerza que nos empuja a buscar y la esperanza, pues, a encontrarla. Ambas abrirán el horizonte a la verdad.

⁵¹² Zambrano, M. “Quevedo y la conciencia de España”, *Semana*, 19 de febrero de 1964.

⁵¹³ Traducido del latín: “At hoc ipsum est beatum hominis, ait ille, perfecte quaerere veritatem” en San Agustín, *Contra los académicos*, Libro 1, Capítulo 3, 9.

“El hombre es, pues, el ser que esencialmente tiene necesidad y esperanza. (...) Transcender es salir de sí mismo sin abandonarse, apuntar hacia otro plano situado más allá de la realidad inmediata. (...) No somos logradamente trascendentes, sino que estamos en vía, en tránsito”⁵¹⁴.

Muy parecida, aunque con matices, es esta otra expresión de Zambrano sobre la búsqueda de la verdad y sus consecuencias. Mientras la escritora nos habla de su amigo Alfonso Reyes va a recuperar, de su memoria, algunas de las palabras dirigidas por el mexicano que van a entroncar con esto que decimos:

“Me dijo un día (Alfonso Reyes): “María, donde quiera que exista hoy una persona está llorando. (...) Me decía que llorando, cuando se es persona cabal, hay que sonreír, sonreír sin dejar por eso de llorar”⁵¹⁵.

Esto no es más que una expresión poética sobre la dificultad de encontrar la verdad. Para Zambrano, pese a encontrar la verdad nunca tendremos la certeza absoluta de que sea. Nunca el ser humano tendrá la verdad sin sombras, o dicho de otro modo, la claridad absoluta. Siempre quedará una sombra opaca que no se muestre. De ahí la necesidad de mantener la esperanza ante el fracaso: ya que el ser humano siempre sentirá la angustia de no estar ante la verdad definitiva conseguida. De ahí el presentimiento:

“El presentimiento es, ante todo, un sentimiento. Un sentimiento que busca y aun prefigura su objeto. Un sentimiento que se nutre de sí mismo y que crea su imagen; esa imagen que todo sentimiento necesita. Una imagen análoga a la de los sueños, cargada de fuerza, una imagen que gobierna el ánimo.

Pero hay presentimientos que inhiben la acción y que paralizan el alma, o bien precipita a quien los sufre en una ciega acción violenta. El terror domina en ellos. Mientras que otros tienen su origen en la esperanza, brotan del manantial de la esperanza. Y la esperanza es ya en sí misma libertad”⁵¹⁶.

⁵¹⁴ Zambrano, M. “La crisis de la cultura de Occidente”, *Semana*, 19 de agosto de 1964.

⁵¹⁵ Zambrano, M. “Recuerdo de Alfonso Reyes”, *Semana*, 26 de febrero de 1964.

⁵¹⁶ Zambrano, M. “El descubrimiento de América”, *Semana*, 7 de octubre de 1964, p. 5.

Sin embargo, el hombre se cubre de máscaras porque no ve con claridad la verdad que se le presenta. Sus propios esquemas le dan confianza en el ser descubierto pero al mismo tiempo son obstáculos para seguir buscando la verdad en si misma. Leemos en dos de los artículos publicados en *Semana*:

“Decir vivido es decir padecido, sufrido, reído o llorado, compadecido o alabado o todo junto, tal como en la vida sucede. (...) La máscara es un instrumento aislador, como si la vida humana cuando brota así a la intemperie, fuese como una corriente eléctrica de alta tensión, o según diríamos hoy una explosión atómica; algo cargado de potencialidad, de ignota energía de la que hay que protegerse”⁵¹⁷.

Veamos si no este otro ejemplo:

“El lugar de la realidad, es ante todo para el hombre –para el pobre hombre obligado a vivir- el lugar de perdición. Se pasa así, al lado de la realidad sin verla, rechazando en un continuo y por lo mismo imperceptible esfuerzo, zonas enteras, regiones de la realidad. Y la verdad es que nadie camina entre ella desnudo; que el ir vestido, tatuado, revestido es una defensa contra la realidad; una especie de “tuta” terrestre de la que el vestido y la máscara primero es el símbolo. (...) La realidad toda y no sólo la humana, gime, llora, porque es criatura”⁵¹⁸.

Verdad que en última instancia le provoca terror, le anonada y le lleva a cubrirse de máscaras y descansar en ellas:

“Mas cuando se quiere de veras comprender, hay que estar dispuesto a llegar hasta lo insoportable”⁵¹⁹.

Sin embargo, por huir de la verdad nacerá en nosotros un sentimiento: el “remordimiento”. Metáfora que utilizará Zambrano para expresar aquella realidad

⁵¹⁷ Zambrano, M. “El origen del teatro”, *Semana*, 13 de diciembre de 1963.

⁵¹⁸ Zambrano, M. “Realismo y realidad”, 25 de noviembre de 1964, p. 4.

⁵¹⁹ Zambrano, M. “El dintel de la historia: el sacrificio”, 21 de octubre de 1964, pp. 5 y 7.

que, oculta en nosotros, necesita ser revelada, animándonos a seguir en la búsqueda de una verdad inagotable:

“Bien es verdad que la conciencia puede ser inhibida por su dueño, es decir, por el hombre que la posee o pretende poseerla a su antojo. Y una vez inhibida, acallada y sin voz, dejar en el alma que le está encomendada, alguna acción u omisión de gravedad extraordinaria como si tal no fuese, dejarla sepultada (...) Y en su virtud sea cosa de preguntarse, cuando esto nos sucede, si acaso no llevamos algo a medio sepultar en nuestra alma”⁵²⁰.

- Conocer y Saber -

Ya hemos comentado aquí cómo Aristóteles distinguía entre el conocer y el saber. Zambrano va a insistir durante esta etapa en la misma idea:

“El saber se tiene o bien sin esfuerzo, o bien por un esfuerzo insensible, se hereda o se ha formado en el individuo al modo también de una herencia que el individuo se lega a sí mismo día tras día. El conocimiento tiene un diferente origen y sigue en su formación un diferente proceso. Tiene un carácter más puramente intelectual, y por ello adquirido. Y se da sobre unos supuestos anímicos diferentes” (Zambrano, 1989: 106-107).

El conocer, muy superior en algunos mamíferos, representaría en mi conciencia la realidad de fuera, esto es, la acción de copiar la realidad sin análisis. Para Aristóteles saber implicaba conocer según principios. Intentar dar explicaciones según razones. Para Zambrano, saber:

“Es fruto de largos padecimientos, de larga observación que un día se resume en un instante de lúcida visión que encuentra a veces su adecuada fórmula. Y es también el fruto que aparece tras de un acontecimiento extremo, como la muerte de alguien próximo, la enfermedad o la pérdida de un amor o desarraigo forzado de la propia Patria. Puede brotar también y debería no dejar de brotar nunca, de la alegría y de la felicidad”⁵²¹.

⁵²⁰ Zambrano, M. “Los remordimientos”, *Semana*, 20 de enero de 1965, p. 10 y 12.

⁵²¹ Zambrano, M. “El saber y sus formas”, *Semana*, 3 de marzo de 1965, pp. 4 y 10.

Zambrano va a repetir esta misma idea cuando hable de la razón como instrumento que nos ayude a distinguir del conocer al saber:

“La razón, pues, de una parte es un instrumento del hombre, un instrumento que siéndole tan natural, ha tenido que descubrir primero y después y siempre aprender a usar”⁵²².

Así, y como ya hemos comentado en reiteradas ocasiones, Zambrano va a crear el método de la razón poética, recuperando la síntesis de esos dos caminos de conocimiento: razón=episteme y noûs =intuición.

“Pues que el hombre no solamente ha de recibir la luz, sino que ha de hacerla; no sólo ha de aceptar el orden que encuentra, sino que ha de crearlo, creándolo en esa su perenne aurora”⁵²³.

Recurriendo de nuevo a la metáfora, esta vez “metáfora del corazón” como titulará la autora otro artículo de la revista, descubrirá para nosotros ese método de conocimiento naciente de la propia inspiración/intuición:

“El corazón debe de asistir en todos los sentidos de la palabra al acto de responder algo. Porque responder es ante todo responder ante algo, presentarse ante algo. Y sin la asistencia del corazón la persona nunca está del todo presente”⁵²⁴.

- Construyendo el ideal de persona -

Mucho hemos hablado aquí sobre el ideal de persona en la pensadora veleña. Núcleo y sentido de la sociedad, sujeto que razona y siente, plural y único, dotado de un innato mundo interior que busca la verdad y se hace preguntas, que mira hacia fuera, a la trascendencia, y destinado a realizarse en

⁵²² Zambrano, M. “El lugar de la razón”, *Semana*, 13 de noviembre de 1963.

⁵²³ Zambrano, M. “El señor de la aurora”, *Semana*, 29 de abril de 1964.

⁵²⁴ Zambrano, M. “Las preguntas y el preguntar”, *Semana*, 3 de febrero de 1965, p. 4.

sistemas democráticos, va a ocupar gran parte de su producción, y su estudio y defensa contribuirán a un mejor conocimiento del *yo* y del *otro*. Concretamente, en la revista puertorriqueña *Semana*, va a reflexionar sobre algunos de los valores que, a su juicio, engrandecen este ideal. Algunos de estos valores que deben ser rescatados: igualdad, tolerancia, respeto, fraternidad, etc. Veámoslo en estos fragmentos:

“La admiración hace crecer el alma, ayuda al desarrollo de la propia personalidad y aumenta la vitalidad del sujeto que lo alberga en sí”⁵²⁵.

O en este otro ejemplo:

“Que sin soledad y compañía el hombre está desquiciado. (...) (Al hombre) Le falta el centro; el sentirse ser miembro de una ciudad que tiene una función creadora, que tiene un honor al cual la vida misma se debe. (...) La ciudad antigua por sí misma era una religión y al serlo era una inspiración. Y espero que no entienda el lector que esto quiere decir que haya que implantar obligatoriamente el culto a una determinada confesión religiosa; que haya que renunciar al bien supremo del respeto a las diferencias de confesiones religiosas y, naturalmente, de razas. No; la cuestión no es renegar de la “democracia”, sin cumplirla”⁵²⁶.

Algunas de estas reflexiones volverán a repetirse en las páginas de sus ensayos filosóficos más complejos a lo largo de toda su vida.

Segundo periodo – 2ª Etapa (1972-1984)

Creemos acertado secundar lo que algunos autores, entre otros, Rogelio Blanco han señalado como el momento de mayor complejidad y a la vez mayor riqueza en la filosofía de Zambrano. Su voz más original fluye a través de las metáforas para situarnos en un lugar nuevo desde donde entender el ejercicio del pensamiento. La *máscara*, el *espejo*, los *remordimientos*, la *sombra*, la *luz*,

⁵²⁵ Zambrano, M. “La forzada inferioridad”, *Semana*, 10 de marzo de 1965, p.8.

⁵²⁶ Zambrano, M. “La ciudad, creación histórica”, *Semana*, 22 de abril de 1964, p. 6.

los *astros*, el *corazón*, el *enigma*, la *llama*, el *bosque*, el *centro*, etc. van a dejar paso a un desarrollo intelectual de los textos sin precedentes. Ella misma lo va a expresar de igual modo:

“El preguntar es mucho y se va haciendo cada vez más amplio y más complejo”⁵²⁷.

Los pequeños artículos en revistas van a dar paso a largas reflexiones sobre la acción del pensamiento y el método. Es el caso de los dos escritos publicados por la autora en la revista de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Puerto Rico llamada *Río Piedras*: “Del método en filosofía o de las tres formas de visión” (nº. 1, de 1972, pp. 117-127) y “El camino recibido (Fragmento)” (nº. 5-6, 1974-1975, pp. 40-45). Del mismo modo, debemos también hablar sobre otra de las colaboraciones asiduas de Zambrano por estas fechas en otra revista puertorriqueña. Nos referimos a la publicación trimestral *Educación*, perteneciente al Departamento de Instrucción Pública del Estado Libre Asociado de Puerto Rico. La malagueña llegará a colaborar con 22 artículos en la revista entre los años 1964 a 1976⁵²⁸. Algunos de los textos de esta etapa van a formar parte después de su libro *Notas de un método* (Mondadori, 1989).

⁵²⁷ Zambrano, M. “Las preguntas y el preguntar”, *Semana*, San Juan de Puerto Rico, 3 de febrero de 1965, nº. 319, p. 4.

⁵²⁸ Las publicaciones de María Zambrano en esta revista fueron (por orden de fecha): “El despertar”, 1964, nº. 11, pp. 80-81; “Lugares de la filosofía”, 1964, nº. 11, pp. 77-79; “El hombre ante su historia”, 1964, nº. 12, pp. 11-17; “La paradoja de la libertad en Rousseau”, 1964, nº. 13, pp. 105-107; “Rousseau y su tiempo”, 1964, nº. 13, pp. 101-103; “Francisco de Zurbarán”, 1965, nº. 15, pp. 90-94; “La crisis de la cultura en Occidente”, 1965, nº. 18, pp. 45-47; “El origen del teatro”, 1965, nº. 18, pp. 48-49; “Los orígenes del pensamiento: el asombro”, 1970, nº. 28, pp. 80 y 82, “La acción del pensamiento”, 1970, nº. 28, pp. 83 y 84; “La esfinge y los etruscos”, 1970, nº. 29, pp. 64-66; “Esencia y forma de la atención”, 1970, nº. 30, pp. 112-113; “Esencia y forma de la atención”, 1970, nº. 30, pp. 112-113; “Entre el ver y el escuchar”, nº. 30, pp. 112-113; “Ciencia e iniciación”, 1970, nº. 31, pp. 77-79; “La estructura de la mortalidad y los modos de vida actualmente”, 1971, nº. 32, pp. 151-161; “La unificación del conocimiento y las fronteras de lo humano en la unidad”, 1971, nº. 33, pp. 82-91; “Qué es la adolescencia”, 1973, nº. 36, pp. 71-72; “De la necesidad y la esperanza”, 1973, nº. 36, pp. 73-74; “Areté, virtud, eficacia”, 1973, nº. 36,

Junto a este libro, otro gran proyecto va a ocupar la vida intelectual de la pensadora. Sobre esto escribirá Zambrano en un artículo para la revista *Anthropos* titulado “A modo de autobiografía”.

“Entonces, *Claros del bosque*, eso está escrito al parecer con mucha despreocupación, con mucha inspiración, y en realidad la inspiración la sentía pero es un libro, al par, muy pensado. Ya sabía yo de la existencia de la razón poética y así no me conformé cuando en un momento muy dramático, la muerte de mi hermana, yo me marché a Roma, y en Roma me puse a escribir *Notas de un método*, libro que tengo aún en el telar y que no acabo de escribir. Al volver al campo, allí donde he sido tan feliz y tan entremezclada con la naturaleza, salió *Claros del bosque*, que en parte el título lo debo a mi hermana, que me decía: “Tiene que ser algo del bosque”, y digo “Pero, voces, no pueden ser”, hasta que ya después de muerta ella, salió el título *Claros del bosque*”⁵²⁹.

Claros del bosque es un libro en expresión poética, no racionalista. María Zambrano se propone superar el racionalismo con un método nuevo “que se haga cargo de todas las zonas de la vida” (Zambrano, 1978: 15). Da por supuesto que la razón racionalista “da un solo medio de conocimiento” (1977: 147). Nos está hablando de la razón discursiva. Es necesario, según ella, “recuperar otros medios de visibilidad”, medios de visibilidad que, según la filósofa, nuestra mente y nuestros sentidos “reclaman por haberlos poseído alguna vez poéticamente, o litúrgicamente, o metafísicamente” (1978: 147).

Se abre paso, según ella, el sentimiento como modo de conocimiento. La filósofa lo llamará “el sentir iluminante” (1978: 18). No hay que buscar la verdad con el discurso sino que la verdad nos sale al encuentro y a esa verdad que nos sale al encuentro la llamará Zambrano “el sentir originario”:

pp. 75-76; “El tiempo en la vida humana”, 1975, n.º. 39, pp. 87-88; “La barca de oro: Introducción a la memoria”, 1975, n.º. 39, pp. 89-90; y por último, “Parábola en tres metáforas”, 1976, n.º. 41, p. 77-83.

⁵²⁹ Zambrano, M. “A modo de autobiografía”, *Anthropos*, 1987, n.º. 70-71, pp. 69.

“El conocimiento poético se logra por un esfuerzo al que sale a mitad de camino una desconocida presencia. A mitad de camino porque el afán que busca esa presencia jamás se encontró en soledad, en esa soledad angustiada de quien ambiciosamente se separó de la realidad. A ése difícilmente la realidad volverá a entregársele. Pero, a quien renunció a toda vanidad y no se ahincó soberbiamente en llegar a poseer por fuerza lo que es inagotable, la realidad le sale al encuentro y su verdad no será nunca verdad conquistada, verdad raptada, violada; no es *alezeia*, sino revelación graciosa y gratuita; razón poética”⁵³⁰.

Segundo periodo – 3ª Etapa (1984-1991)

Indiscutiblemente, María Zambrano contribuye a una nueva etapa en la filosofía. “La gran discípula de Ortega”, como la conocerían en muchos periódicos latinoamericanos en el inicio de su exilio, enarbolaría, con voz propia, la bandera de una nueva era para la “persona” dentro de una cultura (la de Occidente) que estaba en crisis. Las claves de su pensamiento ya las conocemos, pero a través de los artículos publicados en los diarios nacionales del país podemos distinguir los temas que más la obsesionaron durante toda su vida. Sírvanos el análisis de esta última etapa como resumen de todo lo comentado en este capítulo. Separamos las temáticas por epígrafes:

1. La razón poética.

“El hombre persigue el conocimiento creador”⁵³¹, afirmará la autora en uno de los últimos artículos publicados en el Suplemento “Culturas” de *Diario 16*. La pensadora estaba convencida de que la llamada filosofía de la modernidad había quedado definitivamente superada.

⁵³⁰ *Pensamiento y poesía en la vida española*, en *Obras Reunidas*, p.295.

⁵³¹ Zambrano, M. “La recreación”, *Diario 16. Suplemento “Culturas”*, 22 de septiembre de 1990, p. 3.

“Nuestro racionalismo occidental nos lleva al error de dar crédito, por encima de otro testimonio, a la palabra y –ay, error!, a la palabra deliberadamente explicativa. Todavía creemos que las razones son la verdad, la verdad del alma humana”⁵³².

Zambrano va a acusar al paradigma que le precede de olvidarse de la razón intuitiva y va a proponer un nuevo método: el de la *razón poética* que recupera el método de Aristóteles que establece que razón discursiva y razón intuitiva constituyen el saber. La *razón discursiva* para Zambrano no va a ser suficiente, ha de ser además *poética*. Y la palabra *poética* para la filósofa juega aquí un doble sentido: se refiere por un lado a aquellas intuiciones puras que albergamos y no pueden ser demostradas y que nos permiten pensar razonadamente. Y por otro lado, *poética* en el sentido etimológico del término, esto es, creadora por la palabra o como ella dice “filosofar es expresar lo que se siente”.

2. El tiempo.

Tema recurrente en los ensayos periodísticos y no tanto en los diarios. Algunos artículos publicados en *Diario 16* recogerían algunas de las teorías sobre el tiempo ya planteadas con anterioridad en revistas especializadas. No nacen como reflexiones inéditas sino como pequeñas revisiones de textos anteriores más largos. Es el caso del artículo “Tiempo de nacimiento”, publicado la página 8 del Suplemento “Culturas” en septiembre de 1985 que resume algunas de las ideas ya planteadas en su ensayo “La multiplicidad de los tiempos” de 1955.

⁵³² Zambrano, M. “La esfinge y los etruscos”, *Diario 16. Suplemento “Culturas”*, 23 de noviembre de 1986, p. 8.

3. El método.

Uno de los textos de esta última etapa donde mejor va a exponer la filósofa su método es en el artículo “Del escribir”. Publicado en otro diario nacional de gran impacto como es *El País* (16 de junio de 1985) la malagueña va a mostrarnos el camino que, según ella, nos conduce a “la belleza del puro pensamiento”. Para María Zambrano, para extraer “el velo de la verdad en filosofía” es necesario practicar el filosofar “consigo mismo” al igual que lo hiciera San Agustín en sus escritos. :

“(…) no sobre sí o sobre otra cosa, sino con su propio ser, con todo él; si no se ofrece en pasto a la verdad, cosa que solamente pudo ostensiblemente hacer en tanto que escritor. No es una búsqueda de sí mismo ni un mostrarse a sí mismo, sino de extraer su propio corazón y ofrecerlo como únicamente puede ser ofrecido el corazón, en llamas”⁵³³.

El filósofo no clama, no se arriesga, insiste Zambrano. Espera a que llegue, como el silencio, que “llega cuando no se le espera, pero llega”⁵³⁴ para revelarnos la “transparencia del propio corazón”⁵³⁵, aquello que ha permanecido oculto y necesita ser contado.

4. Una nueva concepción política

Desde sus primeros escritos, María Zambrano se va a preocupar del vivir y convivir políticos en las circunstancias históricas de su existencia. Individuo y sociedad son conceptos complementarios, ya que no puede existir el uno sin el otro, y además el uno hace referencia esencial al otro. “Vivir es convivir” – escribe- “y convivir quiere decir sentir y saber que nuestra vida, aun en la trayectoria personal, está abierta a todos los demás (...). Es la condición esencial del ser humano”.

⁵³³ Zambrano, M. “Del escribir”, *El País*, 16 de junio de 1985, p. 13.

⁵³⁴ Zambrano, M. “El silencio”, *Heraldo de Aragón*, 27 de noviembre de 1988, p. 13.

⁵³⁵ Zambrano, M. “Del escribir”, *El País*, 16 de junio de 1985, p. 13.

Antes de ella, en la concepción política el individuo estaba subordinado al Estado, la raza, la clase social, etc. Por el contrario, la época actual –nos dice- está dominada por la idea de persona, “como algo original, nuevo, realidad radical irreductible a ninguna otra”. Nuestro momento cultural vive en el convencimiento de que la persona constituye el sentido de la sociedad y de la historia. “Aunque lenta y trabajosamente –escribe- se ha ido abriendo paso esta revelación de la persona humana, de que constituye no sólo el valor más alto, sino la finalidad de la historia misma. De que el día venturoso en que todos los hombres hayan llegado a vivir plenamente como personas, en una sociedad que sea su receptáculo, su medio adecuado, el hombre habrá encontrado su «lugar natural» en el universo”. La sociedad adecuada a que hace referencia María Zambrano es la democracia, es el mejor de los sistemas posibles conocidos, pero no porque sí, sino porque debe permitir a todo individuo ser persona, proporcionar el espacio necesario para poder realizarnos interiormente, “porque ella constituye –escribe- como un tribunal o una instancia ante la cual se justifican, explican, los que quieren servir al progreso humano”.

Zambrano piensa que todos los seres humanos constituimos una comunidad interrelacionada. En ésta idea de globalización total María Zambrano se adelanta a su tiempo haciéndonos ver que el conjunto de los hombres formamos una comunidad vivencial. “Solamente se es de verdad libre cuando no se pasa sobre nadie, cuando no se humilla a nadie. En cada hombre están todos los hombres”. María Zambrano también escribe: “Aunque esté solo un hombre, por solo que esté, toda la humanidad vive en él y alienta de una cierta manera (...) Pero si habla solo, como si come él solo su pedazo de pan, se puede decir que anda alienado, enajenado en sí, que la enajenación es quedarse a solas (...), a solas con otro, como un otro de todos. El otro, el desligado de toda comunidad y compañía”.



5. El estudio del exilio.

No podemos terminar el capítulo sin dedicarle un lugar destacado al estudio del exilio en la producción de Zambrano. El exilio es una tara histórica que viene arrastrándose desde hace siglos. Pero entre todos los que han sufrido el exilio nadie hizo una reflexión tan seria y tan profunda sobre el mismo como María Zambrano. Ella llega a afirmar que concibe el exilio como su patria porque lo vivió cuarenta y cinco años. “Para mi – escribe- desde esa mirada de regreso el exilio que me ha tocado vivir es esencial. Yo no concibo mi vida sin el exilio que he vivido. El exilio ha sido como mi patria o como una dimensión de una patria desconocida, pero que, una vez que se conoce, es irrenunciable”⁵³⁶. Ella plantea en sus escritos una guía para el exiliado, un lenguaje como salvación para el que se queda sin patria.

⁵³⁶ “Amo mi exilio”, *ABC*, Madrid, 28 de agosto de 1989, p. 3.

8. Los artículos biográficos y autobiográficos.

Existen muy pocos estudios sobre los artículos biográficos en prensa y las contadas alusiones no se ciñen estrictamente a lo que aquí se plantea. Según el periodista y profesor de la Facultad de CC. de la Información de Sevilla, López Hidalgo: “Los géneros periodísticos biográficos cada día son más comunes en los diarios, pero los estudios y manuales que abordan su estudio, sin embargo, son escasos”⁵³⁷. Los trabajos más exhaustivos sobre este tipo de publicaciones se encuentran vinculados, por el contrario, al campo de la literatura. Fruto de este arraigo son los numerosos estudios dedicados a la identificación de las características propias del género literario de la biografía y a su desarrollo en la historia literaria de nuestro país. Con mucha probabilidad, la incorporación de este género literario de la biografía a la prensa provocaría la transformación y posterior nacimiento de un género nuevo que terminaría por asimilar muchas de las características propias de la prensa.

8.1. Pluralidad del género periodístico biográfico.

Desde un punto de vista periodístico, y por lo que hemos podido comprobar en las distintas bibliografías e investigaciones relativas a este género, varias son las fórmulas que pueden ser utilizadas dentro de de la prensa para hacer frente a un texto relativo a una persona.

Algunos teóricos apuntan, dentro de los manuales sobre redacción periodística, a las entrevistas como origen de los textos dedicados a personas. Derivado de estas entrevistas son los reportajes biográficos. El Catedrático Emérito Martínez Albertos define este tipo de reportajes como: “Una modalidad de entrevistas (se refiere al grupo de entrevistas que ha clasificado con el

⁵³⁷ López Hidalgo, Antonio (2002): “La «historia de vida» periodística, un género poco usual en la prensa española”. *Revista Latina de Comunicación Social*, 47.

nombre “Entrevista de personalidad”), especialmente cultivados por las revistas gráficas o las páginas de los suplementos de los diarios. Se trata de unos géneros narrativos de gran extensión –a veces en forma de serial por entregas-, con abundante acompañamiento fotográfico, que se proyectan sobre la vida del entrevistado” (2007: 311). Un poco más adelante, cuando analicemos las entrevistas concedidas por Zambrano a la prensa nacional comprobaremos cómo, en muchos de los casos, estaremos hablando de este tipo de reportajes planteado por Martínez Albertos. Sin embargo, en el asunto que nos ocupa, estamos aún lejos de acercarnos al tipo de artículo publicado por María en diarios y revistas.

Derivado también de la entrevista existe un género poco estudiado en la prensa de nuestro país. Nos referimos a las *historias de vida*, fórmula muy habitual propia de los suplementos dominicales de los diarios. Uno de los autores que más se han acercado al análisis de este tipo de escritos es el profesor y escritor sevillano Antonio López Hidalgo. En un artículo publicado en la revista *Ámbitos* en 2001 titulado “La «historia de vida» periodística, un género poco usual en la prensa española”, llegará a afirmar sobre este tipo de escritos: “Ambos parten de la entrevista, entendiendo ésta como método de acceso a las fuentes, como un método para obtener la información. Pero mientras en el reportaje el autor reelabora el texto y el producto final es fruto de su propio estilo, en las historias de vida, sin embargo, la voz del entrevistado no desaparece, sino que se muestra al lector como un monólogo en el que el periodista ha sabido no sólo contar una historia de vida sino que ha respetado cómo su protagonista ha contado su propia historia”⁵³⁸.

Los artículos de Zambrano descasan sobre un origen distinto al de la entrevista, por lo que ambas propuestas (*reportaje biográfico* e *historia de vida*) quedan descartadas dentro de su producción en la prensa. Los artículos

⁵³⁸ López Hidalgo, Antonio (2002): “La «historia de vida» periodística, un género poco usual en la prensa española”. *Revista Latina de Comunicación Social*, 47.

biográficos de la veleña nacen, por el contrario, del “diálogo intelectual con sus contemporáneos”⁵³⁹. Es su propia experiencia la que suscita el comentario.

A partir de aquí, hemos de señalar la dificultad que hemos encontrado para establecer una definición consensuada por los distintos teóricos acerca de este género biográfico. Si para Martínez Albertos, la biografía periodística derivaba del reportaje, autores como Martín Vivaldi, Grijelmo o López Pan van a estudiar la biografía desde puntos de vista diferentes.

En el caso del profesor Martín Vivaldi, en su *Curso de Redacción*, dedica un capítulo al estudio del que considera conforma el grupo de la biografía y habla de tres tipos: la *nota biográfica*, la *biografía* y la *semblanza*. Sobre la *nota biográfica* afirma: “Se reduce a una serie de datos escalonados, cronológicamente ordenados” (2000: 252). Y añade: “(...) Debe hacerse cuando el personaje en cuestión no es popularmente famoso, o cuando, por premura de tiempo, no podemos hacer una biografía completa” (2000: 353). No es el caso que nos ocupa. La pensadora difícilmente aporta datos cronológicos en los artículos dedicados a personas, muchas de las cuales son conocidas por la mayoría de los lectores.

Para la *biografía*, Martín Vivaldi se va a extender más y en su análisis va a establecer características comunes a algunos de los artículos desarrollados por Zambrano. En sus palabras: “Los datos deben reflejar el temperamento, carácter y modo de ser del biografiado. (...) Una biografía exige dominar el arte narrativo (...) se escribe para ser leída” (2000: 353). Incluso Martín Vivaldi ve la necesidad de establecer un orden en su estructura que atraiga la atención del lector, esto es, “introducción, cuerpo y final”. Para ello va a sugerir un arranque original separado del usual inicio cronológico, sostenido por una anécdota interesante o dato personal de gran impacto. Esta característica, que el autor apunta en su

⁵³⁹ Ramírez, G. “Presentación” en Zambrano, M. *Obras Completas VI*, Galaxia Gutenberg, 2011, p. 152.

investigación y que supone una ruptura de la propia estructura del artículo, la vamos a rescatar cuando hablemos de las particularidades de los artículos biográficos de María Zambrano. Sin embargo, difiere el artículo biográfico cultivado por Zambrano de la *biografía* definida por Vivaldi en dos aspectos cruciales: para Vivaldi la biografía ha de ser narrada sin comentarios evitando los juicios de valor. Para el autor, en la biografía el estilo debe ser directo, asumiendo la técnica informativa pura y evitando el adjetivado. Aspectos, que por el contrario, son recurrentes en los artículos biográficos de Zambrano.

Con respecto al último grupo, la *semblanza*, llegará a afirmar: “(...) podría definirse como una biografía incompleta. En ella sólo se eligen aquellos hechos reveladores del carácter, los más salientes y significativos” (2000: 353). La propia Real Academia Española de la Lengua también va a coincidir en esos términos. Según la definición aportada por la institución, podría definirse como un “bosquejo biográfico”, esto es, una biografía no completa, no concluida. Existe en la producción de Zambrano, dentro de este medio, ejemplos de semblanzas sobre autores contemporáneos a la filósofa pero insuficientes para dedicarles un estudio exhaustivo en este trabajo.

Para la profesora de Comunicación Belén Rosendo, junto a las ya descritas, existen también otras fórmulas con una raíz común en la biografía. Hablamos del perfil y del *sketch* de personalidad. Rosendo, en su artículo “El perfil como género periodístico”, considera que las diferencias entre ambos se encuentran en la profundidad y extensión del propio artículo: “Los *sketches* generalmente son breves y van directamente al grano. Tienen la función de ofrecer un rápido vistazo del individuo y contarnos por qué ese sujeto es importante”⁵⁴⁰. Por el contrario, en el perfil hay un interés mayor por el contenido. Según Rosendo “el perfil habla sobre una persona que suele estar de actualidad y de la que interesan tanto aspectos diversos sobre su vida (hábitos, acontecimientos,

⁵⁴⁰ Rosendo, B. (1997). “El perfil como género periodístico”, *Communication & Society*, 10 (1), 95-115.

actuaciones...), como los rasgos que conforman su carácter”⁵⁴¹. También Álex Grijelmo va a optar por referirse al término “perfil” en detrimento de otros como semblanza o retrato.

Para terminar, tampoco podemos olvidar otro tipo de trabajos que, aun no ocupando muchas páginas en los manuales sobre géneros periodísticos, su frecuencia en los diarios y la asiduidad con la que Zambrano acude a ellos merece ser mencionados. Hablamos de las necrológicas. Para Antonio López de Zuazo las necrológicas son aquellas noticias que informan sobre una persona fallecida. El autor lo va a distinguir del artículo necrológico del que va a afirmar: “artículo dedicado a enaltecer la fama o las virtudes de un personaje que acaba de fallecer o de quien se conmemora el aniversario. Suele firmarlo un colaborador ilustre” (López de Zuazo, 1978: 136). Nos interesa mucho esta definición planteada por este Doctor de la Universidad Complutense de Madrid en tanto se acerca a las posibles necrológicas firmadas por la malagueña. Para Antonio López Hidalgo, “la mejor necrológica no es sólo la que muestra esa vinculación personal del autor con el muerto, sino la que además contextualiza su obra en un momento histórico y dota al texto de un cierto tono crítico”⁵⁴².

Aunque no podemos obviar que es a través de estas fórmulas (reportaje biográfico, historia de vida, cronología, semblanza, perfil, *sketch*, artículo biográfico, etc.) cómo el periodista o escritor va a plantear, a su juicio, el modo adecuado para desarrollar los personajes, asumiendo la diversidad, consideramos adecuado agrupar a este conjunto de textos de Zambrano relativos a las vidas de las personas con el nombre genérico de “artículos biográficos”. Probablemente, en un medio tan heterogéneo y plural como la prensa, quede alguna fórmula más que, utilizando como base fundamental de desarrollo la vida de las personas y sus logros, permita asomar al lector al

⁵⁴¹ Ibidem.

⁵⁴² López Hidalgo, Antonio (1999): “La necrológica, como género periodístico”. *Revista Latina de Comunicación Social*, 15.

personaje que se pretende presentar (igualmente, pensamos que un estudio pormenorizado de este género podría estar pendiente en las distintas bibliografías sobre redacción periodística). Este hecho, sin embargo, no nos puede en ningún caso distraer del objetivo propuesto al inicio de esta investigación. Y es que, aunque al analizar este grupo de artículos de María Zambrano, que hemos resuelto agrupar como artículos biográficos, pudiéramos estar olvidándonos de otro tipo de textos emplazados en prensa sobre personas y que no hemos acertado en definir, debemos recordar que la propia escritura de la filósofa es contraria a ser sometida a estructuras rígidas y definiciones, y que son precisamente estas características las que nos obligan a ser genéricos en su análisis.

8.2. Características de los artículos biográficos de María Zambrano.

Lejos de establecer características comunes al conjunto de textos biográficos emplazados en la prensa por los motivos antes expuestos (pluralidad del género, escasa bibliografía, diversidad de criterios), intentaremos apuntar algunas de las características comunes, observadas por nosotros, en este tipo de artículos dentro de la producción zambraniana:

- Perspectiva temporal.

Así lo entendemos cuando comprobamos que la mayor parte de textos biográficos comienzan a ver la luz a partir de la década de los 50. María Zambrano, en plena etapa de desarrollo creativo, va a situarse en el recuerdo para prestar su voz y dedicar numerosas páginas a elogiar y homenajear a aquellos intelectuales que durante su juventud y primeros años de madurez intervinieron con su dialéctica en la formación de su persona y de su propio pensamiento. Muchos de estos escritos fueron publicados en la última etapa de María Zambrano ya de regreso en España. Nos referimos a sus colaboraciones en el suplemento “Culturas” de *Diario 16*.

- *Personajes contemporáneos en su mayoría.*

Los artículos biográficos que aquí planteamos desarrollan su narración ocupándose de intelectuales, poetas, artistas contemporáneos de la propia filósofa. En la mayoría de los casos conocidos personalmente por ella o, en su defecto, a través de sus obras. Políticos como Gregorio Marañón (“Un liberal”, *Diario 16*. Suplemento “Culturas”, 19 de mayo de 1987); Manuel Azaña (“Impávido ante las ruinas”, *Diario 16*. Suplemento “Culturas”, 27 de octubre de 1990); intelectuales de la talla de Ortega y Gasset (“Confesiones de una desterrada. Una voz que sale del silencio”, *Nuestra España*, 1940; “Don José”, *Ínsula*, noviembre de 1955; “Un frustrado «pliego de cordel» de Ortega y Gasset”, *Papeles de Son Armadans*, agosto de 1963); “José Ortega y Gasset en la memoria. Conversión-revelación”, *Ínsula*, julio de 1983); Miguel de Unamuno (“La presencia de Don Miguel”, *Diario 16*, Suplemento “Culturas”, 28 de diciembre de 1986); poetas como Emilio Prados (“Muerte y vida de un poeta: Emilio Prados”, *Semana*, 14 de octubre de 1964); Jaime Gil de Biedma (“Jaime en Roma”, *Diario 16*. Suplemento “Culturas”, 21 de abril de 1990), y un largo etc.

- *Subjetivo y literario.*

El estilo de narración no es objetivo. Busca seducir y captar el interés a través de estructuras originales separadas de lo tradicional. Una anécdota al inicio del texto o una reflexión histórica o filosófica interesante le servirá a la escritora para llamar la atención del lector que espera descubrir en la lectura algo sugerente y distinto del protagonista aludido por la pensadora. En este ejemplo, la autora comenzará el artículo narrándonos su primer contacto con el filósofo Rafael Dieste:

“Conocí a Rafael Dieste sin saber quien era, en una de las escasas ocasiones en que fui al café-literario entre todos, la Granja del Henar”. (Y continúa un poco más adelante)
“No me parece insignificante, ni dado sólo por azar, el que yo conociera a Rafael Dieste en ese lugar. Me lo presentaron unos jóvenes amigos que, de tanto en tanto, se obstinaban

en llevarme a ese, que ellos sentían era para mi, un lejano país, como en efecto lo era. Transoceánico país, o al borde extremo de la Europa continental”⁵⁴³.

En la memoria de Zambrano quedará siempre el recuerdo de ese día imborrable en el que se encuentra por primera vez con el personaje del que habla:

“Recuerdo a don Miguel (se refiere a Miguel de Unamuno), siendo yo más adolescente, con ocasión de una conferencia que dio en el teatro más importante de la pequeña ciudad de Segovia, que se llenó. (...) Era grandioso aquel hombre. ¡Cómo hablaba de la sin-teología, de corazón! Hablaba desde el fondo del corazón”⁵⁴⁴.

Veamos también este otro ejemplo en su artículo dedicado a su querido amigo Rafael Alberti:

“Conocí a Alberti en persona mucho después que poéticamente. Supuso una presencia refrescante, nueva, angélica, que vivía y vive de pasiones y luego las devuelve a través de su poesía. (...) Tengo de él una imagen precisa: cuando llegó a Madrid con María Teresa León al comienzo de nuestra guerra civil. Yo fui a la estación, como muchos otros, para recibirle. No se sabía entonces cual era su suerte. Como tampoco la de Federico García Lorca sobre el que corrían todo tipo de rumores”⁵⁴⁵.

- *Evita datos cronológicos.*

María Zambrano no desea detenerse en detalles concretos. Los datos relativos a fechas son siempre aproximados y el desarrollo del artículo no obedece a un orden cronológico. Nada tienen en común con las *notas biográficas* señaladas anteriormente por Martín Vivaldi. “Es probable también – afirma en un artículo Rose Corral- que Zambrano se resista al orden cronológico

⁵⁴³ Zambrano, M.: “Rafael Dieste y su enigma”, *Diario 16*. Suplemento “Culturas”, 26 de mayo de 1985, p. 3.

⁵⁴⁴ Zambrano, M.: “Valle Inclán y la generación del 98”, *Semana*, San Juan de Puerto Rico, nº. 327, 31 de marzo de 1965, p. 13.

⁵⁴⁵ Zambrano, M.: “Lo intacto”, *Diario 16*. Suplemento “Culturas”, 12 de diciembre de 1987, p. 12.

que sigue la gran mayoría de las autobiografías, sin que se cuestione siquiera sus limitaciones para dar cuenta del sentido de una vida. (...) En numerosos escritos suyos, muestra a las claras su desconfianza del tiempo lineal o sucesivo, al que llama el 'tiempo casillero' y el 'tiempo cadena, condena'⁵⁴⁶.

- *El "otro" como puerta a la subjetividad individual*⁵⁴⁷.

Aspecto muy recurrente en muchos de los artículos dedicados a estos intelectuales contemporáneos. María Zambrano se va a servir de estas figuras para "evocarse también a sí misma al modo en que lo hace en sus autopresentaciones y textos sobre vivencias personales"⁵⁴⁸. Desde el modo en que dará comienzo algunos artículos ("conoci", "recuerdo"), la voz y experiencia de la autora no podrán separarse de la propia descripción de sus protagonistas. Según la escritora Goretti Ramírez, la filósofo, "al intentar acceder al pensamiento de un intelectual mediante una evocación de cómo su vida entrelazó con la suya, las evocaciones vuelven a mostrar también el indisoluble vínculo entre vida y pensamiento que está latente en todos los escritos autobiográficos de María Zambrano"⁵⁴⁹. Para hacernos una idea del conjunto total que conforma este grupo, la escritora señala que, además de los ya numerosos artículos de Zambrano dedicados a quien fuera su maestro, Ortega y Gasset, y a los, también, influyentes Miguel de Unamuno y Antonio Machado, encontramos diseminada en toda su producción *evocaciones* a otros intelectuales como por ejemplo: (reproducimos literalmente de Goretti Ramírez) Alfonso Reyes ("Recuerdo de Alfonso Reyes", *Semana*, 19 de febrero de 1964; "Entre violetas y volcanes", *Diario 16*. Suplemento "Culturas", 13 de mayo de 1989); José Lezama Lima ("José Lezama Lima en La Habana", *Índice*, junio de

⁵⁴⁶ Corral, Rose: "*Delirio y Destino*: Notas sobre la escritura autobiográfica de María Zambrano" en VV.AA.: Homenaje a María Zambrano, *El Colegio de México*, 1998, p. 55.

⁵⁴⁷ Característica advertida por la escritora Goretti Ramírez dentro de este conjunto de artículos de la pensadora en su capítulo de "Presentación" al Volumen VI de las Obras Completas de María Zambrano.

⁵⁴⁸ Ibidem.

⁵⁴⁹ Ibidem.

1968; "Breve testimonio de un encuentro inacabable", *Anthropos*, abril de 1987); José Herrera Petere ("Adiós a José Herrera Petere", *El País*, 17 de febrero de 1977; "En la distancia", *Escandalar*, diciembre de 1980); Juan Chabás ("Juan Chabás", *Dianium*, 1989); Miguel Hernández ("Presencia de Miguel Hernández", *El País*, 9 de julio de 1978); Calvert Casey ("Entre el ser y la vida. Calvert Casey, el indefenso (Apuntes)", *Quimera*, 15 de noviembre de 1982); Pedro Caravia Hevia ("Compañero único y amigo impar", abril de 1981); José Bergamín ("Bergamín crucificado", *Diario 16. Suplemento "Culturas"*, 19 de mayo de 1985); Rafael Dieste ("Rafael Dieste y su enigma", *Diario 16. Suplemento "Culturas"*, 26 de mayo de 1985); Blas José Zambrano ("Blas J. Zambrano y Segovia", *El adelantado de Segovia*, 25 de septiembre de 1986); Gregorio Marañón ("Un liberal", *Diario 16. Suplemento "Culturas"*, 19 de mayo de 1987); Rafael Alberti ("Lo intacto", *Diario 16. Suplemento "Culturas"*, 12 de diciembre de 1987); Luis Cernuda ("Luis Cernuda", *A una verdad. Luis Cernuda*, UIMP, 1987); Rosa Chacel ("Rosa", *Un ángel más*, 1988); César Vallejo ("El misterio de la quena", *Diario 16. Suplemento "Culturas"*, 6 de abril de 1988); Corpus Barga ("Un perfil", *Diario 16. Suplemento "Culturas"*, 7 de junio de 1987); Jaime Gil de Biedma ("Jaime en Roma", *Diario 16. Suplemento "Culturas"*, 21 de abril de 1990); Jesús González de la Torre ("Jesús González de la Torre en su transparente pintar", 5 de septiembre de 1990); Julián Besteiro ("Una injusticia", *Diario 16. Suplemento "Culturas"*, 29 de septiembre de 1990); Manuel Azaña ("Impávido ante las ruinas", *Diario 16. Suplemento "Culturas"* 7 de octubre de 1990).

Llegados a este punto nos vemos obligados a admitir una realidad ya señalada por Ramírez difícilmente clasificable atendiendo a las teorías sobre artículos biográficos consultadas hasta el momento: nos referimos a la línea difuminada que separa lo biográfico de lo autobiográfico. "Lo autobiográfico es una constante que atraviesa toda la trayectoria de María Zambrano: cruza desde "Ciudad ausente" (julio-agosto de 1928), una de sus primeras publicaciones, hasta dos breves textos compuestos apenas tres meses antes de morir (8 de

noviembre de 1990)”⁵⁵⁰. En este tipo de publicaciones la pensadora va a hablar de ella misma y para ello hará uso tanto de la primera como de la segunda y de la tercera persona.

Las personas a las que Zambrano dedica sus artículos no gozan de la notoriedad propia que caracteriza a aquellas sobre las que se elaboran los distintos artículos biográficos a los que se alude en los manuales de redacción; estos trabajos a los que nos referimos no son el resultado de entrevistas ni de estudios previos; en muchos casos, los personajes ni siquiera gozan de la popularidad necesaria para ser reconocidas por el gran público; y tampoco se detienen en aspectos relevantes de sus vidas que son los que les otorgan esos lugares de privilegio. Estos artículos nacen, sin más, de su propia experiencia. Estos personajes aparecen en los periódicos y revistas de la pluma de Zambrano en tanto en cuanto han representado para la autora vivencias y recuerdos que, en definitiva, merecen, según la filósofa, ser contados.

8.3. La autobiografía.

El interés creciente por el estudio de la autobiografía no se va a limitar exclusivamente al campo de la literatura o de la historia. Va a ser precisamente dentro de la filosofía donde más se interesen por este género. Ciertamente, autores como San Agustín, Kant, Descartes, etc. desarrollaron muchos de sus estudios a través de publicaciones que podríamos clasificar como autobiográficas. “Lejos de constituir un acto sólo de autoconocimiento o de testimonio frente a la muerte y el olvido en que habrá de desembocar toda vida, relatar la biografía propia lleva consigo el reconocimiento de la experiencia como

⁵⁵⁰ Ramírez, G. “Presentación” en Zambrano, M. *Obras Completas VI*, Galaxia Gutenberg, 2011, p. 133.

uno de los saberes cruciales para que la vida se reconcilie con el pensamiento”⁵⁵¹.

Dentro de la literatura, la autobiografía contiene estilos muy distintos: “Está vinculada con otros géneros y prácticas discursivas como el encomio y la confesión, su desarrollo tiene elementos de proximidad con la epístola” (Pozuelo, 2006: 22). A las confesiones y epístolas habría que sumar en Zambrano los diarios y, como no, los artículos.

Autores como Ángel Loureiro o Pozuelo Yvancos, van a profundizar sobre la autobiografía advirtiendo el enfrentamiento de varias cuestiones: “la lucha entre ficción/verdad, los problemas de referencialidad, la cuestión del sujeto, la narratividad como constitución del mundo, etc.” (Pozuelo, 2006: 19). En María Zambrano los textos autobiográficos, como ya hemos visto, discurren por momentos cruciales de su vida representados en intelectuales, políticos, escritores o poetas a los que conoció y también en las ciudades en las que vivió junto a las reflexiones sobre su propia obra.

Es indiscutible que la vida de María Zambrano supone uno de los mejores y más dramáticos testimonios del que, con mucha probabilidad, fue uno de los siglos más violentos que ha conocido el ser humano. Su compromiso decidido por un orden político más justo que advirtiera la complejidad y a la vez singularidad de la *persona* dentro de la sociedad...; su intento por salvar los difíciles escollos por los que atravesaba la filosofía contemporánea rendida a las respuestas dictadas por la razón...; o las profundas reflexiones al servicio de una generación sumida en conflictos y fanatismos en aras de un posible modo más humano de habitar el planeta ...germinaron bajo el seno de un contexto que a la filósofa nunca le fue ajeno.

⁵⁵¹ Ramírez, G. “Presentación” en Zambrano, M. *Obras Completas VI*, Galaxia Gutenberg, 2011, p. 132.

Pero, no sólo el contexto histórico de un escritor nos permite comprender el sentido de sus escritos o el por qué de sus razonamientos. Se nos antoja imprescindible *bucear* más abajo, salir al *encuentro*⁵⁵² de la filósofa con cada uno de sus contrarios. Porque durante su vida muchos van a ser los encuentros y muchos también los desencuentros que influirán en sus escritos y que, en algunos casos, nos serán advertidos y en otros únicamente sugeridos.

Estos *encuentros* a los que nos referimos, son evocados por Zambrano en sus escritos a lo largo de toda su vida, quizá con mayor frecuencia a medida que aumenta la perspectiva y el recuerdo se convierte de aprendizaje en sabiduría. En ellos podemos rastrear momentos clave en su vida, testimonios incalculables de toda una generación.

8.3.1. Zambrano habla de sí misma en primera persona.

Si hay un artículo por antonomasia, dentro de su producción, fiel a este grupo de artículos que hemos denominado “autobiográficos” y redactados desde este punto de vista que representa la primera persona, ese va a ser, sin lugar a dudas, el que la propia autora llamará “A modo de autobiografía”⁵⁵³. Tanto el estilo como el testimonio no dejarán indiferente a un inquieto lector que, ajeno a la trayectoria vital e intelectual de la veleña, desee conocer en profundidad a esta gran figura del pensamiento. Supone un esfuerzo, por parte de la autora, por resumir en poco más de seis páginas, los hitos más importantes de su vida, las personas que más la influyeron, los libros más importantes de su carrera, etc.

Permítasenos hacer un paréntesis a la hora de analizar este artículo en cuestión y establecer un paralelismo entre este texto que nos ocupa y el conjunto de artículos autobiográficos diseminados por toda la obra zambraniana.

⁵⁵² Creo interesante utilizar aquí la palabra *encuentro* en su acepción como locución verbal “salir a alguien a” en estos dos sentidos: “Salir a recibirle” y “Hacerle frente o cara, oponérsele”.

⁵⁵³ Zambrano, M.: “A modo de autobiografía”, *Anthropos*, nº. 70-71, 1987.

Encontramos numerosas coincidencias entre los aspectos contenidos en este texto y el modo en el que Zambrano va a ir desarrollando lo “autobiográfico” a lo largo de sus artículos.

Zambrano en este texto nos da las claves para entender la construcción de su propio yo, un yo que no parece dejar de crearse nunca, en constante cambio al par que el agua, elemento clave de su escritura. Si fragmentamos el artículo en bloques según personas y temáticas encontramos testigos claves que nos orientan sobre el conjunto total de todos sus escritos autobiográficos. Veámoslo en este esquema dividido en siete aspectos:

1.- Los padres de Zambrano y su hermana, Araceli.

La influencia de su padre, Blas J. Zambrano, en la vida de nuestra autora no deja lugar a ninguna duda. En sus palabras:

“Ser hija del padre, del padre con mayúscula, ofrenda aceptada y aceptante de la vida, qué hermosura pronunciar ese nombre ¡el padre! guía de mis raíces. Su pregunta me conmueve y turba el ánimo. Apenas puedo hablar de ello. Es la grandeza y el peso de la vida. Sobre él, sobre mi padre, algo he escrito; algo saldrá también en mi próximo libro *Los Bienaventurados*, en un capítulo que acabo de añadir «El filósofo»”⁵⁵⁴.

Según la profesora Cámara, Zambrano reconoce en su obra “la posición modélica que ocupó en su vida la figura paterna y la educación familiar recibida” (Cámara, 2011: 138). En este artículo autobiográfico afirmará Zambrano: “Mi padre fue mi perenne maestro (...) siempre extraía de lo oscuro lo claro, y amaba la claridad haciéndola, no dándola ya por sabida”. En su artículo “Blas J. Zambrano y Segovia” la filósofa elabora una biografía sobre su padre destacando los hitos más importantes del escritor. Este texto no deja de ser un interesante contexto para entender el lugar del que procede la propia pensadora. Su madre, Araceli, a quien dice dedicarle el libro *De la Aurora* en el artículo, es,

⁵⁵⁴ “Cuando de verdad se acepta la vida, se acepta también la muerte”, Entrevista de Jacque Canales a María Zambrano. *Diario de Burgos*, 3 de marzo de 1991.

para María Zambrano, “esa andaluza recóndita, lejana, callada, que cuando hablaba decía algo que venía de muy lejos, de una inteligencia muy lejana” (Ortega, 2006: 22).

Su hermana también ocupará un lugar destacado en toda su obra. De ella hablaremos más adelante cuando analicemos sus escritos sobre Antígona. En este texto autobiográfico también aparece su querida hermana en uno de los momentos más dramáticos a los que se tuvo que enfrentar la filósofa: “Aunque yo no viera a mi hermana en su morir, la vi media hora después cuando había recobrado su espléndida belleza, su serenidad y ese algo intangible e inasible al par”⁵⁵⁵.

2.- Autores contemporáneos influyentes.

Ya hemos comentado aquí como el “diálogo intelectual” con sus contemporáneos va a enriquecer su propio pensamiento. En este escrito autobiográfico sólo tiene espacio para apuntar algunos nombres como los de José Bergamín (al que habría de dedicarle varios escritos, por citar alguno “Bergamín crucificado”, *Diario 16*, 1985), Luis Fernández, “pintor español extraordinario desconocido perennemente” (recordemos su artículo “El misterio de la pintura española en Luis Fernandez”, *Orígenes*, 1951), Juan Soriano o Elemire Zola, de quién afirmará es “uno de esos amigos con que el cielo me ha favorecido (...) extraordinario como amigo y como escritor”. En este artículo autobiográfico también aparecen alusiones a A. Machado, Unamuno y Ortega y Gasset, del que afirma haber “sentido mi maestro y seguiré siempre sintiéndolo, al par que a mi padre”. Pero ya sabemos, por lo que hemos venido apuntando en este capítulo, que la lista de nombres es mucho más larga. Nos sirve este pequeño apunte para reiterarnos en lo ya comentado anteriormente.

⁵⁵⁵ Zambrano, M.: “A modo de autobiografía”, *Anthropos*, nº. 70-71, 1987.

3.- Los clásicos eternos.

Miguel de Cervantes, autor al que Zambrano profesa profunda admiración, es un habitual dentro de su producción. En este artículo autobiográfico, la malagueña afirma sobre Cervantes ser “paradigma” del novelista. Consigue algo que también desea para ella: “revelar” en su obra al igual que se revela a sí mismo.

En este artículo también va a citar a Nietzsche. Del filósofo alemán dice ser “el oscuro, el contradictorio, el amargo, el violento, pero que camina siempre y llegó a convertirse en un cuerpo luminoso”. Son varios los artículos sobre Nietzsche de Zambrano: “Lou Andreas Salomé: Nietzsche”, *Revista de Occidente*, nº. 115, enero de 1933; “Nietzsche o la soledad enamorada”, *Universidad Michoacana*, Morelia, nº. 16, 1939, pp. 23-27; “La destrucción de la filosofía en Nietzsche”, *El Hijo Pródigo*, nº. 23, 1945; “Una pequeña historia desconocida de Nietzsche en Italia”, *El nacional*, Caracas, 6 de febrero de 1960; “Escritos sobre F. Nietzsche”, *Philosophica Malacitana*, Suplemento, Málaga nº. 2, 1994, pp. 64-70; “La oscuridad de Nietzsche”, *Diario 16*, 12 de mayo de 1985.

También en este artículo sugiere Zambrano beber de la fuente de otros clásicos: nos referimos a los presocráticos. Citados en el artículo Empédocles y Pitágoras pero repartidos por su obra otros muchos autores. Posteriores al gran filósofo de Atenas: Platón, Aristóteles, Plotino, Séneca etc. De la filosofía medieval: San Agustín; del Renacimiento Dante, literato precursor del Humanismo; Racionalistas como Descartes, Spinoza, Leibniz; etc.

Como afirma la catedrática de la University of South Florida, Madeline Cámara, en la prosa zambraniana “siempre se escucha el diálogo de la autora consigo misma, con los hechos trágicos de su vida personal, sin dejar de lado los acuciantes dilemas que le presenta su época. A estos alude mediante preguntas, más que con respuestas, sin que ello implique falta de compromiso ético. (...) Zambrano quiere apelar al pueblo español. (...) Incluye en sus fuentes

a los clásicos que les precedieron o que les son contemporáneos, haciendo accesible al gran público ideas filosóficas claves”⁵⁵⁶.

4.- *Ciudades de la memoria.*

De nuevo, este artículo nos sugiere un interesante recurso utilizado por María Zambrano para hablar de sí misma. Nos referimos a las numerosas alusiones a las ciudades en las que vivió a lo largo de su vida. “Nací en Vélez-Málaga, bien lejos”- afirma la pensadora en el artículo. De su pueblo natal llega a decirnos en otra ocasión: “Poco se detuvo mi vida en Vélez-Málaga. Lugar al que debo la luz primera que mis ojos vieron y que de alguna manera ha debido quedar en lo más hondo de mi ánimo” (Ortega, 2006: 23).

A la ciudad de Segovia le va a dedicar un hermoso artículo en la revista *Papeles de Son Armadans* en 1964: nos referimos al texto “Un lugar de la palabra: Segovia”. En este escrito autobiográfico Zambrano va a insistir en su pasión por esta ciudad: “Segovia, ciudad impar y maravillosa donde estaban, como monumento nacional, los templarios”.

La ciudad de Madrid también va a aparecer en este texto. “¿Qué otra cosa quise ser? –se pregunta Zambrano en este texto, y continúa- Pues quise ser un centinela, porque cerca de mi casa, en Madrid, se oía llamarse y responderse a los centinelas: ¡Centinela alerta! ¡Alerta está! Y así yo no quería dormir porque quería ser un centinela de la noche, y creo sea el origen de mi insomnio perpetuo ser centinela”. La capital se encuentra inexorablemente unida a Zambrano por dos grandes momentos: aquellos que corresponden a la etapa de Zambrano más idealizada. Son los años de juventud, como estudiante, colaboradora de revistas y diarios nacionales, alumna de Ortega y de Zubiri, propagandista y participante en los mítines, etc. Aquellos años culminarían con

⁵⁵⁶ Cámara, M.: “Hacia una poética de la cubanidad: concurrencias entre María Zambrano y Lydia Cabrera” en *María Zambrano: Palabras para el mundo* (Antología), Delaware: Juan de la Cuesta Hispanic Monograph, 2011, p. 140.



la proclamación de la II República; y aquellos otros años que la sitúan ante el estallido de la contienda civil, las bombas, los falangistas, etc. Sobre la ciudad de Madrid escribe Zambrano varios escritos⁵⁵⁷ y en todos ellos proyecta algunas de las imágenes de las que hablamos. En este ejemplo, la contienda arroja una imagen desoladora de la ciudad:

“Nunca pudo pensar el hombre de Madrid que sobre su cielo caería tan negra sombra nublando el sol de su dicha: nunca se le ocurrió esperar de la vida tan negro exterminio, porque su alegría le conducía más allá de todas las amenazas. ¿El asco del madrileño por las cucarachas? Por lo negro, lo sucio de Madrid, pero tan chico que enseguida se olvidaba. Nunca hubiera creído que esos bichos tan feos y repugnantes cubrieran su cielo en un mal día y vomitaran desde él toda su negra envidia almacenada sembrando el horror, desencadenando la muerte por sus limpias calles, aplastando a sus niños y a sus pájaros que gorjeaban juntos por sus plazuelas ¡Cómo creerlo, Madrid!”⁵⁵⁸.

Muchas van a ser las alusiones de Zambrano a las ciudades del exilio en los artículos publicados a lo largo de su vida. En el artículo “Entre violetas y volcanes” publicado en *Diario 16*, el 13 de mayo de 1989, y dedicado a la figura de Alfonso Reyes, conocemos algunos detalles sobre las vicisitudes por las que tuvo que atravesar la pensadora para salir del país hasta llegar a Morelia (México), ciudad donde se instalaría como profesora de Filosofía:

“Recuerdo cómo atravesé la frontera entre medio millón de españoles. Tengo que hacer un esfuerzo para olvidar esa imagen terrible en la memoria, esa memoria que es mediadora también, pero puede aplastarnos, devorarnos. Me veo después en tierras de México, tomando el tren en Veracruz, cruzando en el tren entre aquellos inmensos volcanes, entre aquellas pequeñas violetas. (...) Ya profesora de Filosofía, como lo era en España, comencé a impartir clases –el mismo día que cayó Madrid en manos de los

⁵⁵⁷ Además del ejemplo, también destacamos: Zambrano, M.: “Madrid, Madrid”, *Onda Corta*, Santiago de Chile, nº. 6, marzo de 1937 o también, Zambrano, M.: “‘Madrid’. Cuadernos de la Casa de la Cultura”, *Hora de España*, nº. 20, agosto de 1938.

⁵⁵⁸ Zambrano, M.: “Madrid”, *La mujer nueva*, Santiago de Chile, 1937.

autollamados salvadores- en la Universidad de Morelia, una Universidad que tenía, como toda la ciudad, el color de Salamanca, dorada”⁵⁵⁹.

Al igual que Morelia, tampoco se alude, en este artículo autobiográfico utilizado como esquema, otra ciudad que habría de acoger a la pensadora malagueña tras su periplo por el continente mexicano. Hablamos de la ciudad cubana de La Habana. Son varios los textos en los que Zambrano va a recrear aquellos años insulares entre Cuba y Puerto Rico⁵⁶⁰. A modo de ejemplo, y muy en la línea del anterior texto en el que la autora, para hablar de su primer encuentro con el escritor mexicano Alfonso Reyes, aprovecha para recrear un pasaje biográfico, vamos a conocer el modo en el que la autora pisa por primera vez suelo cubano cuando se refiere a su encuentro con el que luego llegaría a convertirse en uno de sus más queridos amigos. Hablamos del poeta cubano José Lezama Lima:

(...) Un día ni cercano ni lejano, un día de octubre del año treinta y seis, el mismo en que pisé tierra de América en La Habana, pocas horas después de hacerlo y sin anuncio alguno, conocí a José Lezama Lima. Todo sucedió con naturalidad, con esa ligereza con que lo real viene a nuestro encuentro”⁵⁶¹.

Roma sí aparece citada en este artículo utilizado por nosotros como esquema. La ciudad italiana, testigo mudo de la escritura zambraniana de aquellos años, también se convertiría en protagonista de algunos artículos en tono autobiográfico. Son conocidos la serie de artículos publicados en *Diario 16* titulados “Roma, ciudad abierta y secreta I y II”, de fecha dos de junio y nueve de junio de 1985, respectivamente. Nosotros, para continuar en la línea propuesta,

⁵⁵⁹ Zambrano, M.: “Entre violetas y volcanes”, *Diario 16*. Suplemento “Culturas”, 13 de mayo de 1989.

⁵⁶⁰ Como ejemplo, véanse los artículos: “Isla de Puerto Rico”, *El Mundo*, San Juan de Puerto Rico, 28 de julio de 1940; “La Cuba secreta”, *Orígenes*, La Habana, n.º. 20, 1948.

⁵⁶¹ Zambrano, M.: “José Lezama Lima en La Habana”, *Índice*, n.º. 232, junio de 1968.

utilizaremos el artículo en el que Zambrano narra su primer encuentro con Jaime Gil de Biedma, para conocer un poco más sobre su estancia en aquella ciudad:

“Diego de Mesa me venía a buscar a la Piazza del Popolo, junto con Jaime Gil de Biedma y otra amiga, por la noche, a unas horas terribles, y entonces, yo les echaba la llave por la ventana y a la señora en cuestión muchas veces le caía en aquellos escotes abundantes que tan castamente mostraba y luego abría la puerta y alguien diría «Cuánta obscenidad» -¡cuánta pureza, cuánta alegría, cuánta vida! y eso era la España que el inconfundible y horrendo vino a trincar. (...) Recuerdo los capuchinos y helados compartidos en la Piazza del Popolo, en el café Rosati. Vivía allí solitaria con mi hermana”⁵⁶².

La Piece es también evocada por Zambrano en este artículo autobiográfico. Aquel rincón junto al Jura francés guarda para la escritora un recuerdo especial. El motivo: el contacto con la naturaleza. “Al volver al campo, -asegura dentro de este texto- allí donde he sido tan feliz y tan entremezclada con la naturaleza”.

5.- *La filosofía como vocación.*

“(...) Y así, cuando me di cuenta que no podía ser de hecho nada, encontré el pensamiento, encontré lo que yo llamaba, lo que yo sigo llamando “la filosofía”. (...) No tengo más remedio que aceptar que mi verdadera condición, es decir, vocación, ha sido la de ser, no la de ser algo, sino la de pensar, la de ver, la de mirar, la de tener la paciencia sin límites que aún me dura para vivir pensando”. Poco más podemos añadir sobre esta confesión en esta breve autobiografía. Su reflexión nos plantea la siguiente incógnita: ¿no es precisamente “haciendo filosofía” como verdaderamente conocemos al autor? Si entendemos por autobiografía la narración de nuestros logros, fracasos, experiencias...escrita por el propio protagonista ¿no es, precisamente, a través de los escritos filosóficos donde alcanzamos a ver las inquietudes más profundas, los anhelos, en definitiva, el yo más profundo del autor?

⁵⁶² Zambrano, M.: “Jaime en Roma”, *Diario 16*. Suplemento “Culturas”, 21 de abril de 1990.

6.- *El conjunto de su obra.*

En el conjunto de la obra publicada queda el rastro de su propia vida. En este artículo autobiográfico, la propia autora dará cuenta de algunos de los que ella considera son los títulos más importantes: *Hacia un saber sobre el alma*, *El hombre y lo divino*, *Claros del bosque*, *La España de Galdós* o los que se encuentra concluyendo, *Notas de un método* y *De la aurora*.

Gran parte de su obra, como ya hemos dicho en varias ocasiones, se encuentra diseminada en la prensa. Incluso, podríamos sostener, su aparición en prensa es previa a la monografía. Así lo va a reconocer ella en este artículo autobiográfico: "(...) He descubierto tres modos de razón: la razón cotidiana (y esto está reconocido), la razón mediadora, que aparece en el prólogo de *El pensamiento vivo de Séneca*, y la razón poética, que siendo quizás la más generadora aparece en un ensayo llamado "Hacia un saber sobre el alma", que fue publicado en la *Revista de Occidente* y después recogido en un libro con ese título".

7.- Exilio.

Aunque no encontramos ninguna alusión explícita al concepto de "exilio" en este escrito, hemos visto conveniente incluirlo dentro de este esquema por su importancia capital para entender la obra de esta pensadora. Debemos situarnos en la fecha en la que aparece publicado este artículo autobiográfico (1989) para comprender cómo, tras su regreso a España (1984), la mayor parte del país aún desconoce la obra y el pensamiento de esta genial filósofa. Aquel largo exilio, que habría durado para Zambrano cuarenta y cinco años, había conseguido borrar, de toda la memoria de un país, la valía de un pensamiento vetado en nuestras fronteras por obra de una fanática censura al servicio de un régimen dictatorial. El fenómeno del exilio será estudiado por Zambrano en varios

artículos⁵⁶³ pero de forma magistral en su “Carta sobre el exilio”. Sobre el exiliado llegará a afirmar: “está ahí como si naciera, sin más última, metafísica, justificación que ésa: tener que nacer como rechazado de la muerte, como superviviente”⁵⁶⁴.

En su posterior artículo “Amo mi exilio” (*ABC*, 1989) María Zambrano, en un desgarrador y, a la vez, valiente ejercicio de catarsis, reconocerá no entender su vida sin esa experiencia traumática que supuso el estar más de cuarenta años lejos de España y a cuya realidad no puede, ni quiere, renunciar:

“Para mi, desde esa mirada del regreso, el exilio que me ha tocado vivir es esencial. Yo no concibo mi vida sin el exilio que he vivido. El exilio ha sido como mi patria, o como una dimensión de una patria desconocida, pero que una vez que se conoce, es irrenunciable”⁵⁶⁵.

8.3.2. Zambrano habla de sí misma a través de *Antígona*.

El drama de Antígona expresa el propio drama de la vida de Zambrano. Tras su viaje a París, con motivo de la enfermedad de su madre, surgirá el reencuentro con su hermana Araceli a quien Zambrano iba a encontrar en un estado grave de ansiedad y angustia. A su hermana le dedicará la filósofa un ensayo de interés capital: *Delirio de Antígona*, publicado en la revista Orígenes dos años después. Una primera lectura del artículo nos recuerda la tragedia escrita por Sófocles y recogida de la tradición oral. En él se nos cuenta la desventura que habría de acabar con la vida de Antígona. Según el mito, la muchacha no respeta la decisión de su tío Creonte que había prohibido el

⁵⁶³ Además de los citados aquí véase los artículos: “Un lugar de la palabra: el idiota”, *Papeles de Son Armadans*, nº. 70, enero de 1962 y “El exilio, alba interrumpida”, *Turia*, nº. 9, Teruel, 1988, pp. 85-86.

⁵⁶⁴ Zambrano, M.: “Carta sobre el exilio”, *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura*, nº. 49, junio de 1961, p. 66.

⁵⁶⁵ Zambrano, M.: “Amo mi exilio”, *ABC*, 28 de agosto de 1989, p. 3.

enterramiento de su hermano Polínices. Ambos hermanos habían ido a la batalla a luchar por no respetar Entéocles, su otro hermano, el gobierno de un año pactado. El enterramiento de Polínices despertará la ira de su tío Creonte quien la condenará a ser enterrada viva en la tumba de sus antepasados.

Existe en este artículo, y más adelante en la obra *La tumba de Antígona*⁵⁶⁶, un proceso de asimilación con su propia vida. En un primer momento podemos pensar que la autora identifica a Antígona con su hermana Araceli. Así reza en la dedicatoria al artículo: “A mi hermana Araceli”. “La había llamado Antígona, -nos dice la propia Zambrano más adelante en su obra también autobiográfica *Delirio y Destino*- durante todo este tiempo en que el destino las había separado apartándola a ella del lugar de la tragedia, mientras su hermana –Antígona- la arrastraba. Comenzó a llamarla así en su angustia, Antígona, porque, inocente, soportaba la Historia; porque habiendo nacido para el amor la estaba devorando la piedad” (Zambrano, 1989: 249). En la entrevista que le concediera a Miguel Ullán el 14 de junio de 1981 confesará Zambrano: “Antígona era mi hermana, ¿comprendes? Con eso te lo digo todo. Antígona era mi hermana, luego han creído que era yo, pues quizás, quizás”⁵⁶⁷.

Sin embargo, hay, en la descripción que hace de Antígona, alusiones a su propia persona. “Ella tenía que quedarse para saber. Era todo lo que quería: saber” (Zambrano, 1967: 70). De igual modo lo va a expresar en el escrito autobiográfico que analizábamos anteriormente: “Porque yo tengo que pensar”. Y más adelante: “Mi pensamiento se entrega, se da, yo me doy por completo, sin esperar”. Pues ella misma se dice en Antígona: “Por tus palabras no temas. Pues que las tienes que dar todas; no son tuyas más que para darlas”

⁵⁶⁶ *La tumba de Antígona*, editada por primera vez en México en 1967, constituye una obra única en cuanto estilo y contenido. Obra adscrita a un género difícilmente encasillable, literario o filosófico, la belleza de su estilo va unido a la profundidad de su contenido.

⁵⁶⁷ Entrevista con M. Ullán: “María Zambrano: ¿Volver a España? Que sea lo que Dios quiera...”, *El País*, 14 de junio de 1987.

(Zambrano, 1967: 83). En carta a Reyna Rivas de fecha 14 de mayo de 1966 la duda quedará resuelta:

“Desde hace años, muchos, Antígona, y al principio no la reconocí, hablaba dentro de mí y de su tumba. Pronto comprendí que ella no se suicidó, como dice Sófocles. Qué iba a hacer si todavía no era cristiana –sino que sigue en su tumba, viva y al mismo tiempo en cada uno de los hombres, amortajada y despierta, según. Comencé a escribir unos Delirios. Luego se calló o yo no podía atenderla –digo para transcribir lo que me decía, pues que siempre la he atendido antes que a mí. Y el año pasado por uno de esos casos no causales de la vida, me puse a escribir, ya sin leer nada de lo escrito en un cuaderno, ni de un Delirio publicado hace siglos en Orígenes. Y no es ella sola quien habla. Han ido bajando a su tumba todos sus personajes” (Rivas, 2004: 152).

En *La tumba de Antígona* parece como si Zambrano pusiera en escena y entrara en diálogo con sus propios fantasmas, con las personas que conformaron sus vivencias más profundas: su hermana, su padre (Edipo, paradigma del padre verdadero), su madre, la nodriza que representa la memoria de su propia vida y le trae con el recuerdo sus vivencias (la identifica con Gregoria, su muchacha cuando era niña en Segovia)... O la caverna que para la autora representa el exilio.

8.3.3. Zambrano habla de sí misma en *Delirio y destino*.

Novela autobiográfica publicada en 1989. Algunos artículos que lo componían ya habían visto la luz con anterioridad⁵⁶⁸. “Lo escribí en La Habana al comienzo de los años cincuenta. Alguien me avisó de la convocatoria en la prensa de un

⁵⁶⁸ Los artículos que ya habían visto la luz y que luego fueron incluidos para formar parte del libro son: “Tres delirios”, *Orígenes*, nº. 35, 1954, pp. 5-9; “Adsum”, *La Licorne*, nº. 5-6, 1955, pp. 71-79; “La multiplicidad de los tiempos”, *Botteghe Oscure*, nº. 16, 1955, pp. 214-223; “Una visita al Museo del Prado”, *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura*, nº. 13, 1955, pp. 36-40; “Un delirio español: la del Dulce Nombre”, *El Nacional*, 13 de enero de 1955; “La loca”, *El Nacional*, 10 de febrero de 1955. “Memoria de España”, *Diario 16*. Suplemento “Culturas”, 17 de diciembre de 1988.

premio literario de la cultura europea de una institución con sede en Ginebra (Institut Européen Universitaire de la Culture) para una novela o una biografía. Sólo quedaban unas semanas de plazo y, sin saber por qué, empecé a escribirlo de seguido hasta terminarlo” (Zambrano, 1989: 11-12).

Uno de los artículos más interesantes publicados con anterioridad al libro es el que aparecía en la revista uruguaya *La Licorne* en 1955. Nos referimos al artículo “Adsum” (traducido “Aquí estoy”). En él, María Zambrano va a narrar, de un modo poético, los primeros años de su vida antes del exilio. A tenor de los recuerdos va a acompañar el relato con reflexiones que le surgen de la remembranza de esos años, desviaciones de pensamiento que van a convertir este texto en un interesante acercamiento autobiográfico.

“Era la historia de España que se despertaba en aquella hora precisa, que se ponía en movimiento, desde el corazón y el ánimo esperanzado y enigmático, se proyectaba sobre el cielo implacablemente azul de Madrid, 1929. Si, toda la vida, y también la historia parecía aguardarla. Le daba tiempo, le darían tiempo, para todo: “sí, estoy aquí”⁵⁶⁹.

Dejemos que se la propia Zambrano la que hable de su libro. En carta a Rosa Chacel de 31 de agosto de 1953 le confesará a su amiga:

“Renuncio a contarte el laberinto por que estoy pasando por ese libro. Aún no he podido entrar en relación directa con Gabriel Marcel. Después de haberse querido ocupar La Comunaute des Guildes –las que dieron el premio- de él al igual de los libros premiados, me han dicho que no. Y ahora estoy en tratos con una casa de Zurich que quiere en principio los derechos mundiales –yo reservo a todo precio los del francés para Plon, ya que he sabido que Gabriel Marcel los quiere. Hay una casa de Chicago que también quiere leerlo para publicarlo en inglés pero es mandar una copia ¡por correo! Una fortuna y esperar. Guillermo de Torre me escribió diciéndome se lo enviara para leerlo y ver después si tenía resonancia. Por ahora no puedo hacer nada, pues como te digo estoy tratando los derechos mundiales, lo cual me daría ya un gran descanso. Y además no

⁵⁶⁹ Zambrano, M.: “Adsum”, *La Licorne*, nº. 5-6, 1955, p. 79.

tengo sino una copia. Si no me arreglo con esta casa, te lo diré. Dile a tu editor que tiene 350 cuartillas de este tamaño a dos espacios. No es novela.

¿Qué es...? Desde un punto de vista objetivo, que diría un catedrático de no sé qué asignatura, es la historia o el relato –seamos modestos- de los orígenes de la República. La primera parte acaba el 14 de abril. La segunda, que es más bien Epílogo, son Delirios, algo que me encontré escribiendo en París a ratos cuando el «daimon» me tomaba después de la muerte de mi madre. Sí, delirios, lo que nos han dejado. Delirios, pero «secundum veritatis», pues esto también nos lo han dejado: la verdad en su esqueleto. Y los esqueletos obligados a vivir deliran”.

8.3.4. La Confesión ¿es también autobiografía?

Ya hemos hablado de la Confesión y la Guía cuando analizamos los artículos filosóficos y clasificamos por periodos según las preocupaciones fundamentales de la autora a lo largo de su vida. Vimos como, para Zambrano, tanto en la Confesión como en la Guía⁵⁷⁰ “está presente el hombre real con sus problemas”⁵⁷¹. Géneros, que según ella, están concebidos en aras de expresión del pensamiento: “el pensamiento existe únicamente como dimensión de algo más complejo: una situación vital de la que se quiere salir -la Confesión- o una situación vital de la que se quiere hacer salir a alguien -la Guía-”⁵⁷².

Desde un punto de vista literario, la modalidad narrativa más cercana a la autobiografía ha sido desde siempre la confesión. Así lo asegura Estébanez Calderón en su *Diccionario de términos literarios*, en el que llegará a sentenciar: “la modalidad más cercana a la autobiografía propiamente tal es la llamada *confesión*, hasta el punto de que podrían considerarse las dos obras más significativas de este subgénero designadas con esta denominación (las

⁵⁷⁰ En este sentido, son importantes los artículos: “La confesión, como género literario y como método”, publicado en *Luminar* en México en 1941 o dos años después, “La “Guía”, forma de pensamiento”, en Bogotá, en *Revista de las Indias*.

⁵⁷¹ Zambrano, M. “La ‘Guía’, forma de pensamiento”, *Revista de las Indias*, Bogotá, 1943, nº. 56, pp. 151-176.

⁵⁷² *Ibidem*.

Confesiones de San Agustín y las *Confesiones* de Rousseau), como el inicio y modelo, respectivamente, de esta modalidad narrativa” (Calderón, 1996: 67).

Sin embargo, para Zambrano, la confesión no debe ser entendida de un modo estrictamente autobiográfico. Para la autora, la confesión lleva consigo la presencia del hombre real con sus problemas, es un acto de revelación de uno mismo pero en el que no descubrimos “sus sentimientos, ni sus anhelos siquiera, ni aún sus esperanzas; son sencillamente sus conatos de ser”⁵⁷³. “No hace falta que el sujeto cuente sus culpas porque no es la sinceridad que justifica su confesión sino el puro acto de ofrecerse a ser visto, de descubrirse enteramente”⁵⁷⁴.

8.3.5. Lo autobiográfico en la crítica literaria.

Difícil de estudiar en su conjunto, la crítica literaria cultivada por la escritora se separa de los cánones comunes a este tipo de escritos. En su gran mayoría, se observa en ellos características propias de escritos autobiográficos. Nos encontramos ante críticas literarias contaminadas de su propia vida.

Una de las autoras que mejor han sabido definir este fenómeno es la escritora Goretti Ramírez: “Uno de los caracteres más acusados de la crítica de las primeras décadas del exilio es el carácter biográfico. A menudo la exégesis se centra en el comentario sobre los aspectos biográficos que el autor refleja en el texto, la reivindicación de la ejemplaridad política o moral de su vida, etc. Esto es comprensible si se piensa que en muchos casos las figuras exaltadas eran escritores republicanos (Antonio Machado, Miguel Hernández o García Lorca, por ejemplo). En estos casos, la crítica literaria del exilio se convierte en un exorcismo contra la victoria franquista” (Goretti, 2004: 46). Este tipo de artículos

⁵⁷³ Zambrano, M.: “La confesión, como género literario y como método”, *Luminar*, México, 1941.

⁵⁷⁴ Wachowska, J.: “En torno al género literario de la confesión”, *Studia Romanica Posnaniensia*, UAM, Vol. 28, 2001, p. 186.

vienen a ocupar un lugar concreto dentro de su producción y merecen ser también analizados, asunto del que nos ocuparemos a continuación.

9. La crítica literaria de María Zambrano.

El periódico, cuya finalidad vital ha sido y es la informativa, también se ha convertido en creador de valores culturales. A diferencia de la revista especializada, los periódicos poco a poco han ido concediendo en sus páginas espacios dedicados al arte y a las letras. Dentro de estos espacios culturales, la crítica literaria es una de las manifestaciones que goza de mayor prestigio. Para el Catedrático de Lengua y Literatura Española y Profesor Titular de Periodismo de la Facultad de CC. de la Comunicación de la Universidad de Málaga, Antonio Garrido Moraga, “la crítica literaria hecha en prensa es literatura” (Garrido, 1996: 85). Desde luego creemos firmemente que cada una de las críticas literarias llevadas a cabo por la pensadora representa un pequeño fragmento literario de gran valor.

Cuando María Zambrano comienza a cultivar la crítica literaria, este género ya se encuentra muy arraigado en la prensa española. Además de su maestro Ortega, quien dedicó gran parte de su producción al análisis de obras contemporáneas, previamente, en nuestro país, ya habían destacado algunos nombres como Azorín, Larra o Leopoldo Alas Clarín. El profesor Blanco Alfonso afirma que lo más destacado de Ortega y Gasset y de Clarín es “su convencimiento de que la prensa era el vehículo natural para transportar la cultura al pueblo, y la asunción por parte de ambos de que tenían un papel que desempeñar como periodistas-educadores de esa gran masa social, privada del conocimiento de las bellas artes a causa de la distancia que impuso la crítica literaria científica, oficial y erudita” (Blanco, 2005: 153).

La influencia de Ortega en Zambrano en sus primeros escritos es obvia. El que fuera su mentor en sus primeros años de juventud, venía publicando críticas literarias en los periódicos, además de otro tipo de artículos, desde 1902. El profesor Blanco Alfonso apunta, dentro del capítulo que dedica a la crítica literaria de Ortega y Gasset, a varias características en este tipo de escritos del

filósofo madrileño según corresponden a una determinada etapa. Según el profesor, en los primeros años Ortega ve necesario “clavar en la frente de las cosas y de los hechos un punzón blanco o un punzón negro; arrastrarlos al lado de lo malo o al lado de lo bueno” (Ortega y Gasset: O.C., I, 1983, 13), esto es, elaborar una crítica personal que ponga de manifiesto lo bueno y malo de la obra y que nos permita discernir o separar lo interesante de lo que no lo es; sin embargo, el mismo Ortega, años más tarde asegurará no estar interesado en sentenciar una determinada obra distinguiendo si es buena o mala. Ortega prefiere, sin más, ser su “amante” (Ortega y Gasset: O.C., 1983, 325), orientando la crítica “en un sentido afirmativo y dirigirla, más que a corregir al autor, a dotar al lector de un órgano visual más perfecto. La obra se completa completando su lectura” (Ortega y Gasset: O.C., I, 1983, 325).

Uno de los autores que han dedicado especial atención a esta faceta de la obra de María Zambrano es la especialista Goretti Ramírez⁵⁷⁵. Para la escritora, “esta categoría –se refiere a la Crítica Literaria- comúnmente aceptada no resulta tan sólida y delimitable como pudiera parecer. Se trata de una categoría porosa, en continua interacción con escritos de otra naturaleza” (Goretti, 2004: 36). La crítica literaria llevada a cabo por María Zambrano iba a distar mucho de los esquemas rígidos en los que se basaba el método positivista cultivado por muchos periodistas o intelectuales de la época apalancados en un método concreto y específico de análisis de argumento y estilo, esclavizados bajo un riguroso sistema metodológico. Nada más lejos. La escritura de Zambrano destila un profundo deseo por desentrañar las verdades más profundas sugeridas por los textos analizados. La crítica supone, en muchos casos, un pretexto para desarrollar sus propias teorías. “Por su tendencia filosófica, María Zambrano se acerca más a la figura del poeta-filósofo que a la del poeta-crítico” (Goretti, 2004: 53).

⁵⁷⁵ La escritora y especialista en María Zambrano, Goretti Ramírez, aborda este aspecto de la crítica literaria en la obra *zambrana* con profundo rigor y conocimiento. En esta obra nos hemos apoyado para la confección de este capítulo.

En el manual de Luisa Santamaría *El comentario periodístico. Los géneros persuasivos*, publicado en 1990, la autora plantea los distintos métodos que, según ella, puede adoptar el crítico literario a la hora de emitir un determinado juicio de valor. Observamos en el *método impresionista*, planteado por la autora, cierta similitud al modo en que Zambrano se enfrenta a la obra en particular. Según Santamaría, “el cronista con inclinaciones impresionistas considera el libro, pieza teatral, pintura, partitura o película a la luz del efecto que le causa como ser humano dotado de sensibilidad” (Santamaría, 1990: 147). Concretamente, este “efecto” en Zambrano es comparable a las distintas sensaciones que la lectura ha provocado en la autora y que define con plena libertad en sus textos. Fijémonos en este temprano escrito de Zambrano, para la revista *Cruz y Raya*, en el que la autora se lanza a valorar el libro “El hombre y el trabajo” de Arturo Serrano Plaja:

“*El hombre y el trabajo* es un libro transparente, donde las intenciones quedan perfectamente expresadas. Es un conjunto orgánico, tal vez un solo poema, en tres partes fundamentales. El Trabajo, la Libertad y el Amor...Partes o aspectos de una sola y única realidad: la realidad de la vida humana redescubierta: la realidad del hombre de nuevo revelado...Y ya sabemos que habrá quien diga que nada nuevo trae sino al contrario, realidades de siempre puestas en claro. Mas nada importa; hay instantes en que se han borrado de tal manera las nociones primordiales de la vida, que es un gran hallazgo el mostrarlas de nuevo y las viejas verdades vienen a ser las más revolucionarias”⁵⁷⁶.

En su crítica, Zambrano abandona las normas establecidas, los detalles, el método descriptivo, para sumergirnos en una nueva experiencia literaria. De su estudio surge la libertad de especular en torno a la obra, de sugerir y proponer, de ejercer el acto del pensamiento caracterizado a la vez por una *actitud estética*. A la luz de lo ya planteado hasta el momento, definamos cuáles son sus características más comunes.

⁵⁷⁶ Zambrano, M.: “Poesía y revolución. “El hombre y el trabajo” de Arturo Serrano Plaja”, *Hora de España*, nº. 18, junio de 1938.

9.1. Características de las críticas literarias zambranianas.

Vamos a intentar apuntar algunas de las características comunes a este tipo de escritos. Algunas ya han sido planteadas con anterioridad a lo largo de esta tesis. Vamos a recordar cuáles son:

1.- Libertad de estilo.

Cuando leemos a María Zambrano nos adentramos en un lenguaje poético-filosófico sujeto a símbolos y metáforas propios. Su pensamiento discurre libremente a través de las páginas de las revistas y diarios que la han favorecido con un espacio para la crítica.

En este ejemplo, la autora va a acometer la crítica a la traducción del libro de Romano Guardini *El espíritu de la liturgia*, acerca de la justificación de la liturgia católica. Rápidamente la filósofa, después de introducirnos a la obra, va a someter a juicio del lector este pensamiento cargado de profundidad y metáfora:

“Y es que de pronto se nos ha ido quedando la vida desnuda de toda forma; liturgia, cortesía...todo lo que era módulo y canon se ha encogido, empequeñeciéndose hasta el límite. La vida se nos ha ido quedando escueta, desnuda; mas no en la carne (que requiere y pide forma y rito), sino en los huesos”.

Ese estilo tan personal del que hablamos, tan poético a la vez que filosófico, tan rico en símbolos y en imágenes, se nutre de un pensamiento que fluye libremente sin un método específico. Es un estilo que, a nuestro juicio, descansa en la coherencia de la *armonía*, y lo explicamos. Su pensamiento, al igual que pueda suceder en la composición de una melodía, se compone de múltiples notas sueltas, ideas que se distancian de una estructura organizada que, a medida que se van plasmando (ya sea en las hojas de una partitura o en los folios de una máquina de escribir), van aportando y/o cuestionando, sugiriendo o planteando una propuesta o, si lo preferimos, una melodía. Al igual que un compositor de Jazz, estilo que aporta gran libertad a los intérpretes y que exige

un gran conocimiento musical y originalidad para interpretarla, María Zambrano parece escribir bajo la revelación de pensamientos, ideas que anota en libretas, papeles sueltos que, una vez se agrupan y ordenan, consigue que *suene* (se revele) la obra al unísono. Al estudio de la naturaleza musical del pensamiento zambraniano se ha dedicado la propia Goretti Ramírez en su ensayo *María Zambrano: crítica literaria*. Afirma Ramírez: “Más que una figura de líneas continuas, la obra zambraniana está constituida por una miríada de fragmentos que no se proponen desarrollar y demostrar una tesis conclusa ni proponer una doctrina filosófica, sino sólo sugerir hipótesis” (2004: 95).

Es la propia Zambrano quien señala la música como vía de expresión para poder aproximarse a su obra. Para hablar de su libro *Notas de un método* asegura la filósofo: “Estas *Notas de un método* no son anotaciones, sino notas en sentido musical, lo cual impone, más que justifica, la discontinuidad” (Zambrano, 1989: 12). Dos años antes, en una entrevista que concediera al *Diario 16* volvería a hablar en estos mismos términos:

“Para mi no existe distinción entre reescribir lo escrito y alumbrar algo nuevo. Tengo un sentido musical de la escritura y cuando cambio la primera nota he de alterar también las que están en medio. Así que me resulta imposible retocar. Al corregir, el texto original se ordena de modo diferente y, por tanto, se convierte en otra cosa que puede estar muy lejos de la versión primera. Lo escrito ha de tener una lógica sonora, una melodiosa coherencia. El oído es quien dirige al escritor. Sin música, la palabra se hundiría en el abismo, no podría sostenerse”⁵⁷⁷.

Goretti Ramírez lo va a expresar del siguiente modo: “Más que un pensamiento con la estructura perfectamente trabada de la sonata clásica, su obra presenta características de una pieza musical (tiento, fantasía, etc.) donde las notas se ramificarán imprevisible y caprichosamente a partir de un motivo – un motivo que, en algunos momentos, llega a perderse de vista. Y en alguna

⁵⁷⁷ “La enfermedad de hoy es la normalidad y la monotonía nos aplasta a todos”. Entrevista de Tomás Cuesta a María Zambrano, *Diario 16*, 23 de febrero de 1987.

ocasión, especialmente al final de su trayectoria, se asemeja incluso a la música atonal contemporánea” (2004: 16-17).

Como resultado a este modo de pensamiento, a esta manera tan original de expresar, se deriva su propio lenguaje manifestado, al igual que la música, a través de la intuición. En este ejemplo de crítica literaria, la autora se sirve de este lenguaje en ambos sentidos: desde la metáfora y desde el lugar que le otorga la escritura nacida de la intuición:

“Porque ‘Grandeza y Servidumbre de la Mujer’ pertenece a esa especie de libros musicales en los que la medida es todo: es una obra con número y ritmo, y por tanto, algo secreta y misteriosa, cuyo sentido último está en la totalidad y en esos sutiles cambios de modalidad y tono; en los espacios vacíos también, en lo que no se dice, tanto como en lo que se manifiesta”⁵⁷⁸.

La crítica literaria de María Zambrano llama la reflexión. Nos plantea dudas, nos ayuda a interpretar, a cuestionarnos. Nos interpela a emitir juicios y a posicionarnos con o contra el autor.

2.- Carácter biográfico y autobiográfico.

Comenzaremos este epígrafe con un fragmento correspondiente a una carta enviada por Zambrano a Rosa Chacel, de 26 de junio de 1938 que, a nuestro juicio, es bastante representativo:

“Supongo te habrá llegado el último número de *Hora*⁵⁷⁹ con mi ensayo sobre Séneca⁵⁸⁰, que dejo con mi sangre tanto como con mi inteligencia, si es q. (que) me queda alguna,

⁵⁷⁸ Zambrano, M: “A propósito de la ‘Grandeza y servidumbre de la mujer’”, *Sur*, diciembre de 1947, nº. 150, pp. 58-69.

⁵⁷⁹ Zambrano se refiere a la popular revista *Hora de España* en la que llegaría a colaborar con numerosos artículos.

⁵⁸⁰ Se refiere a su artículo: “Un camino español: Séneca o la resignación”, *Hora de España*, nº. 17, mayo de 1938, pp. 11-20.



entre bombardeos que no me dejaban concluirlo cuando tenía forzosamente que entregarlo”.

No acertamos a imaginar cuál habría de ser la sensación de pavor por la que estaría atravesando la joven escritora María Zambrano cuando escribía estas líneas a su querida amiga Rosa Chacel. La guerra civil debió suponer un duro trance vital para todas aquellas personas que, lamentablemente, tuvieron que abandonar sus hogares o vieron morir a familiares o amigos. Para nuestra autora, la contienda no fue menos. En muchos casos, muchos de los escritores que habían ejercido este arte de la escritura tuvieron que continuar haciéndolo fuera de las fronteras. “Esta circunstancia fomentó –según afirma Goretti Ramírez- la proliferación de elementos autobiográficos en los estudios literarios, por la cercanía del conflicto” (Goretti, 2004: 4). El drama de la guerra civil y posteriormente del exilio difícilmente puede ser sorteado en la escritura de la filósofa. Pongamos algunos ejemplos:

-Es 1937. El año se ha iniciado con la toma de Málaga por los nacionalistas. En abril, la ciudad de Guernica es bombardeada cobrándose un gran número de víctimas. El gobierno republicano de Negrín deja Valencia para establecerse en Barcelona. Nacionalistas y republicanos se batían en una guerra sin cuartel. A la publicación de escritos de Antonio Machado relativos a la guerra, la crítica literaria que Zambrano publica en *Hora de España* no queda ajena a este panorama desolador:

“Esta voz –se refiere a la poesía de Machado- es hoy para nosotros, españoles que vivimos las más duras circunstancias que se han exigido a pueblo alguno, (...) el único consuelo posible”⁵⁸¹.

-Vayamos ahora a 1941. María Zambrano lleva tres años exiliada. En Europa ha estallado un conflicto que se va a extender al resto del mundo. Vive separada

⁵⁸¹ Zambrano, M.: “La guerra de Antonio Machado”, *Hora de España*, nº. 12, diciembre de 1937, pp. 68-74.

de su familia y lejos de su país. Las noticias sobre la guerra son dramáticas y es poca la información que maneja de los suyos. En un artículo sobre Franz Kafka escribe Zambrano:

“Merced a estos mártires hoy podemos ver el cáncer que corroe a Europa no en la inmediatez cruelísima de los bélicos hechos, sino con la calma y precisión del que trabaja en un laboratorio. Una vista al microscopio de algo que es a su vez una radiografía se nos ofrece en lugar de las azarantes noticias de la prensa, del vaivén contradictorio de los cables”⁵⁸².

- Nos situamos ahora en 1948. María Zambrano se encuentra instalada en La Habana (Cuba). Los intelectuales y académicos de la isla habían visto en Zambrano una suerte de emigrante lúcida y de gran talento. La van a invitar a impartir conferencias y colaborar en las revistas más prestigiosas del país. La filósofa se siente bien acogida por el pueblo cubano. Para la crítica al libro de poesía *Diez poetas cubanos*, editada por el también poeta cubano Cintio Vitier, Zambrano no se va a detener en elogios hacia el país que la acogió. “Yo diría que encontré en Cuba mi patria pre-natal”⁵⁸³, afirma la pensadora. Y se va a referir también a su querido amigo o “alma gemela” como también lo llamara, José Lezama Lima:

“José Lezama Lima se me apareció desde que lo encontré en aquel mi primer descubrimiento de Cuba en 1936, descifrando esos secretos y su paciente y callada labor de tantos años, signo de una inmutable vocación, ha confirmado el presentimiento con la ofrenda de una cumplida obra”⁵⁸⁴.

Podemos continuar con muchos más ejemplos ya que van a ser muchos los que en su larga producción habrán de sucederse, sin embargo, creemos tener suficientes para ilustrar este planteamiento.

⁵⁸² Zambrano, M.: “Franz Kafka, mártir de la miseria humana”, *Espuela de Plata*, agosto de 1941, p. 4.

⁵⁸³ Zambrano, M.: “La Cuba secreta”, *Orígenes*, La Habana, nº. 20, p. 4.

⁵⁸⁴ Ibidem.

3.- De la obra particular al conjunto.

Nos interesa el modo en que Zambrano acomete el estudio de la obra de un autor. Distinguímos dos procedimientos en este tipo de escritos. Por un lado, aquellos que profundizan en una obra concreta, ya sea por su reciente publicación o por la consonancia con los planeamientos filosóficos de Zambrano de ese momento o, también, por encargo expreso del propio medio de comunicación interesado⁵⁸⁵, etc. Y por otro lado, aquellas críticas literarias que abordan la obra del autor en su conjunto y permiten a la filósofa ilustrar la grandeza del escritor a través de pinceladas que va dibujando según habla de uno u otro libro. En este sentido, durante los años que Zambrano comienza a publicar en España encontramos ejemplos de ambos procedimientos:

Cuando se refiere a un único libro:

- La crítica al estreno de la obra de teatro “El otro” de Miguel de Unamuno en 1932 dando lugar a su artículo: “El Otro de Unamuno”, *Hoja Literaria*, nº. 2, febrero de 1933, p.7.
- Un año después la crítica al libro de K. Vossler, *Lope de Vega y su tiempo*, traducido por R. de la Serna y publicado en 1933, bajo el título “Por el estilo de España”, *Cruz y Raya*, nº. 12, marzo de 1934, pp. 111-115.
- La crítica a la obra de Antonio Machado *La guerra (1936-1937)*, publicado en Madrid en 1937 por Espasa Calpe, con su artículo “La guerra de Antonio Machado” en *Hora de España*, en su número 10, de octubre de 1937.

⁵⁸⁵ Como ejemplo de este tipo de “encargos”, copiamos un fragmento de una carta dirigida por Zambrano a su querida amiga Reyna Rivas de fecha 13 de septiembre de 1971 en el que le comenta lo siguiente: (...) Y en una Revista de Roma saldrá el mes que viene un ensayo muy largo y enteramente nuevo sobre Ortega y Gasset y la «Razón Vital» que me pidieron hace más de un año, lo estaba escribiendo cuando los pasos del lobo avanzaban y sólo hace muy poco pude terminar”.

- También para *Hora de España* la crítica, un año después, “Poesía y revolución” de la obra de Arturo Serrano Plaja, *El hombre y el trabajo* (Ediciones de la Torre, 1938).
- La crítica al libro, con el mismo título, “Misericordia” de Benito Pérez Galdós, publicada en 1897, que hará en la revista *Hora de España*, en su nº. 21, en septiembre de 1938.

Cuando se refiere al conjunto de una obra:

- Tomamos como ejemplo su artículo “Pablo Neruda o el amor de la materia”, publicado en *Hora de España*, en su número 23 de noviembre de 1938, en el que su crítica literaria se hará extensiva al conjunto de la poesía del chileno.

Posteriormente, este predominio de la crítica literaria dedicada a un libro se invertirá sobre el conjunto de la obra de un autor, predominando en los últimos años los comentarios sobre la figura y la obra del autor en un género híbrido.

Para la escritora Goretti Ramírez, sus textos sobre literatura española “reúnen prácticamente todas las características de la crítica literaria de comienzos de siglo (...): irradiación hacia otros géneros y registros, carácter biográfico y autobiográfico, reivindicación de los valores humanos políticos de los autores estudiados, separación de la crítica académica universitaria, tensión entre rigor de las citas y recreación de los textos en la memoria. (Goretti, 2004: 49).

Según Ramírez, cuatro pueden ser las características definitorias de la crítica zambraniana. Las enumeramos:

1. “Su enfoque crítico se acerca a las ideas sobre la crítica como acto intuitivo”. (Goretti, 2004: 50).
2. “Su idea de *rehumanizar* la literatura (...). Se opone al proyecto orteguiano de poner el acento en la técnica del lector. La crítica literaria de Zambrano se

centra precisamente en el autor y el argumento, y en las implicaciones que estos factores tienen pero raramente ponen énfasis en los aspectos más lingüísticos o estilísticos” (Goretti, 2004: 51).

3. “La crítica literaria zambraniana está urdida sobre el compromiso social y político”. (Goretti, 2004: 51)

4. “La característica más definitoria de la crítica literaria de María Zambrano estriba en una preocupación filosófica acentuada”. (Goretti, 2004: 52).

10. Otros artículos.

María Zambrano, a través de sus artículos, se lanza en la búsqueda de las tres funciones que estipulaba la retórica clásica debía perseguir el orador: *docere, movere, delectare*, esto es, enseñar, conmover y deleitar. Es precisamente en el género de opinión donde se manifiesta este arte que otorga al mensaje la eficacia para deleitar, persuadir o conmover. Algunos autores han encontrado en el ejercicio del periodismo la herencia de la retórica clásica: “El arte del periodismo avanzado, como el arte de la retórica aristotélica (...) es el arte de la argumentación y de la recepción. La periodística, entonces, es la Retórica moderna” (Casasús, 1993: 126-128). Para Natividad Abril (1999: 75-84), los textos que mejor consiguen sus fines –aquellos que además de ser leídos, persuaden y convencen- son los que manejan la Retórica de la argumentación con destreza.

Nos interesa lo que Dovifat viene a señalar como hipótesis de aptitud de un buen informador: “La primera hipótesis de todo informador es que tiene que “llegar”, para lo cual necesita el talento de la intuición y la forma. Ningún discurso tiene éxito sin que el orador se acerque a las inclinaciones e idiosincrasia de sus oyentes” (Dovifat, 1964: 94-95). En segundo lugar, “el talento de la forma y la expresión, es la otra hipótesis de la aptitud. El informador debe hablar, escribir y fotografiar sugestiva, persuasiva, enérgica, agradable e inolvidablemente lo que, sin un amor personal al idioma, y en general a la forma, no se consigue” (Dovifat, 1964: 95). Opiniones que suscribimos.

Ya justificamos los motivos por los que situábamos a Zambrano dentro del género de opinión: sus escritos expresan su punto de vista, interpretan y comentan la realidad cuando es necesario, emiten juicios sobre los motivos y las consecuencias, etc. Igualmente, en sus escritos se manifiesta una preocupación por el lenguaje y por el estilo que, en ningún caso, van a restar interés y profundidad a lo narrado por la filósofa. Son artículos de amplio y variado

contenido que, en muchas ocasiones, no van a versar sobre temas de actualidad. Son las propias características del artículo las que motivan su uso: “su versatilidad y su hibridación de estilos y géneros” (Abril, 1999: 133).

Muchas fueron las temáticas que interesaron a María Zambrano a lo largo de su vida. En todas ellas la actitud de Zambrano siempre fue la misma: descubrir lo que en ellos había de verdad y autenticidad, lo que inspiraba al pensamiento. El carácter plural y heterogéneo de sus artículos nos permite clasificar en grupos menores el vasto conjunto que compone este tipo de trabajos.

10.1. Artículos sobre educación.

Para hablar de los escritos que Zambrano dedica a esta materia antes debemos ocuparnos de las conexiones existentes entre la docencia y la autora. Y es que, los orígenes de Zambrano se encuentran ubicados precisamente en esta disciplina. María Zambrano fue hija de maestros, y ella misma fue profesora. Zambrano ejerció desde muy joven la docencia, antes del exilio en Madrid en el Instituto Escuela de Segunda Enseñanza y en la Universidad Central, así como posteriormente en la Universidad de Barcelona. Y tras su exilio imparte clases en diversas universidades: Morelia, Puerto Rico, La Habana. Todavía a su vuelta a España soñaba con la posibilidad de ejercer la docencia en alguna universidad ya que, como ella misma dice, “el haber sido maestro queda como algo esencial, sin duda, de la persona” (Zambrano, 2007: 112). Ella ejerció su magisterio de muchas maneras, pero nunca dejó de ser maestra, consiguió captar y ejercitar el carácter terapéutico de la filosofía, “ya que se puede y aun es necesario que el magisterio se ejerza de muchas maneras en una sociedad” (Zambrano, 2007: 112).

La vocación filosófica de María Zambrano estaba estrechamente vinculada a la docencia. Para María Zambrano esta unión era inevitable: “Nadie podrá negar, ni siquiera desconocer – escribe Zambrano - la estrecha relación que existe

entre el pensamiento filosófico y la acción educativa” (Zambrano, 2007: 149). Pues “educar – nos dirá María Zambrano – será ante todo, guiar al que empieza a vivir en esa marcha responsable a través del tiempo” (Zambrano, 2007: 152).

Los profesores Ángel Casado y Juana Sanchez-Gey han estudiado en profundidad esta faceta de Zambrano en la antología *Filosofía y Educación*, una recopilación de los textos de la pensadora sobre educación. En la introducción al libro amplían los editores esto mismo que decimos: “Esta vocación filosófica – escriben A. Casado y J. Sánchez Gey – va acompañada siempre en Zambrano de una exigencia – pedagógica – de *comunicación*: no busca la verdad - “el secreto” – para entregarse a ella en un culto silencioso y cerrado, sino con ánimo de transmitirla, de revelarla a otros en palabras que puedan encaminarles también hacia ella. Una disponibilidad para la comunicación, para compartir, que no es desde luego algo secundario o accidental, sino un imperativo vital de la convivencia humana, hasta el punto de que cuando no se cumple, Zambrano habla de una “muerte en vida”⁵⁸⁶.

De esta necesidad que empuja a Zambrano a comunicar ya hemos hablado a lo largo de la tesis. Recordemos. El acto de comunicar, que nace en el escritor como una “necesidad”, no pretende únicamente sugerir. Para la filósofa, en lo escrito, existe una clara intención de provocar una reacción en el lector ante una “verdad” que le ha sido revelada. En sus palabras: “Lo que se publica es para algo, para que alguien, uno o muchos, al saberlo, vivan sabiéndolo, para que vivan de otro modo después de haberlo sabido”⁵⁸⁷.

Nos interesa mucho conocer la aportación fundamental en estos escritos sobre educación. La novedad que se nos plantea en estos artículos que Zambrano va a ir publicando en las revistas especializadas de la época. En este

⁵⁸⁶ Casado, A. y Sánchez-Gey, J.: “Introducción” en *Filosofía y Educación*, Ágora, Málaga, 2007, p. 18.

⁵⁸⁷ Zambrano, M. “Por qué se escribe”, *Revista de Occidente*, nº. 132, junio de 1934.

sentido los profesores Casado y Sánchez-Gey no van a tener ninguna duda en señalar: “en el centro de su aportación se encuentra justamente la noción de persona” (Zambrano, 2007: 19). La educación para María Zambrano es un proyecto de realización en plenitud de la persona humana, de realización de toda su realidad, no sólo un cultivo de su inteligencia, y debe incluir en primer lugar la educación de la sensibilidad, enseñar a mirar y oír, un mirar comprensivo y un escuchar inteligente⁵⁸⁸.

La educación es necesaria, según Zambrano, porque el hombre nace incompleto, es una tarea a realizar:

“Supone la educación, el que haya de haberla, el que el hombre es un “ser” nacido en modo inacabado, imperfecto, mas necesitado de ir logrando una cierta perfección y capaz desde luego de lograrlo, aunque sea en la relatividad propia de todas las cosas humanas. Pues que si el hombre naciese como los demás seres vivientes que con él comparten este planeta, siendo ya lo que tiene que ser sin más que ir creciendo, desarrollándose por obra y gracia de la madre naturaleza, la educación no sería ni necesaria ni posible” (Zambrano, 2007: 150).

Es precisamente ésta la tarea del maestro, es la vocación “entre todas la más indispensable, la más próxima a la del autor de una vida, pues que la conduce a su realización plena” (Zambrano, 2007: 114). El lugar idóneo para que pueda darse esa realización es la escuela. Para el Catedrático García Galindo, la escuela debe ser ese lugar “de liberación del individuo” en el que se eduque “para comprender la realidad y moverse autónomamente en ella”⁵⁸⁹.

10.1.1. *Temáticas de los artículos.*

⁵⁸⁸ Sobre la figura del maestro así como las actitudes del aprendizaje como caracteres de la personalidad ver el artículo: Sánchez-Gey, J.: “La educación en María Zambrano: su reflexión sobre la persona”, *Aurora*, nº. 15, 2014, pp. 90-99.

⁵⁸⁹ García Galindo, J.A.: “Reconstruir el pasado para construir la democracia”, *Comunicar*, nº. 12, 1999, p. 67.

Poco más podemos añadir al exhaustivo estudio llevado a cabo por los profesores Casado y Sánchez-Gey en la antología *Filosofía y Educación*, antes citada. En esta antología, encontramos recopilados todos los artículos escritos por Zambrano para las revistas *Semana y Escuela* o *Educación*⁵⁹⁰ (ambas dependientes del Departamento de Instrucción Pública de Puerto Rico) entre los años 1963 a 1965 así como manuscritos sobre la tarea mediadora del maestro, sobre educación y enseñanza, y que hasta el momento se encontraban inéditos en el archivo de la Fundación María Zambrano. Este tipo de artículos estrictamente educativos van a verse emplazados en revistas especializadas en su mayoría.

Sobre los motivos que llevan a Zambrano a colaborar en estas revistas comentaría la malagueña:

“Sabrán que tengo que enviar muchos, muchos artículos mensuales para esas Revistas que publica la Secretaría de la Pública Instrucción de Puerto Rico. Y que he de encontrar lo primero, el argumento; no es que me falte, gracias a Dios, sino que he de pensar a quien van dirigidos los artículos. Pues que la vida es así. Ahora he de escribir para una Revista que leen alumnos de Escuela Media y para otra de Escuela Superior, también la leen los maestros. Y para la de nivel universitario, como sale tres o cuatro veces al año, he de hacer dos ensayos en todo el tiempo que dura el contrato: once meses. Así que el esfuerzo es enorme. (...) Me lo han ofrecido con tanto amor, con tan absoluta fe en mí y pidiéndome que enseñe a pensar a ese pueblo, que me ha conmovido. (...) Creo que los artículos me están saliendo bien. Pero como no puedo hacer nada sin un poco de sistema, estoy pensando mucho para que tengan todos ellos un centro común y cada serie de las que he proyectado sea como un radio” (Rivas, 2004: 80-81).

⁵⁹⁰ Algunos de los artículos publicados en esta revista sobre educación: “Entre el ver y el escuchar”, *Educación*, San Juan de Puerto Rico, n.º. 30, septiembre de 1970, pp. 112-113; “Esencia y forma de la atención”, *Educación*, San Juan de Puerto Rico, n.º. 30, septiembre de 1970, pp. 109-111; “Ciencia e Iniciación”, *Educación*, San Juan de Puerto Rico, n.º. 31, diciembre de 1970, pp. 77-79; “De la necesidad y la esperanza”, *Educación*, San Juan de Puerto Rico, n.º. 36, abril de 1973, pp. 73-75; “Areté, virtud, eficacia”, *Educación*, San Juan de Puerto Rico, n.º. 36, abril de 1973, pp. 75-77; “Qué es la adolescencia”, *Educación*, San Juan de Puerto Rico, n.º. 36, marzo de 1973, pp. 71-72.

A juzgar por los profesores Casado y Sánchez-Gey, ese centro común del que habla la autora se encuentra dividido en dos grandes bloques:

- Por un lado, aquellos que se dedican al estudio de los sentidos en tanto constituyen “un camino hacia la realidad, una vía de acceso a ella”⁵⁹¹. Es necesario, asegura Zambrano, “descifrar lo que se siente, percibir con nitidez lo que dentro de uno mismo pasa”⁵⁹², lo que ambos profesores han logrado formular como “educación de la sensibilidad”.

- por otro lado, Zambrano dedica especial atención a reflexionar sobre la adolescencia y la juventud, donde considera se encuentra la etapa crucial para “salvar” a la persona:

“Educar la adolescencia es salvarla, salvar su poder individualizador y creador del caos que le acecha. Y conviene recordar que a mayor poder creador corresponde mayor extensión de caos”⁵⁹³.

Son interesantes sus reflexiones sobre enseñanza universitaria. En este ejemplo, María Zambrano va a reflexionar sobre el triple papel que ha de desempeñar la Universidad ante la nueva iniciativa de la institución académica de La Habana de crear un Departamento sobre Cinematografía: “enseñanza metódica y regular, investigación o ayuda a la investigación y, aun algo más, una irradiación que llegue en principio a todos; que contribuya a crear un ambiente más alto, más exigente”⁵⁹⁴. Para crear este “ambiente” del que habla Zambrano consideramos muy acertadas las palabras del Catedrático de Periodismo, Juan

⁵⁹¹ Zambrano, M.: “Entre el ver y el escuchar”, *Educación*, San Juan de Puerto Rico, n.º. 30, septiembre de 1970, p. 112.

⁵⁹² Ibidem.

⁵⁹³ Zambrano, M.: “Qué es la adolescencia”, *Educación*, San Juan de Puerto Rico, n.º. 36, marzo de 1973.

⁵⁹⁴ Zambrano, M.: “Cine en la Universidad”, *Bohemia*, La Habana, n.º. 41, pp. 23, 120-121.

Antonio García Galindo, quien considera necesario incorporar los medios de comunicación de masas a la propia formación universitaria. En sus palabras: “El estudio de los medios de comunicación de masas, y en especial de los mecanismos y efectos de la comunicación social, ha de ser una exigencia universitaria”⁵⁹⁵. Esta incorporación redundaría en un acercamiento de la institución a la sociedad.

Este conjunto de artículos configura, lo que los profesores Casado y Sánchez-Gey han denominado, “una fenomenología de la vida escolar, con razonamientos y observaciones en torno a problemas cotidianos (exámenes, aulas, juegos...)”⁵⁹⁶ así como menciones a la propia institución escolar.

10.2. Artículos sobre pintura.

Al igual que ocurre con los escritos sobre educación, la pintura se va a convertir en una constante en los escritos de Zambrano. La propia autora así lo va a hacer constar en su introducción a la recopilación de textos *Algunos lugares de la pintura* publicado por Espasa Calpe en 1989: (la pintura) “existe para mi, ha existido siempre, como un lugar privilegiado donde detener la mirada. (...) Me ha llevado la pintura a escribir sobre ella. Durante muchos años y en momentos distintos, fueron naciendo estos textos, sin un premeditado proyecto de unidad. La mayor parte de ellos han sido publicados de forma dispersa, otros permanecían inéditos hasta el momento” (Zambrano, 2012: 12).

Nos interesa mucho el motivo que la alienta a escribir sobre pintura, a la luz de lo que venimos defendiendo durante todo este trabajo. La última frase de su introducción resulta esclarecedora: “(...) tenía que hablar de lo que veía, para

⁵⁹⁵ García Galindo, J. A.: “Medios de comunicación y Universidad”, *Comunicar: Revista científica iberoamericana de comunicación y educación*, nº1, 1993, p. 61.

⁵⁹⁶ Casado, A. y Sánchez-Gey, J.: “Introducción” en *Filosofía y Educación*, Ágora, Málaga, 2007, p. 27.

desvelarlo, para desvelar el enigma que encierra la pintura”⁵⁹⁷. “Tenía que hablar...” comienza la frase. De nuevo, la vocación se convierte en una necesidad de comunicar. Y comunicar precisamente eso: “el enigma que encierra la pintura”, esto es, lo que hay de *verdad* en la obra, aquello que al pintor le ha sido revelado. Es pura “razón poética” la pintura y su pasión por este arte se mezcla con el valor filosófico que le otorga la pensadora.

Existen varios estudios que abordan la relación de Zambrano con la pintura. Hemos empezado este capítulo hablando de *Algunos lugares de la pintura*. La primera edición, de 1989, estuvo a cargo de la, por aquel entonces, periodista Amalia Iglesias. Una segunda edición fue publicada por la editorial *Eutelequia* en 2012 de cuya edición, introducción y notas se encargó el profesor Pedro Chacón. Destacamos también el número 3 de la revista *Aurora* (2005) dedicado en su totalidad a la investigación de este grupo de escritos. En este número encontramos los trabajos: “La “ley de la presencia y la figura”. La pintura en la obra de María Zambrano”, de Carmen Revilla; “Las condiciones del pájaro solitario (Invitación a Ramón Gaya)”, de Miguel Morey; “María Zambrano y la enigmática “Tempesta” de Giorgione a Naezsó”, de Rosa Rius; “Razón poética y milagro: la contemplación zambraniana de los cuadros de Francisco Zurbarán”, de Cécile Micheron, “Encuentro de miradas en torno a lo sagrado. María Zambrano y Luis Fernández”, de Cristina de la Cruz Ayuso; “Soledad es amor”, de Rogelio Blanco; “Recepción del mensaje bíblico en María Zambrano y Marc Chagall. Sorprendente relación y encrucijada artístico/intelectual de María Zambrano y Marc Chagall”, de Domingo Cía Lamana y María Ángeles Turón Mejías; “El misterio del dibujo: informe crítico de los dibujos contenidos en los manuscritos M-360 y M-350”, de Sebastián Fenoy, Víctor Ramírez y Laura Llevadot; “El cuadro como espejo luminoso”, de Antoni González Carbó; “El arte como “conocimiento y revelación”, de Rafael Manjón Rodríguez; “La materia del logos”, de Carmen Pardo; “Pensar en otra luz”, de Rosella Prezzo; y “Lo invisible

⁵⁹⁷ Ibidem.

sugerido por lo visible: el significado metafísico de la pintura en el pensamiento de María”, de María Teresa Russo, entre otros.

Poco más podemos aportar que no se haya dicho ya al análisis de este tipo de trabajos. Los artículos sobre pintura, dispersos en revistas y periódicos se ocuparon, no sólo del análisis de obras y de autores (Luis Fernández, Ramón Gaya, Pablo Picasso, Francisco Zurbarán, Joan Miró, Wilfredo Lam, Gregorio Prieto, Juan Soriano, Baruj Salinas, Armando Barrios, Ángel Alonso, Goya, etc.) sino, en muchos otros casos, del desarrollo de términos que la autora va a incorporar a las críticas de arte y que aumentan el vasto conjunto que compone el lenguaje vinculado al pensamiento estético de la filósofa. Nos referimos a conceptos como: luz, aurora, máscara, quietud, etc.

10.2.2. ¿Podemos considerar a María Zambrano *crítica de arte*?

La crítica periodística se encuentra vinculada al juicio que periodistas o expertos hacen sobre “las novedades o las reposiciones de obras de creación, dentro del ámbito de las Artes Plásticas, del Cine, del Teatro, de la música, del Ballet, que se muestran al público” (Armañanzas y Díaz Noci, 1996: 135).

A nuestro juicio creemos que, aunque María Zambrano no representa el prototipo asociado a “crítico de arte”, se dan en ella las cualidades necesarias para ser entendida como tal. Para Luisa Santamaría estas cualidades han de ser tres: una definida afición por la rama elegida, un acervo conocimiento en el campo de que se trate y un punto de vista bien definido (Santamaría, 1997: 149).

Quizás, el vínculo que más la anexe a esta propuesta sea el afán educador que revisten sus artículos de esta índole. Desde este punto de vista, la asociación es aún más notoria. Veamos qué opinan los expertos. Para Luisa Santamaría el papel educador de la crítica es inherente: “De los mensajes periodísticos, el que más aproximación tiene con la educación es probablemente

el de la crítica. Ambos son transmisores de experiencias y de cultura. La crítica examina los fundamentos de nuestras convicciones y creencias, a la vez que elimina ciertas incertidumbres, orienta y reorienta nuestros conceptos sobre la verdad, bondad y belleza de las cosas” (Santamaría, 1997: 141).

Para Emil Dovifat “la crítica de arte es un juicio al cual está obligado el crítico subjetivo, pero artística y materialmente responsable, de la obra de arte. Aconseja a los artistas, comunica su obra al público, decanta los valores y los no valores en forma concluyente y con ello contribuye al progreso del arte” (Dovifat, 1960: 66). Zambrano es consciente de esa responsabilidad. La pintura es la “magia nacida de la soledad y del aislamiento de todo” que solamente “puede brotar de la condición humana apurada hasta el límite” (Zambrano, 2012: 46). Sus escritos nacen desde el profundo respeto y la admiración en dos sentidos: por el arte en sí mismo, y por el conocimiento revelado que en la obra se muestra.

De sus características va a depender el emplazamiento del artículo en cuestión. Si bien es cierto que algunos teóricos aciertan en señalar la brevedad, claridad y actualidad (Vallejo, 1993: 37) como características comunes a las críticas de arte, debemos advertir que estos parámetros, y algunos otros, no dejan de ser rasgos más o menos orientativos que van a depender del medio y del público al que se dirija el texto.

10.3. Artículos sobre cine.

En 1952 María Zambrano hablaba del cine como “el pan de cada día del hombre de hoy”⁵⁹⁸. Reconoce en este arte no sólo una modificación decisiva del ámbito de lo humanamente visible, sino también, del “universo onírico”. El cine

⁵⁹⁸ Zambrano, M.: “Cine en la Universidad”, *Bohemia*, La Habana, n.º. 41, pp. 23, 120-121.

está hecho “con la materia misma de los sueños”⁵⁹⁹, llegará a afirmar la pensadora. Para Zambrano, la manera de representar la realidad, en el contexto del cine, remite a una nueva dimensión no sólo diferente, sino ampliada, del universo del sueño. Ella sostiene que “la esencia del cine es ser documento” incluso de la fantasía. Así pues, creación como “documento”, como encuentro”, como “imitación de la vida”⁶⁰⁰.

Entre los artículos dedicados a ese arte⁶⁰¹ destaca el interesante estudio que realiza sobre el “neorrealismo”, movimiento cinematográfico creado en Italia en el periodo de posguerra tras la Segunda Guerra Mundial. Este movimiento estaba caracterizado por argumentos y tramas desarrollados en ambientes desfavorecidos, donde los rodajes se hacían en el exterior y en el que los actores no eran profesionales. Los directores pretendían captar la cruda realidad del país tras el conflicto, olvidándose de artificios y de cualquier ficción que pudiera alejarse de lo estrictamente cotidiano.

No es necesario que expliquemos los motivos que llevarían a Zambrano a interesarse por este tipo de cine hecho en la calle. Una escritora, como hemos visto, dedicada a la escritura social y comprometida que no se había alejado del dolor de la contienda cuando pudo, no va a dejar pasar la oportunidad de reflexionar sobre este tipo de cine del que llegaría a afirmar tiene “la fragancia y las fuerzas propias de aquellas expresiones que rompen un largo silencio”⁶⁰².

⁵⁹⁹ Zambrano, M.: “El cine como sueño”, *Diario 16*. Suplemento “Culturas”, 17 de febrero de 1990, p. 1 y 8.

⁶⁰⁰ Ibidem.

⁶⁰¹ Son varios los artículos que María Zambrano va a dedicar al cine. Por destacar los más importantes: “El realismo del cine italiano”, *Bohemia*, La Habana, n.º. 22, 1 de junio de 1952, pp. 10 y 13 y 108 y 109; “Cine en la Universidad”, *Bohemia*, La Habana, n.º. 41, pp. 23, 120-121; “Charlot o el histrionismo”, *Bohemia*, La Habana, n.º. 9, 1 de marzo de 1953; “El cine como sueño”, *Diario 16*. Suplemento “Culturas”, 17 de febrero de 1990, pp. 1 y 8.

⁶⁰² Ibidem.

Entre sus actores más admirados, Charlot, del que llegaría a afirmar: “clásico del cine, clásico entre todos; porque creó el Cine y un personaje, uno de esos personajes destinados a salvar el honor de una época más que deshumanizada, antihumana, como la actual”⁶⁰³.

10.4. Artículos sobre música.

Junto al cine y la pintura, la música⁶⁰⁴ se va a manifestar en Zambrano como otra de sus grandes pasiones. Sin embargo, los artículos dedicados a la crítica de piezas musicales u obras de autor no van a ser representativas de este interés latente. Ya hemos comprobado cómo las alusiones a la música, para explicar el modo en que se manifiesta y desarrolla su escritura⁶⁰⁵, nos sugieren un conocimiento previo de la autora del lenguaje⁶⁰⁶ y método desarrollado por compositor para escribir una determinada pieza o una obra.

⁶⁰³ Zambrano, M.: “Cine en la Universidad”, *Bohemia*, La Habana, nº. 41, pp. 23, 120-121.

⁶⁰⁴ Por citar algunos artículos que aluden a compositores o a la música en general: “Falla y su Retablo”, *Hoja Literaria*, marzo de 1933, nº. 3, p. 4; “Mozart, un milagro musical”, *Semana*, 12 de febrero de 1964, p. 4; “Lenguajes no humanos”, *Diario 16*. Suplemento “Culturas”, Madrid, 8 de septiembre de 1985; “A modo de autobiografía”, *Anthropos*, 1987, nº. 70-71; “El espacio y el ritmo”, *Torre de las Palomas*, nº. 3, Málaga, 1990; entre otros muchos.

⁶⁰⁵ En el escrito “A modo de autobiografía” la autora se va a servir de la imagen de una caja de música para hablar de su propia vocación: “Primeramente quise ser una caja de música. Sin duda alguna me la habían regalado, y me pareció maravilloso que con sólo levantar la tapa se oyese la música; pero sin preguntarle a nadie ya me di cuenta que yo no podía ser una caja de música, porque esa música por mucho que a mi me gustara no era mi música, que yo tendría que ser una caja de música inédita, de mi música, de la música que mis pasos, mis acciones..., y yo era una niña que no tenía remordimientos y aún sin ellos temía, o sabía, que una caja de música no se podía ser”. Zambrano, M.: “A modo de autobiografía”, *Anthropos*, 1987, nº. 70-71, p. 69.

⁶⁰⁶ El Catedrático Francisco Martínez González asegura: “La música no es una presencia meramente ornamental, marginal en la obra zambraniana, mero espacio suministrador de imágenes metafóricas (...), sino que el propio conocimiento teórico que Zambrano efectivamente tenía de la música (...) germinan en su palabra y florecen en su concepción del mundo”. El

La música va a estar presente en Zambrano desde su nacimiento. Son las malagueñas de Juan Breva “las nanas” de la filósofa en sus años de niñez en Vélez-Málaga. Así lo va a testimoniar la veleña quien asegurará vivir cerca de la taberna en la que Juan Breva cantaba todas las noches (Masset, 2004. 152). Incluso, podemos entrever en la escritora cierto interés por la música desde un modo profesional: “Hacia el final del bachillerato tuvo que renunciar a los estudios de música, que habría querido cursar como carrera superior” (Masset, 2004: 228-229).

Quién ha dedicado más páginas al estudio de la relación entre música y María Zambrano es, sin lugar a dudas, el Catedrático de Música y Artes Escénicas, Francisco Martínez González. El profesor Martínez desarrolla en su tesis doctoral “El pensamiento musical de María Zambrano” un exhaustivo estudio sobre la naturaleza musical del pensamiento de Zambrano, atravesando por los contactos y relaciones reales de Zambrano con la música y el desarrollo de su pensamiento en este arte.

pensamiento musical de María Zambrano, Tesis Doctoral presentada por Francisco Martínez González y defendida en la Universidad de Granada en julio de 2008.

11. Una aproximación a María Zambrano a través de la entrevista.

Evidentemente, no es necesario comentar aquí que María Zambrano, durante toda su producción, no ejerció nunca de entrevistadora en ningún medio de comunicación y sin embargo, fue protagonista de muchas. La mayoría proliferaron tras su regreso a la España democrática de los años 80, pero en su vida podemos encontrar varios ejemplos diseminados en su trayectoria vital y todas de gran importancia.

Para empezar, podemos detenernos en preguntar qué entendemos por una entrevista. Una de las definiciones que mejor recogen el propósito y significado de este género-diálogo la plantean los profesores López Cubino y Sobrino en su libro *La entrevista y la Crónica* en el que afirman: "Es un diálogo voluntario e interesado donde un periodista formula preguntas a una o varias personas con el fin de obtener una información precisa o para conocer las ideas, los sentimientos, la forma de actuar, etc. de sus entrevistados" (López, 2009: 11).

El interés y la oportunidad de la entrevista son rasgos esenciales a la hora de afrontar un género que exige tanto conocimiento como podría requerir una información o un reportaje. Para muchos, es quizás éste último género, el reportaje, quien más se aproxima a la entrevista si tenemos en cuenta que no deja de ser una narración cuya misión es decirle al lector *quién* y *cómo* es determinado personaje. De hecho, hasta el momento, la opinión dominante ha sido considerarla como una modalidad del mismo. Autores como Martínez Albertos han defendido estas teorías (recordemos el grupo de entrevistas que había clasificado con el nombre "Entrevista de personalidad", derivadas del reportaje, cuando hablamos de los artículos biográficos).

Sin embargo, hay críticos que piensan que la entrevista tiene suficiente categoría para ser distinguida como un género aparte. Como ya vimos, para Martínez Albertos en su esquema de los géneros no había cabida para un

género llamado *entrevista*. Bien podría formar parte como subgénero, algo periférico o de categoría inferior. Por el contrario, existen quienes han visto en el reportaje un género distinto, diferente del resto. Es el caso de López de Zuazo, quién llegará a decir: “en cuanto a la entrevista, ha cobrado tal importancia desde el año 1960, que debe ser considerada como un género autónomo” (López de Zuazo, 1980: 46).

Para Juan Cantavella, dentro de esas polémicas y divisiones de opiniones en torno a si la entrevista puede ser calificada como género independiente o no defiende: “no tiene sentido su adscripción al reportaje” (Cantavella, 1996: 26). Para justificarlo plantea varias razones. Por un lado el desarrollo conceptual y práctico al que la entrevista se ha visto ligada en las últimas décadas; por su clara independencia con respecto al reportaje; y por la complejidad adoptada en sus textos que avisa sobre la necesidad de adjudicarle un tratamiento particular.

Según el criterio del profesor Cantavella, parece adecuado afirmar que la entrevista pueda ser catalogada como un género periodístico más, independiente de los anteriores, convirtiéndose en un “medio privilegiado” para la comunicación periodística, ya que permite profundizar en la trayectoria y pensamiento de un personaje. Tal y como lo define el escritor: “la entrevista es la conversación entre el periodista y una o varias personas con fines informativos (importan sus conocimientos, opiniones o el desvelamiento de la personalidad) y que se transmite a los lectores como tal diálogo, en estilo directo e indirecto” (Cantavella, 1996: 26). Nos parece muy acertada esta definición si tenemos en cuenta que la entrevista, no es más que el resultado de una relación dialéctica entre el periodista y el entrevistado. Las preguntas que luego generan respuestas, provocan nuevas preguntas y por tanto un modo distinto de conocimiento. Aportan información de interés ya sea sobre el entrevistado o sobre los contenidos de los que habla.

Pero, ¿por qué incluir aquí las entrevistas concedidas por María Zambrano a las distintas cabeceras o periódicos? Si no son entrevistas elaboradas por ella, ¿por qué llevar a cabo un análisis? La razón es muy sencilla. A través de las preguntas formuladas, la autora manifestará sus opiniones, pensamientos, anhelos y sentimientos en el mismo medio que lo venía haciendo hasta ahora pero, en esta ocasión, de un modo diferente, bajo la forma sutil y el camuflaje preciso que requiere una respuesta. ¿Por qué si no nos va a interesar una entrevista si no es por la persona entrevistada? El aval necesario es su opinión, y es eso precisamente lo que nos interesa.

11.1. Clases de entrevista. La entrevista de personalidad.

No todas las entrevistas concedidas por María Zambrano pueden recibir el mismo tratamiento. En ese conjunto de entrevistas se perciben una serie de diferencias que nos llevan a plantearnos varias modalidades. En este sentido, la aportación de Martínez Albertos para clasificarlas ha sido esencial. Va a agrupar las entrevistas en tres grandes bloques: las *entrevistas de declaraciones*, las de *personalidad* y las de *fórmulas establecidas*.

En algunos casos, el diario o revista se limita, únicamente, a reproducir las respuestas, las opiniones concretas sin una posterior interpretación, sin un estudio pausado sobre el entorno, el personaje entrevistado, el impacto del diálogo o de las conclusiones, etc. Para algunos autores, estaríamos hablando de *entrevistas de declaraciones*. Definido por Cantavella como “entrevista de batalla” en el periodismo y que se caracterizaría por varios rasgos: “es la más frecuente, la más sencilla, la más breve y fácil de leer por su inmediatez, dinamismo y acercamiento a los hechos que conforman la actualidad” (Cantavella, 1996: 40-41). Es aquella entrevista que “aporta información de un suceso, situación o proyecto con palabras textuales de un testigo, responsable o experto, quien acepta dar los datos que posee o los juicios que se ha formado para los usuarios de los medios de comunicación” (Cantavella, 1996: 37).

Sin embargo, esta modalidad se aleja mucho del tipo de entrevista publicada en los diarios derivadas de las conversaciones con María Zambrano. En nuestro caso, la persona entrevistada goza de una reputación más que notable y este hecho implica un diálogo más elaborado, dotado de una mayor profundidad y una forma de narrar la entrevista más creativa y literaria; y derivado de esto: la dificultad de la entrevista obliga a que el periodista entrevistador domine el género, formulando preguntas de un mayor calado; elaborando perfiles biográficos acompañados de las respuestas; o incluyendo, en muchos otros casos, la trayectoria profesional de la autora, etc.

Sin llegar a definirla, hemos descrito algunas de las características que van a distinguir a este otro tipo de entrevista más exhaustiva y que podríamos clasificar como forma plena de comunicación interactiva. Esto es: la *entrevista de personalidad*.

“La de personalidad –dirá Cantavella en su *Manual de entrevista periodística*- atiende, sobre todo, a la profundidad en la manera de ser y de pensar del individuo (...). A través de nuestras preguntas manifestará su trayectoria, opciones presentes, a lo que intercalaremos la impresión subjetiva que nos produce: con la mezcla de ambas aportaciones, el lector sacará sus propias conclusiones” (Cantavella, 1996: 46).

Resulta curioso comprobar como ya el escritor Rafael Mainer, en el año 1906, hablaba de la entrevista en unos términos que parece recordarnos a las características que definen a las entrevistas de personalidad y que tan frecuentemente se repite en los diarios: “la verdadera interviú es aquella en la que el periodista empieza por situar a su interpelado, recogiendo el ambiente, describiendo el lugar y el momento. Después no ha de limitarse a reflejar las palabras como un fonógrafo, ha de señalar el gesto, subrayar la intención, detallar la modalidad, con que fueron dichas, y, contra la costumbre de muchos, no omitir la fórmula de la pregunta, porque esto podría modificar el verdadero significado de la respuesta” (Mainer, 1906: 102).

Una entrevista de personalidad o un claro ejemplo de “entreviú” según Mainar, podría ser la concedida por María Zambrano al periodista del diario *El País*, Juan Cruz, el 27 de noviembre de 1984, una semana después de haber regresado de su largo exilio. En ella el entrevistador demuestra fielmente cual debe ser la misión del periodista que asume una entrevista de profundidad. Para García Márquez: “es aprehender una manera de expresarse, atrapar una actitud, registrar un timbre de voz, observar unos gestos. Además, en una entrevista uno trata de volcar una imagen que le parece adecuada, de explicitar lo que es implícito” (Sorela, 1989: 136). En la entrevista comprobamos cómo el reportero no se ha limitado a recoger palabras, publicando una sucesión de preguntas y respuestas sin más. Su intención ha sido darnos a conocer la persona (en este caso la de María Zambrano), no solo a través de sus enunciados, sino de sus silencios, gestos, dudas, actitudes, etc. “Toda la estrategia del periodista debe ir destinada a forjar un retrato del entrevistado” (Cantavella, 1996: 53). Comprobemos, si no, la forma en la que el periodista comienza la entrevista:

“Acompañada por Julia Castillo, joven poeta a la que María Zambrano profesa un gran cariño, flanqueada por las paredes blancas de un piso que acaba de estrenar, la pensadora agota cigarrillo tras cigarrillo, y de vez en cuando ríe y tose; todo en ella es leve, menos la fortaleza de su ánimo, que la mantiene enhiesta como la caña dulce, el fruto que le es más querido y cuya nostalgia le lleva a una infancia luminosa”⁶⁰⁷.

No hemos conocido aún la opinión de nuestra autora sobre las preguntas formuladas por el entrevistador y, sin embargo, con esta introducción, ya percibimos el respeto que el periodista le tiene a una intelectual de la talla de María Zambrano. Ya en este primer párrafo se va dibujando un perfil de la escritora muy en la línea de ese “retrato” al que nos referíamos anteriormente: fiel amiga (“acompañada”, así comienza el periodista) y amante de la poesía (“de la joven poeta”), débil de salud (“tose”, “todo en ella es leve”) y sin embargo

⁶⁰⁷ Entrevista a María Zambrano por Juan Cruz: “María Zambrano pide “un poco de luz y no más sangre” para su tierra”, *El País*, 27 de noviembre de 1984, pp. 27-28.

fuerte de espíritu (“fortaleza”, “enhiesta”); fumadora, nostálgica (adviértase como la caña dulce, o caña de azúcar le sirve al periodista como adjetivo de su gran fortaleza de espíritu y como metáfora del lugar biográfico del que procede, donde son populares estas plantas).

11.1.1. Características de la entrevista de personalidad

Son muchas las entrevistas de personalidad realizadas a la pensadora velleña María Zambrano, y vemos acertado destacar las características comunes a todas estas entrevistas como un medio más de análisis de este género en el que la autora también es protagonista. Para ello, nos vamos a ayudar de los rasgos que el escritor Juan Cantavella distingue en su obra, desarrollando las que consideramos más interesantes y que enumera del siguiente modo:

1. Conversación tranquila.

Para el escritor, una entrevista de personalidad va siempre acompañada de un proceso de elaboración relativamente largo. Es necesario dedicar un tiempo considerable a la elaboración de las preguntas, al estudio del entrevistado, de su trayectoria profesional y vital, etc. y todo ello, para poder plantearlo, necesita de un diálogo largo, sereno, que permita llevar a cabo el trabajo de un modo correcto. En definitiva, la entrevista de personalidad debe ir precedida de un cierto tiempo, de un espacio de “sosiego”, donde tanto el reportero como el entrevistado puedan ejercer (uno) y reflexionar (otro) sobre las diferentes cuestiones a los que les lleva el diálogo.

Fijémonos, si no, en cómo el tiempo transcurre lento y pausado para la entrevista que el escritor y periodista, José Miguel Ullán, plantea hacerle a María Zambrano, y que invita a la calma y a la reflexión. Mientras leemos somos conscientes de que para “hablar” no puede haber prisas.

“Caen los cigarrillos semiapagados en el centro de un cenicero cubano. Aguarda el te en la taza con lentitud inestinguible. Juegan dos gatas bajo la mesa. A través de la ventana, el verde oscuro de un parque al atardecer. Dentro, la luz azul y blanca. El suspiro gracioso. La dulce ironía. La quietud rumorosa. Es aquí y no es aquí.”⁶⁰⁸.

Es precisamente esta característica, ese diálogo obtenido de una “conversación tranquila” (concepto definido por el propio Cantavella) lo que en parte permite que María Zambrano conceda entrevistas. Con ese estilo, en ese tono de fraternización entrevistador-entrevistado parece que son la mayoría de las apariciones en prensa y así es como la periodista Rosa María Pereda nos deja constar en su entrevista a María Zambrano en *Cambio 16*, del 26 de septiembre de 1983:

“María Zambrano es absolutamente reacia a las entrevistas. Sobre todo, en los últimos dos años, cuando su vuelta era clamor. Cuando ha visto un poco sorprendida un interés que, si no era masivo, por lo menos rompía los círculos afines y minoritarios, ha despedido cortésmente a muchos periodistas”⁶⁰⁹.

Parece evidente, que las señales de regreso a España que empieza a dar María Zambrano desde Ginebra en esos últimos meses, despiertan el interés de muchos periodistas ávidos de conversar con la escritora y propician cierto rechazo de la autora a este tipo de encuentros. Sin embargo, no nos parece adecuado añadir esto si no fuera porque más adelante la misma escritora plantea los términos en los que desea “encarar” el diálogo, muy en la línea de lo que estamos hablando ahora:

⁶⁰⁸ “¿Volver a España? Que sea lo que Dios quiera...”. Entrevista de Miguel Ullán a María Zambrano. *El País*. Suplemento Libros. Madrid, 14 de junio de 1981.

⁶⁰⁹ “La España que yo amo”. Entrevista de Rosa María Pereda a María Zambrano, *Cambio 16*, 26 de septiembre de 1983.

“Así que esto no es propiamente un entrevista – añadirá la periodista-. Sus condiciones han sido claras: «Nada de fotografías, nada de magnetofón, nada de aires de entrevista.» Me permite, en cambio, tomar algunas notas y me convida a café”⁶¹⁰.

Fijémonos cómo es la propia entrevistada la que plantea las condiciones en las que ha de llevarse la entrevista: rechaza el estilo tradicional. Prefiere la conversación, el diálogo, una dialéctica propia del estilo más Socrático-Platónico por el que el filósofo habla con el alumno, conversa con él, y éste plantea sus dudas, toma sus notas; un modo de aprendizaje, de conocimiento, más allá de la entrevista de declaraciones, simple y sin matices. Del mismo modo lo va a interpretar también la periodista Lola Moliner y así lo va a reflejar al inicio de su entrevista:

“Pero no hay que olvidar el carácter indeleble que tiene el haber profesado la enseñanza y a eso responde la manera con que nuestra protagonista ha ido derivando lógicamente su respuesta a un cuestionario más o menos heterogéneo; casi una lección filosófica. Y (...) es esta una práctica que en el aula ejerce, porque se le ocurre que: (siguen a continuación los comentarios de Zambrano sobre la entrevista) «...el hablar de sí mismo y de la propia vida sea una forma de entrega que en algunos casos llegue a la caridad, con sus riesgos, a la que no haya sido yo llamada. Si, en cambio, por una llamada, me dispongo ahora a contestar lo mejor que pueda a las preguntas que me ha dirigido Lola Molinero, cuya voz, inesperadamente, sonó en mi oído sin irrupción, a pesar de que me declaró en seguida llamarme desde “La Vanguardia” para pedirme una entrevista. Ante todo, he sido reacia a la entrevista, aun por escrito; y cuando me vine a dar cuenta, la comunicación estaba establecida. ¿Cómo no seguir conversando con quien lo estaba haciendo ya? Gracia de esa voz, gracia del instante»”⁶¹¹.

Más aún. En estas declaraciones, Zambrano parece invitar al entrevistador a un ejercicio de estilo más entroncado con la narración, una entrevista planteada en un estilo indirecto que pueda dar como resultado la no aparición de

⁶¹⁰ Ibidem.

⁶¹¹ “María Zambrano: Una vida verdadera, una verdad viviente”, Entrevista de Lola Moliner a María Zambrano, *La Vanguardia*, 25 de octubre de 1979.

expresiones literales y un relato en el que el periodista interprete las palabras del entrevistado.

A modo de conclusión sobre este primer rasgo, sirvanos de ejemplo la entrevista llevada a cabo por el periodista Javier Ruiz a la autora, donde el periodista pareciera resumir en muy pocas líneas la forma más adecuada de plantear la conversación con la escritora:

“La conversación de María Zambrano, la forma en que su pensamiento se va desenvolviendo al hilo despacioso de su voz leve y grave, es tal que *uno desearía que no hubiera preguntas que pudieran interferir con ese ritmo* (la cursiva es nuestra). Y sin embargo, hemos de trazarnos un recorrido para que María Zambrano discorra por algunos de los lugares que aparecen en su obra”⁶¹².

2. Desplazamiento a los suplementos.

Algunos autores van a ver, precisamente, en esta primera característica antes comentada, el motivo por el que muchas de las entrevistas de personalidad hayan ido a parar a los suplementos semanales de los fines de semana. Estas entrevistas elaboradas, contrarrestan con la rapidez a la que está sujeta la lectura de un periódico de un día entresemana, y esto va a provocar su desplazamiento a los semanarios y suplementos. Así lo ve el profesor Cantavella: “El aumento del prestigio de que gozan las entrevistas de personalidad está llevando al incremento de éstas y a su extensión en áreas que antes las ignoraban” (Cantavella, 1996: 50).

De este modo, parecería lógico pensar que muchas de las entrevistas realizadas a la pensadora fueron incluidas entre las páginas de los suplementos de los diarios, y sin embargo, éstas serán, precisamente, las menos numerosas. De las entrevistas más interesantes realizadas a María Zambrano y desplazadas

⁶¹² “María Zambrano: Yo soy de la razón pasiva”, Entrevista de Javier Ruiz a María Zambrano, *Diario 16*. Suplemento ‘Culturas’, Madrid, 3 de diciembre de 1988.

a estos suplementos destacaremos dos, pertenecientes a algunos de los diarios de mayor impacto de nuestro país en aquel momento: *El País* y *Diario 16*. Por un lado, la entrevista que Miguel Ullán le hiciera a María Zambrano, en 1981 y que vería la luz en el suplemento dominical del diario *El País* “Libros”⁶¹³ publicada el 14 de junio de ese mismo año, llevando por título: “María Zambrano: ¿Volver a España? Que sea lo que Dios quiera...”, donde la autora reflexiona sobre el exilio, sobre Ortega, sus amigos poetas, o sobre su nuevo libro “De la Aurora”, etc; y por otro lado, la entrevista que apareció en el suplemento ‘Culturas’ de *Diario 16* y que fue publicada un 3 de diciembre de 1988⁶¹⁴. En ella, el periodista

⁶¹³ Este suplemento cultural dominical del diario *El País* llamado “Libros”, ve la luz por primera vez un 4 de noviembre de 1979, y, curiosamente, para su presentación, incluye un artículo sobre la pensadora malagueña María Zambrano llevado a cabo por el prestigioso filósofo francés E. M. Ciorán titulado: “María Zambrano: una presencia decisiva”. Así se pudo leer su aparición en las páginas del diario: “Nuestros lectores encontrarán hoy, en las páginas centrales de este número, un nuevo suplemento cultural, dedicado- íntegramente a la actualidad editorial y literaria. LIBROS viene a sustituir, con el suplemento ARTES que publicamos ayer por vez primera, a nuestro anterior suplemento cultural de los domingos. Secciones dedicadas a libros de pensamiento, de creación narrativa y poética, y otras sobre literatura popular y libros infantiles, así como un servicio de prepublicaciones, vertebran estas páginas, donde nuestros lectores encontrarán también un informe sobre publicaciones inéditas de Ortega y Gasset, un artículo del filósofo francés E. M. Cioran sobre María Zambrano, y un relato del novelista Juan Benet”.

⁶¹⁴ Precisamente, el suplemento ‘Culturas’ N° 186 de *Diario 16*, con fecha 3 de diciembre de 1988, fue un número especial dedicado a la filósofa donde se incluyeron algunos artículos sobre su vida y su obra. Tal y como indicaban en la leyenda inicial de la página y que abrían con un artículo del poeta gaditano Rafael Alberti sobre la autora: “Si hasta ahora, cada uno de los anteriores Premios Cervantes ha representado un galardón para uno u otro continente, en María Zambrano coinciden por igual su ascendencia española con su ingente labor en Hispanoamérica. El exilio pasado en México, Cuba o Puerto Rico, antes de regresar a Europa, la puso en contacto con varias generaciones de escritores que hoy son claves en sus diferentes literaturas nacionales. La autora de libros fundamentales en el pensamiento español de este siglo, tales como «Filosofía y poesía» o «Claros del bosque», ha sido colaboradora habitual de este suplemento desde que, un 14 de abril de 1985, salía a la luz. CULTURAS, en homenaje a su inigualable figura, le dedica estas páginas para las que han escrito amigos y especialistas en su obra: Rafael Alberti, José Luis Aranguren, Antonio Colinas, Gabriel Albiac, Jesús Moreno, Rogelio Blanco, Héctor Perea y Javier Ruiz, quien, además, la entrevista”.

Javier Ruiz, en clave filosófica, divaga junto a la autora, sobre los elementos claves que componen el *paisaje* de la obra de María Zambrano.

Aunque muchos de los artículos de Zambrano publicados en los diarios españoles, durante su etapa de regreso del exilio, se incluyen en las páginas de estos suplementos semanales, no se plantea el mismo fenómeno con respecto a las entrevistas, por varios motivos: el apogeo de los suplementos en los diarios va a suceder durante los años 80, hecho que impedirá que las entrevistas anteriores a este periodo se vean incluidas entre estas páginas; en muchos otros casos, las entrevistas se propician derivadas de hechos noticiables (la concesión de algún premio o reconocimiento institucional, la aparición o reedición de alguna nueva publicación, la creación de la Fundación que lleva su nombre, etc.); y en otras ocasiones, la presencia de la autora en los suplementos españoles con artículos en diarios como el *ABC* o *Diario 16*, tras su regreso a España, va a ser relativamente constante, reemplazando así el interés por la entrevista, género más interesado en recoger opiniones de personas alejadas de ese mismo medio.

3. *Actitud del entrevistador.*

Otro rasgo muy interesante de este tipo de entrevistas entronca directamente con la actitud que el interlocutor va a tener a la hora de demandar unas declaraciones. Para Cantavella esta actitud supone un “no limitarse en recoger lo que quieran contarle, sino esforzarse en llevar la iniciativa en la conversación y situarse en una posición creativa a la hora de ponerlo por escrito” (Cantavella, 1996: 51). Supone un esfuerzo adicional, un reto por el cual el periodista tiene la misión de *descubrirnos* a la *persona* que hay detrás de la entrevista, trazándonos un perfil, revelándonos fragmentos de su intimidad o propiciando la apertura de su ser. Fruto de esta postura, de esa manera de entender el modo de hacer una entrevista, surgen páginas de máximo interés en los diarios. Prueba de ello, la que concediera María Zambrano al escritor Juan Carlos

Marsset con motivo del inminente recibimiento del Premio Cervantes y cuyo título: “María Zambrano: He estado siempre en el límite” planteó aspectos novedosos sobre su vocación, los primeros años políticos de compromiso, su maestro Ortega, etc. En ella, el joven periodista parece haber intimado con la escritora en su interés por ahondar en detalles interesantes sobre su temprana vocación y la escritura. La entrevista apareció publicada un 23 de abril de 1989 en el diario *ABC*, y comienza con estas líneas:

“(…) Acababa de leer con María otro texto, inclasificable entre los géneros de escritura habitualmente reconocidos, que había publicado en *Hoja Literaria* – ya el diálogo transcurría insospechado, por las profundas, subterráneas galerías, diálogo sin razón, de pura transmisión vital-⁶¹⁵.

Es precisamente esa intimidad que se crea entre el periodista y el personaje lo que con más frecuencia va buscando el lector. Por las preguntas formuladas, por la actitud del entrevistador, podemos conocer detalles biográficos, opiniones personales, sensaciones y planteamientos muy íntimos de la filósofa que nos ayudan a interpretar mejor y comprender episodios vitales de la escritora. Por destacar algunos de los más interesantes:

- Sobre la vocación

“(…) Las personas que me querían me pedían que decidiera entre la literatura, la filosofía o la política. Yo no podía. He tenido desde siempre una vocación arraigada, honda, pero ¿de qué?: eso era otra cosa. La filosofía me era irrenunciable, pero más irrenunciables me eran la vida, el mundo. Yo no podía apartarme de lo que sucedía en el mundo ni considerarme aparte, ni podía estar sola, desligada, ni podía restringirme a una sola actividad. Porque, para mí, las tres actividades eran, siendo tres, una y la misma⁶¹⁶.

- Sobre el compromiso político

⁶¹⁵ “María Zambrano: He estado siempre en el límite”. Entrevista realizada por Juan Carlos Marsset a María Zambrano, *ABC*, 23 de abril de 1989.

⁶¹⁶ *Ibidem*.

“Bueno, fue curioso –dice- que, durante una misma mañana, vinieran los católicos a la Universidad a pedirme mi adhesión y yo, que en el fondo he sido siempre católica, les dije que sí, aunque me daba cuenta que no hacían nada; después vinieron los de la Federación Universitaria Escolar, a quienes les dije, entonces, que no. Pero yo actué como miembro de la FUE, y activamente”⁶¹⁷.

- Sobre Filosofía, religión, etc.

“La crisis religiosa que yo tuve fue un poco extraña, pues me permitía leer *El Anticristo*, de Nietzsche, con la mayor tranquilidad, sin creer que eso fuera heterodoxia. Cuando se fundó *Cruz y Raya*, Bergamín me invitó a que formara parte del grupo, y yo le dije que como yo no confesaba ni comulgaba no podía serlo. Mi crisis ha sido en la observancia, de no creerme que la misa ni la confesión me salvaban. Comulgaba cuando sentía la poesía, el amor, el pensamiento, cuando leía a Spinoza, por ejemplo, que tampoco se convirtió, pero que fue expulsado de la sinagoga. He estado siempre en el límite”⁶¹⁸.

Las bellas palabras de María inspiran al interlocutor en un intento de “aproximar al individuo privado que se oculta tras el personaje público que representa” (Quesada, 1984: 27). Además, como parte de esa actitud del reportero, también hay un hueco no sólo para el escuchar sino para el observar. Algunas de las descripciones sobre los modos de conducta del entrevistado vienen a añadir (por un lado) y a ratificar (por otro) algunos ademanes, gestos, reacciones que ya otros periodistas habían destacado en ella y que conforman el *ser* de María Zambrano.

“Ella misma responde a las llamadas de teléfono: no pondría nunca un contestador automático, no aplazaría ninguna de esas llamadas ni dejaría que fuera a través de otros como le llegaran. Basta que llamen, no importa quien, si se trata de algo que urge escuchar, de algo que pide ser contestado”⁶¹⁹.

⁶¹⁷ Ibidem.

⁶¹⁸ Ibidem.

⁶¹⁹ Ibidem.

Nos parece muy acertado destacar anécdotas, hechos como los que aquí recoge el periodista en este párrafo. Confirman la imagen de Zambrano de una comunicadora nata, dispuesta siempre al diálogo, a ese ejercicio dialéctico/filosófico que representa el preguntar y el ser contestado.

Muy en consonancia, sobre la actitud que debe profesar el entrevistador en este tipo de encuentros, escribe el profesor José Luis. L. Aranguren en su artículo “La entrevista periodística como género literario”, publicada en *La Vanguardia*, el seis de septiembre de 1975. Quien ya hablara de María Zambrano en el año 1966, en la “Revista de Occidente”, convirtiéndose en uno de los pioneros de la España franquista en reivindicar el papel de esta filósofa tan ilustre, profundiza sobre el modo en que el periodista puede perfeccionar a la hora de cultivar este género:

“(…) Los entrevistadores posteriores cayeron en la cuenta de que al lector le interesa más «ver» y «oír» al entrevistado que recibir, refritas, sus ideas, mil veces expuestas ya en libros y revistas. (...) Esto requiere una presentación como la de los personajes novelescos. Los novelistas-entrevistadores de estilo clásico la llevan a cabo en una a modo de entradilla, a la que sigue la entrevista propiamente dicha. Los modernos, en cambio, nos describen, como en un travelling, su propio entrar en la casa y, ya dentro de ella, en la habitación donde son recibidos, y, en seguida, la aparición, en directo, del personaje, al que dejan hablar libremente, (...) Se espera obtener así, mucho más que un retrato, toda una película, un reportaje de la persona entrevistada a la que se ve “vivir” en su ambiente y, en lo posible, no sólo durante un rato, sino a lo largo de toda una jornada”⁶²⁰.

Nos parecería muy acertada esta visión del escritor sobre el modo en que el periodista ha de describir el entorno, al personaje y su actitud activa ante la entrevista si no fuera porque un poco más adelante, en su artículo, Aranguren plantea ciertos aspectos más vinculados a la ficción que se separan, a nuestro modo de entender, del modo en que ha de desarrollarse la descripción,

⁶²⁰ Aranguren, J. L. L.: “La entrevista periodística como género literario”, *La Vanguardia*, 6 de septiembre de 1975.

rompiendo el principio de objetividad que es aconsejable asumir en estas situaciones. Para Aranguren, el hecho de “no poder saber nunca como es el “otro” en su “identidad”, requiere una “invención” del personaje, una visión personal del entrevistado por el entrevistador. La invención no debe ser en ningún modo un rasgo definitorio de este género periodístico en el que parece necesario reivindicar las actitudes básicas de cualquier otro género vinculado a esta profesión: objetividad, neutralidad, veracidad, etc.; aunque, cabe destacar, que al tratarse de un género como la entrevista, orientado a profundizar en la trayectoria y pensamiento de un personaje, estos valores pueden plantearse de un modo mas “flexible”. En este sentido, nos quedamos con la opción propuesta por Martín Vivaldi:

“Si queremos reflejarlo tal y como es, procuremos que sea el propio entrevistado quien se defina, a través de sus palabras y gestos, de tal manera que, sin decir nosotros nada, el lector descubra por sí mismo los vicios y virtudes de la persona a quien le presentamos” (Martín Vivaldi, 1992: 362).

4. *La descripción*

Las palabras de Martín Vivaldi, con las que concluíamos el punto anterior, bien pudieran servirnos como introducción a un rasgo que parece evidente debe incluirse en este tipo de entrevistas de personalidad: la descripción como aspecto fundamental y de gran impacto en este género. Descripciones no solo del entorno del entrevistado, de su ambiente y su aspecto físico, sino también, de su carácter psicológico, de los comportamientos, las cualidades, etc. Veamos algunos ejemplos:

“La casa de María Zambrano mira a *Mon Repos*, el parque que llena de flores, árboles altos y estatuas de caballitos una franja dulce entre la Avenue Secheron, en ángulo con la Rue Lausanne, y el lago. (...) Aquí consume María sus últimos días de exilio: una casa despegada por la arquitectura ostensiblemente moderna, de apariencia humilde y dignidad evidente. Un piso que comparte con su primo Mariano Tomero, una salita austera, de

tonos claros, con libros y cuadros, que desaparece en el recuerdo porque lo que más se nota es la *robe de chambre* morada y brillante de María y su cara”⁶²¹.

La periodista Rosa María Pereda nos sitúa físicamente en el lugar. Rescata para el lector una mirada subjetiva sobre las impresiones que le provocan el lugar donde se encuentra la vivienda de la escritora y “nos lleva” desde el exterior a un encuentro con María Zambrano en el “interior” de su casa. Justamente ahí será el momento en el que cambie la descripción del entorno para presentarnos a la autora:

“María ha perdido algunos kilos desde sus últimas fotos, quizás desde hace un par de años. Se pone colonia fresca en el cuello y en las muñecas, y habla de su vuelta, que está siendo inminente desde hace muchos meses. (...) María tiene un aire soñador, las primeras sonrisas de la tarde, un sorbo de té frío, otro cigarrillo”⁶²².

5. *Títulos e Ilustraciones*

La entrevista posee una forma definida compuesta por cada una de las partes esenciales que son: el titular, la entrada, el cuerpo y el cierre. Que todas ellas aparezcan o no va a depender, en cierto modo, del estilo de entrevista que se lleve a cabo. En nuestro caso, la entrevista de personalidad siempre irá acompañada de una frase impactante, un llamativo encabezamiento que sirva de reclamo al lector y que resuma o plantee alguno de los aspectos tratados por nuestro personaje. En algunos casos se reproduce una frase de la entrevista, por lo que el título aparece entrecorillado y siempre precedido del nombre de la entrevistada. Como ejemplos: «María Zambrano: ¡Qué alegría pronunciar el nombre del padre, la guía de mis raíces»»; «María Zambrano: ¿Volver a España? Que sea lo que Dios quiera»»; o «María Zambrano: Lo más hermoso del premio es que me lo hayan concedido por unanimidad»». Y en otros casos,

⁶²¹ “La España que yo amo”. Entrevista de Rosa María Pereda a María Zambrano, *Cambio 16*, Madrid, 26/09/1983, pág. 98.

⁶²² Ibidem.

también recogen frases contundentes pero con apariencias distintas: «María Zambrano pide “un poco más de luz y no más sangre” para su tierra»; “La monarquía y la república son vasijas cuyo valor depende del vino que se eche en ellas”; etc.

De alguna manera, lo que el periodista pretende con estos titulares es impactar al lector, obligarle a dirigir la mirada y posar su atención sobre las palabras que pronuncia la escritora. Son fragmentos elegidos de forma intencionada y que, en algunas ocasiones, resumen aquello de lo que trata la entrevista.

Además, parece indispensable para las entrevistas de personalidad, no sólo destacar el texto con un titular llamativo o sugerente, sino acompañarlo con una ilustración o fotografía del entrevistado. En palabras del profesor Cantavella: “Las fotografías refuerzan la imagen que deseamos transmitir y, por tanto, completan el texto”. Y más adelante dirá: “La fotografía ayuda a formarnos una idea del personaje cuyas palabras nos están llegando a través del texto” (Cantavella, 1996: 68).

Debemos advertir aquí del peligro de incorporar imágenes en las entrevistas o elementos gráficos para ilustrarla. Corremos el riesgo de “desligarnos” de la obligación de describir al personaje para el lector. En nuestro caso, la mayor parte de las entrevistas realizadas a María Zambrano van acompañadas de imágenes de la autora a una edad muy avanzada, debido a que el mayor número de encuentros se produjeron tras su posterior regreso a España. Parece sensato pensar que en el imaginario colectivo de la población española, la imagen asociada a la pensadora veleña está muy influida por la proyectada por la prensa de aquellos años, donde se nos mostraba una imagen ya muy envejecida de María Zambrano, deteriorada por la edad y débil de salud. Sin embargo, y en contraposición con esa imagen, se nos describía a una mujer con una lucidez pasmosa, dotada de una profundidad clarividente y llena de vitalidad

y fuerza. Así la describieron en sus últimos años de vida aquellos periodistas, y así pudimos verla en algunas entrevistas concedidas a Radio Televisión Española.

6. *El tono de cada cual*

Nos interesa mucho este rasgo destacado aquí por el profesor Cantavella en su *Manual de la entrevista periodística* y que consideramos fundamental en las entrevistas realizadas a esta pensadora. Hablamos del respeto a la manera de hablar del entrevistado, del respeto “al “idioma” del interlocutor”⁶²³. Fue María Zambrano, con mucha seguridad, una interlocutora excepcional. Un bagaje intelectual y vital que preconizaba para el entrevistador una conversación interesante y profunda. Pero, el “habla” de María Zambrano, acertamos, alcanzaba a ser un “habla” singular, original, fruto de aquel que ha pretendido conocerse mejor a sí mismo, un “habla”, si se nos permite, espejo de su propio ser⁶²⁴. “El ser del hombre reside en el habla”, llegará a afirmar el filósofo alemán Heidegger.

Cantavella cree que no basta sólo con transmitir las ideas del entrevistado, es necesario abarcar mucho más, “perseguir su forma de entonación, las pausas y las vacilaciones...”, un largo etcétera que en muchos casos no se lleva a cabo en las entrevistas. Un ejemplo muy bien logrado es el que encontramos en *El País* en la entrevista que Zambrano concediera al periodista Juan Cruz y del que capturamos este fragmento:

“P. Hay quizá en este país un desconocimiento básico de su obra por culpa de tantos años de silencio.

⁶²³ Rodríguez, P.: “El lenguaje de la entrevista”, en *El lenguaje de los medios de comunicación social*, Madrid, Publicaciones de la Escuela Oficial de Periodismo, 1969, p. 70.

⁶²⁴ Heidegger, M.: *Unterwegs zur Sprache*, 1987; traducido al español, *De camino al habla*, 1987, p. 217.



R. Pero mire, es que cuando me hablan de mi obra yo no sé lo que es mi obra. Yo he ido dando, haciendo lo que he podido. Eso no es nada al lado de lo que tengo; me da vergüenza decirlo, pero tengo kilos de papeles inéditos.

P. ¿Qué dice usted básicamente en esos papeles?

R. ¡Ay, Dios mío! El núcleo principal son los sueños y el tiempo, de lo cual he dado poquísimo. En *El sueño creador* he dado algo, pero de los sueños y el tiempo tengo... ¡Ay, me da vergüenza hablar de estas cosas! El sueño, lo esencial está dicho: el punto de partida, lo que yo llamo la piedra. Pero hay que seguir, porque luego hay los sueños que van a la historia, los sueños que van a la poseía, lo sueños que son trascendentes⁶²⁵.

Antes de concluir, queremos advertir una característica más en este tipo de entrevistas que, a nuestro juicio, no hacen sino favorecer y aumentar el interés y la profundidad del diálogo y son comunes a las realizadas a la pensadora. Hablamos del prestigio del que goza el periódico o la revista que las publica y la buena preparación del propio entrevistador que la lleva a cabo.

11.2. Entrevistas a María Zambrano.

La primera entrevista, de la que tenemos constancia, concedida por María Zambrano a un medio de comunicación es la que le hiciera Luis Hernández para la sección “Mujeres de ahora” del semanario madrileño *Nuestra Época*, el 5 de marzo de 1932 con el título: “La obra de los gobernantes de la República dista mucho de las esperanzas populares”. De su estudio y reproducción nos ocupamos en el capítulo en el que analizamos sus artículos políticos.

A partir de ahí, pocas más pistas tenemos sobre nuevas conversaciones en diarios españoles y muchas menos durante el tiempo que durara el exilio. Destacar la conversación mantenida con el escritor hondureño Rafael Heliodoro Valle en 1948, desconocida por los biógrafos de Zambrano, y reproducida en este trabajo en el capítulo dedicado a su biografía a través de la prensa.

⁶²⁵ Entrevista a María Zambrano por Juan Cruz: “María Zambrano pide “un poco de luz y no más sangre” para su tierra”, *El País*, 27 de noviembre de 1984, pp. 27-28.

Va a ser a partir de su anunciado regreso a España cuando María Zambrano comience a ser conocida en nuestro país y despierte el interés de los diferentes medios de comunicación, tanto diarios y revistas como desde la radio y la televisión.

Enumeraremos las que consideramos son las entrevistas más importantes concedidas por Zambrano a estos medios por orden cronológico:

- “María Zambrano ¿Volver a España? Que sea lo que Dios quiera”. Entrevista de M. Ullán, *El País*, Madrid, 14 de julio de 1981.
- “La España que yo amo”. Entrevista de R.M. Pereda, *Cambio 16*, Madrid, 26 de septiembre de 1983.
- “María Zambrano pide “un poco de luz y no más sangre” para su tierra”. Entrevista a María Zambrano por Juan Cruz, *El País*, 27 de noviembre de 1984, pp. 27-28.
- “Entrevista con María Zambrano”. Entrevista de Oscar Peynor, *Sur*, Málaga, 29 de noviembre de 1984.
- “La filósofa y ensayista veleña María Zambrano establecerá su residencia definitiva en Madrid”. Entrevista de Charo Nogueira, *Sur*, Málaga, 29 de noviembre de 1984.
- “María Zambrano, fascinadora, humana, auténtica, casi estremecedora”. Entrevista de Lola Molinero, *Sur*, 26 de mayo de 1984.
- “Soy discípula de Ortega porque me enseñó a pensar y eso es definitivo”. Personajes. Entrevista con Lola Molinero, *Sur*, 26 de mayo de 1985.
- “No hay que perder el compás”. Entrevista de J. M. Ullán, *Diario 16*, Madrid, 11 de mayo de 1986.
- “Sobre la iniciación. Conversación con María Zambrano”, Conversación con Antonio Colinas, *Cuadernos del Norte*, núm. 4, 1986.
- “La enfermedad de hoy es la normalidad y la monotonía nos aplasta a todos”. Entrevista de Tomás Cuesta, *Diario 16*, 23 de febrero de 1987.

- “La vuelta para morir (y vivir) de María Zambrano”. Entrevista de Ángel Lara, *Las Provincias*, Valencia, 7 de enero de 1988.
- “María Zambrano: «Lo más hermoso del premio es que me lo hayan concedido por unanimidad». Entrevista de Amalia Iglesias, *Diario 16*, 25 de noviembre de 1988.
- “María Zambrano y su pasión por la verdad”. Entrevista de José Chacón y Rogelio Blanco, *Leer*, Madrid, nº. 17, 1989.
- “Entrevista de Amalia Iglesias”. *Diario 16*, Madrid, 24 de abril de 1989.
- “Yo soy de la razón pasiva”. Entrevista de Javier Ruiz, *Diario 16*, Madrid, 3 de diciembre de 1988.
- “Ya he muerto varias veces”. Entrevista de Rogelio Blanco y J. A. Ugalde, *El País*, Madrid, 5 de febrero de 1989.
- “Escribiré mientras pueda”. Entrevista de Silvia de Lemus de Fuentes, *Diario 16*, Madrid, 26 de noviembre de 1989.
- “María Zambrano: he estado siempre al límite”. Entrevista de Juan Carlos Marset, *ABC*, Madrid, 23 de abril de 1989.
- “María Zambrano: ¡Qué alegría pronunciar el nombre de mi padre, la guía de mis raíces!”. Entrevista de J. Canales, *ABC*, Madrid, 23 de abril de 1990.
- “Cuando de verdad se acepta la vida, se acepta también la muerte”, Entrevista de Jacque Canales. *Diario de Burgos*, 3 de marzo de 1991.
- “Conversación con María Zambrano”. *República de las Letras*, Madrid, nº. 89, abril de 2005, pp. 169-170.

11.3. Un cuestionario.

Aunque podría catalogarse dentro de las entrevistas, por su personalidad propia merece un sitio aparte el estudio de este singular modo de presentar a un personaje dentro del medio. Hablamos de los cuestionarios, “interrogatorio basado en preguntas prefijadas” (Cantavella: 1996: 75) que nos sirve para conocer un poco más a la persona en cuestión. Para Martínez Abertos se trata

de “una especie de test psicológico que puede servir para revelar la personalidad de quien contesta” (1974: 110).

Conocemos la existencia de un cuestionario realizado a la propia Zambrano y publicado en *La Vanguardia*, el 25 de octubre de 1979. Con el título: “María Zambrano: Una vida verdadera, una verdad viviente”, la periodista confiesa no haber tenido conocimiento previo de quién era Zambrano hasta el encargo del cuestionario. “No tenía referencia alguna de esta insigne pensadora de nuestro país”, llega a afirmar al inicio del texto. La periodista, que años más tarde tendrá la ocasión de entrevistarla en otros diarios, asegura en el artículo haberle enviado el cuestionario sintiendo mutilar su pensamiento debido a la brevedad del espacio del que dispone:

“Aquí, aún sintiéndolo, no será más que un poco de espacio para tan gran pensadora. Pero no hay que olvidar el carácter indeleble que tiene el haber profesado la enseñanza y a eso responde la manera con que nuestra protagonista ha ido derivando lógicamente su respuesta a un cuestionario más o menos heterogéneo: casi una lección filosófica”.

María Zambrano aún seguía lejos de España. A través del cuestionario aparecido en 1979 el público fue conociendo a modo de síntesis aspectos puntuales de su pensamiento.

12. Conclusiones.

Comencemos las conclusiones repasando los objetivos propuestos al comienzo de la tesis. Fueron los siguientes:

- Analizar la vida de María Zambrano a través de su repercusión en la prensa. Comprobar cómo desde su primera aparición pública en 1928 ha gozado de eco y notoriedad en este medio.
- Conocer cómo su pensamiento se expresa contemporáneo a su propio desarrollo intelectual en la prensa.
- Demostrar cómo la autora se sirve de la prensa para divulgar la crítica de los acontecimientos políticos que le son contemporáneos y la evolución del pensamiento a lo que ella aporta la novedad radical de un método nuevo para la filosofía.
- Destacar la importancia de la contribución de Zambrano en los diarios y revistas más relevantes de su momento histórico y la influencia de estos pensamientos en el contexto sociopolítico en el que fue expuesto.
- Dar a conocer cómo sus colaboraciones contribuyeron a revalorizar los medios en los que ella publica.
- Demandar la necesidad de incorporar a María Zambrano en futuros estudios sobre periodismo literario al igual que ocurre con sus maestros Ortega, Zubiri, Unamuno, etc. En definitiva, destacar la importancia de María Zambrano en los estudios sobre periodismo.

Esos objetivos han sido cumplidos exhaustivamente como se puede contrastar en la lectura de esta tesis. En ella hacemos ver, en el capítulo que dedicamos al estudio de su biografía a través de la prensa, cómo es constante la presencia de María Zambrano en los medios periodísticos tanto españoles como de aquellos países en los que ella residió. Sus inquietudes políticas se manifiestan en época de juventud, en sus intervenciones públicas en mítines, conferencias, artículos a favor de la República y en contra de los regímenes

totalitarios que dominaron Europa. Más tarde, con su llegada a América, aunque su intervención en política no es inmediata, su carácter doctrinal, su presencia en los medios más destacados de su momento histórico se muestra tanto en sus intervenciones en la prensa como en los comentarios y reflexiones que esta realiza sobre su pensamiento político. El hecho se muestra en cómo muchos intelectuales que le son contemporáneos expresan su elogio y admiración por las intervenciones en la vida pública de María Zambrano.

También hemos demostrado cómo se vale de la prensa para exponer y defender sus puntos de vista en pensamiento político y filosófico. En el capítulo dedicado al análisis de este tipo de artículos demostramos cómo el pensamiento de María Zambrano nunca se podrá comprender en plenitud sin recurrir a las revistas y diarios donde ella expone en gran medida la originalidad de sus planteamientos que posteriormente investigará y desarrollará en profundidad y extensión en sus tratados filosóficos.

El método de investigación de Zambrano parte de los ensayos periodísticos que posteriormente dan pie a las obras fundamentales de su pensamiento filosófico. Al igual que lo hicieran otros muchos intelectuales como Ortega, Machado, Unamuno, etc. las ideas más originales de Zambrano se expresan en primer lugar en sus artículos periodísticos que posteriormente retoma para sus obras filosóficas fundamentales.

La influencia de Zambrano en la prensa se ve claramente en la insistencia de los medios periodísticos en recurrir a sus artículos ya que dan por supuesto que la colaboración de Zambrano prestigia la propia publicación. La firma de intelectuales de la talla de Zambrano otorga categoría al diario o revista que lo publica.

Por todo lo anterior nace de este trabajo una humilde reivindicación: no se incluye a María Zambrano en las bibliografías sobre periodismo y, sin embargo,

sí a Ortega. En los trabajos recientes sobre filosofía se constata el valor de los escritos de Zambrano así como su aportación al campo del periodismo. Es Zambrano una cultivadora del género de opinión. Como hemos comprobado, a través de sus artículos, no sólo se ve favorecido el lector que, atraído por un lenguaje poético y original le es revelado un conocimiento. Igualmente la firma de Zambrano le otorga a ese mismo medio el prestigio y el valor del que goza la propia intelectual. Es una ensayista de élite y debe concedérsele este hueco e incluirla en posteriores bibliografías.

Incluso podría afirmarse que María Zambrano es periodista ya que su método de publicación arranca de los trabajos publicados en el periodismo que posteriormente recoge en compendios de artículos y en estudios más específicos.

La originalidad de los artículos periodísticos de María Zambrano es que en ellos siempre aflora la filósofa, ya sea un estudio encasillable dentro del género de la crítica literaria, o de análisis político o de la crítica de arte. Ella era antes que nada filósofa. En carta que dirige a su madre y hermana, datada en La Habana el 1 de enero de 1946 les dice que su sueño sería volver a la Universidad a explicar filosofía. Era una necesidad vital, un impulso interior como ella lo expresaría años más tarde en una comunicación telefónica que transmitió al *Primer Congreso Internacional sobre la vida y obra de María Zambrano*, celebrado en el Palacio de Beniel de Vélez-Málaga del 23 al 26 de abril de 1990. Allí decía: "...para mí el ejercicio de la escritura no ha sido vivido como una carrera, sino más bien obedece a dos clases de germinación: la que surge de algo que se lleva dentro y la más modesta, la de la necesidad. Me encontraba "entre la necesidad y la esperanza", como recuerdo que titulé un artículo muy largo que no se pudo publicar en el periódico donde me habían pedido la colaboración"⁶²⁶.

⁶²⁶ Palabras de María Zambrano como clausura al Primer Congreso Internacional sobre la vida y obra de María Zambrano, celebrado en Vélez-Málaga del 23 al 26 de abril de 1990. *Actas del I*

Otra característica de los escritos de María Zambrano es que no se ajustan a tendencias o tipificaciones determinadas. Ella era una mujer libre que no admitía ser encasillada dentro de una escuela o tendencia. Sus escritos son difícilmente clasificables según los esquemas generalmente admitidos. Se dejaba llevar por su intuición. En cierta oportunidad fue invitada por Jung a formar parte de su escuela, pero ella se negó argumentando justamente que no se sentía cómoda enclaustrada dentro de un determinado sistema de pensamiento. Por otra parte, aunque siempre consideró a Ortega y Gasset como su “maestro”, se sintió siempre libre para pensar por su cuenta sin tener en consideración fronteras o determinaciones conceptuales. Ella cuenta cómo al marchar de Barcelona hacia el exilio se vio obligada a elegir muy pocos objetos. “Allí estaban cuidadosamente ordenados en unas cajas de fácil transporte todos mis apuntes de los numerosos cursos de Ortega a los que tuve la fortuna de asistir, juntos con otros apuntes inestimables de los cursos y seminarios de Historia de la Filosofía de don Xavier Zubiri, y con ello algunas notas mías, modestos ensayos, esquemas de trabajos futuros, todo mi pasado y lo que se me figuraba entonces ser mi futuro filosófico. Nunca he logrado explicarme hasta ahora por qué corté mi gesto de recogerlos, por qué los dejé abandonados allí en aquella casa sola, cuyo vacío resonó al cerrarse la puerta de modo inolvidable. Pero ahora ya lo sé. Al no poder consultar esos preciosos papeles en todos estos años, ha ido surgiendo su contenido del fondo de mi mente según mi pensamiento los llamaba, en esa medida tan grata a Ortega, la de la necesidad” (M.Z: *España sueño y verdad*, Madrid 1994, 83-84).

María Zambrano describe ese abandono como una ruptura con el pasado, para nacer por sí misma al pensamiento propio. “Fue – escribe – un acto de renuncia, de desprendimiento, un autodespojo de todo mi haber de trabajo de

Congreso Internacional sobre la Vida y la Obra de María Zambrano. Philosophica Malacitana, Universidad de Málaga, nº IV, 1991.

tantos años, como si hubiese querido ofrecer al destino la completa libertad de destruirlo por entero y salir sola. sin armas ni bagaje hacia lo desconocido. Y así he tenido que aceptar ésta mi vocación...” (MZ: l. c., p. 83).

Con ese abandono consciente de nuestro pasado, nos dice Zambrano, dejamos libertad a nuestro pensamiento para fluir de forma espontánea en la originalidad de nuestro propio sentir y pensar. “Hemos entrado entonces – escribe – en la vida original, auténtica. Hemos de pensar desde nosotros mismos y, al hacerlo, no es con los pensamientos del maestro, sino desde el orden y la claridad que ellos dejaron, desde la autenticidad para la que nos habían preparado. La soledad consumó la inicial destrucción de nuestras propias “ideas”, tan poco nuestras, y se entra en esa autenticidad que no hubiera sido asequible si el pensamiento del maestro y su acción no nos hubiera dado la disposición para ello” (ibídem).

Con ello la acción del maestro es doble: primero nos libera de aquel cúmulo de ideas asimiladas de una forma acrítica y mediante la aceptación de sus enseñanzas nos abre el camino y predispone a pensar por nuestra cuenta y dejar vía libre a la espontaneidad de un pensamiento propio. “Esta rápida descripción que acabo de hacer - dice Zambrano – del “discipulado” explica, me parece, que haya formas de pensar diferentes en los discípulos de su maestro” (MZ: l. c., p. 84).

Una tercera característica de su producción periodística es su valentía para expresar siempre libremente su opinión o criterio personal sin aceptar imposiciones partidistas, ideológicas o de conveniencias particulares. Era un espíritu independiente y original, que no aceptaba imposiciones o dictados. Eso le acercaba al espíritu de rebeldía que caracteriza a la época moderna.

Por fin, una cuarta característica de su producción periodística es su carácter enciclopédico. Sus artículos lo mismo hablan de arte, de literatura, de temas

filosóficos, de costumbres o de política. Era una mujer abierta a todas las preocupaciones, intereses e inquietudes de nuestra época y de aquí su buena aceptación por los jóvenes de nuestra generación.

Bibliografía

1. Monografías de María Zambrano

Horizonte del liberalismo. Madrid: Ediciones Morata, 1996 [1930].

Los intelectuales en el drama de España y escritos de la Guerra Civil. Presentación de Jesús Moreno Sanz para la edición de Madrid: Trotta, 1998 [1937].

Filosofía y poesía. México: Fondo de Cultura Económica, 2012 [1939].

Pensamiento y poesía en la vida española. Madrid: Aguilar, 1971; Madrid: Biblioteca Nueva, 2004 [1939].

Unamuno. Edición e introducción de Mercedes Gómez Blesa. Barcelona: DeBols!llo, 2004 [1942].

La confesión, género literario y método. Madrid: Siruela, 2004 (3ª ed.) [1943].

Séneca. Madrid: Siruela, 2002 (2ª ed.) [1944, con el título de *El pensamiento vivo de Séneca (Presentación y antología)*], ed. Losada, Buenos Aires].

La agonía de Europa. Madrid: Trotta, 2000 [1945].

Hacia un saber sobre el alma. Madrid: Alianza, 2005 [1950].

El hombre y lo divino. México: Fondo de Cultura Económica, 1993 [1955].

Persona y democracia: la historia sacrificial. Madrid: Siruela, 2004 (2ª ed.) [1958].

La España de Galdós. Madrid: Endymion, 1989 (3ª ed.) [1960].

España, sueño y verdad. Barcelona: Edhasa, 2002 [1965].

El sueño creador. Madrid: Turner, 1986 [1965].

La tumba de Antígona. Diotima de Mantinea. Málaga: Litoral, 1983 [1967].

Dictados y sentencias. Madrid: Edhasa, 1999.

Claros del bosque. Barcelona: Seix Barral, 2002 (5ª ed.) [1978].

Dos escritos autobiográficos. Madrid: Entregas de la Ventura, 1981.

De la Aurora. Madrid: Tabla Rasa, 2004 [1986].

Notas de un método. Madrid: Mondadori, 1989.

Algunos lugares de la pintura. Madrid: Eutelequia, 2012 [1989].

Delirio y destino. Los veinte años de una española. Madrid: Círculo de Lectores, 1989; Madrid: horas y Horas, 2011.

Los bienaventurados. Madrid: Siruela, 2004 [1990].

Los sueños y el tiempo. Madrid: Siruela, 2004 (2ª ed.) [1992].

Las palabras del regreso. Edición y presentación de Mercedes Gómez Blesa. Salamanca: Amarú Ediciones, 1995; Madrid: Cátedra, 2009.

La Cuba secreta. Madrid: Endymion, 1996.

Cervantes (Ensayos de crítica literaria). Málaga: Fundación Málaga, 2005.

Algunos lugares de la poesía. Edición, introducción y notas de Juan Fernando Ortega Muñoz. Madrid: Trotta, 2007.

La aventura de ser mujer. Selección y edición de Juan Fernando Ortega Muñoz, Málaga: Veramar, 2007.

Filosofía y Educación. Manuscritos. Selección y edición de Ángel Casado y Juana Sánchez –Gey Venegas. Málaga: Ágora, 2007.

Islas. Madrid: Verbum, 2010.

Esencia y hermosura. Antología. Selección y relato prologal de José Miguel Ullán. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2009.

Escritos sobre Ortega. Edición, introducción y notas de Ricardo Tejada. Madrid: Trotta, 2011.

Obras Completas. Vol. III. Libros (1955-1973). Edición dirigida por Jesús Moreno Sanz. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2011.

Obras Completas. Vol. VI. Escritos autobiográficos (1928-1990). Edición dirigida por Jesús Moreno Sanz. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2014.

Obras completas. Vol. I. Libros (1930-1939). Edición dirigida por Jesús Moreno Sanz. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2015.

2. Bibliografía sobre María Zambrano

ABELLÁN, J. L. *María Zambrano. Una pensadora de nuestro tiempo*. Barcelona: Anthropos, 2006.

Actas del I Congreso Internacional sobre la Vida y la Obra de María Zambrano. Philosophica Malacitana, Universidad de Málaga, nº IV, 1991.

Actas del II Congreso Internacional sobre la Vida y Obra de María Zambrano. Vélez-Málaga: Fundación María Zambrano, 1994.

Actas del III Congreso Internacional sobre la Vida y Obra de María Zambrano. Vélez-Málaga: Fundación María Zambrano, 1998.

Actas Congreso Internacional del Centenario de María Zambrano. Crisis y metamorfosis de la razón en María Zambrano. Vol. I y II. Vélez-Málaga: Fundación María Zambrano, 2004.

Actas Congreso Internacional del Centenario de María Zambrano. Crisis cultural y compromiso civil en María Zambrano. Vélez-Málaga: Fundación María Zambrano, 2004.

AGUILAR, J. "Carta abierta a José Luis L. Aranguren sobre María Zambrano", *El País*, Madrid, 20 de noviembre de 1977.

ALVARADO, J. "Pensamiento y poesía", *Taller*, diciembre de 1939.

ÁLVAREZ-PIÑER MÉNDEZ, M. y RIVERA, M. M. "María Zambrano. El pleito feminista: seis cartas al poeta Luis Álvarez-Piñer (1935-1936)". En: *Duoda, Revista d'Estudis Feministes*, nº. 23, 2002.

ANDREU, Agustín (ed.). *Cartas desde La Pièce (correspondencia con Agustín Andreu)*. Valencia: Pre-Textos y Universidad Politécnica de Valencia, 2002.

ARMAS MARCELO, J. J.: “La cera que más arde”, *La Vanguardia*, 3 de marzo de 1981, p.14.

BOLIVAR BOTIA, A. “Reivindicando a María Zambrano”, *Ideal*, 11 de julio de 1981, p.3.

BUNDGÅRD, Ana. *Un compromiso apasionado. María Zambrano: una intelectual al servicio del pueblo (1928-1939)*. Madrid: Trotta, 2009.

CÁMARA, M. “Las ceremonias del recuerdo: Viaje a la laguna sagrada de Lydia Cabrera”, *Revista Encuentro de la Cultura Cubana*, Nº. 34/35, 2004, p. 248.

CÁMARA, M. “Para llegar a Lydia Cabrera a través de María Zambrano”. En: *Antígona*, nº. 2, Fundación María Zambrano, 2007.

CÁMARA, M. “Hacia una poética de la cubanidad: concurrencias entre María Zambrano y Lydia Cabrera” en *María Zambrano: Palabras para el mundo* (Antología), Delaware: Juan de la Cuesta Hispanic Monograph, 2011.

CÁMARA, M. y ORTEGA, L. (eds.). *María Zambrano: palabras para el mundo* (Antología). Delaware: Juan de la Cuesta Hispanic Monograph, 2011.

CÁMARA, M. y ORTEGA, L. (eds.). *María Zambrano: Between the Caribbean and the Mediterranean. A Bilingual Anthology*. Delaware: Juan de la Cuesta Hispanic Monograph, 2014.

CARDIN, A. “La Caridad”, *Diario 16*, 5 de marzo de 1981.

CASTILLO, J. "Cronología de María Zambrano", *Anthropos*, Madrid, 1987, p.74.

CHACÓN y CALVO, J. M. "Una conferencia por María Zambrano", *Diario de la Marina*, La Habana, 10 de julio de 1948.

COLINAS, A. "Sobre la iniciación. Conversación con María Zambrano", *Cuadernos del Norte*, núm. 4, 1986.

CORRAL, R. "*Delirio y Destino*: Notas sobre la escritura autobiográfica de María Zambrano" en VV.AA. *Homenaje a María Zambrano*, El Colegio de México, 1998.

CUESTA, T. "La enfermedad de hoy es la normalidad y la monotonía nos aplasta a todos», *Diario 16*, 23 de febrero de 1987.

DORANG, M. "Una lectura marxista de la obra de María Zambrano", *Philosophica Malacitana*, nº 4, 1991, pp. 101-109.

DOSIL MANCILLA, F. J. "El exilio en Cuba de María Zambrano". En: A. Sánchez Cuervo, A. Sánchez Andrés y G. Sánchez Díaz. *María Zambrano: pensamiento y exilio*. Morelia: Comunidad de Madrid y Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2004.

DUQUE, A. "María Zambrano, entre el enigma y el problema", *Destino*, Barcelona, 4 de marzo de 1972.

ELIZALDE, M. "16 cartas inéditas de María Zambrano a Waldo Frank", *Revista de Hispanismo Filosófico*, núm. 17, Madrid, 2012.

ENRÍQUEZ PEREA, A. (Compilador, estudio preliminar y notas). *Días de Exilio. Correspondencia entre Marí Zambrano y Alfonso Reyes 1939-1959 y Textos de*

María Zambrano sobre Alfonso Reyes 1960-1989. México: Santillana / El Colegio de México, 2005.

ESCRIBANO, L. G. "Una soledad conquistada", *Diario 16*, 5 de febrero de 1981.

FERRÁN, J. "Visita a María Zambrano", *Diario 16*, 3 de septiembre de 1981.

FERRER, J. "Pensamiento de María Zambrano", *El Mundo*, 15 de diciembre de 1941.

FORNIELES, Javier (ed.). *Correspondencia. José Lezama Lima – María Zambrano. María Zambrano – María Luisa Bautista*. Sevilla: Ediciones Espuela de Plata, 2006.

GINIER DE LOS RÍOS, F. "María Zambrano. *Pensamiento y poesía en la vida española*", *Letras de México*, nº 12, 15 de diciembre de 1939, pp. 5-6.

GÓMEZ BLESA, Mercedes. *Las palabras del regreso*. Salamanca: Amarú Ediciones, 1995.

GÓMEZ BLESA, M. "María Zambrano: Del escribir" en *Mujeres novelistas en el panorama literario del siglo XX: I Congreso de narrativa española (en lengua castellana)*. / coord.por Marina Villalba Alvarez, Cuenca, 2000, pág. 163.

GÓMEZ BLESA, Mercedes. *Las palabras del regreso*. Madrid: Cátedra, 2009.

GULLÓN, R. "España y Galdós: una meditación", *ABC*, 8 de febrero de 1991, p. 49.

GUY, A. *Les philosophes espagnols d'hier et d'aujourd'hui. Époques et auteurs*. Toulouse: Privat, 1956.

GUY, A. "Esperanza y divinidad según María Zambrano". En: *Anales de l'Université de Toulouse*, 1975.

HURTADO PÉREZ, M^a EUGENIA. "La superación del racionalismo", *Philosophica Malacitana*, Málaga, V. 8., 1995, p. 167-194.

IGLESIAS, A. "María Zambrano: «Lo más hermoso del Premio es que me lo hayan concedido por unanimidad», *Diario 16*, 25 de noviembre de 1988.

LÓPEZ ARANGUREN, José Luis. "Los sueños de María Zambrano". En: *Revista de Occidente*, febrero de 1966, pp. 207-212.

LÓPEZ MOLINA, L. "María Zambrano en Hora de España", *II Congreso Internacional sobre la Vida y Obra de María Zambrano*, Vélez-Málaga, 1998, pp. 467-482.

MAILLARD, M^a Luisa. *María Zambrano: La literatura como conocimiento y participación*. Edicions de la Universitat de Lleida, 1997.

MARSET, J.C. *María Zambrano: I. Los años de formación*. Sevilla: Fundación José Manuel Lara, 2004.

MARTÍNEZ BELLO, A. "La Agonía de Europa", *El Tiempo*, 25 de marzo de 1941.

MOLINA, C. A. "Prehistoria de María Zambrano", *Con dados de niebla*, nº 6, 1988, pp. 89-101.

MOLINERO, L. "María Zambrano: Una vida verdadera, una verdad viviente", *La Vanguardia*, 25 de octubre de 1979.

MORA GARCÍA, José Luis. "Hija de un sueño. El magisterio de sus padres". En: *María Zambrano (1904-1991). De la razón cívica a la razón poética*. Madrid: Publicaciones de la Residencia de Estudiantes / Fundación María Zambrano, 2004, pp. 253-270.

MORA GARCÍA, José Luis. "María Zambrano. Al final de un centenario", *República de las Letras: revista literaria de la Asociación Colegial de Escritores*, nº. 89, 2005.

MORA GARCÍA, J. L. y DE ANDRÉS CASTELLANOS, S. (eds.) *De ley y de corazón. María Zambrano Alarcón. Pablo de Andrés Cobos: Cartas (1957-1976)*. Madrid: UAM Ediciones, 2011.

MORENO SANZ, J. (ed.) *La razón en la sombra. Antología crítica (de escritos de) María Zambrano*. Madrid: Siruela, 2004 (2ª ed.).

ORTEGA MUÑOZ, J. F. "La filosofía desconocida de María Zambrano", *Sur*, Málaga, 1978.

ORTEGA MUÑOZ, Juan Fernando. (ed.) *María Zambrano o la metafísica recuperada*. Málaga: Ayuntamiento de Vélez-Málaga, 1982.

ORTEGA MUÑOZ, Juan Fernando. "Los intelectuales en el drama de España, según María Zambrano", *Litoral*, II, 1983.

ORTEGA MUÑOZ, Juan Fernando. *María Zambrano. Su vida y su obra*. Málaga: Delegación Provincial de la Consejería de Educación y Ciencia, 1992.

ORTEGA MUÑOZ, Juan Fernando. *Introducción al pensamiento de María Zambrano*. México: Fondo de Cultura Económica, 1994.

ORTEGA MUÑOZ, Juan Fernando. "La metafísica de María Zambrano", *Letra Internacional*, otoño 2004, pp. 36-39.

ORTEGA MUÑOZ, J. F. (ed.). *María Zambrano. La aurora del pensamiento*. Málaga: Centro Andaluz de las Letras, 2004.

ORTEGA MUÑOZ, J.F. "¿Qué ha aportado María Zambrano a la cultura española?", *Ateneo del Nuevo Siglo*, nº. 7-9, 2005.

ORTEGA MUÑOZ, Juan Fernando. *Biografía de María Zambrano*. Málaga: Arguval, 2006.

ORTEGA MUÑOZ, Juan Fernando (ed.). *Algunos lugares de la poesía*. Madrid: Trotta, 2007.

ORTEGA MUÑOZ, Juan Fernando. *Encuentro al atardecer. Mis relaciones con María Zambrano*. Vélez-Málaga: Gráficas Axarquía, 2012.

ORTEGA MUÑOZ, Juan Fernando. *El exilio como patria*. Madrid: Anthropos, 2014.

PARAJÓN, M. "María Zambrano en Roma", *El Mundo*, La Habana, 11 de abril de 1956.

PINO CAMPOS, Luis Miguel. "Antígona: de la piadosa rebelde de Sófocles a la mística inmortal de María Zambrano". En: *Antígona. Revista cultural de la Fundación María Zambrano*, nº 1, 2007, pp. 78-95.

RAMÍREZ, Goretti. *María Zambrano crítica literaria*. Madrid: Devenir, 2004.

RIVAS, Reyna. *Epistolario: María Zambrano y Reyna Rivas*. Caracas: Monte Ávila, 2004.

ROBLES, L. "María Zambrano en la guerra "incivil", *Barcarola*. Revista de creación literaria, Albacete, octubre 1990, nº. 34, pp. 133-143.

RODRÍGUEZ-FISCHER, A (ed.). *Cartas a Rosa Chacel*. Madrid: Cátedra, 1992.

SALINERO PORTERO, J. "¿Quién es María Zambrano?", *Sur*, 4 de octubre de 1981, pp. 28 y 29.

SALINERO PORTERO, J. "Colaboraciones de María Zambrano en *Cruz y Raya*, *Hora de España* y *Revista de Occidente* desde 1933 a 1938", *Litoral*. Torremolinos, 124-126 (1983).

SÁNCHEZ CUERVO, A., SÁNCHEZ ANDRÉS, A., y SÁNCHEZ DÍAZ, G. *María Zambrano: pensamiento y exilio*. Morelia: Comunidad de Madrid y Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2004.

SANCHEZ-GEY, Juana. "La filosofía como autobiografía en María Zambrano", *Antígona. Revista cultural de la Fundación María Zambrano*, nº 1, 2007 pp. 96-104.

SÁNCHEZ ROBAYNA, A. "En el texto de María Zambrano", *Destino*, Barcelona, nº. 21, 1978.

SAVATER, F. "Los "Guernicas" que no vuelven". En: *El País*, 28 de enero de 1981.

SOTO GARCÍA, P. "María Zambrano en Chile", *María Zambrano. Ahora, ya*, monográfico de la revista *República de las Letras*, Madrid, nº 89, 2005, pp. 48-68.

STANTON, A. A.: "Alfonso Reyes y María Zambrano: una relación epistolar", en AA.VV., *Homenaje a María Zambrano*, México, El Colegio de México, 1998.

VALENTE, J. A. "María Zambrano y el sueño creador". En: *Ínsula*, nº 238, septiembre de 1966.

VAQUERO, J. M. "María Zambrano quiere volver a España después de 42 años de exilio", *El País*, 24 de febrero de 1982, p. 30.

VARO, A. *María Zambrano, la poesía de la razón*. Córdoba: Asociación Cultural Andrómina, 2006.

ZARDOYA, C. "María Zambrano en "Hora de España", *Cuadernos Hispanoamericanos*, nº 413, 1984, pp. 81-94.

VV.AA.: *Homenaje a María Zambrano*. México: El Colegio de México, 1998.

VV.AA.: *María Zambrano, 1904-1991*. Málaga; Diputación provincial, 2000.

VV.AA. *María Zambrano (1904-1991). De la razón cívica a la razón poética*. Madrid: Publicaciones de la Residencia de Estudiantes / Fundación María Zambrano, 2004, pp. 253-270.

3. Números monográficos de revistas dedicados a María Zambrano

Anthropos. Nº 70/71. Barcelona. 1987.

Antígona. Revista de la Fundación María Zambrano. Vélez- Málaga, 2006 y ss.

Archipiélago. Nº 59. Madrid. 2003.

Aurora. Papeles del Seminario María Zambrano. Barcelona, 2004 y ss.

Con dados de niebla. Revista de Literatura. Huelva, 2002.

Compluteca. Nº 5. Madrid. 1989.

Cuadernos del Norte. Nº 8. Asturias. 1981.

Cuadernos hispanoamericanos. Nº 413. Madrid. 1984.

El Centavo. Nº 149. Morelia (México) 1990.

Litoral. Nº 70 /71. Málaga. 1983.

Philosophica Malacitana. Vol. IV. Málaga. 1991.

República de las Letras. Nº 84 y 85. Madrid. 2004

República de las Letras. Nº 89. Madrid. 2005

Zambuch. Nº 2. Madrid. 1998.

4. Bibliografía complementaria

ABELLÁN, J. L. *Filosofía española en América, 1936-1966.* Madrid: Seminario y Ediciones, 1967.

ABELLÁN, J. L. "El impacto positivista en el pensamiento de Unamuno" en *Pensamiento y literatura en España en el siglo XIX: idealismo, positivismo, espiritualismo*. Presses Univ. du Mirail, 1998, pág. 253.

ABELLÁN, J. L. *El exilio como constante y como categoría*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2001.

ARISTÓTELES. *Retórica*. Edición de Alberto Bernabé. Madrid: Alianza Editorial, 1998.

BURGOS, J.M. *Introducción al personalismo*. Biblioteca Palabra, 2013.

CABAÑAS BRAVO, M. *Analogías en el arte: La literatura y el pensamiento del exilio español de 1939*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2010.

CALOMARDE, J. *Los objetos penúltimos*. Madrid: Huerga y Fierro, 1997.

CASADO A. y SÁNCHEZ-GEY, J. *Filósofos españoles en la Revista de Pedagogía (1922-1936)*. Santa Cruz de Tenerife: Ediciones Idea, 2007.

CAUDET, F. *Las cenizas del Fénix: la cultura española en los años 30*. Madrid: Ediciones de la Torre, 1993.

CELA, CAMILO J. *Correspondencia con el exilio*. Barcelona: Destino, 2009.

CUADRIELLO, D. *Una mirada a la vida intelectual cubana: 1940-1950*. Sevilla: Renacimiento, 2007.

CUADRIELLO, D. *El exilio republicano español en Cuba*. Madrid: Siglo XXI, 2009.



DESCARTES, R. *Discurso del método. II, IV* (Trad. G. Quintas Alonso). Madrid: Alfaguara, 1981.

DÍEZ, C. "El problema de la tuberculosis en España", *El Sol*, 10 de marzo de 1935.

DÍEZ, L. *El exilio periodístico español. México, de 1939 al fin de la esperanza*. Cádiz: Quorum Editores, 2010.

ELORZA, A. *La razón y la sombra. Una lectura política de Ortega y Gasset*. Barcelona: Anagrama, 1984.

ESTÉBANEZ CALDERÓN, D. *Diccionario de términos literarios*. Madrid: Alianza, 1996.

FOXÁ, A. DE. *Madrid de Corte a Checa*. Madrid: Prensa Española, 1976.

FRANK, W. "Death of Spain's poet: Antonio Machado", *The Nation*, New York, 15 abril de 1939.

GARAGORRI, P. "Necrológica. Fernando Vela", *Revista de Occidente*, Madrid, año IV, 2ª ép., nº. 37, abril de 1936.

GIBSON, IAN. *En busca de José Antonio*. Barcelona: Planeta, 1980.

HERNÁNDEZ ALFONSO, L. "Liberalismo y Comunismo", *La Libertad*, 24 de octubre de 1930.

HINOJO ANDRES, G. *Munus Quaesitum Meritis: Homenaje a Carmen Condoñer*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 2007.

HONDERICH, T. *Enciclopedia OXFORD de Filosofía*. Madrid: Tecnos, 2009.

KIRK, C., RAVEN, J. y SCHOFIELD, M. *Los filósofos presocráticos*. Madrid: Gredos, 1979.

LÓPEZ GARCÍA, J. R. *Vanguardia, revolución y exilio: La poesía de Arturo Serrano Plaja*. Madrid: Pre-Textos, 2009.

LÓPEZ REY, J. *Los estudiantes frente a la dictadura*. Madrid: Morata, 1930.

MACHADO, A. "Habla el poeta Antonio Machado", *ABC*, 18 de julio de 1937, p. 14.

MACHADO, A. "Sobre la Rusia actual", *Hora de España*, nº. 9, septiembre de 1937.

MACHADO, A. *Antología comentada I. Poesía*. Francisco Caudet (ed.). Madrid: Ediciones de la Torre, 1999.

MANGINI, S. *Las modernas de Madrid. Las grandes intelectuales españolas de la vanguardia*. Barcelona: Ediciones Península, 2001.

ORTEGA y GASSET, J. "Una descripción de la política internacional", *El Imparcial*, 14 de junio de 1911.

ORTEGA Y GASSET, J. "Propósitos", *Revista de Occidente*, Madrid, julio, 1923.

ORTEGA Y GASSET, J. "El error Berenguer", *El Sol*, 15 de noviembre de 1930.

ORTEGA Y GASSET, J. "Un aldabonazo", *Crisol*, 9 de septiembre de 1931.

ORTEGA Y GASSET, J. *Prólogo para alemanes*. Madrid: Taurus, 1974.

ORTEGA Y GASSET, J. *Obras Completas. 12 Tomos*. Madrid: Revista de Occidente, 1983.

PALENZUELA, N. *El Hijo Pródigo y los exiliados españoles*. Madrid: Verbum, 2001.

PASCAL, B. *Pensamientos*. Barcelona: Orbis, 1985.

ROMERO, A. *España está un poco mal*. Santiago de Chile: Ercilla, 1938.

SALAÜN, S. "Poetas de oficio y vocaciones incipientes durante la Guerra de España". En: VV. AA. *Creación y público en la literatura española*, Madrid: Editorial Castalia, 1974.

SAN AGUSTÍN. *Contra los Académicos*. Traducción J. García Álvarez y Jaime García Álvarez. Madrid: Encuentro, 2009.

SÁNCHEZ BARBUDO, A. "Serrano Plaja en mi recuerdo y en sus poesías". En: José Luis L. Aranguren y Antonio Sánchez Barbudo (eds.), *Homenaje a Arturo Serrano Plaja*, Madrid, Taurus, 1984.

SÁNCHEZ CUERVO, A. "El legado filosófico-político del exilio español del 39", *ISEGORÍA. Revista de Filosofía y Política*, nº. 41, julio-diciembre de 2009.

SAVATER, F. *El arte de ensayar: pensadores imprescindibles del siglo XX*. Madrid: Galaxia Gutenberg, 2008.

TRAPIELLO, A. *Las armas y las letras. Literatura y Guerra Civil (1936-1939)*. Barcelona: Círculo de Lectores, 2010.

UNAMUNO, M. *Vida de Don Quijote y Sancho*. Madrid: Espasa Calpe, 1964.

UNAMUNO, M. *Obras Selectas*. Madrid: Biblioteca Nueva, 1982.

UNAMUNO, M. *Del sentimiento trágico de la vida. La agonía del cristianismo*. Madrid: Akal, 1983.

UNAMUNO, M. Paisajes del alma. Madrid: Alianza Editorial, 1983.

XIRAU, J. *Obras Completas II. Escritos sobre Educación y sobre el humanismo hispánico*. Madrid: Fundación Caja Madrid, 1999.

VITIER, MEDARDO. "Los estudios Filosóficos en Cuba", *Informaciones culturales*, año I, nº 2, La Habana, marzo-abril de 1947, p. 3.

VV. AA. "Los más grandes intelectuales de España apoyan al Gobierno", *Pan*, Buenos Aires, nº. 119, 14 de julio de 1937.

VV. AA. "Por la defensa de la cultura", *La Verdad*, Valencia, nº. 2, 1 de agosto de 1936, p.2.

WACHOWSKA, J. "En torno al género literario de la confesión", *Studia Romanica Posnaniensia*, UAM, Vol. 28, 2001.

5. Bibliografía sobre Periodismo:

ABRIL VARGAS, N. *Periodismo de opinión*. Madrid: Editorial Síntesis, 1999.

ACOSTA MONTORO, J. *Periodismo y Literatura*. Madrid: Ediciones Guadarrama, 1973.

AGUILERA, O. *La literatura en el periodismo y otros estudios en torno a la libertad y el mensaje informativo*. Madrid: Paraninfo, 1992.

ARANGUREN, J. L. "La entrevista periodística como género literario". En: *La Vanguardia*, 6 de septiembre de 1975.

ARMAÑANZAS, E. y DÍAZ NOCI, J. *Periodismo y argumentación: géneros de opinión*. Bilbao: Universidad del País Vasco, 1996.

ARZAÑAS, E. "La crítica de las artes en los suplementos culturales", *Espéculo. Revista de estudios literarios*, Universidad Complutense de Madrid, 2009.

BARRERA, C. *Historia del periodismo universal*. Barcelona: Ariel Comunicación, 2004.

BENITO, A. *Teoría general de la información*. Madrid: Guadarrama, 1973.

BLANCO ALFONSO, I. *El periodismo de Ortega y Gasset*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2005.

CANTAVELLA, J. *La entrevista periodística*. Barcelona: Ariel, 1996.

CANTAVELLA, J. *Semblanzas, entrevistas*. Madrid: PPC, 1996.

CARBALLO PIZARRO, A. "El ensayo como género literario. Nota para su estudio en España", *Revista de Literatura*, Madrid, nº. 5, 1954.

CASALS, M. J. "El arte de la realidad: prospectiva sobre la realidad periodística" en Estudios sobre el mensaje periodístico, *Revista del Departamento de Periodismo I de la UCM*, nº. 5, Madrid, 1999.

CASASÚS, J. M. *Iniciación a la periodística*. Barcelona: Teide, 1988.

CASASÚS, J. M. y NÚÑEZ LADEVÉZE, L. *Estilo y géneros periodísticos*. Barcelona: Ariel, 1991.

CHILLÓN, A. *Literatura y Periodismo: una tradición de relaciones promiscuas*. Bellaterra: Universitat Autònoma de Barcelona, 1999.

CRUZ, J.: "El fundamento del periodismo es buscar la verdad y contarla" (Entrevista a Ben Bradlee, Vicepresidente y exdirector de *The Washington Post*). En: *El País*, 11 de enero de 1999.

CUESTA, T. "La enfermedad de hoy es la normalidad y la monotonía que nos aplasta a todos" (entrevista con María Zambrano). En: *Diario 16*, 23 de febrero de 1987, p. 38.

DELLAMEA, A. *El discurso informativo. Géneros periodísticos*. Buenos Aires: Docencia, 1995.

DÍAZ NOCI, J. "Las raíces de los géneros interpretativos: precedentes histórico formales del reportaje y la entrevista" en *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, nº. 6, Madrid Servicio de Publicaciones de la Editorial Complutense, 2000.

DOVIFAT, E. *Periodismo*. Unión Tipográfica Hispano Americana, 1964.

DOVIFAT, E. *Política de la información*. Pamplona: Ediciones Universidad de Navarra, 1980.

FERNÁNDEZ DE LA MORA, G. *El artículo como fragmento: Antología literaria de ABC*. Madrid: Prensa Española, 1955.

FUENTES, J. F. y FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, J. *Historia del periodismo español: prensa, política y opinión pública en la España contemporánea*. Síntesis, 1997.

GARCÍA GALINDO, J. A. "Medios de comunicación y Universidad". En: *Comunicar: Revista científica iberoamericana de comunicación y educación*, nº.1, 1993.

GARCÍA GALINDO, J. A. *Prensa y Sociedad en Málaga (1875-1923). La proyección nacional de periodismo periférico*. Málaga: Ediciones Edinford, 1995.

GARCÍA GALINDO, J. A. "Reconstruir el pasado para construir la democracia", *Comunicar*, nº. 12, 1999.

GARCÍA GALINDO, J. A. *La prensa malagueña (1900-1931). Estudio analítico y descriptivo*. Málaga: Ayuntamiento de Málaga. Área de Cultura, 1999.

GARCÍA GALINDO, J. A. "Estudios de periodismo. Los primeros tratadistas españoles". En: *Prensa, impresos, lectura en el mundo hispánico contemporáneo: homenaje a Jean-François Botrel*. Bordeaux: Institut d'Études ibériques & ibéro-américaines Université Michel de Montaigne, 2005.

GARGUREVICH, J. *Géneros periodísticos*. Quito: CIESPAL, 1982.

GARRIDO MORAGA, A. *Teoría y práctica de la crítica literaria*. Málaga: Universidad de Málaga, 1993.

GARRIDO MORAGA, A. *Periodismo y crítica literaria*. Málaga: Clave, 1996.

GÓMEZ DE BAQUERO, E. "La prosa periodística y el ensayo", *El Sol*, 3 de agosto de 1926.

GÓMEZ MARTÍNEZ, J. L. *Teoría del ensayo*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 1981.

GOMIS, L. *Teoría dels Gèneres periodístics*. Barcelona: Generalitat de Catalunya, Centre d'Invetisgació de la Comunicació, 1989.

GOMIS, L. *Teoría del periodismo*. Barcelona: Paidós, 1991.

GRIJELMO, A. *El estilo del periodista*. Madrid: Taurus, 1997. Y también: Madrid: Grupo de Ediciones Santillana, 2001.

GULLÓN, R. "España 1962, el ensayo como género literario", *Asomante*, nº. 2, 1962.

GUTIÉRREZ PALACIO, J. *Periodismo de opinión*. Madrid: Paraninfo, 1984.

GUTIÉRREZ PALACIO, J. *República, periodismo y literatura: La cuestión política en el periodismo literario durante la segunda república*. Madrid: Tecnos, 2005.

HALPEÍN, J. *La entrevista periodística*. Buenos Aires: Paidós, 1995.

JOWERS, R. "Las revistas literarias", *Revista de Occidente*, nº. 7-8, 1981, pp. 133-154.

KRAMER, M.: *Breakable Rules*. En SIMS, N.; y KRAMER, M. (eds.): *Literary journalism: A New Collection of the Best American Nonfiction*, New York: Ballantine Books, 1995, pp. 21-34.

LEÓN GROSS, T. *El artículo de opinión*. Barcelona: Ariel Comunicación, 1996.

LEÓN GROSS, T. *El periodismo débil*. Córdoba: Almuzara, 2005.

LÓPEZ CUBINO, R. y LÓPEZ SOBRINO, B. *La entrevista y la crónica*. Madrid: Ministerio de Educación, 2009.

LÓPEZ HIDALGO, A. "La necrológica, como género periodístico". *Revista Latina de Comunicación Social*, 1999.

LÓPEZ HIDALGO, A. "El ensayo periodístico" en *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, Vol. 8, 2002, pp. 293-306.

LÓPEZ HIDALGO, A. "La «historia de vida» periodística, un género poco usual en la prensa española", *Revista Latina de Comunicación Social*, 2002.

LÓPEZ PAN, L. *La columna periodística*. Pamplona: Eunsa, 1996.

LÓPEZ PAN, F. "Periodismo literario: entre la literatura constitutiva y la condicional", en *Ámbitos*, nº 19, 2010.

LÓPEZ PAN, F. *Periodismo literario. Una aproximación desde la periodística*. Universidad de Navarra. Retórica, Literatura y Periodismo. Actas del V Seminario Emilio Castelar. Servicio de publicaciones de la Univ. de Cádiz. 2006.

LÓPEZ DE ZUAZO, A. *Diccionario del periodismo*. Madrid: Pirámide, 1978.

LÓPEZ DE ZUAZO, A. *Criterios de clasificación de los géneros periodísticos*, (memoria de licenciatura), Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad de Navarra, Pamplona, 1980.

LOSCERTALES, F. y GONZÁLEZ, R. "Mujeres por escrito. Las mujeres ante la prensa diaria y las revistas". En: *La mirada de las mujeres en la sociedad de la información*, Felicidad Loscertales (coord.). Madrid: VISION NET, 2007.

MAINAR, R. *El arte del periodista*. Barcelona: José Gallach, 1906.

MAINER, J. C. *La edad de plata (1902-1939): ensayo de interpretación de un proceso*. Madrid: Cátedra, 1986, 3ª.

MARTÍN VIVALDI, G. *Géneros periodísticos: Reportaje, crónica, artículo (Análisis diferencial)*. Madrid: Paraninfo, 1973.

MARTÍN VIVALDI, G. *Géneros periodísticos: Reportaje, crónica, artículo (Análisis diferencial)*. Madrid: Paraninfo, 1993.

MARTÍN VIVALDI, G. *Curso de Redacción: teoría y práctica de la composición y del estilo*. Madrid: Paraninfo, 2002.

MARTÍNEZ ALBERTOS, J. L. *Guiones de Clase de Redacción Periodística*. Pamplona: Instituto de Periodismo, 1962.

MARTÍNEZ ALBERTOS, J. L., "Fundamentos ideológicos y técnicos de la prensa actual", en *Nuestro Tiempo*, nº. 169- 170, julio-agosto, 1968.

MARTÍNEZ ALBERTOS, J. L. "Periodismo. Géneros", en obra colectiva *Gran Enciclopedia Rialp*, Madrid, 1974, Tomo XVIII.

MARTÍNEZ ALBERTOS, J. L. *La noticia y los comunicadores públicos*. Madrid: Pirámide, 1978.

MARTÍNEZ ALBERTOS, J. L. *El zumbido del moscardón. Periodismo, periódicos y textos periodísticos*. Sevilla: Comunicación Social, 2006.

MARTÍNEZ ALBERTOS, J. L. *Curso general de redacción periodística*. Madrid: Internacional Thompson Editores (Paraninfo S.A.), 2007.

MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, L. "Géneros de opinión en Internet". En: García Jiménez, Antonio y Rupérez Rubio, Paloma (eds.). *Aproximaciones al periodismo digital*. Madrid: Editorial Dykinson, 2007.

MOLINA, C. A. *Medio siglo de prensa literaria española (1900-1950)*. Madrid: Endymion, 1990.

MONLEÓN, J. *El mono azul. Teatro de urgencia y Romancero de la guerra civil*. Madrid: Ayuso, 1979.

MUÑOZ, J. J. *Redacción periodística. Teoría y práctica*. Salamanca: Librería Cervantes, 1994.

NÚÑEZ LADEVÉZE, L. *Manual para periodismo*. Barcelona: Ariel, 1991.

NÚÑEZ LADEVÉZE, L. *Métodos de redacción periodística y fundamentos de estilo*. Madrid: Síntesis, 1993.

PARRATT, S. *Géneros periodísticos en prensa*. Quito: CIESPAL, 2008.

PEDREIRA, A. *El periodismo en Puerto Rico*. Río Piedras: Edil, 1982.

POZUELO YVANCOS, J. M. *De la autobiografía. Teorías y estilos*. Barcelona: Crítica, 2006.

QUESADA, M. *La entrevista: obra creativa*. Barcelona: Mitre, 1984.

ROCAMORA, P. "Obras selectas, inéditas y vedadas", en *ABC*, viernes 5 de mayo de 1972.

RODRÍGUEZ, P. "El lenguaje de la entrevista", en *El lenguaje de los medios de comunicación social*, Madrid, Publicaciones de la Escuela Oficial de Periodismo, 1969.

ROSENDO, B. "El perfil como género periodístico", *Communication & Society*, 10 (1), 1997, pp. 95-115.

ROY, J. *Periodismo y ensayo: de Colón al 'Boom'*. Lleida: Edicions de la Universitat de Lleida, 2000.

SANTAMARÍA SUÁREZ, L. *El comentario periodístico: Los géneros persuasivos*. Madrid: Paraninfo, 1990.

SANTAMARÍA SUÁREZ, L. *Géneros para la persuasión en periodismo*. Madrid: Fragua, 1997.

SEOANE, M. C. y M. D. SÁIZ. *Historia del periodismo en España. 3. El siglo XX: 1898-1936*. Madrid: Alianza Editorial, 1998.

SORELA, P. *El otro García Márquez: los años difíciles*. Bogotá: Ed. Oveja Negra, 1989.

SOTELO, I. "Filosofía de periódico", *El País*, Madrid, 22 de noviembre de 1983.

VALLEJO MEJÍA, M. L. *La crítica literaria como género periodístico*. Pamplona: Eunsa, 1993.

VAN DIJK, T. A. *La noticia como discurso: comprensión, estructura y producción de la Información*. Barcelona: Paidós, 1990.

VILARNOVO, A. y SÁNCHEZ, J. F. *Discurso, tipos de texto y comunicación*. Pamplona: Eunsa, 1992.

VV. AA. *De Azorín a Umbral: un siglo de periodismo literario español*. La Coruña: Netbiblo, 2009.

WOLFE, T. *El Nuevo Periodismo*. Barcelona: Anagrama, 2006.

YANES MESA, R. *Géneros periodísticos y géneros anexos: una propuesta metodológica para el estudio de los textos publicados en prensa*. Madrid: Fragua, 2004.

6. Bibliografía sobre Metodología:

BARDIN, LAURENCE. *El análisis de contenido*. Madrid: Akal, 1986 y 2002.

BERELSON, B. *Content analysis in communication research*. Hafner, 1971.

BERGANZA CONDE, M. R. y RUIZ SAN ROMÁN, J. A. *Investigar en Comunicación. Guía práctica de métodos y técnicas de investigación social en Comunicación*. Madrid: McGraw-Hill, 2005.

IGARTUA PEROSANZ, J. J. *Métodos cuantitativos de investigación en comunicación*. Barcelona: Bosch, 2006.

KRIPPENDORFF, K. *Metodología de análisis de contenido. Teoría y práctica*. Barcelona: Paidós Comunicación, 1990.

PIÑUEL RAIGADA, J. L. y GAITÁN MOYA, J. A. *Metodología general: conocimiento científico e investigación en la comunicación*. Madrid: Síntesis, 1995.

SÁNCHEZ ARANDA, J. "Análisis de contenido cuantitativo de medios". En: *Investigar en comunicación*, coord.. Ma. Rosa Berganza C. y José A. Ruiz. Madrid: McGraw-Hill, 2005.

WIMMER, R. y DOMINICK, J. *La investigación científica de los medios de comunicación. Una introducción a sus métodos*. Barcelona: Bosch, 1996.

7. Bibliotecas y fondos documentales:

Biblioteca Nacional de España, Madrid:

<http://www.bne.es>

Biblioteca Nacional de Santiago de Chile:

<http://www.bibliotecanacional.cl/>

Biblioteca del Congreso de Estados Unidos

<https://www.loc.gov>

Biblioteca Digital de la Comunidad de Madrid

<http://bibliotecavirtualmadrid.org>

Centro Virtual Cervantes, página web del Instituto Cervantes:

<http://www.cvc.cervantes.es>

Cuban Heritage Colletion

<http://library.miami.edu.chc/>

Dialnet (hemeroteca virtual, servicio de alertas y base de datos de artículos):

<http://dialnet.unirioja.es>

DRAE (Diccionario de la Real Academia Española), consultas online:

<http://www.rae.es>

Real Biblioteca, Madrid:

<http://realbiblioteca.patrimonionacional.es>

Rebién (Red de bibliotecas universitarias de España):

<http://rebiun.crue.org>

Teseo, tesis doctorales españolas:

<http://www.mcu.es/TESEO/teseo.html>

8. Otros recursos electrónicos:

Web oficial de la Universidad Pontifica de Comillas sobre el Grado en Periodismo del CESAG:

<http://www.cesag.org/periodismo/>

9. Tesis doctorales consultadas:

FENOY, S. *La obra inédita de María Zambrano*. Tesis doctoral dirigida por la Dra. Carmen Revilla Guzmán. Universitat de Barcelona, 2007.

MARTÍNEZ GONZÁLEZ, F. *El pensamiento musical de María Zambrano*. Tesis doctoral dirigida por los Dres. D. Francisco J. Giménez Rodríguez y D. Francisco Linares Alés, Universidad de Granada, 2008.

SALGUERO ROBLES, A. I. *El pensamiento político y social de María Zambrano*. Tesis doctoral dirigida por el Dr. Octavio Uña Juárez. Universidad Complutense de Madrid, 1995.